

EL CABRITO

M. R.

DAMA DE POBREZA

(parece los miércoles)

N.º 66

Precio: \$ 1

Maravillosas páginas de las "Florecillas de San Francisco"

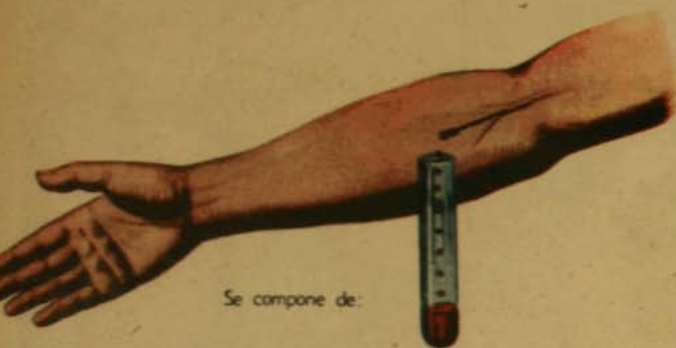


CUERPO HUMANO

LA SANGRE HUMANA

FLORA Y FAUNA DE
AMERICA

PIMPINELA O
AMOR SECO



Se compone de:



Se compone de:



Suero o plasma



Fibrina

Células de sangre (glóbulos rojos) Plaquetas (trombocitos) Leucocitos (glóbulos blancos)



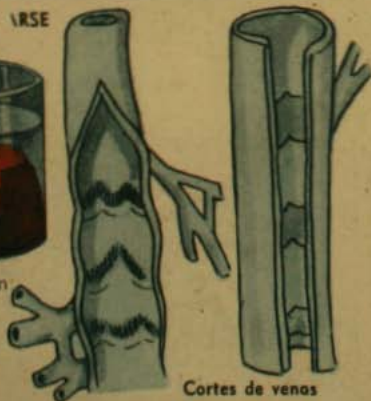
AL COAGULARSE (figura A)



la sangre se divide en

- (1) suero
- (2) coágulo, o sea, (fibrina y glóbulos rojos)

Corte de una arteria



Cortes de venas

No hay quién no conozca esta hierba que crece como maleza en todas partes. Se cria en los cerros y especialmente entre las hierbas de los prados. Las semillas cubiertas de pelitos tiesos, azerrados y pegajosos, se adhieren fuertemente a los pelos de los animales. Así está asegurada su propagación. Estas semillas son muy conocidas bajo el nombre de "amores secos", nombre que también se le suele dar a toda la planta. Es una planta perenne de hojas imparipennada y flores pequeñas. Las hojas, a veces vellosas, forman una roseta radical. Las hojuelas son ablongo-ovadas y pinatífidas hasta cerca del nervio medio. Hay más de veinte especies chilenas que se suelen confundir con el nombre de pimpinela, cadillo y amor seco. Por el Norte abunda hasta Coquimbo y por el Sur hasta el Estrecho de Magallanes.



EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE \$ 1.40

USCRIPCIONES

Annual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 669. — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HIMNOS AMERICANOS:

CANCION NACIONAL DE CHILE



CORO

Dulce Patria, recibe los votos
con que Chile en tus aras juró;
que, o la tumba serás de los libres
o el asilo contra la opresión.

Ha cesado la lucha sangrienta;
ya es hermano al que ayer invasor;
de tres siglos lavamos la afrenta,
combatiendo en el campo de honor.
El que ayer doblegábase esclavo,
libre al fin y triunfante se ve;
libertad es la herencia del bravo;
la victoria se humilla a su pie.

Alza, Chile, sin mancha la frente;
conquistaste tu nombre en la lid;
siempre noble, constante y valiente,
te encontraron los hijos del Cid.
Que tus libres tranquilos coronen

a las artes, la industria y la paz;
y de triunfo, cantares entonen
que amedrenten al despota audaz

Puro, Chile, es tu cielo azulado,
puras brisas te cruzan también,
y tu campo de flores bordado,
es la copia feliz del Edén.
Majestuosa es la blanca montaña
que te dió por baluarte el Señor;
y ese mar que tranquilo te baña,
te promete futuro esplendor.

Esas galas, oh, Patria, esas flores
que tapizan tu suelo férax,
no las pisen jamás invasores;
con sus sombras las cubra la paz.
Nuestros pechos serán tu baluarte,
con tu nombre sabremos vencer,
o tu noble, glorioso estandarte
nos verá combatiendo caer.

NANITO Y LAS CIRUELAS

por LORENZO VILLALON



¡ORAN EXITO HA CONQUIS-
TADO NUESTRO

CONCURSO DE LAS
ANECDOTAS CELEBRES

Lamentamos no tener suficiente espacio disponible para dar publicación a mayor número de anécdotas interesantes que recibimos; sin embargo, cada vez que nos sea posible premiaremos mayor número de ellas como estímulo al interés demostrado por nuestros lectores. Advertimos que siempre daremos preferencia a anécdotas chilenas. [Un lindo libro es el premio a cada anécdota publicada]. Enviarlas a "El Casbitto", Casilla 84-D, Santiago.

Anécdota premiada esta semana:

Enviada por Cora Nóbile Zelada.
(Se ruega enviar dirección.)

San Martín era terco y severo como militar; pero en su trato privado era afectuoso y de genio festivo. Cuando estaba de buen humor, le gustaba hacer bromas, aun tratándose de las cosas más serias.

Cuando organizaba el Ejército Libertador en Mendoza, se presentó un día en su oficina un oficial, quien saludándolo militarmente, le dijo:

—Necesito hablar con don José de San Martín, no con el general. ¿Me permite usted hacerlo?

—Hable usted —contestó San Martín.

—Señor —dijo el oficial—, mi honra y mi vida dependen de usted. Anoche he perdido en el juego dos mil pesos, que no eran míos. Este dinero me lo había entregado mi comandante para pagar varias cuentas del batallón. Ruego a usted tenga compasión de mí y me ayude a salvarme. Le juro que no soy tacaño; esta es la única vez que he jugado y no volveré a hacerlo. Más me aflijo por mi padre que por mí; él es un hombre anciano, y tan honrado, que se moriría de vergüenza si se publica mi falta.

—¡Basta! —exclamó San Martín; abriendo un cajón de su escritorio, sacó dos mil pesos, que entregó al oficial, diciéndole:— Vaya usted a pagar las cuentas del batallón y guarde el más profundo secreto sobre lo que acaba de decirme. Tenga usted mucho cuidado, porque si el general San Martín sabe que usted habla de esto, le mandaré fusilar en el acto.

El mozo, que se llamaba Bernardo, estaba feliz con su tesoro en la mano. ¡Nunca creyó que San Francisco pudiera entregarle, en vez de una piedra, una moneda de oro! El mundo era suyo: lo apretaba entre sus manos convulsas, como a aquella piedra resplandeciente. Suyas eran las dichas de la tierra: manjares exquisitos, deliciosas bebidas, holganza, fausto, placeres, ricos trajes, joyas, caballos fogosos y, por encima de todo, poder y señorío; centenares de hombres pendientes de su voluntad, dispuestos a matarse por satisfacer el menor de sus caprichos, temblando de espanto cuando le vieran fruncir el ceño, y alegres y felices cuando los miraba benignos. Todo ello, en un carnaval ventiginoso, giraba febrilmente ante su vista, al contemplar el brillo siniestro de la piedra de oro...

Ruérnase de padre y madre desde la más tierna infancia, sólo había conocido hasta entonces la triste estrechez aldeana de la casa de unos parientes, donde había sido recogido de limosna, para ser poco más que los perros y bastante menos que el cerdo, los terneros y la vaca. Nadie había tenido para él una palabra de cariño. Desde que se sostuvo sobre sus pies y fué capaz de servirse de sus manos, había sido el erio de los criados, el infeliz para quien se reservaban los trabajos duros, los bocados menos comibles, los más crueles tratos. Jamás había tenido un día sin fatiga, una comida abundante y sabrosa, una noche de reposo completo. Y como esos pinos de las cumbres serranas, criados entre peñascos estériles, así era.

Cuando había grandes caeceras por los bosques del Casentino, veía pasar en estrepitosos torbellinos a los señores de la comarca, cabalgando corajudos corceles, cubiertos de deslumbradoras armaduras, con penachos en la cabeza, un halcón en la mano y seguidos por sus batientes jaurías de lebreles, imagen perfecta, a su modo de ver, de la felicidad y el poderío, y siempre se decía, con rencor y envidia, que por qué no había de ser él uno de aquellos poderosos, cuyas atronadoras trompas de casa llenaban de espanto selvas y montes. Ahora se sentía igual a ellos con su fabulosa piedra en las manos.

Mas, de pronto, la maleza del matutinal crujío violentamente a su espalda, al dar sin dudar paso a algún animal nocturno. Entonces Bernardo, que en la vida había sentido miedo, también por vez primera, pareciéndole que alguien venía a quitarle su oro. Alzóse cautamente y escuchó receloso los inmediatos alrededores. Todo era paz y soledad bajo el dulce resplandor lunar. Creyó, sin embargo, que debía pasar la noche apartado del camino, entre los árboles, v. rogando

del ronzal a su asno, internóse por el robledo en busca de refugio, pero ningún lugar le parecía bastante escondido para guarecerlo. Ni por un momento pensó en volver a casa de sus parientes. De ningún modo. Si volvía, ¿quitarían su riqueza, o por lo menos le obligarían a repartirla con todos. Y era suya, suya sólo.

¿Qué hacer, entonces? En cuanto amaneciera, montaría en su burro y prontito se dirigiría a Florencia, donde de fijo había de encontrar alguien que le comprara su metal precioso. Ciertamente Florencia estaba lejos, a varios días de jornada, y no tenía con qué pagar sus gastos de viaje; pero, lo mismo que el borriquillo, sabía sustentarse con los yerbajos del camino; también el merodearía lo que pudiera por la comarca. Además, ¿qué le importaba pasar dos o tres días más de hambre, cuando sabía que llevaba consigo la hartura de toda la vida? Después de cerciorarse de que nadie había seguido sus pasos, se metió la piedra en el seno, a raíz de la carne, y la sujetó bien con su faja; echóle una suelta al asno y se tendió bajo un árbol. Siempre había dormido como recién nacido, pero esta vez el sueño no quería visitar sus párpados. Desasosegado cada rumor de la noche, creía descubrir un enemigo en cada sombra. Lo primero que le había dado la riqueza era temor y desconfianza. Apenas amaneció cuando, medio muerto de sueño, montó sobre su asno en busca del camino de Florencia. También le atormentaba el hambre. Por suerte, los zarzales mostraban su madurez en los frutos silvestres, y acabó por desgarrar sus harapos al llenar su caperuza con aquellos vinosos y brillantes granates.

Fueron unos días de hambre y fatiga, siempre por las soledades del campo, lejos de todo ser humano, por miedo a que alguien descubriera el maravilloso tesoro que llevaba junto a su corazón, bajo la sucia camisa. Por fin una mañana, al dominar la cima de un monte, descubrió las torres de la gran ciudad, término de sus ansias. Nadie debía sospechar, ni remotamente, su riqueza millagrosa, y así, para sostenerse mientras no supiera qué hacer con su oro, había resuelto que vendería el borriquillo no bien llegara a Florencia. Era día de mercado; entró en la ciudad sin que nadie se fijara en él; no tardó en hallar comprador para su pobre asno; embolsó unas pocas monedas de plata, y se fué en busca de una posada. Por primera vez en su vida comió cuanto tuvo en ganas, y después, encerrado en un cuarto de alquería cuyos cerrojos le parecían insuficiente ta-



rantía para sus caudales, durmió toda la tarde, toda la noche y casi media mañana...

Salió a la calle, siempre con su milagrosa piedra pegada a las carnes; compró un traje, pobre pero decente, y díóse a recorrer todos los sitios públicos de la ciudad, tratando de informarse, indirectamente y con mil astutos rodeos, de a quién podría acudir para convertir su tesoro en dinero contante y sonante.

Oyó hablar de un viejo cambiador, banquero de príncipes y grandes señores, universalmente afamado por su honradez y formalidad. Según le dijeron, poseía gran fortuna; era ya viejo y achacosos y no se le conocía familia ni herederos.

Todo el día anduvo nuestro Bernardo paseando delante de la casa del banquero por la angosta y tortuosa callejuela, llena de diligentes rumores de colmenar. Varias veces estuvo ya con un pie en el umbral; pero en el último momento una timidez invencible le obligaba a volver atrás. Por fin entró. Tras el mostrador, no lejos de la puerta, en un pupitre colocado junto a la ventana, aprovechaba los últimos resplandores del día para ordenar papeles en un enervado anciano de agudos ojos claros, ribeteados de rojo, anguloso semblante mustio, boca sutil y desdentada.

Miró a Bernardo con expresión recelosa cuando le dió timidamente las buenas tardes y le preguntó lo que quería.

Entonces Bernardo, con voz que temblaba de emoción, le fué refiriendo que era pastor en las estribaciones de La Verna, que había cogido una piedra en un zarzal junto a un camino y que quería saber si era o no de oro.

—Veamos la piedra—dijo glacialmente el anciano, alzándose de su escritorio.

Pero Bernardo, antes de sacarla del seno, dirigió a los rincones miradas llenas de desconfianza y pidió permiso para cerrar la puerta de entrada. Una vez hecho, con grave lentitud puso sobre el mostrador la dorada piedra, tibia del calor de su pecho.

Las manos del viejo, sarmentosas, apergamadas, surcadas de rejas venas y tendones, con corvas uñas de ave de presa, tendiéronse hacia ella temblorosas; enrojeció su pálido rostro y se encendieron en codicia sus ojos:

—¿No habrás robado esto? —barbotó, lanzando hacia el manecbo una inquisitiva ofendida. Pero Bernardo juró y perjuró por todos los santos de la corte celestial que la piedra era suya y bien suya, ya que pocas noches antes, a la luz de la luna, la había descubierto brillando en un matorral.

Puso tanto calor en sus palabras, que el viejo no dudó. Ensayó el metal en la piedra de toque, lo pesó en la mayor de sus balanzas...

—Pero, muchacho—exclamó—¿tú sabes lo que tienes? Eres rico, rico, riquísimo. No hay muchos señores en Florencia que puedan decirse tan ricos como tú.

Averiguó después si tenía familia y supo la verdad de su situación.

—Fue un verdadero milagro —acabó diciendo el cambiador—; fué un verdadero milagro que hayas venido a mi casa, que no he de engañarte, y no a la de cualquier bribón que te hubiera dejado sin oro ni nada. ¿Quién te dirigió a mi casa?

—Un hombre con quien hablé esta mañana en el mercado.

—Pues di que fué un ángel disfrazado.

Hablaron después de lo que vendría hacer con aquel oro, y el cambiador le aconsejó que por el momento lo dejara en su poder, mientras estudiaba en qué emplearlo de modo lucrativo y seguro. Firmóle después un documento en que reconocía haber recibido en depósito una pepita de oro nativo de tantas libras de peso, y dejando en la tienda al muchacho, bajó con ella a su cueva abovedada para guardar allí el tesoro...

(CONTINUARA)

LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA

PACHA PULAI

RESUMEN: Un aviador chileno, Alonso, y un compañero ocasional, Froilán Vega, se pierden en la cordillera, donde viven mil aventuras extraordinarias en el misterioso Valle de Pacha Pulai. Muere el Gobernador de la ciudad, y Alonso pasa a reemplazarlo, siendo novio de la hija de aquel: Isabel. Pero se declara una guerra civil y Alonso corre para salvar a la niña, tras la cual va el jefe de los revoltosos, el mestizo Pancho.



315) En aquel momento Pancho marchaba por el camino en revuelta, bordeando un alto barranco cortado a pique. El estrépito de la carrera de su caballo lo hizo volverse hacia él. Vió entonces que tenía la cara desfigurada. Con una mueca horrible, salió al encuentro de Alonso, incitando contra él a los que le seguían. Arrojó el joven a cuantos indígenas encontró al paso, y segundos después se hallaba frente a frente a aquel demonio, plantado con su tizona en alto en medio del camino. —¡Al fin te encuentro! —dijo Alonso arremetiéndolo. Sus espadas se cruzaron, y era tal el ardor con que se acometieron, que se comprendía que la lucha debía ser muy corta.

316) De pronto, Alonso sintió un pinchazo, con un dolor frío, en el muslo derecho, a tiempo que se tiraba a fondo. Vió caer al mestizo... Estaba al borde mismo del barranco, y para evitar que lo arrastrara en su caída, soltó la espada. Y Pancho Piniña desapareció en el abismo, llevando clavada en el pecho la espada de los gobernadores de Nueva Toledo. Los indígenas, detrás de Alonso, quedaron como paralizados de espanto al ver caer a su caudillo. Alonso, de dos talonazos hizo que su caballo tomara carrera hacia la altura. Froilán e Isabel lo aguardaban en un recodo, y, al aproximarse él, reanudaron su marcha con precipitación.



317). Pronto perdieron de vista la explanada y la ciudadela. Cuando, en una nueva revuelta, volvieron a divisarlas, ya a centenares de metros debajo de ellos, vieron que la casa de la pólvora no era más que una inmensa hoguera. El fuego se comunicaba ya a la capilla solindante. En la explanada hormigueaban centenares de indígenas, cuyos alaridos llegaban hasta ellos como un eco lejano. —Hay que apresurarse —gritó de pronto Alonso, asaltado por una aprensión súbita—. De un momento a otro el depósito de pólvora va a estallar. ¡Hay allí más de doscientos quintales. ¡Ojalá demore hasta que estamos bien lejos! Por suerte alcanzaron a correr aún varios kilómetros; de improvisto sintieron que temblaba y crujía el mundo bajo sus pies, y en el mismo instante, con un fragor de mil truenos, vieron brotar un gigantesco resplandor en la explanada, precisamente al pie de la Virgen.

o La ciudad de los Césares

ADAPTACION DE
HENRIETTE
MORVAN.



318) La capillita, casi entera, fué proyectada a enorme altura. La casa ardiente se deshizo en el aire en millones de chispas. Mientras tanto, la conmoción había provocado en los flancos de la montaña un descaujamiento de rocas que comenzaron a desmenuarse en los abismos con un ruido espantoso. Piedras de todos tamaños pasaban junto a los que huían levantando nubes de polvo. Al mismo tiempo, en el interior de la montaña se operaba un fenómeno extraño, denunciado por sordos ruidos y estremecimientos. Y de pronto, por el boquete dejado al pie de la Virgen por la explosión del polvorín, brotó una columna de agua, con una fuerza gigantesca, que se elevó a gran altura: ¡el fondo del lago había cedido, y sus aguas se vaciaban sobre Pacha Pulai!



319) Y entretanto, en torno de ellos, el desfile de piedras despeñadas continuaba. Alonso seguía aún con la vista una mula aplastada por una de las piedras y arrastrada con ella a los abismos, cuando un grito horrorizado de Isabel lo heló de espanto. Pero a ella nada le había ocurrido. Siguió la dirección de sus ojos, y divisó al infeliz archivero que se precipitaba a las profundidades, dando vueltas y alejando con su capa negra, como un pájaro herido en pleno vuelo... Una piedra lo había arrastrado consigo. Isabel había echado pie a tierra y, de rodillas, oraba. Mucho después, dijo a Alonso que en ese instante había creído llegada su última hora...



320). Al fin fué reanudándose la calma y pudieron proseguir su camino, mientras el lago continuaba vaciándose en Pacha Pulai... Al darse cuenta Alonso de que la ciudad estaba irremisiblemente perdida, recordó, con un escalofrío, las profecías de los adivinos indígenas: "La llegada de un extranjero marcará el fin de Pacha Pulai. Es preciso darle muerte; si no, toda la población perecerá..." Se obscurecía, y siendo peligroso marchar en tinieblas por aquel camino, Alonso ordenó a los arjeros que se habían ido con ellos hacer alto en un recodo donde acamparon. En una tienda asegurada por gruesas piedras descansaron, bajo una verdadera montaña de mantas, a cuyo abrigo agregaron el calor de una hoguera. Allí, Alonso pudo examinar la herida de su muslo; era superficial y no requería mayores cuidados. Fue una vigilia silenciosa, apenas entrecortada por una que otra palabra sin sentido... (CONTINUARA.)

(Leyenda guaraní)

Sinay había sido expulsada de las tolderías de su tribu porque, impulsada por su amor, se había casado con el cacique Huampe, de la tribu enemiga, profanando las leyes de sumisión y humildad a que las mujeres jamás se rebelaban. Así tuvo Sinay que escapar a la selva, donde nació su hijo, sin haber podido avisarle nada a su esposo. Y poco después, estrechando a su Mitá-mini, mi niño, Sinay sentía en los labios, al besarlo, el sabor de sus lágrimas lloradas por el desprecio de su tribu y el abandono forroso en que la dejaba su esposo que había partido a la guerra, ignorante de todo.

La madre besaba a su niño con ternura, lo miraba anhelante, temiéndole que se desvaneciera aquel cuerpecito hecho de amor y de pena, que acaso su propio dolor hiciera hermoso. ¿No nace entre los espinares la flor de tuscas? ¿No florecen después de las tormentas las "flores de lluvia"?

—Che Mitá-mini! —decía Sinay como rezando de rodillas ante el niño—. Yo te tuve bajo la luz de las estrellas, caminando por campos de margaritas, refugiándome entre los sauces, para que el primer latido de tu corazón fuera sereno, buscando entre las sombras la luz de "aquella mirada" que calentó tu sangre, Mitá-mini: los besos que te hicieron, yo los encontré de nuevo en la brisa que esconden todos los ecos que resonaron en el universo, yo los hallé una mañana cuando pasaba repartiendo caricias sobre las corolas dormidas, y le grité estremece de júbilo: ¡No, esos besos son míos, míos!

Sellaron un día mis labios, cerraron mis ojos, reinaron en mi frente, brillaron en mis cabellos. ¡esos besos con que vas perfumando las flores, son míos! Dámelos, brisa, con ellos haré la carne de mi hijo y resonarán siempre, seguirán resonando por todos los siglos sobre mi corazón!

Y la brisa se detuvo en mi frente en mis labios, y nacíste, hijo mío! ¡Ya estás aquí, eternamente mío! ¡Ya no verteré lágrimas que se ha hecho en mis senos dulce leche para tus labios! Y lo levante embriagada de di-

cha, plena de ternura, y lo enseñé orgulloso a la selva.

—¡Bendición para él —clamó Sinay—, que por tenerlo me dejaron sola! ¡Defendedlo, árboles añosos; amparadlo, fieras, que vuestras cuevas tengan más amor que las de los hombres! ¡Miradlo, es mío, es un pedazo de vida mía! Y Sinay lo paseó a través de la selva y sobre las praderas florecidas. ¡Llevaba en sus brazos el mundo, en los ojos el cielo, en su corazón un amor hecho eternidad!

La selva umbría, con sus enmarañados recodos, con sus troncos trenzados, ayudó a la madre india, y le prodigó riquezas infinitas y le confió secretos maravillosos para criar a su hijo.

Un día, halló fangosas las aguas del estero y decidió ir a buscarlas a un lejano arroyo, donde, eran dulces las espumas, pero recordó que el camino era largo y que el sol dañaría al niño.

—¡Si pudiera dejarle! —dijo la india mirándolo con pena—, ¿pero quién te cuidará si algún pájaro negro quiere mirar tus ojos? Si te encontraran los míos, te darían la muerte; si te hallaran los de la tribu de tu padre, te robarían a mí, pues yo soy enemiga.

Sinay tembló, se le llenaron de lágrimas los ojos y en ese instante oyó una voz y, al mirar, vio a una mujer que pareció surgir allí mismo bajo la sombra de un fandubay.

—Espíritu de Nandeyara serás... No tiene tu piel el color de la mía —dijo emocionada la india—. ¿Quién eres tú que me preguntas por qué lloro?

—Vengo a consolarte, amparo siempre a los hijos que del amor nacieron. Habla, di tu dolor.

—Me creía rica y fuerte para cuidar a mi hijo, pero heme aquí que ni siquiera hallo un hueco entre los árboles que no conozcan las fieras hambrientas; a éstas no las temo, ¡pero detrás de ellas anda siempre el hombre!

—¿Cómo dejarlo! ¿Cómo ir por aguilta de los manantiales y fruta fresca sin temor de perderlo? ¡Míralo, espíritu de Nandeyara (Nuestro Señor), es un capullo que lo puede marchitar el aliento! ¡Míralo, te sonríe! ¡No sabe otra cosa todavía; no ha aprendido a llorar!

—Pero tú le enseñarás. ¡Sonríe porque aun tus besos tienen fe, aun sonríen en su frente tus esperanzas! ¡Pero un día beberás lágrimas más amargas, recordando, comprendiendo! A tu hijo, déjalo ignorar la vida, así sabrá sonreír...

—Alma de Nandeyara, ¿mis lágrimas de nada servirán?

—¡Las lágrimas son también besos! Pero, mira, te quejabas de no poseer un rincón entre los árboles para esconder a tu hijo: toma esta ramita. Plántala en el lugar que prefieras y deja caer allí las lágrimas que te traen el recuerdo y el temor. Verás cre-



DIBUJOS INCOMPLETOS

Como ven, a estos dos rostros les faltan los ojos, la nariz y la boca. Los hemos puesto así para dar a ustedes la oportunidad de completarlos y perfeccionar así su habilidad como dibujantes. En consecuencia, manos a la obra, y a ver qué tal lo hacen. Pueden también colorearlos.

cer un árbol y bajo su cortinado podrás dejar a tu hijo; hasta allí no penetrarán ni las aves dañinas ni los ojos humanos. Alégrate, pues, buena madre, te he regalado un árbol, mejor amigo que un hombre para defender a tu hijo. Tus lágrimas lo harán florecer.

Cuando quiso agradecer Sinay la ofrenda, se perdió la visión en las picadas oscuras...

Quedó extasiada la humilde india, e internándose en el monte, en el lugar más lejano de los claros del camino, plantó la rama y esperó el día acunando a su Mitá, evocando el pasado.

—¡Duermes, Mitá-mini!— cantó Sinay— El monte está rezando para adormecerte, las abejas hacen su miel para brindártela mañana, las azúcares van filtrando su perfume para ti; duermes, que el viento pasa de puntillas acariciando tu aliento... ¡Duermes y sonríe! Nandeyara está tejiendo una cuna para ti, un lecho de flores eternas! ¡Mitá-mini, fruto de mis besos, rayo de mis lunas, premio de mis penas!

¡El templo grandioso de Nandeyara tenía todas sus luces encendidas!

Las estrellas alumbraban los refugios más secretos del monte, y sólo ellas, desde la altura infinita, vieron cómo se fue ahuecando la espesura, separando los troncos milenarios, para dar lugar a aquel otro árbol, que crecía y crecía con el poder del milagro, y desdoblaba sus ramas como si al erguirse quisiera su perar a la palmera. Luego, despaciosamente, maravillosamente, volvieron a inclinarse hasta rozar las gramíneas.

¡El júbilo batió las hojas del ceibo, del laurel, del lapacho, y agitaron sus copas vertiendo su lluvia de rocío sobre el árbol nuevo!

¡El reflejo de la aurora quebró el manto de cristal en mil colores, y al abrir Sinay los ojos, vio admirada la planta hermosa. ¡Era un millar de hilos como enhebrados en lágrimas, era como un árbol tejido con todas las gotas del bosque, estupendo, magnífico!

—¡Nandeyara!—gritó la india—. ¡Bendito sea tu poder! ¡Me has dado una cuna esplendorosa!

Cuando el sol bendijo al árbol,



los collares de rocío se hicieron gasas intangibles que ascendieron.

¡Nubes de la mañana que nacen en los jardines de la tierra! Sobre la planta nueva quedó un espeso encaje de flores blancas, caprichosas y perfumada cortina que besaba el suelo. Sinay separólas cuidadosamente, y en torno del tronco halló cómodo espacio para colocar a su Mitá. Nuevamente las flores se juntaron, y nadie habría creído que allí, tras el follaje blanco, estaba dormido un niño.

Pero ocurre que, desde entonces, nadie volvió nunca a saber nada más de Sinay y su hijo... Y existe la leyenda ya que se llama Mitá-Urupá, lo que quiere decir "cuna de niño", un arbusto que la tradición del pueblo creyente, ve florecer en Navidad. Es así que desde los templos hasta los hogares humildes correntinos de la República Argentina adornan con flores de Mitá-Urupá los clásicos pesebres del niño Dios.

Sara Sáenz Cavia



CAMPANITA DE MI ESCUELA

*Esa campana que cuelga
en el patio de mi escuela
parece un finete negro
con ruido de cien espuelas.*

*Parece un trompo amarrado
con un estuche de abejas.*

*¡Campanita, campanita!
—mi corazón encadena—,
cuando conviela a recreo
todo el horizonte suena.*

*Esa campana colgada
en el patio de mi escuela
tiene el diente de un dragón
cuando los niños no llegan.*

*¡Campanita, campanita,
el corazón de mi escuela!*

OSCAR MARTINEZ BILBAO.

Subdirector de la Escuela "Eusebio Lillo", de Santiago.

entre mate y mate



EL ZORRO, LA MUJER Y EL GALLO

*"Por hablar a destiempo
les vi perder la presa."*

Un zorro, que había ido muy de mañana a visitar los gallineros de cierta aldea, regresaba hacia el bosque, con andar cauteloso y la cola guardada entre las piernas, llevándose el más lindo gallo del lugar en el hocico.

Afortunadamente la gente de esa aldea era trabajadora, y entre toda ella, Juana, la hija del molinero, la más hacendosa y, por lo mismo, la más madrugadora, pues nadie se la ganaba en levantarse temprano, y así, cuando pasó el zorro llevándose precisamente el mejor gallo de su pertenencia, la muchacha se puso a dar voces, gritando como una loca:

—¡Vecinos! ¡Vecinos! ¡Un zorro se lleva al más lindo de mis gallos en el hocico! ¡So-

corro! ¡Socorro para él y para mí, que al perder mi gallo voy a perder unos buenos pesos! ¡Es mi gallo! ¡Mi gallo más bonito!

Al oír estas quejas, el gallo tomó una resolución repentina y le dijo a su actual dueño, o sea, al ladino zorro:

—No dejes que se te ofenda o se te tome por tonto. Contéstale que yo soy tuyo, que tú eres mi dueño ahora.

Y, halagado el zorro por las palabras del gallo, encontró oportuno volver la cabeza —soltando, por consiguiente, al gallo— para decir con orgullo a la muchacha:

—¡Cállate, gran embustera! ¡El gallo no es tuyo sino mío: él mismo lo confiesa!

Mientras esto decía, el gallo libre vuela a la copa de un árbol y desde allí, feliz, se pone a cantar:

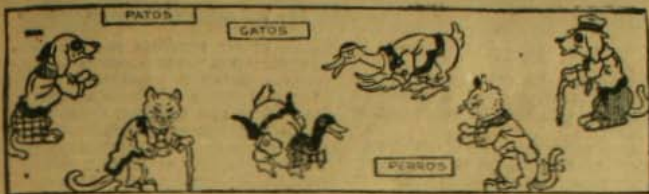
—¡Cocoricó! ¡Salí ganando yo!

¿QUIERES APRENDER ALGO?... LEE:

REINOS DE LA NATURALEZA son los tres grupos formados con sus seres, o sea: Primer grupo, MINERAL, que comprende los seres de quienes se dice que solamente crecen; segundo grupo, VEGETAL, los que crecen y viven donde nacen, y tercer grupo, ANIMAL, o los que crecen, viven, sienten y pueden ir de un punto a otro.

Calra-Mama cuenta

UN PROBLEMA DIFÍCIL



Estas tres parejas de animales tienen que volver a sus respectivas casas, indicadas en la figura por tres rectángulos. Al hacerlo, ni pueden salirse del recinto donde se hallan encerrados ni deben cruzar sus caminos. De lo contrario, se produciría una batahola, pues los perros pelearían con los gatos y éstos atacarían a los patos, los cuales, a su vez, harían frente a los perros. Señalen con lápiz el camino que tiene que recorrer cada animal para llegar a su casa, en las condiciones explicadas.



LA FAMILIA ROBINSON



67.—Trabajaron duramente, pues es difícil cavar la roca con martillo y pala... Llevaban ya cavado siete pies en la roca, cuando Santiago, repentinamente gritó: —Rápido, padre. Mi martillo ha pasado a través de una hendidura, ¡Véamos de qué se trata!



68.—Pronto hicieron una abertura suficiente como para introducirse. Pero el padre tuvo miedo de que entraran, porque estaba oscuro y podía ser un hoyo muy profundo. Fue a buscar unos fuegos artificiales de los que usaban a bordo para hacer señales.



69.—Con los cohetes y petardos, lanzados al hoyo, vieron que habían descubierto una gran caverna. Santiago fue enviado en busca del resto de la familia y de unas velas para explorar la caverna. Se fue galopando en su búfalo, pues había cazado y domado uno...

(Continúa)

EL NACIMIENTO DE PINOCHO



Cuando llegaron el Rey, la Reina y la Princesa Bonita, anunciados por cien clarines y cien trompetas, el señor Mono, que ocupaba, al parecer, un alto cargo en la corte, esperó que los Reyes y la Princesa se hubieran sentado, y, haciendo tres graciosas reverencias, dijo en voz alta:

—Querido y respetado Rey, solemne y buena Reina, Princesa Bonita: tengo el honor de presentarles a un ilustre visitante, el señor muñeco don Pinocho, que viene de lejanas tierras para desear aún más felicidad a ustedes. El que lo acompaña es su fiel perro Alidoro.

—Encantado de conocerlo, joven muñeco —dijo, bondadosamente, el Rey, mientras la Reina tendía su mano a besar a Pinocho, y la Princesita, haciendo una sencilla venia, se agachaba para acariciar a Alidoro, que llegaba a roncarse de contento al sentir la suave mano de la niña, que era bonita como un sol.

—Me veo honrado de encontrarme en tan augusta presencia, ¡oh, Rey! —dijo, ceremoniosamente, Pinocho, y le besó la mano a la Reina, y después fue también a besarla a la Princesa.

—Ahora a seguir bailando —exclamó el Rey, poniéndose de pie.— Si usted quiere, Pinocho, puede bailar con la Princesa, y yo abriré el baile con mi señora, para dar el ejemplo.

Sonaron mil violines, cien arpas y cincuenta flautas. Todo era maravilloso. Mientras bailaba Pinocho, Alidoro se había sentado junto al señor Mono, muy quietecito y contento, moviendo sus dos rosas de cinta celeste, la del cuello y la de la cola.

Pinocho conversaba con Bonita mientras bailaban una pavana, que es una danza antigua muy hermosa...

(CONTINUARA)

Juanito Suárez

AVENTURAS DE UN NIÑO CHILENO

por EUDILIO GUZMAN S.

RESUMEN.—Juanito deja a su madre, que vive en Antuco, para partir con un arriero, don Pablo Morales, hacia Chillán; luego éste lo manda a su hermano Luis, que se lo lleva camino de Aysén, donde tiene unas propiedades y aprovecha el viaje para enseñar al niño a conocer Chile...

CAPITULO XIV. — Viajando en vapor.—La estancia "Los Llieques", "Los baquales".

De Osorno siguieron en tren hasta Puerto Montt, que es una ciudad con 18,000 habitantes. En el verano acuden a ella una gran cantidad de visitantes, atraídos por sus magníficos alrededores. En efecto, de aquí empiezan los pintorescos canales, que constituyen la gran atracción de los numerosos turistas que visitan esta región privilegiada.

El mar y un vapor eran cosas nuevas para Juanito.

El "Coyhaique" es un vaporcito con bastantes comodidades. Emplea día y medio en hacer el recorrido entre Puerto Montt y Puerto Aysén.

Juanito subió al vapor con un poco de susto, pensando en que éste pudiera darse vuelta y morir todos ahogados. Felizmente, el tiempo estaba espléndido y el vapor se deslizaba deliciosamente por las aguas. El paisaje era bellísimo. La costa, sembrada de bosques con sus corpulentos árboles, que se reflejaban en las limpias aguas de los lagos, hacía que el camino se presentara de una belleza única.

Toda la tarde contemplaban, desde la cubierta, el camino que iban recorriendo. Don Luis pensaba en los primeros trabajos que haría en su estancia y Juanito se mostraba inquieto por llegar a su destino.

La estancia que había comprado don Luis estaba bastante retirada de Puerto Aysén. Para llegar a ella se necesitaban tres días de viaje a caballo. Eran 29,000 hectáreas comprendidas en la región del río Palena, que son los terrenos más apropiados para la agricultura y crianza de animales. Estaba a un día de a caballo del pueblecito chileno de Palena y a dos días del pueblo argentino de San Martín.

—Y bien, mi amigo —dijo don Luis—. Mañana llegaremos a Puerto Aysén y después a nuestras tierras, ¿qué te parece?

—Estoy muy deseoso de llegar cuanto antes —dijo Juanito—. Los paisajes que hemos contemplado durante toda la navegación son bellos y los recordaré durante mu-

cho tiempo. En esta forma navegaría diez años, pero, a pesar de todo, me gusta más la montaña que el mar.

—¡Ah, mi amigo! En "Los Llieques" tendrás muchas ocasiones para divertirte y quizás, aunque esto no lo deseo, para pasar peligros y peripecias sin cuento.

—¿En "Los Llieques"?

—Sí; ése es el nombre de nuestra estancia.

—Lindo nombre... ¿Es grande?

—Ya la conoceremos... no te impacientes tanto, mira que se pierde el interés cuando se describen las cosas en forma minuciosa. De todos modos, te diré que tenemos más de diez mil hectáreas de montaña virgen.

LA PEQUERA ENCICLOPEDIA ANATOMIA HUMANA:

NUESTRA TALLA

La talla mediana del adulto es de 1 metro 68; la de la mujer, 1 metro 58. Las medidas tomadas en el Museo de la Escuela de Antropología y en el Museo de Broca permiten constatar, por medio de la osamenta, que la talla mediana de la época neolítica no pasa de 1 metro 62.

El hombre crece hasta los treinta años.



—¡Me voy a divertir cuando salgamos a cazar pumas!

—Celebro tu valentía; pero si peligrosa resulta tal caza, lo es mucho más la del "baquale".

—¡Baga! —preguntó admirado Juanito—. Nunca he oído nombrar semejante animal.

—Los "baquales" son vasunos, es decir, vacas y toros que viven en las montañas en estado salvaje. Son animales terriblemente peligrosos, que arremeten apenas se dan cuenta de que son perseguidos.

—Había oído decir que estos animales no eran originarios de Chile, de consiguiente, ¿cómo es que están en estado salvaje?

—¡Ah, sí! Tienes razón. Te explicaré el caso. Hace muchos años, los españoles que habitaban el Sur de

Chile, al ser vencidos por las tropas patriotas, abandonaron el territorio, dejando entregados a su propia suerte a todos los animales domésticos que poseían. Estos animales penetraron a todos los bosques vírgenes y se reprodujeron. Debido a eso, ahora no sólo existen vacunos, sino ovejas, cabras y aun caballos en estado salvaje. Conversaron hasta que, rendidos por el cansancio, se retiraron ambos a sus respectivas camarotes.

CAPITULO XV.—Carta a la querida mamamita. — Vida de Juanito en Puerto Aysén.

"Puerto Aysén, 6 de febrero de 1928"
Señora Carmen Rodríguez.
Antuco.

Querida mamita: La primera carta que escribo en mi vida se la dirijo a usted, mamita linda.

Me encuentro tan lejos de Antuco como usted no se imagina. He conocido muchos pueblos. En todos ellos lo he pasado muy bien. Se conoce, mamita querida, que usted ha perdonado mi locuras y sus bendiciones han llegado hasta aquí.

He estado en Chillán, Concepción y muchas otras partes.

Siempre he pensado en usted y he llorado recordándola. ¡Solita, mi viejecita... sin su hijo!... Pero es mejor no pensar en cosas tristes. Después vamos a gozar mucho, mucho.

Soy empleado de un caballero muy bueno. Es un señor que estudió para profesor, pero se dedicó al comercio. Ahora es dueño de una estancia en este territorio. Me quiere mucho y me pagará 300 pesos al mes. Fíjese, mamá, ¡trescientos pesos! Yo nunca creí que pudiera ganar tanto dinero.

Le mandaré todos los meses la mitad. Con lo demás me compraré ropa y economizaré lo que pueda.

¿Qué le parece, mamita?

Figúrese que ando con pantalones largos. La fotografía que le envío me la sacaron en Puerto Montt. Estoy grande, ¿no es cierto? Todos dicen que debo tener 17 años...

¿Verdad que no, mamita? Pero le diré... que ya... me he afeitado... y hablo grueso, como los hombres.

Aquí hace mucho frío y caen grandes heladas. También llueve con fuerza. Los vientos silban con tal furor que parece que van a derribar las casas. Los ríos son como naves. En este momento está lloviendo "a cántaros".

Nos encontramos hospedados en el hotel. Pronto nos iremos al campo, donde ya no nos moveremos quizás hasta cuando...

Tengo tres ternos, dos sombreros,

dos pares de zapatos, unas botas y una manta muy abrigadora. Don Luis toca muy bien el violín. Me encuentro muy feliz, mamita; me enseñará cuando lleguemos a la estancia. En las noches me cuenta interesantes historias y me habla de muchas otras cosas útiles. Me encuentro muy feliz, mamacita; pero lo sería mucho más si usted estuviera a mi lado. Lástima que este clima sea inapropiado para usted. ¡Se moriría de frío! Don Luis me presenta en todas partes como su sobrino. Ya estoy por creer que así sea. El viento llega a hacer crujir el hotel. Silba con una fuerza terrible. Don Luis ya se acostó; pero está leyendo. Acaba de preguntarme qué hago. Le contesto que estoy escribiendo a usted. Me llama para preguntarme si quiero regresar a Antuco. Le digo que estaré siempre con él. Se ha puesto tan feliz por

mi respuesta que me ha contado un chiste alemán. Me hace reír mucho con sus chistes, y sabe tantos que bien se pudiera escribir un libro con ellos. Después me dijo: "El tener madre es lo más grande que existe. No hay joya en el mundo comparable a ella. Eres dichoso porque tienes madre. No dudo que sabrás corresponderle muy bien. Yo la perdí a los diez años de edad..." No pudo hablar más y me hizo señas que me retirara. No me junto con otros niños de mi edad, porque hablan cosas que no me interesan. Me gusta oír a las personas instruidas. En el hotel hay un aparato de radio. Me agrada oír las canciones en guitarra. Desearía llegar a ser un buen músico. Detesto los licores y los cigarrillos. Un caballero me dijo que tenía "buenas costumbres" para boxeador, porque soy fornido y muscu-

loso. Le contesté que "eso" no me gustaba. Don Luis me aplaudió la contestación y me dijo que pelear a la fuerza bruta era ruin y propio de individuos ignorantes. Que había que desarrollar la inteligencia para aprender a razonar y discutir en forma caballerosa, porque "de la discusión nace la luz" y "las ideas se combaten con ideas". Concluyó diciéndome que para desarrollar el cuerpo había juegos muy bonitos e interesantes. No tenga ningún cuidado por mí, mamita. Pienso mucho lo que debo hacer y don Luis me cuida más que si fuera su hijo. Siempre le estaré escribiendo. No tenga cuidado, mamita querida. La besa y abraza fuertemente su hijo Juan."

P. D.—Escribame a Palena, estancia "Los Lieques".

(CONTINUARA.)



LAS PLANTAS CARNIVORAS

por Clovis Durban

El ázoe y el fósforo figuran a la vanguardia de los elementos más importantes para la alimentación y desarrollo de las plantas. Algunas de éstas viven y se multiplican en lugares muy húmedos y palúdicos, en los que el ázoe y el fósforo escasean en tal forma, que a menudo no se suele hallar una sola molécula de esos elementos. Razón por la cual esas plantas no podrían vivir, menos crecer vigorosamente, ni siquiera producir semillas en gran cantidad. La naturaleza, inteligente previosa, las ha dotado de ingeniosos y variadísimos órganos de presa, que son verdaderas trampas, verdaderas celadas de muerte para los pequeños insectos, que atraídos por la vivacidad de colores y aromas de substancias azucaradas, inconscientes del engaño y de la triste suerte que les espera, van y se aproximan tranquilamente a sus hojas... para caer prisioneros. Entonces es el principio del fin... Todos los esfuerzos para liberarse resultan inútiles y mueren de sofocación y de hambre. Sus cuerpos entran en estado de putrefacción y son disgregados por la acción de líquidos digestivos especiales y la planta, absorbiendo los productos de la putrefacción o de la digestión, ricos en fósforo y ázoe, recibe aquella alimentación azoadada y fosforada que no hubiera podido procurarse recurriendo a otros medios.

Hasta nuestros días se conocen alrededor de cuatrocientas veintiseis especies diversas de vegetales carnívoros, y, por lo tanto, tratar de describir sus heterogéneos aparatos de presa sería una labor demasiado ardua e interminable. Entonces, nos limitaremos a las especies más conocidas. El primer grupo de plantas carnívoras comprende aquellos vegetales que poseen una cavidad en la que pueden penetrar tranquilamente los animales pequeños e insectos para jamás volver a salir con vida. A este grupo pertenecen las "Nepentes", "Cephalotus", "Sarracenia", "Darlingtonia", "Utricularia", etc.

Las "Utricularias" son en su mayor parte plantas acuáticas, sin raíces, y se les llama así porque determinadas ramas llevan hojas modificadas, que sostienen pequeñas vesículas y diminutos odres. Cada una de esas vesículas tiene una abertura con bordes, rodeados por minúsculas y rígidas cerdas, y se cierra por una válvula elástica que se abre sola y exclusivamente hacia dentro, en forma de permitir la entrada, pero no la salida de los pequeños insectos.

Podría creerse, supone Kerner di Marilaun, que ellos buscaran sus alimentos en el interior de la vesícula, o bien, que esperarían hallar un refugio en el cual poder reposar momentáneamente, o resguardarse de los ataques de sus enemigos. Apoyaría esta última suposición el hecho de que la introducción al interior de las vesículas de aquellos animales e insectos de dimensiones más o menos grandes es obstaculizada por la minúscula abertura de la válvula. Únicamente aquellos muy chicos penetran por la entrada de los pequeños odres para esconderse en su interior.

Por lo tanto, es mucho más verosímil creer que algunos insectos, escapando de la persecución de otros mayores, se refugian detrás de las válvulas, cayendo en las trampas de muerte. Una vez dentro, ya no pueden salir... mueren, y las plantas, por medio de células especiales y adaptadas para la succión, absorben los productos y substancias resultantes de la descomposición. No menos admirables y maravillosos son los aparatos de presa de las "Nepentes", de las "Cephalotus", "Sarracenia" y "Darlingtonia". Estas especies no presentan grandes diferencias morfológicas. Los cuerpos extraños no pueden caer en el interior de las vesículas, porque éstas están, además, provistas de pequeños planos inclinados. Raramente son verdes; por lo general son blancas o coloreadas por colores muy vivos que les dan el aspecto de hermosísimas flores.

Los bordes de las válvulas y el interior de las vesículas están provistos de una gran cantidad de glándulas que segregan substancias azucaradas; las paredes internas e inferiores son extraordinariamente lisas y tapizadas de pelitos, dispuestos como las escamas de los peces. Un líquido de aspecto acuoso, de reacción ácida, segregado por glándulas especiales, llena completamente o hasta la mitad la cavidad de las vesículas o pequeños odres. Los insectos, atraídos por los vivos colores, que revelan la existencia del codiciado néctar, se aproximan a los bordes de las falsas flo-



res, comienzan a pasearse sobre su superficie, pero luego, no pudiendo evitar la atracción que las substancias azucaradas ejercen sobre ellos, se aproximan a las primeras glándulas internas, para satisfacer su glotonería, y es entonces cuando pisan la superficie completamente lisa, cayendo en el líquido, cuya acción destructora pronto se hace sentir. Todos los esfuerzos que tratan de hacer para volver a la vida resultan vanos... si trataran de subir por las paredes internas, la disposición de los pelos les impediría toda ascensión, haciéndolos caer nuevamente en el líquido. Exploradores dignos de fe aseguran que en algunas regiones del Amazonas existen "Dionéas" de inmensas proporciones, cuyas flores y hojas carnosas, de dimensiones inverosímiles, están dotadas de cerdas enormes que más bien parecen largos tentáculos y que se abren y cierran como si fueran mastodónticas mandíbulas. Esqueletos de pobres e ignorados exploradores encontrados cerca de estas plantas caníbales vienen a apoyar decisivamente la suposición de numerosos hombres de ciencia, revelando al mismo tiempo la desaparición misteriosa de infelices y buscadores de aventuras de los que jamás se volvió a tener noticias.

EL ROSTRO DE JUDAS



Hace siglos, se le encargó a un célebre pintor, para la catedral de una ciudad de Sicilia, un fresco cuyo asunto había de tomarse de la vida de Cristo. Trabajó el artista en su obra, con diligencia feliz, por espacio de varios años, hasta darla casi por terminada. Faltábanle sólo las dos figuras más importantes: el Niño Jesús y Judas Iscariotes. Buscó y rebuscó afanosamente sendos modelos para ambos personajes.

Paseándose un día por un barrio apartado de la ciudad, tropezó con unos niños que jugaban en la calle. Había entre ellos un muchachuelo de doce años, cuyo rostro hizo dar un vuelco al corazón del pintor. Era aquel semblante el de un serafín. Bajo una capa de mugre y de suciedad, adivinó las facciones ideales que tanto había buscado. Llevóse el artista consigo al niño, y logró que se sentara pacientemente horas y horas, por espacio de varios días, hasta que del pincel, movido por fervorosa inspiración, salió, angelico y per-

fecto, el rostro del Niño Jesús. Pero transcurrió el tiempo, y el pintor no encontró modelo adecuado para el retrato de Judas. Pasó años y años buscándolo en vano, entristecido y hostigado por el temor de dejar inconclusa su obra maestra. Divulgóse por todos los ámbitos del país la noticia, y acudieron de acá y de allá, a ofrecerse para modelo, muchos hombres que creían tener aspecto avieso y malvado. Pero en ninguna de aquellas feas y repelentes caras descubrió el artista la expresión que él había entrevisto en la de su soñado Judas: el aire indescriptible de un hombre en cuyo corazón la codicia y el ansia de poder van destilando, hasta hacerlo rebosar en obras infernales, el acibar de la envidia y el veneno del mal.

Y sucedió un día que en la taberna en que se hallaba paladeando su diario vaso de buen vino, penetró tambaleándose un hombre andrajoso y de misero aspecto que, apenas atravesó el umbral, dió de bruces en el sue-

lo a tiempo que pedía con ronca voz: "¡Vino!... ¡Vino!" Alzó el pintor al caído, y, al verle el rostro, se estremeció de pies a cabeza. En aquella cara habían dejado su huella siniestra todos los pecados.

Presa de grande agitación, ayudó el pintor al beodo a ponerse en pie.

—Ven conmigo —le dijo—, y te daré todo el vino que quieras..., y comida... y ropa...

Había encontrado, por fin, el modelo para su Judas. Durante días enteros y muchas horas de la noche trabajó el pintor febrilmente para concluir su obra maestra.

Y a medida que avanzaba el trabajo, iba operándose un cambio en el modelo. Extraña y tensa atención sucedió a su aire habitual de abotagamiento. Clavaba los ojos encarnizados en su propia efigie con una especie de creciente horror. Un día, como advirtiese la emoción de su modelo, no pudo el pintor menos de decirle con bondadosa solicitud:

—Hijo mío, ¿qué te ocurre?... ¿Con qué puedo calmar tu sobresalto?

El modelo rompió en sollozos y ocultó el rostro entre las manos. Al cabo de un rato, levantó los ojos implorantes al anciano maestro y le dijo:

—Señor... ¿no os acordáis de mí?... Yo soy aquel que, hace años, os sirvió de modelo para vuestro Niño Jesús...

Hundido por los vicios, aquel que fué, por su dulzura y belleza, modelo del Niño Jesús, era ahora, miserable harapo, falto de conciencia, considerado modelo de Judas Iscariotes...

SEMILLAS

El peso que puede arrastrar una locomotora depende de la inclinación de la vía férrea.

DA A CONOCER TU
PATRIA. ENVIA TU

GRANOS PREMIADOS ESTA SEMANA:

De Pedro G. Quiros C., Escuela 151, Santiago.



Al terminar la conquista había en Chile diez ciudades: La Serena Valparaíso, Santiago, Concepción, Angol, Imperial, Villarrica, Valdivia, Cañete y Osorno.

Las ocho primeras fundadas por don Pedro de Valdivia, y las dos últimas, por don García Hurtado de Mendoza.

De Nidia Santibáñez S., Palhuano, Elqui.



Hasta la administración de Manuel Montt regía en Chile la institución de los mayorazgos, en virtud de la cual el padre podía instituir como único heredero al hijo mayor. La inconveniencia de esta injusta práctica indujo al Congreso a dictar una ley que declaraba abolidos los mayorazgos, restableciéndose en esta forma la igual-

dad que debe existir entre los miembros de la familia. A este Presidente le tocó también promulgar el Código Civil, obra del eminente sabio don Andrés Bello.

De Cynthia Trisano, calle 3 N.º 759, Lota.



En los mares del Sur de Chile está la "Ventana del diablo". Es una brecha abierta entre montañas por donde pasan los barcos casi rozando los acantilados. En una parte los marinos acostumbran a disparar sus fusiles, y el eco se repite siete veces entre monte y monte.

De Vicente Orzán C., Casilla 34, Valdivia.



La ciudad de Freirina, que figura en la "Historia del Huasco" como una de las que produjo la mayor cantidad de oro en los tiempos de la Colonia, hoy vuelve nuevamente a sorprender a los habitantes de esta región, los cuales, haciendo excavaciones en casas, quintas, en el lecho del río,

etc., y aun en las murallas viejas, están sacando el precioso metal que se encuentra en forma de relaves, y a una profundidad no mayor de un metro, y con ley media de veinte gramos, que también suele llegar hasta los cincuenta y cinco gramos por tonelada.

De Rosa González M., Puerto Aysén. (Se ruega enviar dirección.)



Una de las bellezas naturales que más ayuda al embellecimiento del pintoresco Puerto Aysén es un pequeño cerrito que se encuentra en medio del pueblo rodeado de hermosos árboles, y es uno de los más agradables paseos. Se le denomina cerrito Mirador. Además de su hermosura, ha sido una gran ayuda, pues, gracias a él, los habitantes de ese puerto para la inundación de 1928 pudieron salir todos con vida, pues buscaron amparo en él.

El premio de Santiago debe ser cobrado en nuestras oficinas, Bella Vista 069, durante esta semana. Los de provincias serán enviados directamente.

La delicia de los niños

en Pascua y Año Nuevo son los libros infantiles que edita

ZIG-ZAG

ALGUNAS DE NUESTRAS COLECCIONES

BIBLIOTECA INFANTIL:

AVENTURAS DE PINOCCHIO, por C. Collodi 18—	Empastado	1 25—
LOS MEJORES VERSOS PARA NIÑOS, por María Romero		1 10—
CUENTOS PARA MARI SOL, por María Brunet		1 12—
LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER, por Mark Twain		1 12—
AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FINN, por M. Twain		1 12—
EL ÚLTIMO GRUETE DE LA BAQUEDANO, por F. Colonne		1 10—
CUENTOS DE ANDERSEN		1 6—
CUENTOS DE FERRAULT		1 6—
LEYENDAS DE LA VIEJA CASA, por Esther Cosani		1 6—
EL PAÍS DE LOS SUEÑOS, por A. Moulié		1 6—
DOCE CUENTOS VERIDICOS, por Dama Duende		1 6—
PARA SABER Y CONTAR, por Esther Cosani		1 6—
DOCE CUENTOS DE GIGANTES Y ENANOS, por Dama Duende		1 6—
DOCE CUENTOS DE ENCANTAMIENTO, por Dama Duende		1 6—
DOCE CUENTOS DE NAVIDAD, por Dama Duende		1 6—
DOCE CUENTOS DE BADAS, por Dama Duende		1 6—
VIAJES DE GULLIVER, por Jonathan Swift		1 6—
BLANCA NIEVE Y LOS SIETE ENANITOS		1 6—

PROXIMAMENTE:

LAS DESVENTURAS DE ANDRAJO, por Esther Cosani.
LA LEYENDA DE LA FELICIDAD, por A. Acevedo.

CUENTOS DEL NANO, por Beria Lastarria.
CUENTOS A FELUSA, por Esther Cosani.

EN TODAS LAS BUENAS LIBREERIAS PARA CHILE, REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO, SIN GASTO DE FRANQUEO PARA EL COMPRADOR.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile.

CUATRO Remos

COMICILIO Y DIBUJO
de WAFET MILLAR

RESUMEN—El vengativo sobrino del ex cura de la Viñita logra colgar a Cuatro Remos de un peral, pero cuando más gozoso se hallaba de ver acercarse el fin de su víctima, un enorme gato blanco cayó sobre sus hombros, quien, arañándole, le inutilizó un ojo y tiene que soltar la cuerda. El perro se salva. Antonio, entonces, lleno de ira, empapa en parafina al pobre gato y le prende fuego, el cual, envuelto en llamas, escapa hacia la casa vecina. (Siga leyendo.)



1.—Apenas Cuatro Remos fué puesto en libertad por la cocinera corrió hacia el Cuartel de Bomberos, y buscando al cuarterero empezó a ladrarle como si quisiera decirle alguna cosa de gran importancia. En balde trataba el hombre de apaciguarlo, y creyendo que tenía hambre, le dió de comer. Mas el perro ladraba roncamente, salía a la calle, volvía a entrar apresuradamente y tomaba de la ropa al cuarterero, pero éste no comprendía.

2.—Aburrido al fin Cuatro Remos, salió a la calle y echó a andar, y antes de llegar a la Plaza de la Victoria divisó a dos bomberos conocidos. Tan pronto como los vió corrió hacia ellos saltando y meneando vivamente la cola y tomando a uno de ellos por su traje, lo sujetó con fuerza. —"Parece que quisiera llevarnos a alguna parte"—dijo uno de los jóvenes. Y viendo que el perro le soltaba y corría hacia Independencia, le siguieron.

3.—El perro, al verse comprendido, ladró de gusto. No dejaba de mirar hacia atrás y se paraba a mirar a sus camaradas. Por el camino se les iban reuniendo otros compañeros. Cuando Cuatro Remos llegó a la casa donde se bebía leche al pie de la vaca se puso a aullar y a ladrar a muerto enfrente de la puerta. —"¿Qué será lo que quiere?"—se preguntaban unos a otros los voluntarios, que ya pasaban de diez.



4.—Algunos de los jóvenes se encaminaban hacia la puerta para hacerla abrir, cuando Cuatro Remos corrió hacia la casa vecina, en uno de cuyos balcones se había asomado una niña, ladrándole y haciéndole mil fiestas. Era Cecilia, la sobrina del ex cura de la Viñita. Uno de los voluntarios dijo: —"Lo que nos está diciendo claro, es que aquí hay un incendio!" —"¡Fuego! ¡Incendio!"—gritaron todos, al ver que una columna de humo salía del tejado vecino.

5.—Al aparecer el fuego sobre el tejado de la casa de Cecilia, ésta desapareció del balcón. Algunos de los bomberos se fueron corriendo en dirección al cuartel, y otros se quedaron allí, a ver si podían ya comenzar a prestar auxilios a la gente de la casa. Trataron de abrir la puerta de calle, pero encontraron el picaporte echado. Pidieron a voces la llave, mas las gentes de arriba parecían no oír sus gritos, pues nadie se asomaba a los balcones.

(CONTINUARA)



BOLIVIA

El suelo boliviano se presta admirablemente a todos los cultivos de los países templados y tropicales. Abundan, en las selvas, las maderas preciosas. En los valles se cultivan los cereales, el café, el cacao, el tabaco y el algodón. En los llanos de Santa Cruz existen inmensos cañaverales. La cría del ganado lanar; vicuñas, alpacas, llamas, es una fuente de riquezas en algunas comarcas. Existen minerales de varias especies, que día a día toman más auge. El estaño es una de sus riquezas mineras más grandes. Fuera de esto hay una gran cantidad de industrias más pequeñas, pero muy interesantes, en las diversas regiones del país.



Indígenas en sus típicas embarcaciones en el lago Titicaca. Este lago es el más grande de Sudamérica. Debido a que es muy costoso llevar madera hasta allí, las balsas se construyen de totora. El lago Titicaca es el lago más alto que existe sobre la tierra.



Indígenas bolivianos recolectando coca, cuya planta se hace en forma escalonada. Esta planta se produce en gran cantidad, especialmente en la llamada zona de las yungas, que son valles profundos.



Indígena boliviano con su típico traje y sombrero, llevando a su niño a la espalda, según la costumbre del país. Los trajes regionales son siempre de vistosas colores y bordados decorativamente.



En los bosques del Norte y centro existe el caucho. Aquí se ve a un indígena extrayendo la goma de este precioso árbol que tantas utilidades presta.



Pedro Domingo Murillo, patriota boliviano, que desde 1805 intervino activamente en la acción revolucionaria que fermentaba en todo el continente. Desempeñó el primer gobierno patrio establecido en América. Murió fusilado en 1810.

La llama es un animal muy común en la zona cordillerana, y presta utilísimos servicios a los nativos, pues, además de servir como animal de carga, se utiliza su piel y su lana.



Bolivia, en algunas partes, está cruzada por profundas abismos y se han construido puentes muy originales para cruzarlos.

Vista del famoso cerro de Potosí, riquísimo venero de plata y que se viene explotando, sin descanso, desde el año 1545.



El tejido al telar es una industria que la gente aprovecha muy bien. Los ponchos, mantas, etc., se tejen en forma primitiva y son muy hermosos, tanto por sus colores como por el estilo de sus dibujos.



El tambor "GODOICILLO"



1.—Durante la Guerra del Pacífico de 1879, al ser movilizado el batallón "Coquimbo" para participar en aquella campaña, figuraba en sus filas un sargento llamado Godoy, quien llevaba consigo a su pequeño hijo, de 11 años. Los soldados bautizaron cariñosamente al niño con el nombre de Godoicillo, y para alegrarle le entregaron un tambor, donde el chico hacía su aprendizaje, para guiar a los soldados al ataque.



2.—El día de la batalla de Dolores, el 19 de noviembre de 1879, Godoicillo, desde lo alto de un cerro, contemplaba los movimientos de las tropas que se aprestaban al combate. El muchacho, sentado junto a su tambor, miraba embelesado el comienzo de la batalla.



4.—Después de aquella jornada victoriosa para las armas chilenas, los soldados comentaban la odisea de Godoicillo y del cirujano. Un oficial preguntó al pequeño:—"Dinos, ¿quién ganó la carrera, tú o el cirujano?" Godoicillo respondió:—"Yo la gané fejos, porque el doctor se caía a cada instante, y en una de esas caídas rodó como media cuadra." Pero ése fué la primera y última vez que Godoicillo huyera del rugir de los cañones; en otros combates le tocó oír el mismo fragor, pero ya sin miedo y sin abandonar el tambor.

3.—De pronto, el estruendo ensordecedor de los cañones hizo levantarse pálido a Godoicillo. El pobre chico, que jamás había escuchado el estampido de los cañones, recibió tal impresión que, abandonando su tambor, echó a correr cerro abajo en dirección al campamento. Al mismo tiempo, uno de los cirujanos del regimiento, recién incorporado, cogido de sorpresa por la descarga, se lanzó también en desentrenada carrera. Godoicillo, que corría adelante, le gritaba con voz entrecortada:—"¡Corro; apúrese, doctor!"



LO QUE LLEVA EL REY GASPAR

José Martínez Ruiz (Azorín).

Los tres han salido de sus palacios. Los tres son viejecitos. El rey Melchor es alto, con una barba blanca, con sus ojos azules, con sus anteojos de oro. El rey Baltasar es bajo, un tantico encorvado, con un bigote largo y perilla más larga todavía. El rey Gaspar no usa nada en la cara; va afeitado, pulcro, correcto, pero su nariz cae un poco en gancho sobre la boca, y en la comisura de sus labios hay algo como una sonrisa equívoca, inquietante, como una ironía vaga, desconsoladora. Yo os digo desde este instante, pequeños amigos míos, que no perdáis de vista a este viejecito. Los tres reyes van caminando durante la noche por un camino largo; las estrellas brillan, serenas, rutilantes, en la bóveda negra; abajo, en la tierra, tal vez en la lejanía remota, se oye un grito perdido o se ve el resplandor incierto de una lucecita. Esta lucecita indica una ciudad. Los reyes han llegado ya a esta ciudad. Ya van a recorrer sus calles; ya van a detenerse ante las casas; ya van a meter las manos en las grandes alforjas; ya van a dejar en los balcones sus dádivas anidadas. Pero los tres se detienen un momento antes de penetrar en la ciudad. Antes —ya lo habréis oído contar—, estos reyes eran muy ricos, y les ponían sus regalos a todos los niños de todas las casas, de todas las ciudades; pero el tiempo ha corrido mucho; las circunstancias han cambiado mucho para los reyes, y estos tres excelentes monarcas, a fuerza de pro-

digar sus dones, han venido a ver grandemente mermado su caudal. Quiero decir que Gaspar, que Baltasar y que Melchor se ven todos los años en el terrible compromiso de no dejar sus recuerdos preciosos sino a tales o cuales niños que el azar les designa.

Los tres reyes se han detenido a las puertas de la ciudad. Melchor, el de la barba blanca y los ojos azules —no creáis a quien os lo pinte con la tez negra—, tiene delante de sí una gran arca, que él ha abierto para inspeccionar qué es lo que queda en ella. Baltasar, el de la perilla y el bigote —reios de los que os lo representen de otro modo—, tiene también su arca, y en ella, con el mismo fin, ha hecho su recuento. Gaspar, pequeños amigos míos, no tiene arca, no tiene equipaje, no tiene ningún camello ni caballo ni asno en qué llevar lo que ha de regalar a los niños; pero tiene una nariz un poco encorvada y unos labios que expresan una ironía suave, vaga, inquietadora.

Los tres reyes han hecho ya su arqueo y se disponen a penetrar a la ciudad. Como van siendo ya pobres, ellos no llenan las cestas que hay en todos los balcones, sino que, según la comodidad o el capricho, dejan sus mercedes y regalos en unos —que son pocos— y pasan de largo a otros —que son muchos—. He de decirlos que, para que sean más los niños favorecidos, los tres reyes han convenido, no en donar los tres sus regalos a todos los niños elegidos, sino en que cada uno haga una donación a cada niño. Y así, de tarde en tarde, Melchor se para delante

de una casa y abre su arcón, luego deja en la ventana su dádiva. Lo que este rey de la barba blanca regala se llama *Inteligencia*. Al cabo de un largo rato, Baltasar se detiene ante otra casa y mete la mano en su tesoro; después pone su dádiva en la ventana. Lo que este rey del bigote y de la perilla dona tiene por nombre *Bondad*.

Y sólo este histórico rey Gaspar, este rey de la nariz puerca y de los labios apretados, sólo este rey pasa, y pasa ante los balcones y no se detiene sino ante uno, o dos, o tres de cada ciudad. Y, ¿qué es lo que hace entonces el rey Gaspar? ¿Qué es lo que regala ese rey? ¿Por qué es tan sordido, tan avaro, tan riguroso en sus regalos? Todo el tesoro de este rey está en una diminuta caja de plata que él lleva en uno de los bolsillos de su levita —no olvidéis que los reyes usan ahora levita—. Cuando Gaspar se detiene ante un balcón, allí, muy de tarde en tarde, él echa mano de su pequeña caja, la abre con cuidado y pone su donativo en el balcón. No es nada lo que ha puesto; es una cosa insignificante; es como humo que se disipa al menor viento; pero este niño favorecido con tal regalo gozará de él durante toda la vida y no se separarán de él ni la felicidad ni la alegría.

El rey Gaspar ha depositado ya su regalo. Sus ojos verdes —no os he dicho antes que eran verdes— brillan fosforescentes. Su nariz parece que baja más sobre la boca, y en los labios se dibuja con más profundidad su ironía vaga. Acercados, pequeños amigos míos; yo os quiero decir lo que el rey Gaspar lleva en su caja. Sobre la tapa, con letras diminutas, pone: *Ilusiones*.

NIÑO, ¿QUE QUERRIAS SER?...

ALBAÑIL

Muchos de ustedes, pequeños amigos, habrán tenido ocasión de ver trabajar a algún albañil. Tal vez hayan admirado la paciencia y la destreza con que estos hombres construyen una alta muralla de ladrillos, o un grueso cimiento de piedras unidas con mezcla de cemento y arena, que servirá para soportar un edificio.

La piedra, el ladrillo, el cemento, la arena, el ripio, el yeso, la cal, el adobe, etc., son los materiales con que trabaja el albañil. Sus herramientas o por lo menos las principales que ocupa, son: la pala, que todos ustedes conocen; la plana, especie de pala pequeña de hoja plana, como lo dice su nombre; la plomada, que así se llama a un cordel con un peso en la punta, y que sirve para conseguir que las paredes y muros queden verticales; el nivel de albañil, instrumento en forma de triángulo, provisto de una pequeña plomada, que permite obtener que las construcciones queden a "nivel", es decir, horizontales; la hachuela, especie de hacha pequeña usada para cortar ladrillos, y, en fin, algunas otras de menos uso.

Prácticamente, la sola forma de aprender este oficio es empezando por ser ayudante de algún albañil de experiencia, bajo cuya dirección se efectuará el aprendizaje. La ma-



yor o menor aptitud del aprendiz para este oficio, su inteligencia y espíritu de trabajo, le harán aprender con más o menos rapidez, hasta permitirle desenvolverse solo. En cuanto a estudios, le bastarán los adquiridos en la escuela primaria, siéndole de principal utilidad los de aritmética, sistema métrico y geometría. En efecto, deberá saber efectuar cálculos de superficies y volúmenes, y trazar a veces, en el terreno mismo, figuras geométricas elementales.

Como en todos los oficios, el perfeccionamiento en el mismo puede traer, y con seguridad lo consigue, un mejoramiento en las condiciones de vida del que lo ejerce.

En efecto, si el albañil, fuera de los conocimientos elementales que se han enumerado y de la práctica de su oficio, estudia las propiedades y características de los distintos materiales con que trabaja, aprende dibujo para poder ejecutar pequeños planos de obras, y conoce a fondo, en fin, todas las modalidades de la albañilería, podrá emprender por su cuenta la construcción de distintos trabajos, como ser alcantarillas, pavimentos, muros para rejas, etc., convirtiéndose así en constructor o en contratista, y obteniendo, naturalmente, mayores ventajas económicas en el ejercicio de sus actividades.

Los materiales con que trabajaron los primeros albañiles fueron la piedra y el barro. Con ellos podrán ustedes también, si el oficio les gusta, iniciarse en su aprendizaje, y tal vez ejecutar alguna pequeña obra útil en sus casas, como la reparación de algún muro en mal estado, o la ejecución de una acequia con bordes de piedra. Deberán, eso sí, cuidar mucho de trabajar con alguna ropa adecuada, y de lavarse a conciencia al término de las labores diarias, para que las buenas mamás no tengan que sufrir las consecuencias del entusiasmo de los pequeños albañiles.

EL ASEO PERSONAL es más fácil

CUANDO SE EMPLEA JABON FLORES DE PRAVIA, LIMPIA
MAS RAPIDO Y MEJOR, Y DEJA LA PIEL SUAVE Y FRESCA
ES EL JABON IDEAL PARA LOS NIÑOS



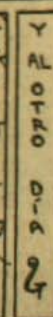
JABON

FLORES de PRAVIA

AVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Por
J. CHRISTIE M.



ESTOY SEGURA QUE EN ESTAS VACACIONES IREMOS AL CAMPO - SE LO OÍ A MI MAMÁ!

¡NO! - A LA PLAYA AL CAMPO NO VOY NI A MARRADO - MAMÁ DIO A LA PLAYA

OH

¿SIGUES CON TU CHILLAGURA? EL MAR ES LINDO NO EL CAMPO

EL CAMPO ES MAS SANO ¡NO SEAS ESTUPIDO!

ME CARGA EL CAMPO - MAS SALUDABLE ES EL MAR Y AHÍ IRE-MOS

¡CALLATE MAMÁ JADERO! - EL CAMPO ES MIL VECES MEJOR

Con
NO
INE
Chau
PRINCE
P

¡OH! - YA ESTAMOS EN EL CAMPO - BIEN SABÍA YO QUE VENDRIAMOS ACA! - ¡QUE PRESBITO!

¿QUIERE MAS LECHE SEÑORITA?
CLARO ESTA RICA

HASTA EL CABRITO HA ENGORDADO AHÍ - ESTA EN SU CASA - ¿QUE HUBIERA HECHO EN LA COSTA EL POBRECITO? ADEMÁS YO COMO FRUTA A DESTAJO

TENÍAS RAZÓN CABRITO ESTO ES VIDA

¿NO TE LO DECÍA YO? AQUÍ PUEDES JUGAR A LOS COW-BOYS

Pero, ESA MISMA NOCHE

Panchito TAMBIÉN SUERA Y

¡OH! - YA LLEGAMOS A LA COSTA - DESDE EL MISMO TREN ME LANZARÍA AL AGUA

¿QUÉ TE DECÍA YO? ¡NO ES MIL VECES MEJOR ESTO QUE NO EL CAMPO LLENO DE BICHOS Y DE POLVO!

SI

MIRA - EL CABRITO SE ACOSTUMBRÓ A COMER LECHE Y HASTA HA ENGORDADO

TENÍAS RAZÓN PANCHITO ¡ESTO ES VIDA!

Y AL OTRO DÍA

SONE' QUE IBAMOS AL MAR Y MIS SUEÑOS SALEN CIERTOS - ¡TE GANÉ!

¡YO GANÉ! - SONE' QUE IBAMOS AL CAMPO

AYER CON SU DISCUSIÓN NO ME DEJARON DECIRLES QUE ESTE AÑO NO SALDRE-MOS A VERANEAR ¡LOS DOS HAN PERDIDO!

!

MAYA

LA ABEJA y sus aventuras

RESUMEN. — Maya, la abejita que salió a correr mundos, abandonando su pueblo, tiene muchas aventuras, buenas y malas, pero un día, estando prisionera de los avispones, se entera de que éstos se aprestan a atacar a su reino y huye para ir a avisar a sus hermanas del terrible peligro...

CAPITULO CATORCE. — El combate de las abejas y los avispones.

Gran agitación había en el reino de las abejas. Ni aun en los tiempos de la revolución fué tan grande el tumulto. La colmena hervía. Ni una sola abeja había que no fuera presa de una santa indignación y del ardiente deseo de oponerse con todas sus fuerzas al viejo enemigo mortal. Y, sin embargo, no se produjo el menor desorden; con rápidos asombros formáronse los regimientos; era sorprendente cómo

de muerte reinaba por todas partes. Solamente se oía en la retaguardia a los oficiales que disponían las reservas llamar a media voz sus destacamentos. Se hubiera dicho que la colmena dormía. Sólo una docena de obreras, que habían recibido la orden de estrechar la entrada, trabajaban febrilmente. La reina ocupaba en el interior un puesto desde el cual podía abarcar con la mirada el combate. Sus ayudantes volaban apresuradamente de aquí para allá. Llegó el tercer explorador, que cayó completamente agotado, a los pies de la reina. — Soy el último que vuelve — dijo, haciendo un supremo esfuerzo —, los demás han muerto.

— ¿Dónde se encuentran los avispones? — preguntó la reina.

— Cerca de los tilos — respondió, balbuciendo en seguida, presa de un mortal espanto —. ¡Escuchad! ¡El aire está lleno del zumbido de las alas de esos gigantes!

No se oía nada. Debía de ser un miedo, que le daba la ilusión de ser aún perseguido.

— ¿Cuántos son? — Había bajo...

— Yo he contado cuarenta — susurró el mensajero, y aunque la reina se asustó de la fuerza del enemigo, dijo muy alto, con una gran convicción:

— ¡Ninguno de ellos volverá a ver su patria!

Las palabras de la reina obraron sobre soldados y oficiales como una terrible profecía de desgracia para el enemigo, y el valor de todos aumentó.

Sin embargo, cuando afuera, en el aire silencioso de la mañana, se elevó, primero con suavidad y después cada vez más fuerte, un estridente y siniestro zumbido; cuando se oscureció la entrada y todos oyeron distintamente los murmullos amenazadores de aquellos bandidos y asesinos, los más crueles del mundo de los insectos, las caras de las valientes abejitas palidecieron como si un resplandor livido hubiera caído entre sus filas. Se miraban unas a otras con ojos en que se leía la espera de la muerte, y las primeras comprendieron que antes de un minuto habrían perdido la vida...

— Dejad penetrar a los bandidos uno después de otro hasta que oigáis mi orden; entonces, que las

primeras filas se precipiten de ciento en ciento sobre los que hayan entrado, mientras las líneas de retaguardia cubren la entrada. De esta manera dividiremos las fuerzas del enemigo. Vosotros, los de la vanguardia, pensad que de vuestra fuerza, de vuestra resistencia y de vuestro valor depende la salvación de todo el Estado. ¡Espero en vosotros!

Tuvo que interrumpir su discurso la reina, porque en aquel momento apareció por la abertura de la entrada la cabeza del primer bandido. Sus antenas agitábanse y palpaban prudentemente; sus mandíbulas se abrían y se cerraban de tal modo, que helaba la sangre, y el enorme cuerpo atigrado, con sus fuertes alas, avanzó lentamente. Su coraza refugió a la luz que penetraba del exterior.

Una especie de estremecimiento recorrió las filas de las abejas, pero ni una sola voz se elevó.

El avispon retrocedió silenciosamente y se le oyó hacer su informe:

— La colmena duerme, pero la entrada está medio tapada y no hay centinelas delante. No se si esto será buena o mala señal.

— ¡Buena! — se oyó exclamar afuera —. ¡Adelante!

Dos gigantes se precipitaron simultáneamente al interior, y una horda flameante, atigrada y acorazada, apresóse tras ellos. Era espantoso de ver. Ocho gigantes estaban ya dentro de la colmena, y la orden de la reina seguía sin sonar.



cada cual sabía su deber y en que podía ser útil.

El tiempo apremiaba. En el momento en que, respondiendo al llamamiento de la reina, avanzaban los voluntarios que se ofrecían para defender los primeros la entrada, dos de los exploradores que habían sido enviados fuera volvieron, raudos como puntitos zumbadores, y anunciaron que los avispones se aproximaban. Produjose el terrible silencio de la espera. Con grave calma, pálidos de fiera, los primeros soldados estaban junto a la entrada, formando tres apretadas filas. Nadie hablaba ya; un silencio



Agitó el pétalo blanco ante la puerta en señal de paz y se posó en la tableta de entrada.

¿Estaría de tal modo paralizada por el terror que había perdido la voz? No estaban ya viendo los bandidos que, en la sombra, a derecha e izquierda, estaban las centelleantes figuras de los soldados? Desde arriba gritaron distintamente.

— ¡En nombre de un derecho eterno y en nombre de la reina, defende el reino!

Al punto se elevó un zumbido que llenó el aire. Ningún grito de guerra había aún conmovido de tal modo a la ciudad. Parecía que aquel furioso zumbido iba a hacer estallar la colmena. Donde había un instante podía aún distinguirse claramente a los avispones aislados, se arremolinaban ahora compactos y sombríos pelotones de insectos. Uno de los jóvenes oficiales de las abejas, apenas oyó las últimas palabras de la orden, y cuando ésta resonó sobre su cabeza, se precipitó en línea recta entre las mandíbulas del primero de los bandidos, y su aguijón, prodigiosamente fino y acerado, se introdujo entre la cabeza y el corselete en pleno cuello de su adversario.

Pero los avispones son un viejo pueblo de bandidos acostumbrados a la lucha y al asesinato, y el saqueo es para ellos, desde tiempo inmemorial, su cruel oficio.

Aunque el primer choque con las abejas les había al principio desconcertado y dispersado, no les causó tanto daño como a primera vista parecía, pues el aguijón de las abejas no traspasaba las corazas de los gigantes, y la fuerza y el tamaño de los avispones les daban una superioridad de la cual tenían conciencia. Su canto de combate agudo y estridente, que aterrorizaba a cuantos seres lo oían, dominaba el grito de las abejas. Hasta los mismos hombres temen ese grito de advertencia de los avispones, y se apartan de su camino antes que arriesgarse sin armas a luchar con ellos.

Los avispones asaltadores que acababan de penetrar en la colmena comprendieron en seguida que debían, ante todo, avanzar, para no obstruir ellos mismos la entrada a los compañeros que aun se encontraban fuera. Así, los pelotones de luchadores arremolinábanse más lejos, a lo largo de las calles y de los oscuros pasillos. ¡Qué prudentes habían sido las órdenes de la reina! En cuanto quedó un poco de sitio libre junto a la puerta, se precipitaron para defenderla varias filas de soldados de la retaguardia. Practicaban una vieja y temible táctica. En cuanto un avispon se cansaba de luchar junto a la puerta, apartaban las abejas estar también ellas agotadas y dejaban penetrar al bandido. Pero nunca conseguía penetrar más de un avispon a la vez, porque, en cuanto aparecía el segundo, un espeso enjambre de soldados se lanzaba hacia la puerta; el adversario que se había introdu-

cido, fatigado de la lucha, se veía pronto vencido.

Los avispones, cercados, pronto comprendieron que tenían cortada la retirada y que seguramente ninguno de ellos volvería a ver la luz del día, de modo que luchaban con furor de desesperados... Y, poco a poco, el tumulto se apaciguaba lentamente. Las estridentes llamadas de los avispones que se encontraban ante la colmena no despertaban ya eco en las de sus compañeros del interior.

— ¡Han muerto todos! — dijo con dolorosa rabia el capitán de los bandidos. Su tropa se había reducido a la mitad. — Debe haber habido traición.

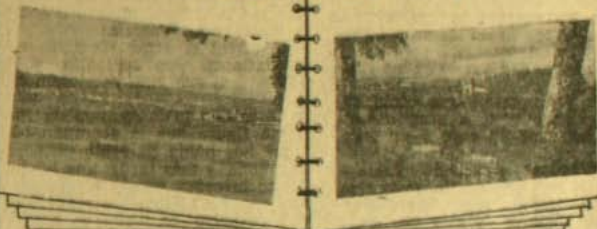
Los avispones se reunieron en el abeto azul. El día había llegado ya y la aurora doraba la copa de los tilos. Comprendiendo el capitán que no podría vencer, a su pesar, tembiendo de ambición frustrada, resolvió enviar un emisario a las abejas para salvar a los prisioneros. Eligió el más hábil de sus oficiales, y poniendo en la mano del emisario un blanco pétalo de jazmín, lo envió.

El parlamentario alejose raudamente, agitó el pétalo blanco ante la puerta en señal de paz y se posó en la tableta de entrada.

(TERMINARA)

El SUR

le espera



EL SUR... ¡nuestra región de ensueño y de belleza!...
VAYA AL SUR a gozar de las espléndidas bellezas de esta zona privilegiada. Utilice, desde el 1.º de diciembre, los **BOLETOS DE TURISMO** de los Ferrocarriles del Estado.

FERROCARRILES DEL ESTADO

Las MINAS del REY SALOMON

RESUMEN: Allan Quatermain, cazador de elefantes, con el capitán John y el barón Curtis, emprenden un peligroso viaje, acompañados por el negro Umbopa, hacia las minas del rey Salomón, donde se ha perdido un hermano de Curtis. Van a parar al reino de los kakuanas, donde el soberano Tuala no les manifiesta muy buena voluntad...

CAPITULO XI

Nuevos milagros

Ante las desafiantes palabras de Allan, el rey Tuala los miró de reojo, y murmuró:

—Cierto es que son extrañas criaturas.

—¿No te contaron éstos cómo herimos de muerte, a gran distancia, lanzando un rayo y un trueno?

—¡Patrañas! —exclamó Tuala—. Eso me han dicho, pero no lo creo. Y si queréis que crea, matadme algunos hombres de esos que están allí formados.

—No derramamos sangre humana, a no ser en justo castigo. Pero si lo deseas, ordena que suelten un buey entre esas filas de soldados, y desde aquí le daremos muerte.

—¡Un buey! ¡Qué miseria! De no ser gente, no te creería...

—Entonces, conforme, rey Tuala: levántate, echa a andar por el patio, y antes de que llegues a la puerta del fondo rodará por el suelo sin vida. O, si no quieres tú mismo manda a tu hijo, a Scragga. Al oír esto, el rapaz lanzó un grito, arrojó su azagaya y echó a correr para dentro del palacio real. Ante la inesperada insolencia y la frescura con que le proponíamos demostrarle la eficacia de nuestras artes mágicas, matando a su antojo a un príncipe o un buey, como quien dice a un perro blanco o a uno negro, Tuala quedó profundamente perplejo. Su ojo único y fulgurante iba de nosotros al suelo y del suelo a nosotros, con nerviosa inquietud. Luego dijo, con voz baja y ronca:

—Está bien. Que saquen una ternera.

¡Y la ternera fué muerta con cierta precisión!

Después que la nube sacrificada habló, magnífico:

—¡Ya lo ves, Tuala! Somos capaces de destruirlo todo, hombres, piedras y animales. Hasta las armas y los hierros más duros los hacemos polvo. Manda clavar allá

abajo, en el suelo, la lanza rea, que empuñas con tu propia mano esa lanza que vosotros creéis invencible, y verás lo que ocurre.

Asustado, el rey cedió y, disparando, mi bala chocó con la hoja de hierro, que saltó hecha pedazos. Un susurro mayor, de insuperable espanto, brotó de las filas.

Di un paso hacia Tuala, con la carabina en la mano:

—¡Toma, mortal! —le dije—. Este tubo mágico que destruya y atruena es un regalo que te hacemos. Si te muestras leal con nosotros, te enseñaremos la manera de usarlo, y vencerás con él. Pero si advertimos en ti la más leve traición, ese mismo tubo sonoro se volverá contra tu pecho, y toda tu raza será como la ternera muerta o como la lanza rota. ¡Tómala!

Y le ofrecí el arma. Cogióla con desconfianza, con antipatía, y la dejó caer a sus pies, reciosamente.

En el mismo instante aquella rarísima figura que le acompañaba y que nos había parecido primero una mona, y más tarde, una bruja, dió un brinco y surgió de la sombra en que había permanecido. Muy despacio se acercaba arrastrándose hacia nosotros; pero al llegar ante el rey se irguió súbitamente, despojóse del envoltorio de pieles que la cubría, y mostró a nuestros ojos atónitos la más extraordinaria y siniestra figura que se pueda imaginar. Era, evidentemente, una mujer, una mujer viejísima, de cientos de años y horrible. Habló con voz metálica:

—¡Oyeme, rey Tuala! ¡Pueblo, escucha! ¡Montes, ríos, cielos, cosas vivas y muertas, oíd! El espíritu de la tierra está en mí. ¡Voy a profetizar grandes sucesos!

Sus palabras terminaron en un largo y tenebroso aullido. Y todos guardaron silencio.

—¡Ocho pasos, ocho rumores de pasos que se acercan! Son pasos de gente blanca que viene de muy lejos. ¡Hay olor a sangre en el aire! ¡Toda la tierra está enrojecida, y hasta el cielo se tinte de sangre! Los leones se aprestan a beberla. Los buitres batén alegremente sus alas. ¡Oíd! ¡Oíd!

Calló un instante, sus ojos brillaban como ascuas. De repente lanzó un grito espantoso e interminable:

—¡Oy, vieja, muy vieja! He visto correr mucha sangre. Pero veré más todavía y me recogeré con su visita. Vuestros padres ya me conocieron, y los padres de aquéllos. He visto mucho y aprendido mucho. Conozco a los blancos, y sé el deseo que les roe el alma. ¿Quién hizo la gran calzada, la que desciende

de los montes altos? ¿Quién grabó las figuras en las peñas? No lo sabéis. ¡Yo sí lo sé! ¡Fué un pueblo blanco, un pueblo que ocupaba estas tierras ante que vinierais vosotros! ¡Un pueblo que volverá para destruirlos, y que se asentará en vuestro reino cuando vosotros seréis como la nube de polvo que se desvaneció en el aire!

Y, de pronto, dió un paso, con ambos brazos y ambas garras extendidas hacia nosotros:

—¿A qué vinisteis vosotros, gente blanca? ¿Venís de las estrellas? ¡De las estrellas! ¡Ja, ja, ja...! ¡Mentira! A otra cosa venís. Venís en busca de uno como vosotros. ¡No está aquí, no! Es el que vino hace tiempo, hace mucho, muchísimo tiempo, para no volver nunca más a su tierra. ¡Lo que vosotros buscáis son las piedras que brillan! ¡Conozco muy bien el vil deseo de vuestros corazones, que es el de todos los blancos! ¡Buscad, buscad! Quizás las encontréis cuando ya esté seca la sangre que va a derramarse. Pero, decidme, ¿volveréis a las estrellas? ¿Os quedaréis comidos...? ¡Ja, ja, ja...! ¡No sabéis nada de eso!

Luego, con un impulso feroz, volviéndose hacia Umbopa, a quien parecía querer despedazar con su garra, gritó:

—¿Y tú? Tú, el de la piel oscura, ¿quién eres? ¿Qué buscas aquí? ¡Tú no vienes por las piedras preciosas ni el metal que brillan! ¡Ah, te conozco muy bien! ¡Oh, cielos, oh, montes! ¿Verdad que eres tú?... Conozco ese olor, ese olor de la sangre que corre por tus venas. ¡No me engañas, no! ¡Eres tú! ¡Eres tú! Permaneció un momento como encantada, mirando a Umbopa, de hito en hito; y de pronto, con un gran temblor en todo el cuerpo, movió los brazos como aspas y se desplomó en el suelo.

Un grupo de muchachas, saliendo de la mansión real, llevábala en brazos. Tuala se irguió con expresión sombría, temblando de pies a cabeza. Hizo un gesto, muy breve, muy rápido, y unos tras otros, los regimientos comenzaron a desfilar, hasta que toda la explanada quedó completamente vacía.

Entonces Tuala se volvió hacia nosotros, con el rostro descompuesto y horrible.

—¡Gente blanca! ¡Gagula acaba de anunciar grandes males! Creo que debo arrancarlos la vida.

Yo sonreí tranquilamente:

—¿Qué dices, Tuala? ¡Acaso no te acuerdas ya de la ternera? ¿Quieres morir como ella?

—¡Gente blanca! —rugió el tirano—. ¡Ved que amenazáis al rey!

—No es eso, Tuala —repliqué—. No

amenazamos a nadie. Digo nada más, que para nuestras artes mágicas, tan fácil es matar a una ternera como matar a un rey. Por lo tanto, tiembla y reflexiona, Tuala. El enorme bruto llevó su diestra a la frente, como reflexionando:

—¡Id en paz! —dijo al fin—. Esta noche se celebrará la Gran Fiesta. Venid y veréis. No temáis que os arme ninguna emboscada. Mañana decidire.

—¡Conforme! —exclamé. Y volví la espalda con indiferencia. Acompañados de Infandós, sanos y salvos, pero con el corazón en un puño, regresamos a nuestras viviendas.

Al llegar a la choza dejé el revólver sobre un taburete, y volviéndome hacia Infandós, que acababa de entrar con nosotros, le dije:

—Vuestro rey es un monstruo. El anciano guerrero lanzó un gran suspiro:

o teme que le sea infiel, Gagula u otra cualquiera de las hechiceras sagradas señala al elegido, y entonces éste debe morir sin remedio... ¿Quién sabe? ¡Quizás hoy mismo me toque a mí el turno! Si hasta ahora Tuala me trató con respeto, fué por mi larga experiencia en los combates y porque sus soldados me quieren. Pero nadie puede estar seguro. Tuala es cruel, y el pueblo entero está cansado de su sanguinaria tiranía.

—Pues, entonces, ¿por qué no destronáis o matáis a esa fiera?

Infandós se encogió de hombros:

—¡Al fin y al cabo es rey! ¡El rey!... Y su sucesor. Scrappa, resultaría peor todavía. Si no hubiese muerto Imotú, o si Ignosi, su hijo, viviese todavía y lograra volver a su tierra, podríamos abrigar un destello de esperanza. Mas, no siendo así...

Entonces, y hoy todavía me parece increíble haber asistido a un lance tan novelesco, tan semejante a los que se leen en los folletines, he ahí que en la penumbra de la choza resonó una voz grave, diciendo:

—¿Y cómo lo sabes tú que Ignosi ha muerto?

Todos volvimos el rostro, asustados. Era Umbopa.

—¿Y tú, qué quieres decir con eso? ¿Quién te ha mandado hablar? —replicó Infandós, a quien, en su calidad de antiguo jefe real, le molestaban las familiaridades.

Umbopa dió un paso lento hacia nosotros:

—Oye, Infandós. ¿No es cierto que Imotú fué asesinado, y que su mujer y su hijo desaparecieron? ¿No es cierto que por aquel entonces, corrió la voz de que ambos se habían perdido y muerto en pleno monte?

Infandós se encogió de hombros. Umbopa prosiguió:

—Pues, escucha: ni la madre ni el hijo murieron. Treparon las altas montañas de Solimán, atravesaron el arenal desierto, guiados por una turba errante, penetraron otra vez en tierras de sombra y frescura, siguieron caminando durante muchas lunas, y fueron a parar a un pueblo de amazulís, perteneciente a la raza de los kakuanas...

Infandós entreabrió los labios, como si fuese a interrumpirle. Umbopa le atajó:

(CONTINUARA.)



—¿A qué vinisteis vosotros, gente blanca? ¿Venís de las estrellas? ¡De las estrellas! Ja, ja, ja...

—¡Ay de mí —replicó—. ¡La nación entera está clamando contra sus iniquidades, señor. Ya veréis luego, esta noche, cuando asistáis a la Caza de los Hechizos. Gagula y sus diabólicas compañeras salen a "olfatear", como ellas dicen, quienes son, entre los soldados y el pueblo, los que meditan o ya cometieron maleficios. Si el rey codicia e ganado de un vecino, o lo detesta

AQUI ESTAS TU



CONCURSO DE DIBUJO ENTRE ESCOLARES DE PUNTA ARENAS

Ultimamente, como un homenaje a la memoria del prócer don Bernardo O'Higgins, el Comando en Jefe de la Región Militar Austral llamó a un concurso de dibujo ilustrativo a los escolares de Punta Arenas.

Este concurso se vió concurridísimo, pues fueron numerosos los motivos alegóricos y affiches que presentaron los alumnos de los diversos establecimientos escolares de aquella ciudad.

"El Cabrito" se complace en destacar esta actividad cultural relacionada con nuestro primer padre de la patria y la zona austral antártica, pero, en la imposibilidad de dar cabida en nuestras páginas a todos los trabajos que nos fueron enviados, reproducimos sólo aquel que obtuvo la más alta recompensa, que es un hermoso affiche del alumno Roberto Gole.

Con esto estimulamos cordialmente a nuestros lejanos amiguitos magallánicos y les exhortamos en seguir con nosotros en las tareas de divulgación de la cultura nacional en que estamos empeñados.



NUESTROS LECTORES VISITAN LAS MATINALES INFANTILES DEL TEATRO METRO

Este concurso que ha obtenido tanto éxito entre la muchachada es muy sencillo. Esta vez, en lugar de formar una frase con palabras sueltas, se trata de formar, reemplazando los puntos por las vocales correspondientes. Enviar la solución a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Estas se reciben hasta el 13 de enero y la lista de favorecidos aparecerá una semana después. Todas las semanas sorteamos 20 entradas entre las soluciones correctas.

He aquí la frase para completar:

"L C.B.R.T. LL.V.ND. A
"N.N.T." N.S.S.P.G.N.S.V.
L .S.T.P.ND. M.T.N.L D.L
D.M.NG. N.L.T.TR. M.T.R.
¿Q...N.S.Q...R.N.R.C.N.L?
¡SCR.B.N!

La solución de la 6.a frase es:

PARA IR A LAS MATINALES
INFANTILES DEL TEATRO METRO
Y LEER "EL CABRITO"
LOS DOMINGOS, ESTOY LISTO.

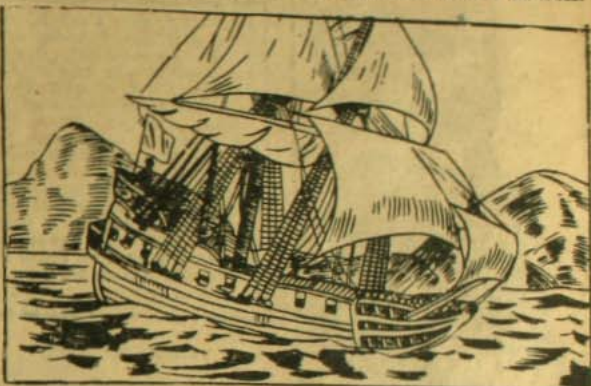
Lista de premiados en la 5.a rueda de este concurso:

1. Germán Bustamante,
2. Roberto Mella,
3. Guillermo Cuadros,
4. Luis R. Adduard,
5. Patricia Wilcomb,
6. Lautaro Ahumada,
7. Lucy Pinto,
8. Renée Danús,
9. Alejo Ruiz,
10. Nena Ugarte,
11. Teté Gutiérrez,
12. Lucy Orrego,
13. Tito Gonzales,
14. Mónica Truco,
15. Hernán Gutiérrez,
16. Alberto Fernández,
17. Mercedes Saavedra,
18. Roberto Ahumada,
19. Liliana Herrera,
20. José Vidal,

HERNANDO DE MAGALLANES



1) Nació Magallanes, según dicen algunos, en Oporto, y otros, en la comarca de Villarreal, provincia de Trasmontes, o en la Extremadura portuguesa. Hijo de noble familia, comenzó a educarse en la casa de la reina Leonor, esposa de Juan II, y probablemente le sirvió de paje, pasando en seguida al palacio de don Manuel.



3) Viajó mucho por África y la India, y sin dejar de estudiar geografía, lo que para él era una pasión. Pronto adquirió la convicción profunda de que las islas de la Especería pertenecían de derecho al rey de España, y de que era posible llegar a ellas por un camino opuesto al que seguían los portugueses. En 1518 Magallanes consiguió tras muchos esfuerzos ser presentado en Valladolid al rey. Llevaba consigo un globo en que estaban dibujadas las tierras conocidas y los caminos que él imaginara hacia las islas de la Especería; según él, la América, como el África, como el Indostán y como Málaga, debía tener una forma piramidal, cuyo vértice estaba dirigido al Sur.

4) La decidida voluntad del rey y, más que todo, el empeño de Magallanes, vencieron después todas las dificultades, hasta que a 18 meses salió el portugués a explorar minuciosamente la costa desde el río de La Plata. Sin la fuerza de voluntad desplegada por el

portugués, la empresa hubiera fracasado mil veces; pero el 21 de octubre de 1520, por fin, hallándose la escuadrilla de Magallanes a cinco leguas de la costa, y a la latitud de poco más de 52°, se divisó un promontorio detrás del cual formaba el mar una especie de golfo: ¡el estrecho que Magallanes buscaba!

5) Hernando de Magallanes entró el 1.º de noviembre de 1520 en el Estrecho que debía inmortalizar su nom-



bre, y al que llamó de Todos los Santos, teniendo en cuenta el día que se verificaba la entrada. Este había creído que le bastarían algunas semanas para llegar a las islas de la Especería, pero el viaje se prolongó más de tres meses, y durante ellos sólo encontró desiertas, desprovistas de todo alimento, a las cuales les dio el nombre de "Desventuradas". Por fin, el 16 de marzo de 1521 descubrió las Filipinas. El destino quiso que mientras luchara contra el rey de Macán o Macatán, que poseía un ejército de seis mil hombres, con sus 65 combatientes, un indígena le traspassara con su lanza, acabando así la vida del gran navegante.



LA TINTA QUE
ES INDISPENSABLE
PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenos
LIBRERIAS



NICO

RESUMEN: Nico Kent ha venido a América en busca de su padre, el teniente Kent, que está prisionero de los españoles. La expedición del corsario Drake, en la que viene Nico, llega a la ciudad española Madre de Dios y saquea sus tesoros. Pero Nico queda abandonado cuando los expedicionarios vuelven a su barco. Una niña india, Rumbita, salva a Nico y lo lleva a su tribu, que es traicionada por el hechicero Gran Colmillo, con lo cual, a no ser por Nico, los indios hubieran sido entregados a los españoles...

CAPITULO XVIII

Un nuevo encuentro.

—Está bien. El gobernador de Madre de Dios ha dispuesto una recompensa de cien piezas de oro para el que proporcionara noticias de los prófugos. Te las has ganado tú... Se te entregarán cuando los muchachos estén en nuestras manos. Por el momento, tienes que ser nuestro guía...

El indio titubeó unos momentos, pero hubo de aceptar. Mientras tanto, allí en el fondo de la selva, los jefes de la tribu celebraban el último consejo antes de la partida, y Nico y la princesita india se preparaban a recogerse y se despedían hasta el amanecer, hora para la cual estaba fijado el viaje. Pero, por alguna razón extraña, el sueño no acudía a los ojos de Nico, que en vano se daba vuelta en su rústico lecho. El embrujo nocturno de la selva parecía obrar misteriosamente en los nervios del niño europeo. Por fin, desesperado, Nico tiro atrás el cobertor y se incorporó sobre un codo, escuchando los rumores... A su alrededor todos dormían y sólo se escuchaba el suave ritmo de las hojas, sacudidas apenas por el apacible viento de la noche indiana. Para vencer la tensión de sus nervios, Nico decidió dar un paseo por allí cerca y cansar un poco su cuerpo. Se puso a pensar en su madre, que estaba tan lejos; en su padre, prisionero quizás dónde... Estaba a punto de regresar de su paseo, cuando percibió extraños ruidos

entre el follaje. Se escuchaban susurro de voces y entrecorcar de armas... Lleno de alarma, Nico se ocultó tras unos arbustos. A los pocos minutos apareció una columna guerrera en marcha.

—¡Los españoles!... —exclamó a media voz Nico—. Hemos sido traicionados... Y a la cabeza viene Gran Colmillo. Tenía razón Rumbita... ¡Hay que avisar y pronto! Como era de suponer, Nico encontró a todo el campamento sumido en el más profundo sueño. Entonces, a grandes voces dio la alarma y segundos después todos los guerreros se alzaban de sus lechos improvisados y se reunían alrededor del gran jefe, que había oído de labios del muchacho el relato de lo visto.

Inmediatamente Puma Rugidor impartió órdenes a los jefes de la tribu y en un momento se organizó la defensa en el campamento, mientras una avanzada india, a cargo de los guerreros más valientes, se ordenaba junto al desfiladero, esperando el paso de la columna extranjera...

Pronto se acercaron los españoles y, como un anuncio fatídico que los hizo estremecer, resonó el grito de guerra de la tribu...

Cuando Nico avisó a Puma Rugidor que llegaban los españoles, guiados por el que fuera hechicero de la tribu, Gran Colmillo, aquel se sintió muy herido por tal deslealtad, y ordenó a sus soldados que se prepararan a vender caras sus vidas. Una vez que éstos lanzaron el grito de guerra, sorprendiendo a los españoles que creían cogeros durante su sueño, se lanzaron al asalto con toda violencia. La lucha fué cruenta, pero luego, gracias a lo sorpresivo del ataque y la superioridad del número de los indios, el capitán Rodrigo de Balcarce se vió obligado a ordenar la retirada. Con profundo dolor por su severa cuanto inesperada derrota, y, además, por tener que abandonar en aquel campo siniestro, sin poderlos auxiliar, a sus compañeros heridos o moribundos, los españoles hubieron de emprender una retirada que, poco a poco, se convirtió en precipitada fuga, hostigados por los golpes de los guerreros indios, excitados por la furia del combate. Los restos de la columna continuaron la marcha, y, cuando estuvieron en lugar seguro, estalló la

El protegido del **CORSARIO DRAKE**

furia del capitán Balcarce contra el guía indio:

—Eres un miserable traidor, Gran Colmillo! Con tus malas artes nos has llevado a esta emboscada —exclamó—. ¡Tú estabas de acuerdo con los de tu raza!

El indio quiso protestar de su lealtad hacia los españoles, pero el capitán, airado, lo hizo callarse:

—Deberás responder de tu negra traición y de la pérdida de diez de mis hombres ante el tribunal de la Inquisición, quien lo menos que puede hacer es mandarte quemar vivo.

Al oír el terrible nombre de la Inquisición, el antiguo mago de la tribu de Puma Rugidor comenzó a temblar de miedo, pues no veía salvación para él.

Mientras tanto, en el campo indio reinaba de nuevo la tranquilidad, y ahora, rodeados de centinelas, esperaban que se dispararan las últimas sombras de la noche para

continuar su marcha hacia la costa.

Al día siguiente, Nico y Rumbita conversaban junto al vivac de los guerreros indios:

—No creo que los españoles vuelvan por ahora a perseguirnos —decía Nico.

—Quizás —replicó la niña—. Son tenaces y valientes y, sobre todo, tienen el orgullo de no haber sido vencidos nunca...

—Sí, pero es que ahora, a pesar de su valentía y de su orgullo, no van a poder renovar el ataque por falta de hombres, ya que no están en número... Ya ves cómo los guerreros de tu padre han...

Pero Nico no alcanzó a decir más. Sintieron un ruido entre las hojas y, sorprendidos, pudieron ver que un hombre, un europeo, avanzaba hacia ellos con gran premura. Apenas alcanzó a llegar junto a ellos y se desplomó en tierra, víctima quizás de la fatiga producida

por las privaciones de toda clase a que parecía haber estado su/ceto aquel infeliz, a juzgar por la miseria de su vestimenta y la demacración de su semblante, cubierto de largas y descuidadas barbas. Inmediatamente, los dos niños acudieron a su socorro, y dando voces, Rumba fué entonces en busca de una jofaina, y llenándola del agua cristalina de un manantial, vino a humedecer la frente del anciano. Al poco rato el caldo lanzó un suspiro y se incorporó fatigosamente, ayudado por Nico, y poco a poco fué abriendo sus debilitados ojos.

—¿Qué me ha sucedido? —preguntó en inglés—. ¿Quiénes son ustedes, mis buenos niños? Excitado ahora su interés, a más de su compasión, al ver que se trataba de un compatriota en desgracia, Nico condujo al hombre hasta el pie de un árbol, donde lo hizo apoyarse, y después de prodigarle los más solícitos cuidados, le explicó que él era un pequeño soldado del gran capitán Drake, y que había quedado abandonado a causa de haber sido herido. Pero que lo

Una vela apareció de pronto en la lejanía del mar, y horas después un barco estuvo visible.

(Una escena del próximo número.)



había salvado la princesita india que lo acompañaba, y que ahora marchaban a la costa en busca del barco de Drake. Al oír el nombre del gran almirante corsario, reverenciado por amigos y enemigos, el recién llegado demostró gran alegría.

(CONTINUARA)



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



ASI LLEGO LA REPUBLICA

por ORESTE PLATH

El 18 de septiembre de 1810 se rompieron los lazos que ataban a Chile con España. Fue O'Higgins quien impuso el principio de autoridad, encabezando la tendencia a la formación de una sociedad fundada en la difusión de las luces y en los principios democráticos sobre la base de una absoluta independencia.

Entre los hombres que impulsan la vida de la República aparecen nombres de maestros y literatos, hombres que surgieron de la época dispuestos a cortar todas las cadenas de opresión.

EL FRAILE DE LA BUENA MUERTE

Hay en el Chile de ese tiempo un gran rebelde. Este es Camilo Henríquez, fraile chileno educado en el Perú, donde devoró libros de historia, medicina y ciencias políticas. Se familiarizó con los filósofos franceses del siglo XVIII, en cuyas obras absorbió el espíritu de la libertad política y religiosa.

Este fraile de la Congregación de la Buena Muerte fue el primer patriota que se atrevió a proclamar la oportunidad de independizar en absoluto a Chile de la dominación española, en un manifiesto que circuló manuscrito.

EL PRIMER PERIÓDICO

El gobierno de Carrera le confió al fraile de la Buena Muerte que pusiera cada cierto tiempo en las manos de los hombres de Chile un periódico, una hoja impresa. Y el 13 de febrero de 1812 aparece la "Aurora de Chile".

En la "Aurora de Chile" pregonó e impulsó la libertad en prosas y versos.

Se rebelaba, se encendía contra los que preferían ser esclavos a ciudadanos libres.

UN GRAN PATRIOTA

Tanta es su obra en la "Aurora de Chile" en favor de la libertad, que el Gobierno le controla los impulsos anastomados y le establece un

comité de censura, se le revisa todo el material del periódico antes de ser entregado al público.

Acontecimientos especiales hicieron desaparecer a la "Aurora de Chile", pero luego funda otros órganos donde difundir sus conocimientos y poder predicar ideas de libertad.

Su acción lo hace conocer la deportación; se refugia en la República Argentina.

Después regresa al país y es diputado secretario del Congreso Nacional en el año 1822. Escribe dramas y una gran obra llamada "Bosquejo de la Democracia".

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

RAMON FREIRE

(Chile)

Nacido en Santiago en 1788. A los veinte años se enroló como cadete en los dragones de la frontera, y desde entonces se distinguió en el ejército por su puntualidad en el servicio, bravura y bellas disposiciones para la milicia. A los dos años había ascendido a teniente y encontróse en los combates de Huilquilem, Talcahuano, El Quilo, El Roble y otros; con el grado de capitán se encontró en el sitio de Rancagua. Después se halló en las acciones de Curapalhue, Concepción, Gavilán, etc.

Al año siguiente de la batalla de Maipo Freire fue nombrado Intendente de Concepción, donde combatió contra Benavides y le derrotó. En 1823, habiendo abdicado el mando el general O'Higgins, Freire fue electo Director Supremo. A la cabeza de tres mil hombres expedicionario sobre Chilló, venció a Quintanilla y expulsó a los españoles del archipiélago. A su vuelta de esta expedición dimitió el Mando Supremo, y falleció el 9 de diciembre de 1851, hallándose retirado a la vida privada.

En toda su producción, en sus entregas escritas y habladas, flota el espíritu rebelde que Camilo Henríquez supo comunicar a sus contemporáneos. Fue en verdad un libertario que se rebeló contra el régimen monárquico imperante. Es su gran patriotismo, es su espíritu rebelde el que supervivirá a través de todos los tiempos.

LIBERTAD Y CULTURA

Como la enseñanza había sido nula, "el pueblo" no necesitaba de cultura, sino que debía dedicarse al trabajo manual, según el sentido del grupo social dominante, es decir de la colonia.

"Aprender a leer, escribir y rezar es el deber del buen vasallo", decían los agentes del monarca, pero no creaban escuelas en que el niño pobre chileno recibiera las luces para abrirlo al entendimiento.

Durante la Independencia y bajo la República admira ver a los patriotas dedicados a la cultura del pueblo.

Un mes después de constituida la Junta Nacional de Gobierno, don Mariano Egaña presenta un plan de enseñanza. Un año más tarde el Primer Congreso Nacional hizo solemnes declaraciones sobre la educación del pueblo y se ordena la creación de escuelas para niños y niñas en todas las parroquias y conventos.

Luego aparece la primera legislación con sentido orgánico sobre enseñanza primaria, la que es obra de don José Miguel Carrera.

ESCUELAS COSTEADAS POR LOS PROPIOS HABITANTES

Al cumplirse el tercer aniversario de la firma de la Primera Junta de Gobierno, dictó don José Miguel Carrera un decreto que ordenaba establecer en cada ciudad y en cada aldea con un número superior a cincuenta pobladores una "escuela de primeras letras", costeada por los propios habitantes.

Y en 1813 ya tenemos el Instituto Nacional y casi al mismo tiempo se crea la Biblioteca Nacional.



EL DESASTRE DE RANCAGUA

Camilo Henríquez

El desastre de Rancagua demuele de un golpe la obra de estos patriotas y el Gobierno español se entroniza, vuelve a participar activamente en nuestra vida, y este período es llamado de "reconquista". En 1817 se derriba definitivamente la dominación española y se establece el Gobierno. Al año siguiente abre sus puertas el Instituto Nacional y en 1820 la Biblioteca Nacional, reorganizada por don Manuel de Salas, y con esto comienza la educación, la cultura en su nuevo ritmo.

AÑOS DE ACONTECIMIENTOS

Desde 1820 a 1830 se producen en Chile bastantes acontecimientos que mantienen al país en medio de cambios de organización y de orientación.

Así vemos a Camilo Henríquez actuando a favor de la venida de Thompson, el que trajera el sistema Lancaster, sistema educacional preconizado por este inglés: José Lancaster. Era el sistema de los "monitores" o alumnos adelantados que enseñaban a sus condiscípulos bajo la dirección de un maestro común.

Figura también don Mariano Egaña, a cuya acción se debe que viniera a Chile el venezolano don Andrés Bello, al que tanto le debería la educación, por medio de sus orientaciones que años después se señalarían en el discurso de fundación de nuestra Universidad de Chile.

Huyendo de la tiranía de Rosas, llega a nuestra patria un hombre que iba a orientar la educación popular y más tarde iba a ser una de las figuras prominentes de la República Argentina: don Domingo Faustino Sarmiento. Este hombre promueve entre nosotros un interesante movimiento literario. Funda la escuela pública de Póscuro, donde hizo sus primeras letras el ex Presidente de Chile don Pedro Aguirre Cerda, y funda también, por encargo del Presidente don Manuel Bulnes, la primera Escuela Normal de Sudamérica, que actualmente se llama Escuela Normal Superior José Abelardo Núñez. Más tarde es Presidente de la República Argentina. Entre sus libros literarios y sociológicos se cuentan "Facundo Quiroga" y "Recuerdos de Provincia".

La liberalidad de nuestras leyes para con los extranjeros hace nacer una corriente de hombres ilustrados, literatos y educadores de distintas naciones europeas y americanas. Así llegan el literato español José Joaquín de Mora, Manuel José Grajales, José Antonio Gorbés, Guillermo Blest, Lorenzo Saez, Claudio Gay, etc. Estos hombres, ya matemáticos, médicos y científicos, inyectaron al país sangre nueva.

PROFESORES CHILENOS

Luego aparecen los profesores nacionales, como don Ventura Marín y don José Victorino Lastarria, escritor acusador de los "pelucones" en el "Manuscrito del Diablo". El impulso intelectual hace surgir toda una generación de escritores y hombres que se preocupan de la nacionalidad, como los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, Diego Barros Arana, Abelardo Núñez, Claudio Matte. Y siguen los nombres: Valentín Letelier, Domingo Amunátegui, etc., y el campo se va haciendo adecuado y la población va disfrutando de la educación.

(CONTINUARA)

ALGO NUEVO

en cada número de

Eva

LA REVISTA QUE
HA CONQUISTADO
A LA MUJER

RESERVE SU EJEMPLAR
CON TIEMPO

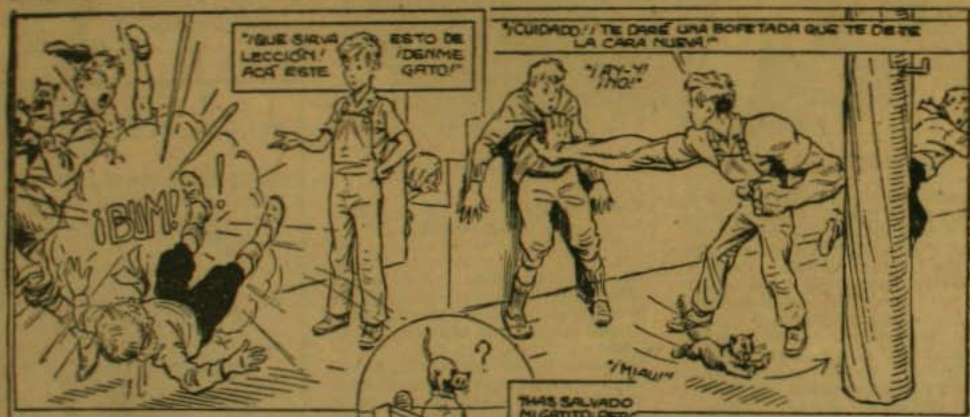
EVA, revista quincenal

PRECIO: TRES PESOS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG,
S. A.

Grano de arena de Carlos Contreras, Coquimbo. — En el camino al balneario de La Herradura, cerca de Coquimbo, se encuentra un Cristo, tallado en ciprés por el escultor coquimbano Luis Pinto, y al cual se le atribuyen varios milagros.

LEA LOS EPISODIOS DE ESTA FANTASTICA Y MARAVILLOSA SERIAL EN EL NUEVO ALADINO





La palabra **EPIFANIA** —que en griego significa "aparición", "manifestación"— representa para el mundo cristiano el día en que Cristo se reveló a los hombres en las personas de los Magos. Este calificativo de "magos" es el único que el Evangelio da a los personajes que fueron hasta Belén de Judea para adorar al Niño Dios; sin embargo, como en el versículo de un salmo dice que "Los reyes de Tarsis y Lasilas le ofrecerán dones", se ha deducido de ellos que esos magos de ilustre condición debían ser príncipes de su país, y por esto la **EPIFANIA** ha llegado a ser en la mente popular "la Fiesta de los Reyes", que nosotros también llamamos "Pascua de los Negros", y que se celebra el día 6 de enero.



En Turquía, el día de Epifanía, se acostumbraba bautizar las aguas, para lo cual se hacía una procesión al Bósforo, y allí un sacerdote echaba al mar una cruz de madera que debía ser rescatada a nado por un grupo de muchachos. También en Francia existe una costumbre semejante.



En ciertos países se mantiene la costumbre de la "Torta de reyes" con una haba para escoger rey. Durante la Edad Media, las corporaciones elegían, el día de la Epifanía, un rey cuyo reinado pacífico duraba todo el año. En las fiestas, aquel a quien le toca la haba, la ofrece a una dama que escoge como reina, y cada vez que el rey o la reina beben, se deben decir unas palabras de rigor. El que se olvida de cumplir con ellas es embadurnado de hollín, transformándose así en rey o mago negro.



En Roma, la festividad de la Epifanía es ocasión de un culto especial al Divino Niño, que, esculpido en un bloque de cedro por un monje del siglo XVI, permanece durante la octava de Navidad en su templo, donde todos van a adorar al **DIVINO BAMBINO**, hasta los enfermos escalan las alturas capitolinas para llevarle sus homenajes. El día de la Epifanía, se pasea la santa imagen, cubierta de oro y piedras preciosas, por la Iglesia de Santa María, y después es llevada en una histórica carroza a la cabecera de los enfermos postrados, especialmente los niños.



Ana de Austria quería que el día de Reyes se observase una costumbre conservada en varias familias piadosas, que consistía en reservar para los pobres **LA PARTE DE DIOS**, llamada también **PARTE DEL NIÑO JESUS** o **PARTE DE LA VIRGEN**, consistente en provisiones o prendas de vestir.



o 1554. — Muerte del conquistador don Pedro de Valdivia, por los indios araucanos, en Tucapel.



13-14 1881. Batallas de Chorrillos y Miraflores, ganadas por las armas chilenas en el Perú.



14 1826. Combates de Pudeto y Beavista, que dieron a Chile la posesión del archipiélago de Chiloé.



20 1839. Batalla de Yungay, en la que el general Bulnes aniquiló definitivamente el poder de Santa Cruz, protector de la Confederación Perú-boliviana.

CALENDARIO ESCOLAR

ACONTECIMIENTOS OCURRIDOS EN

ENERO

por W. MILLAR



24 1939. Terremoto de Chillán, que destruyó totalmente la ciudad y gran parte de la Zona Sur.



17 1881. Entrada triunfal a Lima, por tercera vez, del ejército chileno, mando de don Cornelio Saavedra.



21 1817. Comienzo de la histórica travesía de los Andes, del ejército libertador.



28 1823. Abdicación de O'Higgins. "Tomad de mí la venganza que queráis. Aquí está mi pecho."

N.º 67

(aparece los miércoles)

El CABRITO

M. R.

PRECIO: \$ 1.



COMO EXPLICAN EL DILUVIO LOS ARAUCANOS

EXTRAORDINARIA LEYENDA DE NUESTRAS TIERRAS

BALLENA DEL SUR



Esta ballena se encuentra lo mismo en la parte meridional del océano Atlántico que en la del Pacífico o del Indico.

Es un animal de aspecto macizo, casi rechoncho, con la cabeza casi de una cuarta parte de la longitud total, que en la mayoría de los casos no es mayor de diez metros, aunque se han visto ejemplares de catorce metros o más. Es de color negro, a veces con unas pocas manchas blancas en el abdomen. Las barbas son negras también y muy largas.

La ballena del Sur es un animal de movimientos pesados y de hábitos poco migratorios. Al comenzar el invierno se suelen ver algunos ejemplares cerca de la costa de Patagonia, por el océano Atlántico, y abunda algo más en la costa del Pacífico. Hace más o menos cincuenta años se capturaban muchas frente a la isla de Chiloé, y todavía es éste el lugar donde se pescan más ballenas verdaderas que en cualquier otra parte en Sudamérica.

Esta ballena sale a respirar cada veinte o cuarenta minutos y, después de hacerlo varias veces seguidas, al sumergirse de nuevo, levanta la cola sobre el agua. Su alimento consiste en pequeños crustáceos.

La hembra cria cada dos años un ballenato cada vez.

A principios del siglo XIX se mataban cada año cerca de 14,000 ballenas y de cada una de ellas se sacaban, por término medio, unos 40 barriles de aceite, o sea, cerca de 7,200 litros y alrededor de 8 quintales (368) de barbas. Puede imaginarse, por tanto, la inmensa riqueza que aquellas pescas proporcionaban. Actualmente, la ballena del Sur ha disminuido tanto, que sólo representa una proporción pequeñísima dentro del número de capturas que se hacen anualmente.

QUELEN - QUELEN

Esta plantita se la encuentra comúnmente en las regiones montañosas entre las provincias de Coquimbo y Concepción.

Es poco llamativa, de florecitas pequeñitas, amarillentas o ligeramente lilas, reunidas en racimos que son sostenidos por el pedúnculo que, en su base, lleva dos o tres ramitos. Su tallo es leñoso en la parte inferior y herbáceo en la parte superior.

Las hojitas lineales-lanceoladas son cortas, enteras y lampiñas.

El quelen-quelen es conocido como planta medicinal, y antiguamente era muy común oír a los hierbateros gritando: "—¡Quelen-quelen, para el estómago!".

Su raíz se emplea en infusión para diferentes dolencias. En Europa usan una variedad de esta planta como antiasmática y sudorífica.



NO 11 - N.º 67

13-1-43

APARECE

LOS MIÉRCOLES



PRECIO:
EN CHILE \$ 1.40

SUSCRIPCIONES:

Annual \$ 70.-

Semestral \$ 35.-

Trimestral \$ 18.-

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 669. — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.



HIMNOS AMERICANOS:

HIMNO NACIONAL DE BOLIVIA

Bolivianos, el hado propicio
Coronó nuestros votos y anhelo;
Es ya libre, ya libre este suelo,
Ya cesó su servil condición.

Al estruendo marcial que ayer fuera
Y al clamor de la guerra horroroso
Siguen hoy en contraste armonioso
Dulces himnos de paz y de unión.

(Coro)

De la Patria el alto nombre
En glorioso esplendor conservemos,
Y en sus aras de nuevo jurémos
Morir antes que esclavos vivir.

II

Esta tierra inocente y hermosa,
Que ha debido a Bolívar su nombre.

Es la Patria feliz donde el hombre
Goza el bien de la dicha y la paz.

Que los hijos del grande Bolívar
Han ya mil y mil veces jurado
Morir antes que ver humillado
De la Patria el augusto pendón.

III

Loor eterno a los bravos guerreros
Cuyo heroico valor y firmeza
Conquistaron las glorias que empieza
Hoy Bolivia feliz a gozar.

Que sus nombres el mármol y el bronce
A remotas edades transmitan,
Y en sonoros cantares repitan:
Libertad, Libertad, Libertad.

Coro: De la patria... etc.

NANITO Y EL CARRETONCITO

por LORENZO VILLALON



DAMA POBREZA

Y así ocurrió que después de haber dejado Bernardo en manos del cambiador la moneda de oro, o mejor dicho el guilarro convertido en oro, que le diera San Francisco para cumplir su deseo de ser rico, éste bajó a su bodega y guardó allí el tesoro. Cuando volvió a subir, se informó de dónde residía Bernardo. El mono se lo dijo, y el anciano banquero, que sentía repentinamente interés por aquel muchacho que le hacía pensar en un único hijo que se le había muerto y que, de vivir, tendría aproximadamente aquellos años, le dijo de este modo:

- ¡Híjito aquí sin otra compañía que la de una criada que me sirve, tan vieja como yo. Hay muchas habitaciones desocupadas en mi casa. Ninguna persona joven me acompaña, anima ni alegra con el espectáculo de su salud y vivacidad. Así que como favor te pido que te alojes en mi hogar, mientras decidimos cómo hemos de hacer para que fructifique el oro.

Aceptó el mono, fué a la posada, recogió su menagüero equipaje, instalóse en una espaciosa cámara del segundo piso que le señaló la criada, cenó con el viejo, charlando animadamente; durmió en un solo sueño toda la noche... A la mañana siguiente se puso al mostrador, al lado del viejo, y presenció con vivo interés el funcionamiento del negocio; el anciano cambiador experimentaba también un dulce sentimiento al tener junto a sí a aquel mancebo, a quien trataba con delicadezas de abuelo. En los intervalos del trabajo le fué explicando lo más elemental de su industria, y, a la noche, cerrada la tienda, le dio la primera lección de lectura y escritura. Al saber de Bernardo y el cariño del viejo fueron creciendo al mismo compás, y en poco más de un año, conocedor de los misterios de la banca, Bernardo colaboraba con toda eficacia en el despacho de los asuntos de la casa. Poco después el anciano cambiador le permitió que volara con sus propias alas, y era tal la destreza y fortuna del aprendiz, que no había operación en que interviniera de la que no se lograran ganancias, tanto que, poco a poco, el banquero le fué confiando en absoluto el gobierno de los negocios de la casa, con gran ventaja para sus intereses.

Veintiocho años contaba Bernardo cuando su maestro y protector falleció tras breve enfermedad, dejándolo consumado maestro en las artes mercantiles y legándole todo su capital y su comercio. La misteriosa piedra de oro, como mágico talismán, colocada en el lugar más preeminente de la tenebrosa bóveda, reinaba sobre las cuantiosas riquezas allí acumuladas. Muerto el anciano, Bernardo amplió la esfera de sus negocios; con marchantes de Génova y Venecia, sus correspondientes, entró en píldras empresas de navegación; apoderados suyos reco-

rrían Italia concertando préstamos con los grandes señores necesitados de dinero y comprando y vendiendo toda suerte de mercadería. Fué el mercader más famoso de esos lugares. Pero Bernardo no encontraba la paz del corazón; su estado de ánimo era el mismo de cuando en la aldea recibía befa y malos tratos de todo el mundo; igual desconfianza, igual tristeza, igual ansiedad, igual miedo. Sus triunfos fueron cada vez mayores; reventaban sus arcas, no pudiendo contener ya todo el oro. Mandó edificar en lo mejor de la ciudad un sin igual palacio; los mejores artistas de Italia, arquitectos, escultores, pintores, trabajaron años enteros en la obra. Dió en su nueva casa fiestas tan suntuosas como jamás las había visto Florencia. Su mesa estaba siempre cubierta de manjares raros y exquisitos, traí-

dos desde los más remotos confines de la tierra, y en sus copas eran vertidos los vinos más fragantes, mientras el mismo vestía los más hermosos trajes. Bernardo lo poseía todo, era dueño de todo; pero no encontraba la paz del corazón.

Pasaron los años. Sus negocios tocaban ya a lo maravilloso. Como Moisés el agua de las rocas, Bernardo hacía brotar dinero de dondequiera que aplicara su actividad y su pensamiento. En sus viajes a Venecia, Pisa, Génova o Roma, era recibido como un monarca. El emperador y el Papa lo invitaban a su mesa y lo trataban como a su igual. Mas no encontraba la paz en su corazón...

Pensó entonces que quizá la hallaría, lejos del aturdimiento de los mundanos torbellinos, en el dulce retiro del hogar, y decidió casarse. Las más ilustres doncellas de Italia se habrían tenido por felices con darle su mano de esposas. Buscó mucho tiempo, y acabó por elegir a la bellísima hija de un acaudalado mercader de Pisa, correspondal suyo, quien se sintió más dichoso con casar a su hija con Bernardo que si hubiera puesto sobre sus sienes la corona del Sacro Romano Imperio.

La doncella era una maravilla de hermosa y un dechado de cuantas gracias pueden acumularse en humana criatura. Durante breves meses, antes y después del matrimonio, creyó que había realizado todos sus anhelos, pero no pasó mucho tiempo sin que tuviera que reconocer en lo "profundo de su alma que, por mucho que adorara a su esposa, tampoco en el sereno afecto conyugal había alcanzado Bernardo la paz del corazón.

De nuevo se encendió su esperanza de lograrla al saber que iba a verse perpetuado en un hijo y creyó haber alcanzado la cumbre de la dicha cuando oyó los primeros vagidos de aquella criaturita en que se continuaba su existencia. Pero también se enfriaron los primeros transportes de la paternidad, y llegó un día en que tampoco su hijo satisfacía los anhelos de su alma.

Corrieron los años. Abundante y sana prole vió la luz en el hogar de Bernardo: nuevos negocios vinieron a multiplicar sus riquezas, ya incalculables. Media cristiandad era tributaria de las arcas del banquero; aclamaban los pueblos; honraban los grandes; poseía recursos sobrados para hacer ricos a varios millares de hombres, y, sin embargo, no encontraba la paz del corazón.

Al contrario, según pasaba el tiempo, iba conociendo mejor lo lejos que se encontraba de la felicidad

LECTURAS SELECTAS

LA RESURRECCION DE LA ROSA

Amiga Pasafera: voy a contarte un cuento. Un hombre tenía una rosa: era una rosa que le había brotado del corazón. Imagínese usted si la vería como un tesoro, si la cuidaría con afecto, si sería para él adorable y valiosa la tierna y querida flor. ¡Prodigios de Dios! La rosa era también un pájaro: parlaba dulcemente, y, en veces, su perfume era tan inefable y conmovedor, como si fuera la emanación mágica y dulce de una estrella que tuviera aroma.

Un día, el ángel Azrael pasó por la casa del hombre feliz, y fijó sus pupilas en la flor. La pobre-cita tembló, y comenzó a padecer y estar triste, porque el ángel Azrael es el pálido e implacable mensajero de la muerte. La flor desfalleciente, ya casi sin aliento y sin vida, llenó de angustia al que en ella miraba su dicha. El hombre se volvió hacia el buen Dios, y le dijo:

— Señor, ¿para qué me quieres quitar la flor que nos daste? Y brilló en sus ojos una lágrima. Conmóviese el bondadoso Padre, por virtud de la lágrima paternal, y dijo estas palabras:

— Azrael debe vivir esa rosa. Tómala, si quieres, cualquiera de las de mi jardín azul.

La rosa recibió el encanto de la vida. Y ese día, un astrónomo vió, desde su observatorio, que se apagaba una estrella del cielo.

Rubén Darío.



verdadera toda aquella deslumbradora pompa exterior. No tenía a nadie a quien llamar amigo; las gentes lo temían y lo adulaban, pero ninguno se le acercaba llevado de su estimación sincera. Su mujer sólo veía en su persona el medio indispensable para satisfacer su frenético afán de ostentación y lujo. Sus hijos temblaban en su presencia, y en secreto anhelaban la hora en que, muerto el tirano, fueran ellos los que pudieran disponer libremente de las fabulosas riquezas por él acumuladas.

Bernardo llegó a desear la muerte. Y así llegó una noche —la anterior de la Natividad del Señor— en que la mortal amargura de su ánimo creció en forma terrible. Pensó en darse muerte, pero después pensó:

"No. No quiero morir aquí, en medio de todas estas riquezas que han envenenado mi vida; quiero morir como nací y me crié, pobre y miserable, en la soledad de los campos, donde, después de todo, por muy áspera y cruel que fuera mi existencia, conocí alegrías de que jamás

El banquero le fué confiando en absoluto el gobierno de los negocios de la casa.

volví a gozar en el seno de la opulencia."

Y pensando esto, calladamente, se marchó de su casa...

No tardó en encontrarse en pleno campo. Noche sombría. Sólo la nieve clareaba pálidamente bajo los cielos de tinta. Del seno impenetrable de la universal tiniebla venían las rudas manos del viento, que zarzameaban fragorosamente las ramas de los árboles y apotaban con fiereza las mal cubiertas carnes del fugitivo, que había cambiado su rico traje por su vestidura de mozo de campo y había montado en un borriquillo que era utilizado para las labores del jardín... Bernardo había dejado caer el ronzal sobre el cuello de su cabalgadura, que avanzaba entre las sombras, guiada de su solo albedrío.

Por fin a mucho andar, el viento se durmió fatigado, a los primeros vislumbres del alba, y tornó a nevar abundantemente. Cuando fué día

claro, encontré Bernardo perdido entre mansos, lentos y silenciosos copos de nieve, que danzaban ante sus ojos con mareante mariposeo y no le permitían ver a dos pasos de sí. Por momentos le asaltaba la tentación de tenderse en el suelo y dejar que lo cubriera, hasta ahogarlo, el helado sudario de las nieves.

Pero había algo más fuerte que lo obligaba a seguir avanzando y que, cuando el borriquillo no pudo ya con él, por hundirse en la nieve, le hizo echar pie a tierra y continuar su desconocido camino llevando del cabestro al pobre asno.

Hacia mediodía cesó la nevada, y Bernardo, al descubrir sus flecos la cortina de copos, descubrió ante sus ojos un triste paisaje. Entonces el richachón pensó:

"Esta noche es Nochebuena. Ya pueden celebrarla los míos como se les antoje. Ya no les estorbo. Ya pueden quemar el aceite de todas mis lámparas, verter a torrentes los vinos de mis bodegas, cubrir de oro a todos los perdidos de la ciudad."

(TERMINAR)

LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA

PACHA PULAI



321) Al día siguiente los yanaconas levantaban las tiendas, mientras Alonso e Isabel miraban el valle de Pacha Pulai convertido ya en un extenso lago. El agua cubría completamente las tierras de cultivo y la ciudad entera. Solamente el extremo de la cúpula más alta sobresalía, espejeando a los primeros rayos del sol. La ciudadela desaparecía bajo el torrente que se deshacía en cascadas espumantes por las terrazas. Con la cabeza escondida en el pecho de su novio, Isabel lloró desconsoladamente. Y estos sollozos fueron el responso de Pacha Pulai.

RESUMEN. — Un aviador chileno, Alonso, y un pañero ocasional, Frolán Vega, se pierden en la cordillera, donde viven extraordinarias aventuras en el misterioso valle de Pacha Pulai. Muere el gobernador de la ciudad, y Alonso, que es novio de la hija de éste, pasa a reemplazarlo. Pero se declara una terrible guerra civil, comandada por el mestizo Panchito que pretende a la novia de Alonso, Isabel; y éste debe huir con la niña, desapareciendo la maravillosa ciudad a consecuencia de una terrible explosión y del desborde de un lago.



322) Cuando a la subsiguiente jornada llegaron a la orilla del Lago de la Virgen, lo encontraron convertido en un valle profundo, de paredes rocosas e inaccesibles. El nivel de sus aguas había bajado tal vez unos doscientos metros... Antes de emprender la marcha hacia el Sur, en busca del camino de descenso al Valle Caliente, contemplaron por última vez Pacha Pulai. Es decir, lo que había sido... La cueva mostraba sólo la lisa superficie de un lago, con la inmovilidad de un ojo muerto. Ni un signo de vida se advertía en el sitio donde hasta pocos días antes bullía la vida de una poderosa ciudad.



323) Una exclamación violenta, una chilena de pura marea, interrumpió la contemplación silenciosa. Frolán Vega, que dirigía la operación de cargar las mulas, miraba a Alonso, con las manos en la cintura, y riéndose con una rabiosa risa: —¿Qué te pasa, Frolán? —Interrogó el joven. —¿Qué va a ser! Que la mula que rodó ayer cuesta abajo... ¡Ja...! ¡Ja...! ¡Ja...! —¿Qué cosa, hombre? —¿Qué? Que tenía que ser la del maletín con la platita... Alonso no pudo menos que sonreírse: —Dios es justo, Frolán, y sabe lo que hace. Te ha preservado hasta ahora de todo daño, pero no quiere que vuelvas al mundo con dinero mal habido... —Sí, claro... ¿Y como nos vamos a arreglar cuando estemos afuera? —Dios proveerá, hijo mío. Recuerda el tesoro de los incas... ¡En marcha!

o La ciudad de los Césaros

ADAPTACION DE
HENRIETTE
MORVAN.



324) Más de una semana tomó el accidentado viaje a lo largo de la orilla oriental del lago, por entre rocas y nieves. Las aguas continuaban descendiendo lentamente de nivel. Cuando llegaron al sitio donde estaba el desembarcadero del Sur, descubrieron una de las barcas tumbada en seco, y así al borde de un abismo de profundidad vertiginosa. Al divisarlos, los habitantes del caserío allí situado dieron muestras de un espanto horrible. Alzaron los brazos haciendo ademanes desparpavidos, como si hubiesen visto al mismísimo demonio y emprendieron la fuga cuesta arriba. Varios de los yanaconas miraron a los blancos con sus impasibles caras de piedra, en las que parecía asomar un resplandor de odio....

325) —Esta gente se cree que nosotros tenemos la culpa de todo lo que pasa —explicó Froilán—. Están creídos de que somos nosotros los autores de esta catástrofe. —En cierto modo..., no dejan de tener razón. Por si acaso, vigilémoslos —dijo Alonso—. Al llegar a la masa de rocas donde estaba el monumento, a eso de media tarde, ordenó hacer alto y establecer el campamento. Les dijo a los yanaconas que se adelantarán a Valle Caliente, para advertir a los nobladores de su llegada y pedirles que les prepararan viveres para el próximo gran viaje al mundo del siglo XX. No se hicieron repetir la orden. Alonso se dio cuenta de que nada podía ser más agradable que alejarse de ellos.



326) —Estos no van a volver —le dijo Alonso a Froilán—. Y a lo mejor, van a prevenir a los del valle en contra nuestra. ¿Qué armas tenemos? —Los dos mosquetes que trajimos la otra vez, cuatro pistolas y pólvora. —Menos mal—. Isabel, a todo esto, se había sentado en una piedra, y permanecía ensimismada. La desaparición de su mundo parecía haberla dejado sin alma, sin sensibilidad ni interés por nada. Comió de la merienda preparada por Froilán, contestó a las preguntas de Alonso, hasta sonrió, pero de un modo maquinal, ausente de todo cuanto la rodeaba. —Es cuestión de tiempo —pensó Alonso—. Ya se le pasará.... En ese estado de atonía asistió a los trabajos en busca del famoso tesoro.



(CONTINUARA)

NIÑO, ¿QUE QUERRIAS SER? ...

DIBUJANTE

Desde el comienzo del mundo, los hombres quisieron reproducir lo que veían, sea los seres animados o las cosas que los rodeaban. Un dedo o un trozo de madera para trazar toscas figuras en la arena o en el barro fueron tal vez los primeros útiles de dibujo. El descubrimiento del fuego trajo consigo la utilización de los carbones resultantes a modo de lápices. Y a medida que avanzaba la civilización, se mejoraban no solamente los materiales de dibujo, sino que la calidad de los dibujos mismos. Las figuras grabadas en piedra o en huesos de animales marcaban un notable adelanto, y, siglos más tarde, las tablillas de barro cocido acusaban una técnica del dibujo verdaderamente artística.

En la época actual se puede dividir el dibujo en dos grandes ramos: el dibujo artístico y el dibujo técnico, completamente distintos entre sí. Sería largo de explicar todas las diferencias que existen entre ambos tipos de dibujo, y es más fácil entenderlas si tomamos en cuenta que el dibujo artístico tiene por objeto alegrar nuestra vista con la reproducción de todo lo bello que existe en la naturaleza o en la imaginación del artista. En cambio,

el dibujo técnico está destinado, más que a agradar nuestra vista, a prestarnos alguna utilidad práctica. Los planos de una máquina, de un motor, el mapa de nuestro territorio, por ejemplo, pertenecen a la categoría de dibujo técnico, el que, por lo demás, al estar bien ejecutado, no carece de sobria belleza.

Para ambos es necesario un estudio asiduo y una práctica constante. Pero el que desee dedicarse al dibujo artístico debe poseer, además, una vocación o aptitud especial, y un profundo sentido de la belleza, por lo menos si aspira a sobresalir en este arte.

Todas las escuelas del país tienen cursos de dibujo como parte integrante de sus programas de enseñanza, y así es dable a todos los alumnos, aún a los más pequeños, irse familiarizando desde ahora con el dibujo artístico, y formándose una buena base para sus estudios posteriores. Por otra parte, éste es un arte en el que se puede adelantar grandemente, sin necesidad de asistir a escuelas especiales, bastando el esfuerzo y la dedicación de cada cual, y la oportunidad de conocer reproducciones de buenas obras.

Para aquellos que deseen perfeccionarse más, Santiago posee su Escuela de Bellas Artes, famosa por la calidad de los maestros que en ella siempre han enseñado, y que han alcanzado renombre mundial en numerosas ocasiones.

En cuanto al dibujo técnico, no es objeto de una enseñanza aparte, sino que, por regla general, se estudia junto con algún ramo como Ingeniería o Mecánica, por ejemplo. La base del dibujo técnico es el dibujo lineal, y, en realidad, al que ha dominado éste a fondo, le resulta muy fácil especializarse en cualquiera rama de dibujo técnico.

Un buen dibujante, artístico o técnico, tiene asegurado su porvenir. El primero en el ancho campo que ofrecen las revistas y libros modernos, la propaganda, el caricaturismo, etc. El segundo, en las industrias de cualquier orden, en las construcciones, obras de ingeniería civil y, en fin, prácticamente en todas las actividades de la época actual.

Entre los lectores de "EL CABRITO" habrá de seguro muchos con excelentes disposiciones para el dibujo. Cultivándolas con empeño, tratando siempre de superarse, recibirán el fruto de su constancia y de su esfuerzo y se abrirán ante sus ojos las más halagüeñas expectativas de orden espiritual y material.

Encanta a los niños

La suavidad del JABON FLORES DE PRAVIA, su espuma abundante, su facilidad para limpiar la piel y su perfume suave y fresco encantan a los niños, y es para ellos una delicia lavarse con este magnifico

JABON

FLORES DE PRAVIA



COMO OCURRIO EL DILUVIO, SEGUN LOS ARAUCANOS

Entelahué, lo que quiere decir Fresa Cogida, era hermosa como una tórtola, pero su esposo, Trauco, monstruo marino, de patas de guanaco, cola de pez, pelo de erizo y afilados pitones, era horriblemente feo. No obstante, la niña, que se había casado con él por cumplir la voluntad de su padre, soportó pacientemente la fealdad y aun la maldad de su esposo, hasta el día en que, siendo ya mayor su hija, Trauco quiso casarla con Pillán, jefe de los espíritus del aire. Fresa Cogida, no queriendo que su hija fuese desgraciada como ella, gimló de tal modo que Tren-Tren, la buena serpiente de la montaña, al oír los gemidos, se

deslizó hasta el mar en busca de la criatura que sufría. Al ver a Entelahué, le propuso llevarla, con la niña, hasta su propia morada en la cordillera. Ya las había tomado a cuestras, cuando llegó Calcai-Vilú, la serpiente de aguas, que era madre de Trauco y se precipitó sobre ella, pero Tren-Tren, de un salto prodigioso, lanzóse al océano y perdióse en el fondo de las aguas. Calcai-Vilú avisó de ello a Pillán, quien con un trueno reunió en consejo a todos sus genios subalternos. Todos convinieron en que, para matar la serpiente y sus protegidas, sería bueno ahogarlas en su antro.

para lo que se imponía hacer crecer los mares hasta las cimas de las montañas.

Fúéronse, pues, a la obra y cada uno de los pillanetes se alojó en una nube, arrojando de ella sobre la tierra cuanto en ella había, mientras que la culebra agitaba en las olas su monstruosa cola, para hacer que el océano se desbordara.

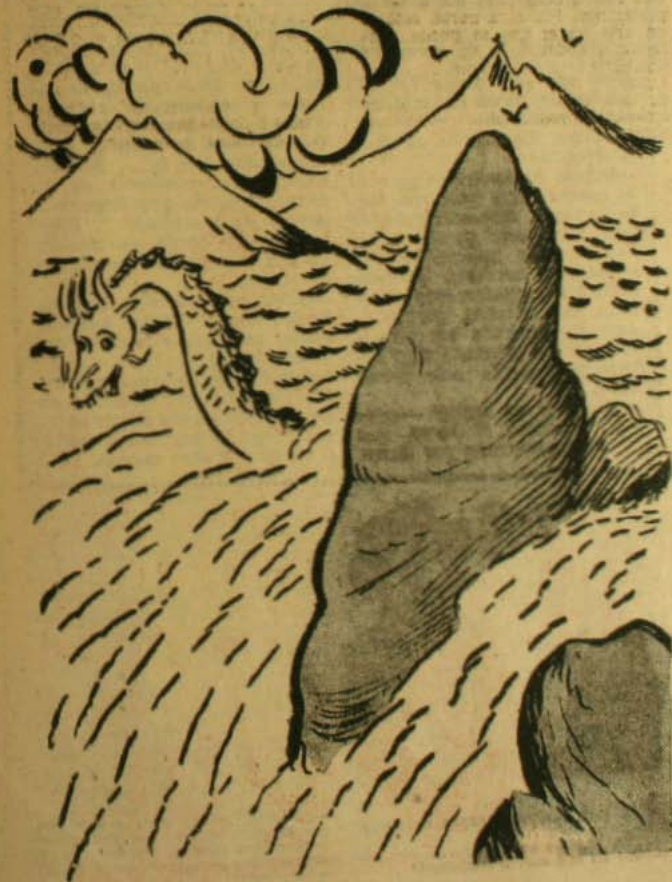
Pronto pudo nadar sobre las llanuras y en el flanco de las colinas, que sacudido también a coletazos, para reventar allí las fuentes y aumentar la inundación.

De todas partes, indios y animales huían hacia las cuevas, y Calcai-Vilú los perseguía en su furor, cambiando en peces los hombres y en peñas los animales, a quienes tocaba su baba. Los que podían escurrir tuvieron por refugio la caverna de la buena serpiente.

Las aguas que subían bañaban ya casi la entrada, cuando Tren-Tren, enroscándose, arrojó su espinazo, lo apoyó en el cielo raso del antro y, con varios esfuerzos, estirando toda la montaña, llevó más allá el umbral de su morada. Al ver esto, la culebra marina redobó su actividad y empujó ante su vastísimo vientre olas enormes que le permitieron hacer como una marea que inundase la gruta de su enemigo. Siempre, durante varios días y varias noches, se repetía este duelo de esfuerzos, una hinchando las olas y la otra levantando la montaña.

Terminada ya la paciencia, el dragón marino resolvióse a escalar la cima, para apoderarse de su adversario y ahogarlo entre sus anillas. Levantóse sobre la cola, extendiéndose como un arco y, con un saltito enorme, dió un salto prodigioso. Tren-Tren a su vez dió en la cima tan formidable coletazo, que se desmoronó una masa granítica, arrastrando y aplastando en su caída a Calcai-Vilú. La llanura se conmovió al choque de la roca y del dragón. El agua del diluvio subió hasta las nubes con tal violencia, que aturdió por mucho tiempo a los pillanetes y acabó con su furioso riesgo.

Bajó el agua, reapareció el sol y hallóse el cadáver de Trauco hecho trizas en un escollo. Así fue como la buena serpiente salvó de la muerte a Fresa Cogida, a su hija y al resto de los humanos y de los animales. La culebra mala hundióse entre el montón de escombros en lo profundo del lago, escombros que siempre darán testimonio tanto de su perversidad como de su castigo.





CARIDAD

El niño era blanco y rubio y limpio como una flor; harapiento era el mendigo, todo miseria y dolor.

En su bolsillo, el pequeño, ninguna moneda halló, y con el rostro encendido, llena el alma de emoción, con gesto de caballero, la mano al mendigo dió.

Alzóse el pobre a sus labios y, en un impulso de amor, cual se besa una reliquia, la manecita besó.

Bendito el niño que así la caridad comprendió. Más valioso que el dinero que en su bolsillo no halló, fue un gesto cariñoso que, como un rayo de sol, en la noche del mendigo dulcemente penetró.

Samuel A. Lillo.
(chileno)



AMA A TU PATRIA, NIÑO...

Ama a tu patria, que ha criado hijos eminentes y grandes, pero NO DESDENES AL EXTRANJERO, porque también él tiene su MADRE PATRIA, que ha contribuido al progreso universal con sus grandes hombres, que más tarde tú también conocerás.

entre mate y mate

EL GALLO Y EL ZORRO

"Siempre trabaja en su daño el astuto engañador: a un engaño hay otro engaño. a un pícaro, otro mayor."

Un gallo muy hermoso y dueño de larga experiencia, lo que podía comprobarse por sus duros espolones, saltó de la grapa con ánimos de pasear un poco por el campo libre. Como se le hizo tarde, resolvió dormir en la primera rama de una corpulenta encina.

Al amanecer del otro día, lo despertó una voz suave y melosa que desde abajo lo llamaba:

—¡Hermano gallo! ¡Hermano gallo!

Miró con sorpresa y vió que el astuto zorro lo saludaba cortés y atento.

—Buenos días, zorro. ¿Qué se te ofrece?

—Quiero contarte que ya cesó la guerra entre nosotros. Baja, y para demostrártelo, te daré un sincero abrazo.

—¡Qué feliz noticia! Te la agradezco, hermano zorro.

Bajará inmediatamente a recibir ese sincero abrazo...

Aunque, espérate un poquito... Estoy mirando algo interesante desde este mirador...

—¿De qué se trata? —preguntó curioso el zorro, que estaba impaciente por devo-



rarse al gallo antes de que nadie llegara.

—¡Oh, de algo muy importante y dichoso! —cacareó el gallo, que bien conocía la astucia y maldad del zorro—. Vienen allí dos mensajeros que me han de traer el mismo recado que tú... Son los dos perros cazadores de la granja. Espera que lleguen y bajaré de inmediato...

Ellos también te darán un sincero abrazo porque los considero hermanos.

—Adiós, adiós, amigo, que me he retrasado. Volveré después —dijo asustado el zorro y salió corriendo.

Lo de los perros no era cierto; pues siempre trabaja en su daño el astuto engañador: a un engaño hay otro engaño a un pícaro, otro mayor...



—Con una mano soy capaz de pitar una locomotora...

—¿Yen fumando en estas?...

—No! Es una m... maquinista...



—Perdón, señor; pero me parece que he visto su cara en otra parte.

—Está equivocado, señor... ¡yo siempre he llevado la cara en el mismo lugar.

Calbra-Mama cuenta

GEOGRAFIA ECONOMICA

La GEOGRAFIA ECONOMICA estudia la distribución de la riqueza, constituida por la AGRICULTURA, la INDUSTRIA y el COMERCIO.

En Chile hay muy buenos terrenos para la AGRICULTURA, y se dan muy bien el trigo, las vides (uvas), papas, etc.

En INDUSTRIA, Chile cuenta

con magníficas fuentes de riqueza, como ser la minería en cobre, salitre, oro, hierro, etc., y también existen grandes industrias, como ser la de papel y cartón; metalúrgicas (que trabajan metales); tejidos de lana y algodón; cristalerías; revistas y libros, etc.

En COMERCIO, Chile tiene gran movimiento.



LA FAMILIA ROBINSON

EL NACIMIENTO DE PINOCHO



Por DAMITA DUENDE,

Pinocho seguía bailando con la princesa y le decía:

—¡Qué suerte tiene usted, princesa Bonita, de vivir en un país tan lindo como Jauja!

—¡Ya le creo, señor Pinocho! Aquí no hay esas penas que dicen que existen en otras partes! ¡Todos somos ricos, todos somos felices! ¿Por qué no se queda para siempre a vivir aquí?

—Bien lo quisiera, princesita, pero yo estoy destinado a correr mundos y tener aventuras. ¡Yo estoy hecho de palo!

—¿De palo?

—Sí; de madera de pino. Los pinos son árboles muy largos y muy resistentes.

—¡Qué bonito cuento!

—Es la verdad. Es historia y no cuento. Me hizo un niño, y yo estoy contento de ser como soy.

—Es que usted es muy simpático. Me gustan su nariz tan larga y su cara bien pintada, sus piernas largas y sus manos firmes. Si usted se quedara aquí, cuando yo creciera me casaría con usted. Usted sería príncipe, y después papá lo dejaría de rey de Jauja.

—Muy honrado, princesa Bonita. Es maravilloso el programa, pero Pinocho no ha nacido para esa vida tranquila. No conociendo nada más que Jauja, a lo mejor después de casarme con usted yo me enlustraría, y así entraría la desgracia a este magnífico reino. No sabe cuánto le agradezco su sincero cariño. Puede que cuando haya dado la vuelta al mundo y me haya convertido en un hombre hecho y derecho, a pesar de ser muñeco, vuelva algún día a cobrarle su palabra de matrimonio...

—Muy bien, querido Pinocho, entonces yo lo esperaré, aprendiendo aquí, mientras tanto, a ser tan buena como mi mamá, para que usted me quiera tanto como mi papá la quiera a ella...

Y Pinocho, muy cariñoso, fue a dejar a la princesa a su trono de flores, mientras todos aplaudían. Después Pinocho y Alidoro, que estaban sentados junto al rey, comenzaron a contemplar a la gente que bailaba.

(CONTINUARA)



70.—Pronto regresó Santiago con su madre y sus hermanos menores; encendieron las velas y exploraron la caverna. ¡Qué maravilloso espectáculo vieron sus ojos! Puntos de brillantes rocas, como lanzas, colgaban del alto techo. Era como un palacio de hadas.



71.—Magnífico sitio para convertirlo en casa: fresco en verano, seco en el invierno, y a salvo de los animales salvajes. La familia pasó gran parte del verano construyendo piezas en esta caverna, y establos para el ganado.



72.—Cuando llegó la siguiente temporada de lluvias, estaban felices en su hogar de las rocas. Colgaron una gran lámpara en el techo de la caverna. Tenían una biblioteca, que era cuidada por Ernesto, y Francisco tenía un taller con una fragua y un torno.

(Continuará)

Las MINAS del REY SALOMON

por RIDDER HAGGARD

RESUMEN: Allan Quartelmar, cazador de elefantes, en compañía del barón Curtia, que busca a un hermano del capitán John y del negro Umbopa, llegan después de terribles aventuras al reino de los kakuanas, donde gobierna el cruel Tuala. Allí, Umbopa se descubre como legítimo heredero de aquel trono, bajo el nombre de Ignosi...

CAPITULO X.—El secreto de Umbopa.

—¡Oyeme todavía! ¡Murió la madre, y el hijo fue creciendo en tierra extraña! Aprendió a batirse en las guerras de los amarulú. Fuése después al país de los blancos, trabajando con sus manos y meditando en el secreto de su corazón. Y al saber que hombres fuertes y valientes se disponían a venir al Norte, entró a su servicio, atravesó de nuevo el arenal inmenso, trepó otra vez por las sierras nevadas, pisó la tierra de los kakuanas, ¡y aquí está, en tu presencia, Infandós!

ALGO NUEVO
en cada número de

Eva

LA REVISTA QUE
HA CONQUISTADO
A LA MUJER

RESERVE SU EJEMPLAR
CON TIEMPO
EVA, revista quincenal

Aparece el 15 de enero
PRECIO: TRES PESOS
EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG,
S. A.

Y, súbitamente, arrancando el mandil de pieles que llevaba, irguióse, abrió los brazos, y dijo:

—¡Soy Ignosi, legítimo rey de los kakuanas!

Al oír la declaración de Umbopa y saber que él era Ignosi, Infandós se precipitó hacia él, saltándole los ojos de las órbitas, y se puso a mirar de cerca la cintura del negro, sobre la cual destacaba, con tatuaje azulino, la silueta de una serpiente que le envolvía el tallo e iba a juntar bajo el ombligo la cabeza y la extremidad de la cola. El tatuaje era, en efecto, el emblema real que los kakuanas graban con tinta azul en el legítimo heredero del reino, apenas nacido. Y esa marca aparecía con tanta evidencia, que Infandós, cayendo de hinojos, exclamó, sollozando:

—¡Krum! ¡Krum! ¡Krum! ¡Saludo al hijo de Imotú! ¡Es el rey, el verdadero rey de los kakuanas!

Umbopa dijo sonriendo:

—Levántate, Infandós, mi querido tío, que aun no he sido proclamado rey. Mas con tu ayuda y la de esos hombres fuertes que me acompañan he de llegar a serlo. Dime, pues: ¿quieres encajar tu diestra en la mía y jurarme fidelidad? ¿Te atreves a correr los peligros necesarios para destruir al usurpador Tuala, el del corazón de cieno? ¡Decídete!

El anciano Infandós llevó dos dedos a la frente y meditó un buen espacio. Después volvió a arrodillarse a los pies de Ignosi, extendió su ancha mano hacia el inesperado monarca, y murmuró lentamente, como obedeciendo a la fórmula sagrada de un ceremonial:

—¡Oh, Ignosi, legítimo rey de los kakuanas: pongo mi diestra en la tuya, y soy tu esclavo hasta la muerte!

Nostrós, de pie, en derredor, permanecíamos atónitos. El barón y el capitán, que no entendían el dialecto kakuaná, sólo se formaban una vaga idea de lo que estaba ocurriendo. Debí traducirles todo el estupendo diálogo de los dos negros, explicarles los gestos y aclarar los detalles. Y ambos, el capitán y el barón, iban manifestando su asombro con exclamaciones crecientes, cuando Umbopa, con un gesto que ya empezaba a ser regio, nos interpelló:

—Y vosotros, hombres blancos, que me disteis a comer vuestro pan, ¿queréis también ayudarme? Nada pude ofrecerles a cambio de vuestra amistad. Pero si con su auxilio llegase, en calidad de rey, a poseer las piedras blancas que tanto

tas queráis... ¿Os bastará eso? Traduje a mis amigos la deslumbradora oferta. El barón frunció el entrecejo:

—Quartelmar —me ordenó—, dígame usted a ese rey negro que un inglés no se vende por un puñado de diamantes. Es porque él, por simpatía y justicia, porque Umbopa me ha gustado desde que le conocí y porque me place contribuir a derribar a ese bellaco de Tuala, que estoy pronto a prestar al legítimo rey lo poco que tengo, que es el vigor de mi brazo. ¿Qué te parece, John?

El capitán se encogió de hombros: —¡Qué le vamos a hacer! Cuenten conmigo. Me parece bueno y hasta necesario, de vez en cuando, sacudirse el polvo o sacudirlo a los demás. En todo caso, pongo una condición: quiero los pantalones. Comuniqué estas palabras a Umbopa, que estrechó cordialmente las manos a mis dos amigos. Y luego dijo:

—Y tú, Makumazan, ojo siempre despierto, tirador sin par, más astuto que el búfalo, ¿estarás conmigo?

Rasquéme la cabeza, pensativamente:

—Ya verás, amigo Umbopa, o Ignosi, o lo que seas... A mí, francamente, no me gustan las revoluciones. Soy hombre de orden y, además, un cobarde... No te fías no; sé muy bien lo que estoy diciendo. Si, señor; soy un perfecto cobarde. Mas, por otra parte, yo acostumbro a ser fiel con quien lo fue conmigo, y tú, durante nuestro viaje, te portaste siempre como un siervo bravo y servicial... Yo soy un pobre cazador de elefantes y he de ganarme la vida. Hablaste tú de los diamantes; pues, yo te diré: los acepto. Si, señor; los acepto gustoso, y cuanto más sean, mejor. No es que yo crea poco ni mucho en ello; pero, en caso de encontrarlos, desde ahora, te prometo que, con tu venia, he de llenar-me los bolsillos hasta rebosar.

—¡Cogerás cuantos quieras! —exclamó Umbopa, radiante.

Y ya se volvía hacia Infandós, llevado por su triunfal entusiasmo de pretendiente a quien llueven partidarios, cuando le interrumpí con viveza:

—¡Alto, Ignosi! ¡Vayamos despacio; falta puntualizar todavía otra cosa. Como tú sabes perfectamente, nosotros vinimos en busca del hermano del Inkubú. ¿Recuerdas? Pues, antes que nada, quiero que prometáis hacer todo



nidos de las estrellas!
—Muchas gracias —contesté efé-
meramente—. ¡Marchaos!
Apenas hubieron salido los men-
sajeros examinamos las cotas con
gran interés. Eran maravillosas, de
una malla tan fina, tan apretada,
tan elástica y suave, que una cota
entera podía encerrarse entre las
dos manos. Pregunté a Infandós si
habían sido fabricadas en el país.
—¡No, señor! —contestó—. Esas
son cotas muy antiguas que van
transmitiéndose de padres a hijos.
Ya quedan muy pocas. Y el hecho
de mandárosia el rey, significa que
está muy contento o muy atemoriz-
ado. En todo caso, no hay hierro
capaz de atravesarlas; y no será



podieras, en calidad de rey, para
ayudarnos a encontrarle... Comien-
za ahora mismo por consagrar
a tu amable tío, a Infandós.

Ignosí clavó los ojos en el anciano
guerrero, con gravedad real:

—Tío mío, Infandós —exclamó—,
en nombre del sagrado emblema
que me rodea la cintura, y como le-
gitimo rey tuyo, te mando que me
digas la verdad. ¿Sabes si algún
hombre blanco, antes que llegáse-
mos nosotros, ha venido al país de
los kakuanas?

—¡Ninguno, señor!

—¿Y no podría haber venido sin
que tú lo supieras?

—¡Imposible, señor!

El barón dió un profundo suspiro.

—¡Basta! ¡Basta! —grité en se-
guida, para no desvanecer del to-
do la esperanza y apartar los tris-
tes recuerdos del barón—. Cuando

Ignosí sea rey, tendremos muchas
más facilidades para buscar al her-
mano del Inkubú hasta los confie-
nes del reino y más lejos al cabo.

Vamos ahora a lo urgente. ¿Tienes
algún plan, Ignosí, para recupe-
rar la corona? Porque ser rey por
derecho divino algo es, pero no
basta, hijo mío...

—No tengo plan alguno —contes-
tó Ignosí—. ¿Y tú, tío, Infandós?
Infandós meditó un instante con
la cabeza arachada.

Infandós se precipitó hacia él, sal-
tándole los ojos de las órbitas.

—Esta noche —dijo al fin—
tendremos "caza de hechizos". Es
seguro que muchos morirán y mu-
chísimos más sentirán crecer su
odio contra Tuala. Cuando termine
la danza, hablaré con algunos de
los altos jefes. Es preciso que ven-
gan a verte, Ignosí, que con sus
propios ojos se convengan de que
eres el rey. Si logramos que pon-
gan sus diestras en la tuya, maña-
na podrás contar con veinte mil
lanzas para combatir por tu cau-
sa. No nos hagamos ilusiones: eso
es lo principal, puesto que la gue-
rra será inevitable. Después de la
danza, si todavía vivo, si vivimos
todos, volveré aquí para tram-
par nuestro plan en las tinieblas. Hay
que partir de esta base: que la
guerra es cierta.

En aquel momento, a la puerta de
la choza resonó una voz anuncián-
do que se acercaban mensajeros
del rey. Entraron tres hombres,
trayendo sendas cotas de malla,
brillantes como plata, y magnífi-
cas hachas de combate.

Un heraldo que les precedía, gol-
peando el suelo con la lanza, ex-
clamó:

—¡Aquí están los presentes de
Tuala, el rey, para los hombres ve-

de más que las uséis esta noche
para asistir a la danza.

Al marcharse Infandós, continua-
mos hablando del extraño acciden-
te que transformaba nuestro paci-
fico viaje en una aventura políti-
ca, con inminente riesgo de una
guerra civil. Como hizo observar el
barón, desde que salimos del Na-
tal no habíamos pasado ninguna
jornada tan rica en emociones y
extraordinarias sorpresas.

—Esta sí que merece ser consigna-
da en mi "Dieterio" —exclamó el
capitán.

Solia él llamar su dietario a cierto
almanaque marino, de a bordo,
con hojas blancas intercaladas, que
el capitán llevaba siempre en el
zurrón de campaña y en el cual
acostumbraba anotar los más no-
tables episodios de nuestra dispa-
rada empresa.

—¿En qué fecha estamos? —pre-
guntó, sentándose, con el cuader-
no abierto sobre sus rodillas des-
nudas.

—En 3 de julio.

(CONTINUARA)

Para los que quieran hacer versos



Muchos de ustedes desean escribir como los poetas, pero nunca han pensado que para hacerlo se necesita haber aprendido algo siquiera de métrica. ¿Saben ustedes lo que es eso? Vamos a tratar de explicárselo en la forma más sencilla. Métrica es el arte de medir los versos, pies o renglones de una poesía y de conocer la acertada distribución de ella en estrofas o cláusulas. Los versos se miden por el número de sílabas que tienen sus palabras, conforme a las reglas prosódicas, teniendo en cuenta que ya se sabe algo de gramática. Si el verso es agudo, se le cuenta una sílaba más, y si es esdrújulo, una menos. Así, son pentasílabos los tres siguientes:

Haz-que-mis-cán-ticos. Verso esdrújulo.

Pu-ros se e-le-ven. Verso llano. Haz-ta el Se-nor... Verso agudo.

Los versos más usados son de cuatro a once sílabas o endecasílabos. En las fábulas de Iriarte, tan conocidas de los escolares, como las de La Fontaine y de Samaniego, se hallarán los siguientes ejemplos:

De 4 sílabas.

A una mona muy talmada

dijo un día
cierta urraca.

De 5 sílabas.

Vió en una huerta
dos lagartijas
cierto curioso
naturalista.

De 6 sílabas.

Ayer por mi calle
pasaba un borrico,
el más adornado
que en mi vida he visto.

De 7 sílabas.

A orillas de un estanque,
diciendo estaba un pato:
"¿A qué animal dió el cielo
los dones que me ha dado?"

De 8 sílabas.

Saliendo del colmenar,
dijo al cuchillo la abeja:
"Calla, porque no me deja
tu ingrata voz trabajar".

De 9 sílabas.

Si querer entender de todo
es ridícula presunción,
servir sólo para una cosa
suele ser falta no menor.

De 10 sílabas.

De sus hijos la torpe avutarda
el pesado volar conocía;
deseando sacar una cría,
más ligera, aunque fuese
(bastarda).

De 11 sílabas.

Había en un corral un gallinero,
en este gallinero un gallo había;
y detrás del corral, en un
(chiquero
un marrano grandísimo yacía.

Combinaciones métricas, llamadas también metros, son varios grupos de versos ligados entre sí con determinada regularidad. Y ahora, niñas y muchachos, traten de hacer versos, si quieren.



UNA MARCA y un PRESTIGIO Cuadernos



EL CUADERNO

que los ESCOLARES
prefieren

PIDALO EN LAS

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

AVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO GILENO

CUATRO Remos

ADAPTACIÓN Y DIBUJO
DE WILLY MILLAR

RESUMEN.—Salvado Cuatro Remos de ser ahogado, mediante la oportuna intervención de un gato, se lanzó en busca de los bomberos. Entretanto, el felino era víctima de la pengansa de Antonio, quien lo empujó con parafina y le prendió fuego. El gato corrió entusiasmado en llamas hacia la casa vecina, y cuando nuestros héroes regresaban, seguidos de varios bomberos, en busca de los maleantes, pudieron advertir un principio de incendio. (Siga leyendo.)



1.—Los bomberos, viendo que el caso era urgente, pues echábase de ver bien que la escalera estaba incendiándose, trajeron herramientas y echaron la puerta abajo. En efecto, a pesar de que la escalera ardía en una gran extensión, un bombero intentó subir a través de las llamas, pero sólo alcanzó a cierta altura, porque se hundieron los peldaños y él cayó dentro del cuarto del portero, que estaba debajo, de donde sus compañeros lo sacaron medio asfujado y con algunas quemaduras.



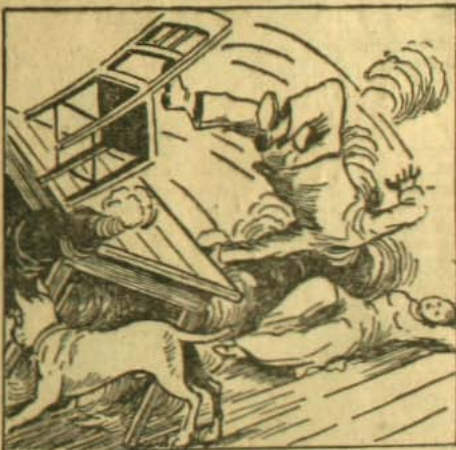
2.—Por allí había comenzado el fuego, pues el gato incendiado había ido a refugiarse al cuarto del portero, que estaba debajo de la escalera. En aquellos momentos sólo estaban en casa Cecilia, su niño de poco más de un año con su ama, y demás servidumbre. Alfredo su marido estaba en Santiago. El portero había salido, y Cuatro Remos que oía gritar y llorar en los altos subió saltando por la escalera entre las llamas, que ya la tenían totalmente invadida, dando terribles alaridos.



3.—Habíamos dicho que Cecilia se había asomado al balcón, desde donde vio al perro que con el nombre de "Amigo" conoció en Santiago; pero en ese instante ella sintió oír a madera quemada y regresó al interior cuando ya todo estaba lleno de humo. —¡Mi hijo! exclamó, empujando la puerta del cuarto en que se hallaba el niño. A sus gritos despertó el ama, que se había quedado dormida, y corrió a destrancar la puerta, pero con los fuertes empujones de Cecilia, la trancía se apretó.



4.—Fuera de sí, la pobre madre vió entonces que por un ventanillo que daba al patio se introducía un hombre, que ella tomó por un ángel salvador. —"Señor, ¡salve a mi hijo!", gritó angustiada. —"No, yo te salvaré a ti, pero para llevarte lejos" —respondió aquel hombre—. La joven reconoció en el acto a su primo Antonio, quien la tomó para raptarla. Pero en ese instante había su aparición por el mismo ventanillo Cuatro Remos.



5.—"¡Otra vez ese perro maldito!" —rugió aterrorizado Antonio, tratando de escapar por el ventanillo. Colocó sobre una mesa que allí había una silla para poder subir. Cuatro Remos corrió tras él, y mordiendo la pata de la mesa, en ese momento que Antonio subía, la sacudió con gran fuerza. Antonio rodó al suelo, quedando aturdido. El perro, viendo fuera de combate a su enemigo, volvió hacia Cecilia, que estaba desmayada. (CONTINUARÁ)

NO DEJEN DE PARTICIPAR EN ESTE NOVEDOSO CONCURSO DEL GRANO DE ARENA

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

de ANA JARA Z., San Miguel 434, Matrotila



El puerto de Quintero debe su nombre al piloto español Alonso Quintero, que surgió en auxilio de don Diego de Almagro en el año

1538. También en este puerto desembarcó, el 20 de agosto de 1891, el Ejército Constitucional que, con las victorias de Concón y Placilla, puso fin a la guerra civil.

de HECTOR CAMPOS C., Casilla 103, Corbó



El 9 de octubre de este año se cumplen dos siglos desde que el Capitán General don José Manso de Velasco recibió de doña Mónica

donde las tierras de su difunto marido Lorenzo de Labra, quien las do-

nó al rey para que se fundase la villa de San José de Buena Vista de Curicó, en la estancia de Curicó.

de GABRIELA BARRIA B., Curaco de Vélez, Chiloé.



El grupo principal de los indios de Chile recibió de los españoles el nombre de araucanos, nombre que se deriva de Arauco o "ragh-

co" —agua de greda—. Los indios daban este nombre al lugar donde Pedro de Valdivia fundó el primer fuerte en 1553.

de ALEJANDRO ACOSTA, Gorbea 2045, Santiago.



Los árboles de la Patagonia, debido al clima siempre frío, tienen una madera dura y compacta. Además, como los vientos fuertes son constantes, crecen por lo común retorcidos y por eso se pres-

tan para la construcción de barcos, cuyas costillas, llamadas cuadernas, conviene hacer de una sola pieza.

de EMILIO JIMENEZ, Escuela Superior de Hombres N.º 13, "Eusebio Lillo", Santiago.



En 1934, en el aniversario del día del apareamiento de la "Aurora de Chile", el 13 de febrero, se levantó en Santiago, en el Parque Forestal, un

monumento a la prensa, consistente en una columna de mármol, que tiene en sus costados cuatro medallones, con las figuras de Camilo Henríquez, Manuel de Salas, José Miguel Infante y Manuel José Gandarillas, entusiastas periodistas del primer periódico nacional.

Los premios de Santiago deben ser cobrados durante la semana, en nuestras oficinas, Bellavista 069, de lo contrario serán anulados y servirán para otro sorteo. Los de provincias serán enviados directamente.

La delicia de los niños

BIBLIOTECA INFANTIL:



AVENTURAS DE PINOCHO, por C. Colodí, 19, Empastado	\$ 20.-
LOS MEJORES VERSOS PARA NIÑOS, por María Romero	\$ 19.-
CUENTOS PARA MARI SOL, por María Brunel	\$ 12.-
LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER, por Mark Twain	\$ 7.-
AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FINN, por M. Twain	\$ 12.-
EL ÚLTIMO GRUÑETE DE LA BAQUEDANO, por F. Colas	\$ 10.-
CUENTOS DE ANDERSEN	\$ 6.-
CUENTOS DE FERRAULT	\$ 6.-
LEYENDAS DE LA VIEJA CASA, por Esther Cosani	\$ 6.-
EL PAÍS DE LOS SUEÑOS, por A. Mottel	\$ 6.-
DOCE CUENTOS VERIDICOS, por Damila Duende	\$ 6.-
PARA SABER Y CONTAR, por Esther Cosani	\$ 6.-
DOCE CUENTOS DE GIGANTES Y ENANOS, por Damila Duende	\$ 6.-
DOCE CUENTOS DE ENCANTAMIENTO, por Damila Duende	\$ 6.-
DOCE CUENTOS DE NAVIDAD, por Damila Duende	\$ 6.-
DOCE CUENTOS DE HADAS, por Damila Duende	\$ 6.-
VIAJES DE GULLIVER, por Jonathan Swift	\$ 6.-
BLANCA NIEVES Y LOS SIETE ENANITOS	\$ 6.-

PROXIMAMENTE:

LAS DESVENTURAS DE ANDRÉS, por Esther Cosani
LA LEYENDA DE LA FELICIDAD, por A. Aestada.

CUENTOS DEL NANO, por Berna Lasmaría.
CUENTOS A FELISA, por Esther Cosani.

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERÍAS PARA CHILE. REMITIMOS CONTRA REMBOLSO, SIN GASTO DE FRANQUEO PARA EL COMPRADOR.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

"LOS ONCE DEL PUENTE DE LLAC LLA"

por WAG.



1.—LORENZO COLIPI fué un valiente araucano que militó en las filas del ejército chileno en la campaña del Perú, en 1838, bajo los órdenes del general Bulnes. Era hijo del célebre cacique Felipe Colipi y se formó en los cuarteles patriotas durante las campañas de pacificación de la Araucanía.

2.—"Los once del puente de Llac lla" es una notable hazaña que tuvo lugar el 27 de diciembre de 1838, de la que fué héroe el oficial Lorenzo Colipi. Al mando de diez soldados fué enviado a explorar los alrededores del pueblecito de Chiquián e informar sobre el avance de las fuerzas enemigas. Colipi avistó tropas adversarias en rápida marcha hacia el campamento patriota, y, sin reparar en la desproporción numérica, se colocó en el puente de Llac lla, con el fin de impedir el paso de las huestes peruanas. Combatió contra un batallón de unos cincuenta hombres, y sus diez compañeros lucharon sin ceder un paso, hasta rechazar al enemigo, perdiéndose sólo uno de ellos y quedando herido otro.



3.—Cuando el general Bulnes regresó victorioso a Chile, quiso felicitar públicamente al cacique Colipi por la brillante actuación de su hijo, y le llamó a su presencia desde Concepción. El cacique oyó serenamente las alabanzas que se le prodigaban por su hijo, sin mostrar la más mínima satisfacción. Entonces el general le preguntó si no se sentía orgulloso de las hazañas de su heredero. Brillaron los ojos del viejo cacique, y con cortadas y elocuentes palabras, propias de su raza, replicó: —¿De qué te extrañas? ¿No sabes, acaso, que era hijo mío?



4.—Por la gloriosísima acción militar del puente de Llac lla, el Congreso Nacional acordó, poco después, el uso de una medalla de honor con la siguiente inscripción: "Fue uno de los once de Llac lla". Lorenzo Colipi murió en Santiago, con el grado de capitán, en 1840.



EL TRABAJO, LEY SUPREMA

No sólo el hombre, el ser humano, trabaja; los animales, pájaros e insectos también honran esa ley suprema de la vida. Los grabados de esta página establecerán algunas de las comparaciones que pueden hacerse acerca de esto.

1) Como el hombre pescador, así se gana la vida el pájaro llamado MARTIN PESCADOR.

2) A semejanza del albañil, maestro que maneja el barro, el pájaro americano HORNERO hace su nido en forma de horno.

3) Como el guardia del orden público, para nosotros chilenos, el



carabinero, así el PERRO GUARDIAN cumple su oficio protector.

4) También, como el sastre, hay un pájaro en América, que, por coser las hojas para formar su nido es llamado PAJARO-SASTRE.

5) Como el carpintero gana su sustento trabajando la madera, así el PAJARO-CARPINTERO se alimenta en los troncos.

6) ¿Quién imita a quién cuando la mujer o la araña tejen pacientemente sus hermosas telas?



Juanito Suárez

AVENTURAS DE UN NIÑO CHILENO

por EUDILIO GUZMAN S.

RESUMEN.—Juanito deja a su madre en Antuco y parte con un arriero, don Pablo Morales, hacia Chillán; luego ésta lo manda a su hermano Luis, que se lo lleva a su estancia "Los Lleuques", de Aysén. Entonces el niño por primera vez escribe a su madre...

CAPITULO XVI.— La estancia "Los Lleuques".

La estancia "Los Lleuques" está situada en el gran valle que forma el río Palena con sus afluentes el Figueroa y el Claro.

Los extensos terrenos de esta región se prestan admirablemente para la agricultura y crianza de ganado. Don Luis, al adquirir 20 mil hectáreas, había hecho un espléndido negocio.

En "Los Lleuques" no solamente existe un gran valle dotado de una riquísima flora, sino que posee bosques vírgenes, en los que viven aves y animales en tan variado y gran número, que, puede decirse, constituyen un jardín zoológico. Una casa de madera con varias piezas constituía la morada para nuestros conocidos.

La servidumbre de la casa se componía de un matrimonio con dos hijos. La mujer hacía de cocinera, el marido de mozo y los niños se ocupaban para los mandados fáciles.

La estancia tenía pocos trabajadores. A la llegada del nuevo patrón, se habían reunido. El mayordomo se presentó a don Luis para recibir órdenes.

Los treinta trabajadores allí reunidos esperaban ansiosos la palabra del patrón, pues no sabían si quedarían o no en la estancia. Algunos eran casados, otros aun muy jóvenes, aunque todos se habían criado a las órdenes del antiguo estanciero.

—Me alegro de conocerlos —empezó diciendo don Luis—. Vengo a trabajar en armonía con ustedes. Si se portan bien, no tendrán quejas de mí. De lo contrario, no nos podremos entender. Hay mucha tierra que trabajar. Entre todos la haremos producir y gozaremos de sus beneficios. Soy muy formal y muy correcto. No deseo gente floja ni viciosa. Quiero que, después de algunos años de trabajo salgan todos con su pequeño capital. Por ahora sólo les digo esto. Más adelante tendremos muchas oportunidades para conversar. Todos se fueron, a excepción del

mayordomo, que se quedó conversando con don Luis respecto a todo lo referente a la estancia.

—¡Ea "guinita" y serlo el patrón!

—dijeron algunos.

—Así es "guileño" —agregaron otros.

—Las cosas deben ser bien "reutaa"

—comentaron los demás, y todos se fueron a sus viviendas.

Poco rato después llegó Juanito, y viendo al menor de los niños, le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Me llamo José María...

—¿José María de qué?

—No sé de qué será, pues, patrón...

—contestó éste.

Juanito se sonrió.

—Y tú? —dijo al mayor.

—Me llamo "Peiro" José del Carmen Bastías.

—Tu papá, ¿cómo se llama?

—Se llama "Peiro, también".

—¿Y tu mamá?

—Mercedes.

—Muy bien —dijo Juanito—. Vamos a ser muy buenos amigos.

Los muchachos no contestaron y se fueron al comedor.

Mientras Juanito hacía este interrogatorio, don Luis anotaba las

existencias de la estancia, que eran dictadas por el mayordomo.

Don Troncoso, o "Troneo" como le decían al mayordomo, era un hombre muy honrado y serio. Nacido y criado en la estancia, la conocía palmo a palmo, siendo muy "baqueano" en toda la comarca. Hombre relativamente joven, alto, macizo y fuerte como un roble, era respetado por su seriedad y carácter.

—Cuando guste, patrón, salimos a recorrer la estancia. Demostremos un par de días, porque el camino es algo "trabajoso". Le diré, patrón, que desde chiquillo he trabajado aquí, pero si usted no me necesita...

—¡Oh, no, no! —dijo don Luis—. De ningún modo. Usted es un hombre serio que se entenderá muy bien conmigo. Mañana saldremos a recorrer parte de la estancia para no perder el tiempo. ¿Qué me puede decir de los inquilinos?

—Son casi todos nacidos aquí mismo. Yo no tengo nada que decir de ellos.

—Está bien, Troncoso. Mañana saldremos temprano.

"Don Troncoso" se retiró muy contento de su nuevo patrón.

CAPITULO XVII.— Excursión a caballo.— El "inuñuche" (superstición sureña)

—Mire, tío, ¿ha visto "pingo" más bueno que éste? —dijo Juanito a don Luis.

Diciendo esto le clavó las espuelas a un lindo alazán que partió a todo correr. Le daba vueltas y vueltas, respondiendo el caballo a todos los movimientos con gran ligereza. En seguida volvió a juntarse con don Luis.

—¿Te gusta el caballo, Juanito?

—¡Claro, pues, tío! Es lo mejor que hay. Dígame, don Troncoso, ¿cómo se llama este "pinguito"?... ¡Tío! ¡Tío! Mire el animal que acaba de pasar allí, a toda carrera...

—Es un zorro colorado —dijo el mayordomo—. Aquí abundan mucho, a pesar de la guerra que les hacemos.

—¿Cómo los cazan? —preguntó Juanito.

—Con perros, patroncito. —Oiga, tío, ¿cuándo saldremos a cazar zorros?

—En unos días más organizaremos una sorrendura, don Troncoso. ¿Qué le parece?... Unos quince perros zorros...

La parte del camino que se podía galopar era muy escasa. La mayor

LA PEQUEÑA ENCICLOPEDIA

ANATOMIA HUMANA

NUESTRO CORAZON

El corazón late más de 70 a 85 veces por minuto, pero las pulsaciones varían, según la edad:



Veces

Al nacer	130
De 1 año	120
De 3 años	90
De 7 años	85
En la adolescencia	80
En la edad adulta	75
En la vejez	65

parte tenían que andaría al tranco. Iban a recorrer sólo el valle, sin internarse en los bosques, pues para eso tendrían que haber ido preparados de armas, perros y munición.

Pasaron grandes barrancos en los cuales apenas se sujetaban los caballos. Tanto las bajadas como las subidas eran sumamente peligrosas.

En una ocasión don Luis quiso bajarse para ir tirando las riendas del caballo; pero don Troncoso le dijo:

—¡No, patrón! Deje el caballo solito y no pasará nada.

Descansaron bajo la sombra de dos hermosos maulus.

—¡Qué árboles más lindos! —dijo don Luis—. Son muy parecidos a las pataguas.

—Son maulus —dijo el mayordomo—. La madera sirve para hacer muebles finos que tienen un subido precio.

"Aquí hay maderas de muchas clases. El otro patrón quería poner un aserradero; pero no alcanzó a hacerlo. Es para ganar "un montón" de plata con tanto árbol —concluyó diciendo don Troncoso.

Empezaron a regresar. Don Troncoso refirió a don Luis todos los pormenores de la estancia.

—Ya di órdenes, patrón, para que rodearan los animales, a fin de poderlos contar. Hay muy pocos, de modo que va a ser muy fácil juntarlos.

Don Luis se mostraba muy complacido por la compra que había hecho. Verdaderamente iba a sacar buen partido de la crianza de animales y venta de maderas finas. Cuando llegaron a las casas, ya estaban los animales encerrados en grandes corrales. Había pocos. Pudieron contar 340 cabezas de ganado chico, 48 vacunos y 30 caballos.

Don Luis se dio con esto por recibo de la estancia "Los Lleques". Juanito, mientras tanto, trataba de

captarse la confianza de José María. Lo malo era que no le podía sacar palabra.

—Va a ser imposible que haga hablar a este "guaso" —le dijo Mercedes—. Y no es tan nuevo. Ya ve que "anda" en los diez años.

—Ya hablara —respondió Juanito.

Después de la comida, don Luis se retiró a sus habitaciones. Juanito fué a la cocina a conversar con la servidumbre, que en torno de una gran fogata se alumbraba con el resplandor del fuego. Unas quince personas, entre hombres, mujeres y niños, agrupados alrededor del fuego, escuchaban el relato que hacía la vieja Rafaela o "ña Rafe" sobre el "Invunche". Todos callaron a la llegada de Juanito. Este rogó a "ña Rafe" que contara lo del "Invunche", pues no había oído hablar nunca de semejante cosa.

—Como les iba contando, —continuó "ña Rafe"—, mi "comaire" era bruja y quería enseñarme a mí. Una noche me dijo: "Vamos a volar, comairita". Nos aferramos a un cuero de pescado... dijo unas palabras raras y me sentí por los "adres". Llegamos a una cueva. Mi "comaire" me dijo: "Cuidado, "comaire" con que se le escape una palabra, porque es muerta..." Antes de entrar a la cueva gritó:

—Es un zorro colorado —dijo el mayordomo—. Aquí abundan mucho, a pesar de la guerra que les hacemos.

"¡8in Dios ni Santa María!" Entramos. Todos los brujos tenían una zalagarda que daba "mieo". Cantaban, gritaban y saltaban como locos. Todos andaban revestidos con el cuero de pescado que alumbraba cual un "chonchón". De repente... ¡ay! Si no me quisiera acordar, por Diosito. Apareció un hombre con la cabeza al revés y las piernas torcidas. Dio un "bramido" tan feo, que "toos quearon" como muertos... Ya no supe más de mí, pues, m'hijito... Al otro día estaba en mi cama.

—¿Y quién era? —interrogaron todos.

—¡El "invunche"! Es el que manda a todos los brujos. "Icen" que los hacen "Invunches" desde chicos. Se roban un niño y lo llevan a la cueva... Ahí le tuercen las coyunturas y le vuelven la cabeza. Le dan de comer carne de niño o de cabrito... ¡Qué barbaridad, ¡no es cierto, chiquillos!... Por suerte que todo es mentira. Los oyentes estaban espantados con el relato.

—Desde entonces —concluyó "ña Rafe"— no me han quedado más deseos de aprender a bruja. Empezaron a "cebar" (preparar) mate, y Juanito se retiró a su habitación.

En la noche no podía dormir, pensando en ese extraño ser que, según "ña Rafe", existía, sin lugar a dudas...

(CONTINUARA)

Próximo capítulo: "Vida tranquila. ¡El león! ¡El león!"



¡AMIGUITOS!

NO PIERDAN LA OCASION DE ASISTIR A LAS MATINALES INFANTILES DEL TEATRO METRO

Para ello, participen en este simpático concurso, y ganen una entrada. Formen una frase correcta con las letras que damos a continuación, sustituyendo los puntos por las vocales correctas. Enviarla a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago.

Cada semana, se sortean VEINTE entradas entre las soluciones acertadas. Pueden enviar la so-

lución hasta el 20 de este mes, y la lista de premiados aparecerá una semana después.

HE aquí la frase para completar:

T.D.S.L.S "C.B.R.T.S" S.B.N
Q..L.S.M.T.N.L.S.D.L.T..T.R.
M.T.R. S.N.L.S.M.S
N.T.R.T.N.D.S

La solución de la séptima frase es la siguiente:

"EL CABRITO" LLEVANDO A "NANITO" EN SUS PAGINAS, VA A LA ESTUPENDA MATINAL DEL DOMINGO EN EL TEATRO METRO. ¿QUIENES QUIEREN IR CON EL? ¡ESCRIBAN! Lista de premiados en la sexta rueda del concurso:

- 1.- Jimena Rojas.
- 2.- Graciela Toro.
- 3.- Adolfo González.
- 4.- Nora Gajardo.
- 5.- Margarita Serrano.
- 6.- Laura Fuentes.
- 7.- Josefina Pizarro.
- 8.- Osvaldo Celckers.
- 9.- Carmencita Rodríguez.
- 10.- Manuel Antonio Rivera.
- 11.- Edith Soriano.
- 12.- Luis Toro.
- 13.- Sergio Meneses Rojas.
- 14.- Luis Silva Calderón.
- 15.- Eduardo Urbina Z.
- 16.- R. Becker Durán.
- 17.- Félix Silva Fernández.
- 18.- Carmen Pizarro.
- 19.- Lucía Santelices.
- 20.- Emilio Escalona.

AL SUR

Si quiere pasar una temporada de verano maravillosa, vaya al SUR.

Sin grandes gastos Ud. podrá gozar de la belleza de sus panoramas. Utilice para esto los

BOLETOS DE TURISMO

que los
Ferrocarriles del Estado

ponen a su alcance.



FERROCARRILES DEL ESTADO

CONCURSO DE LAS ANECDOTAS CELEBRES

¿Cómo se puede participar en este concurso?

Sólo es necesario enviar una anécdota de algún personaje célebre, dando preferencia naturalmente a los chilenos, a Revista "El Cabrito" Casilla 84-D, Santiago.

Todas las semanas premiamos cada anécdota publicada con un hermoso libro empastado, de la Colección "Para Todos", de la Empresa Zig-Zag.

[No pierdan la ocasión de participar en este original concurso, amiguitos!]

Anécdota de don Arturo Alessandri.

Después de una prolongada permanencia en Europa y Estados Unidos, regresaba al país el ex Presidente de la República don Arturo Alessandri, acompañado de su hijo Fernando. Al desembarcar en Valparaíso, ciertos elementos políticos les recibieron con demostraciones de hostilidad. De un grupo saltan voces que decían con insistencia:

—¡La cabeza de Alessandri! ¡Queremos la cabeza de Alessandri! Como quisieran intervenir algunos de los amigos que en esos momentos rodeaban al señor Alessandri, éste les dijo con la mayor naturalidad:

—No les hagan nada..., tienen razón..., les hace falta una cabeza como la mía.

Enviada por Raúl Cornejo Carrasco. Moneda 1073, Santiago.

AVENTURAS DE DOS "CARROS" Y UN CABRITO



Por J. CHRISTIE M.

¡OH! -PERDÍ PORQUE TE DEJÉ LA PUERTA ABIERTA
TE ENDOJAS TANTO?



¡AY! -ME DEJAS EN LA CORRIENTE DE AIRE Y SE ME VUELA TODO

ACUERDATE DE LO QUE NOS DIJO LA PROFESORA: "NO SIEMPRE EL VIENTO TRAE DESGRACIAS"



SOY EL VIENTO -VIBE EN MÍ Y TE CORRUMPA-¿A CONOCERME Y A APLICARME



SIN MÍ NO SE LIMPIARÁN LOS ARBOLES DE SUS HOJAS SECAS -CUANDO HAGO VOLAR A LAS HOJAS VOY A 4 KMTS. POR HORA



YO AYUDO A SECAR LA ROPA RECIENTE LAVADA -CUANDO LA HAGO AGITARSE VOY A ONCE KMTS. POR HORA



CUANDO FORMO ESPUMA ENCIMA DE LAS AGUAS E INCLINO LAS COPAS DE LOS ARBOLES, LLEVO UNA VELOCIDAD DE 25 A 32 KMTS.

CUANDO LAS RAMAS SE QUIEBRAN Y DOY VUELTA LOS CARTELES, LLEVO UNA VELOCIDAD DE 33 A 50 KILOMETROS



CUANDO HAGO DIFÍCIL LA MARCHA DE LAS PERSONAS Y PONGO EN PELIGRO EN LAS EMBARCACIONES SOPLO A UNA VELOCIDAD DE 50 A 73 KMTS. POR HORA



SI BOTO LADRILLOS Y ALZO LAS OLAS A DIEZ METROS DE ALTURA -YO VOY DE 72 A 100 KMTS. POR HORA



¡BASTA! SE VE QUE VOY "TODA" VIA SOPLO!

¡MAL AGRADECIDO! ME ABURRISTE -TE SOPLARE A TIERRA PARA HACERTE VER QUE DE MÍ NO SERÉ NADIE



¡OH! ME HABÍA DORMIDO Y ESTABA SONANDO PERO... ¿Y ESTA VENTOLERA DE DONDE VIENE?



BROMITAS A MÍ-¿EH? -YA VERÁS CUANDO ESTÉS DORMIENDO



JA, JA, JA-ES PARA QUE TE ACOSTUMBRES AL VIENTO



Grano de arena de Jorge Román O., Talca.— Frente a Villa Prat, a orillas del río Mataquito, está el cerro Chiripilca, lugar donde fué muerto por los españoles el gran Lautaro

CAPITULO XV Y FINAL. — La amiga de la reina.

Inmediatamente fué llevada a la reina la noticia de que se presentaba un emisario en busca de paz, y la soberana envió a sus ayudantes. Cuando se le transmitió el mensaje hizo que respondieran lo que sigue:

—Nosotras, las abejas, os devolveremos vuestros muertos si queráis llevarlos. No hemos hecho prisioneros. Los que de vosotros entraron en la colmena han perecido. No creemos en vuestra promesa de no volver. ¡Podéis venir cuando queráis, pues no tendréis más éxito que hoy, y al queréis seguir luchando, nos encontraremos dispuestas al combate hasta que no quede una de nosotras!

El capitán tuvo que retirarse, furioso, después de haber hecho sacar sus muertos... El combate estaba terminado: las abejas habían vencido, aunque a costa de muchos sacrificios. Aquella hermosa mañana estival vió grandes sucesos: fué preciso transportar las bajas afuera, curar y cuidar heridas. Pero antes de terminar la tarde habíase reanudado el trabajo habitual en la colmena... Las abejas no celebraron largo tiempo su victoria ni lloraron mucho a sus muertos. Cada cual guardó para sí su dolor y su cólera, prosiguiendo en silencio sus tareas, cumpliendo abnegadamente su deber.

Es un pueblo muy curioso el pueblo de las abejas...

Mientras tanto, cuando estalló el estrépito del combate, despertó Maya de su breve modorra. Inmediatamente se incorporó y quiso precipitarse afuera para tomar parte en la defensa de la ciudad, pero advirtió entonces que sus fuerzas la traicionaban y que no podía prestar el menor auxilio.

Un grupo de combatientes llegó arremolinándose cerca de ella. Era un avispón joven y vigoroso, un oficial, según le pareció a Maya por sus insignias, que se defendía completamente solo contra un número muy superior de abejas. El pelotón de luchadores aproximóse lentamente, dando vueltas. Maya veía con horror cómo las abejas iban cayendo moribundas, unas tras otras. Pero el gigante estaba muy apurado. De sus brazos, piernas y antebrazos colgaban racimos de soldados que preferían morir a dejarlo escapar. Y las primeras picaduras empezaban a penetrar en su pecho, entre los anillos de su corselete. Maya le vió debilitarse y encogerse de dolor. Silencioso, sin quejarse y luchando hasta el fin, murió como un verdadero bandido. No pidió gracia, ni salió de sus labios la menor injuria.

Apenas cayó, las abejas se apresuraron a volver a la entrada para comenzar nuevamente la lucha. El

FIN DE UNA MARAVILLOSA SERIAL:

MAYA

LA ABEJA y sus aventuras



corazón de Maya palpitó violentamente mientras presenciaba aquel espectáculo. Se deslizó con suavidad hasta el moribundo, que yacía abarquilado e inmóvil en la semiobscuridad, pero respiraba aún. Maya le contó alrededor de veinte picaduras; la mayor parte estaban delante, de modo que su coraza de oro permanecía intacta. Viendo Maya que aún vivía, apresuróse a buscar agua y miel para darle algún alivio en sus últimos momentos, pero él movió la cabeza y rechazó con la mano.

—Lo que deseo lo tomo yo mismo —dijo con altivez—; no quiero que me den nada

—¡Si pudiera nacer algo por usted! —dijo, llorando.

El moribundo no le respondió ya. Abrió una vez más los ojos y respiró profundamente; aquellos fueron su última mirada y su postrer aliento.

Media hora después era arrojado a la hierba por la puerta de la ciudad, con los cadáveres de sus compañeros. Pero la pequeña Maya no olvidó jamás lo que había aprendido asistiendo a aquel breve fin. Sabía ahora para siempre que sus enemigos eran seres como ella, que amaban su pobre vida como ella, y que habían de afrontar sin ayuda el terrible momento de la muerte. Se acordó del elfo, que habló de su retorno a cada nueva floración de la naturaleza, y deseó vivamente saber si los demás seres que morían de muerte terrestre renacían también a la luz.

—Quiero creer que sí —murmuró. En aquel momento, un emisario vino a llamarla de parte de la reina.

Cuando Maya llegó a la sala de audiencia, encontró reunida a toda la corte. Le temblaban las piernas y apenas se atrevía a levantar los ojos al encontrarse ante la reina y ante tantos y tan elevados personajes. Entre los oficiales que formaban el Estado Mayor de la reina faltaban muchos de los más bravos, y el ambiente de la sala era muy grave y extraordinariamente solemne. Pero en todos los ojos había un resplandor de entusiasmo; parecía como si el convencimiento de su triunfo y de su reciente gloria los rodease a todos de una misteriosa irradiación.

La reina levantóse, avanzó hasta el centro de la concurrencia con la pequeña Maya y la cogió en brazos.

Ah, la pequeña Maya no esperaba tanto, no, y su alegría fué tan grande, que se echó a llorar. Una profunda emoción recorrió las filas de los espectadores, y seguramente ni uno solo hubo que no compartiera la felicidad de la abeja y que no le estuviese sinceramente reconocido por la resolución y la audacia de que había

¡ATENCIÓN, LECTORES!

En nuestro próximo número comenzaremos una serial que los conquistará por dos motivos, y éstos son:

que es **CHILENA**, y tiene magistros episodios.

Se titula:

EL AUCA AVENTURERO
por Luis Briones Carvajal

—¡Oh! —dijo la pequeña Maya—. Lo hacía únicamente por si tenía usado sed.

El joven oficial sonrió a la pequeña Maya, diciendo con una gracia muy singular y casi sin tristeza:

—Voy a morir.

La abeja no pudo responder. Creyó comprender por primera vez lo que significaba la muerte. Ahora que otro iba a sufrirla le parecía mucho más próxima que cuando ella misma la esperaba en la tela de la araña.

dado pruebas viniendo tan rápidamente a advertirlos del peligro. Tuvieron que hablar. Todos querían saber cómo se había enterado de los planes de los avispones y cómo había logrado salir de aquel terrible cautiverio, al cual ninguna abeja había escapado. Relató, pues, desde el principio hasta el fin, todo cuanto de importante y notable había visto y aprendido. Habló de Schnuck, la

Todos los dignatarios sonrieron del mismo modo.

Hubo un instante de silencio y se oyó un sollozo ahogado. Quizá alguien pensaba en un amigo o paciente caído.

Cuando Maya reanudó su relato y empezó a hablar de los avispones, todos los ojos se quedaron fijos, sombríos y dilatados. Cada cual imaginaba la situación en que uno de los suyos acababa de encontrarse. Un ligero temblor y profundos suspiros corrían a lo largo de las filas.

—¡Horrible! —decía la reina—. [Verdaderamente espantoso!

Los dignatarios expresaban por lo bajo algo parecido.

—Así fue como por fin volví —concluyó Maya—, y pido mil veces perdón.

Todo el mundo comprenderá que nadie reprochase a la pequeña Maya su fuga de la colmena.

La reina le rodeó el cuello con un brazo y dijo bondadosamente:

—Nunca has olvidado a tu patria y a tu pueblo: tu corazón ha permanecido fiel. Por eso nosotros queremos también demostrarte

nuestra fidelidad. De ahora en adelante permanecerás a mi lado y me ayudarás a conducir los asuntos públicos. Es, creo yo, la mejor manera de que tu experiencia y todo cuanto has aprendido sea útil a la comunidad y al Estado.

Esta decisión de la reina fue acogida con aclamaciones por toda la concurrencia y puesta inmediatamente en práctica.

Así termina la historia de las aventuras de Maya, la abejita. Dicese que su actividad fue muy útil y bienhechora para su patria, que adquirió una gran autoridad y que fue amada por su pueblo. A veces, en los tranquilos atardeceres, iba a charlar durante una hora al apacible cuartito en que Casanda seguía viviendo y donde envejecía comiendo la miel de las obreras jubiladas. Allí Maya contaba a las abejas jóvenes, que la escuchaban con verdadero placer, las historias que nosotros hemos vivido con ella.

FIN

Si desean poseer este hermoso libro en su biblioteca, pueden solicitarlo a la revista, previo pago de diez pesos.

POEMA SEMANAL:

LA VIRGEN DEL SALINAR

Oh, Virgen del salinar,
que velas de noche y día
los horizontes del mar.

¡No te canses de velar!

Noche a noche en mi soñar,
llega un barco a mi ribera
para llevarme a la mar.

Tiene el casco de coral
y una bandera de seda
con la corona imperial.

¡Oh, Virgen del salinar,
no te canses de velar!

¡Una noche he de zarpar
muy lejos de esta ribera,
por los caminos del mar!

FERNANDO LUJÁN
(Costa Rica)

de las alas centelleantes; del saltamontes, de la araña Tecla, de Puck, de la amistosa ayuda que Kurt le había prestado. Cuando habló del elfo y de los hombres, el silencio era tan grande en la sala, que podía oírse a través de los muros el ruido que hacían las obreras al batir la cera.

—¿Quién hubiera creído que los elfos fuesen tan encantadores! —dijo la reina.

Y sonrió pensativamente, con una melancolía llena de anhelo, como sonríen las gentes que aspiran a un ideal de belleza.



JOSE MARIA, EL



A José María lo apodaron "el chilotito" desde pequeño, por haber nacido en uno de los puntos más lindos de esa bella provincia chilena que es Chiloé. Como el padre del niño había sido marino, en cuanto éste tuvo la edad de 13 años, encontrándose ya viuda su madre, consiguió su autorización para entrar como grumete en un barco que llevaba el nombre de "Sirena".

Pronto, a bordo, todos se hicieron amigos del muchacho, pues éste demostraba ser tan valiente como generoso y trabajador. Nunca se hizo repetir dos veces una orden, ni tampoco dejó de ayudar a sus compañeros recargados de trabajo. Por lo mismo, lo pasaba bien y tenía dinero para ayudar a su madre.

Una vez, durante uno de los viajes de la "Sirena", José María trabajó conocimiento con un hermano de las Escuelas Cristianas, de aquellos que viven dedicados a propulsar la educación entre los niños, y así el hermano Luis se dedicó a enseñar a leer y a escribir al muchacho que, por trabajar, poco había tenido ocasión de aprender.

Desgraciadamente, durante aquel mismo viaje se declaró un violento temporal que destruyó hasta las maquinarias del barco y toda la gente del equipaje pereció al tratar de salvarse en las lanchas. José María y el hermano Luis, que se confiaban a Dios, habían quedado a bordo y fueron los únicos que se salvaron, pues la "Sirena", encallada entre las rocas, no fue hundida. Los dos naufragos lograron llegar por fin a tierra firme, después de haber vivido trágicas horas.

Cuando el hermano Luis comprendió que ya estaban salvados, dijo al muchacho:

—Vamos a volver, en cuanto estemos un poco repuestos, a bordo para traer provisiones y poder esperar aquí que vengan a salvarnos. Esto parece una isla desierta, de las que tanto abundan por aquí. Tú sabes que mi salud no está muy buena y quiero que tengamos por lo menos asegurado el alimento en caso de que me falten fuerzas...

Afortunadamente lograron traer algunas cosas de a bordo, pues, efectivamente, con las mojadas sufridas, el hermano Luis se sintió enfermo, y con cajones y telas del barco José María tuvo que prepararle un albergue y darle bebidas calientes.

Pasaron varios días. El hermano se sentía morir y se desesperaba de dejar abandonado allí, a su suerte, al pobre niño. Todos los días lo mandaba poner un trozo de sábana, atado al mástil del barco encallado... Por fin, una tarde apareció un punto negro en el horizonte: ¡era un barco! José María, loco de contento, fue a anunciar la buena nueva al hermano Luis, pero, desgraciadamente, lo encontró inmóvil. Como



VALIENTE "CHILOTITO"

"EL CABRITO"

presintiendo la llegada del socorro, el religioso había entregado su alma a Dios en acción de gracias. Así cambió la suerte del niño, que fue recogido y llevado a bordo de un gran barco extranjero. Pero el niño no quiso seguir hacia otros países. Pensaba regresar junto a su madre, por muy distante de ella que estuviera. En un pequeño puerto, donde pidió que el barco lo dejara, se albergó en casa de una mujer que tenía pensión para marineros, pero pronto se quedó sin dinero y la dueña de la pensión lo echó a la calle dándole un último pan...

José María se sentía capaz de trabajar en lo que quisieran con tal de no tener que mendigar. El hermano Luis le había enseñado a preferir siempre el trabajo; pero no podía encontrarlo... Desesperado, cuando ya no hallaba qué hacer, entró a una iglesia y pidió a Dios que, como en aquella otra ocasión del naufragio, acudiera en su socorro... ¡Y así fue! Al salir de la iglesia, José María tropezó con un señor de gorra y botas que llevaba una maleta; entonces se atrevió a decirle:

—Señor, le llevaré su maleta hasta donde quiera con tal de que me dé albergue por esta noche... El caballero se detuvo y lo miró con sorpresa, preguntando:

—¿Quién eres, muchacho? ¿Cómo te llamas?

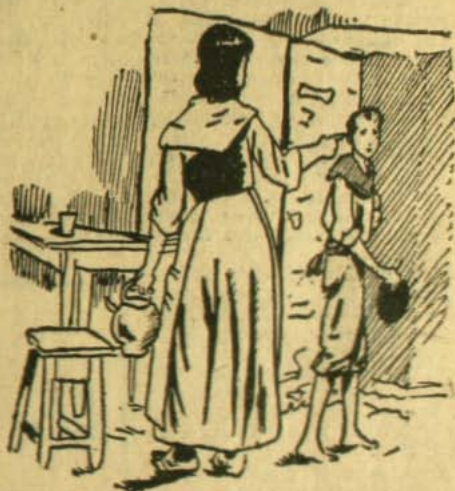
—José María Escudero, señor..., para servirle.

—¡Este ha sido un milagro! —gritó el caballero con demostraciones de regocijo y sorpresa—. Por ruego de tu madre, te he andado buscando por todo Chile y te vengo a encontrar aquí, cuando ya, cansado, me iba... ¿Quién habrá logrado este milagro?

—Seguramente Dios, a quien se lo habrá pedido el hermano Luis —murmuró humildemente José María, y luego agregó—: ¿Podría usted decirme quién es, que conoce así a mi madre?

—¡Claro está, muchacho! Yo soy tu tío Miguel, que viene llegando de la Argentina. Desde ahora, me tendrás como padre, muchacho. ¡Vamos andando al hotel!...

Y así terminaron las aventuras de este otro niño chileno, "el chilotito", que, a semejanza de Juanito Suárez, aprendió pronto a conocer la vida, porque entre nosotros existe un tremendo espíritu aventurero...



AQUI ESTAS TU

COMO SE REALIZA UN MACHITUN

El sol declina en el horizonte. Pronto desaparecerán esos rayos que tñen el cielo desde el amarillo pálido hasta el rojo intensísimo. Es el crepúsculo. Esta belleza y tranquilidad se ve interrumpida por ignorados y monótonos golpes de tambor y extraños cantos que provienen de la cercana selva. A cada instante estos sonidos aumentan y se hacen más rápidos hasta lo estrepitoso y desahogado. Es un machitun. Veo nitidamente la ruca en cuyo interior está tendida la enferma de espaldas sobre pieles de oveja y cubierta con tejidos indígenas, rodeada por numerosos mapuches, silenciosos, indiferentes. Sentados en el suelo, tiene en sus manos ramas de canelo o chuecas. Además, a los pies y cabecera de la enferma hay un canelo, que es el árbol consagrado a todas las fiestas araucanas.

La machi está dirigiendo los preparativos para la solemne función. Está elegantemente vestida y cubriendo la cabeza de la enferma con ramas de canelo empapadas en agua de lechuguilla. La ceremonia va a comenzar, pues ya es de noche, y es lo que la machi necesita para sus evocaciones.

Ahora se sienta a la derecha de su paciente y toma el tambor comenzando a preludiar un canto en tono bajo y monótono acompañada por sus jóvenes ayudantes. Continúa la sacerdotisa su canto sentada sobre sus talones, pero ya es más animado aunque siempre al pausado compás del tambor. Poco a poco va levantando la voz y aligerando los golpes del instrumento con el cual da por encima de la enferma un rápido movimiento de atracción e impulsión.

Unos indios se levantan ahora, chocan y cruzan sus chuecas, formando una especie de pabellón. Otros permanecen sentados y llevan el compás con ramas de canelo que bajan y suben sucesivamente.

(Colaboración de Berta Richard, alumna del Liceo de San Felipe)

La machi descansa un pequeño intervalo, continuando en seguida su canto.

Después de otro breve entreacto la machi aparece con un pañuelo rojo en lugar del penacho de plumas que adornaba su cabeza. Se reanuda la escena, siendo ahora la música más rápida y los gritos de los indígenas más estrepitosos; baila la machi en compañía de sus ayudantes, que avanzan y retroceden alternativamente con pequeños movimientos e inclinaciones de las cabezas a un lado. La "meica" toma en seguida su posición al lado de la enferma, intercaldando quejidos en su canto. Se sienta y se arroja dando saltos hasta caer exánime, es en estos momentos en que el dios protector

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU, Casilla 54-D, Santiago.

le comunica las circunstancias de la enfermedad. Se levanta, remeciendo los canelos y cantando, después abandona el tambor y hace sonar alrededor de la cama los cascabeles con movimiento febril. Se arroja de nuevo cerca de la paciente. El estrépito crece, sin duda, para ahuyentar al espíritu malo.

La machi en este momento aplica la boca en la región dolorida y extrae el mal que espanta en un plato, el cual inmediatamente saca una de sus auxiliares para enterrar los gérmenes del mal y para que no entren nuevamente al cuerpo de la enferma. Concluida esta ceremonia, comienza nuevamente el baile entre la machi y sus ayudantes. En el curso de esta danza, el espíritu del mal se retira; cuando ésta concluye, termina la ceremonia.



La muñeca

Problema enviado por Lillana Carvajal Tabolaro

M. Literato chileno.

U. Apellido.

N. Personaje de una serie de "El Cabrito".

E. Inventario de norteamericano.

C. País de Norteamérica.

A. Río de Chile.

(Solución en nuestro próximo número).

GUILLERMO SHAKESPEARE EL MAS GRANDE DE LOS ESCRITORES INGLESES



1.—Guillermo Shakespeare nació en Straffords-Avon en 1564. De padres acomodados, el futuro gran escritor pudo estudiar desde pequeño en la escuela pública donde pronto se destacó por su inteligencia y rápida comprensión.



2.—Poco después, el padre, que era guantero de profesión, estimó que ganaría más dinero dedicándose a la crianza de ganado, venta de carnes y de lanas; entonces Guillermo, tan pronto como salía de las clases, ayudaba a su padre.



3.—Mientras Guillermo era aún un niño, el conde de Leicester organizó unas magníficas fiestas en Kenilworth, en honor de la reina Isabel de Inglaterra, y allí el niño descubrió su verdadero interés y amor por el género dramático, o sea, las obras teatrales.

4.—Buscó en sus libros todo lo que pudiera ayudarlo a sacar adelante su vocación, y a fin de acercarse al ambiente que deseaba, en las tardes y en las noches se acercó a los teatros, y dedicado a cuidar los coches de los grandes artistas, trabajó como cimiento con ellos.



5.—Logró hacerse actor, y por fin, en 1590, su nombre comenzó a sonar en Londres como artista y dramaturgo. Se puede decir que desde entonces no tuvo tropiezos, y así creó obras inmortales como "Hamlet", "El Rey Lear", "Macbeth", "Romeo y Julieta", "Sueño de una noche de Verano", etc. Este gran escritor inglés murió el 23 de abril de 1616.

RESUMEN: Las notables aventuras de Nicolás Kent, Níco, el pequeño tambor de la expedición del corsario Drake, son el eje de esta hermosa serial. Níco ha venido a América en busca de su padre, el teniente Kent, prisionero de los españoles. Pero el muchacho está a punto también de caer en poder de las tropas hispanas. Lo salva Rumbita, esclava india entre los españoles, pero princesa en su tribu. Después de muchas aventuras, Níco, Rumbita y la tribu del padre de ésta, Puma Rugidor, llegan a la costa.



NÍCO

CAPÍTULO XIX.— ¡Reunidos!

—¡Así es que ha vuelto una vez más a América?— preguntó—. ¡Qué alegría me da el Señor y qué gran consuelo me depararía si pudiera ver a mi capitán antes de morir! Yo soy un hombre de sus primeras expediciones y he estado prisionero de los españoles durante varios años en Bogotá, y después en Maracaibo. Ahora soy un hombre enfermo, pronto quizás a morir, pues las terribles enfermedades de la selva indiana han hecho presa en mí... Sus terribles fiebres me han convertido en un miserable despojo humano, después de haber sido un robusto soldado...

Al oír el nombre de la ciudad de Bogotá, el corazón de Níco latió con violencia, y sus mejillas se encendieron por la agitación interior:

—¡Siga, señor!— exclamó—, si usted ha estado prisionero en Bogotá, ¿no ha oído hablar acaso del teniente Kent...? Eduardo Kent?

—¡Pero si lo conozco, muchacho!— ¡Dios mío!— exclamó el muchacho—, hableme de él, se lo ruego. ¡El teniente Kent es mi padre!

—¡Bendito sea Dios! Cuanto siento, niño, no darte más noticias pues es poco lo que ahora puedo decirte... Nuestro teniente Kent ha sido uno de los mejores, el más valiente y gallardo. Cero prisionero después de mí pero debíamos evadirnos juntos... Yo logré éxito, en cuanto a él, no lo sé... Supongo que aquella noche de nuestra huida a él no le fué posible, como a otros prisioneros, salir de la fortaleza de Monterreal.

Nuevamente el corazón de Níco se oprimió de tristeza. En estos momentos, el cacique y gran jefe dió la orden de seguir la marcha. Trabajosamente, pero ayudado con cariño por Níco y Rumbita, el evadido se puso en camino a la signa de la columna con tal de ver a su capitán Drake a cuyas órdenes había venido en su primera expedición a América. En seguida, fue contando a su pequeño compatriota las extrañas historias acerca de ese nuevo continente, verdaderamente fabuloso en riquezas y tan poco conocido de los europeos. Le

habló de fantásticos tesoros que guardaban los indios de montañas en que el oro estaba a flor de tierra y en que la plata abundaba hasta en los guijarros con que jugaban los muchachos. Pero había también brujos y fantasmas que cuidaban esos tesoros e impedían que los llevaran manos profanas, castigando con terribles enfermedades a los que osaban tomar esas riquezas. Muchas otras fantásticas historias contó el antiguo soldado Dickson a Níco durante las cuatro semanas que duró la marcha hasta la costa, en el punto indicado por el gran jefe indio como posible recalada del corsario inglés.

Llegados a cierto punto, el gran jefe dió:

—Aquí acamparemos, pues en este lugar he visto otras veces al gran jefe blanco y aquí ha celebrado parlamentos con muchos de nuestros hermanos.

Hermoso era aquel paraje, en que hoy se levanta uno de los más floridos puertos de América pero en ese entonces no se veía alma viviente y ni la más ligera vela en el horizonte de aquel mar azul tan claramente azul, que su color se confundía con el del cielo. Pero al tercer día de haber acampado en aquella playa, una vela apareció de pronto en la lejanía del mar y horas después un barco estuvo visible.

—¡El capitán Drake! ¡El capitán Drake!— gritó lleno de entusiasmo Níco.

—¡Qué aventura! ¡Qué tremenda y bella aventura!— exclamó a su vez el viejo Dickson, con los ojos brillantes de excitación y de fiebre...

—Ahora he de decirte— agregó luego— que una columna española con todos los tesoros de los Incas, hace un mes que viene viajando desde Lima por tierra, para evitar los asaltos de los corsarios en el mar... Con la ayuda del capitán ese tesoro será nuestro y lo llevaremos a Inglaterra, a nuestros reyes... ¡Ya verás!

Lentamente se acercó el barco y fué entrando a la bahía hasta que por fin, pasada la media tarde, se sintió el ruido del ancla que arrojaban al agua...

Poco después de saltar los hombres desde los botes a tierra, se oyó una exclamación del gran Drake:

—¡Muchacho! ¡Tú aquí, qué bien! ¡Cuánto me alegro!

Sería imposible describir la alegría de Níco y las exclamaciones felices de sus ex compañeros. Todo fué confusión durante un momento, hasta que Níco debió relatar sus aventuras desde el abandono en Madre de Dios. En cuanto Drake las conoció, felicitó a Rumbita, dándole las gracias por haber salvado a su tamborcito, y también al padre de ésta por haber ayudado a su amigo a llegar hasta allí. Después de esto, Drake se volvió curiosamente hacia Dickson y preguntó quién era ese anciano. Al oírlo, por su metal de voz lo reconoció y se asustó de haber creído que era un anciano. En realidad Dickson era joven, pero los sufrimientos y sinsabores habían blanqueado su cabeza y barba... También tuvo que relatar su odisea. Los blancos y los indios lo escucharon en silencio. Blancos e indios sentían crecer su rencor hacia su común enemigo: los españoles, y así llegaron a ponerse de acuerdo. A continuación Drake dió:

—Ya que estamos de acuerdo, es cosa hecha. Ahora vamos a cenar y en seguida a dormir, pues debemos estar prontos para las primeras horas de la mañana. Los ingleses fueron a preparar su campamento en tierra, junto al capitán, y los indios se trasladaron al suyo. El resto de la tripulación se fué al barco. A la mañana siguiente, todos estaban en pie muy temprano y listos para la gran aventura que querían correr: apoderarse de los tesoros que habían caído en poder de los españoles, y que éstos traían desde Lima, secretamente...

Drake hizo traer unos cuantos botes del barco y ordenó a los carpinteros del buque que los desarmaran para transportarlos, pues los guías indios dijeron que el camino más corto y rápido para encontrar a la expedición española, según los informes de Dickson, eran las aguas del Gran Río. Y ultimados los preparativos Drake sólo dejó una pequeña guarnición en la bahía, a cargo del barco, y el partió con todo el grueso de sus fuerzas a la grande y nueva aventura... Breve fué la travesía de la selva y a las pocas horas de viaje, los guías indios de la tribu del padre

El protegido del **CORSARIO DRAKE**

de Rumbita, advertían con sus gritos y aclamaciones, la llegada a las márgenes del Gran Río, que iba a ser en adelante el camino que seguiría la expedición Drake para ir al encuentro del tesoro español que yacía desde Lima. Llegados indios y extranjeros a las riberas del imponente río, el capitán corsario dio órdenes de armar los botes que habían traído desde el barco, y, una vez echados al agua, se embarcaron. En el primer bote iban todos nuestros amigos: el capitán, el gran jefe indio Nico, Rumbita y el inglés Dickson. Todo anduvo muy bien al principio. Los remeros trabajaban empeñosamente, pues sabían que el viaje por agua les acortaba en la mitad el camino, evitándoles las penalidades de la selva, pero al segundo día, quizá por que motivo, acaso el aire, o bien la picadura de los muchos mosquitos que los seguían en bandada, lo cierto fue que los remeros comenzaron a quejarse de dolor de cabeza, declarándose pronto una peligrosa fiebre... Llegó un instante en que fue materialmente imposible continuar el viaje, pues, más de la mitad de los hombres aparecían gravemente enfermos y ya entre algunos marineros se habían producido algunos graves casos de extravío, de delirio.

Un extraño desasosiego reinaba en la tripulación, y algunos espíritus más rebeldes, enloquecidos por la fiebre, comenzaron a insolentarse con los oficiales, costando gran trabajo dominarlos. El capitán Drake se puso sombrío, pues comprendía que, a este paso, la expedición corría el riesgo de ir al más completo fracaso. Los guías indios acostumbrados a la vida de las selvas, no habían sido afectados en absoluto, y ellos insistían en continuar viaje, pues señalaban un plazo de dos días apenas para alcanzar el punto donde la expe-

dición española que traía el tesoro de los Incas debía cruzarse con los corsarios.

Por fin una tarde, a la caída del sol, los tripulantes manifestaron francamente su desagrado, y, ante el temor de mayores indisciplinas, sus tenientes aconsejaron al capitán Drake que desembarcaran. Obedeciendo a la voz de la razón y de la conveniencia, el capitán corsario accedió, y esa noche los tripulantes, después de haber amarrado los botes a la orilla del río, armaron su campamento a pocos metros de la ribera. Drake esperaba que aquel descanso aliviaría a sus hombres; pero llegó la mañana siguiente y los encontró en el mismo estado o peor que el día anterior. Drake comenzaba a desesperar y entonces Rumbita creyó oportuno intervenir:

—Capitán —dijo—, sus soldados están enfermos de la fiebre de la selva y yo conozco una hierba que para esta enfermedad es milagrosa...

La mirada de Drake se iluminó de esperanza, pues sabía que los indios, como en general toda la gente de campo, sabían medicina y curar con hierbas.

—Y cómo no me lo habías dicho, niña?... Pronto, busca esa hierba. Ve a buscarla con Nico, él te ayudará a recogerla en cantidad suficiente...

Partieron los dos muchachos con dos canastos; pero hubieron de internarse considerablemente en la

selva, pues la hierba sólo brotaba a la sombra de ciertos árboles. Por fin, entre unos matorrales la descubrió la niña india, y comenzó a llenar apresuradamente su canasta, mientras Nico hacía lo mismo. En menos de un cuarto de hora habían hecho una recolección suficiente y ya se disponían a regresar al campamento cuando sintieron a sus espaldas terribles aullidos.

Se volvieron con sorpresa y temor y entonces vieron que estaban rodeados por numerosos hombres de horrible aspecto y de pequeña estatura, que les apuntaban con sus flechas, prontas a dispararse de tensos arcos.

El primer impulso de Nico fue la resistencia, pero Rumbita lo detuvo en el acto murmurando:

—¡No!, ¡No, Nico! Estos son los pigmeos de la selva, hombres malos y crueles. Sus flechas están envenenadas y contra su ponzoña no hay salvación posible. Lo mejor es entregarse.

—Pero, ¿qué querrán de nosotros estos demonios?...

—Ya lo veremos...

Mientras tanto, los pigmeos se habían acercado a los dos niños y después de quitarles con gran furia los dos canastos con la hierba que habían recogido, los tomaron y los llevaron con gran respeto. En seguida, amarraron a sus prisioneros y los hicieron caminar delante de la columna.

(CONTINUARA)

Mientras tanto, los pigmeos se habían acercado a los dos niños



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



MUERTE DE LOS ABOLENGOS EN CHILE

Y es O'Higgins el que le da muerte a los abolengos en Chile. El decreto la lucha y la muerte contra los escudos, armas e insignias de nobleza, y contra el feudalismo. El 22 de marzo de 1817 lanzaba esta disposición firmada en compañía de su Ministro de Estado, don Manuel Zañartu.

"Si en toda sociedad debe el individuo distinguirse solamente por su virtud y su mérito, en una república es intolerable el uso de aquellos jeroglíficos que anuncian la nobleza de los antepasados, nobleza muchas veces conferida en retribución de servicios que abaten a la especie humana. El verdadero ciudadano, el patriota que se distingue en el cumplimiento de sus deberes, es el único que merece perpetuarse en la memoria de los hombres libres. Por tanto, ordeno y mando, que en el término de ocho días se quiten en todas las puertas de calle los escudos, armas e insignias de nobleza con que los tiranos compensaban las injurias reales que inferían a sus vasallos."

CONTRA EL FEUDALISMO

Otro decreto importante dictado en la Casa Dictatorial de Concepción, el 18 de septiembre de 1817, es contra el feudalismo, y dice textualmente:

"Queriendo desterrar para siempre las miserables reliquias del sistema feudal que ha regido en Chile, y que por efecto de la rutina ciega se conserva aun en parte contra los principios de este Gobierno, he venido en hacer la declaración siguiente: Todo título, dignidad o nobleza hereditaria queda totalmente abolida; a los antedichos condes, marqueses, nobles o caballeros de tal o cual orden se prohíbe dárseles títulos, ni ellos podrán admitirlos. Quitarán todo escudo de armas u otro distintivo cualquiera, y se considerarán como simples ciudadanos. El Estado no reconoce más dignidad, ni da más honores que los concedidos por los Gobiernos de América."

APARICION DE PORTALES

La República vive convulsionada por caudillos militares y agrupaciones partidistas, hasta que adviene una figura: Diego Portales, jefe del grupo llamado de los "pelucones", quien impuso el orden civil en el país.

Se dice que en una tertulia del presidente Ovalle, hacia el año de 1830, se oían constantes quejas por la inestabilidad de las instituciones políticas, por la falta de respeto hacia la autoridad del Estado que flotaba en el ambiente, por el caudillismo, en fin, en que las circuns-

tancias estaban arrojando a nuestro país.

Y en medio de una lamentación, falta de sentido constructivo, alguien expuso un brillante plan de gobierno, lleno de realismo y de visión del porvenir, cuya novedad desorientaba a los presentes. Como ante la audacia de lo expuesto mucho de los auditores expresaran sus dudas de que en Chile se pudiera realizar tal programa, "¡Yo me atrevo!", dicen que contestó Diego Portales, el autor del plan. "¡Yo me atrevo!", insistió ante los contertulios, atónitos, sorprendidos, agregando con serena firmeza: "Y voy a realizarlo".

La creación portalina era formar el Estado, darle un espíritu y dotarlo de una organización.

La organización civil adquiere caracteres estables; la Constitución de 1833 interpreta las necesidades del país.

Un día el Ministro fué asesinado, y con Portales se cierra un ciclo de la existencia de la República para abrirse otro derivado de un estado económico ya más sólido y de creencias religiosas de la época de tono espiritual. Esto trae una corriente de lucha en defensa de la libertad de pensamiento.

APARICION DE BILBAO

En medio del avance de la cultura que da vida a nuevas corrientes ideológicas aparece un nombre: Francisco Bilbao, hijo ejemplar, educado por su madre, recta y severa. Su padre le había enseñado el amor a la libertad. Desde niño había oído repetir a su padre que "la soberanía popular debe ser la base del poder". Cuando sólo contaba con once años, debió acompañar a su padre al destierro que le impusieron al Perú. Volvió a Chile ya un adolescente y muy impulsivo. Era un espíritu ardiente, poético. Tenía de veinte a veintidós años cuando en 1844 publicó en la revista "El Crépúsculo" su ensayo titulado "Sociabilidad chilena", en el cual hacía una pintura de la sociedad de ese tiempo, en el que la mostraba con su deformidad moral.

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES FIGURAS AMERICANAS

EL PROCER JOSE MATIAS DELGADO (El Salvador)

El presbítero José Matías Delgado ostenta el título de "Benemérito Padre de la Patria", en la República de El Salvador. Sus enormes prestigios personales estuvieron siempre al servicio de la libertad, a la cual amó profundamente. Su mano nerviosa agitó las campanas de la Iglesia de la Merced —que aun se conservan en El Salvador como las más precladas de las reliquias históricas— llamando a la revolución el 5 de noviembre de 1811. Fué entonces llevado a Guatemala, para impedir que siguiera en su obra libertadora; pero supo burlar la estrecha vigilancia a que lo habían sometido las autoridades de la Colonia, y fué alma y nervio de una segunda intentona, fracasada también. Finalmente, el 15 de septiembre de 1821 se cubrió su figura con los laureles inmarcescibles de la victoria, al firmarse el Acta de la Independencia. El documento se conserva en la Alcaldía de San Salvador, y en él aparece la firma de don José Matías Delgado, el sacerdote visionario y abnegado.

La desigualdad dentro de un régimen liberal hirió intensamente sus facultades e hizo surgir en su alma el ideal de la justicia para el débil y el oprimido y, sobre todo, del progreso republicano para su patria. Bilbao creía que el problema social quedaba resuelto con la emancipación del pueblo.

Su trabajo "Sociabilidad chilena" le valió ser senador del Instituto Nacional, donde estudiaba, y, además, se le llevó ante los tribunales de justicia.

El 13 de junio de 1844 fué condenado, por el fiscal don Máximo Múlica, a pagar una multa. La multa a que se le condenó fué en pocas horas reunida por la juventud de Santiago y su nombre pasó a ser, a los 20 años, la principal bandera de la democracia.

Su lucha a favor de los oprimidos le hizo la vida imposible en Chile y tuvo que expatriarse, ausentarse. Fué a Europa, y en Francia convivió con grandes hombres que también luchaban por la libertad de sus pueblos, y a la vez leyó interesantes libros.

"SOCIEDAD DE LA IGUALDAD"

Vuelto a Chile, se unió a Santiago Arcos, un apóstol de la distribución de las tierras entre los campesinos; a Eusebio Lillo, el autor de nuestra Canción Nacional; a Benjamín Vicuña Mackenna, el historiador; a Manuel Guerrero, Francisco Prado Aldunate, Rudecinto Rojas, Paulino López, Manuel Recabarren, Salvador Sanfuentes, Pedro León Gallo, José Zapiola y otros, con los que organizó la "SOCIEDAD DE LA IGUALDAD". Esta Sociedad es como la primera organización que agrupa a la clase obrera de Chile, es como el primer partido político que se forma en nuestro país.

En 1850 fué disuelta esta organización, pero restaurada ilegalmente, y desde la ilegalidad, Bilbao organizó la revolución democrática de 1851, en la cual combatió fusil en mano junto al coronel Urriola, que aquel día cayó muerto en las calles de Santiago.

Desterrado de Chile, Bilbao emigró al Perú, y de allí a la Argentina, donde, muy joven aun, murió, soñando siempre con ver a su patria forjando un régimen de libertad.

Hoy se le considera una de las figuras más altas de su tiempo y distintos organismos trabajan la idea de hacer traer a la patria sus restos.

"EL AMIGO DEL PUEBLO"

El movimiento que encabezó Francisco Bilbao llegó a tener un periódico: "El Amigo del Pueblo", y en él se mostraban, se escribían las ideas sociales que había captado en el extranjero y las propias.

"El Amigo del Pueblo" lo dirigió el poeta Eusebio Lillo, defensor de las libertades populares.

Este poeta fué el autor de la canción guerrera de los ciudadanos que pelearon en 1851, contra la imposición del candidato Manuel Montt.

El coro de esta canción era el siguiente:

*¡Naciste, patria amada,
Gritando libertad!
¡Por ti morir sabremos
O triunfa la igualdad!*

Don Eusebio Lillo tenía un gran cariño a los generadores de nuestra raza, a los araucanos, y también tenía mucha fe en el pueblo. Su pen-

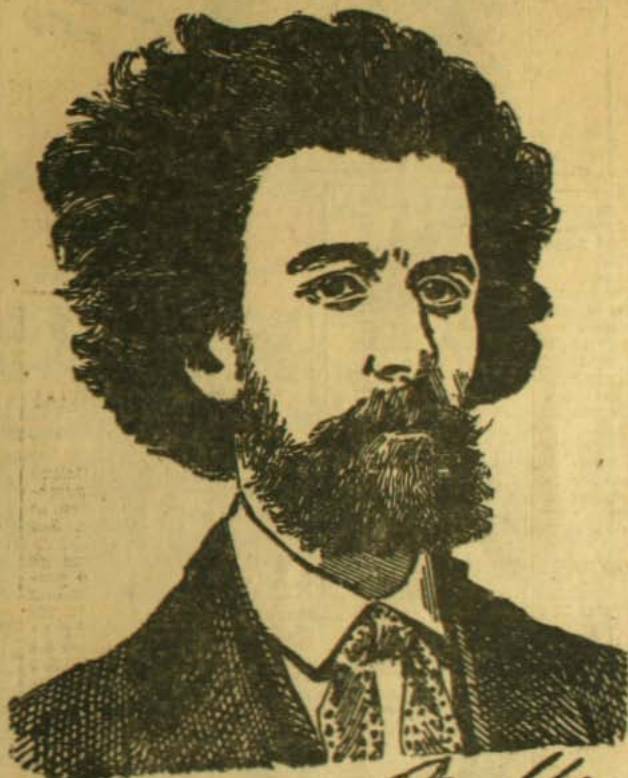
samiento araucanista y popular aparece en el Himno Nacional:

*Con su sangre el altico araucano
Nos legó por herencia el valor,
Y no tiemble la espada en la mano
Defendiendo de Chile el honor.*

CAMINO DEL DESTIERRO

La disolución de la "Sociedad de la Igualdad" y graves incidentes políticos trajeron medidas de represalias, como lazar al destierro a varios luchadores del movimiento liberador; entre ellos salieron don José Victorino Lastarria y don Federico Errázuriz.

(CONTINUAR)



Francisco Bilbao





DE LA CULTURA ATACAMENA



Provincias de Atacama y Coquimbo. Años 800 ó 900 a 1300 ó 1350. Los originales se conservan en el Museo Histórico Nacional de Chile.

DIBUJO C. PRIETO B.

Documentación gráfica de la Sección Prehistórica del Museo Histórico.



LOS PRIMEROS FOSFOROS

Hace mucho tiempo, un químico de Stockton, llamado John Walker, que había renunciado a una promisoría carrera médica, debido a que no podía soportar la vista de la sangre, se puso a hacer experimentos a fin de inventar fósforos de fricción.

Al igual que otras notables invenciones, el revolucionario fósforo de Walker fué el resultado de un accidente. Un trazo de madera al cual se adhirió por casualidad parte de un compuesto inflamable que estaba preparando romió el hornillo con el cual trabajaba Walker, produciendo una llama. El investigador se dió cuenta de que había encontrado la forma de obtener una llama por fricción directa.

Los primeros fósforos de Walker, hechos con trocitos de madera revestidos de azufre que tenían en una punta una mezcla de azúcar, clorato de potasa y goma, fueron vendidos el 7 de abril de 1827. Las cajas de 50 fósforos costaban un chellín y contenían un pedazo de papel de lila, sobre el cual debía rasparse el fósforo.



En la Edad Media usaban el pedernal y el eslabón, que eran piedra un trozo de hierro. Golpeando el eslabón de hierro contra el pedernal saltaban chispas que encendían la yesca que se colocaba al lado. La yesca es un hongo parásito que crece en los troncos de los árboles, cuya parte interior es sumamente inflamable.

El hombre primitivo obtenía el fuego frotando dos trozos de madera, el roce calentaba la madera de la cual se desprendían pedacitos de aserrín, que con el gran calor producían fuego.



El sueco Pasch fué el primero que inventó el fósforo de seguridad, haciendo que la materia no se inflamara sino por el roce contra un cuerpo áspero.

Hoy existen fósforos llamados de Bengala, que producen luces de diferentes colores y que son usados para entretenimiento en las fiestas.

John Walker, el químico inglés fué quien descubrió, la materia inflamable para los fósforos.

Existen diversas cajas de fósforos con vistosos dibujos en las etiquetas; ejemplos ofrecidos aquí: una china, una sueca, una chilena y una japonesa.



EL CABRITO

M. R.
PRECIO: \$ 1.40

N.º 68
(Aparece los miércoles)



Adduard

FLORA Y FAUNA DE AMERICA



HURONCITO PATAGÓNICO

Es un mustélido de los más pequeños de Sudamérica, mide sólo 30 centímetros de longitud y su cola no pasa de los 7 centímetros. Su pelaje es bastante largo, color gris oscuro, con negro encima del cuello y una ancha banda blanca que cubre la frente; a veces también el color

negro es substituido por un color chocolate oscuro.

La patria del huroncito patagónico es la República Argentina. Este pequeño carnívoro es una de las especies más raras de la fauna sudamericana. Su reducido tamaño, unido a que sus costumbres son seguramente noc-

turnas, hace que sea difícil encontrarlo, y todavía más, observarlo. No cabe duda, sin embargo, de que su género de vida no ha de ser muy diferente del de los hurones. Estos son de movimientos ágiles, muy inquietos. Hacen sus nidales en el suelo, entre troncos y raíces o bajo piedras. La hembra da a luz de dos a cuatro hijos, que nacen ciegos e incapaces de defenderse por sí mismos. Su régimen alimenticio consiste en animales pequeños y frutas azucaradas.

En las localidades en que hasta ahora se le ha encontrado, la gente de campo lo tiene por muy feroz, relativamente a su tamaño, y sin duda es de índole sanguinaria, pues su reducido número de molares y el tamaño proporcionalmente grande de los dientes carnívoros son caracteres que revelan un régimen casi exclusivamente carnívoro.

HIERBA DEL CLAVO

De la provincia de Aconcagua hasta Tierra del Fuego se ha propagado la hierba del clavo, cuyo nombre indígena es *Hallante* o *Llallante*. Su nombre español viene del olor a clavo de especia que sale de su raíz cuando se la corta.

Es una planta pequeña, cubierta de vello, con hojas irregulares pipadas dentadas y cubiertas de vellos.

Las flores son coloradas, dispuestas en panículas abiertas. El color de éstas es más escarlata en las provincias centrales y palidece hasta el amarillento en las provincias del Sur.

El fruto está compuesto de numerosas y pequeñas cardas con vellos.

Se conoce también la hierba del clavo como planta medicinal y la emplean para los dolores de muelas.

Es una bella plantita que puede servir muy bien para adorno en los jardines.



AÑO II - N.º 68

20-1-43

APARECE

LOS MIERCOLES

EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE \$ 1.40

SUSCRIPCIONES:

Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 663. — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HIMNOS AMERICANOS:

CANCION NACIONAL DE VENEZUELA



Coro

Gloria al bravo pueblo
que el yugo lanzó,
la ley respetando,
la virtud y el honor.

I

¡Abajo cadenas!,
gritaba el Señor,
y el pobre en su choza
libertad pidió:
a este santo nombre
tembló de pavor
el vil egoísmo
que otra vez triunfó.

II

Gritemos con brío:
¡Muera la opresión!
Compatriotas fieles,
la fuerza es la unión;
y desde el Empíreo
el Supremo Autor,
un sublime aliento
al pueblo infundió.

III

Unida con lazos
que el cielo formó,
la América toda
existe en Nación;
y si el despotismo
levanta la voz,
seguid el ejemplo
que Caracas dió.

NANITO EN LA PLAYA

por LORENZO VILLALON





LA RUCA DEL HUEMUL LA AVENTURERO

CAPITULO 1.º— Huemul.

Con el torso cobrizo cubierto a medias por una piel de guanaco y con la erguida frente ornada de vistosas plumas de garza, el joven cazador pehuenche (palabra compuesta de "pehuén", piñón de araucaria, y "che", hombre, o sea, significa "hombre que se alimenta de piñones") marchaba siguiendo la orilla del río Cautín.

En la mano derecha empuñaba el asta de la pica de coligüe, de punta endurecida al fuego; de sus fuertes espaldas pendía la maza de uma —pálida y brillante por el uso—, colgada con una correa de cuero crudo. Las plantas de sus pies, duras como pezuñas de una bestia, sentían apenas los filudos guijarros que pisaba.

Caja la tarde. El sol rielaba ya, rojizo, sobre las anchurosas aguas del río. Muy lejos, en la orilla opuesta, comenzaban a brillar algunas hogueras.

Repentinamente, el joven se detuvo y enristró la pica. Un ruido proveniente del bosque, cuyo lince corría próximo al ribazo, le había advertido la presencia de una presa o de un enemigo. Se ocultó entre las quilas, tras el tronco de un coligüe, y esperó. Instantes después apareció ante él una pequeña manada de huemules, de nerviosas cabezas y orejas alertas, que se aproximaban cautelosos al abrevadero. La pica se alzó sin ruido hasta la altura del hombro, lista para volar certera hacia el corazón de la presa; pero tornó a descender lentamente, detenida por un oscuro sentimiento: Huemul, el vigoroso cazador pehuenche, no se decidía a dar caza a la graciosa y huraña bestia, cuyo nombre llevaba, temeroso de algún maleficio, como se lo había advertido la machi, o sea, la hechicera.

Un ligero movimiento que hizo, a fin de poder contemplar mejor a los esquivos animales, puso a éstos en precipitada fuga y con dos saltos desaparecieron entre la espesura de la umbría.

El sol se había ocultado ya tras los altos lomajes no muy distantes del selvático Nahuelbuta, cuando, tras un recodo del sendero, apare-

ció a su vista la ruca en que vivía junto a su padre y la familia de éste.

En aquellos momentos las cuatro mujeres del anciano y sus tres hijas mayores trabajaban afanosas preparando la comida de la noche. Las siete mujeres tomaban grandes puñadas de pehuenes de un montón próximo, y los echaban a cocer en un tronco hueco lleno de agua hirviendo que había dentro de la ruca junto a la hoguera. Para calentar el agua se había empleado el procedimiento usual en aquel entonces, es decir, echando, dentro del tronco hueco y lleno de líquido, piedras enrojecidas previamente en la hoguera.

Mientras tanto, sobre un rescoldo de brasas tapadas con ceniza, y

por LUIS BRIONES CARVAJAL

atravesado en una larga vara de quila, se asaba un gran trozo de carne, cuyo grato perfume Huemul había percibido desde lejos. La carne era de guanaco, lo mismo que las dos piernas y el costillar charqueado, que colgaban —fétidos a pesar de estar ahumados— de las vigas de la ruca, hechas de troncos sin desbastar.

A la entrada de la circular y primitiva construcción el viejo Huai- che descansaba sentado sobre un tronco, contemplando la escena con la más absoluta inmovilidad, como convenía a la importancia de su persona. Apoyaba la mandíbula en los puños, y éstos en una gruesa estaca, la cual tanto le servía de arma y de sostén para su ancianidad, como también para mantener la disciplina y el orden en su casa y para corregir la pereza de sus esposas y descendencia.

—Mal-mal...

—Mal-mal, hueñe (lo que quiere decir algo así como "Saludo, niño") repuso el viejo—. ¿No traspasó tu pica el corazón del huemul, del pudú (pequeño venado) o del luan? (nombre araucano del guanaco).

—El Muélén (remolinos de viento a los cuales se les atribuye divinidad) corría silbando por la selva y el pudú, asustado, se ocultaba en las breñas impenetrables. Luán huía muy lejos por la llanura del Cautín... Pero el hueñe de Trileo encontró la dulce poní (papa) madura debajo de la tierra, y me cedió la mitad de lo que hallara, a cambio de una honda que le di. Y, diciendo, vació a los pies del patriarca un envoltorio de hojas que contenía una brazada del sabroso fruto, los cuales fueron recogidos por la más anciana de las mujeres de Huai- che, que, después de lavarlos, los colocó bajo las cenizas del rescoldo.

Poco más tarde se reunió toda la familia en torno de una piel extendida en el suelo, sobre la cual se apiñaban las papas y los piñones junto a la carne asada. Huai- che repartió el alimento entre los comensales, y cortó el asado con un eficiente cuchillo de concha ma-

POEMA SEMANAL

TORRES DE PINO

*En las dos torres de pino,
Silueteadas en el cielo,
están tocando campanas
los azulejos.*

*Vuelan siempre en derredor,
rozan la torre otra vez,
y otra, y otra,
repican al amanecer.*

*¡Qué llega la mañana,
jardín, a ponerte en flor,
que en las dos torres de pino,
ya viene a oficiar el sol!*

*Misa de madrugada,
día de Primera Comunión,
vienen bajando del cerro,
como en peregrinación,
las horas, todas de blanco,
todas de sol.*

*Torres de pino;
arquitectura de tujo perfecto,
donde los campaneros
llevan las campanas dentro.*

*El sol viene a cantar misa,
se puso de blanco el cerro,
¡Qué bien tocan las campanas
los azulejos!*

SARA CORAO
(Venezolana)

rina. Se dió comienzo a la cena: los muchachos se gruñían y se peleaban cuando alguno intentaba sustraerle a otro un bocado y alborotaban hasta que la estaca de Huatche, sabia y energicamente manejada, ponía fin al incidente y hacia justicia.

Más tarde, ya oscuro, todos se tendieron a dormir formando una compacta agrupación, en el centro de la cual estaba Huatche con la cabeza apoyada en un leño forrado en un trozo de piel lanuda, y en torno suyo, enredados en inextricable nudo de piernas, brazos, torsos y cabezas, se hacinaban sus mujeres e hijos.

Pero Huemul no dormía. Las llamas de la hoguera encendida dentro de la ruca se habían extinguido, y la suave lumbre de las brasas acariciaba dulcemente sus ojos. Huemul soñaba despierto.

Desde hacía tiempo los latidos de su corazón se aceleraban al posarse sus ojos sobre la graciosa figura de Lamué, la hija del fiero Catrillán, o al evocar su imagen con la memoria. Aquella mañana, mientras caminaba sin rumbo en busca de caza, se había encontrado con la joven, cruzando algunas palabras con ella.

—“Lamuén, mi corazón palpita por tu hermosura... ¿Quieres que construyamos juntos nuestra ruca?”

—“Relén, Huemul; relén... (Espera, espera.) Has de hablar primero con mi padre...”

Y los oscuros ojos de la doncella

lo envolvieron en una mirada profunda y cariñosa.

Conviniéron en que a la mañana siguiente el cazador se entrevistara con Catrillán.

Catrillán era un gran jefe. Era dueño de varias mujeres, de incontables pieles de animales y de muchísimas armas; muchos eran también sus hijos, hijas y yernos. De las vigas de su enorme ruca pendían en gran cantidad las provisiones de carne seca y ahumada. Su gran fuerza física lo hacía temible, y sus amigos y aduladores eran innumerables. Cuantas veces ocurrieran conflictos guerreros con otras tribus, fué elegido Toqui, o sea, gran jefe, y su fuerza, su valor y su astucia le proporcionaron siempre la victoria. El respeto y la consideración que inspiraba su nombre se extendían hasta mucha distancia en la región de los pehuenches.

Era también notorio que a sus hijas las cedía sólo al precio de valiosos presentes, y que era despótico e insolente con los humildes. Huemul, por el momento, no tenía casi nada que ofrecer. Pero el amor de la dulce Lamué infundía en su pecho la osadía y la voluntad que incitan a realizar las grandes hazañas, mediante las cuales se obtienen el respeto y la consideración de la gente, y se conquistan los bienes y la abundancia materiales. Por fin se cerraron sus ojos; pero ni el fresco de la noche ni el silencio de la selva, que rodeaban la habitación, pudieron tranquilizar su

alma. Su sueño estuvo poblado de fatigantes y agitados pesadillas. La aurora lo halló febril e intranquilo. Mucho antes que ninguno de sus familiares se levantó del desnudo sueño en que dormía, dejando caer sobre el pavimento de arcilla apisonada la cabeza que uno de los muchachos apoyaba en su cadere.

Se ciñó el cinturón de cuero crudo, y se ajustó sobre el hombro izquierdo su capa de piel de guanaco; en seguida hizo un lío con otras pieles de animales que poseía, las que habían sido suavizadas y cortadas gracias al paciente trabajo de sus hermanas y madrastras; tomó sobre una quinchina, repisa formada con varas de coligue, donde guardaba sus efectos personales, un grueso fajo de diversas hermosas plumas de cisne, de condor y de garza, y se las colgó del cint; requirió en seguida sus armas y salió de la ruca.

Llegado a la orilla del río, dejó su carga y las armas en el suelo — luego de haber efectuado una cuidadosa inspección de los alrededores, y de estar seguro de que no se ocultaban enemigos— y se zambulló en el agua, tibia y sedante a esa hora.

Al salir, un leve vaho de vapor se desprendía de su atezado cuerpo, y una vivificante frescura daba nuevos bríos a su generoso organismo y llenaba su alma de la alegría de vivir.

(CONTINUARA)



LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA

PACHA PULAI

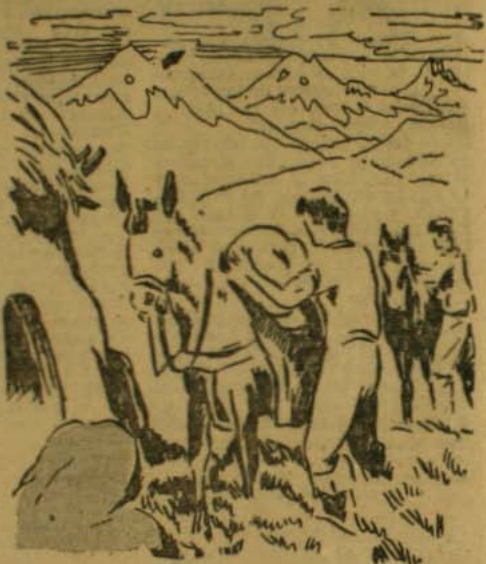
RESUMEN.— Un aviador chileno, Alonso, y un compañero ocasional, Frollán Vega, se pierden en la cordillera, donde viven extraordinarias aventuras en el misterioso Valle de Pacha Pulai. Muere el gobernador de la ciudad, y Alonso, que es novio de la hija de éste, pasa a reemplazarlo. Pero se declara una terrible guerra civil, comandada por el mestizo Pancho, que pretende casarse con la prometida de Alonso, Isabel, y éste debe huir con la niña, desapareciendo la maravillosa ciudad a consecuencia de una terrible explosión y del desborde de un lago. Mientras tanto, los fugitivos buscan la misteriosa salida del Valle, que por suerte Alonso y Frollán han descubierto...



327) La llave de oro que diera a Alonso el padre de Isabel correspondía a una puerta de cobre que abrieron sin dificultad, y que ocultaba una excavación de un par de metros de profundidad, con numerosos nichos en sus costados. Algunos de estos nichos estaban vacíos. En los otros había depositadas grandes cantidades de joyas y piedras preciosas. —¿Qué hubo? —le dijo Alonso a Frollán—. ¿Qué te gusta más? ¿Esto o los billetes mugrientos del maletín? Frollán estaba mudo y deslumbrado. Hundía las manos en los nichos y sacaba joyas y piedras a grandes puñados. Los nichos vacíos, que eran los más, indicaban que, probablemente, gran parte de aquel tesoro había sido retirado.



328) Hacia el Este, donde quedaba la parte más baja del Valle Caliente, se divisaba una ancha extensión de agua amarillenta, que cubría gran parte de las arboledas y chacras que por allí abundaban. En algunos sitios, solamente las copas de las árboles sobresalían del agua: —Lo que falta es que la inundación nos pague a llegar al subterráneo! —dijo Alonso—. Caminaron sin cesar el resto del día y parte de la noche, hasta que el cansancio de las cabalgaduras los obligó a hacer alto. Resolvieron acampar, para darles alimento y descanso a los animales. Encendieron una hoguera para la cena. Al rato sintieron los livianos pasos de un indio, que bien pronto apareció en la zona luminosa de la fogata.



329) ¿Cuándo? ¿Con qué objeto? No importaba, desde el momento que con lo que tenían a la vista había suficiente para colmar las ambiciones de unas cuantas docenas de avaros... Ocuparon el resto de la mañana en incorporar el tesoro, en pequeños envoltorios, a los bagajes, disimulándolos bajo la pobre apariencia de herramientas, viveres y pichas de cateadores. A eso del mediodía empezaron a bajar hacia el Valle Caliente. Una sorpresa más los aguardaba en aquella última etapa del camino: el Valle Caliente estaba también inundándose. Tal vez alguna ignorada comunicación subterránea era causa de aquel fenómeno, que también podría ser efecto de filtraciones de la inundación de Pacha Pulai, a favor de la diferencia de nivel entre ambos valles.

o La ciudad de los Césares

ADAPTACION DE
HENRIETTE
MORVAN.



330) Era uno de los yanaconas. Según les dijo, a la noticia de la aproximación de los viajeros, toda la gente del valle había huido hacia el bajo, llevándose los animales, y, probablemente había quedado después aislada en aquel sitio por la inundación. —¿Y tú? —Yo —contestó el indio—, no tengo miedo. Yo siempre estaré donde esté la amita. Y señalaba a Isabel. —¿Qué es de los otros yanaconas? —También han huido. Estaban convencidos de que ustedes eran unos demonios escapados del infierno, y que permanecer a lado vuestro les causaría toda clase de desgracia. —Está bien. Come con nosotros...

331) Amanecía, al día siguiente, cuando llegaron a las primeras chozas del valle. Estaban desiertas. La inundación continuaba extendiéndose allá abajo, pero con tanta lentitud que sin duda les daría el tiempo necesario para llegar sin demasiada orisa a la boca del paso de salida. Pudieron pues con algún sosiego, reunir viveres para su expedición. Allí mismo saqueando los costales de cuero de los indígenas cambiaron sus ropas de españoles de, siglo XVII por una indumentaria más apropiada para circular a través de las regiones por donde iban a reaparecer en los dominios de la civilización contemporánea.



132) Escogieron un traje apropiado para Isabel, y la dejaron en la misma choza para que hiciese a solas su tocado. Al cabo de unos minutos reapareció en la puerta del rancho sonriendo con dos largas trenzas cayéndole sobre el pecho con un sombrero redondo de alta copa, alas planas y una falda de vivo color rojo. Chollita más linda jamás se había visto en todos los dominios del Alto Perú. —Te ves brutal —le dijo Alonso, recuperando sin darse cuenta la adjectivación propia del hablar santiaguino. Ella lo miró extrañada. —Perdona... Es una palabra que se suele usar en Chile para designar lo que no tiene comparación en bonito...

TERMINARA esta maravillosa novela en el próximo número.

¡VEINTE ENTRADAS para las matinales infan- tiles del Teatro Metro sorteamos cada semana!

Formen una frase correcta substituyendo los puntos por las vocales correspondientes, y envíenla a revista "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. De esa manera pueden tomar parte en el sorteo de entradas que se efectúa semanalmente. He aquí las palabras para formar la frase:



NTS D. RM. VRN.R R. CN
TDS. MS HRMNS. L. P. ST.
D. CN. Q. NSR.RV. L. "MTR."
LS DMN G.S. N L. M. RN

SOLUCION DE LA OCTAVA
FRASE:

"TODOS LOS "CABRITOS" SABEN QUE LAS MATINALES DEL TEATRO METRO SON LAS MAS ENTRETENIDAS.

LISTA DE PREMIADOS EN LA SEPTIMA RUEDA DEL CONCURSO:

1. Emilio Jiménez.
2. Armando Carrasco.
3. Gladys Arriagada.
4. Jaime Cruz V.
5. Milagros Blanco.
6. Juan Cáceres.
7. Victor Torrealba C.
8. Gerardo Arriagada.
9. Raquel Barra.
10. Jerónimo Lorenzo.
11. Marta Freitas.
12. Manuel 2o Montaña.
13. Elisa López S.
14. Anselmo Gazmuri.
15. José G. Godoy.
16. Raúl González.
17. René Fuentes.
18. Lucía Sepúlveda H.
19. Carol Miranda F.
20. Eugenio de la Vega H.

EL OLIVO. ARBOL SAGRADO



Los árabes cuentan que en cierta ocasión nuestro padre Adán sufrió terribles dolores por todo el cuerpo y se quejó de ello a Dios, quien le entregó entonces unas pequeñas cuentas largas e insignificantes, diciéndole que las plantara y que cuando en el mañana tuvieran frutos, los cosechara y los moliera, pues "el aceite de oliva es un remedio para todo, salvo para el veneno." Y al día siguiente, milagrosamente ya había crecido ese árbol sagrado y había dado frutos que sirvieron para quitarle todos los dolores a Adán.

TODA SU FAMILIA
USTED, SU ESPOSA, SUS HIJOS, O SUS PADRES
Y HERMANOS, PUEDEN VIAJAR AHORA CON
MUCHO MENOS GASTO.



El presupuesto familiar sale
ganando si utiliza los
BOLETOS COLECTIVOS
de los Ferrocarriles del Estado



FERROCARRILES DEL ESTADO

LAS AVENTURAS DE JOSE RODERICO

Una mujer, con un niño recién nacido, llenaba un cántaro de agua en la orilla de un riachuelo; mas, la tinaja pesaba tanto y la mujer estaba tan débil, que no podía levantarla.

Pasaron tres hombres a caballo y la mujer les rogó la ayudaran a alzarse el cántaro, pero los hombres se negaron. La mujer les pidió:

—Ya que no quieren auxiliarme en esto, llévense entonces a mi hijo para que hagan de él un hombre de provecho.

Los hombres consultaron entre ellos, y, como accedieran, la mujer les entregó al niño, diciendo:

—Se llama José Roderico. Uno de los hombres puso al pequeño sobre la grupa de su caballo y los tres partieron, alejándose por el camino.

Cuando ya caía la noche, los caballeros llegaron a un caserón donde vivía una bruja con sus tres hijas. Los viajeros fueron muy bien recibidos y la bruja les preparó comida y cama.

Antes de que todos se acostaran, José Roderico vio como la vieja ataba grandes pañuelos listados a las cabezas de sus hijas.

A medianoche, todos dormían, menos José Roderico, quien saltó de su cama, quitó los pañuelos a las muchachas y fue luego a atarlas a las cabezas de los tres hombres.

No pasó mucho tiempo sin que se sintiera venir a la bruja tanteando en la oscuridad. Toco las cabezas de los viajeros y como las encontrara atadas con pañuelos, siguió avanzando. Al fin, llegó adonde estaban sus hijas; tomando a éstas por los viajeros, les rebanó las cabezas con un cuchillo descomunal y afiladísimo que traía.

José Roderico comenzó a dar alaridos. La bruja corrió hacia él, no fuera a despertar a sus hijas con los gritos.

—¿Qué te pasa, muchacho llorón?

—¡Ay, mamá vieja, que tengo mucho dolor de barriga! ¡Ay!... Este es un mal que siempre me da.

—¿Y con qué se te cura?, para que dejes de berrear.

—Con agua de la quebrada del lugar donde nací, mamá vieja; pero, tiene que ser cogida con un manare para que pueda sanarme.

—No grites más, que ya vuelvo.

Y la bruja salió a todo correr y buscó el manare de colar mazamorra; se montó en su escoba y, volando por los aires, llegó a la orilla del río. Allí empezó a coger agua, pero ésta se le colaba toda por entre los agujeros del manare. Apenas se marchó la bruja, José Roderico despertó a sus compañeros y les puso al tanto de lo ocurrido. Todos montaron a caballo

precipitadamente y partieron, llevándose al muchacho.

La vieja se fastidió, al fin, y no pudiendo coger agua de la quebrada y tirando el manare, regresó a su casa. Cuando llegó, ya era de día. Entonces pudo ver el error que había cometido. Se puso furiosa, y, tomando un saco gigantesco, salió a perseguir a los viajeros. Los diviso cuando llegaban al pie de un gran árbol. José Roderico indicó a sus compañeros que se subieran a las ramas más altas y que no se dejaran caer, ocurriera lo que ocurriera. Y detrás de ellos, se trepó él también.

Cuando la vieja llegó al pie del árbol, abrió la boca del gran saco, y, colocándolo bajo las altas ramas en que estaban los viajeros, comenzó a mirarlos, diciendo luego:

—¡Tun, tun, tun, cayó en mi saco! Apenas hubo dicho esto, uno de los hombres se desprendió desde arriba y cayó dentro del saco. La vieja corrió a colocarse debajo del otro de los fugitivos.

—¡Tun, tun, tun, cayó en mi saco! Y un segundo hombre fue a parar al mismo lugar del primero. El tercero cayó también de la misma manera.

—¡Tun, tun, tun, cayó en mi saco! —volvió a decir la bruja colocándose ahora debajo de José Roderico; pero José Roderico no cayó por más que la mujer repetía, volvía a repetir las extrañas palabras.

La bruja se indignó, y, atando la boca del saco con un bejuco, lo dejó en el suelo y se trepó ella por el tronco del árbol, hacia José Roderico, quien la dejó hacer, y, cuando la tuvo bastante cerca, dió un salto desde arriba, cayendo sin hacerse ningún daño. Procediendo con gran rapidez, el muchacho libertó a sus tres compañeros; luego, tomó el saco y, abriéndolo bajo la vieja, gritó:

—¡Tun, tun, tun, cayó en mi saco!

La bruja vació sobre la rama, se tambaleó y, lanzando una espantosa imprecación, se vino por los aires, cayendo de cabeza dentro del saco. Entre los cuatro la amarraron inmediatamente, y, buscándose unos gruesos garrotes entre el bosque, la molieron a palos.

Fueron tantas las aventuras como ésta que corrieron José Roderico y los tres caballeros, que quien se pusiera a relatarlas no pararía nunca de contar.

Siempre, debido a la malicia y vivacidad del muchacho, todos salieron con bien de los mayores peligros; hasta que los tres hombres, cansados ya de correr mundo, pidieron a José Roderico les dijera con qué podían pagarle tantos servicios. El muchacho se quedó pen-

sando, pensando, con las cejas fruncidas; hasta que, al fin, alzó la cabeza, diciendo:

—Ya que ustedes quieren hacerme alguna merced, lo que más les agradecería es que ayudaran a mi madre a llevar su tinaja de agua. Los tres caballeros se pusieron en camino con José Roderico, hasta que un día vieron a lo lejos el riachuelo; en su orilla había una mujer cogiendo agua, pero era tan grande y tan redonda, que parecía un mundo.

Sigieron avanzando y, cuando estuvieron cerca, se percataron de que no era tan grande y mucho menos tan redonda. No era sino la madre de José Roderico, una humilde mujer que cogía agua en la quebrada. Los tres hombres la ayudaron a alzarse la tinaja rebosada y después se marcharon, dejando al hilo con la madre.





LAS ESTRELLITAS

Son las estrellitas,
lindos farolitos
que siempre encendidos
en la noche están;
parecen copitos
de flores hermosas,
que cuelgan del cielo
cuando el sol se va.

Son las estrellitas
una, dos y tres,
cuatro y una cinco
y otra más son seis;
somos estrellitas
nosotros también.

JOSE MIGUEL RODRIGUEZ F.

(Profesor Esc. Comp. de H., de
Curanilahue.)



Entre mate y mate



EL ASNO SESUDO

Cierto burro, ajeno a la guerra que azotaba su país, pacía en la hermosa pradera con toda paz, saboreando pasto y bebiendo agua fresca en los remansos, con pacífico sosiego. Entre tanto, su dueño, que con miedo le guardaba escondriñando cada día el horizonte para estar listo en esconder sus tesoros si el enemigo se asomaba, vió un día con terror que desde el otro lado del río venían hombres armados, que seguramente eran los temidos enemigos.

Cargó su asno con una caja, en la cual guardaba todo su haber y montándose en el pacífico bruto, lo conjuró de apurar el paso, diciéndole: —¡Corre, burrito mío! ¡Y lo más de prisa que puedas, por-

que ya se nos viene el enemigo encima!

Con sorpresa comprueba que el animal no se inmuta y continúa tranquilamente al paso. Vuelve a hablarle, animándolo. El bruto mueve las orejas y vuelve a uno y otro lado sus dormidos ojos, como deseando detenerse de nuevo para pastar; pero como su amo llega hasta a darle golpes con una caña para que avance más rápido, el asno se pone a hablar como cualquier individuo:

—¡No son mis deseos los de correr, amo! Si vienen los enemigos, yo me rindo prisionero. Servir aquí o allá me da lo mismo. Tú me haces trabajar y no soy flojo. ¡Que seas tú o bien otro el que ordene y me cuide, si le convengo como servidor, para mí es lo mismo; ni mejor ni peor! Ahora que aparte de mi piel nada tengo, nada más me pueden pedir o sacar...

Esto era pura filosofía y demuestra claramente que es cierto aquello de que nada teme perder quien nada tiene...



HABIL ESTRATAGEMA



No puede jugar la niña.
Pues la lana desalfila.



Su hermanito busca el
modo de arrearlo todo,



Coloca la cornamenta
De un buey, la cual apa-
lenta

Dos brazos sobre la silla,
Y así la lana se ovilla.

Calbra-Mama cuenta

EL NACIMIENTO DE PINOCHO



Por DAMITA DUENDE

Pinocho y Alidoro presenciaron todas las fiestas, los juegos de agua, el lanzamiento de cohetes de colores, asistieron a la rica cena, y como el señor Mono se había ido más temprano con la señora Mona, a las doce de la noche, después de despedirse cariñosamente de la familia real, Pinocho y su perro se pusieron en camino para la casa que los había albergado y que quedaba a pocos metros del palacio. En el trayecto los dos iban conversando:

—Si todo el mundo fuera tan bueno como estos habitantes de Jauja, sería una suerte, Alidoro.

—Sí; pero por desgracia yo tengo más experiencia que tú, Pinocho, y sé que nunca dejan de existir seres como ese Malgenín, que con ganas destruirían todo el mundo...

—A propósito, ¿te digo una cosa, Alidoro?

—¡Guau, guau, guau!

—Pues, escucha: cuando estaba bailando la pavana con la princesa Bonita, de repente vi asomarse un tipo envuelto en una capa de pieles, en una de las puertas del salón de recepciones, y tengo que ser muy tonto, amigo Alidoro, pero casi creí que esa figura, más ancha que larga, era la de nuestro enemigo, Malgenín...

—Todo puede ser, amito...

—Pero, ¿cómo iba a saber Malgenín que nosotros habíamos venido a parar a Jauja?

—Los malos siempre averiguan lo que no deben; pero, guau, guau, guau, si éste se apronta a hacerte algo malo...

—¿Has oído ese ruido, Alidoro?... La calle está sola... Yo he sentido un silbido...

—Y yo también... Ahora otro, guau, guau, guau...

—Cállate. No ladres. Parece



que los silbidos salen de ese jardín que está a oscuras... Vamos a ver de qué se trata... Se me ocurre que algo malo ha de ser y como me parece que está Malgenín aquí...

—¡Guau, guau, guau!

(CONTINUARA)



LA FAMILIA ROBINSON



73.—La familia estaba feliz de poder salir a hacer ejercicio por la playa y pescar, ya que se había compuesto el tiempo con la vecindad de la primavera, Federico encontró un huevo de águila. Un día notaron, tendida en la playa de una isla, una mancha negra.



74.—Remando hacia ella, vieron que se trataba de una ballena. El monstruoso animal tenía dieciocho metros de largo, con una boca que tenía cerca de cuatro metros. Federico y Santiago entraron en la boca y se quedaron pasmados al ver lo pequeña que era la garganta, que parecía un brazo.



75.—La familia se puso a cortar la grasa de la ballena, que cuando fuera aprensada, daría un valioso aceite. Pocos días después, la familia hacía canastos cerca de la orilla del río, cuando, repentinamente, Federico vió una curiosa nube de polvo en la orilla opuesta...

(Continuare)

USTEDES TAMBIEN SABEN QUE...

Geometría es la ciencia que trata de la extensión y figura de los cuerpos.

Significa *medida de la Tierra*, y tuvo su origen en la limitación de los campos.

Es la rama de las Matemáticas que representa la cantidad por medio de figuras, así como la

Aritmética se vale de números, y el Algebra, de letras.

Se ha llamado *espacio* el lugar ilimitado donde están todos los cuerpos, ocupando cada cual una parte de aquél; pero ya se dice que no hay más espacio sino el limitado por los cuerpos, o sea la extensión de éstos.

Cuerpo geométrico es todo objeto de extensión limitada y medible.



LA MARCA
de
(CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los

ESCOLARES
pidalos en las

Librerías
UNIVERSO
y en todas las buenas
LIBRERÍAS

DAMA POBREZA

Y así el pastor que fué convertido en rico por San Francisco, y que se sentía tan tremendamente sólo en esa Nochebuena, siguió caminando perdido en la noche, vestido con sus antiguos y miserios ropajes, y caminando a pie por la nieve...

Acabó de cerrar la noche, y aun seguía ascendiendo lentamente entre los troncos de los pinos, acompañados por su fiel borriquito. Pero sus fuerzas estaban próximas al agotamiento total, y cada paso que daba le parecía que iba a ser el postrero. De pronto, más negra que la noche, le pareció que se abría ante él la boca de una caverna. Al momento decidió entrar allí para esperar su fin, que no podía tardar, dados el hambre, el frío, la fatiga y agotamiento que experimentaba. Dio algunos pasos dentro de la tenebrosa cavidad, y quedó pasmado al ver cómo brillaban en un rincón los mortecinos rubios de unas semiestinguidas brasas. Alguien debía haber en la cueva. Llamó repetidas veces, pero no obtuvo respuesta. Acercóse a la hoguera, trató de reavivarla, echando sobre ella algunas ramillas que habían quedado sin arder, y su asombro creció indeciblemente cuando, a la roja luz palpitante de las llamas, descubrió, sentados contra la roca, dormidos o quizás muertos, a juzgar por su exangüe palidez, dos maravillosos personajes cubiertos con nubes vistas vestiduras: el uno era un anciano de buengas barbas blancas, noble frente rugosa, obscura túnica, callado y sandalias; el otro, una tierna doncella, que, apoyada filialmente sobre el hombro del viejo, mostraba un rostro tan inefablemente hermoso, que Bernardo jamás había oído que tamaña belleza pudiera llegar a ser vista por ojos de hombre. Entre sus brazos, semienvuelto en el manto sombrío que cubría su cabeza y ocultaba su cuerpo todo, tenía un niño recién nacido, totalmente desnudo, dotado también de tan extremadas perfecciones que apenas era creíble que aquel cuerpecillo precioso, que reucía como una joya a la luz de la fogata, hubiera sido amasado con el mismo barro mortal de la especie humana.

Bernardo dió grandes voces para que despertaran; al ver que no se movían se acercó a ellos, y se inclinó sobre el anciano para oír su respiración. Un leve soplo de vida estremeció sus labios. Todavía entonces la frente. Estaba helada. Lo mismo la de la mujer. Igual el cuerpo del niño.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! —se dijo Bernardo acongojado—. Sin duda, deben ser pereceres a quienes sor-

prendió la borrasca en la montaña, y están a punto de perecer de necesidad y cansancio.

Y con toda el alma, como jamás había deseado cosa alguna, anheló que le fuera dado volverlos a la vida. En un momento estuvo olvidada su anterior fatiga, y se dispuso a hacer una fogata. Corrió afuera, entre los pinos buscando ramas secas, a riesgo de rodar por un despeñadero o sepultarse en la nieve, pero volvió cargado.

Recordó la habilidad de sus años mozos y encendió el fuego. Mas después reparó que el niño estaba totalmente desnudo. ¿En qué envolverlo? Recordó entonces que, por bajo del grosero tabardo de aldeano, todavía llevaba su fina y señorial ropa interior. Retiróse a un rincón de la caverna, y apurado se quitó todo aquello, sin conservar sobre sí otro vestido más que los que habían pertenecido al mozo de campo; para hacer pañales desgarró su primorosa camisa de Holanda; arrojóse a los pies de la desmayada doncella, no osando quitar el niño de sus brazos; lo envolvió delicadamente. Antes de levantarse, en un embeleso nunca sentido antes, tomó tiernamente entre sus manos los preciosos piecitos de la criatura, y los besó repetidas veces. Y entonces el niño abrió los ojos; unos ojos incomparables, más resplandecientes que todas las gemas y metales de los tesoros de la tierra, y a su luz Bernardo se sintió embargado de una emoción dulcísima, transpasado de amor. Pero aún le quedaba por hacer...

Fué en busca de un par de toscas ollas de barro que encontró junto a la hoguera; había también un cantarillo en que traer agua de la fuente. En el morral del viejo había encontrado un saquito con harina, y podía hacer algo de comida... Pero, ¡si hubiese leche!... Cuando salió en busca de agua, de pronto creyó oír un balido entre las matas... ¡Era una hermosa cabra! Una hermosa cabra, seguída de su lindo cabrito... Loco de alegría, la ordenó sin perder momento, y puso a calentar la leche y pronto puso un sorbo de ella entre los labios de la pobre mujer desmayada... La doncella abrió los ojos, unos ojos maravillosos como no hay otros en este mundo, y miró a su salvador, que se postró devotamente ante ella, considerando que debía ser una aparición celestial...

Después, en tanto que Bernardo hacía tomar leche al anciano, que tampoco tardó en abrir los ojos, la maravillosa niña desciñó los cordales del seno, y luego de cubrirlo de besos y halagarlo con las más

tiernas palabras, le dió el pecho al niño, que sonreía en su regazo. Despiertos ambos, Bernardo, con religiosa veneración, les sirvió la pobre cena que había podido prepararles. Dispuso después, no lejos del fuego, con musgos y líquenes que halló amontonados al fondo de la cueva, dos lechos en que descansarían cómodamente la niña madre y su anciano acompañante. Por último, mientras ellos descansaban, se sentó él como guardián a la entrada de la cueva.

Su cansancio era extremo, pero jamás se había sentido tan feliz como entonces; al cabo de toda una vida hecha de dichas exteriores, y amargura en el fondo del pecho, encontraba ahora una nueva alegría, plena, rotunda, completa; un gozo incomparable en ayudar a esos tres viajeros extraviados, a servirlos con sus propias manos. "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad", cantaban no sabía dónde unas voces de ángel...

Un tibio rayo de sol invernal, que arrancaba de la nieve cegantes resplandores bajo el puro esmalte azul de los cielos le hizo abrir de pronto los ojos, borrachos aún de sueño. Estaba echado a la boca de la caverna, no lejos de la semiapagada hoguera. Pero por más que los buscó ansiosamente, no encontró ni rastros de sus maravillosos compañeros de la noche pasada. Tampoco había huellas de sus pisadas sobre la nieve.

—¡Ah! —pensó entonces—, ¿no habrá sido un milagro? ¿No habrán sido San José, la Virgen y el Niño los que han querido venir a mí en esta noche santa en que yo vagaba desesperado buscando la muerte, para que se abriera a la verdadera luz de mi alma ciega y llegara a comprender el auténtico sentido de la vida?

Y por primera vez recordó entonces las palabras de San Francisco al darle aquel guijarro que, transformado en oro, había de ser origen de sus riquezas fabulosas: "Imploraré al Señor todos los días —háblele dicho el Patriarca de Asís—, para que el oro, ya que no puede hacerte feliz, no produzca tu condenación eterna". Sin duda, había orado el pobrecillo San Francis-

co, y el Señor lo había atendido en su ruego...

Como las verdes matas montañosas, que en aquella hora surgían brillantes en su lecho de nieve derretida, mil insospechados y tiernos sentimientos se desplegaban en el corazón de Bernardo, al fundirse los hielos de su dura y egoísta vida anterior. Y de sus ojos manó abundantemente un dulce arroyo de lágrimas.

Cuando se secaron sus ojos tenía ya decidido cuál iba a ser en adelante el curso de su vida: buscaría un rincón donde no lo conociera nadie, y allí, en absoluta pobreza, emplearía los años de vida que Dios quisiera darle en el cuidado de enfermos desvalidos.

Temblando de frío bajo su ropa, pero con corazón alegre, montó en su asnillo, y fué mendigando de casa en casa por los lugares de la montaña. A las puertas de una desconocida ciudad, junto a las fortificaciones, vió una pobre y mise-

rabie choza donde seis infelices leprosos, en la mayor suciedad y abandono, esperaban allí con desesperada tristeza la hora de su muerte.

Fuése a ellos Bernardo, y les dijo alegremente:

—Creo que me habéis llamado; he hecho un largo viaje para llegar aquí, y vengo dispuesto a acompañaros y cuidaros...

Fué por agua, les lavó llagas y ropa, fregó después el suelo de la choza, y con un saco al hombro penetró en la ciudad para mendigar el sustento de los seis desgraciados.

Así Bernardo, que ha vivido al igual de los más grandes señores de la tierra, sin reservarse para sí cosa alguna, abandonó el mundo y dió comienzo a una vida de pobreza y sacrificio por obra del buen ejemplo de San Francisco de Asís.

FIN.



¡MUCHACHOS!

No dejen de leer, en nuestro próximo número, el primer capítulo de una novelita corta, preciosa en su red de aventuras:

LA PERDIDA DEL CAZADOR FURTIVO

por Jack London.

¡QUEDARAN ENCANTADOS!

NIÑO, ¿QUE QUERRIAS SER?...

AVICULTOR

Entre las pequeñas industrias, llamadas industrias caseras, está la de la avicultura, o sea, la de la crianza de aves, especialmente gallinas, que puede iniciarse en pequeña escala, y es susceptible de ampliarse y convertirse en una hermosa fuente de recursos, recompensando así la dedicación y el trabajo de su dueño.

Es, sobre todo, fácil de desarrollar en los alrededores de las ciudades por ser éstas grandes consumidoras de aves y huevos, teniendo así un mercado cercano y fácil para éstos.

No necesita estudios especiales ni bien la explotación de esta industria, hecha en forma científica produce resultados enormemente superiores a los obtenidos cuando solamente se emplean métodos que “odiamos llamar caseros”.

En casi todas las casas especialmente en el campo o en los pueblos pequeños existen algunas aves para el consumo. Y a menudo, los niños habrán oído decir a sus mayores que “no conviene criar gallinas, pues se gasta mucho en comida y se obtiene poco provecho”. Este es un error generalizado, y no tiene otra causa que los mismos dueños de aves que las han dejado criarse



a su antojo, sin seleccionarlas, sin proporcionarles alojamiento o alimentación adecuados, siendo los resultados, una raza de gallinas inadecuadas para la postura o para el consumo, víctimas fáciles de enfermedades y epidemias, y que producen pocos huevos y poca carne. Todo esto puede remedjarse, y convertir así en una fuente de utilidades lo que sólo daba pérdidas y malos ratos.

No faltarán entre los lectores de “EL CABRITO”, algunos niños a quienes sus padres quieran permitir dedicarse a esta industria, y que en sus casas tengan algunas facilidades para ello. La construcción de un pequeño, pero limpio y cómodo gallinero, la atención de las aves etc. pueden

ser efectuadas por los niños fuera de sus horas de clases, y constituyen una agradable y útil entretenimiento.

Generalmente, cada año salen en los buenos almanaques, numerosos datos prácticos y de interés respecto a la crianza de aves de corral. El niño encontrará en ellos un poderoso auxiliar en su pequeña industria, y copiando los datos que le interesen, puede así formarse una fuente de útiles conocimientos.

Existe también en Santiago, un organismo creado por el Supremo Gobierno, para proporcionar a los habitantes de los campos los medios de mejorar en todo orden de cosas sus condiciones de vida. Se llama el “Instituto de Información Campesina”, funciona en el Palacio de la Moneda, y a él pueden dirigirse aquellos niños del campo que quieran recibir mayores pormenores sobre la crianza de aves.

“EL CABRITO”, al exponer a ustedes esta actividad, a la que pueden dedicarse desde ahora, y continuarla cuando sean grandes, quiere decirles que no solamente en las profesiones u oficios puede alcanzarse el éxito, y que el niño y el hombre que poseen espíritu de trabajo, constancia y voluntad de surgir, pueden lograrlo en cualquier terreno, siendo igualmente merecedores de respeto y estimación.

3 VIRTUDES destacan al JABON FLORES DE PRAVIA

- Limpia.
- Produce espuma abundante.
- Deja la piel suave y fresca.



"CUATRO REMOS"

RESUMEN.—Cuatro Remos, el activo "voluntario" de la tercera Compañía de Bomberos de Valparaíso, se encuentra por segunda vez con Antonio su irrecon-

ocido enemigo, quien pretende ahorcarlo, pero se salva mediante la oportuna intervención de un gato, al cual Antonio, en venganza, prende fuego. El animal se refugia en la casa vecina, y ésta es pronto abrazada por las llamas, momento de confusión que aprovecha el maleante para raptar a Cecilia, pero el perro se lo impide. (SIGA LEYENDO)



1. En tanto que el malvado Antonio permanecía aturdido en el suelo y Cecilia desmayada, Cuatro Remos oyó en el interior del cuarto en que estaba el niño con su ama, llantos y voces de auxilio. Empezó a ladrar, mirando hacia todos lados como buscando por donde entrar. En aquel momento la cocinera y la niña de mano acudían a recoger a Cecilia y la conducían a su dormitorio. De pronto, Cuatro Remos encontró una ventana abierta que daba a la pieza del niño y se coló por ella.



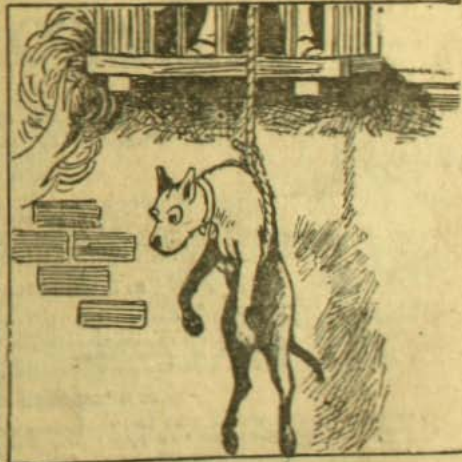
2. Vió entonces los inútiles esfuerzos que hacía el ama por sacar la trampa que se había incrustado entre las tablas del piso y se puso a morder el palo con sus terribles colmillos, hasta que logró romperlo y la puerta se abrió. El ama salió de allí desesperada, sin acordarse de otra cosa que de su propia salvación, pues el fuego amenazaba invadir el cuarto.



3. Dos bomberos que habían logrado trepar mediante una cuerda al balcón que daba al dormitorio de Cecilia, hacían descender por la misma, en breves momentos, una por una a las mujeres. La última en bajar fué el ama, la cual, sólo cuando estuvo abajo, se acordó del niño y comenzó a gritar desesperadamente: —¡El niño! ¡El niño! ¡Se quedó envuelto en su camita!



4. De abajo gritaron entonces a los bomberos que estaban arriba: —¡Salven al niño! Corrieron los jóvenes hacia el interior y cuando ellos, por no conocer la distribución de la casa, entraban por una puerta, Cuatro Remos salía por la otra, apareciendo en el balcón llevando en el hocico un atado en el que estaba la guagua que había salvado. Oyóse un solo grito de admiración, lanzado por centenares de bocas a tiempo que el perro depositaba cuidadosamente al niño en el balcón.



5. No habiendo encontrado los bomberos al niño en su pieza, regresaron al balcón y vieron a Cuatro Remos que le tenía a su lado sano y salvo. Ataron a la cuerda las puntas del pañuelo en que el niño estaba envuelto y le bajaron. Luego envolvieron por el pecho con la cuerda a Cuatro Remos, para dejarle caer, lo que el perro aceptó de muy mala gana, pues acababa de pasarle un pesadísimo chasco por dejarse meter entre las lazadas de una cuerda.

(CONTINUARA)

DA A CONOCER TU PATRIA. ENVIA TU

GRANO DE ARENA

Granos de arena premiados esta semana:

de Osvaldo Oelckers, Suecia 1523, Santiago.

truyó la famosa Torre de Eiffel en París. La iglesia es de hierro y, además, es desarmable.

de Samuel Ubaldo M., Casilla 33, Lanco.

niente segundo a los 17 años. Teniente primero a los 21 años. Capitán de corbeta a los 25 años. Abogado a los 28 años. Capitán de fragata a los 29 años. Murió en la cubierta del Hudscar a los 31 años.

de Luis Labra, Avda Central 1415, Comuna San Miguel.



El carbón de piedra es conocido en Chile desde los primeros años de la conquista, en tiempos de García Hurtado de Mendoza; pero

no solo se empezó a explotar en 1840, gracias a don Guillermo Wheelwright. Más tarde, en 1850, adquirió importancia económica con la explotación de las minas de Puchoco, en Coronel, por el activo industrial don Jorge Rojas Miranda y por don Matías Cousiño, el iniciador de la explotación de las minas de Lota.



la Piedra Santa. Por regla general y obligación a la vez, todo viajero tiene que depositarle ya sea unas monedas o cualquier obsequio, aunque sea una ramita. El que no lo hace está expuesto a que le suceda algún percance por el camino.

En el camino cordillerano entre Curacautín a Longuimay, provincia de Malleco, existe una gran piedra llamada por los viajeros



Independencia, Prat ordenó al transporte "La Mar" dirigirse al Sur. Pues bien, con las cinco iniciales de los cinco barcos se forma el nombre de CHILE.

Covadonga.
Huascar
Independencia
La Mar
Esmeralda

Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas dentro de la semana, Bellavista 069. Los de provincias serán enviados directamente.

de Alberto Leonard, Thompson 159, Arica.

de Irma Fernández P., Rosas 2254, Santiago.

En el pueblo de Arica hay una iglesia cuyos planos fueron confeccionados por el célebre arquitecto francés Eiffel, el mismo que cons-



Arturo Prat nació el 3 de abril de 1848. A los 10 años fue nombrado cadete de la Escuela Naval. Guardiamarina a los 16 años. Te-

LIBROS para NIÑOS

Aquí ofrecemos una lista, escogida entre muchos títulos más, del Catálogo de Libros Infantiles de Zig-Zag:

De la BIBLIOTECA PARA TODOS:

DON QUIJOTE DE LA MANCHA, por M. de Cervantes	\$ 5.-
ROBINSON CRUSOE, por Daniel de Foe	\$ 8.-
QUO VADIS, por Enrique Sienkiewicz	\$ 10.-
TARTARIN DE TARASCON, por Alphonse Daudet	\$ 8.-
LA ARAUCANA, por Alonso de Ercilla	\$ 10.-

De la BIBLIOTECA INFANTIL:

CUENTOS DE ANDERSEN	\$ 6.-
CUENTOS DE FERRAULT	\$ 6.-
EL MILAGRO DE LOS OJOS, por Charles Dumas	\$ 8.-
DOCE CUENTOS DE HADAS, por Dama Duende	\$ 8.-
LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER, por Mark Twain	\$ 7.-

De la COLECCION ALBA DE ORO:

KUMBO EL MENTIROSO, por Peter Kim. Ilustraciones de Coré	\$ 12.-
CUENTOS ARABES, Ilustraciones de E. Nicolás	\$ 12.-

y otros muchos títulos que iremos enumerando.

A LA VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

MUJERES CHILENAS.

Mercedes Marín, la primera poetisa nacional.

por WAG.

1.—Doña MERCEDES MARIN nació en Santiago en 1804. Eran sus padres el doctor Gaspar Marín, que fué secretario de la Primera Junta Nacional de Gobierno, y doña Luisa Recabarren. Siendo muy pequeña, hubo de abandonar su hogar, pues, con motivo de una epidemia que apareció en Santiago, su familia la trasladó a casa de doña Mercedes Guerra, íntima amiga de sus padres, quien le cobró tal afecto, que fué retardando su restitución, hasta que consiguió conservarla para siempre a su lado.



2.—La señora Guerra colocó a Mercedes en una escuela donde la niña aprendió, más pronto de lo que habría sido de esperar, a leer sin tropiezo cualquier libro. Desde este instante adquirió una afición decidida a la lectura, leyendo y volviendo a leer cuantos libros podía proporcionarse, sea pidiéndolos prestados, sea desenterrándolos de los viejos armarios. Con igual prontitud aprendió a escribir.



3.—Cuando llegó a los doce años, se puso a estudiar el francés, que le enseñó su padre. Con esta instrucción, su aplicación a la lectura y en frecuente trato con su hermano Ventura, futuro escritor, y otros hombres ilustrados, amigos de la familia, formó su gusto literario y pudo más tarde hacer admirar las producciones de su talento poético. En 1830, doña Mercedes contrajo matrimonio con don José María del Solar.



4.—Fué la primera mujer chilena que cultivó con verdadero talento y éxito las letras. Entre las composiciones que cimentaron su prestigio de escritora y poetisa figuran en primer término el "Canto fúnebre a la muerte de Portales", el "Canto a la Patria", una biografía de su padre, publicada en la "Galería Nacional de hombres Célebres", y una multitud de composiciones de diversidad de metro. Murió el 21 de diciembre de 1866.

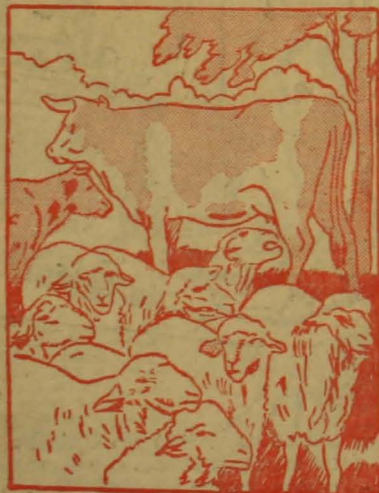
Grano de arena de Emilio Jiménez, Santiago.— En Chile hay un bosque artificial de 60.000 hectáreas. Es uno de los más grandes del mundo, y plantado en Lota con fines de reforestación.

VENEZUELA

Texto e ilustraciones de TARO



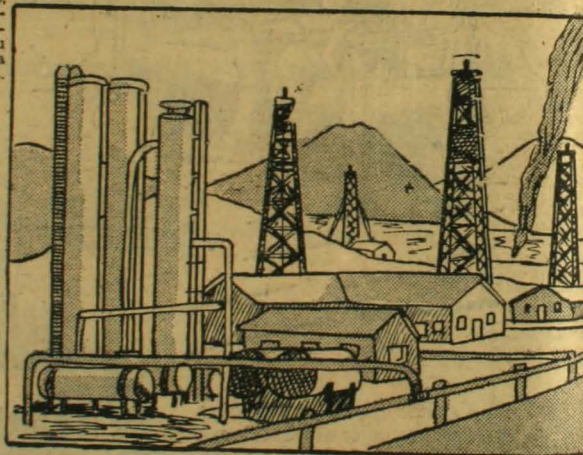
Simón Bolívar, llamado muy acertadamente "El Libertador de América", nació en la ciudad de Caracas, hoy capital de Venezuela, el año 1783. Libró 15 combates en tres meses, arrojando a los españoles de Venezuela. Después de innumerables triunfos y de perseguir incansablemente a las tropas españolas, entró triunfante a Lima, en 1823, donde su lugarteniente Sucre obtuvo en Ayacucho, en 1824, la victoria que afianzó definitivamente la Independencia de América. Murió en 1830, a los 47 años de edad.



La ganadería está sumamente desarrollada en Venezuela, tanto que ninguna provincia puede dejar de hacerse notar por la poca importancia de su ganadería. Tiene enormes estancias dedicadas exclusivamente a la cría de ovejas y ganado vacuno, de los que tiene exponentes de muy buenas razas, y vacas muy estimadas por su calidad lechera.



El Orinoco es un río de Venezuela, llamado por los indios "Paraguá", que significa Agua Grande. Es el tercero en tamaño en la América del Sur, desemboca en el Atlántico luego de recorrer 2.374 kilómetros. Nace en la unión de las sierras Parima y Tapiraplo, en una cima llamada Fernando de Lesseps, en honor del iniciador del Canal de Panamá, sirviendo de frontera con Brasil. Desemboca en un vasto delta que mide 23 kilómetros de ancho, formando 17 bocas.



La fauna animal tiene múltiples especies, entre las que sobresalen innumerables variedades de loros o cacaúas. Tiene entre los mamíferos al jaguar. Sus ríos tienen yacarés y caimanes, que son pequeños cocodrilos de río. Los vistosos plumajes de las aves que habitan las selvas tropicales de este país hacen que, al observarlas, presenten un hermoso conjunto, por la delicadeza de sus plumajes y sus colores brillantes.



Venezuela es, sin duda alguna, la riqueza de Venezuela. Llámase a este ORO NEGRO mucha justificación una de las principales fuentes de riqueza de Venezuela. Posee innumerables pozos de petróleo repartidos por el país, la mayoría se aglomera en la provincia de Zulia y en el territorio amazónico. Tiene refinadoras de petróleo que producen tan buenos productos como los mejores que otros países.



RUFINO BLANCO FOMBONA

Nació en 1874 y a los 20 años fue nombrado Cónsul de Venezuela en Filadelfia, ocupando dos años después el puesto de Agregado a la Legación venezolana en La Haya. A su intensa vida de hombre público unió sus grandes dotes de escritor. Se rebeló abiertamente contra todas las tiranías y sufrió destierro. Más de 40 obras lleva publicadas, entre novelas, cuentos, dramas teatrales, poemas y ensayos.



El café es un importante producto de Venezuela. Es muy cultivado en grandes extensiones dedicadas exclusivamente a este cultivo, el que se produce de una calidad excelente, que una vez sometido a tratamientos especiales, y tostado, produce café para beber de un sabor delicadísimo. El café es producido principalmente en la zona costera, pero su cultivo es casi general en el país.

Una idea de los trajes típicos usados por los venezolanos aborígenes en los días de fiesta. Tienen variados y bellos matices, destacándose entre ellos el verde, el rojo y el negro. Estos atavíos son usados solamente por el elemento indígena, ya que los blancos visten a la europea.

Venezuela posee un variado surtido de frutas tropicales. Su especialidad son los plátanos y las piñas, las que posee de excelente calidad y gran tamaño. La pulpa de estas piñas es conocida por sus cualidades jugueras. También produce mangos, etc. Exporta frutas a muchos países norteamericanos, manteniendo un comercio constante de estos productos.



ISAÍAS MEDINA ANGARITA

Nació en la ciudad de San Cristóbal, Venezuela, en 1897. Comenzó su carrera militar en 1912, como cadete de la Escuela Militar de su patria, y a continuación, por medio de merecidos ascensos, llegó sin tropiezos a ocupar, en 1938, con el grado de coronel, el puesto de Director de Guerra y luego Jefe del Estado Mayor General del Ejército, pasando a desempeñar la cartera de Guerra y Marina hasta 1941. El 28 de abril de 1941 fue nombrado Presidente los Estados Unidos de Venezuela.



Juanito Suárez

AVENTURAS DE UN NIÑO CHILENO

por EUDILIO GUZMAN S.

RESUMEN.— Juanito deja a su madre en Antuco y parte con un cartero, don Pablo Morales, hacia Chillán; luego éste lo manda a su hermano Luis, que se lo lleva a su estancia "Los Liqueños", de Aysén. Entonces el niño, por primera vez, escribe a su madre y luego comienza a conocer la verdadera vida del hacendado...

CAPITULO XVII.— Vida tranquila. ¡El león! ¡El león!

El tiempo se pasaba sin sentirlo. Don Luis perfeccionó un verdadero horario de trabajo.

Se levantaban temprano y salían a caballo a diripir las diferentes faenas. Volvían a la hora de almuerzo. En seguida dormían una pequeña siesta. Después don Luis hacía clases a Juanito. Le enseñaba de todo. Como final, hacía un poco de música. El joven progresaba rápidamente.

En las noches, como siempre, Juanito se iba a la cocina; allá la vieja Rafa les entretenía con sus cuentos de aparecidos y de brujas. Juanito mantenía una viva correspondencia con su madre y con don Pablo Morales.

Más de un año transcurrió sin que hubiera una novedad de importancia, hasta que en el amanecer del 15 de marzo de 1929, los moscos despertaron a los gritos de: ¡El "lón"! ¡El "lón"! ¡Ya se casó el "lón"! Se levantaron rápidamente. La trampa estaba al lado del corral de las ovejas. ¡Ahí estaba preso el ladrón!

Hacia tiempo que el león se había "cebado" en el ganado, ocasionando enormes perjuicios casi diariamente. Entonces le hicieron una trampa.

Con tablonas gruesas construyeron una especie de jaula dividida en dos compartimientos contiguos. Al primero comunicaba una puerta suspendida y afirmada por un débil puntal. En el segundo compartimiento colocaron un cordero. Cuando el león penetró a devorar el indefenso animal, botó el puntal, cayendo entonces rápidamente la pesada puerta.

El león daba sarrazos y rugidos terribles.

—Traigan carabinas —dijo don Luis.

Dos hombres con sendas carabinas y casi a boca de jarro, dispararon al león. La muerte de la fiera fue casi instantánea.

Inmediatamente lo sacaron para desueterarlo. Ahí pudieron comprobar que era una hembra, que estaba

próxima a tener crías. Tenía tres lindos cachorritos.

—¡Démelos, para curtir las pieles! Le dieron los tres cachorritos. Los desueteró, puso sal a los cueros, y estrándolos bien, los clavó en una pared del corredor.

—¡Está bien gordo el animal! —dijo un mocetón—. Voy a sacar una pierna para comérmela asada.

—Ni "hagay" tal —le respondió el otro—. ¡Que no sabía que no pueden morir los que comen carne de "lón"? ¡Te acordás de don Pancho? Estuvo como un mes agonizando sin poder morir. Si "nu es" por una "machí" que lo vino a conjurar todavía estaría sufriendo.

La carne se la dieron a los perros para que se pusieran bravos, según las creencias de los huasos. Al cuero lo salaron y, bien estrado con coligües, lo dejaron para que se secase.

En todo el día no se habló de otra cosa que de la caza de la leona.

—Estuvo muy bueno, tío, que se hubiera cazado este animal. Era tan goloso. Ya ve que casi concluyó con mi hacienda...

—¡Claro! —dijo riendo don Luis—. ¡Como que te comió dos ovejas de las tres que tenías!

—No se ría, tío. Usted sabe que los 1.500 pesos que tengo ahorrados los invertí todos en ovejas. Ya verá usted cuántas tendré en un par de años.

—Tendrás muchas —contestó don Luis—, siempre que otro león no venga a comérselas.

—¡Iré a la montaña y concluiré con todos! —dijo muy formal el jovencito.

CAPITULO XVIII.— Excursión a Las Quillas.—El enfurecido "bagal".

"De la fiesta de los campos chilenos un rodeo es lo mejor; llegan todos a los corrales, contentos que es un primer

Ahi van los huasos con su animal, luciendo mantas tan lindas como las quindas de un gran

[guindal.

¡Echame un novillo por la

[medialuna].

frente a la bandera le hago

[la "ataja".

¡Si se me pasa la yegua Fortuna

"Mecón" que la ataja con la

[Colorá!]

—¡Bravo! ¡Bravo, Juanito! —dijo don Luis, palmoteando—. Tienes

una magnífica voz de barítono. ¿Por qué no me habías dicho que cantabas en guitarra? ¿Y cómo has

aprendido a acompañarte tan bien?

—Yo solo, pues tío. He sacado casi todas las canciones de los discos de la victrola.

—¡Vaya, vaya! Mi querido sobrino; para tu cumpleaños te regalaré una buena guitarra.

—Cuidado, tío, acuérdate de que cumplo año muy pronto y usted sabe que soy muy exigente.

—¡Lo sé, hijo! Te conosco mucho. Todavía faltan veinte días para ese acontecimiento —dijo don Luis de muy buen humor—. Y a propósito,

te diré que hace poco llegó a Puerto Aysén el nuevo intendente, que resultó ser un íntimo amigo mío.

Lo convidaré a "zorrear" en las vísperas de tu cumpleaños, y así tendremos al jefe de la provincia en nuestro rancho.

—Te venía a buscar para que fuéramos a Las Quillas, para ver cómo sigue un desmonte que están haciendo

de hace días.

Las Quillas estaban bastante retiradas de las casas. Había que pasar un tupido bosque de robles, cipreses y cedros. En el interior del bosque se encuentra la quebrada de

"El Chivato", llamada así porque es el bebedero de una gran cantidad de cabras salvajes.

Al llegar al estero, Juanito se bajó del caballo a beber de la límpida agua de la quebrada.

De pronto vio un lindísimo insecto, que daba visos tornasolados y que no se movía: parecía muerto.

—¡Mire, tío! —dijo mostrándole el bello ejemplar—. No he visto en mi vida algo más hermoso. El parece que da luces de varios colores...

¿Cómo se llama?

—¡Juanito! —gritó espantado don Luis al mismo tiempo que se bajaba rápidamente del caballo y corría a internarse en el bosque.

Apenas se había bajado Juanito para seguir a su tío, cuando sintió un terrible golpe y un angustiado relincho lanzado por su caballo. El caballo de don Luis huyó despavorido.

En un segundo se dió cuenta de la situación. El atacante era un toro bravo, que se había lanzado furioso sobre ellos. Su caballo había caído al suelo con una ancha herida, ocasionada por los cuernos del embravecido animal.

Juanito, rápido como el rayo, huyó a prepararse al árbol más cercano.

El "bagal" o toro salvaje, se ensañó en el pobre caballo, clavándole repetidas veces sus agudos cuernos y pisoteándolo a rabiar. Todo esto lo acompañaba de sordos bufidos.

Juanito temblaba de espanto. Ya



le parecía que el "bagual" iba a arremeter contra el árbol en el cual se encontraba.

Cuando el "bagual" se dió cuenta de que el caballo estaba muerto, huyó, bramando, a internarse en el espeso bosque.

Pasó mucho tiempo; Juanito no se atrevía a bajar por temor a que volviese la terrible fiera.

Felizmente, don Luis había llegado a las casas sin que le hubiera pasado nada...

—¡Por Dios, tío! Nunca he tenido tanto susto... ¡He transpirado arroyos sin necesidad de tilo ni de limón caliente!

—Hemos salido bien de esta aventura —dijo don Luis—. Otra vez no seremos tan desprevenidos para salir sin armas.

Todos se alegraban de que hubieran salido ilesos de las furias del "bagual".

CAPITULO XIX.—El intendente de Aysén. —Don Luis se divierte.— La cacería.

—¡Hola, mi señor intendente! —exclamó don Luis, abrazando al señor Leiva.

—¿Qué dice, mi querido amigo? ¡Tanto tiempo sin verle! Ahora usted está convertido en un rico estanciero.

—¡Y usted en un gran gobernante!

—¡Juanito! —gritó espantado don Luis al mismo tiempo que se bajaba rápidamente del caballo.

—Nos abrazamos igual que cuando se encontraron en París, San Martín con su amigo el banquero... —comentó, jocosamente, don Luis.

Se hicieron las presentaciones y todos siguieron en una amena charla. El señor Leiva venía acompañado de su secretario y de cinco prestigiosos vecinos de Puerto Aysén. En unos pocos días se había granjeado la voluntad y el cariño de los habitantes de la pequeña ciudad.

El señor Leiva era un excelente amigo, leal y sincero. Intimo de don Luis, era como éste un insigne charlador y de esas personas con las cuales "no se pasan penas". La comida fué divertidísima. Rieron tanto con los chistes que casi se llegaron a enfermar...

—Mañana hay que partir temprano —dijo don Luis—, pues a los zorros hay que pillarlos en el primer sueño...

—Aquí no hay más zorro que usted —le dijo riendo el señor Leiva. La charla siguió un rato más. Después cada uno se retiró a sus habitaciones. Al amanecer, los visitantes fueron sorprendidos por una extraña música que producían unas especies

de "trutucas" que habían improvisado los inquilinos.

En seguida venían unos feroces gritos, terriblemente chillones, al mismo tiempo que don Luis iba golpeando furiosamente las puertas de todos los dormitorios.

No hubo manera de seguir durmiendo.

Todos se levantaron y rieron de la linda diana que les había brindado el dueño de casa.

Subieron a caballo, y, seguidos de mozos y perros, partieron al bosque. Los perros olfateaban y seguían rastros, mientras los cazadores ponían atención a los menores ruidos. Al llegar a una parte despejada divisaron una bandada de "choroyes" o "cachañas" que comían tranquilamente.

—¡Atención! —dijo don Luis—. Con ésta no contábamos. Bajémosnos y avancemos sin hacer ruido, pues la caza de choroyes es exquisita.

Así lo hicieron. Cuando se encontraron cerca de los choroyes, como si hubieran sido avisados del peligro, volaron con una gritería ensordecedora.

—¡Excelente! —dijo don Luis. Todos dispararon sus escopetas. Los mozos empezaron a recoger los muertos y heridos.

(CONTINUARA)

LA NUBE QUE QUISO SER UTIL



Una mañana de verano una nubecita salió del mar, se elevó y comenzó a flotar ligera y feliz en el cielo azul. Vio luego, allá abajo, la tierra parda, agrietada y desolada por la sequía. La nubecita veía a los pobres trabajadores afanosos sobre los campos, sufrientes de calor. Mientras

ella flotaba de aquí para allá sin cuidados ni preocupaciones. "¡Ah, si pudiera ayudar a esa pobre gente de allá abajo!, pensaba. Si pudiera aliviar su trabajo o dar de comer a los que tienen hambre y de beber a los que tienen sed." A medida que transcurría el día,

tanto más crecía la nube y era mayor el deseo de su corazón por ayudar a la gente.

Hacia cada vez más calor en la tierra. El sol quemaba: muchos se desvanecían bajo sus ardientes rayos.

Estaban expuestos a morir de calor, pues, como eran muy pobres, debían seguir trabajando al sol. A veces suspendían un instante la tarea, miraban hacia el firmamento y decían con acento suplicante:

—¡Ah, si la nube nos ayudara! —¡Si, les ayudaré! —dijo la nube. Y comenzó a descender suavemente. De pronto se acordó de algo que le habían contado cuando era muy chiquitita, cuando era como un niño en brazos de su madre, el mar. Le habían dicho que las nubes mueren cuando se acercan demasiado a la tierra. Al recordar eso, dejó de bajar, y llevada por la brisa se deslizó de un lado al otro. Entretanto, pensaba mucho. Al fin se detuvo y exclamó con orgullo y resolución:

—¡Hombres de la tierra: quiero ayudaros y os ayudaré, cueste lo que cueste!

Esa declaración la hizo sentirse maravillosamente grande y fuerte. Nunca había soñado que pudiera ser tan grande y poderosa. Como un ángel de bendición extendía en las alturas sus vastas alas sobre los campos y bosques. Era tan grande, tan majestuosa, que su aspecto intimidaba a los hombres y a los animales; los árboles y las hierbas se inclinaban ante ella; pero lo seres de la tierra comprendían que les llevaba un bien.

—¡Si, les ayudaré! —exclamó la nube una vez más—. Me entregaré a ustedes. Daré mi vida por ustedes.

Y apenas dichas esas palabras, una luz vivísima iluminó de súbito su corazón, el trueno retumbó en el firmamento y un gran sentimiento de amor traspasó a la nube, que se dejó caer, deshaciéndose en lluvia.

Esa lluvia fué el acto más grande de la vida de la nube. Fué también su muerte. Fué también su gloria. Desde el firmamento al suelo, el arco iris tendió el último saludo de su amor tan grande, que llegaba al sacrificio. La nube desapareció en un momento, pero siempre la recordaron con gratitud, no como a una nube que pasa, los hombres y los animales que fueron salvados por ella.

AVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Por
J. CHRISTIE M.



En una ciudad muy lejana, donde las casas tienen los techos puntiagudos, para que las grandes nevadas resbalen y no puedan hundir con su peso los edificios, vivía un pobre zapatero que tenía tres hijos. Su pobreza era tanta, que durante el invierno sólo podía alimentar a su familia con higos secos y un puñado de nueces. En verano, las co-

banco de zapatero. Pensé que ustedes lo iban a poder ser también, pero veo que me he equivocado. Siento que ustedes quieran abandonar la aldea, pero me doy cuenta de que cada uno debe seguir su vocación, y yo no quiero impedirlo. Así es que, hijos míos, Pepe, Pepín y Pepón, yo les doy mi bendición: vayan a recorrer el mundo y vuel-

LA LECCION

nada pudieron hacer por sí mismos, y después de muchas luchas y muchos contrastes, tres años después, entristecidos y derrotados, volvieron a encontrarse en la plaza de



zas no iban mejor, pues sólo comía frescas ensaladas y un plato de sopa los jueves y domingos.

Pero, con todo, el zapatero era feliz. Cantaba todo el día mientras trabajaba, y dormía con un sueño tan pesado, que desde muchos años atrás había tenido que reforzar las patas de su cama, pues corría peligro de romperlas cuando tomaba el sueño con demasiada intensidad.

Sus hijos, que por orden de edad se llamaban Pepe, Pepín y Pepón, aprendían el oficio de su padre. Todo el día sonaban los martillos, golpeando las suelas sobre las planchas colocadas encima de las rodillas, o se sentía en el taller el leve chirrido de las leñas, que perforaban el cuero para asegurar las puntadas de hilo encerrado. Sin embargo, los muchachos no eran felices como su padre. Habían oído hablar de otras tierras y de lujosas ciudades, y su imaginación se iba muy lejos, muy lejos, mientras realizaban el trabajo de todos los días. Poco a poco la tristeza de los hijos se fue reflejando en el padre, y un día, hizo suspender el trabajo y les dijo:

—Durante sesenta años he trabajado y he sido feliz junto a mi

Aquella misma tarde, los tres se apartaron por rumbos distintos, camino de la aventura, por los anchos caminos del mundo.

van dentro de tres años... Tal vez para esa época comprendan muchas cosas que ahora no entenderían.

Locos de contento, como pájaros a los cuales se les ha abierto la jaula, Pepe, Pepín y Pepón tiraron inmediatamente sus herramientas de trabajo, y después de preparar su modesto equipaje, aquella misma tarde los tres se apartaron por rumbos distintos, camino de la aventura, por los anchos caminos del mundo. El padre los acompañó hasta la plaza del pueblo, y desde allí, al verlos partir separados, sonrió tristemente y volvió a su banquillo de zapatero.

No relataremos con detalles las cosas que les pasaron a Pepe, Pepín y Pepón en esos tres años de ausencia. Sus vidas, no obstante marchar separados, se parecieron como una gota de agua a otra. Los muchachos no carecían de inteligencia, pero solos, sin amigos, sin relaciones, sin familia, en los respectivos países donde se dirigieron,

donde habían partido...

Antes de que le preguntaran algo sus hermanos, Pepe adelantó, y en una palabra dijo todo lo que había conseguido en su largo peregrinaje:

—¡Nada!

—¿Y tú? —preguntó luego a Pepín.

—¡Tampoco!

—¿Y tú? —dijo entonces, dirigiéndose a Pepón.

—¡Menos!

—Papá tenía razón —exclamó Pepe—; no debíamos habernos ido... Y así, tomados del brazo y caminando lentamente, se dirigieron los tres hermanos hasta la choza paterna.

El padre los recibió con los brazos abiertos, y después de besarlos en la frente a los tres, los hizo sentar, les sirvió un vaso de rico vino a cada uno —el vino que sólo se bebía en las grandes fiestas—, y luego, pausadamente, les comenzó a decir:

—No necesitáis decirme nada. Lo sé todo. Nada ha podido hacer cada uno por su lado, y volvéis tristes y derrotados. Pero hacéis mal; ésta es una lección que habéis aprendido y os servirá para mucho en lo futuro... ¡Ves, Pepe, ese cacharro de barro que está sobre el

DEL ZAPATERO

panquillo? Pues bien; en ese cacharro está la explicación de nuestro fracaso...

—¿Cómo, padre? —preguntó el hijo.

—En ese cacharro que guarda el engrudo? —interrogaron curiosos los otros dos hermanos.

—Sí, en ese cacharro que siempre habéis tenido delante de vosotros al trabajar conmigo, hijos... Si lo hubierais sabido mirar y comprender a tiempo, ahora no tendríais que asombraros de nada. En ese cacharro está toda la historia de la humanidad, y, en consecuencia, la historia de ustedes... Piensa un poco, Pepe, cuando el hombre no conocía muchas cosas que inventaría después, ya había aprendido a hacer una especie de tazon de barro, que colocaba sobre el fuego para calentar el agua o cocer algunos pedazos de carne. Muchas generaciones tuvieron que pasar, para que un día un hombre de la tribu descubriera que allí donde el

barro había tocado el fuego, éste quedaba brillante, duro e impermeable. Ese fue el primer paso que había de llevar al hombre al conocimiento del barniz y al desarrollo de la alfarería...

Pero no bastaba construir cacharros que no perdieran el agua; hacía falta, además, darles una forma tal que pudieran ser atados con una soguilla a la cintura de los caminantes, para transportar la bebida en los largos viajes. Así, después de muchos tanteos y experiencias, les dieron ese cuello, un poco más angosto, y el reborde saliente que ven ahí...

De ese modo podían ser rodeados con la soga sin que resbalaran y se rompieran. Las asas se las puso otro hombre, que vino mucho después, y cada generación les añadió un detalle de comodidad o de belleza...

Podría hablarles mucho todavía de la fabricación de un cacharro; pero no quiero decirles más, porque lo importante ya lo están viendo.

Podría hablarles mucho todavía de la fabricación de un cacharro; pero no quiero decirles más, porque lo importante ya lo están viendo.

Para hacer ese cacharro que ustedes han despreciado, y que han tenido durante años ante la vista, sin darle importancia, han hecho falta los esfuerzos de muchos siglos, y la colaboración y el trabajo de los vivos y de los que ya están muertos, porque vinieron antes... Y si eso ha hecho falta para crear una cosa tan pobre que no llama la atención, ¿cuántas cosas no harán falta para formar la vida de un hombre?...

Cada uno de ustedes pensó que no necesitaba de nadie, y hasta quiso alejarse de sus hermanos. En vez de marchar juntos, os separasteis. En vez de quedaros y trabajar juntos a mí, me dejasteis solo.

Un profundo silencio siguió a las palabras del viejo trabajador. Y cuando levantó la cabeza para decir "las familias deben ser unidas; los hermanos deben marchar juntos y ayudarse entre sí para hacer algo de provecho" unas lágrimas mal contenidas corrian por el rostro de sus tres hijos, que, sin darse cuenta, se habían cogido de las manos y rodeaban afectuosamente a su viejo padre.

FIN



Grano de arena de **Aida Poblete**, Linares.— En Yervas Buenas se conserva aún la casa donde los patriotas sorprendieron a Pareias en el combate llamado "La sorpresa de Yervas Buenas"

Las MINAS del REY SALOMON

RESUMEN.— Allan Quartelmar, cazador de elefantes, en compañía del barón Curtis, que busca a un hermano, del capitán John y del negro Umbopa llegan después de terribles aventuras al reino de los kakuanas, donde gobierna el cruel Tuala. Allí, Umbopa se descubre como legítimo heredero de aquel trono, bajo el nombre de Ignati. Se apuraron a recuperar el trono, pero mientras tanto debían asistir a una extraña fiesta...

El barón y yo volvimos la espalda para examinar las dádivas de Tuala, cuando, al poco rato, el capitán exclamó, con las narices pegadas en su almanaque:

—¡Es curioso! Mañana, 4 de julio, habrá un eclipse total de sol visible en toda el África. Comenzará a las tres menos veinte de la tarde. ¡Bonito susto van a llevarse esos negros!

Apenas prestamos atención a la noticia. Y como el capitán terminó de tomar apuntes, nos preparamos para asistir a la solemne danza, porque el sol declinaba y afuera se oía un gran rumor de regimientos pasando. Siguiendo el consejo de Infandós, nos pusimos las cotas de maila, que nos parecían muy confortables y ligeras. La del barón, hombre de elevada estatura, sentábase como un guante; pero al capitán y a mí, más pequeños y delgados, nos colgaban en torno del cuerpo con pliegues muy poco marciales...

Había ya cerrado la noche cuando reapareció Infandós, con todas sus armas y plumas de gala y acompañado de veinte guerreros, para darnos escolta hasta el palacio. Enfundamos los revólveres en el cinto, empuñamos las hachas de guerra, y salimos profundamente conmovidos.

En la inmensa explanada donde habíamos pasado la mañana, hallamos otra formidable parada de regimientos, sumando en conjunto unas veinte mil hombres; pero formados de suerte que, según nos dijo Infandós, entre cada compañía quedaba un largo espacio abierto, como un corredor, para dar paso a las hechiceras. No había más luz que la de la luna menguante, pálida, consumida, y el cárdeno resplandor de unas teas colosales, grandes y rectas como encinas, cuyas alborotadas llamas se reflejaban temblorosamente en lo alto de las lanzas erguidas. De aquella oscura masa de hombres, de las luminarias y del vasto silencio, se desprendía una indecible sensación de majestad y de tristeza... ¡Esa

era apenas la tercera parte del ejército!

Me acerqué a Infandós y pregunté: —¿Correremos algún peligro, Infandós?

—No sé; creo que no... Pero, en todo caso, no deis signo alguno de miedo. Porque si esta noche escapamos con vida, tal vez mañana Tuala dejará de asustarnos para siempre jamás... Allí viene Tuala... ¡Atención!

Mientras el grupo de blancos, acompañados por Umbopa, Infandós y 20 guerreros, avanzábamos a través de las masas inmóviles como estatuas, hacia el espacio que estaba delante de la residencia real, con sus pequeños taburetes desocupados, Tuala salía de la regia morada, acompañado de "los hombres que matan". Esos "hombres que matan" eran doce negros gigantes, de repugnante aspecto, con penachos rojos, armados de hachas y azagayas pesadas.

—¡Salud, gente de las estrellas! —gritó Tuala, tomando asiento sobre un escabel—. Sentaos, sentaos. Y no perdamos tiempo, porque la noche es corta para las grandes cosas que hay que hacer. Mirad en torno vuestro y decidme si en las estrellas hallas vistas jamás tantos valientes

por RIDDER HAGGARD

juntos... Pero observad también cómo tiemblan los que no tienen limpio el corazón.

—¡Comenzad! ¡Comenzad! —instó Gagua, agachándose a las plantas del rey—. Las hienas tienen hambre; los buitres, sed... ¡Comenzad pronto!

Hubo durante algún tiempo un lúgubre silencio, que nos agobiaba como un presagio de matanza y de horror.

El rey levantó su lanza. En seguida, veinte mil pies se alzaron, y, en cadencia, con un sordo rumor, tres veces consecutiva hicieron temblar el suelo. Hacia el fondo de la explanada, de las densas y negras ringleras de los hombres, brotó en el aire un canto solitario, arrastrado, plañidero, infinitamente triste, terminado con este raro estridido:

"¿Qué suerte espera, en este mundo, a quien sobre él no debió venir?..."

Y los regimientos contestaban en masa con voz unánime y aterradora:

ra: "¡Mort!"

Unas tras otras, las compañías fueron entonando las sucesivas estrofas del cántico, hasta que toda la muchedumbre armada formó un solo coro, bárbaro, rudo, informe, en el cual todavía podíamos distinguir, de vez en cuando, fugaces destellos de sentimientos humanos: notas suaves y lentas de amor, gritos triunfales de guerra o graves susurros de plegarias. Después los diversos matices fundieron en uno solo, quejumbroso y continuo, como un lamento funeral.

El cántico terminó por fin; cayó un sombrío silencio sobre la explanada, y el rey levantó ambas manos. Entonces, oímos un rumor de pisadas ligeras, como trotar de gacelas; y entre las hondas filas de soldados aparecieron, corriendo hacia nosotros, unas raras y pavorosas figuras. Comprendí que debían ser mujeres, casi todas ancianas, por las largas cabelleras plateadas que flotaban detrás de sus hombros. Tenían los rostros pintados con rayas blancas y encarnadas; de sus espaldas colgaban también pieles de serpientes enredadas a sus cabellos y alrededor de la cintura pendían gruesas sartas de huesos humanos, que entrechocaban con áspero, siniestro ruido. Cada una blandía en la mano un pequeño tridente de metal.

Al llegar frente a Gagua, se detuvieron. Y una de ellas, la más alta y enjuta, extendió el brazo, diciendo:

LA PEQUEÑA ENCICLOPEDIA

ANATOMIA HUMANA



NUESTRA SANGRE:

El hombre adulto tiene 7 litros de sangre. La sangre negra proviene de las venas; está cargada de ácido carbónico, porque su oxígeno ha sido quemado y empleado en dar el calor vital: la sangre roja es la sangre fría de las arterias, ha perdido su ácido carbónico y se ha purificado por su contacto en los pulmones con una nueva provisión de oxígeno adquirido del aire que se respira.

—¡Madre, aquí estamos!
—Bien, bien —aulló la bruja, con voz estridente—. ¡Tenéis bien despiertos los ojos, isanasis!
—¡Bien despiertos, madre!
—Pues, ¡id entonces! ¡Rastread, rastread! Descubrid entre esos hombres a los que envidian al vecino, a los que poseen ganado ajeno, a los que conspiran contra el rey, a los que deben morir ahora mismo!
¡Rastread, rastread! ¡Ved los pensamientos que se esconden, oid las palabras que se callan! ¡Adelante, mis amados buitres! ¡Los hombres de las estrellas están ansiosos de ver nuestra implacable justicia! Era imposible seguirlos a todas en su obra mortal. Yo me fijé únicamente en la que estaba más cerca, una vieja que parecía un verdadero esqueleto, echando fuego por las órbitas. Al llegar junto a los soldados, esta arpa se detuvo, y se puso a husmear como un perro de caza. Luego, rompió a bailar, girando vertiginosamente, lo mismo que un trompo, con tal rapidez, que sus greñas sueltas parecían una estrella de trenzas de lino revoloteando en el aire. Y entre saltos y aullidos de feroz alegría, iba gritando: "¡Ya le tengo, ya tengo el maldito! ¡Aquí está el que envenenó a su madre! ¡Aquí está el que pensó mal del rey!"
Pronto dió un salto y se precipitó clavando su pequeño tridente en el pecho de un robusto mocetón y éste fué conducido ante el rey: ¡estaba condenado a morir!

Y bruscamente apunté con mi revólver a Tuala.

—¡Uno! —contó Tuala, sonriendo. Y la terrible fiesta prosiguió... Llegaron a "ciento". Y nosotros, impotentes, aterrados, nada podíamos hacer sino esperar...
De pronto vi que Gagula avanzó hacia nosotros...
—¡Vive Dios! —murmuró el capitán—. ¡Esta vez se va a meter con nosotros!
—¡No temas! —contestó el barón, palideciendo a pesar suyo.
Gagula, dando un salto, tocó a Umbopa, o sea, Ignosi, por encima del hombro gritando:
—¡Muere! ¡Muere! Este maldito está lleno de infamias. Lo conozco en el olor de su sangre. ¡Mátale en seguida, oh, rey, si no quieres que su culpa caiga sobre el reino!
Se hizo un grande y pasmado silencio. Sin saber cómo, porque en el fondo me siento cobarde, plantéme delante de Tuala y le hablé con altanera firmeza:
—Este hombre —le dije, señalando a Umbopa— es un servidor de tus huéspedes, y quien se atreve contra él, será como si se atreviese contra nosotros mismos. ¡En nombre de la hospitalidad que todos los reyes de-

ben observar y cumplir, te exijo que protejas a este hombre!
Tuala frunció el entrecejo:
—Gagula —me contestó—, la madre de las Isanasis, la maestra en hechizos, oíó la tracción en sus venas. ¡Este hombre debe morir sin remedio!
Dió un furioso y resonante puntapié en el suelo.
—¿Quien va a morir en seguida? —exclamé— es el primero que se atreve a tocarle!
—¡Cogedle! —mandó Tuala a los verdugos, que aguardaban en torno.
Dos de aquellos salvajes vinieron hacia nosotros; pero vacilaron. Ignosi levantó su azagaya, dispuesto a morir combatiendo.
—¡Atrás, perros inmundos! —rugí con voz tonante—. ¡Tocad un solo cabello de ese hombre, y vosotros, vuestra hechicera y vuestro rey moriréis en el acto!
Y bruscamente apunté con mi revólver a Tuala. El barón hizo lo mismo con uno de los verdugos, y John se encaró con Gagula.
Hubo un instante de infinito asombro.

(CONTINUARA)



AQUI ESTAS TU

AL "CABRITO"

Colaboración de Luz Soto, Blanco Viel 460, Barón, Valparaíso.

"Cabrito", mi amigo,
revista infantil,
yo nunca te dejo,
yo te quiero a ti.
Los miércoles te espero
con ansias venir,
y pienso, y me digo:
hoy, ¿qué irá a salir?

Lo adivino todo,
porque, digo, de mí
y mil modos
viene a instruir.
Tú traes lecturas,
tú nos das placer,
traes travesturas,
y te haces querer.
Esos cuentos de hadas
que me hacen pensar
en cosas que nunca
yo he de encontrar
¡Oh! "Cabrito", digno
de más y más bien,
tú nos dices todo:
hablas tú del rey,
del príncipe rubio
y de historia también,
de todo lo lindo
que se puede ver.

CONFIANZA EN DIOS

A Dios que brilla como la más linda estrella, a nuestro Salvador, debemos dirigirle las pueriles oraciones que nos brotan, como niños que somos, del corazón. El todo lo atiende, porque su corazón es tan inmenso como el mundo y de su propia esperanza desprende luminosas chispas para poner luz en nuestro espíritu.

Los que en Él confiamos, los que sabemos la dulzura de quererle y de admirarle, de confiarle nuestras penas, de cantarle nuestras alegrías, siendo humildes, nos sentimos, por nuestra fe, más serenos, más grandes y felices.

Juana María Zamorano

BUZON DE "EL CABRITO"

Conrado Moragas, Chillán.—Envía colaboraciones originales tuyas; tendremos mucho agrado en publicarlas, pero trata de que sean sobre temas chilenos. ¡Tenemos tanto lindo y bueno de que hablar!

Lautaro Navarro, Valparaíso.—Pronto aparecerá tu paso de comedia... ¡Bravo, muchacho!

José del C. González, Trehuaco. Para ti y tus compañeros de escuela, un abrazo. Envíen las colaboraciones que quieran.

Rosa González, Aysén.—Con todo gusto recibiremos tu trabajo sobre Aysén, punto tan interesante de nuestro territorio. "El Cabrito" siempre celebra que los muchachos hablen del lugar donde viven. Gracias por tu cariño y tu entusiasmo.

Segundo Meza, La Calera.—Lindo tu dibujito; pero... deben

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU, Casilla 84-D, Santiago.

venir en cartulina y hechos con tinta china.

Rodolfo González, Arica.—Gracias por tu afecto; pero los dibujos deben venir en tinta china, de a uno, y en cuanto a colaboraciones, te aconsejo escribir en prosa y enviar asuntos originales, especialmente. Seguramente, de allá puedes recolectar lindísimos temas.

Ildefonso Quiñones López, Lautaro.—Muy bueno tu trabajo, pero esa Sección está a cargo de la revista; envíanos otra clase de colaboración, ya que puedes hacerlo.

SOLUCION AL PROBLEMA "LA MUÑECA"

de Lillana Carvajal.

M	Marquina
U	Ugarte
R	Nico
E	Edison
C	Canadá
A	Aconcagua

PROBLEMA

Colaboración de Alberto Rojas R.

Lautaro 912.—La Serena.

C País sudamericano
A Continente

B Río de Chile
R Roedor

A Arbol

(Solución en nuestro próximo número)



Red 42

LEVERRIER

FAMOSO ASTRONOMO FRANCES
QUE DESCUBRIO A NEPTUNO

1) Urbano Juan José Leverrier, o Le-Verrier, como también escribía su nombre este gran sabio, demostró desde muchacho sus grandes aficiones a las matemáticas y a las ciencias en general. Se aprovechaba de todos los juegos de sus compañeros para calcular distancias, y otras cosas parecidas, soñando con ser ingeniero y astrónomo, y enseñando a todos sus camaradas lo mucho que iba aprendiendo en los libros.



2) Sus padres lo hicieron entrar pronto a la Escuela Politécnica, donde logró con altos méritos su título de ingeniero, dedicándose desde entonces con gran ahínco al estudio de las ciencias. Reemplazó a su profesor, Savary, en su cátedra de Geodesia, esta ciencia que comprende la topografía, geomorfía, cartografía, hidrografía, navegación, etc., y presta tan grandes y útiles servicios en la época moderna, habiendo tenido origen con los griegos. Puede decirse que Leverrier inició su fama de astrónomo, pocos años después, en 1839.

3) Investigador infatigable, logró corregir las efemérides inexactas del planeta Mercurio, calculó y construyó unas tablas de Urano más completas que las usadas hasta su tiempo, y anunció el 1.º de junio de 1846, a la Academia de Ciencias, un nuevo astro que aparecería, y apareció efectivamente, el 1.º de enero de 1847. Este planeta fue llamado Leverrier, y sólo después este nombre fue cambiado por el de NEPTUNO.

El rey de Dinamarca, a raíz de este gran descubrimiento que lo hizo famoso, le envió la cruz de la Orden de Danebrog, y todas las Academias de Europa lo inscribieron como honroso miembro extranjero, mientras en Francia se hacía solemnemente un busto, y Luis Felipe le confería la cruz de oficial de la Legión de Honor, creándose en la Universidad de La Sorbona una cátedra de Astronomía para el descubridor.



4) Respecto a NEPTUNO, debemos saber que describe una órbita casi circular a una distancia de 4501 millones de kilómetros del Sol. El tiempo que tarda en su revolución es 165 años, y desde su descubrimiento, en 1846, ha recorrido más o menos la mitad de su órbita. Observado con grandes telescopios, presenta unas fajas semejantes a las de Júpiter y Saturno. Es una lástima tener que decir que este gran sabio, hombre estudioso y meritorio, tenía no obstante un grave defecto: la violencia. Sus disputas sin control, sus intransigencias le motivaron graves dificultades aun para llevar a cabo hermosos y vastos programas científicos. Urbano Juan José, el célebre astrónomo falleció en París en 1877.



CAPITULO XX.— ¡Otra huida!

Lo que acontecía en realidad, era que la hierba que recogían los muchachos era sagrada para los indios pigmeos y objeto de su adoración. Momentos después, Nico y Rumba eran arrojados violentamente, con los brazos atados a la espalda, al fondo de una infesta cabaña. Por todo alimento, un pigmeo les dejó una fuente con agua. Y después de echarles una fea mirada y decirles unas cuantas palabras que parecían insultos, los dejó nuevamente encerrados.

Los muchachos estaban sedientos, sus labios los sentían resecos y la lengua se les pegaba al paladar. Además, el calor era terrible e insostenible dentro de aquel estrecho recinto, y los dos niños tuvieron que inclinarse y beber con las perros, ya que no podían hacer uso de sus manos... De pronto, después de haber sa-



NICO

CONCURSO DE LAS ANECDOTAS CELEBRES

Anécdota premiada esta semana: enviada por Luis Labra O., Comuna San Miguel, Avda. Central 1415, Santiago.

ANÉCDOTA DE ARTURO PRAT

Arturo Prat era muy severo en disciplina militar. En una ocasión, como segundo jefe de la Esmeralda, castigó con quince días de arresto a un guardiamarina por haber faltado el respeto a su superior que lo estaba instruyendo. Después de cumplir ocho días de arresto, se presentó el guardiamarina ante su segundo jefe diciéndole:

—Mi capitán, estoy muy arrepentido de haber cometido aquella falta, he cumplido ocho días y le pido que me disminuya los siete días que me faltan.

Arturo Prat contestó: —Es bueno que usted se arrepienta de su falta, pero no es justo que pida la disminución de la pena. Toda falta merece castigo, yo me avergonzaría de pedir que no me castigasen, después de haber confesado mi culpa. Por esta razón, en vez de perdonar a para cumplir su arresto, le aumento otros siete días. Espero que esta lección le sirva para ser un buen oficial.

Todas las anécdotas publicadas reciben como premio un hermoso libro empastado, de la colección "Para Todos", de la Empresa Zig-Zag. Enviar las anécdotas a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago.

RESUMEN.—Las notables aventuras de Nico, tambor de la expedición del corsario Drake, son el eje de esta novela. Nico ha venido a América en busca de su padre, el teniente Kent, prisionero de los españoles. Pero el muchacho está a punto de caer también prisionero y lo salva Rumba, princesita india. Después de muchas aventuras, Nico se reúne de nuevo con Drake. Se les ha juntado un antiguo soldado del corsario, evadido de las prisiones españolas, que persuade a su capitán que salga al encuentro de una columna española que viene custodiando el tesoro de los incas, pero los soldados de Drake se enferman y mientras Nico y Rumba van en busca de una hierba para mejorarlos, son aprisionados por los indios pigmeos.

ciado su sed. Nico trató de romper con el pie la fuente de greda. Rumbita lo miró con asombro y creyó que el niño blanco comenzaba a volverse loco; pero el niño le dijo:

—Tal vez esto nos sirva para escapar. En segunda verás. Rumbita, como antes de un cuarto de hora estaremos de nuevo en la selva y al lado de nuestros amigos gracias a estos pedazos de greda...

Rumbita lo miraba con los ojos agrandados por el asombro sin alinar a comprender.

Luego que rompió la fuente de greda, Nico, dando la espalda a los otros cortantes, acercó a sus aristas filudas las ataduras de sus brazos y con un movimiento rápido y constante logró cortarlas. Con una exclamación de júbilo ahogada, por temor a que lo oyeran, Nico se puso en pie y un momento después procedió a soltar de sus amarras a su fiel compañero la indolente Rumba. Luego, valiéndose de un poste que allí había trepó el muchacho a techo de la choza. En su mano le vaba un trozo de greda y valiéndose de tan rústico instrumento comenzó a cortar rápidamente la totora de la techumbre y en pocos momentos tenía abierto un gran boquerón que le daría fácil paso hacia el exterior y a través del cual se

veían las estrellas. Así, pues, había transcurrido un día entero desde que los aprisionaran los pigmeos. La alarma en el campamento de Drake debía ser grande y a esa hora el capitán habría destacado algunas patrullas en su busca, razón para apresurar la fuga.

Momentos después Nico estaba sobre el techo de la cabaña y con toda cautela inspeccionaba los alrededores. Toda la cabaña estaba rodeada de centinelas y no había más recurso para la fuga que utilizar el peligroso camino que ofrecían las ramas más altas de los árboles.

Pero el más insignificante ruido, la quebradura de una rama cualquiera podría denunciarlos y entonces sería la muerte segura a manos de aquellos salvajes. Pero era preciso jugar el todo por el todo. Se devolvió el niño e hizo subir a Rumbita, después de recomendarle silencio y cuidado...

Después pasaron de una rama de árbol a otra; afortunadamente allí la selva era tupida. Hasta que por fin, bastante alejados de los pigmeos, pudieron bajar a tierra firme y echar a correr orientándose hacia el campamento de Drake.

Por supuesto que a la pasada, Rumbita se acordó de cortar unas ramas de la hierba curativa y cuando llegaron al campamento donde fueron recibidos con aclamaciones de placer, lo primero que hizo Rumbita fue poner un hiesto con agua sobre la hoguera encendida preparando así una infusión para los enfermos que seguían muy mal.

Al atardecer del siguiente día, ya todos los hombres se sentían mejor; la fiebre se había calmado y recobraban su buen humor y apetito. Después de comer unos trozos de carne asada, los hombres se sintieron de nuevo entusiasmados y ellos mismos dijeron que en un par de días, a lo más, podrían seguir el camino trazado en busca del tesoro.

Así lo hicieron efectivamente, emprendiendo el camino a través de la selva. Después de varios días de viaje, sin nuevos contratiempos cruzando las islas del gran río llegaron, según opinión del jefe indio Puma Rugidor, a las cercanías del paraje por donde debía atravesar la caravana de Lima. El indio dijo:

—El jefe pálido debe precaverse y

El protegido del **CORSARIO DRAKE**

conocer las fuerzas que trae el enemigo. Para esto debemos despachar algunos cateadores que nos traigan las nuevas que necesitamos. Entonces sabremos...

—Me parece muy bien lo que acuerde el jefe amigo —respondió el capitán Drake. ¿Los despachamos pronto?

—Cuanto antes mejor...

Poco después tres robustos mocetones dejaban el campamento y se internaban en la selva en busca de noticias de la expedición esperada, mientras alrededor de las fogatas de la amistad, indios y blancos confraternizaban, y el padre de Rumba, que había viajado mucho en su juventud por casi toda América, desde las tierras de los hombres rojos hasta donde habita el bravo mapuche en el lejano y perdido país de Chile, dio preciosas informaciones al capitán corsario acerca de las fabulosas riquezas de este continente de ensueño.

Hacia la medianoche se produjo un repentino alboroto en el campamento. Inmediatamente Drake y sus oficiales se levantaron a imponerse de la causa del bullicio y a tomar las medidas necesarias por si se trataba de un intempestivo ataque de gente enemiga. Pero toda la agitación se debía al regreso de los exploradores que habían sido despachados por la mañana. Los hombres venían muy agitados, asegurando que la expedición del tesoro limeño estaba por llegar. Dijeron que venían como cien mulas cargadas con oro. Los ojos de los europeos brillaron de codicia, mientras sus corazones aventureros palpitaban aceleradamente. ¡Querían apoderarse de ese tesoro!

Mientras tanto, lenta y prudentemente, como una larga serpiente que va extendiendo sus anillos, venía avanzando la gran expedición que traía para los reyes y poderosos de España el fabuloso tesoro del imperio virreinal, tesoro arrancado por la fuerza a los indios. El jefe de la caravana, el vasco Andorretaegui, venía a la cabeza de ella. Hombre práctico en aquella clase de expediciones y conocedor del terreno y de las mil asechanzas a que está expuesto un tesoro en marcha, el vasco avanzaba, como se dice vulgarmente, husmeando el aire. De pronto, hirió su fino olfato, tan desarrollado como el de una fiera de la selva, el olor de carne asada...

—¡Alto la caravana! —ordenó—. Por las cercanías acampa gente y es preciso ver de quienes se trata. Inmediatamente todos los hombres detuvieron sus mulas y esperaron a que su jefe inspeccionara las cercanías. El vasco trepó a una roca y siempre husmeando la dirección del viento, se orientó en el sentido de donde venía el olor a carne asada. Entonces bajó hasta una pequeña eminencia y desde allí dominó el valle en donde acampaba Drake y su gente. No pudo, por la oscuridad, ver a los hombres, pero a su ojo de lince no se escapó el fulgor que salía de las brasas dejadas por las fogatas de los indios, apagadas apresuradamente y avivadas por el

viento de la noche. Además, el ruido de armas llegó claramente hasta él. Andorretaegui no necesitaba ver ni oír más...

Y volviendo apresuradamente adonde estaban sus hombres, dijo:

—Muchachos, ¡hay moros en la costa! Gente de armas acampa al pie de este cerro. Seguramente no son españoles, porque en esta provincia no hay fuerte ni guarniciones de España. O son ladrones escapados de los presidios de Venezuela y Colombia, o bien los soldados de Inglaterra, que ahora último se ha sabido que están expedicionando encasados por el corsario Drake. Recurrámos a la estratagemas para estar más seguros...

En el acto, cuatro o cinco montes de mulas vaciaron las argenas repletas de oro, plata y piedras preciosas y en seguida, acarreado grandes pedanos de roca, llenaron con ellas y con piedras más pequeñas los sacos en que antes venía aquella mínima parte del tesoro. En seguida cargaron las mulas con este nuevo peso y después de ponerlas en fila, las golpearon fuertemente en las ancas, hasta que los animales salieron a escape para tomar por el mismo sendero, a cuyas orillas estaban emboscados marineros, soldados y auxiliares indios de Drake.

—Y ahora —dijo Andorretaegui—, menude chasco se van a llevar recogiendo piedras los que creían tomar oro y plata, ¡quienesquiera que sean!

Dijeron que venían como cien mulas cargadas con oro.

(CONTINUARA)





COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



¿QUE EDAD TENIAN LOS HOMBRES DE LA PRIMERA JUNTA DE GOBIERNO?

Siempre se dice por ahí que los viejos deben ir a la tumba y los jóvenes a la acción. También se supone que es la juventud la que produce la renovación. Pero veamos cómo eran los viejos del año 1810.

Muchos creerán que en los hogares criollos era el padre anciano el que se oponía a la idea de liberación con argumentos anticuados. Más bien dicho, que les agradaba la sumisión a la Península y que eran los hijos, los muchachos, la juventud de la época, la única que ardía con la idea de la libertad. Ahora sepamos la verdad, conozcamos la edad de los "jóvenes" revolucionarios.

El primer secretario de la primera Junta de Gobierno, don Juan Martínez de Rozas, tenía 51 años.

El vicepresidente, don José Antonio Martínez de Aldunate, obispo electo de Santiago, tenía 83 años. Este vicepresidente se hallaba fuera del país, y no alcanzó por ello a desempeñar un solo día el cargo.

Don Mateo de Toro y Zambrano, Presidente de la Junta, frisaba en los 83 años de edad.

Los vocales no eran tan jóvenes que digamos. Don Fernando Márquez de la Plata contaba con 70 años; don Ignacio de la Carrera, padre de los próceres hermanos Carrera, tenía 75 años; el coronel Francisco Javier de Reyna tenía 67 años de edad; don Juan Enrique Rosales pasaba de los 70.

Los más jóvenes eran don José Gregorio Argomedo y don Gaspar Marin. El primero contaba con 43 años de edad, y el segundo con 38. Ambos se desempeñaron como secretarios de la Junta histórica.

A su edad, tenemos que agregar la agitación y la lucha que soportaron algunos de ellos. Hay que recordar que supieron sobrellevar hasta el reilego en la Isla de Juan Fernández.

PERSONAJES DE LA EPOCA

Había por aquella época numerosos personajes que ocuparon situaciones de importancia, que no

tuvieron valor de próceres, pero que supieron prestar colaboración al gobierno que se formaba.

Los dos bandos contaban con hombres de arraigada fe en su lucha. Los patriotas y los realistas creían estar en lo justo, defender sagrados derechos. Los acontecimientos fueron lentamente saneando, depurando las filas, hasta que podemos divisar un momento en que los patriotas imponen la única solución: nuestra libertad.

ALGUNOS NOMBRES

Por ejemplo, don Francisco de Lastra, en 1810 era un teniente de navío. Pasó al ejército con el grado de teniente-coronel. En 1812,

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

CECILIO ACOSTA

(Venezuela)

Talento como pocos, en Venezuela, Cecilio Acosta se sometió, dura, severamente a las más arduas disciplinas de la ciencia y del estudio, con el temperamento de un monje de la Edad Media. Sus primeros trabajos críticos datan de los 13 años, según la afirmación del gran cubano José Martí, su amigo. Acosta legó obra imperecedera a las juventudes estudiosas. Autor de un enjundioso tratado de Derecho Internacional, figura en América y España entre los más doctos en la materia. Sus ensayos científicos merecieron en los Congresos filosóficos de Europa, señalada mención.

Acosta, seminarista del convento caraqueño en sus años mozos, perseveró siempre en la austera disciplina de los claustros y nunca dejó de ser humilde y modesto. Poeta de sentimiento vivo y sutil expresión, supo dejar en sus poemas el suave aroma de la sencillez y la seriedad del sabio.

Cecilio Acosta es la figura familiar más admirada del siglo XIX venezolano.

por ORESTE PLATH

con el grado de coronel, se le dió el gobierno de Valparaíso.

En 1814 fue designado Presidente de la Junta de Gobierno y después al poco tiempo por don José Miguel Carrera.

Don Juan Egaña fue abogado y uno de los hombres de mayor cultura en su época.

Trabajó y luchó, dentro de sus medios, en favor de la causa de la Independencia.

En 1814 contribuyó a darle forma al pensamiento de don José Miguel Carrera, haciendo funcionar el Instituto Nacional.

Don José Miguel Infante, abogado. Fue diputado en el Primer Congreso. Contrario de don José Miguel Carrera, aconsejó el traslado de la Junta a Talca para restar autoridad al prócer.

El 7 de marzo de 1814 fue despojado de su autoridad de miembro de la Junta de Gobierno.

Don Francisco A. Pérez fue miembro de la Junta de Gobierno, en 1813, junto con Infante y Eyzaguirre.

Se le consideró un buen abogado y, por ello, fue diputado en el Primer Congreso.

Don Agustín Eyzaguirre fue diputado al Primer Congreso. Además, fue miembro de la Junta de Gobierno que regía los destinos del país antes de la llegada al poder del general Freire.

Don Juan G. Cienfuegos desempeñó el curato de Talca. Después se le nombró canónigo y gobernador del obispado de Santiago.

Sucedió a Eyzaguirre, en 1813, en el ejercicio del poder supremo. Fue senador, durante el gobierno de O'Higgins. Le cupo también una importante actuación en Roma, en la formalización de las relaciones de la Iglesia con el Estado.

A don M. C. de Encalada se le consideraba como uno de los hombres más ricos de Chile.

Fue diputado en el Primer Congreso. Después se le nombró Jefe de Alta Policía.

Don Andrés N. Orjeda había nacido en España. Llegó a Chile cuando era niño, a los doce años. El tiempo lo destacó como un estu-



Don Mateo de Toro y Zambrano,
Donde de la Conquista.

miento revolucionario tomó carta de ciudadanía chilena y se incorporó al ejército con el grado de subteniente.

Estudió la ciencia militar con tanta dedicación y provecho que se le designó para formar cuerpos de ejército, misión que cumplió en forma sobresaliente. Organizó una compañía de cadetes, dando pie para la formación de la futura Escuela Militar. Los regimientos y batallones que creó fueron, después, el más firme apoyo del Estado, distinguiéndose por su disciplina y preparación.

Para aprovechar sus conocimientos y su carácter a toda prueba, se le designó jefe de la fábrica de fusiles, la que administró en tal forma que logró triplicar la producción de los años anteriores.

Se le nombró jefe de la plaza de Santiago y, después, Ministro de Guerra, donde se destacó por una serie de disposiciones sumamente atinadas.

Después, por una serie de acontecimientos, que no es del caso relatar, se retiró a la vida privada y aun

hubo de irse al extranjero, cuando tenía el rango de coronel y había prestado magníficos servicios a su patria adoptiva.

SACERDOTES EJEMPLARES

Junto a la figura valiosa del fraile Camilo Henríquez, fundador de la "Aurora de Chile", se destacaron otros sacerdotes patriotas, y entre ellos estaban el franciscano Fernando Garza, que se manifestaba abiertamente contra los enemigos españoles y a favor de la independencia de Chile; el padre Antonio Orihuela, franciscano también, y, por su gran espíritu, fué diputado por Concepción en 1811. El imaginaba a la República como lo de más estricta justicia social.

Entre estos sacerdotes chilenos había uno español; éste era el obispo Rafael Andreu y Guerrero. Este obispo tuvo figuración a raíz de celebrarse el 1.º de abril de 1811 las elecciones a Diputados al Primer Congreso Nacional. Este día estalló un motín monarquista encabezado por el coronel español Tomás de Figueroa. La lealtad a la patria derrotó la tentativa española, y Figueroa encontró la muerte.

En estos difíciles momentos, el obispo Rafael Andreu y Guerrero pronunció un sermón en el que manifestó que la Junta estaba formada por hombres sabios y virtuosos del país; que no se debía permitir ningún atropello contra su autoridad y que si el mismo incurriese en tal delito "fuese el primero que perdiese la vida en público cadalso".

Posteriormente, como obispo de Santiago, durante el Gobierno de don José Miguel Carrera, fué uno de los oradores oficiales de la revolución y acompañó al ejército chileno en su campaña hacia el Sur.

Hostilizado por el enemigo de la independencia, se vió obligado a abandonar su alto cargo. Regresó a España; pero en vez de encontrar allí un descanso y la paz que buscaba, encontró nuevamente el desprecio y recibió el castigo por su participación en la independencia de Chile.

Este sacerdote sufrió una larga prisión y en ella contrajo una parálisis, y paralítico y preso, murió en el Convento de los Jerónimos, cuando este Chile, por el cual había dado todo, era ya libre, independiente.

(CONTINUARA)

ALGO NUEVO

en cada número de

Eva

LA REVISTA QUE
HA CONQUISTADO
A LA MUJER

RESERVE SU EJEMPLAR
CON TIEMPO

EVA, revista quincenal

PRECIO: TRES PESOS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG,
S. A.

El Nuevo Aladino



Grana de arena de Hugo Retamal, Perquenco.— El señor Luis Bravo, de Perquenco, construyó en ésa una cancha de carreras, que hoy figura como una de las mejores pistas del país.



LAS RAZAS HUMANAS

Es difícil de catalogar las razas humanas, pues hay una gran cantidad de grupos en todo el mundo, que hace casi imposible determinar su número. Sin embargo, generalmente se citan cuatro o cinco grupos. Estas son: la blanca, la negra, la amarilla o mongólica, los malayos y los cobrizos. Dentro de cada grupo hay subdivisiones. El continente indoeuropeo es ocupado por la raza blanca. El Asia, por los amarillos, y el África y Australia, por

los negros y malayos. Norte y Sudamérica están pobladas por blancos, cobrizos y otras razas en menor cantidad.

El total de la población mundial se calcula en unos 1,700 millones de habitantes, que se puede descomponer así:

150 millones de raza negra.
700 millones de raza amarilla.
800 millones de raza blanca,
y el saldo de diversas razas de diferentes partes de la tierra.



MAPA DE VENEZUELA

MAPA COLECCION DE "EL CABRITO",
ESPECIALMENTE CONFECCIONADO PARA
NUESTROS LECTORES.

Dibujos de TARO



COLOMBIA



BANDERA DE VENEZUELA

PROVINCIAS DE VENEZUELA



BRASIL



ESCUDO DE VENEZUELA

M. R.
PRECIO: \$ 1.40
**EL
CABRITO**
N.º 69
(Aparece los miércoles)





FLORA Y FAUNA DE AMERICA

OCELOTE O GATO ONZA

Este felino es conocido bajo el nombre de tigrillo en el Perú, Ecuador y Colombia; *chibiguazú* o *yaguareté-i*, en Paraguay, y *jaguaritica*, *jacarítica*, *mbaracayguazú* o *pato do matto grande*, en el Brasil.

El gato onza difiere de los demás miembros de la subfamilia de los felinos por su pelaje cubierto de largas manchas oceladas que tienden a formar bandas oblicuas y por su cráneo, que es de aspecto de una calavera de gran fétido en escala reducida. Después del *yaguareté* y el puma es uno de los félidos más grandes de Sudamérica.

Es de pelo corto y suave; es en el fondo más bayo y menos fuerte en la parte superior.

El gato onza vive en gran parte de América, pero no se ha sabido de que exista en Chile ni en el Uruguay. Las costumbres de este animal son propias de los animales del monte. Para vivir escoge terrenos bien arbolados; por lo tanto, es un excelente trepador. Busca en los árboles muchas de sus presas, se echa en las ramas para descansar y generalmente busca los grandes troncos huecos para esconderse o para ocultar a sus hijos. Persigue a toda clase de aves, atreviéndose hasta con las de mayor tamaño, e igualmente caza pequeños mamíferos, como nutrias y cuyes o crías de venados y chanchos de monte. A pesar de esto, parece que no sacrifica más animales que los que come.

Aunque a veces se le ve en pleno día, el gato onza es nocturno y sale más comúnmente en las noches oscuras y tormentosas.

C A R D O B L A N C O

El cardo blanco o cardo santo es una planta herbácea que llega a adquirir hasta una altura de 60 centímetros. Su tallo es bastante ramificado, cilíndrico y cubierto de espinitas, está lleno de una leche amarillenta.

Las hojas, alargadas, profundamente aserradas, alternas y abundantes, también están cubiertas de pelillos espinudos.

Las flores, grandes y hermosas, son blancas o blanco-amarillentas y su cáliz con cinco sépalos está cubierto de pelitos.

Crece libremente en terrenos arenosos y arcillosos, pues éstos le son propicios, y abunda más en lugares que tienen mucho sol y poca agua.

El fruto es una cápsula que se abre en su ápice y en su interior tiene numerosas semillas, muy pequeñas, aplanadas, de color negro y fácilmente transportables por el viento, siendo ésta la causa de su forma espontánea de reproducción.

El cardo blanco es conocido en toda América y en muchas partes se le atribuyen cualidades medicinales.



EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE \$ 1.40

SUSCRIPCIONES:

Annual \$ 78.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069. — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HIMNOS AMERICANOS: CANCION NACIONAL DE COLOMBIA



CORO

¡Oh!, gloria inmarcesible,
¡oh!, júbilo inmortal,
en surcos de dolores,
el bien germina ya

I

Cesó la horrible noche,
la libertad sublime
derrama las auroras
de su invencible luz.
La humanidad entera,
que entre cadenas gime,
comprende las palabras
del que murió en la cruz.

II

"Independencia", grita
el mundo americano;
se baña en sangre de héroes
la tierra de Colón.
Pero este gran principio:
"El rey no es soberano",
resuena, y los que sufren
bendicen su pasión.

III

Del Orinoco el cauce
se colma de despojos;
de sangre y llanto un río
se mira allí correr.
En Barbula no saben,
las almas ni los ojos,
si admiración o espanto
sentir o padecer.

IV

A orillas del Caribe,
hambriento un pueblo lucha,
horrores prefiriendo
a páfida salud.
¡Oh, sí!, de Cartagena
la abnegación es mucha
y escombros de la muerte
desprecia su virtud.

NOTA: Este himno consta de siete estrofas más, que no podemos incluir por no disponer de más espacio.

NANITO Y EL GOLF

por LORENZO VILLALON



LA PERDIDA DEL CAZADOR

—Pero ellos no aceptarán excusas. Habéis traspasado la línea, y es bastante. Os apresarán, os internarán en Siberia para llevarlos a las minas de sal. Y en cuanto al Tío Sam, ¿cómo llegará esto a su conocimiento? Nunca se sabrá una palabra en los Estados Unidos. Los periódicos dirán: “La ‘Mary Thomas’ se ha perdido con toda su tripulación, probablemente durante un tifón en aguas japonesas”. Esto es lo que dirán los periódicos y toda la gente.

De este modo exponía la situación John Lewis, más comúnmente conocido por “el abogado del mar”. El momento era grave para los del castillo de proa de la “Mary Thomas”. Tan pronto como la guardia de abajo había empezado a hablar de aquel contratiempo, bajaron a reunirse los de la guardia de cubierta. Como no hacía viento, todos los hombres estaban desocupados, excepto el que gobernaba, y aún éste permanecía en su puesto por no faltar a la disciplina. Hasta “Bub” Russell, el grumete, se había deslizado a proa para enterarse de lo que ocurría.

El momento era muy grave, al menos esto atestiguaba la seriedad que reflejaban los semblantes de los marineros. Durante los tres meses anteriores, la “Mary Thomas”, goleta dedicada a la caza de focas, había trabajado a lo largo de la costa del Japón y al Norte del mar de Behring. Allí, en la parte asiática del océano, se veían obligados a abandonar la caza, o, mejor dicho, a no seguir adelante, pues más allá patrullaban los cruceros rusos para las focas pues dieran reproducirse tranquilamente en la región vedada.

Una semana antes había sorprendido a la goleta una niebla espesísima, acompañada de absoluta calma. Desde entonces el banco de niebla había permanecido estacionario y el viento se había reducido a ligeros soplos. Estas circunstancias no constituían en sí mismas un gran contratiempo, pues los cazadores de focas nunca tienen prisa mientras se hallan entre los rebños, pero la contrariedad estaba en el hecho de que la corriente en aquel punto los empujaba hacia el Norte. Así fue como la “Mary Thomas” había traspasado sin darse cuenta la línea divisoria, y cada hora que transcurría penetraba más y más en las aguas peligrosas donde vigilaba el oso de Rusia.

Nadie sabía cuánto había derivado. El sol permaneció oculto durante una semana y lo mismo ocurrió con las estrellas, por lo cual el capitán se vio imposibilitado de hacer ninguna observación para determinar la posición del barco. En un momento a otro podía oírse seales encima un crucero y apretar a la tripulación para llevarla a Siberia. Demasiado conocían los hombres de la “Mary Thomas” la suerte que habían corrido otros caza-

dores furtivos, y ésa era la causa de que hubiese en sus semblantes aquella preocupación a que se ha hecho referencia.

—Amigos míos—dijo un timonel alemán—, esto es un mal negocio. Precisamente cuando acabamos de hacer una buena caza con toda legalidad, ocurre un contratiempo y aparecen los rusos para apoderarse de las pieles y de la goleta y enviarnos a Siberia con los anarquistas. ¡Vaya un negocio!

—Sí, ahí es donde duele—prosiguió el “abogado del mar”—. Mil quinientas pieles en sal y todas cobradas honradamente, con lo cual podíamos esperar una buena ganancia, ¡y que luego nos capturan y lo perdamos todo! Eso estaría bien si hubiésemos cazado en la región vedada; pero hemos trabajado honradamente en las aguas libres.

—Si no hemos hecho ningún mal, no pueden perjudicarnos. ¿Verdad?

—preguntó Bub.

—No me parece muy bien que un muchacho de tu edad se mezcle en la conversación de los mayores—protestó un marinero inglés desde el borde de su litera (1).

—¡Oh, está en su perfecto derecho Jack!—respondió el “abogado del mar”—. ¡No se halla tan expuesto como nosotros a perder sus pajes?

—Yo no ofrecería tres peniques por ellos—dijo Jack dando un resoplido.

Pensaba volver a su tierra cuando cobrase para ver a su familia, en Chelsea, y ahora tenía un humor de perro, pensando en la posible pérdida, no sólo de sus ganancias sino de su libertad.

—¿Cómo lo sabrán?—interrumpió el “abogado del mar”, contestando a una pregunta de Bub—. Nos hallamos en las aguas prohibidas. ¿Cómo pueden saber si hemos venido por propia voluntad? Aquí estamos con mil quinientas pieles en la bodega. ¿Cómo sabrán si las hemos cobrado en el mar libre o en la región vedada? ¿No ves, Bub, que la evidencia está contra nosotros? Si tú sorprendes a un hombre con los bolsillos llenos de manzanas iguales a las que crecen en tu árbol, ¿qué pensarías si te dijera que no ha podido evitar que el viento lo empujara hasta allí y que aque- llas manzanas son de otro árbol? ¿Qué pensarías?

Expuesto en estos términos, Bub le comprendió claramente y movió la cabeza con desaliento.

—Sería preferible la muerte que ir a Siberia—dijo un remero—. Le llevan a uno a las minas de sal y le hacen trabajar hasta acabar con él. Yo no vuelvo a ver nunca la luz del sol. Es más: he oído contar de un individuo que estaba encadenado a su compañero, y cuan-

do éste murió, siguieron encadenados. Y si le envían a uno a las minas de azogue, muere babeando. ¡Antes quisiera verme ahorcado que morir así!

—¿Qué quiere decir morir babeando?—preguntó Jack, sentándose de pronto en la litera ante la idea de nuevas desgracias.

—Pues que el azogue penetre en la sangre; creo que es así. Las encías se hinchan como si se tuviera el escorbuto, peor aún, y los dientes se caen de las quijadas. Luego se forman grandes úlceras y se muere entre horribles sufrimientos. El hombre más fuerte no dura gran cosa en las minas de mercurio.

—¡Un mal negocio!—reiteró dolorosamente el timonel, durante el silencio que siguió:—¡Un mal negocio! Ya quisiera estar en Yocohama. ¿En qué ha sido esto?

El barco se había tumbado subitamente, las cubiertas estaban inclinadas. Un pequeño cazo (2) había caído, retumbando por la pendiente.

Desde arriba llegó el restrellar de las velas y los golpes de la relinga (3) del trinquete suelto. Después se oyó por la escotilla la voz del segundo: “¡Todos a cubierta para hacerse a la vela!”

Nunca se había contestado a esa orden con mayor entusiasmo. Se había roto la calma. Había llegado el viento que debía llevarlos hacia el Sur, hacia la salvación. Todos saltaron a cubierta con una alegría impetuosa. Con poca precipitación zaron las gaviotas (4), los contrafoques (5) y las estays (6).

Estando en esto, empezó a elevarse el banco de niebla, y la negra boveda del cielo, tachonada de estrellas, se ofreció a su vista. Cuando todo estuvo dispuesto, la “Mary Thomas” se inclinó valientemente sobre un costado, empujada por la brisa y con la proa al Sur.

—¡Luces de un buque a babor de la proa, señor!—gritó el vigia desde el extremo del castillo de proa. La voz de aquel hombre revelaba excitación.

El capitán mandó a Bub abajo, por el catalejo nocturno. Todos se

(1) LITERA: Cada una de las camas fijas, construidas en los camarotes de los buques.

(2) CAZO: Vastija metálica con un mango largo.

(3) RELINGA: Cordel con que se esfuerzan las orillas de las velas.

(4) GAVIA: Vela.

(5) CONTRAFOQUE: Vela triangular, pequeña.

(6) ESTAYS: Cordel que sujeta la cabeza de un mástil.

FURTIVO

Por Jack London.

apretujaban a sotavento (7) para mirar aquel vapor sospechoso, que ya se divisaba a lo lejos, aunque vaga e indistintamente. En aquellas aguas poco frecuentadas había una probabilidad entre mil de que no fuese un crucero ruso. El capitán miraba todavía con el catalejo, cuando salió una llamarada del costado del buque extranjero, seguida de una fuerte detonación. Los terribles temores se confirmaban. Era un barco que patrullaba,

tán de la "Mary Thomas", para revisar los papeles del barco. Pasados unos minutos, volvió a aparecer, y, después que sus marineros hubieron quitado las tapas de la escotilla, pasó a la bodega con una linterna para inspeccionar las pieles que se conservaban en sal. —Lo siento mucho —dijo el capitán de la goleta, en un inglés dislocado, cuando volvió a hallarse sobre cubierta—, pero mi deber obligame a secuestrar su barco, que he sorprendido cargado de pieles frescas en una región vedada. El castigo, como ustedes deben saber, es de confiscación y encarcelamiento.

El capitán de la "Mary Thomas" se

Mientras esto se efectuaba, el bote iba de uno a otro barco y pasaba una guindaleza (9), que sujetaba en el extremo del castillo de proa. Entretanto, los cazadores, malhumorados, se estacionaban por allí formando grupos. Hubiera sido una locura resistir, teniendo los



Salió una llamarada del costado del buque extranjero, seguida de una fuerte detonación.

disparando a la proa de la "Mary Thomas" para hacerla virar.

—¡Duro con el timón! —ordenó el capitán al timonel, con la muerte en el alma. Luego añadió, dirigiéndose a la tripulación: —¡Atrás, el foque y el trinquete! ¡Arriar el contrafoque! ¡Recoged la gavia del trinquete! ¡Aquí, a popa, soltar la escota (8) mayor!

La "Mary Thomas" se puso cara al viento, perdió velocidad y empezó a inclinarse gravemente frente a las olas alargadas que venían del Oeste.

El crucero se acercó un poco más y arrió un bote. Los marineros esperaban en medio de un silencio abrumador. Aprovechando la ventaja de las cuerdas de abordaje que les habían echado, se encaramaron a bordo un oficial y un par de hombres. El bote, entonces, se alejó a fin de ponerse en seguridad, y se recogieron los remos, mientras un joven guardiamarina, sentado a popa, sostenía las cuerdas del timón.

El oficial, cuyo uniforme revelaba el empleo de segundo teniente de la armada rusa, bajó con el capi-

entio de hombros, aparentando indiferencia, y se volvió para marcharse. Los hombres fuertes, a pesar de que pueden reprimir las manifestaciones externas, se hallan muy cerca de las lágrimas cuando sufren alguna desgracia inmerecida. En aquel preciso instante veía con toda claridad la casita de California, y en ella, a su mujer y dos niños rubios, y sentía en la garganta una extraña sensación que le ahogaba, haciéndole temer que si intentaba hablar estallarían en sollozos.

Además, gravitaba sobre él, el respeto que debía a sus hombres. No debía mostrarse débil ante ellos, pues había de ser como una fortaleza para sostenerlos en la desgracia. Ya había dado toda suerte de explicaciones al segundo teniente, y sabía que la situación era desesperada. Como había dicho el "abogado del mar", la evidencia estaba contra él. Así es que fué a la popa y empezó a pasear por la toldilla de aquel barco en el que ya no mandaba.

El oficial ruso se encargó de él, temporalmente. Hizo venir más hombres de los suyos y mandó recoger y plegar todas las velas,

cañones de un barco de guerra a menos de un tiro de ballesta; pero se negaron a intervenir en las maniobras, perfiriendo mantenerse en un silencio sombrío.

Después de haber efectuado la tarea, el teniente hizo regresar a todos los hombres al bote, excepto cuatro que se quedaron en la goleta. Entonces el guardiamarina, muchacho de diez y seis años, que aparentaba madurez y dignidad con su uniforme y su espada, subió a bordo y tomó el mando del barco capturado. Cuando el teniente se disponía a partir, sus ojos tropezaron por casualidad con Bub. Sin avisarle siquiera, le cogió por el brazo, y pasándole por encima de la barandilla, le depositó en el bote que estaba esperando, y, luego, haciendo con la mano un ademán de despedida, le siguió.

(TERMINARA)

(7) SOTAVENTO: Costado de la nave, opuesto al barlovento.

(8) ESCOTA: Cabo que sirve para coger las velas.

(9) GUINDALEZA: Cordel muy grueso y largo, que se usa para diferentes faenas, a bordo y en tierra.

LA FAMOSA NOVELA
de HUGO SILVA

PACHA PULAI



333) ¡Partieron por fin! Fué algo así como una carrera con las aguas, que avanzaban de lado a lado del valle, cubriéndolo todo lentamente. No divisaron por parte alguna a los habitantes fugitivos. A Alonso le apenaba la idea de que el miedo a ellos fuera la causa de la muerte de esos indios. ¡Miedo a ellos que podrían haberles indicado el camino de su salvación, la salida del valle!

Cuando llegaron a su meta, el agua no distaba de ellos más de dos o tres cuerdas. Se pusieron a cavar con furia, y media hora más tarde el socavón estaba abierto delante de sus pasos. Sin demora bajaron a él, llevando de tiro sus cabalgaduras...



335) Al fin divisaron la luz del día. El socavón terminó, para desembocar en un profundo y sinuoso desfiladero de piedra. Un verdadero laberinto en que encontraron tan estrechos pasos que en algunos sitios sus mulas cargadas apenas podían avanzar... Hasta que, sin darse cuenta de cómo, se hallaron ante una vasta planicie, que algunas montañas azules por la distancia, limitaban por el fondo: —¡Libres! —exclamó Alonso. Frollán, de la emoción, no podía hablar. El indio miraba con asombro a todas partes. ¿E Isabel?... Desde lo alto de su cabalgadura, muy repolluda con sus faldas indias, y su sombrero de pita, contemplaba el amabilísimo horizonte con una sonrisa.



334) —¡Tú! —dijo Alonso al indio—. Arrea para adentro las mulas. El indio vacilaba. —Apúrate —le repitió—. ¿O quieres morir aquí ahogado como los otros... Y le indicó la inundación, que estaba ya a escasos metros. Esto fué decisivo, al parecer. El indígena se puso a arrear las mulas, y a poco la caravana entera estaba en marcha a lo largo del socavón, que resonaba lóbregamente bajo sus pasos. Después de descender unos metros, el subterráneo empezaba a remontarse. Frollán había encendido una antorcha. Una hora, a lo menos, duró aquel viaje subterráneo en constante repechada... Notaron, al cabo de ella, que el aire se hacía más tibio y respirable. El subterráneo adquirió una forma más irregular, con grandes salientes de roca.



336) Alonso se volvió hacia el desfiladero. Pensó que si se hubiera puesto a buscar el sitio por donde habían salido al llano, jamás lo habría encontrado. Se veía sólo una dispersión de rocas desnudas, de variadas formas reverberantes al sol. Pero ya no era el caso de mirar atrás...

Un salar ocupaba gran parte del llano que tenían delante. Después de haberlo atravesado, encontraron un rancho solitario. En él se guarecieron para pasar el resto del día, y su primera noche de libertad. Al día siguiente, Frollán salió a caballo en exploración. No volvió hasta la noche, derregado y hambriento, pero con excelentes noticias: había interrogado a varios pastores indígenas. Según pudo averiguar, se encontraban en la zona llamada Pastos Grandes, en la Puna de Atacama, República Argentina. Los pueblos más próximos se llamaban San Antonio de los Cobres, Jujuy, Salta.

o La ciudad de los Césares

ADAPTACION DE
HENRIETTE
MORVAN.



337) Decidieron, después de largas divagaciones, establecerse por aquellos parajes mineros, y hacerse una identidad aceptable como tales, a fin de poder entrar con naturalidad en el mundo, y en el siglo. Se establecieron en un mineral abandonado, cuyas destaraladas viviendas restauraron a la ligera. Froilán hizo repetidas excursiones a los caseríos del contorno, convirtiendo en moneda argentina algunos de los objetos de oro que llevaban. Así pudieron vestirse a la usanza del Norte. Isabel, de *chola* que era, se convirtió en una adorable china. Ya con abundante provisión de billetes, no le fue difícil al ladino Froilán obtener documentos "auténticos", que les permitieran transitar por Argentina. Se establecieron en Jujuy. Desde la ciudad norteña, Alonso logró entrar en comunicación con el Banco Español del Río de la Plata, al que le fueron confiados los tesoros.

338) Se habían casado en forma sencillísima. Froilán había sido padrino.

Y comenzó para ellos la verdadera vida. Se establecieron en la cuna de la familia de Nájera, cuyo solar adquirió Alonso. De ahí salen de vez en cuando a excursionar por todo el mundo; pero Alonso no volvió a Chile. ¿Porque a Chile, ¿cómo volver?... ¿Cómo habría podido explicar su larga ausencia sin contar lo visto y vivido? Era correr el riesgo de que lo tomaran por loco... Froilán Vega, ese bueno de Froilán, el escudero y confidente de Alonso, su padrino de boda, recibió una parte del tesoro de los incas, y desapareció un día cualquiera en Buenos Aires, dejando unos garrapatos de despedida...



339) Ninguna explicación. ¿Qué necesidad de ella? Cumplía su signo. Era un aventurero... Durante algunos días Alonso y su esposa hurgaron la lista de pasajeros de los barcos que partían a Europa. En ninguna hallaron su nombre. ¿Volvio a Chile?... Nunca lo supieron. Nunca escribió. Si vive o ha muerto, se ignora. Pero su cara morena y huesuda, con los dientes salidos de golpe y la mirada ladina, es una imagen que hasta hoy se presenta nitida a los ojos del recuerdo de aquel que adoptó el nombre de Alonso González de Nájera. El vanacona, fiel a su "amita", nunca se separó de la pareja que tan terribles aventuras había vivido en Pacha Fulai, la ciudad de los Césares...

FIN



Esta ha sido la magnífica novela chilena, debida a la pluma de HUGO SILVA, y a él trasparamos ahora los miles y miles de nuestros lectores, hemos recibido por ella. ¡Para "EL CABRITO" es una satisfacción y un honor hacerlo!

¡CONTINUA EL OBSEQUIO DE ENTRADAS PARA LAS HERMOSAS MATINALES INFANTILES DEL TEATRO METRO

Esta semana, en vista del gran entusiasmo que ha despertado este concurso, hemos sorteado TREINTA ENTRADAS entre las lectoras y lectores de nuestra revista. El Teatro Metro, en compensación del cariño que demuestran a sus matinales de los domingos, ha aumentado su obsequio.

LOS PREMIADOS DE ESTA SEMANA SON LOS QUE indicamos a continuación después de haber dado la solución exacta de la Fuga de Vowels, que es la siguiente:

TODOS LOS CABRITOS SABEN QUE LAS MATINALES DEL TEATRO METRO SON LAS MAS ENTRETENIDAS.

Gregorio Zaviezo M.
Guillermo Rodríguez.
Mity Soto y G.
Jaime Salamanca.
Sergio Politoff.
Elena Lerma.
Jorge Nicolás Acuña.
Pedro Rojas F.
Guillermo Hernández J.
Luis Vicente Guzmán A.
Marcos Cabañes S.

Maria Castro Pino.
Juan Figuera.
Armando Carrasco.
Luz Bascor R.
Martita Riquelme B.
Emilio Jiménez Morales.
R. Spier.
Torcuato Tasso.
Jorge Domazos F.
Martita Fuentes.
Monique Suzanne Zentilli.
Carlos Ruiz Rojas.



Juan Verdejo.
Eugenio Hernández Siegel.
Teresa Gómez R.
María Muñoz A.
Patricio Hernández S.
Graciela Venegas H.
Elvira Rodríguez.

Estos han sido los premiados en la OCTAVA RUEDA del concurso, y pueden pasar a retirar sus entradas, hasta el sábado próximo a las 12 M., a Empresa Editora Zig-Zag, revista "El Cabrito", Bellavista 069.

AQUI VA LA FRASE CORRESPONDIENTE A LA NOVENA RUEDA: PERO ESTA VEZ ES "FUGA DE CONSONANTES", EN VEZ DE VOCALES. ¡Atención!

O. E. O. O. A. I. O. A. E. I. A.
"E. A. I. O" E. "E. A. O. E.
"O".

La solución será recibida en revista "El Cabrito", Casilla 84 D., Santiago, hasta el día 3 de febrero próximo, y la lista de premiados aparecerá una semana después.

¡ESCRIBAN PRONTO, MUCHACHOS!
¡LAS MATINALES SON ESTUPENDAS!

Se efectúan los domingos a las 11 A. M.



LIBROS para NIÑOS

Aquí ofrecemos una lista, escogida entre muchos títulos más, del Catálogo de Libros Infantiles de Zig-Zag:

De la BIBLIOTECA PARA TODOS:

DON QUIJOTE DE LA MANCHA, por M. de Cervantes	\$ 8.-
ROBINSON CRUSOE, por Daniel de Foe	\$ 8.-
QUE VADIN!, por Enrique Sienkiewicz	\$ 10.-
TARTARIN DE TARASCON, por Alphonse Daudet	\$ 8.-
LA ARAUCANA, por Alonso de Ercilla	\$ 10.-

De la BIBLIOTECA INFANTIL:

CUENTOS DE ANDERSEN	\$ 4.-
CUENTOS DE FERRAULT	\$ 4.-
EL MILAGRO DE LOS OJOS, por Charles Robert Dumas	\$ 4.-
DOCE CUENTOS DE HADAS, por Dasha Dyevde	\$ 4.-
LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER, por Mark Twain	\$ 5.-

De la COLECCION ALBA DE ORO:

KUNBO EL MENTIROSO, por Peter Kim. Ilustraciones de Coré	\$ 12.-
CUENTOS ARABES, Ilustraciones de E. Nicolás	\$ 11.-

y otros muchos títulos que iremos enumerando.

A LA VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin pagar de franquencia para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D

Santiago de Chile

(CHILE)

Nome es el nombre de un cerro situado un poco al Norte de Cauquenes. Una de las muchas leyendas que de él se cuentan es la que voy a referir brevemente: Hace ya varios años, encantada, según creían, estaba una pequeña laguna circular en la parte más alta, y que por la tarde un

EL MISTERIO DEL CERRO NAME

"EL CABRITO"



hermoso toro de astas de oro pastaba en sus orillas.

Muchos quisieron verlo por sus propios ojos; pero no lo consiguieron, debido a que, al intentar llegar a su cumbre, temblaba y se oían cosas extraordinarias.

Se cuenta que, a pesar de esto, algunos llegaron a su cima y vieron la laguna y aun al famoso toro de nuestra leyenda. Estos quisieron esconderse y esperar que el toro saliera, con el objeto de cazarlo o herirlo para ver si era algo real o imaginario; pero, ¡todo fue imposible!

En otra ocasión subieron varias personas, y al llegar arriba encontraron un manojo de llaves; pero al tomarlas se pusieron a

temblar, con tal violencia, que tuvieron que dejarlas y huir, porque parecía que el cerro se venía abajo.

Después de cierto tiempo ocurrió un hecho aun más extraordinario. En un día claro, sin nubes y sin viento, observaron los habitantes de esos lugares que de la cumbre misma del cerro Nome se desprendía una nubecilla que, a medida que iba ascendiendo, adquiría mayores proporciones. En estos instantes se desencadenó una fuerte tempestad, y la nube cruzó rápida, entre relámpagos y truenos, en dirección al Oriente, hasta que se perdió de vista, dejando asombradas y muy asustadas a todas las personas que la observaban.

Aun viven todavía varias de ellas, que aseguran haber presenciado este hecho maravilloso y, agregan que de la nube caían gotas de agua casi caliente... Después de esto, nada se ha visto ni nada se ha oído decir. El toro encantado de la laguna del Cerro Nome desapareció para siempre, junto con la nube.

Desde entonces el cerro ha dejado de temblar, y los campesinos de esos lugares sólo guardan su recuerdo y la creencia de que ahí se encontraban ocultas las riquezas de los avaros, las que se perdieron en el más profundo misterio.

Colaboración de José Aravena A., Escuela Superior N.º 11, Cauquenes.



CARACOL PEDESTRE



Caracol,
¿a dónde llevas
tu armazón?
¡Ah, señor
del castillo trepador!...
Ah, príncipe
de la noche
sin límite!...
¿En esa
caparazón va
cavada una princesa?
Caracol, caracol,
saca a la cautiva
al sol...
Caracol, caracol,
príncipe del castillo
trepador...

VICTORIA CONTRERAS
(Chilena).

CHISTE



—Yo no podría trabajar en esas
oficinas...
—Igual yo... ¿Te faltaría el aire?...
—No... ¡Es que no sé escribir!...

entre mate y mate

NADA MAS QUE PALABRAS...



cico de bigotes rígidos, vió que una torcaza acababa de poner un huevo en su nido medio oculto en un arbusto vecino y que luego bajaba en vuelo sin ruido y corriendo se perdía entre las hierbas.

La rata se olvidó de la conferencia que estaba dando y de sus oyentes. Salíó de la cueva, miró a todos lados y corrió hacia el árbol. El quirquincho, volviéndose hacia su madre, exclamó:

—¡Qué bien dice las cosas! Y se quedó mirando a la madre, porque, instintivamente, la había comparado con la rata. Callada y quieta, la quirquincha era un animal tímido, apocado... ¡Ah, si le hubiese tocado a él el honor de ser hijo de la rata tan bien habida! Verdad que su madre lo cuidaba con afecto y que por él trabajaba... Pero era tan poca cosa la pobre... Cuando volvió la cabeza, la rata se metía en su cueva, llevando en la boca el huevo de la torcaza, recién robado.

Sólo entonces la quirquincha se removió, y como respondiendo a la exclamación del hijo, declaró:

—Había muy bien, doña rata, pero lo más necesario no es hablar bien, sino obrar bien... No dijo más, ni el quirquincho preguntó más. Sólo meses después, ya grande, este último supo, observando las costumbres de los demás animales, que lo más necesario, efectivamente, no es hablar bien, sino obrar bien. Y notó que nadie hacía caso de las palabras honradas de una rata que roba...

—La sobriedad, amigos míos... La buena voluntad, hermanos míos... El respeto a la propiedad ajena, hijitos míos... Se exaltaba, ponía los ojos en blanco y después de nombrar una virtud se quedaba un instante con el hocico en alto, como si mirara sus palabras subiéndolo al cielo... Y en una de esas veces en que alzó el ho-



Calra-Mama cuenta

“EL CABRITO”

EL NACIMIENTO DE PINOCHO

Por Damita Duende.



Los dos amigos, Pinocho y Alidoro, se metieron despacito por una ventana, valiéndose de que el jardín estaba oscuro y querían averiguar si alguien estaba en peligro en esa casa. Primero llegaron a una pieza sin luz, pero cuando ya sus ojos se acostumbraron a la obscuridad, vieron que un poco más lejos, y como si saliera del piso de la habitación, se asomaba un resplandor... Cuando llegaron ahí, vieron que había una escalera que llevaba a un subterráneo.

—Esto puede ser peligroso para nosotros, Alidoro; pero como las gradas están hechas de piedra, no crujién... Quiero ver de qué se trata, pues me daría pena que, siendo tan buenos los reyes de Jauja, pudieran causarles algún daño, y con lo que me has dicho de Malgenín... Se me ocurre que él está metido en esta aventura...

Ambos bajaron con cuidado y se encontraron frente a una cortina negra. Pinocho comenzó a buscar dónde estaba la juntura de la cortina, y como no la encontraba, le habló al oído a su perro. Este, sin vacilar, en silencio, cogió un pe-

dazo de cortina entre los dientes y le hizo un agujero... Por allí, Pinocho miró...

En una gran bodega había un buen número de gente y animales, de los mismos que antes viera en la fiesta de palacio. Escuchaban a un hombre que, parado arriba de un gran tonel, discursaba con voz ronca y antipática, o sea, desagradable. El hombre, que lucía una gran capa negra que casi le tapaba desde los ojos a los pies, decía así:

—Señores, compañeros... Aquí estoy yo, venido de lejos, para decirles que es necesario hacer una revolución en Jauja. Este pueblo es demastado feliz; toda la gente es tan feliz, que, si sigue así, se va a aburrir, porque no pasa ninguna



pena. Les propongo que hagamos sufrir un poco al rey, a la reina y a la princesa bonita... Aquí, una voz le interrumpió: —¡Eso sí que no! ¡A la princesita nunca!

—No sean cobardes —siguió diciendo el de la capa—. En el palacio hay muchas riquezas que ustedes no tienen en sus casas...

(CONTINUARA)



LA FAMILIA ROBINSON



76.—¡Es un animal grandel gritó Federico—. ¡Viene hacia acá! ¡Miren cómo se enrolla y desenrolla! ¡Vean, se levanta del suelo y parece un místico en el polvo! —Pero no tiene plumas, lo puedo asegurar —dijo a su vez Ernesto. El padre miró a través del telescopio.



77.—Regresen rápido a la caverna —gritó—. Es una serpiente enorme, una boa. ¡Corran! Una vez que estuvieron dentro de la caverna y que hubieron cerrado la puerta, miraron la serpiente a través de las ventanas. Venía deslizándose por la orilla del río...



78.—De vez en cuando, levantaba su cabeza plana a seis metros del suelo, mirando de un lado a otro. Cruzó el río y se acercaba a la caverna. La familia miraba con miedo, empujando sus escopetas. Ernesto disparó: ¡Bang! La serpiente se detuvo y miró hacia la caverna. 08...

(Continúa)

AMERICA

Nosotros, los que vivimos en Sudamérica, Centroamérica y Norteamérica, somos todos americanos. Así, pertenecen a América tanto el Brasil como los

Estados Unidos de Norteamérica, Guatemala, Chile, etc.

AMERICA, llamada también Nuevo Mundo, es el continente que en 1492 descubrió Cristóbal Colón, bajo el patrocinio de España.



EL AUCA AVENTURERO

RESUMEN.—Huemul, hijo de Huachu, anhela tener por esposa a Lamuén, que es hija del rico y poderoso Catrillán, y se decide a ir a pedir su mano, llevando como obsequio para el padre de la niña lo poco que posee...

CAPITULO II.—Lamuén.

Brillaba ya alto el sol cuando se presentó ante el formidable Catrillán.

—Mal-mal, Toqui —saludó Huemul, imitando con sus palabras el tratamiento que le daban sus aduladores a Catrillán, pues en tiempo de paz nadie tenía el derecho de hacerse llamar de esa manera.

—Mal-mal, peñi... —(saludo corriente entre los araucanos).— ¿Qué busca mi hermano Huemul en la modesta ruca de Catrillán?

El recibimiento del gran guerrero no podía ser más alentador; el poderoso Catrillán se había sentido profundamente halagado por las palabras de Huemul, pues, aunque éste no era más que un joven, comenzaba ya a distinguirse por su denuedo y fortaleza, y nada hay que complazca más al poderoso que el reconocimiento de su grandeza por parte de otro poderoso.

—Padre Catrillán —dijo Huemul, en tanto dejaba a los pies del guerrero el hato que contenía sus tesoros—, acepta estos presentes que te entrego como ofrenda de mi amistad... Huemul quiere pedirte que le des por esposa a tu hija Lamuén... El te dará por ella cuanto tú quieras...

Lamuén estaba dentro de la espaciosa ruca, y Huemul no la había podido ver; la joven, sin embargo, lo había visto llegar y entregar sus presentes a Catrillán. Sabiendo cuál era el objeto de la visita del joven, se sintió llena de rubor y no quiso mostrarse... pero se aproximó cautelosamente a la entrada de la habitación, para escuchar.

¡Ah, si su padre quisiera darla al valeroso manco por esposa! Catrillán recibió los obsequios y se sentó meditando sobre el trono que había cerca de la puerta de su vivienda. Huemul sentía que el co-

razón se le saltaba del pecho a fuerza de latir...

—Huemul —dijo, por fin, el cacique—. Mi hija es hermosa y es fuerte; puede trabajar sin fatigarse durante toda una carrera del sol; puede ir y traer sobre sus hombros un joven luán (guanaco) cazado por su marido, y llevarlo hasta la ruca aunque tenga que caminar desde la mañana hasta el mediodía con él a cuestas... Sabe suavizar las pieles y entretejer hermosos adornos de plumas; sabe desgastar la piedra y afilar la concha para fabricar puntas de saetas, y endurecer al fuego las puntas de las picas, y labrar las flechas y los arcos... De mis hijas es aquella por la cual tengo mayor aprecio y de la que menos quisiera separarme... Lamuén vale muchas pieles de luán, muchos cuernos de huemul, muchas puntas de saetas de concha y de hueso pulimentados. Años tardaría el joven Huemul en reunir todos los tesoros que Catrillán quiere recibir a cambio de su hija... Además, ya hay quienes le han ofrecido más, mucho más de lo que Huemul pudiera darme ahora...

—Huemul te dará más que cualquier otro, porque Huemul ama a tu hija... Huemul puede perseguir al luán por las empinadas laderas de las montañas; puede dar caza al huemul que se oculta cauteloso entre los riscos, aunque la machi, que mira en las tinieblas de los tiempos y descubre sus secretos, se lo haya prohibido; puede pulimentar los duros huesos y las conchas marinas, ayudado por sus hermanas y las mujeres de su padre... Y agregó, sombrío:

—Y Huemul dará muerte a cualquier guerrero que intente disputarle a Lamuén, y desde ahora, le declara la guerra a cualquiera que sea. Huemul podría rapeñar a tu hija, pero no desea ser enemigo del fuerte y buen Catrillán...

—Pero Huemul tardará mucho tiempo —respondió el cacique, insistiendo en su tema— en reunir los bienes que Catrillán desea; en cambio, hay otros guerreros que poseen actualmente más que mi joven hermano y que podrían pagar su precio... Sin embargo...

por LUIS BRIONES CARVAJAL

Catrillán se detuvo y miró largamente a su interlocutor. Huemul, de pie ante él, mostraba su afiosa estatura, sus anchos hombros, su cabeza erguida, su rostro de ojos brillantes y serenos, levantada y fuerte la nariz, firme la boca; sus brazos, cruzados delante del pecho, eran nervudos, y de toda su organización se desprendía como una emanación de fuerza, de agilidad y de resistencia. Catrillán quedó conforme con su examen. Rebuscó entre sus ropas de pieles curtidas y sacó una ajorca de metal rojizo con visos verdes. Huemul contempló maravillado la joya, que Catrillán volvió a guardar codicioso entre sus vestidos.

—Ayer vinieron unos huilliches (hombres que se alimentan de peces) subiendo por el río en su embarcación de corteza de mañú —dijo Catrillán—. Venían a cambiar peces de mar por carne de luán y de pudú, secas. Uno de ellos tenía esta ajorca colocada en la muñeca de la mano derecha. Me dijo que la había ganado combatiendo con un hombre que venía del Norte, no sabía de dónde... Pero yo he sabido que al Norte, muy al Norte, han llegado unos poderosos guerreros que tienen ornamentos como éste, y además poseen ropajes de unas extrañas pieles, que se dice que las hacen ellos mismos; Catrillán ignora cómo puede ser eso y cree, más bien, que es mentira, y que se la quitan a algún animal o que les crecerá a ellos mismos sobre la carne como las plumas de las aves... Pues bien: Catrillán cambiarla a tu hija Lamuén por ornamentos como éstos y por pieles como éstas de que te he hablado...

—Entonces —interrumpió el joven— Huemul marchará hasta donde viven los enemigos del Norte, de quienes también ha oído hablar, y conquistará de esas tribus tesoros de éstos que no hay en el país del Peñén...

Los ojos de Catrillán brillaron de codicia; luego frunció el ceño y dijo:

—La misma promesa me ha hecho ya otro guerrero.



—Huemul matará a ese guerrero...
—No —dijo Catrillán con firmeza—. Que haya paz entre los hombres del Pehuen. Los dos marcharán hacia el Norte por caminos distintos y aquel de ellos que me traiga las cosas que yo deseo, ése obtendrá como esposa a Lamuén...
Catrillán y sus amigos se reunirán mañana por la tarde antes de la puesta del sol y decidirán cómo se ha de hacer. Huemul puede venir con su padre, el anciano Huaiche, para que él sea también testigo de lo que aquí se diga...

En seguida el cacique invitó a Huemul a participar de su curanto, comida típica de los aborígenes chilenos, característica de su desconocimiento del arte de la alfarería, pues para preparar el curanto se abre un hoyo en el suelo, y en el fondo se colocan algunas piedras calentadas casi al rojo, las cuales se cubren con hojas, y encima, por capas separadas por hojas, se ponen carne, mariscos, raíces comestibles, frutos, etc. El curanto es sumamente apetitoso. A una orden del cacique, la más anciana de sus esposas extendió sobre el suelo varias hojas grandes que servirían de mantel, y, después de haber sido destapado el agujero donde se cocían los diversos alimentos que constituían el curanto, y de reunirse la numerosa familia en torno a los manjares, comenzó el festín.
Peceras, trozos de carne, papas, puñados de piñones, todo envuelto en hojas y saturada cada substancia

del sabor y perfume de las otras, eran retirados humeantes y chorreantes de jugo del montón central y llevados a mano limpia a la boca.

Catrillán ingirió el solo casi tanto como todos los otros comensales juntos, y Huemul, organismo capaz de desarrollar gran actividad y soportar enormes fatigas y esfuerzos, demostró poseer, también, condiciones para ser el primero en todo, aunque en esta oportunidad, por respeto al que consideraba desde ya su futuro suegro, prudentemente se negó el placer de vencerlo.

Huemul y Lamuén apenas tuvieron oportunidad de hablarse durante el festín, pero más tarde, cuando Huemul se retiraba para regresar al día siguiente, como Catrillán se lo había indicado, tras el primer recodo del sendero, junto a unas matas de perfumado michal, se encontró con la joven, que estaba esperándolo.

—Huemul —dijo la joven con precipitación—, el guerrero que me ha solicitado y que mi padre te ha dicho que va a marchar hacia el Norte en busca de joyeles con los cuales comprarme, es Nahuelalque, hombre poderoso y perverso, que sabe combatir y hablar con astucia y que traiciona hasta a sus propios amigos. A pesar de que se manifiesta lleno de respeto con Catrillán, Lamuén teme que Nahuelalque intente raptarla, pues ha visto amigos suyos ocultos en las proxi-

midades de su ruca. Por eso, yo quiero alejarme mucho de la casa de Catrillán...

—¡Huemul dará muerte a ese guerrero! —interrumpió Huemul.

—Relén, Huemul... Espera —respondió la joven—. Debes recordar que mi padre no quiere que los guerreros luchen antes de haber realizado ese viaje al Norte... Lamuén sabrá cuidarse ella sola... Pero Huemul debe cuidarse también de las perfidias y las astucias que invente Nahuelalque en su contra...

—La hermosa Lamuén no debe temer —repuso el mancebo—. Huemul traerá las ajorcas de amarillo anta (cobre, en quechua) que Catrillán desea.

—Huemul regresará —repitió el guerrero—, y conquistará a Lamuén, y entre los dos construirán, juntos, su ruca...

Al separarse, los ojos de Lamuén estaban húmedos de lágrimas y sus labios temblaban de emoción; se quedó durante unos momentos mirando alejarse a Huemul, y cuando éste se volvió antes de perderse de vista en una vuelta del sendero, ella hizo un gesto de despedida con el brazo, y, volviéndose, desapareció entre la espesura, graciosa y ágil como la corta del huemul cuando huye por entre las breñas de los Andes.

(CONTINUARA.)



COMO CRIA PERLAS UNA OSTRA

Cuando la ostra es todavía muy pequeña, flota en la superficie del agua como si fuera un pedacito de gelatina. Pero en cuanto empieza a formarse la concha y comienza a ser demasiado pesada para flotar, se sumerge y va a dar al fondo del mar. Allí se pega a una roca o a otro cuerpo cualquiera, abre sus valvas y deja que penetre el agua del mar, la cual arrastra objetos pequeñísimos que sirven a la ostra para alimentarse, crecer y engendrar. En ocasiones, junto con esos objetos diminutos, vienen cuerpos extraños, tales como huevecillos de peces, granos de arena, pedacitos de insectos marinos, etc., que se depositan entre la concha y el cuerpo de la ostra. A veces no puede el animal arrojar esos cuerpos extraños, que le causan molestias, y entonces empieza a trabajar para cubrir el enojoso objeto con una materia fina y

suave. Y es entonces cuando sucede lo verdaderamente importante: del cuerpo viviente de la ostra empieza a desprenderse un fluido que va recubriendo el objeto extraño y endureciéndose sobre él; ese fluido mana sin cesar; poco a poco forma capas superpuestas, y de este modo va aumentando el cuerpo de volúmen, hasta convertirse en una hermosa perla. Así es cómo se forman esas preciosas perlas que las señoras lucen engarzadas en sus collares, sortijas y brazaletes. También produce la ostra otra materia parecida a la perla, que se conoce con el nombre de madreperla o nácar y que no es otra cosa que el forro interior de la concha, el cual se emplea para la fabricación de botones, mangos de cuchillo, etc.

Las ostras son sacadas de las profundidades del mar por los buzos.



CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

Todas las semanas premiamos con un hermoso libro empastado de la colección “Para Todos” cada una de las anécdotas de personajes célebres que publicamos en esta Sección. Enviarlas a “EL CABRITO”, Casilla 84-D, Santiago.

ANECDOTAS PREMIADAS ESTA SEMANA:

ANECDOTA DE SAN MARTIN.

Enviada por Anibal F. Vera, calle Bolívar 245, Los Andes.

Encontrándose cierto día el general San Martín asomado a una ventana, advirtió que un oficial de los suyos, substraía una porción de tabaco de una caja que él había dejado sobre la mesa. El general, acercándose, le preguntó:

—¿Le gusta esa tabaquera?

El oficial no contestó

—¿Le gusta, sí o no? —insistió San Martín.

—Sí, mi general —contestó el aludido.

—Entonces, guárdese la, porque para los dos es demasiado chica.

ENTRE REY Y CORTESANO

Enviada por Hernán Miranda V., Casilla 79, Castro.

Francois Bassompierre, mariscal de Francia, era uno de los espíritus más cultos y ocurentes de la corte de Luis XIII.

En cierta ocasión, varios cortesanos, entre los que se encontraba Bassompierre, discurrían sobre mulas y caballos en presencia del rey.

—La mula más espléndida que he visto —dijo el mariscal— fue la que me obsequió Su Majestad Católica, Felipe II, el día en que hice mi entrada en Madrid como embajador de Francia.

—¡Ah! —dijo riendo el soberano—, habréis hecho con toda seguridad una excelente figura. ¡Un asno cabalgando sobre una mula!

—Espléndida —contestó en el mismo tono Bassompierre—, puesto que tenía el honor de representar a Vuestra Majestad.

AVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO CHILENO

CUATRO Remos

INVENTADO Y DIBUJADO
DE WACT. COLLAR

RESUMEN.— Cuatro Remos, el activo "voluntario" de la tercera compañía de bomberos de Valparaíso, mediante su intervención en el incendio de la casa de Cecilia, salva a ésta de ser raptada por Antonio, y luego lleva hasta el balcón al niño que había quedado abandonado en una de las piezas, y con la ayuda de los bomberos todos se salvan.

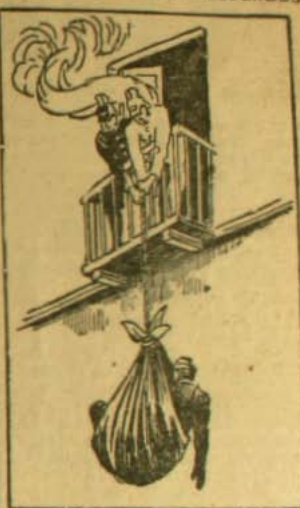
(SIGA LEYENDO.)



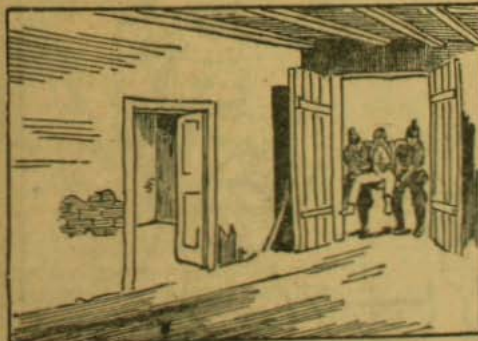
1. Cecilia, que había sido llevada a la botica cercana, en estado de prostración indefinible, recobró pronto el uso de sus facultades, abrazó al niño sin cesar de mirarle, como si creyera verlo recién resucitado. —¡Quiero ver quién ha salvado a mi hijo! —exclamó la feliz madre. En ese momento entraba Cuatro Remos a la botica, y uno de los circustantes le dijo: —Aquí tiene usted, señora, al que ha sacado al niño del cuarto. —¡El Amigo! —dijo Cecilia, al reconocerlo. Acercóse el perro al sofá donde su antigua ama se hallaba recostada y ésta abrazó conmovida al salvador de su hijo.



2. A pesar del esfuerzo de los bomberos, el fuego había abrasado totalmente el edificio. Antonio, que al principio no fue visto por los bomberos, tembló ante la idea de morir en aquel mar de llamas que le rodeaba. No pudiendo andar por tener zafado el pie, gritaba y trataba de llegar arrastrándose a la más cercana de las piezas a la calle. De pronto una lluvia de agua cayó sobre él, quiso incorporarse y perdió el conocimiento.



3. Los bomberos habían oído sus gritos y dos de ellos, protegidos por el poderoso chorro de agua, subieron a sacarlo de allí y lo hicieron descender envuelto en una frazada, a través de un cordel. Una vez en el suelo, dijo que vivía en la casa vecina, en el puesto de leche, y que había entrado a la del incendio con el objeto de prestar alguna ayuda, pero habiéndose roto un pie, había estado a punto de morir abandonado a su suerte.



4. Lo llevaron a su casa, mas vio con sorpresa que ésta estaba vacía. Roño y Tembladera, sus cómplices con el pretexto de librar los muebles del incendio habían escapado, llevándose en dos carretones todo el amueblado, hasta la cama de Antonio. Las vacas lecheras habían desaparecido también. —¡Me han robado! —dijo Antonio con mortal angustia—. No tengo ni aun dónde recostar mi cuerpo hecho pedazos.



5. Alfredo, el marido de Cecilia, arribó ese día de Santiago, cuando el incendio tendía a su fin, no habiéndose podido librar más que algunos muebles. Esa misma tarde condujo a Cecilia con su hijo a casa de una hermana suya, en Viña del Mar. Las bombas se retiraron, y Cuatro Remos, marchando al lado de la suya, llegó al cuartel acariciado por los bomberos y entre los aplausos de los vecinos. (CONTINUARÁ.)

PROSIGUE CON GRAN ÉXITO EL NOVEDOSO CONCURSO DEL GRANO DE ARENA

Esta semana han sido favorecidos con \$ 10.— cada uno de los siguientes "granos de arena":

de RAQUEL PUEBLA L., Calle Carrera 283, La Calera.



En el balneario de Matencillo hay una playa llamada "Las frutillas". En ésta hay una piedra que pesa más o menos 29 toneladas y fue

arrojada por el mar a una roca, quedando sobrepuesta. Al subirse a ella dos niños, uno en cada extremo y balanceándola, produce el ruido de un tambor, y por esto se le dio el nombre de "piedra del tambor".

de MARIO LEYTON S., Avenida Matta 244, Santiago.

Siendo Ministro de Instrucción, don Manuel Montt, fundó varios establecimientos educacionales: la primera Escuela Normal

de Hombres y la Universidad de Chile; y las Escuelas Agrícola, de Bellas Artes, Artes y Oficios, Arquitectura, Conservatorio Nacional de Música y el Observatorio Astronómico. Se dictaron las leyes de ré-



gimen interior: de colonización, de imprenta, y de matrimonio de disidentes. Se creó la oficina de estadística y se levantó la Carta Geográfica de Chile.

de BORIS ALMEYDA G., Casilla 96, Villa Alemana.



La ciudad de Lota se ha hecho famosa por tener un parque de singular belleza y mundialemente admirado, llegando a tal extremo

su prestigio que en Londres, la capital de Inglaterra, hay una calle llamada Lota, en recuerdo de este famoso parque. Tiene este lugar de ensueños hermosos jardines con una superficie de 14 hectáreas. Durante años fué la residencia de don Carlos Cousiño, conocido filántropo chileno que a su muerte lo legó como lugar público.

de ABEL OYARZUN M., Pto. Montt. (Se ruega enviar dirección)



La "golilla" era asunto serio en tiempos de la colonia. Ningún regidor podía asistir sin ella al Cabildo, porque corría peligro de

que lo echaran. La "golilla" era hecha de tafetán sobre el cual flotaba una valona de gasa blanca y engomada. Costaba \$ 500.—, una fortuna en esa época, y sólo una ordenanza real en 1774 vino a dejar en paz a los regidores librándolos de usar "golilla".

de HERNAN ANDRADE B., Colón 207, Punta Arenas.



Un grupo de estudiantes del VI año del Liceo de Hombres de Punta Arenas ha organizado una audición radial denominada "La voz

del estudiante", que se transmite por Radio Ejército, todos los miércoles a mediodía, y tiene por objeto difundir cultura y aportar un poco de ilustración a la juventud y al pueblo en general. Está catalogada como una de las mejores audiciones de Sudamérica.

El premio de Santiago debe ser retirado en nuestras oficinas, Bellavista 069, dentro de la semana. Los de provincias serán enviados directamente.

3 VIRTUDES desfilan al JABON FLORES DE PRAVIA

- Limpia.
- Produce espuma abundante.
- Deja la piel suave y fresca.



DE NUESTRA HISTORIA.

"Labalí, Labalí..." por WAM,

1.—Hasta algún tiempo después del arribo a Chile de la expedición del conquistador don Pedro de Valdivia, los indígenas mantuvieron la creencia de que los españoles eran inmortales y, por lo tanto, invencibles. De aquí, que el gran cacique Michimalonco se viera impedido a hacer la guerra a los invasores, porque sus súbditos le objetaban la inutilidad de acometer a los recién llegados porque no morían. —"Para qué vamos a pelear con ellos —decían—, cuando si caen se levantan." Michimalonco no pensaba lo mismo y replicaba: —"Si resuellos como nosotros, también han de morir como nosotros." Y propuso que para convencerse debían matar a uno, y si uno moría, los demás morirían también.



3.—"Padre —dijo después la joven al cacique—, Roque Sánchez respira como vos y su corazón palpita como el mío." Todos los caciques comenzaron a creer que Michimalonco tenía razón y procuraron apresurar el final del plan. El pobre Roque cayó en la trampa, concurrió a un lugar solitario invitado por la india, y allí, a golpes de maza, le dejaron tendido en el suelo. Corrió la sangre, le palparon, y se convencieron de que "el español era mortal".



2.—La idea de Michimalonco fué aceptada, y como sabían que el mayordomo de Valdivia, Roque Sánchez, cortejaba a una india joven, hija de uno de los caciques, se acordó que la maza se cerciorara si éste resollaba como todos los mapuches y si su corazón se movía como el de ella misma; pues si tal era así, la harían caer en una celada y le "molerían" la cabeza. La india se dejó acariciar por él y cercó su cabeza al pecho del español,



4.—Los indios compusieron, entonces, una canción denominada "El español es mortal", cuya estrofa, en araucano, decía: "LABALI, LABALI...", es decir: Mortal, Mortal. Y Labali, Labali, como son de guerra, repitieron por los campos, Labali, Labali, murmuró el eco de los montes.



1.—La creación del primer Colegio Militar chileno se debe al general don José Miguel Carrera. En enero de 1813, asesorado por su íntimo amigo don Camilo Henríquez, dió vida al cuerpo llamado "Compañía de Jóvenes Granaderos de Infantería". Aunque esta Academia era destinada a formar los primeros futuros oficiales de la patria, adoptaba, en cierto modo, la forma de una guardia personal, como fué la "Guardia de Honor" de Napoleón. Esta "Guardia" recibió su bautismo de sangre en San Carlos, Yerbos Buenas y Chillán.



3.—En Rancagua, junto con la pérdida del dominio patriota en la incipiente, a sea, nueva República, desaparece también esta Academia. Y entre los 300 bravos que logran salir de la plaza, se cuentan los tenientes Tenorio y Hernández y 4 cadetes de aquella primera Academia Militar, que apenas formada se cubre de gloria y heroísmo.



2.—A raíz de la desgraciada actuación de Carrera contra Pareja, que terminó con el sitio y retirada de Chillán, el 27 de noviembre de 1813, es nombrado jefe de las operaciones contra los realistas, por la Junta Nacional, el brigadier O'Higgins. Este pide a la Junta la reorganización de la Academia Militar de Carrera, la que pasa a depender directamente de aquélla con el nombre de "Compañía de Jóvenes del Estado".



1.—En la patria nueva vuelve a renacer la Escuela al impulso de O'Higgins y su Ministro Zenteno. Y el 5 de abril de 1818 acuden los jóvenes cadetes, al mando del Director Supremo, a ocupar su puesto de honor al final de la batalla de Maipú.

Historia de la Escuela Militar

PINTO TELLEZ



9.—En 1929, visita la Escuela el general español Millán Astray, el héroe de Algeciras, el que carece del brazo izquierdo y del ojo derecho. En su cuerpo, puede ostentar con orgullo más de sesenta cicatrices. Después de escuchar la Canción Nacional, ejecutada por la banda de la Escuela, se descubrió, cogiendo un extremo de nuestro himno, estampa con fervor de cruzado un beso en la bandera de nuestra enseña. Poco después, en una brillante improvisación, dice: "Cachorros de mi patria sois, de mi sangre ibero. ¡Os admiro y os quiero, hidalgos de mi raza!"

(Datos graciosamente proporcionados por don P. Pinto Tellez, autor de la "Historia de la Escuela Militar"; ilustraciones de López Lora.)



5.—Cerrada nuevamente la Escuela durante el transcurso de la República, debido a la precaria situación económica, abre de nuevo sus puertas, vinculándose a la vida de nuestra soberanía, bajo la influencia del gran Ministro Portales. Este, personalmente, dicta sus reglamentos.



7.—En 1910, con motivo del Centenario de la República hermana, Argentina, nuestros cadetes desfilaron brillantemente en Buenos Aires. El estandarte que pasearon entonces por la capital de La Plata había sido obsequiado por la Infanta Isabel de España en 1901, en testimonio del aprecio y admiración que aquella reina sentía por nuestra Escuela Militar.

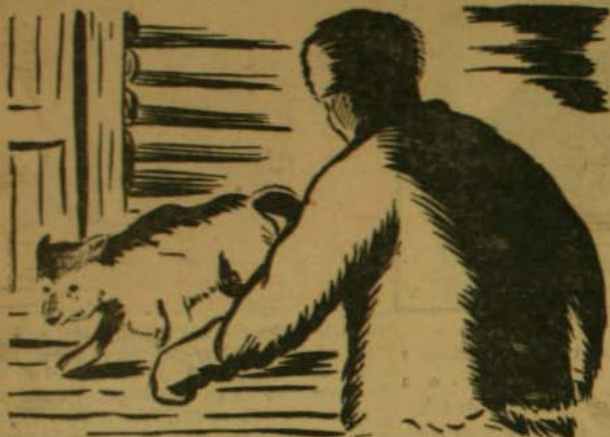


6.—Entre los hombres que recibieron en ella su educación militar y cívica se destaca, en hermoso relieve, la figura del creador de la novela histórica en nuestro país y mejor escritor del siglo pasado, Alberto Blest Gana. Destacado diplomático en París y Londres, escribe, entre otras obras, "Durante la Reconquista", en la que trazó, con mano vigorosa e intensa colorida de época, los acontecimientos de aquel entonces.



8.—En 1927, nuestra Escuela volvió nuevamente al gran puerto del Atlántico, para rendir homenaje, en las Fiestas Julias, al prócer argentino don Bartolomé Mitre. Pero, en plena pampa, la tragedia se cernió sobre ella, y tres cadetes y nueve abnegados servidores perdieron la vida en la catástrofe de Alpatacal. Aquí los vemos desfilar por la Avenida del Mayo con sus uniformes de campaña y la bandera enlutada. Los argentinos, sus hermanos, los recibieron con religiosa emoción.

TRAGEDIA EN LA SELVA



Pedro Doble era un joven trampero que vivía en los hermosos de tierras muy remotas, sin más compañía que "Príncipe", su enorme perro de tiro, más lobo que can, de largo y tupido pelo gris. Todos los otoños salía del monte con su silencioso pero fiel servidor a proveerle de lo que los dos necesitaban para el invierno, y luego volvían a desaparecer. En la primavera, regresaba con las pieles que había juntado durante la estación de caza.

"Príncipe" era compañero inseparable de su amo, en cuyas penalidades y peligros nunca dejaba de participar. En tanto que Pedro, a quien mucho quería, estuviese a su lado, poco le importaba que durmiesen a la intemperie, sin más luz que la de las estrellas ni más techo que el firmamento, o la choza acogedora que les servía de albergue. Sus ojos amarillos miraban a su señor y amigo con un afecto reverente que poco distaba de la adoración. Este sentimiento tierno parecía arder de continuo suavemente en el corazón de "Príncipe" como una lámpara en un altar, y sólo cuando el peligro amenazaba a su dios, reaparecía el lobo feroz en el apacible perro. Entonces erizaba el pelo mostraba los colmillos y le brillaban siniestramente los ojos.

Hay perros en cuyo pecho no cabe más que un afecto; perros que no pueden querer sino a una persona; más el corazón de "Príncipe" era tan amplio y generoso como su cuerpo era grande y fornido. Así, cuando Pedro se casó con Margarita, el noble animal la quiso a ella tanto como a él. La primavera al-

gulente, cuando llegó Pedrito y había tres personas que cuidar en vez de dos, "Príncipe" no sólo aceptó con gusto su trabajo y sus nuevas responsabilidades, sino que se mostró jubiloso con la aparición del nene, a quien al punto cobró gran cariño, quizás por ver en él un objeto especial de su solicitud. Pero los dioses inclementes de los montes del Norte se pusieron celosos. Margarita, lejos de recobrar la salud y sus fuerzas, las fue perdiendo, y las primeras nieves del otoño cayeron sobre una sepultura recién abierta bajo los pinos solitarios, al lado de la cual velaban en silencio un hombre acongojado y un perro gigantesco.

Pedro quiso entonces hacer comprender a "Príncipe" (aunque es probable que ya el perro lo supiera) que en adelante éste no podría servir de centinela en las trampas ni participar en las emociones de la caza; pues era necesario que cuidase del nene mientras el amo iba a buscar alimento para todos. Des de entonces, cuando Pedro salía, "Príncipe" se asomaba a la ventana hasta verlo desaparecer, y luego, lanzando un profundo suspiro, se echaba al lado de Pedrito. Si el chiquillo despertaba o se desasosegaba, siempre encontraba una piel suave y tibia en que hundir las manecitas o apoyar la cabeza, y sentía las caricias de su fiel guardián. Un día sobrevino una fuerte ventisca cuando Pedro estaba lejos de la choza. En unos pocos minutos, la nieve cubrió el suelo con un manto que ocultó todo el camino y aun los árboles que pudieran servir de señales. Brújula en mano, Pedro partió para la choza. Avan-

zaba lentamente, pues la marcha se hacía difícil sobre manera, y, además, incierta; y al fin lo pilló la noche. Con alguna intranquilidad, pensó en Pedrito: mas, seguro de que "Príncipe" lo cuidaría bien y no dejaría que pasara frío. El huracán cesó al amanecer, y poco después Pedro saltó tambaleando del monte al claro donde estaba la choza, pues apenas se podía caminar. Al oírlo llegar, "Príncipe" saltaba siempre a la ventana lleno de júbilo a dar la bienvenida a su señor y amigo. Pero esta vez Pedro ni vio al perro en la ventana ni oyó ruido alguno. Con el corazón helado, se lanzó a saltos por la nieve, dando gritos rancos como para llamar o interrogar al perro. Al fin llegó a la choza, empujó violentamente la puerta, que con sorpresa encontró a medio abrir, y entró con precipitación, fuera de sí, enloquecido.

La cama de niño estaba desocupada. Las frazadas teñidas de sangre, como el suelo... Mientras Pedro contemplaba la escena horrorizado, "Príncipe" salió arrastrándose de debajo de la cama. Tenía el hocico ensangrentado, y el pelo del pescuezo salpicado de rojo. No miró a Pedro ni trató de acercárcele, sino que permaneció tendido en el suelo, cabizbajo y con ojos vagos que parecían rehuir al amo. Con la rapidez del relámpago, Pedro formó en su imaginación un cuadro cabal de lo que había ocurrido. "Este bruto fue lobo —se dijo a sí mismo—, y aun lo es. El hambre despertó en él los instintos feroces de sus progenitores..." Y lanzando un alarido de ira alzó en alto el hacha que llevaba en la mano, y con toda su fuerza la descargó sobre la ancha cabeza del perro.

De repente oyó un florilejo que parecía salir de detrás del cadáver de "Príncipe". Poniéndose en cuclillas, estiró el brazo tembloroso y sacó al niño de debajo de la cama. Pedrito tenía la ropa rasgada y cubierta de sangre, pero estaba perfectamente ileso. Desconcertado y casi loco, Pedro escudriñó con los ojos el resto del aposento, en que antes no se había fijado, y vio en un rincón obscuro un lobo muerto con el pescuezo desgarrado y un jirón sangriento de la piel de "Príncipe" entre los dientes...

SEMILLAS

Obedece a tu conciencia propia antes que a la opinión ajena.

AVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Por J. CHRISTIE M.

¡OH! SEGUN ESTA REVISTA MI PLANTITA NUEVA ES UNA VARIEDAD DE PLANTA CARNIVORA ¡QUE PARECIDA ES A ESTA PLANTA CHINA!

DICE AQUI QUE HAY NUMEROSAS VARIETADES DE PLANTAS QUE DEVORAN INSECTOS

DOS VARIETADES DE LIRIOS ACUATICOS QUE SE ALIMENTAN DE INSECTOS

SUS TALLOS ESTAN LLENOS DE AGUA

ESTA TRAMPA NATURAL ES ORIGINARIA DE LA CHINA. CADA HOJA TIENE EN SU EXTREMO UN RECEPTACULO DONDE CAEN LOS INSECTOS Y NO PUEDEN ESCAPAR

ESTA PLANTA HACE DUDAR DE LA SEPARACION DE LOS REINOS ANIMAL Y VEGETAL. LAS HOJAS DE LA PLANTA SE CIERRAN AL TOCARLAS UN INSECTO Y ATRAPAN A LAS VICTIMAS

OTRA VARIEDAD DE PLANTA CARNIVORA

¡HUM! - QUE SUEÑO ME HA DADO DE LEER TANTO ESTO

z-z-z

¡OH! - COMO HA CRECIDO MI PLANTA Y HASTA ME PARECE QUE SU CALIZ ES UN OJO

¡HORROR! SE HA TRAGADO AL CABRITO

PLOP

PLANTA MALVADA TE HARE CORTAR Y LUEGO TE QUEMARE

¡Grita!

¡Llora!

BEEFEE

SOCORRO - TAMBIEN ME VA A DEVORAR A MI

¡SALVENME! ME AHOGA!

¡ABUSADOR! APROVECHASTE QUE DORMIA PARA PONERME COJINES ENCIMA Y CASI ME RUO

JA, JA, JA - ME LA PAGASTE LA BROMA DE LA VEZ PASADA

Juanito Suárez

AVENTURAS DE UN NIÑO CHILENO

por EUDILIO GUZMAN S

RESUMEN.—Juanito deja a su madre en Antuco y parte a viajar por todo Chile. Afortunadamente se encuentra con don Luis, hacendado chileno que se lo lleva, en calidad de "sobrino", a vivir a Aysén, donde el muchacho va haciéndose hombre de campo...

CAPITULO XXI.—El territorio de Aysén.—Excepcionalismo y confianza.—La leyenda de "La Ciudad de los Césares".

—No decía yo que este don Luis era un gran zorro—dijo bromeando el señor Leiva—. Miren que venir a cazar estas inocentes aves-citas.

—Mañana le preguntaré si puede comer carne de inocentes—le contestó don Luis.

—¿Sabe, tío, cuántas "cachañas" han caído?—gritó Juanito desde lejos—. Ya llevamos cincuenta y cuatro...

—¡Bonita caza!—dijo el intendente—. Mi amigo no va a tener necesidad de gastar en aves domésticas... ¡si es un diablo! Nos trae acá a nosotros para que le busquemos los comestibles y así no gastar nada!

—¡A caballo!—dijo don Luis—. Sigamos a "Napoleón". Este perro no se equivoca jamás.

A medida que avanzaba el perro se ponía nervioso y huía de refunfuando. Los demás perros seguían. De pronto, todos los perros se abalanzaron en veloz carrera, ladrando furiosamente...

Los cazadores no alcanzaron a usar sus armas, pues los perros volvieron con un lindo ejemplar de zorro. Le habían casi destruido el cuello; pero el cuerpo estaba completamente sano.

Juanito había sido más afortunado. Llegó feliz y orgulloso trayendo como trofeo un precioso colpo. Regaló la piel al señor Leiva.

—¡Bravo, Juanito!—dijo don Luis—. Con tan hermoso regalo le has tapado la boca a mi amigo, para que no diga que vino a trabajar...

Todos soltaron la risa. Entonces el intendente se sacó el prendedor de corbata que ostentaba un precioso rubí y lo colocó en la corbata del joven:

—Bueno, mi amiguito, voy a agradecerle en lo que vale su lindo regalo...

Todos aplaudieron. Describir el territorio de Aysén sería un larguísimo tema. Como nuestro objeto es dar una ligera idea

de nuestro país, nos limitaremos a esbozar a grandes rasgos este desconocido territorio.

Aysén fue creado en el año 1928 entre la provincia de Chiloé y el territorio de Magallanes.

A excepción de la provincia de Antofagasta y del territorio de Magallanes, Aysén es el que tiene una mayor superficie. Sus cien mil kilómetros cuadrados encierran una inmensa riqueza. Tiene bosques formados por valiosos árboles y praderas en las que pueden criarse innumerables animales.

Ya hemos dicho que es la región más bella. Sus paisajes, los enormes ventisqueros, que a veces la hacen la preferida de los turistas.

Tiene numerosos ríos y lagos, casi todos navegables.

Entre los primeros se distinguen: El Palena, Baker, Bravo, Yelcho, Cisnes y Aysén. Los lagos más importantes son: el Buenos Aires, San Martín y Cochrane. Los tres son enormes, principalmente el primero, que mide dos mil kilómetros cuadrados.

Juanito había hecho excursiones, tanto a caballo como en automóvil. Podía decir con orgullo que conocía gran parte del territorio. También visitó los pueblos argentinos: San Martín y Teca.

Juanito manejaba bien el automóvil, de modo que don Luis no tenía ningún cuidado en dejarlo solo, acompañado de un mozo.

Una noche don Luis estaba taciturno. Dijo:

—¡Tanto tiempo que estamos aquí! ¡Cinco años!

—¡A mí me parece un mes!—contestó Juanito, con alegría.

—¡Ya me encuentro aburrido! Los inviernos son terribles. Ya ves hoy. Faltan veinte minutos para las 16 horas y ya está oscureciendo. ¡Si no se ve el sol! Este será el último invierno que pasaremos en estas lejanas tierras.

—¿Está usted muy pesimista hoy, tío. Tenemos de todo, ¿qué nos falta? Fíjese. Hagamos un recuento. El aserradero ha producido miles de tablas, tabloncillos, listones.

En animales hemos duplicado la existencia. Cinco mil ovejas pastorean en los prados; ochenta vacas paridas nos representan miles de pesos en quesos y mantequilla; los bueyes y caballos, sin contar las gallinas, pavos, patos y gansos...

—¿Cuánto representan?

—¡Es que la riqueza es sólo un antecedente para la completa felicidad!

—Pero, además, tenemos radio, televisión y libros. Nos llegan diarios y revistas... ¿Qué más podemos desear? En fin, tío, usted disponga.

—Más adelante veremos—continuó don Luis—. Es que ya me estoy poniendo viejo y es por eso que mi ánimo decae.

—Deje atrás esas ideas y verá usted cómo siempre estará contento. En seguida puso en la victrola un disco con una alegre canción chilena.

—Mire, tío—dijo después—. He oído a "Raúl" un cuento de una ciudad perdida que existe en estas regiones. Dice que es una ciudad encantada, con edificios de oro y el que llega a ella no vuelve más. ¿Sabe usted algo de eso?

—¡Ah, sí! Es la leyenda de la famosa "Ciudad de los Césares".

—¿Cuéntemela, tío, ¿quiere?

—Es tal vez la más famosa de las leyendas que existen en nuestro país. Julio Vicuña Cifuentes, un escritor chileno, tiene un libro muy interesante sobre folklore chileno. Te lo compraré para que estudies los mitos y supersticiones de la gente de nuestro pueblo. (Y nosotros agregamos que los muchachos lectores se conocen también la linda obra "Pacha Pulai o la Ciudad de los Césares", que está publicando "El Cabrito" y ha editado Zig-Zag.)

Luego don Luis narró la leyenda:

—"La Ciudad de los Césares" está encantada en la cordillera de los Andes, a la orilla de un gran lago. Todo en ella es oro, plata y piedras preciosas. Nada puede igualar a la felicidad de sus habitantes, que no tienen que trabajar ni están sujetos a dolores ni miserias. No es dado a ningún viajero descubrirla "aun cuando la ande pisando". Los habitantes que la pueblan son los que la edificaron, hace ya muchos siglos, pues en "La Ciudad de los Césares" nadie nace ni nadie muere.

"El pavimento de la ciudad es de plata y oro macizos. Una gran cruz de oro corona la torre de la iglesia. La campana que ésta posee es de tales dimensiones que debajo de ella pueden instalarse cómodamente dos mesas de zapatería con todos sus útiles y herramientas. Si esa campana llegara a tocarse, su tañido se oiría en el mundo entero. Para asegurar mejor el secreto de la ciudad, no se construyen allí lanchas, ni buques, ni ninguna clase de embarcación. El que ha estado o entrado una vez en la ciudad, pierde el recuerdo del camino, y no se le permite salir sino a condición de no revelar a nadie el secreto.

—Y ¿ha entrado alguien, tío?

—Dicen que un anciano religioso que habitó tres años en la famosa ciudad y que, por permisión divina, conservó intacta su memoria cuando estuvo en ella y después que la abandonó, refería las maravillas de aquel portentoso país.

—¿De modo que habrán buscado mucho a esta ciudad encantada?

—Muchas fueron las expediciones que en los siglos dieciséis, diecisiete y dieciocho se organizaron para descubrirla. Admirate más, que, según dicen, hace pocos años salió una nueva expedición, capitaneada por respetables vecinos del Archipiélago.

—Muy interesante es la leyenda —dijo Juanito—. Esta noche soñaré con oro, plata y piedras preciosas.

—Puede ser que nosotros encontremos la famosa ciudad... Pero tal vez para hallarla tendríamos que embarcarnos en el “Caleuche” —respondió riendo el tío.

—¿Qué es eso?

—Es un barco fantasma. A voluntad de su jefe se hace invisible:

se puede sumergir bajo el mar, alargarse y achicarse conjuntamente con su misteriosa tripulación. Jamás navega a la luz del día. Se dedica al transporte de pasajeros, pero principalmente al de mercaderías de contrabando. La leyenda le atribuye una gran participación en la Guerra del Pacífico, sirviendo de submarino para barrenar los buques enemigos. Mañana te contaré la aventura de un chilote, que logró viajar en el famoso barco.

—¿Y por qué no inmediatamente?

—¡No! ¡No! Es muy tarde y es necesario acostarse, mi buen sobrino.

—Bien, tío. Hasta mañana... y no se olvide —dijo el joven, retirándose a sus habitaciones.

CAPÍTULO XXII.—Aventuras del chilote que viajó en el “Caleuche”.

—Ahora viene lo que me contó el veterano don Javier Espinoza, chilote que vive ahora en Puerto Aysén —dijo don Luis a Juanito, que lo oía con toda atención.

—Tenía desde niño deseos de navegar largas distancias —empezó a contarme don Javier—. No lo había podido hacer por circunstancias varias. Pero a pesar de tener una mujer y un niño, obtuve el asentimiento de mi mujer y me dirigí a Castro para tomar cualquier barco que me llevara hasta el puerto del Pacífico del que había oído contar historias de bocas de muchos amigos en largas noches de invierno a la orilla del fogón.

“Llegué a Castro con mi reducido equipaje y busqué hospedaje donde me saliera más económico. Fui a la casa de un amigo que tenía negocio, cuya principal clientela era gente de mar.

“Al entrar había un grupo de personas que me invitaron a hacerles compañía. Se mostraron ampliamente generosos aquellos hombres y a poco de conversar con ellos les expresé mis deseos y además que no llevaba suficiente dinero. Me explicaron que eso no les interesaba sino mi compañía, por la que tuve que seguir con ellos. Recuerdo que a las dos de la mañana, más o menos, no contaba con un solo centavo en el bolsillo porque, entusiasmado, había gastado mi dinero. Al fin me venció el sueño y quedé dormido. Desperté al otro día, pero acostado sobre mi equipaje en un malecón de Valparaíso. Me restregué los ojos creyendo en una alucinación, pero la realidad me decía otra cosa. ¿Cómo había llegado? No lo sabía. Uno de los marineros con que había estado en Castro estaba frente a mí y él me hizo salir del misterio.

(CONTINUARA.)

—Muchas fueron las expediciones que en los siglos dieciséis, diecisiete y dieciocho se organizaron para descubrirla.



LA HISTORIA DE "PLATERO"



"Dos orejas grandes,
un rablillo chico,
flequillo en la frente...
éste era un borrico..."

"Platero" pertenecía a Esteban, un simpático chiquillo de diez años. Se llamaba "Platero", porque su amito había leído un libro precioso en el que un borriquillo se llamaba también así. Ese libro precioso lo escribió un poeta español, Juan Ramón Jiménez, y los lectores de esta revista conocen ya también a ese "Platero".

El pequeño Esteban era hijo de cierto señor guardia que, viendo una vez al niño bastante enfermito, le regaló el jumento como si fuera un juguete, para que el enfermo pusiera cara de alegría. Y lo consiguió.

El chico, cuando por desdén del médico seguía aún en la cama, hacía que el borrico entrara hasta su dormitorio. Se le sentían las patitas menudas venir por las baldosas del pasillo. Y ya en el dormitorio del niño, éste le preparaba la paja y cebada en la caja de cartón de los juguetes, o lo dejaba que se durmiera en la alfombra, a los pies de la cama,

cerrándosele sus enormes y brillantes ojos negros.

Otras veces, el papá de Esteban ponía de pie los palitroques por deseo de su hijo, y "Platero" los iba tirando todos, empujando las bolas con su hocico sonrosado y blando.

Por fin se puso Esteban completamente bueno; pero para aquellos días habían tomado en su casa demasiado cariño a "Platero", y dejaban al asno que entrara a comer hasta el comedor... Bien es verdad que comía con mucha limpieza y sin hacer casi ruidos con la boca al masticar los granos.

El niño, cuando volvió a estar tan sano como un melón y tan fuerte como una pelota de fútbol, volvió también a ser un buen chico, obediente y juguetón a la vez. Iba al colegio, regresaba, se ponía a jugar con "Platero", y así eran felices; pero felices gracias a la bondad de Esteban, que ni montaba en el asno, ni le cargaba con nada, ni le hacía tirar de carro alguno; porque es el caso que una vez que le ató a una estera para que pasara el muchacho por los caminitos del jardín, el burro volvió la cabeza, asomó unos dientes cuadrados, grandes, exactos y blanquísimos, mordió la sogá hasta romperla y salió corriendo, muy contento porque había burlado al compañero.

La verdad es que aquel asno era bastante perezoso y caprichoso. No le gustaban todas las frutas, ni aunque viera el buen ejemplo del niño, que no era molesto para comer; no bebía en los arro-

yos, cosa que Esteban no tenía inconveniente en hacer, aunque saliera echando gotas de agua por la punta de la nariz; en fin, hasta le daba rabia cuando jugaban al pillarle y le tocaba pillar a él...

Pero voy a contaros un pintoresco detalle de su mala educación: a veces se ponía a jugar con las golondrinas, persiguiéndolas en su vuelo torcidísimo; él trotaba entusiasmado por las praderas, y con esas cosas se le pasaba el tiempo y llegaba al comedor cuando Esteban y sus padres habían empezado a comer... Entonces no le podían reprender con voces, porque, si lo hacían, agachaba la cabeza malhumorada, metía el morro entre las patas delanteras silenciosamente y se iba a la cuadra pegando tumbos de disgusto por las paredes del pabellón. Y allí se acostaba sin comer.

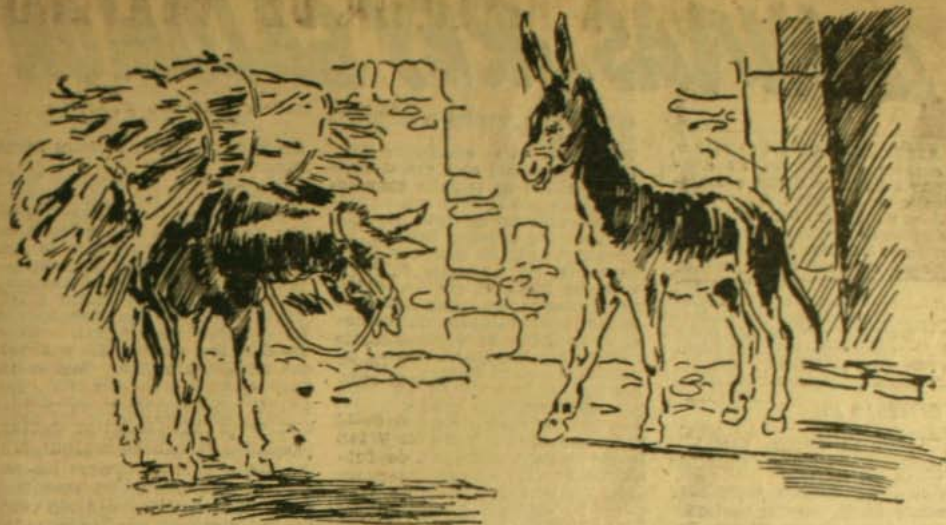
No se puede negar que con eso resultó demasiado caprichoso y a veces impertinente. No tenía él toda la culpa, puesto que la culpa era de los que le habían dejado hacer cuanto le vino en gana para que el niño estuviera contento durante su pasada enfermedad.

Pero como era alegre e inteligente y no le faltaba más que hablar, no dejaban de quererle y de admirarle. Les gustaba mucho a todos ver que comía con limpieza, sin tirar ni una brizna de paja en el mantel, y que se bañaba en el río por el verano; y les divertía verle cómo jugaba al aro, dándole con el hocico, y có-

SEMILLAS

El sabio conoce al ignorante, porque él ha sido ignorante; pero éste no puede juzgar a aquél, porque nunca ha sido sabio.





mo saltaba con Esteban y sus amigos a ver quién batía el record a lo alto y a lo largo. Pero era un burro demasiado señorito demasiado mimoso, demasiado cómodo, y en este mundo el que

quiera vivir tiene que trabajar, porque no es cosa de que unos trabajen y otros vivan gracias a lo que hagan los trabajadores.

Sucedió al fin una cosa muy pintoresca, y fué que, estando "Platero" a la puerta de la casa, vió pasar un viejo asno cargado de leña. Daba pena verle con qué trabajo levantaba para cada paso sus cascos finos y sus patas flacas... ¡Pobre viejecito! Todas las mañanas bajaba del bosque el solo con su carga, y por la tarde subía en busca de su amo para que le cargara otra vez con aquellos haces que pesaban y abultaban lo que cinco burros. Le miró "Platero", se quedó meditando acerca de lo bien que él vivía y de lo mal que viviría el otro, y de pronto sintió un noble deseo, y salió galopando detrás. Le galopaban los pelos de ese flequillo que tienen los burros.

¿Sabéis por qué corría? Porque, como al fin y al cabo era un asno simpático, había sentido compasión y quería decirle que se volviera con él a jugar. El viejo respondió:

—No, no puedo acompañarte; yo tengo mi obligación que cumplir. Entonces fué cuando "Platerito" le cogió del ronzal con los dientes y tirando, le trajo hasta la puerta de la casa de Esteban; allí le desató con su misma dentadura la carga, se la quitó y le convidó a almorzar a la mesa de su dueño.

El guardia y su señora tuvieron tentación de decirle que no aceptaban y que se fuera ese desconocido a comer a su casa; pero pensaron que acaso fuera un compromiso de su simpático y caprichoso burro, y consintieron en ello; hasta hicieron repetir al huésped nuevo la empajada fresca, que pareció gustarle mucho. Terminó en paz la comida; se colocó "Platero" de modo que era a él al que tenían que cargarle la leña, y la llevó a casa del leñador, caminando delante el asno viejo para indicarle la dirección.

No necesitó más "Platerito" para cambiar su conducta y su manera de ser. Desde aquel momento, todos los días llevaba y traía del colegio a Esteban sobre sus lomos y se iba a la compra con unas alforjas que la señora del guardia le hizo.

En cuanto veía a alguien que llevaba algún paquete, ya se estaba acercando para que se lo cargaran en el espinazo. Y después de estos trabajos más o menos importantes, comía con más apetito, porque había hecho fuerzas y porque había cumplido con su obligación.

Y cada vez jugaba mejor y con más gracia, haciendo hasta de "portero" en el fútbol, en el equipo que habían formado Esteban y sus amigos.

Comía, jugaba, trabajaba y era feliz... ¡Viva "Platero"!

ALGO NUEVO

en cada número de

Eva

LA REVISTA QUE
HA CONQUISTADO
A LA MUJER

RESERVE SU EJEMPLAR
CON TIEMPO

EVA, revista quincenal

APARECE EL VIERNES 29

PRECIO: TRES PESOS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG,
S. A.

Las MINAS del REY SALOMON

por RIDDER HAGGARD

RESUMEN.—Allan Quartelmar, cazador de elefantes, en compañía del barón Curtis, que busca a un hermano, del capitán John y del negro Umbopa, llegan después de terribles aventuras al reino de los kakuanas, donde gobierna el cruel Tuala con la hechicera Gagua. Allí se descubre que Umbopa es en verdad Ignosi, heredero legítimo del trono usurpado por Tuala, y los blancos deciden ayudar al negro a recuperar su reino...

CAPITULO XI.

—¡Decidete en seguida, Tuala! —gritó, casi rociándole la frente con el cañón del revólver.

El monstruo, visiblemente espavorido, mascullo, con voz sorda:

—¡Quítate de ahí esos tubos mágicos! Ya que invocasteis las leyes de hospitalidad, no por miedo a vosotros, sino por respeto a ellas, les perdono la vida a ese hombre... ¡Id en paz!

—¡Está bien, Tuala! —repliqué, con desdén—. Y no olvidéis que contra los hijos de las estrellas nada pueden los hombres de la tierra.

El rey, trémulo todavía de furor impotente, levantó su lanza. Los regimientos empezaron a desfilar, con un sordo y arrastrado rumor de cansancio y de fiebre. La explanada por quedando desierta, iluminada por el solitario fulgor de las antorchas.

Poco después habíamos regresado a nuestras chozas, y estábamos conversando a la luz de uno de los curiosos candiles que usaban los kakuanas, con la mecha de fibra de palmera y el aceite de hígado de hipopótamo. Todos, con indignado ardor, conviniéramos en la necesidad y la justicia urgentes de sumarnos a la conspiración de Umbopa contra el vil Tuala. Y mientras fumábamos nerviosamente, decidimos el destronamiento y la muerte del asqueroso tirano.

A altas horas, casi de madrugada, se presentó Ignosi, tal como había prometido acompañado de los jefes amigos suyos, gente decidida y de porte marcial. La conferencia que celebramos fue larga y curiosa. Ignosi, invitado a referir su romántica historia y exponer sus derechos al trono de los kakuanas, empezó por desahogarse en silencio el mandil de pieles, mostrando el emblema sagrado, la serpiente tatuada alrededor de la cintura. Todos los jefes, uno tras otro, tomaban el candil y, agachados respetuosamente, examinaban la marca real: luego, sin despegar los labios,

cada uno iba pasando la lamparilla al vecino.

Terminado este ocudrifamiento, Ignosi abrochó otra vez el cinturón, y relató su extraña vida, comenzando por la fuga con su madre a través del desierto. Los jefes permanecían callados. Después, Ignosi recordó los largos crímenes de Tuala, las matanzas de cierta noche de fiesta en que dos valientes guerreros, de casas kakuanas ilustres, habían sido sacrificados por el único delito de poseer grandes rebaños que Scargga envidiaba. Finalmente, hizo un llamamiento sentimental al corazón de los jefes, para que escogiesen entre el monstruo que, por codicia y capricho, les arrancaba la vida, y el pretendiente que les garantizaba una existencia feliz en sus haciendas y la tranquila posesión de sus bienes. Mas, con gran asombro y espanto por parte nuestra, los jefes parecían dudar, desconfiados.

Por último, uno de ellos, un hombre gigante, de blancas gubejas, dió un paso y declaró que, en verdad, la tierra kakuaña gemía bajo la opresión de Tuala, y que su propio hermano acababa de ser una de las víctimas de aquella noche fatal. Sin embargo —y el guerrero vacilaba, rascándose a menudo la blanca melena—. ¿quién les aseguraba que no iban a alzarse en armas por un vulgar impostor? La guerra sería inevitable. Muchos permanecerían fieles a Tuala, porque todos, en tierra de negros, como en tierra de blancos, suelen arrojarse al sol que más calienta. Por lo tanto, necesitaban una prueba cabal. Y nadie más indicado para aportarla, que los hombres de las estrellas, dueños y señores de las artes mágicas más complicadas, ya que eran ellos quienes habían devuelto a Ignosi a su país, y conocían

sin duda todos los secretos humanos.

—Si Ignosi es el heredero legítimo —terminó el jefe—, que los hombres venidos de las estrellas lo prueben, haciendo un gran milagro. Sólo así el pueblo tendrá la fe suficiente para empuñar las armas... ¡Un milagro! Los jefes kakuanas antes de decidirse a apoyar a Umbopa pedían de los "hombres de las estrellas" un milagro... Nuestra situación era terrible y, al mismo tiempo, grotesca. Nos estaba ocurriendo lo peor que nos podía suceder: ¡los kakuanas nos habían tomado verdaderamente en serio! Y he aquí que exigían un prodigio sobrenatural de tres ingenios y honrados mortales que ni siquiera sabían, como cualquier prestidigitador de feria, escamotear una nuez en el interior de la manga... No había remedio: ¡el milagro o la muerte!... Volvíme hacia mis compañeros para explicarles rápidamente el ridículo y peligroso trance en que nos habíamos metido con nuestra charlatanería.

—Creo que todo se podrá arreglar bienamente —dijo el capitán John, con pasmosa tranquilidad, después de meditar un instante—. Quartelmar: diga usted a esos caros señores que nos dejen solos.

Abri la puerta de la choza. Salieron los jefes. Y apenas el rumor de sus pasos se perdió en la sombra, dijo John:

—He pensado que podemos explotar el eclipse. ¿No les parece a ustedes?

Se refería al eclipse que él mismo descubrió la víspera, mientras hojeaba su "Diario", su almanaque marino, y que aquel mismo día nos hallábamos en plena madrugada, a las tres menos veinte de la tarde— debía ser visible en toda el África...

—¡Quieren un milagro? ¡Pues ahí lo tenemos! —afirmaba John con desconcertante frescura—. No hay más que anunciar a los jefes que, para probarles la legitimidad real de Ignosi y convencerlos de que deben levantarse en armas a favor suyo, nosotros nos comprometemos a apagar el sol.

La idea era espléndida, y nuestro único miedo consistía en la posibilidad de que el almanaque estuviese equivocado.

—¡Qué va a estar, hombre, qué va a estar! —protestaba John, saliendo por los fueros científicos de su profesión—. Un almanaque marítimo no falla nunca. Los eclipses están calculados matemáticamente. No hay nada en el mundo tan puntual como un eclipse. Durante media hora, o quizás por más tiem-

LA PEQUERA ENCICLOPEDIA ANATOMIA HUMANA NUESTROS HUESOS

El esqueleto humano se compone de 198 huesos, repartidos así:

Columna vertebral	24
Sacro y coxis	2
Cráneo	8
Cara	14
Hueso hioides	1
Costillas, esternón	25
Miembro superior derecho	32
Miembro superior izquierdo	32
Miembro inferior derecho	30
Miembro inferior izquierdo	30



po, estén ustedes convencidos de que esta región quedará envuelta en las más densas tinieblas.

—Yo, por mi parte —declaró el barón—, creo que debemos probar fortuna con el eclipse.

—Pues, ¡vaya por el eclipse! —concluí.

Mandamos a Umbopa que llamase a los jefes. Cuando hubieron entrado cerré la puerta de la choza con un sombrío aire de misterio, y comencé por comunicarle, majestuosamente, que a nosotros, hombres de las estrellas, nos molestaba tener que perturbar el orden natural de las cosas y sumergirlas de nuevo en la confusión del caos... No obstante, por tratarse de una grande y justa causa, haríamos el sacrificio de salir de nuestras templadas costumbres para realizar un milagro. Y añadí con acento solemne:

—¡Oid, oh ilustres guerreros kakuanas! ¿Creéis vosotros que un hombre es capaz de soplar al sol y apagarlo?

Todos los jefes se miraron entre sí, en silencio, y luego me clavaron sus ojos con indecible asombro.

—No —murmuró uno de ellos—. Es imposible que ningún hombre pueda hacer nada de eso. El sol es más fuerte que toda la tierra.

—Estamos de acuerdo —repliqué—. Pues mañana, pasado el mediodía, nosotros, hombres de las estrellas,

—¿Quieren un milagro? ¡Pues ahí lo tenemos! —afirmaba John con desconcertante frescura.

APAGAREMOS EL SOL por espacio de una hora y sembraremos de tinieblas la tierra. Esta será la prueba de que Ignosi es el verdadero rey de los kakuanas, y, en consecuencia, el pueblo deberá alzarse por él.

Y mirando con indolencia a los jefes, como si estuviese dispuesto a hacer muchísimo más, caso de que lo pidiesen, pregunté:

—¿Bastará el milagrito?

El caudillo de las blancas guedejas abrió los brazos con un pasmo inmenso.

—¡Oh, gente de las estrellas —gritó—, dueños y maestros de las Grandes Artes, ese milagro que anunciáis será más que suficiente para convencernos a todos!

—¡Basta! ¡Basta! Tendréis el milagro. Y ahora, Infandós, tú que eres un poco más razonable, dínos qué momento será más convenien-

te, a tu juicio, para que apaguemos el sol.

—¡Apagar el sol! ¡Qué prodigio! —murmuraban los jefes entre sí, atontados de asombro—. ¡Apagar el sol, el padre de todo, que brilla, ha brillado y brillará eternamente!

—¡Callaos! —dije—. Habla, Infandós.

—¡Gran señor! —dijo el buen anciano—, la verdad es que me parece un milagro espantoso el que nos prometéis. Pero, en fin... El mejor momento creo que sería el de "la danza de las flores", que ha de celebrarse al comenzar la tarde.

Las muchachas más lindas de Lu salen a bailar en presencia del rey. Y la que Tuala indique como la más hermosa será sacrificada por el propio Scragga, en holocausto a los "Silenciosos", las figuras de piedra que están vigilando en las montañas lejanas. ¡Apagad el sol cuando llegue ese instante, salyd así a la niña y el pueblo creará en ustedes, oh, grandes señores!

—¡Eso es, eso es, el pueblo creará en seguida! —clamaron a coro los jefes.

—A unas dos millas de Lu —prosiguió Infandós— hay una colina en forma de media luna, que en realidad es una fortaleza en la que están acuartelados mi regimiento y otros tres de estos jefes amigos. También podremos arreglar las cosas de suerte que, en la misma mañana de hoy, muy temprano, vayan a reforzar a aquéllos algunos regimientos más, que me son fieles. Y si mis señores consiguen apagar el sol, como ellos dicen y yo creo, me será muy fácil, a favor de la oscuridad, mandar que otras tropas abandonen el cuartel real de la ciudad, y llevarlas a nuestra fortaleza, donde quedarán resguardadas y a punto de emprender la campaña contra Tuala.

—Conformes —dije yo—. Estamos de acuerdo. Y ahora marchaos, pues tenemos necesidad de dormir y de combinarlo todo con los espíritus mágicos.

Haciendo grandes y espaciadas reverencias, Infandós y sus colegas salieron de la choza. Comenzaba ya a clarear la aurora.

—Amigos míos —preguntó ansiosamente, Ignosi, el transfigurado Umbopa, apenas se marcharon sus problemáticos súbditos. ¿Estáis seguros de que podréis hacer lo que habéis prometido, o es tan sólo que procuráis ganar tiempo con vanas palabras?

—No, Umbopa, quiero decir, Ignosi —le contesté sonriendo—. Creo que ese milagro va a darnos muy poco trabajo.

—¡Qué raro! —reflexionó Ignosi—. ¡Nada menos que apagar el sol! En verdad que, si no fueseis ingleses, no lo creería. Pero, vamos: palabra de inglés es palabra formal. Y si llegáis a realizar el milagro, ¡oh, entonces, qué no será capaz de hacer por vosotros?

AQUI ESTAS TU

¡YO QUELO
EL CABRITO...!



El Cabrito Sgo

TRAGEDIA EN EL MAR

Sobre el inmenso océano se yergue la altiva figura de un hermoso galeón español, que a su paso va dejando la blanca y espumosa estela como símbolo de su poderío.

Es el "INVENCIBLE"... el rey de los mares. Lleva esculpidas en su historia muchas agueridas batallas... en todas ha triunfado, es el vencedor de cuanta reyerta se verifique en los vastos dominios de Neptuno.

Hoy vuelve a su patria, cargado de riquezas, triunfos y honores. En la cubierta los marineros se reparten codiciosos el botín; cantan, ríen..., todo es un verdadero derroche de alegría.

Pero de pronto el cielo se pone gris, densos nubarrones lo cubren; el céfiro glacial silba huracanado; el espumoso mar parece querer guardar en su seno aquel poderoso galeón español. Por la cubierta corren a sus puestos los felices marineros; pero ya no están alegres, en sus fatigados rostros se ve una vaga huella de terror que se va acrecentando poco a poco.

Todo esfuerzo es inútil, todo sacrificio vano, y... el orgulloso y antiguo galeón en pocas horas queda sepultado bajo las verdes y azuladas olas.

Todo vuelve a la calma; el galeón no volvió a su destino. En la

lucha con la humanidad fué invicto; pero sólo a la voluntad del Todopoderoso no pudo hacer frente.

Colaboración de Jerónimo Lorenzo Brescia, Santiago.

CURIOSIDADES...

La Biblia Inglesa tiene 3.566.480 palabras.

El cerebro más grande, en proporción a su cuerpo, lo tiene la hormiga.

Los africanos y sus descendientes puros, aunque hayan nacido en otros países, no estornudan jamás.

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito". Sección AQUI ESTAS TU, Casilla 84-D., Santiago.

BUZÓN DE "EL CABRITO"

JORGE H. VILCHES, Sigo.—Envía lo que quieras; eres de los nuestros. Tus palabras entusiastas lo demuestran.

SEGUNDO CASAS V., Copiapó.—Lástima que esa anécdota cuenta entre las que nos han dirigido varias veces. Busca otra; puedes hacerlo. Te contamos como colaborador.

J. DEL C. GONZÁLEZ, Trehuaco.—Agradecidos a tu inteligente comprensión en lo que se refiere a nuestros propósitos y a tus felicitaciones. Todo lo bueno que envíes se publicará.

LUIS JOHNSTONE, Mándanos tu dirección, para que podamos dirigirte el número atrasado.

RAQUEL M. de OYARZUN, Lamentamos informarla de que no pueden enviarse números atrasados contra reembolso. Es necesario remitir el doble del valor, en estampillas.

BESSIE FUENTES, Catalina.—Una lástima que esa anécdota haya sido enviada ya por muchos lectores; pero esperamos tus futuros envíos. Busca las menos popularizadas.

BERTA SAEZ VASQUEZ, San Javier.—He recibido tu "dulce cariño" y lo correspondo con creces, encantadora lectorcita.

HERNAN NAVARRETE.—Atendemos tu pedido: la Directora de la revista es Henriette Morvan, que también firma "Damita Duende". A tus órdenes.

SOLUCION AL PROBLEMA

Enviado por Alberto Rojas, La Serena.

- C.—Chile.
- A.—Asia.
- B.—Bio-Bío.
- R.—Ratón.
- A.—Alamo.



Cynthia Trisano, de la ciudad de Lota, constante lectora y entusiasta colaboradora de nuestra revista.



CICERON, EL MAS INSIGNE ORADOR QUE TUVO ROMA

1.—Nació en Arpino, en enero del 648 de la fundación de Roma. El nombre de CICERON procede de que él, o alguno de los de su familia, tenía en la nariz una verruga de la forma de un garbanzo (cicer o ciceris), quiere decir "garbanzo". También se ha dicho que el nombre provenía de la afición que tuvo esa familia por la siembra y cultivo de aquella legumbre.

Indiscutiblemente, MARCO TULIO CICERON es el más grande de los oradores que tuvo Roma; modelo y gloria de los retóricos, hábil entre todos en el arte del bien decir.



2.—Hijo de una buena familia provincial, fué en su juventud confiado a los cuidados del célebre orador Craso y puesto bajo la dirección de un gran juriscónsulto, dedicándose en especial al estudio de las letras griegas, llegando hasta a escribir en la lengua de Demóstenes. A los 16 años vistió la toga viril, estudiando Derecho, a los 26 años defendió con brillo la primera causa civil.

3.—Nombrado consul, se hizo de muchos amigos, pero también de numerosos enemigos. Enterado de la famosa conjuración de Catilina, cuando éste se presentó al Senado con aquellas palabras que se hicieron célebres: "*Quousque tandem, Catilina, abutere patientia nostra?*"; o sea: "¿Hasta cuando, Catilina, abusarás de nuestra paciencia?". Y poco después, obligado por Cicerón, Catilina tuvo que partir de la ciudad. Durante la guerra entre César y Pompeyo, Cicerón marchó al campo, rehusando intervenir en ella, y cuando César, triunfante, le llamó a Roma, respondió con altivez: "Volveré, siempre que pueda exponer libremente mi modo de pensar". Esto demuestra la altivez de su carácter que resalta en toda su vida y sus obras, pues sus escritos filosóficos son tan notables como sus arengas.



4.—Cicerón protegió ardientemente a los literatos y pensadores, alojando los generosamente en su casa, que mereció ser considerada como una escuela del tipo de las filosóficas de Atenas, donde todos barajaban altas ideas y planeaban un hermoso futuro. Cicerón, que no tuvo grandes cualidades de hombre de Estado, fué, no obstante, un dignísimo patriota que supo poner el alma en sus palabras y el corazón en sus actos. Fué asesinado por los soldados del triunvirato formado por Octavio, Antonio y Lépido, en su villa de Formio, dando pruebas de su gran entereza hasta el último momento.



RESUMEN. — Nico ha venido a América en la expedición del corsario Drake. Después de muchas aventuras en América, la expedición, en compañía de indios amigos, entre los cuales se cuenta la tribu del padre de Rumba, una india que ha salvado a Nico de manos de los españoles, va al encuentro de un fabuloso tesoro indio que traen los españoles desde Lima y que, ante un tiempo del ataque que se prepara, juegan una ingeniosa traza a los soldados del corsario.

CAPITULO XXI.— Sigue la busca del tesoro.

Por el camino que los guías indios habían señalado como la más probable ruta de la caravana del tesoro español, el capitán Drake había distribuido estratégicamente sus soldados y los auxiliares indios pronto a caer sobre los conductores de la caravana y las tropas que sin duda debían venir protegiéndola. Pero las horas pasaban y la tensión nerviosa de ellos se acrecentaba hasta hacerse insostenible... De pronto sonaron extrañas campanillas... Entonces los indios explicaron que las mulas que dirigían la tropa, las mulas "madrinas", llevaban campanillas en sus collares para guiar a las otras que las seguían por el monótono ruido.

—¡Listos muchachos! —ordenaron en voz baja los oficiales. Nico y Rumba estaban entre el capitán Drake y el cacique, el padre de la niña india, y seguían con ojo alerta los menores detalles de la aventura... Entonces vieron que al final del estrecho sendero aparecían las primeras mulas portadoras del tesoro, que parecían avanzar incastamente hacia el peligro... Vieron también que los indios enarbolaban sus largos y certeros lazos, y enfilando los cuellos de los animales, los rodeaban con toda maestría. Inmediatamente y dando grandes aullidos, los indios salieron de sus escondites, seguidos por los oficiales de Drake con sus armas listas. Pero, cosa realmente increíble: ¡las mulas venían enteramente solas! Las mulas fueron retiradas del sendero, y el cacique, el capitán Drake y algunos oficiales de este último avanzaron para ver si acaso no sería una estratagemma de los españoles, que tal vez los habrían descubierto y estarían preparando alguna habilidosa traza o tomado algún secreto sendero para rodear a los ingleses y caer sobre ellos por varios puntos a la vez. Todas estas dudas tenían realmente desconcertados al cacique y al capitán Drake.

Por fin, el padre de Rumba ordenó con imperioso gesto que partieran nuevamente los exploradores indios a buscar noticias más efectivas. Mientras tanto, todos quedaron a



la espera antes de iniciar cualquier acción.

Con todo, Drake no estaba descorazonado, pues las cuatro mulas que estaban en su poder parecían traer en sus capachos, a jugar por su peso, oro bastante para enriquecer a todos sus hombres. Así, pues, el capitán dio orden a sus hombres de vaciar las argüenas y dar vuelta los sacos con oro de las minas del Perú, y por cierto que todos los corazones palpitaban aceleradamente y los ojos estaban enormemente abiertos para no dejar escapar un detalle de tanta maravilla como irían a ver en segundos más...

Para que tratar de explicar el desencanto que se produjo en ellos al ver salir las piedras... Todos estaban furiosos y esto les alivió de acicate para alentarse mejor a seguir la pista del tesoro y no parar hasta descubrirlo!

Penosamente pudieron avanzar aquel día a través de la espesa selva, conduciendo animales y tropa y también víveres y armas. Y aunque las huellas de la caravana española estaban claras en la selva pues a cada paso encontraban rastros de ella en las fogatas apagadas y en los restos de alimentos, la caravana misma no fue visible y no parecía sino que se la había tragado la profundidad de la selva... Por fin el rastro seguido cuidadosamente por los espías indios de la tribu de Rumba los condujo al límite de la selva, a lo alto de una colina desde la cual comenzaba un país desconocido que se extendía en dilatadas llanuras como el mar y en cuyo lejano horizonte se hun-

día el sol. Entonces Drake reunió a su tropa:

—Muchachos —dijo—, están dispuestos a jugarse la vida y a seguir

NICO

tras el tesoro hasta Lima o hasta el infierno?

—Sí, al capitán —respondieron a una sola voz los soldados—. ¡A Lima! ¡A Lima!

El capitán sonrió ante el entusiasmo de sus soldados, pero entonces les explicó los peligros de toda clase que deberían afrontar, y si estarían dispuestos a sobrellevarlos hasta el fin. Todos a una voz levantaron sus espadas y sus armas para significar que morirían acompañando a su capitán, y Nico cargó a la espalda su recuperado tambor para encabezar la expedición, mientras Rumba se prometía seguir a su amigo adonde fuera, aun contra la voluntad de su padre, el cacique, pues se había encariñado con Nico. Pero el mismo Drake estaba engañado sobre las posibilidades de viaje con que contaría para recorrer tan enorme distancia como lo separaba del imperio virreinal español y, luego, de los recursos con que debería hacer frente a un ataque, no ya de la ciudad sino del imperio...

De todos modos, Nico, el pequeño tambor, estaba feliz con la noticia del viaje hasta Lima, pues él sabía que allí estaba prisionero su padre al que podrían libertar y así cumplir su gran misión. Encabezada por los guías indios, la columna expedicionaria se puso en movimiento y marchando lentamente, como el sosegado desenvolverse de los anillos de una gran serpiente, fue atravesando valle tras valle, flanqueados de montañas enormes, y por fin a la caída del sol, avistaron una llanura sin límites, amplia como el océano y cubierta de altas y verdes hierbas que al soplar de la brisa se mecían y ondulaban, como un mar fantástico de esmeralda. Y así fueron pasando los días y esa inmensa llanura no terminaba nunca... Era que aquellos infelices no tenían idea de la magnitud del continente americano, comparado con el cual las tierras y las distancias de Europa, de donde ellos venían, son insignificantes y mínimas.

Al décimo día de aquella insensata marcha, había soldados que ya no tenían botas en sus pies, sino chálalas, de puro despedazadas, y la mitad de la gente estaba atacada de extraños males y de fiebres que los enloquecían de calor al medio día y al caer de la tarde los traspasaban de frío.

¡NO DEJEN DE VER EN EL PROXIMO NUMERO LA SERIAL DE LAS SEMANALES!

Se llama

"LA NIÑA DE LOS LOBOS"

Es hermana de una serial que gustó mucho y que publicamos con el nombre de:

"EL MILAGRO DE LOS OJOS"

El protegido del **CORSARIO DRAKE**

Solamente su afán sin medida de aventuras y de riquezas hacía continuar toda aquella gente que ya no podía más con su cuerpo y sus armas de puro fatigada. Llevaban veinticinco días de viaje, habían perdido por completo el rastro de la caravana del tesoro, que, sin duda, habría tomado otros caminos y a lo mejor llegado a la costa y embarcado sus cargas de oro y plata, y, para peor, la gente más enferma comenzó a morir, y fué así como en los últimos días se habían abierto más de cien fosas, que fueron marcando el camino de la expedición con el más funebre reguero de cruces... Por último, para colmo de males, una tarde, se acercó al capitán Drake el padre de Rumbita y dijo:

—Rostro pálido, hasta aquí solamente podrá acompañarte mi tribu. Las tierras de más allá son las tierras del sol y después deben venir sin duda los Campos de la Caza Feliz, donde moran todos nuestros antepasados, y no podemos perturbarlos.

Con esto el padre de Rumba quería significar que sólo campos de terror y de muerte les esperaban hacia el Sur y que ellos ya no podrían continuar prestándoles el auxilio de sus portadores de bagajes. Con esto la situación se complicaba. Las tropas murmuraban ahora franca y abiertamente y los hombres hablaban de que lo del tesoro era un engaño y que jamás verían a Lima, que a lo mejor ni existía...

—Sin embargo, debemos explorar el terreno —dijo Drake.

—Capitán —respondió Nico—. Yo estoy dispuesto a partir.

—Y yo a acompañarlo y ayudarlo —dijo Rumbita. Y la muchacha espoleó a su mula y siguió a Nico en su viaje de exploración.

Era cerca de mediodía y los muchachos llevaron algunas provisiones para merendar durante el camino que pudieran recorrer; éste no debía ser largo, pues se trataba de alcanzar la cima de uno de los cerros más próximos, junto al cual se deslizaba un gran río, y avizorar el horizonte y estudiar el sentido de la marcha del río para ver si acaso convenía seguir su corriente y regresar así al mar, o bien continuar viaje hacia el Perú.

Lentamente los dos exploradores hicieron el recorrido hasta lo alto de la meseta y por fin, al ocultarse el sol, estaban en lo alto del cerro. De pronto, un rugido a sus espaldas y un salto violento de la mula de Nico hicieron volverse a los niños que vieron aterrorizados que un animal de la selva se había precipitado desde lo alto del árbol sobre el anca de la mula que montaba el pequeño tambor.

—¡Debe ser un jaguar! —gritó

Rumbita—. ¡Nos comerá..., nos comerá vivos!

Pero antes que terminara de decirlo, las dos mulas, aterrorizadas por la presencia de la terrible fiera americana, hoy casi extinguida y de menor talla que en esos años, echaron a correr sin importarle lo que tenían al frente, que no era otra cosa que un precipicio. Las mulas partieron dando desesperadas coces y una de éstas pegó al jaguar en tal forma que, rugiendo tremendamente, la fiera se vió obli-

gada a soltar su presa. Pero los muchachos salían de un peligro para entrar en otro: las mulas se desbarrancaron y cuando llegaron junto a la corriente del río, clavaron sus uñas en la tierra que se desmoronaba del cerro, y al detenerse de pronto, con el impulso del descenso, Nico y Rumbita salieron despedidos por sobre las cabezas de sus cabalgaduras y fueron a hundirse en las aguas del río...

(CONTINUARÁ)

BOLETERIA

TODA LA FAMILIA PUEDE IR CON MENOS GASTOS

Spilay

Aproveche los BOLETOS COLECTIVOS
Válidos por 105 días

Utilice siempre los **BOLETOS COLECTIVOS** que le ofrecen los Ferrocarriles del Estado. Son cómodos y económicos. Toda la familia puede ir y volver ahora, con menos gastos, a cualquier punto de la red de los Ferrocarriles del Estado.

Seguridad - Rapidez - Agrado

FERROCARRILES DEL ESTADO



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



Personajes ilustres de Chile

En la vida del país han tenido capital importancia numerosos hombres que han alcanzado categoría de ilustres. Como sus nombres comenzarían a figurar en próximos capítulos, trataremos de hacerlos breve presentación de ellos.

Santiago, como capital de la República, ha tenido la suerte de ver actuar a distinguidos hombres que luchaban y trabajaban por el engrandecimiento de la nación.

Desde nuestros primeros días como República, vimos a hombres que, pese a su edad, trabajaron con tesón. Nacidos y afeitados en otras ciudades, llegaron un día hasta Santiago a ocupar elevados cargos o a desempeñar una importante misión.

Personajes

Entre los personajes que deseamos destacar hay sabios y hombres de letras, grandes industriales, comerciantes, profesionales.

Allí están: Aurelio Lastarria, el famoso constructor del Viaducto del Malleco, obra cuyos cálculos sirvieron a Eiffel para realizar su célebre torre; Miguel de la Barra, el Intendente que dió el primer alumbrado a Santiago; Domingo Eyzaguirre, el fundador de la Sociedad Nacional de Agricultura y de la vecina ciudad de San Bernardo, que es, en cierta forma, una parte de Santiago. San Bernardo es hoy una ciudad de reposo, y en ella han vivido y viven valores de las artes nacionales; Matías Cousiño, el minero que dió nombre al país y ayudó a financiar la construcción de los ferrocarriles que parten de Santiago a Valparaíso y al Sur; Dávila Baza, el filántropo, que prosiguió la obra de su padre, fundador del Hospital de San Vicente; Valentín Letelier, el educador ilustre; Lorenzo Sanz, el médico que extendió su atención a los más lejanos y pobres barrios de la ciudad; Domeyko, el Rector de la Universidad de Chile, que abrió nuevos campos a la minería nacional.

Activistas nacionales

Junto a estos nombres hay otros que llamamos los activistas nacio-

nales. Ellos fueron los fundadores, los "pioneers" de la industria, de la minería y de la agricultura. Ellos fueron hombres que dieron vuelo a numerosas actividades nacionales. De ellos nacieron y recogieron enseñanzas, los productores de hoy, los directores de las actividades de este siglo.

A estos hombres, el país, la ciudadanía los recuerda en su historia y tiene sus nombres vivientes en la mente de los niños. Plazas, parques y calles recuerdan su valor y la

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

IGNACIO ANDIA Y VARELA

(Chile).

El escultor chileno Ignacio Andía y Varela nació en Santiago en 1757. Como casi todos los que poseen el dibujo, Varela era calígrafo y en clase de tal, entró a la curia del obispo de Aldía, en la que llegó a ser secretario de audiencias. Más tarde desempeñó el empleo de subsecretario de cuatro capitanías generales. Como escultor, el señor Varela esculpió desde 1805 a 1809, para adornar la fachada de la Moneda, recién concluida en aquel año por su hermano político Toesca.

El jefe autor del Escudo real de España, que todos pudieron admirar en un tiempo en la parte meridional del Mercado Central, y que fue tasado por los ingenieros del real cuerpo en DOCE MIL PESOS, cantidad que Varela jamás recibió. Otras de las obras de arte de este notable escultor son una "Alegoría de la muerte", la cual quedó en la Casa de Ejercicios de San Felipe de Aconcagua, y un escudo colosal de madera, que adornaba el frontispicio de la torre de las Cajas, y que en 1842 fue reemplazado por el escudo del huanul y del cóndor.

Como dibujante y calígrafo hizo otras obras notables. En sus últimos años, viudo ya Varela, se hizo sacerdote, y falleció en 1828.

por ORESTE PLATH



Mariano Egaña

importancia que tuvieron en el desarrollo de la nación.

El progreso del país

Importante es recordar que en el progreso del país jugó un papel de valer la aparición de los primeros diarios. Todos sabemos hoy que el diario, el periódico, la revista son un medio, un vehículo de cultura. Después del primer periódico, "La Aurora de Chile", hubo, o más bien dicho circularon algunas hojas impresas que no alcanzaban a tener calidad de diario. El primer diario apareció en Valparaíso en el año 1827. Este diario se puede estimar como el padre de "El Mercurio" de Santiago. En 1842, siempre en Valparaíso, aparece la "Gaceta del Comercio"; además, dos revistas o periódicos: "El Museo de ambas Américas" y la "Revista de Valparaíso".

Santiago vino a tener su primer diario, "El Progreso", en 1842, y alcanzó a vivir nueve años, y "El Semanario de Santiago", que nació también en 1842 y que registraba especialmente colaboraciones de carácter literario.

Libros

Junto a los diarios comenzó la circulación de los libros. Pero no piensen, mis amigos, que la venta era muy movida. Nada de eso. Los libros casi no se compraban. No

existían librerías y por lo tanto se ofrecían en los almacenes de menestras, es decir, estaban junto a los artículos de consumo diario. Una manera fácil que tenían los almaceneros de la época de salir de los libros era rifándolos al menudeo por boletos de suerte. Por lo contado, desprenderá el lector que el libro se difundía, se vendía poco y que el gusto por las lecturas no era muy selecto. El amor por la lectura vino a manifestarse a raíz de la fundación de la Sociedad Literaria, 1842.

Año de gracia

Año de gracia llamamos al 1842. Lo denominamos así porque tanto sus hombres como los organismos que se fundaron en este año fueron capitales, tuvieron y siguen teniendo una importancia extraordinaria en la vida del país.

De aquí que se hable de la generación del 42, de los hombres del 42. En 1842 se crearon la Universidad de Chile, la Escuela Normal de Preceptores, la Escuela de Agricultura, la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela de Bellas Artes, etc. El progreso comienza desde 1842. Llegan a Chile sabios, maestros, poetas, pintores. Los nombres: Loxier, Domeyko, Lavaisse, Dejardin, Philippi, Ruggendas y Monvoisin.

Pintores

Y mientras la vida nacional tomaba volumen, ya sea con la fundación de empresas industriales, con el apareamiento de los diarios, fundación de sociedades literarias inician su tarea los poetas, escritores y pintores. He aquí algunos pintores. En primer término está el francés Raimundo Augusto Quinsac Monvoisin; éste jugó un valioso papel en el despertar artístico de Chile. Monvoisin pintó muchos retratos de damas de la época. Obras de él



El Viaducto del Malleco, construido por Aurelio Lastarria.

se encuentran en nuestro Museo. Juan Mauricio Ruggendas es otro valioso pintor. Había nacido en Augsburg y era descendiente de una familia de pintores. Después de recorrer el Brasil volvió a Europa y luego retornó a América y recorrió Perú, Bolivia, Argentina y Chile, tomando apuntes sobre aborígenes y paisajes.

Y el tercero de los que integra el grupo, que se puede considerar como los grandes precursores de nuestro arte pictórico, es el pintor e ingeniero, teniente-coronel inglés, Carlos Wood.

Wood había nacido en Liverpool en 1792. Llegó a Chile en 1820 y, encantado con nuestro país, se radicó, y después se enroló en el ejército chileno-argentino, que iba a combatir por la independencia del Perú.

El Gobierno de Chile, apreciador de sus condiciones de artista, lo comisionó para que confeccionara nuestro escudo.

Este artista, sin abandonar su carrera militar, tuvo la gloria de trazar el primer ferrocarril que se construyó en Sudamérica; nos referimos al que une Caldera con Copiapó.

Después de estos pintores aparecen los nacionales, los que naturalmente siguieron sus huellas.

Entre los que se pueden destacar como primeros pintores nacionales están José Zegers, Borget, Giorgi, José Gandarillas, Antonio Gana, Vicente Pérez Rosales, Francisco Javier Mandiola y José Manuel Ramírez.

Aquí hemos ordenado los nombres de aficionados y de los más importantes.

Antonio Gana, por su obra y el valor de ella, fue destinado por el Presidente Buñes para organizar y

dirigir la Academia de Bellas Artes, que sólo pudo inaugurarse tres años después de su muerte, la que acaeció en marzo de 1846, en alta mar, frente a Chiloé.

Entre el segundo de los destacados que citaremos está Vicente Pérez Rosales, pintor y popular literato. Como escritor es autor de "Recuerdos del pasado" (editado por Empresa Zig-Zag). Su pintura, sus dibujos y acuarelas recogían la belleza de nuestros paisajes.

A este hombre el país le debe importantes servicios y en las causas que puso su acción triunfó. Por ser un conocedor profundo de nuestro país fue nombrado agente de colonización en el Sur; fundó las colonias de Llanquihue. En 1858 es enviado a Hamburgo como agente de colonización y cónsul chileno. En 1859 es intendente de Concepción, y en 1871 senador por Llanquihue.

Murió en Santiago a la edad de 79 años, el 6 de septiembre de 1886.

(CONTINUARA.)



Alberto Blest Gana



Vicente Pérez Rosales

PRESENTAMOS AQUI UN NUEVO Y DIVERTIDO EPISODIO DE LAS MARAVILLOSAS AVENTURAS DE JUANITO Y SU GENIO, EN

EL NUEVO ALADINO



El MIMBRE



HE AQUI TRES PLAN-
TAS, CUYO USO SE HA
GENERALIZADO PARA
DAR AUGE A LAS IN-
DUSTRIAS CASERAS
DEL PAIS.

El mimbre es un arbusto con varitas correosas y flexibles, vestidas de hojas pequeñas. Crece espontáneamente en Chile en las orillas de ríos, canales, vegas, etc. Se emplea para tejer canastos, muebles de jardín, jaulas, biombos y para diversos otros usos.



La TOTORA

Los totorales son conocidos en todo nuestro país. Esta planta crece en el agua, a orillas de ríos, lagos, canales y ciénagas o terrenos pantanosos. La hoja larga y flexible se usa para tejer las famosas esteras, asientos de sillas, pisos y toda clase de muebles de jardín.



El COLIGÜE

Las cañas del coligüe eran utilizadas por indígenas para la confección de lanzas y trucas. Hoy día se emplean en la fabricación de muebles sencillos, para hacer armazones de los volantines que tanto recrean a nuestros niños, y como picanas para los bueyes. Nuestra caballería (los lanceros) emplea aún hoy en día los coligües para sus lanzas.





1) Vivir en el campo, al aire libre, forma a futuros exploradores; así ellos sabrán vivir sana y sencillamente, en contacto con nuestra madre naturaleza.

Pescar no es trabajo —en esta forma—, sino deporte. ¡Y qué divertido y productivo resulta! La mamá estará feliz de cocinar lo que sus hijos pescan a la orilla de los ríos.



5) En el campo, el niño aprende mejor a hacerse amigo de los animales, porque sabe que ellos ayudan al hombre y merecen cuidados y cariños. Y dicha esto, ¡felices vacaciones en el campo, muchachos!



2) El correr sobre tierra y pasto da elasticidad al cuerpo y alegría al alma. La belleza del panorama y la pureza del aire hacen al niño sano y fuerte.

VACACIONES EN EL CAMPO.

¡Hay todos sabemos andar en bicicleta! Es el vehículo predilecto, y en el campo, buen tragador de distancias, resulta un deporte bellísimo, entretenido y práctico.



M. R.
PRECIO: \$ 1.40

EL CABRITO

Nº 70

(Aparece los miércoles)



FLORA Y FAUNA DE AMERICA



MIRIKINA O MONO DE NOCHE

Este monito pertenece a la clase de monos nocturnos que habitan en Sudamérica, desde Centroamérica, hasta el extremo Norte de Argentina.

El mirikina es un mono de unos 33 centímetros de longitud, con la cola algo más larga. Su pelaje es por encima gris, en medio del dorso tira más a amarillento y hacia la grupa es un poco rojizo.

La cabeza presenta un dibujo muy curioso con manchas blancas y negras.

Es de hábitos completamente nocturnos, si bien se le ve algunas veces en las primeras horas del día cuando la luz es aún difusa.

Siempre vive en grandes bosques y pasa la mayor parte del tiempo entre las ramas de los árboles.

Durante el día duerme en algún hueco de tronco o entre las ramas. Vive en pequeños bandos constituidos por individuos de una misma familia.

En la noche emite gritos curiosos y muy fuertes que suelen llenar de espanto al viajero.

Según algunos naturalistas, su régimen alimenticio es tanto vegetal como animal. En sus correrías nocturnas consigue sorprender muchos pájaros mientras están dormidos e igualmente caza toda clase de insectos nocturnos. Sin embargo, come muchos frutos de distintas plantas, prefiriendo los plátanos.

Es un animalito inofensivo y fácil de mantener en cautiverio. Los indios záparos del Ecuador gustan de tenerlo en cautividad para que les limpie la casa de huéspedes molestos, como ser ratas e insectos.

La hembra tiene un hijuelo una vez al año, y padre y madre cuidan con amor al hijo, dándole lo que se podría llamar una educación esmerada hasta que está bastante crecido.

FLOR DE LA CULEBRA, O HIERBA DE LA CULEBRA

Esta planta debe su nombre a que se cree que las culebras se ocultan debajo de ella. Es muy común en las provincias del Norte y centrales del país, y crece espontáneamente en potreros y cerros, prefiriendo los terrenos húmedos o pantanosos.

Las flores están dispuestas en una espiga suelta y su color varía entre el blanco-rosado al violáceo.

Es una hierba de tallos rastreros, débiles y lisos. Las hojas están divididas en hojuelas que, a su vez, se dividen en lóbulos terminados en punta.

Como planta medicinal, se le reconocen cualidades para curar las afecciones a la piel, ictericia, sarpullidos, lepra, escorbuto, etc. De esta planta se conocen actualmente unas cincuenta especies.



AÑO II - N.º 78

8-II-48

APARECE

LOS MIÉRCOLES

EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE \$ 1.40

SUSCRIPCIONES:

Anual \$ 70.—

Semestral \$ 35.—

Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 669. — Casilla 64-D. — Santiago de Chile.

HIMNOS AMERICANOS:

CANCION NACIONAL DE URUGUAY



CORO

¡Orientales, la patria y la tumba!
¡Libertad y con gloria morir!
Es el voto que el alma pronuncia
Y que heroicos sabemos cumplir!

I

¡Libertad, libertad! ¡Orientales,
Este grito a la patria salvó!
que a sus bravos en fieras batallas
de entusiasmo sublime inflamo.

II

De este don sacrosanto la gloria

merecimos... ¡tiranos, temblad!
¡Libertad en la lid clamaremos
y muriendo, también, libertad!

III

¡Orientales!, mirad la bandera
de heroísmo fulgente crisol,
nuestras lanzas defienden su brillo
¡nadie insulte la imagen del sol!

IV

De los fueros civiles el goce
sostengamos y el código fiel
venceremos inmune y gloriosos
como el arca sagrada Israel.

NANITO Y EL TONICO CAPILAR

por LORENZO VILLALON



Érase una vez una muchachita que se llamaba Anémona, dulce nombre. Era más bien delgaducha y de rostro pálido, en el cual siempre se leía una pena. Tenía unas piermas como palillos, brazos de fideos, pecho aplastado bajo unas espaldas descarnadas.

¡Qué pena daba mirarla cuando iba hacia el arroyo, con los hombros caídos, llevando a cuesta el lio de la ropa que tenía que lavar, a pesar de sus pocos años y de sus pocas fuerzas!

Pero cuando depositaba su carga en el suelo para reposar y levantaba la cabeza mirando a los árboles y a los pájaros, su rostro se tornaba más feliz. Sonreía al cielo con una sonrisa triste, pero dulce, y luego permanecía ensimismada, pensando en que era allí arriba donde vivían los ángeles. Se los imaginaba niños como ella, pero blancos y sonrosados, roñosos y rubios tan rubios como morena era ella, con vestidos hechos de nubes y no con harapos como los de ella. Sin duda deberían jurar a las escondidas en el azul diáfano del cielo; por la noche replegarían sus alas muy mansamente y dormirían teniendo por cuna el armíño de las nubes y por luz veladora el fulgor de las estrellas.

—¿En qué estás? ¡Mirando al cielo con la boca abierta! ¡No digo yo! Una voz ruda la sacaba de su ensueño: era la voz de su madrastra. Anémona, con un doloroso esfuerzo de sus débiles brazos volvía a cargar su hato de ropas sobre la espalda, y se encaminaba presurosa hacia el arroyo.

Anémona había oído decir a las comadres en las veladas que todos los niños buenos que morían se iban derecho al cielo donde se convertían en hermosos ángeles. Y ella solía murmurar entre dientes: "Dulce Niño Jesús, dame la muerte, para que yo pueda llevar al cielo y ser un ángel. Allí encontraré a mi madreíta muerta".

Porque Anémona no tenía mamá. La tenía, sí, pero allí arriba, cerca de Dios que ama a los humildes y los llama mamá. Si cuando se compradece de sus muchas misérrimas. La mamá había, pues, partido al cielo en una noche de invierno, consumida por el trabajo y por el frío, dejando tras ella a Anémona sola con su padre, que era un pobre leñador.

Ambos habían tenido mucha pena; pero el padre menos que la hija, puesto que algunos meses más tarde llegaba al pueblo conduciendo de la mano a una mujer desconocida.

Era una mujer de ojos relucientes y aterciopelados, de cabellos negros y mentón voluntarioso; pero toda la vecindad la conocía por su carácter perverso y cruel. Anémona, que ignoraba todo esto, no iba a tardar en experimentar en carne propia.

—¡Acu! tiene a tu segunda madre

la niña de

¡Una novela tan maravillosa como fué "El Milagro de los Ojos":



—¡E había dicho el leñador—, abrázala, hijita.

La pobre niña, desconcertada, la abrazó y luego huyó, llorando desconsoladamente.

Cuando estuvo lejos, muy lejos, se arrojó al césped llamando a gritos a su madre que estaba en el cielo: "¡Mamá, mamácita!".

La mamá debió oírlo, pero, sin duda, Dios no quiso que bajara, porque no apareció y dejó que su hija volviera sola a la casa. Con el semblante surcado de lágrimas, hundiéndose por la pena, la pobre niña se fué a acostar sin comer. Junto sus manos, comenzó una oración, pero el sueño se abatía sobre ella a las primeras palabras y se quedó dormida.

En el sueño vio a los ángeles que revoloteaban, y tocándola con las alas le murmuraban al oído: "Anémona, sólo hay una madre en la vida." Y esas voces le encantaban como una música lejana.

Y los ángeles no la habían engañado; se dio cuenta al despertar cuando cayó sobre ella la terrible mano de la madrastra sin corazón:

—¡Vamos, levántate, floja!

Anémona, con la cabeza vibrante de sueño todavía, se enderezó, se frotó los párpados, entreabrió los ojos.

—¡Apúrate, que estás perdiendo el tiempo, muchacha!

Y una nueva palmada acabó de despertar completamente a la chica, que se dejó caer al momento del jergón de paja. Se puso su haraposito vestido y cogió el balde que el índice brutal de la mujer sin corazón le indicaba:

—¡Anda, todavía no hay agua en casa, perezoza! ¡Y mucho cuidado con ponerte a pajarrear en el camino!

Anémona salió no sin antes haber lanzado a hurtadillas una mirada al lecho de su padre: estaba vacío porque el leñador salía a trabajar muy de mañana. La niña se sintió desfallecer. "¡Nadie, nadie para defenderme!", exclamó entre dientes, con honda amargura. Pero la madrastra le repitió la orden y salió atemorizada. En cambio se hizo el propósito de ser muy dócil y buena; acaso así cambiara de trato su madrastra. Anémona estaba cansada de sufrir dolores.

Los Lobos.

Pero, a la vuelta del arroyo, la niña recibió una lluvia de mojicones: "se había hecho la remolona; el balde no estaba bien lleno; el agua estaba turbia, etc."

La madrastra la cogió del cabello y la sacudió como si se tratara de un peral. Anémone corrió a refugiarse al huerto, y allí, de rodillas, alzando los brazos suplicantes al cielo, gritó que ya no lloraría más, nunca más, si su madrastra la castigaba, se pondría mordaza en la boca y cerraría los ojos. Sería muy valiente. Luego fué donde la madrastra y se mostró humilde y sumisa, con lo cual el resto del día transcurrió sin nuevos castigos.

¡Pero cuánto tuvo que trabajar la pobrecita! Arreglar los cuartos, barrerlos, limpiar las ollas, encender el fuego, pelar las papas, lavar la ropa... A la caída de la noche vino a tener un momento de respiro: el leñador iba a llegar.

—Lávate —gritó la madrastra— que tu padre no te vea esa cara de estropajo. Y cuida de no tener los ojos colorados, porque si tu padre nota que has llorado, me la pagarás caro mañana.

Anémone obedeció temblando; hasta tuvo valor de hallar una sonrisa para acoger a su padre, que era un

buen hombre, siempre preocupado por su trabajo y que no podía creer en la maldad de las gentes. Cuando éste entró a la cabaña, abrazó a su mujer, a quien quería mucho y luego a su hija.

—¡Qué felicidad llegar a un hogar tranquilo, donde lo esperan a uno la mujer y la hija! Después de mi rudo día de trabajo, esto es un agradable descanso!

Y, así diciendo, el leñador acariciaba con sus manazas las mejillas de su hija, y Anémone, confusa, con el corazón pronto a estallar y con las lágrimas al borde de sus párpados escondía valientemente su dolor. El hombre era bueno, sencillote, quería muy de veras a su hija, pero también amaba mucho su tranquilidad. Pero, a pesar de todo, a la hora de comer no pudo menos que fijarse en los ojos llorosos de la niña, y preguntó:

—¿Por qué tienes los ojos así como si hubieses llorado?

La madrastra intervino...

—Marido mío, Anémone se está poniendo muy perezosa; se levanta muy tarde, y eso le está haciendo mucho daño a la salud; también se queda mirando el sol, lo que le irrita la vista...

Anémone guardó silencio. El leñador se volvió a su hija:

—No, hija mía; haces mal en dejarte vencer por la pereza. La pereza es el más feo de los vicios, pues es la madre de todos ellos. Espero, pues, que seguirás siendo una niña dócil y obediente, guiándote por los buenos consejos de tu segunda madre...

Y así diciendo besó a Anémone y la envió a dormir.

Anémone se fué a acostar y, arrojada sobre su jergón, contó sus penas a su mamá que estaba en el cielo, cerca de Dios, con las siguientes palabras:

"Mamita querida, que estás en el cielo, ya ves cuántos pesares he tenido hoy, y cuántos golpes he recibido; me duelen mucho los brazos, las piernas y todo el cuerpo. Pero estoy contenta, porque mi papacito no se ha dado cuenta de nada y se ha quedado tranquilo con la idea de que mi madrastra me quiere y yo la quiero a ella. Mi mamá, la única mamá que tengo, eres tú, nunca tendré otra, puedes creerlo. Y te prometo que nunca me quejaré a mi papá para no causarle pena y para que no pelee con esa mujer que no tiene corazón para reemplazarte. Ya que estás cerquita del buen Dios, pídele que se acuerde de mí y que me dé mucho valor para soportar todas mis penas. ¡No lo olvides, mamacita, amén!".

Hecha esta oración, nacida de lo más profundo de su alma pura y transparente, como la de los propios ángeles, Anémone se quedó dormida.

(CONTINUARÁ)





HISTORIA DE LA MANTEQUILLA



La mantequilla se hace con la crema de la leche.

La crema es una materia grasa, como el aceite, que se encuentra en la leche en forma de gotitas. Cuando la leche está en reposo, esas gotitas suben lentamente y forman una capa en la superficie. Esta capa es espesa y de color amarillento.

Con una cuchara se recoge esta crema de la superficie y se pone en una mantequera.

En la mantequera se bate la crema. Una vez que ésta está batida, los glóbulos de crema se unen formando especie de cuajarones.

Estos cuajarones son verdaderos pedacitos de mantequilla. Se retiran de la mantequera y se amasan sobre una tabla bien limpia.

Esta masa es luego prensada para retirar el suero y después se lava con agua fresca. La mantequilla está hecha.

La mantequilla es uno de los alimentos más importantes.

HISTORIA DE LA SAL

La sal que nosotros empleamos para sazonar nuestros alimentos proviene, en su mayor parte, del agua del mar.

Para retirar la sal del agua del mar, se la hace llegar hasta fosos poco profundos llamados lagunas de sal.

Allí el agua del mar queda estancada y bajo la acción del calor del sol se evapora.

La sal queda en el fondo del foso. De allí se saca y se pone a secar.

Igualmente, la sal puede encontrarse, en masas considerables, en el seno de la tierra, de donde se extrae en grandes bloques y luego se reduce a granos.

La sal que se extrae del mar se



llama sal marina, y la que se extrae de la tierra, sal gema.

La sal es un alimento indispensable. A los mismos animales les agrada tanto, que a veces recorren largas distancias para lamer terrenos salados.

La sal es, asimismo, muy útil para conservar ciertos alimentos, como la carne, el pescado y la mantequilla.

Nueva frase para participar en este simpático concurso:

Substituyan los puntos por las consonantes que faltan y envíen la frase correcta a "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago.

UE E.I.E. E.A. O. I.O.
UA O. A.E. O. EA.O.
O.E. A.A. A.AE. EA.O
E.O

Los premiados en la novena rueda de nuestro concurso o sea, esta semana son los siguientes:

José Azócar,
Consuelo Quinteros
Miguel Mancini F.
Betty E. Godoy.
Ana María Brunetti.
Sonia Alarcón N.
Sergio Concha A.
Francisco Zavala
Manuel Romero D.
Domingo Bordachar.
Guillermo Ruiz M



José del Valle Ch.
Carlos Villegas.
María Fernández C.
Ricardo Leiva.
Renato Briseño.
Carlos Troncoso B.
Sergio A. Bahamondes.
Jaime Cruz V.
Erna Maturana
Teresa Vergara.
Antonio Riquelme R.
Cecilia Riquelme H.
Rebeca Riquelme A.
Adolfo González.
Luisa Ferrari.
Hugo Villarreal.
Rosa Gómez.

La entrada puede ser retirada hasta el sábado próximo a las 12 M. en nuestras oficinas, Bellavista 069.

SIGUE CON EXITO EL SORTEO DE ENTRADAS PARA EL TEATRO METRO

Esta es la solución exacta de la "Fuga de consonantes":
YO TENGO DOS AMIGOS, LA

REVISTA "EL CABRITO" Y
EL TEATRO METRO.

LEYENDAS, MILAGROS Y CUENTOS DE AMERICA:

CUENTO DE LA ABUELITA

Erase lo que era. El aire para las aves, el agua para los peces, el fuego para los malos, la tierra para los buenos y la gloria para los mejores; y los mejores son ustedes, angelitos de mi coro, a quienes su Divina Majestad haga santos y sin vigilia.

Pues, hijitos, en 1807, cuando mandaba en el Perú Avilés, el mejor de los virreyes, alcancé a conocer a la madre de San Diego. Muchas veces me encontré con ella en la misa de nueve, en Santo Domingo, y era un encanto verla tan contrita, y como se iba "elevada" que parecía que no pisaba la tierra, hasta el comulgatorio. Por bienaventurada la tuve; pero ahí verán ustedes cómo todo ello no era sino arte y trapacería y embolismo del demonio.

"Ra" San Diego, más que menos, tendría entonces unos cincuenta años e iba de casa en casa curando enfermos y recibiendo por esta caridad sus limosnitas. Ella no usaba remedios de botica, sino reliquias y oraciones, y con poner la correa de su hábito sobre la boca del estómago quitaba como con la mano el más rebelde dolor. A mí me sanó de un dolor de muelas con sólo ponerse una hora en oración mental, y aplicarme a la cara un huesito, no sé si de San Fausto, San Saturnino, San Teófilo o San Sebastián, que de los huesos de tales santos envió el Papa un cargamento de regalo a la Catedral de Lima. Pregúntense ustedes cuando sean grandes al señor obispo, al arzobispo o a canónigo Cucaracha, que no me asustan por mentirosa. No fué, pues, la beata quien me sanó, sino el demonio. Dios me lo perdone que si pequé fué por ignorancia. Hagan la cruz bien hecha, sin "apufuscar" los dedos, y vuelvan a persegirse angelitos del Señor.

Ella vivía, me parece que la estuviera viendo, en un cuartito del callejón de la Toma, como quien va para los baños de Luna.

Cuando más embaucada estaba la gente de Lima con la beatitud de "ra" San Diego, la Inquisición se puso ojo con ella y a seguirle la pista. Un señor inquisidor, que era un santo varón sin más hiel que la paloma y a quien conocí y traté como a mis manos, recibió la comisión de ponerse en "aguante" un sábado por la noche y a eso de las doce, ¿qué dirán ustedes que vio? A la San Diego, hijos, a la San Diego, que convertida en lechuza, salió volando por la ventana del cuarto. Cuando al otro día fué ella, muy oronda y como quien no ha roto un plato, a Santo Domingo, para reconciliarse con el padre Bustamante, que era un plico de oro como predicador, ya la esperaba en la plaza la calecita verde de la Inquisición. ¡Dios nos libre y nos defendal!

Yo era muchacha del barrio, y me

consta, y lo diré hasta en la hora de la muerte, que cuando registraron el cuarto de la San Diego, halló el Santo Oficio de la Inquisición, encerrados en una alacena, un conejo, un muñequito cubierto de alfileres, un alacran disecado, un rabo de lagartija, una chancleta que dijese ser de la reina Sabá, y, ¡Jesús me ampare! una olla con aceite de lombrices para untarse el cuerpo y que le salieran plumas a la muy bruja para remontar el vuelo después de decir, como acostumbra esa gente canalla: "¡Sin Dios ni Santa María!"

Como un año estuvo presa la picara sin querer confesar "filiza"; pero, ¡adonde había de ir ella a parar con el padre Pardiñas, sacerdote de mucha "marraqueta" que fué mi confesor y me lo contó todo en confianza?

Como iba diciendo, queridas que no queridas, tuvo la bruja que beberse un jarro de aceite bendito, y entonces empezó a hacer viajes como una mona y a confesarlo todo; porque el demonio puede ser renitente a cuanto le hagan, menos al dico sagrado, que es santo remedio para hacerlo charlar más que a un barbero y que un jefe de club electoralio. Declaró que todos los sa-



badós, al sonar las doce de la noche, se untaba el cuerpo con un menjurje, y que volando, volando, se iba al cerrito de las Ramas, donde se reunía con otros brujos y brujas a bailar desahocadamente y a oír la Misa Negra. ¿No saben ustedes lo que es la Misa Negra? Yo no la he oído nunca, créanmelo; pero el padre Pardiñas que esté en gloria, me dijo que Misa Negra era la que celebraba el diablo, en figura de macho cabrío, con unos cuernos de a dos varas y más puntiagudos que aguja de colchonero. La hostia es un pedazo de carroña de cristiano, y con ella da la comunión a los eguys. No vanar ustedes, dormiloncitos, a olvidarse de rezar esta noche a las benditas ánimas del purgatorio y al ánجل de la guarda, para que los libre y los defienda de las brujas.

Lo recuerdo como si hubiera pasado esta mañana. ¡Jesucristo sea conmigo! El domingo 27 de agosto de 1803 sacaron a la San Diego un burro y vestida de "obispa". Pero como ustedes no han visto ese vestido, les dire que es una coraza en forma de mitra y un saco largo que llamaban "Benito", donde estaban pintadas, entre llamas del infierno, diablos y calebrones.

Con ella salió otra picarona de su casa. Llamábase la Ribero y era muy fiaca y muy vieja. Llegaron hasta Santo Domingo, y de allí las pasaron al beaterio de Copacabana. Las dos murieron en esa casa, antes que el Perú se libertara, y volviera la herejía. Dios las haya perdonado.

Y ahora, pipilíto, a rezar conmigo un rosario de quince misterios, y después entre palomas, besando antes la mano a mamita y a papaito para que Dios los ayude y los haga unos benditos. "Amén, amén, amén".

LECTURAS SELECTAS—

EL HEREDERO

Mi padre murió. Soy el dueño de sus tierras, de la antigua casa de adobes y del verde valle que encierran las colinas. Todo es mío, únicamente mío.

Me pertenecen, viejo sauce centenario; tu amo es el niño que a tu sombra reposa y te observa.

No murmures con las agudas y finas lenguas de tus millones de verdes hojas.

No te burles, viejo; eres mío y me debes acatamiento.

Eres mío, es decir... ¿Qué quieres decir que una cosa sea mía? ¿Que me debe obediencia? ¡Te mando, viejo, que me lo digas! Murmuras y murmuras, ¡habla alto, que yo te entienda! ¿Acaso no lo sabes? ¿Dices que nadie lo sabe? ¿Es eso lo que me has dicho?

Explicáte claramente. Tu voz no la comprendo bien. No te comprendo bien y eres mío, ¿es posible que esto suceda? Tú tampoco me comprendes. ¿Cómo vas, entonces, a obedecerme?

PEDRO PRADO.
(Chileno)

COMPASION



—Venga usted, venga usted, en seguida —me dijo la nena desde el balcón abierto, por donde entraba a borbotones todo el caudal luminoso del mediodía—. ¡Qué horror! ¡qué desgracia! Un automóvil acaba de atropellar a un perro. ¿Ve usted a ese pobre perro? Allí está, despatarrado, en medio de los rieles del tranvía... ¿Oye usted, sus gritos?

Y me señalaba, entre las floridas acacias que bordan mi calle, un sitio en el que se aglomeraban los bobos de siempre, llenos de esa compasión estéril, nula, incapaz de otra cosa que de comentarios más o menos dulzones.

Ni siquiera había alguien que se atreviese a quitar el perro de los rieles, para que el próximo tranvía no consumara la obra iniciada por el automóvil.

Pero la bestezuela, movida por el aguijón formidable de su instinto, y, a pesar de lo derrengado y maltrecho, hizo un esfuerzo (iba a decir "sobrehumano"), y se arrastró, dando alaridos de dolor, hasta la acera cercana, yendo a acurrucarse cerca del umbral de una puerta. Los bobos seguían rodeándole estúpidamente, sin atreverse a socorrerla.

Algunos, más officiosos, le palpaban el cuerpo para ver dónde estaba el mal, y no les movían a compasión sus chillidos, hasta que el animalito acabó por enseñar, rabioso, los dientes a quienes se aproximaban demasiado.

La nena, nerviosa, angustiada, me dijo:

—Baje usted y vea cómo está; vea qué puede hacer por él.

No se atrevía a decirme todo su pensamiento.

Todo su pensamiento era:

—Si usted tuviera el valor de cogerlo y traerlo a casa, aquí, cuando menos, moriría en paz...

Pero yo comprendí, y bajé, dirigiéndome al sitio

donde yacía el perro, que, a cada amago de tocamiento, aullaba de miedo al dolor.

Me acerqué al grupo, y vi que no había rastros de sangre. Sin duda, se trataba de un terrible magullamiento; además, parecía como si las patas estuviesen rotas.

El animalito no era feo, a pesar de estar lleno de barro; pequeño, con grandes orejas; de pelo blanco y negro, en manchas muy desiguales; la cabeza negra, menos una línea central que parecía la raya de un peinado. Ojos llenos de comprensión y de inteligencia.

Me informé con el grupo de bobos, en su mayoría chicuelos del barrio, acerca de los detalles del accidente.

Un chico me dijo:

—Yo lo vi todo. Le pasó por encima una de las ruedas del automóvil.

Otro:

—Está derrengado.

Otro:

—Tiene "partidos" los riñones. Morirá, a lo más, dentro de una hora.

—Y si no —añadió otro—, vendrán los perreros, se lo llevarán y lo asfixiarán.

Por último, una mujer me dijo:

—Venía con su ama, señora anciana, que, al verlo caer bajo las ruedas del auto, fuéase tapándose los ojos y dando gritos... Tenía un collar, pero un chico acaba de quitárselo.

El perro, en tanto, me miraba. Parecía comprender el diálogo y darse cuenta de mi interés. Acerqué lenta, muy lentamente mi mano y acaricié con suavidad su cabeza. No me mordió.

—¿Cómo podría llevármelo a casa? —pregunté a los chicos—. ¿Quiere cogerlo algunos de vosotros?

—¡Nos mordería! —replicó uno.

—Tal vez en mi saco, poniéndolo con cuidado —insinué.

Una voz, la de la mujer de marra (madre, sin duda), surgió:

—Cójalo usted como los cogen las perras cuando son pequeños: de la piel del cogote... No le hará nada.

Seguí el consejo, y la bestezuela se dejó hacer dócilmente sin quejarse.

Seguido de la turba de chicuelos atravesé la calle y subí a mi casa. La nena, compasiva o curiosa, salió a recibirme.

—¡Animalito! —exclamó, al verlo, con inflexión de inmensa piedad. Y trajo unas mantas, que puso en un rincón.

Lo echamos allí; despedí a los chicos y ordené que lo dejaran en paz, limitándome a ponerle cerca un poco de leche.

—¡Que se muera tranquilo!

Dos días pasó el perro en su rincón sin mover apenas más que la cabeza, para seguirnos con los ojos, entre curiosos y asustados, cuando pasábamos cerca de él. Respiraba con mucha fatiga.

Al tercer día, con gran sorpresa, lo encontramos ya enderezado, casi de pie...

Por la tarde, cojeando horriblemente, arrastrándose, pugnaba por ir y venir.

Un día más, y con torpeza, pero con resolución, paseábase ya por toda la casa.

Y, a medida que iba curando, la gratitud, esa gratitud de la que no hay ejemplo entre los humanos; el amor, ese amor maravilloso al que nunca ha faltado la especie desde su enigmático pacto milenar con el hombre de las cavernas, iba manifestándose con más intensidad...

AMADO NERVO

AVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Por J. CHARISTIE M.



¿PORQUE CORRE EL CABRITO?

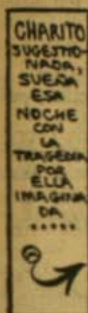
ES QUE NO' UN AVE DE RAPIDA, DE ESAS QUE SE LLEVAN A LOS COR-
DEITOS POR EL AIRE



DI' RE CABRITO-I QUE TE VAIBLE SERIA SI SE LO LLEVARA UNA?



HAY QUE VIGILARLO MAS ¡CUANTO SUFRIRA EN LAS GARRAS DE UN AVILA!



CHARITO SUGESTO NADA, SUEÑA ESA NOCHE CON LA TRANSEÑA POR ELLA IMAGINA DA.



EL CABRITO TAMBIEN SUEÑA, PERO ES VALIENTE SE SIENTE UN CHIVATO ADULTO DE MONTAÑA



entre mate y mate



TRATO HECHO

—Oye, pichoncito amigo,
yo quiero fugar contigo.
—Niño, si quieres fugar,
ven, sube a mi palomar.
—Me faltan alas, no puedo...
Baja tú, no tengas miedo.
—Sin miedo voy a bajar,
y jugaré satisfecho;
pero mala me has de dar.
—Pichoncito, trato hecho.



UNA MADRE ROMANA

Un día Cornelia recibió la visita de una amiga suya, que no sabía hablar más que de trajes y de joyas. Cuando le hubo enseñado todas las alhajas que tenía, le dijo Cornelia:

—Sé que usted también tiene joyas preciosas. Desearía verlas.

Levantóse Cornelia, salió de la estancia y reapareció trayendo tomados de la mano a sus dos hijos, ya mayorcitos.

—He aquí mis joyas —dijo sencillamente.

Fueron aquellos hijos hombres heroicos, y toda Roma reconoció que debían a su madre el ser tan valientes y justicieros.

A tal punto era admirada esta mátrona, que el pueblo le levantó estatuas, aun en vida, poniendo en ellas esta inscripción: “A Cornelia, madre de los Gracos”.

Hace más de dos mil años vivía en Roma una aristocrática y hermosa dama llamada Cornelia.

Su marido se llamaba Graco y tuvo de él dos hijos, que llegaron a ser célebres en la historia del mundo con el nombre de los Gracos.

Cornelia amaba con pasión a sus hijos. Los educaba en la virtud y se propuso que fueran dignos ciudadanos de Roma.

EL CASTILLO FEUDAL DEL ENANO



Tomen su caja de pinturas e iluminen esta estampa en la siguiente forma: los espacios marcados con el número 1, con lápiz de color colorado; con el número 2, de color azul; con el número 3, de verde, y con el número 4, de gris, y tendrán una estampa hermosa.

CHISTE...



—¿Por qué no te levantas más temprano?

—Me es imposible, imagínese que todas las mañanas se produce una lucha terrible entre mi voluntad y mi flojera, y yo asisto a la pelea sin moverme.

Calra-Mama cuenta

EL NACIMIENTO DE PINOCHO



Por DAMITA DUENDE

Mientras el mal hombre, envuelto en la capa, seguía hablando a los hasta entonces tranquilos habitantes de Jauja, indisponiéndolos en contra de su paz y de su rey, Pinocho, temblando de indignación, se agachó y le habló al oído a Alidoro:

—No podemos permitir que Malgenín, pues es él, haga esta maldad. Sería pagar muy mal la hospitalidad del rey, de la reina y de la princesa Bonita, que hasta me ofreció llegar a ser su marido...

—¡Eso no me lo habías contado, amito! Guau, guau, guau... ¿Por qué no aceptaste?

—Porque es aún una niña; y, por lo demás, el hada y yo mismo decidimos que mi vida

estaría llena de aventuras. Las aventuras son peligrosas y no conviene llevar a ellas a una mujer... Pero ahora, otra cosa nos interesa. Hay que impedir que se haga la revolución. Esos necios son capaces de dejarse engañar por Malgenín. Tú te vas a ir corriendo a casa del señor Monno; lo despiertas, le cuentas lo que ocurre y le dices que vaya a avisar al rey. Yo, mientras tanto, vigilaré a nuestro enemigo, y si trata de llevarse a la gente, me tiraré encima y le presentaré combate de frente...

—¡Guau, guau, guau! ¿Y si los demás le obedecen y te apresan, Pinochín?

—No. Esta gente, que siempre ha vivido feliz y preocupada de ayudarse en sus faenas caseras, no sabe pelear. ¡Son tan buenos! ¡Corre!



Y Alidoro salió corriendo por la ventana. No se demoró en llegar donde el mono, y, entre ladridos le explicó lo ocurrido. Este, a medio vestir, pero colocándose el sombrero de pelo, salió disparado hacia el palacio real... Despertaron al rey y le relataron lo ocurrido, diciéndole que era Pinocho el que mandaba avisar, y pronto salió el rey en camisa a dar órdenes a su ejército...

(CONTINUARA)



LA FAMILIA ROBINSON



79. No pareció tocada por la bala. La serpiente se dio vuelta y se escurrió entre los arbustos. El padre estaba muy preocupado porque no se sabía dónde podía estar acechando —¡Nadie puede salir ahora! —dijo moviendo la cabeza.



80. Los días pasaron y la comida y el agua empezaron a escasear. Una mañana se escapó el burro, y la boca lo vio. Salió deslizándose, cogió al burro, lo molló y se lo comió. En seguida se tendió a dormir. Esa era la oportunidad para matarla.



81. Todos estaban entristecidos de haber visto matar a su querido burro y se sintieron contentos al ver que el padre salía corriendo con su escopeta y quitaba la vida a la cruel serpiente. ¡Por fin, la familia pudo salir tranquila!





LA LUCA AVENTURERO

RESUMEN.— Huelmul, hijo de Hualche, anhela tener por esposa a Lamuén, pero el padre de ésta, el rico y poderoso Catrillán, le dice que ya le han pedido su hija y él ha puesto por condición que el pretendiente tiene que ir a buscar tesoros a las tribus del Norte, lo cual Huelmul también se decide a hacer...

Después del mediodía llegó Huelmul a la morada de su padre y le advirtió que ya no cazaría para él la carne que huye por los bosques, por que se marchaba a conquistar tesoros con que comprar a la gentil Lamuén, y le refirió lo que ocurría. Hualche tuvo un momento de pesadumbre: débil ya, pues los años habían cercenado sus energías, la compañía de aquel manco de carácter dulce y esforzado a la vez lo hacía sentirse más seguro ante la rudeza de la vida. Pero luego, levantando la cabeza, puso la mano sobre el hombro del joven y le dijo:

—Está bien, huefie... Ve y esfuermate por regresar. No olvides, cuando estés en país desconocido, que la astucia vale tanto como la fuerza, y la prudencia tanto como la osadía.

Al día siguiente se verificó la reunión a que Catrillán invitara a Huelmul. Este último concurrió con Hualche y dos mujeres de éste, que llevaban los alimentos para el día. Se hallaban presentes, además del cacique y sus familiares, el guerrero Nahuelalque acompañado de algunos jóvenes parientes suyos y varias mujeres. Trileo y otros dos o tres guerreros maduros, amigos de Catrillán, de Hualche y de Nahuelalque. En total, unas veinticinco o treinta personas.

Los visitantes, una vez que hubieron comido lo que sus mujeres les habían preparado, y de haber intercambiado mutuamente parte de sus alimentos, esperaron a que el huésped les diera a conocer el motivo de la reunión, aunque casi todos lo conocían ya en parte.

Por fin Catrillán estimó que había

dejado el momento de exponer la situación y, habiéndose sentado todos en un extenso círculo, pronunció un ampuloso discurso, habiando de los hombres del Norte, de cuya industria los huilliches le habían

por LUIS BRIONES CARVAJAL

dejado una muestra, de su hija Lamuén y de la competencia entablada en torno de ella por los guerreros Nahuelalque y Huelmul. Al terminar llamó a Lamuén a presencia de todos, y, apoyando una pesada mano sobre su espalda, la hizo arrodillarse y le mostró a los dos guerreros que se habían puesto de pie a su llegada.

—He aquí dos valientes guerreros —dijo— que harán un largo viaje por conquistar tesoros con que conseguirete por esposa. Catrillán te entregará a aquel de los dos que sea más valiente y astuto y logre conquistar los raros objetos que les he pedido a cambio de tu persona, y a él habrás de servir y honrar como corresponde a una buena mujer.

—Lamuén obedecerá a todo cuanto su padre le mande y estará muy feliz de ser la esposa de un valiente guerrero.

Y agregó para sí:

—Como el noble Huelmul...

Pero, aunque vieron moverse sus labios, nadie oyó lo que dijo. Al terminar de hablar Catrillán y Lamuén, se dejó oír una especie de sordo trueno: era que los asistentes aplaudían golpeando el suelo con los talones, según la costumbre araucana.

Los ojos de Nahuelalque brillaban al contemplar a la graciosa, fina y fuerte figura de la joven arrodillada los pies de Catrillán. Cuando cesaron los aplausos, exclamó:

—Nahuelalque traerá los joyes que deseas, ¡oh, Catrillán! El joven Huelmul hará bien en no cruzar su camino y abandonar la empresa si no quiere caer bajo la pesada masa de Nahuelalque como el triste luán cogido en la trampa.

—Huelmul burlará las trampas de Nahuelalque como el púdú burla astutamente los lazos groseros de los cazadores bisoños; vencerá a Nahuelalque en la carrera, así como el huemul deja atrás un cuileo (zorro grande) cojo, y, si es necesario, combatirá de frente, como el puma, oponiendo la fuerza a la fuerza y la bravura a la bravura...

POEMA SEMANAL:

EN EL CUMPLEAÑOS DE LA MAMA

I
Así sería más lindo:
yo la rosa, tú el rosal;
tú creciendo en hermosura,
y yo creciendo en edad.

II
Así sería la vida;
canción de felicidad:
tú la madre, yo la hija;
yo la rosa, tú el rosal.

III
Tú la más linda, la más linda,
la más joven en edad.
No existirían las rosas
si no existiera el rosal.

IV
Nací de ti, madre mía,
al calor de tu bondad:
te diera lo que no tengo
por todo lo que me das.

V
No habría nada en el mundo
que te pudiera negar:
tú la madre, yo la hija;
yo la rosa, tú el rosal.

VI
¿Que mi crecer te envejece?
¿No quieres que crezca más?
Pues desde hoy, madre mía,
me voy a quitar la edad.

VII
Me voy a quitar un año,
y así podrás declarar
que tienes un año menos
cuando cumplas un año más...

CARLOS BARELLA
(Chileno)

Santiago, 7 de agosto de 1942.
Revista "El Cabrito".

Para los lectores de esta hermosa revista envío esta linda poesía dedicada a la madre.—Una lectora.



ARTHUR

Nahuelaique empuñó, furioso, el asa de su maza de luma en un claro gesto de reto y de combate, pero Catrillán se adelantó, diciendo:

—Haya paz entre los guerreros pabuenches. Catrillán no entregará a su hija al varón que venza en un combate singular, sino a aquel que sea capaz de regresar del viaje al Norte trayendo el valor de la esposa que ha solicitado... Mañana, al amanecer, partirá el guerrero Nahuelaique, y, por la tarde, Huemul... Nahuelaique elegirá el camino que más le guste, por el costado de los montes, donde el sol se oculta, o junto a las montañas andinas de Levante... Le corresponde el derecho de elección por ser el de más edad de los dos. Ambos guerreros han de prometer que no intentarán causarse daño mutuamente hasta no estar de regreso en la tierra del Pehúen...

—Huemul no tiene inconveniente en prometerlo —dijo el joven.

—¿Y Nahuelaique? —preguntó Catrillán.

—Nahuelaique también está conforme —dijo éste—. Mañana partirá Nahuelaique, siguiendo el camino de la costa, y acompañado de dos jóvenes hijos del hermano de su padre. Antes que transcurra el plazo de siete lunas, que Catrillán le ha concedido, habrá regresado trayendo ajorcas de metal y los vestidos que Catrillán pide a cambio de Lamúen, y entonces él tendrá

que entregármela por esposa como lo ha prometido.

—Así será —aprobó el cacique—. Huemul, entonces, partirá antes de caer la noche, siguiendo el sendero que va junto a las montañas. ¿Marchará acompañado, también?

—No; Huemul marchará solo. Así podrá moverse con más facilidad. Poco después se dio por terminada la reunión, y, mientras los guerreros ocupaban su tiempo en comer o descansar, Huemul se marchó hacia la casa de su padre, a donde arribó cuando ya era de noche casi. Se durmió temprano, y al día siguiente ocupó parte de la mañana en hacer sus preparativos.

Poco después de mediodía, y tras haber comido abundantemente, se encaminó hacia la morada de Catrillán, adonde llegó antes de la caída del sol. Todavía permanecían allí los guerreros, entre ellos su padre, quienes le manifestaron que Nahuelaique, a quien acompañaron durante una legua aquella mañana, se marchó en la creencia de que Huemul se había adelantado en su partida faltando a lo convenido.

—La chilla (sorro chico) cree que todos son como ella; traidores y cobardes —comentó Huemul.

Se dispuso en seguida la partida de Huemul, junto a quien estuvieron caminando todos poco menos de una legua por el camino que le correspondiera.

Huemul de buena gana hubiera

querido despedirse de Lamúen, pero no tuvo oportunidad; sin embargo, antes de perder de vista su casa, se volvió y pudo ver a la joven de pie sobre un grueso tronco caído, mirando alejarse a la comitiva en medio de la cual se iba su amado, quien sabe si para no volver nunca más.

Cuando la partida se perdió de vista, Lamúen bajó del tronco donde estaba parada, corrió hacia la ruca que habitaba, y volvió a salir a poco, llevando bajo el brazo un grueso y pesado envoltorio de hojas y yerbas. Caminó rápidamente por un sendero y se internó en la selva, en la dirección que había de llevarla hasta la morada misteriosa de la machi, la anciana, que, como todas las de su extraño oficio, no tenía más que un ojo, con el cual podía ver lo que ninguna otra mirada humana podía descubrir, penetrando en los arcanos del tiempo y la distancia, para lo cual había de caer en extraño trance, sentada a la sombra de un canelo encantado... Lo que ocurrió en la morada de la machi, Lamúen no lo dijo.

Regresó muy tarde bajo la luz de las estrellas y penetró furtivamente hasta el rincón donde dormía con sus hermanas jóvenes, junto a las cuales se tendió. Sus ojos estaban húmedos de lágrimas, pero una sonrisa de esperanza iluminaba su rostro.

LOS PUMAS

Agilmente caminaba el guerrero Huemul por el sendero de la selva. Iba cargado con varias lonjas de carne seca de reserva; de su cinto pendían todas sus armas: la fuerte maza de luma, el arco y las flechas con puntas de hueso y de concha. En la mano derecha apretaba una ágil pica de coligüe, y en una bolsita de cuero, que pendía junto a su cadera izquierda, llevaba un repuesto de conchas o huesos tallados en forma de puntas de flechas, que las mujeres de la casa habían pulimentado pacientemente frotándolas con piedra porosa de los volcanes.

Después de la puesta del sol caminó todavía varias leguas. Para pernoctar eligió un pequeño espacio despejado, en medio del bosque por donde marchaba. Junto a una alta roca errática, que se elevaba en un claro y que en uno de sus lados presentaba cierta depresión, reunió varias ramas y algunas hierbas secas. En seguida cogió un trozo de madera y lo sostuvo con los pies, e hizo girar rápidamente sobre él una varilla recta, restregándola entre las palmas de las manos, hasta producir una pequeña llama, que encendió un montoncito de hierbas dispuesto en forma apropiada. Minutos después una brillante hoguera ardía ante la roca.

(CONTINUARA).

¡AQUÍ TERMINA LA LINDA AVENTURA QUE COMENZO EN EL OTRO NUMERO!

LA PERDIDA DEL CAZADOR

Era natural que Bub sintiese miedo ante tal suceso inesperado. Las historias terribles que había oído contar acerca de los rusos habían servido para hacérselos temer, y ahora se le representaban de nuevo con tramos más fuertes. Ser capturado por ellos era ya bastante malo, pero ser arrebatado lejos de sus camaradas era un destino con el cual no había soñado.

—¡Portate bien, Bub —le gritó el capitán cuando el bote se alejó de la "Mary Thomas"—, y di la verdad!

—¡Sí, sí, señor! —respondió valientemente para salvar las apariencias.

Sentía cierto orgullo de raza, y le daba vergüenza que aquellos extraños enemigos, aquellos feroces osos rusos, pudiesen creerle cobarde. —¡Y muéstrate cortés! —añadió el timonel alemán, cuya voz áspera se elevó a través del rumor del mar. Bub se despidió agitando la mano y sus compañeros se agruparon en la barandilla al contestarle con una aclamación. Se acomodó en las escotillas de popa, desde donde observaba al teniente. Después de un rato no le parecía muy feroz ni muy brusco; era semejante a otros muchos hombres, y los marineros eran iguales a otros marineros de guerra que había conocido.

Sin embargo, cuando sintió bajo sus pies la cubierta de acero del crucero, tuvo la sensación de traspasar las puertas de una cárcel. Durante unos momentos nadie se fijó en él. Los marineros izaron el bote y lo suspendieron en los soportes. Después las chimeneas vomitaron nubes de humo negro y se pusieron en camino de... Siberia; esto es al menos lo que pensó Bub. Vió desaparecer bruscamente la "Mary Thomas" cuando la guindaleza se tendió en toda su longitud, y sus luces laterales, roja y verde subían y bajaban al ser remolcado el barco sobre las olas.

A Bub se le enturbiaron los ojos ante aquella visión melancólica, negra... en aquel preciso instante vino el teniente para llevarlo abajo a presencia del comandante, y él se enderezó y apretó los labios con firmeza, como si aquella fuese la cosa más natural del mundo y estuviese acostumbrado a ir a Siberia todas las semanas. La cabina en que se hallaba el comandante parecía un palacio comparada con los humildes departamentos de la "Mary Thomas" y el mismo comandante, cubierto de galones dorados y revestido de dignidad, resultaba un personaje majestuoso, bien distinto del hombre sencillo que conducía la goleta hacia los rebaños de focas.

Bub supo pronto por qué le habían llevado a bordo del crucero, y durante el prolongado interrogatorio que siguió no dijo más que la verdad escueta. La verdad era inofensiva, y

una sola mentira hubiese podido perjudicar su causa. El no sabía gran cosa, excepto que habían cazado en las aguas libres del Sur y que cuando vino la niebla seguida de calma, como se hallaban cerca de la línea divisoria, la habían traspasado sin darse cuenta. Insistió una y otra vez que durante la semana que habían derivado en aguas prohibidas no habían arriado ningún bote ni matado una sola foca; pero el comandante prefirió considerar todo lo que había dicho como un tejido de patrañas y adoptó un tono terrible, tratando de aterrorizar al muchacho. Tan pronto le amenazaba como le lisonjaba pero todos sus esfuerzos se estrellaron ante la entereza de Bub, y finalmente le ordenó que saliera.

Por una equivocación no se encargó a nadie de la vigilancia del muchacho, y Bub fue vagando por la cubierta sin que se le observara. De vez en cuando, los marineros, al pasar, le dirigían miradas curiosas; pero aparte de esto, se le dejaba absolutamente solo. Además, tampoco hubiese podido atraer mucho la atención sobre él, porque era pequeño la noche oscura, y la guardia de cubierta se hallaba ocupada en sus propios asuntos. Dando traspas por aquellas cubiertas extrañas llegó hasta la popa, desde donde pudo ver las luces laterales de la "Mary Thomas" que seguía en último término.

Se quedó observando durante un buen rato y luego se tendió en el suelo aprovechando la oscuridad cerca de donde la guindaleza atravesaba la popa e iba hacia la goleta capturada. Una vez subió, ur oficial y examinó la cuerda en tensión para ver si rotaba, pero Bub se agazapó en la sombra y pasó inadvertido. Esto sin embargo le sugirió una idea de la que dependían la vida y la libertad de veintidós hombres, y con la cual se vivaría la pena de algunos hogares felices, que se hallaban a muchos centenares de millas.

En primer lugar, razonaba, la tripulación no era culpable de ningún crimen y eso, no obstante, era centinela junto a ella; pero encadenada en Siberia, que era como si les enterraran vivos, según había sido decir, y él así lo creía. Aparte esto, él era un prisionero con todas las de la ley y sin esperanzas de poder fugarse; y por último, a los veintidós hombres de la "Mary Thomas" les sería posible escapar. Lo único que les sujetaba era una guindaleza de cuatro pulgadas. Ellos no se atrevían a cortarla, porque con seguridad los apresadores rusos habían puesto centinelas junto a ellas; pero en

este lado, ¡ah, en este lado ya era otra cosa!

Bub no se detuvo a razonar más. Arrastrándose hasta llegar junto a la guindaleza, sacó su cuchillo y puso manos a la obra. La hoja no era muy afilada, y aserró las fleascas una a una, y a cada golpe se le aparecía más horrible la soledad del destierro que había de sufrir en Siberia. Una suerte semejante era bastante mala para soportarla al lado de los compañeros, pero tener que afrontarla solo le parecía espantoso. Y por si esto fuera poco, el acto mismo que estaba realizando atraería indudablemente sobre él un castigo más severo.

En medio de estos pensamientos, oyó unos pasos que se aproximaban y se ocultó en la sombra. Un oficial se detuvo donde él había estado trabajando, pareció que iba a examinar la guindaleza, pero cambió de idea y se enderezó. Permaneció allí durante unos momentos, mirando las luces de la goleta capturada y después se dirigió de nuevo hacia la popa.

¡Aquella era la ocasión! Bub volvió al sitio de antes y siguió aserrando. Ya había cortado dos partes. Ahora tenía tres, pero todavía quedaba una. La tensión que sobre ella se ejercía era tan grande, que, ¡zas!, cedió poco después. El extremo libre retrocedió sobre cubierta. Bub continuaba sin moverse, escuchando con el corazón palpitante. Nadie en el crucero lo había oído sino él.

Vió cómo iban oscureciéndose las luces de la "Mary Thomas". Después llegó, debilitada por la distancia, una voz de alerta de la tripulación rusa que había en el bote apresado. Tampoco la oyó nadie. Seguía saliendo humo de las chimeneas del crucero y los propulsores latían poderosamente, como siempre.

¿Qué ocurriría en la "Mary Thomas"?

Fue hacia toda suerte de suposiciones. Sólo de una cosa estaba seguro: que sus camaradas se mantendrían firmes y dominarían a los cuatro hombres y al guardiamarina. Pocos minutos después vió un fogonazo, y aguzando el oído advirtió muy debilitado el disparo de una pistola. Entonces, ¡oh, alegría!, las luces roja y verde desaparecieron súbitamente. La "Mary Thomas" se había salvado.

Cuando un oficial se dirigió a popa, Bub se deslizó a proa y se escondió en uno de los botes. Ya era tiempo se había dado la voz de alarma. Unas voces fuertes se elevaron dando órdenes. El crucero cambió su rumbo. Con sus blancos rayos empezó a escrutar el mar un reflector eléctrico, aquí allá, en to-

per JACK LONDON

dos sentidos, pero en la zona luminosa que abría en la oscuridad no se descubrió ninguna goleta. Bub se durmió pronto después de esto y no se despertó hasta que comenzó a despuntar el día. Las máquinas seguían su ritmo monótono y los chapoteos ruidosos del agua le advirtieron que estaban limpiando las cubiertas. Dirigió una mirada en derredor y se convenció de que se hallaban solos en la inmensidad del océano. La "Mary Thomas" había logrado escapar. Cuando levantó la cabeza, los marineros le acogieron con estruendosas carcajadas. Hasta el oficial que le hizo conducir abajo y encerrarlo no pudo evitar que la risa le asomara por los ojos. Durante los días de confinamiento que siguieron a esto, Bub pensó con frecuencia que no estaban muy enojados con él por lo que había hecho. No andaba muy lejos de la verdad. En lo más profundo del corazón humano hay cierta innata nobleza que obliga a admitir un acto de valor, aun cuando lo haya realizado un enemigo. Los rusos no eran en modo alguno distintos de los demás hombres. Ciertamente que un muchacho les había burlado, pero no podían censurarlo y ahora se hallaban preocupados por no saber qué hacer con él. De nada servía llevar a un chiquillo para representar todo lo que les quedaba de aquel cazador furtivo que se les había escapado.

Así fué como dos semanas después un ofucero ruso hizo detenerse a un barco de guerra de los Estados Unidos que salía del puerto de Viadivostok. Un bote cruzó la distancia que separaba a los dos buques, y un muchacho, pasando por encima de la barandilla, saltó sobre la cubierta del navío norteamericano. Una semana más tarde fué desembarcado en Hakodate, y luego de cruzarse algunos telegramas, se le pagó el billete del ferrocarril a Yokohama.

Desde la estación, corriendo a través de las lindas calles japonesas, llegó al puerto, donde alquiló un sampan para que lo llevara a bordo de cierto barco cuya arboladura familiar había sorprendido pronto su mirada. Los tomadores estaban abiertos, las velas desplegadas: iba

arrastrándose hasta estar junto a la guindaleza, sacó su cuchillo y puso manos a la obra.



a emprender el regreso a los Estados Unidos. Cuando estuvo más cerca, vió un grupo de marineros que saltaba sobre el castillo de proa. Las barras del molinete subían y bajaban al arrancar el ancla del barro del fondo.

— ¡Un barco vanqui baja por el río! — cantaba la voz del "abogado del mar" siguiendo el ritmo del ancla.

— ¡Bogad valientes! — respondían los demás mientras su cuerpo se doblaba y se levantaba después al compás de la canción.

Bub pagó al barquero y subió a cubierta. El ancla quedó olvidada. Una aclamación estruendosa salió del pecho de aquellos hombres y casi antes de haber recobrado el aliento se halló el grumete en los brazos del capitán, rodeado de sus camaradas y esforzándose por contestar a veinte preguntas en un segundo.

Al día siguiente una goleta arribaba a una aldea de pescadores japoneses, y desembarcando a cuatro marineros y a un joven guardiamarina volvió a hacerse a la mar. Estos hombres no hablaban el inglés, pero como llevaban dinero, no les fué difícil llegar pronto a Yokohama.

Desde entonces nada han sabido de ellos los habitantes de aquella aldea japonesa que continúan creyendo en algún misterio.

Como el gobierno ruso no ha hablado nunca acerca de este incidente los EE. UU. siguen ignorando también la pérdida del cazador furtivo y no se han interesado oficialmente en averiguar cómo algunos de sus ciudadanos burlaron a cinco súbditos del zar. Hasta las naciones tienen secretos a veces.

FIN

¡ATENCIÓN, NIÑAS Y MUCHACHOS! En nuestro próximo número comenzaremos una novela histórica, corta y hermosísima en su originalidad. Se titula:

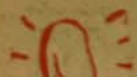
"LA TULIPA NEGRA"

¡NO LA PIERDAN USTEDES!

PROSIGUE CON GRAN ÉXITO EL NOVEDOSO CONCURSO DEL GRANO DE ARENA

Granos de arena premiados esta semana:

De Hernán Olave, Bulnes 1153, Santiago.



Con motivo de la visita que hiciera a Magallanes en 1899 don Federico Errázuriz, entonces Presidente de la República, doña

Sara Braun le obsequió una de las pepas de oro más grandes del mundo, encontrada en Tierra del Fuego (parte chilena), y que pesaba 889 gramos.

De Ulises Pinto. Correo, Constitución:



Constitución, el hermoso balneario marino situado en la costa Sur de nuestro país, ha sido justamente calificado como la Segunda Viña del Mar, debido a su gran semejanza con la ciudad del Casino. Consta de numerosos paseos

y bellezas naturales. Es bastante conocida su famosa Piedra de la Iglesia, inmensa mole de piedra que adorna una de sus playas y constituye una gran atracción para los turistas que acuden en todas las épocas a gozar de salud y tranquilidad.

De Cristóbal Acosta M., Anílon Muñoz 653. La Serena.



La portada de la ciudad de La Serena era de gran simbolismo, pues tenía llaves y nunca tuvo puertas. Las llaves las conserva la Municipalidad de La Serena.

De Elisa Gómez H., Caupolicán 740, Temuco.



El quillay se encuentra en gran cantidad en los bosques chilenos y la venta de su corteza proporciona los medios de ganarse la

vida a numerosas personas. Actualmente este producto se exporta al extranjero en grandes cantidades. Las fábricas de tejidos también lo utilizan, los laboratorios donde lo convierten en jabones de tocador, extractos y muchos otros derivados que son de gran utilidad, como en champú para el lavado del pelo.

De René Farías, Buenos Aires 273, Antofagasta.



El destroyer chileno "Hyatt" debe su nombre al héroe Eduardo Hyatt, que era ingeniero primero en el buque chileno "La Es-

meralda", y que murió en el Combate Naval de Iquique.

El premio de Santiago debe ser cobrado en nuestras oficinas, Bellavista 068, dentro de esta semana. Los de provincias serán enviados directamente.



LIBROS para NIÑOS

Aquí ofrecemos una lista, escogida entre muchos títulos más, del Catálogo de Libros Infantiles de Zig-Zag:

De la BIBLIOTECA PARA TODOS:

DON QUIJOTE DE LA MANCHA, por M. de Cervantes	\$ 5.-
ROBINSON CRUSOE, por Daniel de Foe	\$ 5.-
QUE VADISI, por Enriquez Sienkiewicz	\$ 10.-
TARTARIN DE TARASCON, por Alphonse Daudet	\$ 5.-
LA ARAUCANA, por Alonso de Ercilla	\$ 10.-

De la BIBLIOTECA INFANTIL:

CUENTOS DE ANDERSEN	\$ 6.-
CUENTOS DE PERRAULT	\$ 6.-
EL NIÑO DE LOS OJOS, por Charles Robert Dumas	\$ 6.-
BUCK CUENTOS DE HADAR, por Dama Dorado	\$ 5.-
LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER, por Mark Twain	\$ 5.-

De la COLECCION ALBA DE ORO:

KUMBO EL MENTIROSO, por Peter Kim. Ilustraciones de Curé	\$ 12.-
CUENTOS ÁRABES, Ilustraciones de E. Nicolás	\$ 12.-

y otros muchos títulos que iremos enumerando.

A LA VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERÍAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franquencia para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D

Santiago de Chile

DE NUESTRA HISTORIA.

El "CHANGO" López, explorador minero.

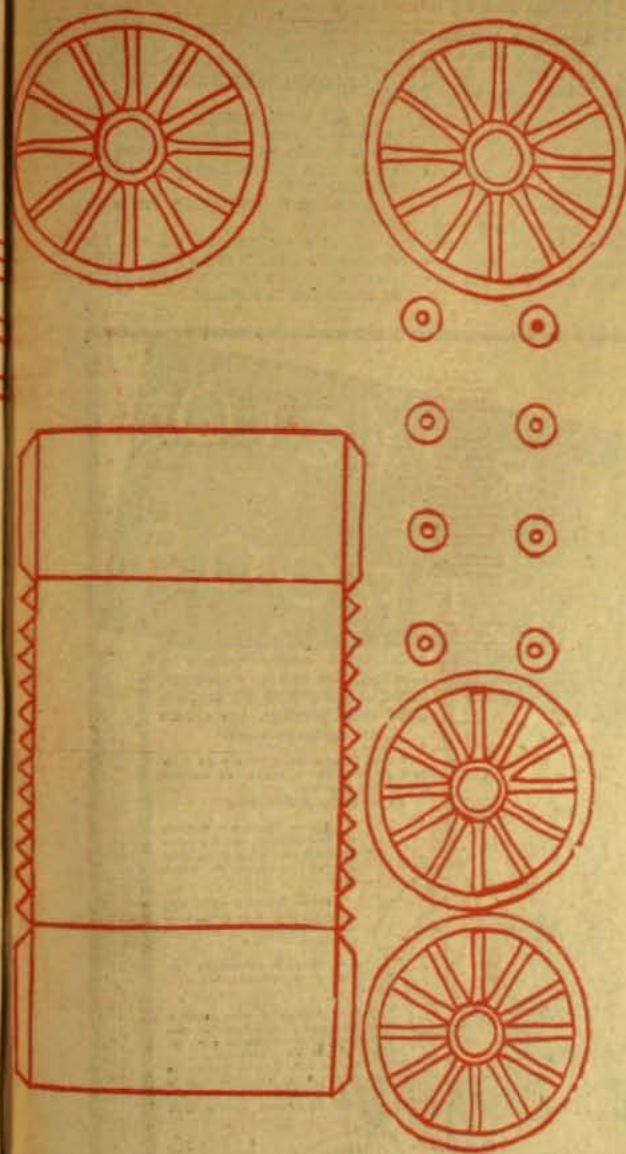
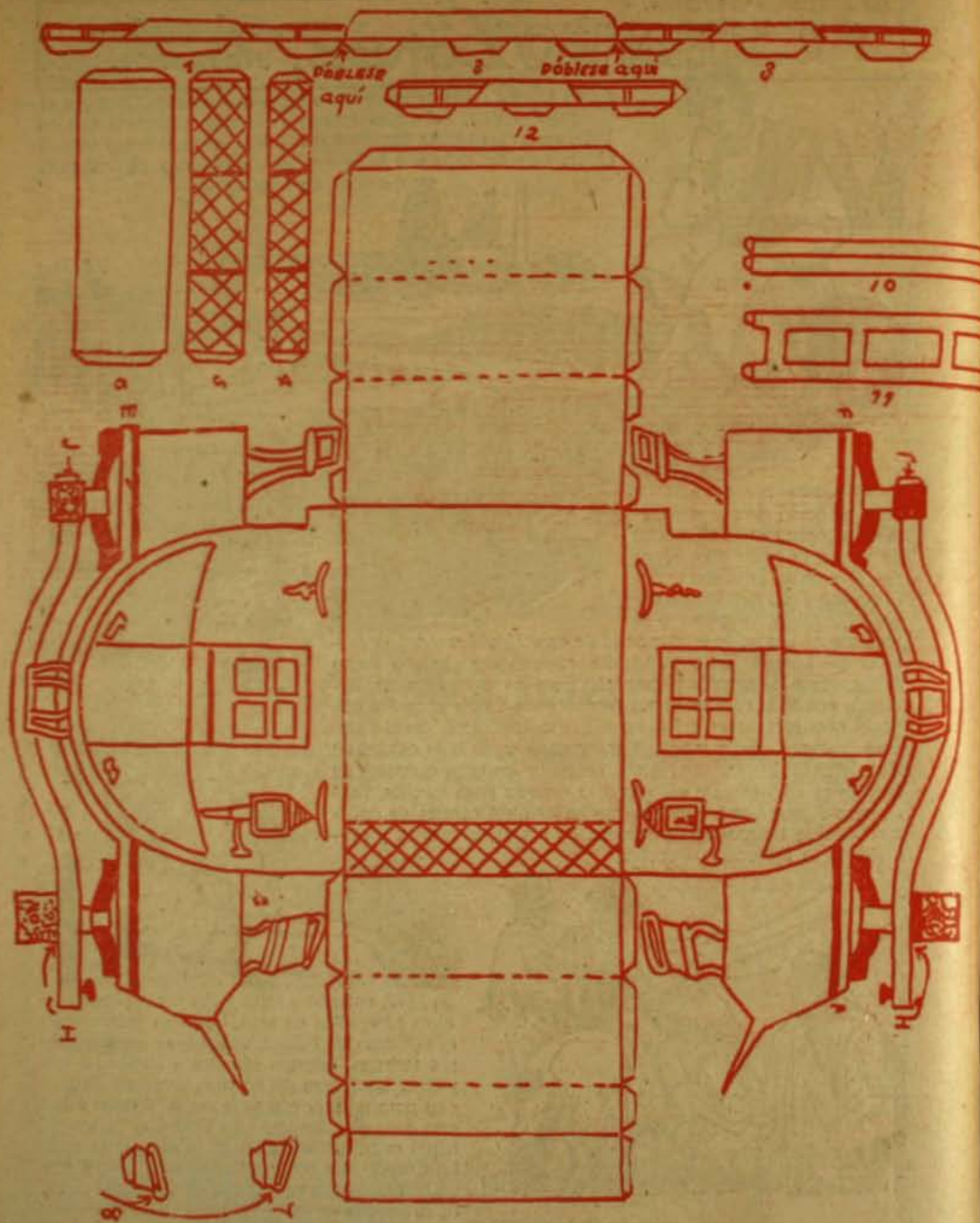
JUAN LOPEZ, más conocido en la historia minera de Chile por el "Chango" López, fué aquel famoso explorador copiapino que en 1845, en un punto que denominó Punta Jara, empezó la exploración constante y decidida que lo llevó al descubrimiento de las ricas guaneras de Mejillones.



En el puerto que después de 1871 se llamó Antofagasta, el minero López instaló su rancho en lo que se conocía entonces por el nombre de Cobiya. Allí comprendió que existían inmensas riquezas por explorar y se trasladó a Valparaíso en demanda de capitales. Encontró la persona que buscaba en el entusiasta comerciante porteño Pedro Arauco. Este le proporcionó capitales para la magna empresa. Dedicado con toda su alma a sus reconocimientos, se encontró con aquel otro explorador del desierto que se llamó José Santos Ossa. Este "pioneer" de la industria salitrera dió vida a la ciudad de Antofagasta. López luchó hasta descubrir las ricas guaneras de Mejillones en 1862. De allí nació la riqueza para muchos, pero no para él, que siempre soñaba con hallar otros centros de riqueza. Durante treinta años perseveró en sus exploraciones y estimulando la protección industrial.



En 1872, enfermo y rotos todos sus sueños de futuras conquistas mineras, hizo una presentación al Gobierno de Bolivia, pidiendo un premio para sus trabajos. Pasaron los años y no obtuvo respuesta. La Guerra del Pacífico ahogó sus diligencias para obtener que se le oyera. Y como aquel otro gran descubridor, Juan Godoy, el "Chango" López murió pobre y olvidado, en el lugar llamado La Chimba, sin haber obtenido otro premio que un folleto en que se hablaba de sus sacrificios y de su hazaña.



UNA LINDA BERLINA PARA ARMAR

Esta es una berlina de los tiempos de la Independencia... Péguense el dibujo en cartulina delgada y flexible, y cuando esté seca recórtense las diferentes piezas y procédase como sigue: dóblese los costados del coche hasta que formen ángulo recto con el techo y péguense las partes trasera y delantera por medio de los taloncitos blancos. Armado esto, colóquese el piso, (N.º 9). En seguida, péguense los asientos de atrás y adelante. Después tómense dos palitos redondos y fíjense las ruedas, que se aseguran por medio de las ocho golillas. Las demás piezas se colocan como sigue: Nos 1-2-3-4-12: barandillas del techo; 1 y 3, barandillas del costado; 4, del frente; 12, de atrás; 4, asiento trasero; 5, asiento delantero; 6, tabla del pescante; 7 y 8, péguense en ambos costados del asiento del techo; 10, se pega en los puntos J-J; 11, se pega en los puntos H-H.

¡Y resulta un hermoso trabajo manual!

LA PERDIZ Y EL ASESINO



culpas que no llegaron a satisfacer a su soberano. Obligóle éste a beber algunas copas con el fin de provocar sus confidencias, pues estaba curioso por saber el motivo de su risa y, efectivamente, mareado el copero por el licor, refirió con todos sus detalles el crimen, confesando que la vista de las perdices le había recordado la ingenua amenaza del desaparecido...

Frunció el ceño el soberano y mandó comprobar si en efecto había un cadáver en el lugar señalado por el copero, y el cadáver fué hallado.

Entonces el monarca reunió a sus consejeros secretos en tribunal, y les preguntó:

—¿Qué castigo merece el que siendo encargado por el rey de conducir a un extranjero con seguridad, a través del reino, lo mata y le roba? —¡La horca! —dijeron los consejeros.

—¿Y qué castigo merece aquel que después de haber dado muerte a un hombre, aun se atreve a reírse de las últimas palabras que su víctima murmurara?

—¡La horca! —repitieron los consejeros.

Y así, al día siguiente, cuando los efectos del alcohol se hubieron disipado, el copero fué ahorcado como su crimen se lo merecía.

Había una vez un hombre que debiendo transportar su fortuna a través de gran distancia, fué a pedir a su rey le prestase algún hombre de confianza para no caer en manos de los ladrones.

El rey ordenó a su copero mayor que acompañara al viajero, pues era hombre de toda su confianza. Pero el copero era ambicioso y pensó en seguida en apoderarse de las riquezas del hombre, para lo cual lo internó en un bosque en cuanto pudo. Al verse amenazado el viajero, exclamó:

—No me mates. Tu asesinato no permanecerá oculto, y cuando llegue a oídos del rey, sufrirá gran castigo.

—¿Y quién podrá delatarme si nadie me ve?

—Hasta las aves se encargarán de gritar tu crimen.

En aquel momento, una perdiz pasó volando por sobre ellos. El copero, burlándose, dijo al hombre, aporrontándose a darle muerte:

—Puedes morir tranquilo. Una perdiz me ha visto y se encargará de denunciarme al rey...

Y el pobre viajero murió en sus manos. Luego se apropió de sus tesoros, enterró a la víctima en un rincón del bosque y se volvió a la corte.

Habría transcurrido un año de este suceso, cuando ocurrió que regalaban al monarca unas perdices. Al verlas en el plato, el copero recordó la amenaza del muerto y no pudo reprimir una carcajada. Asombróse el rey ante tamaña descortesía y exigió de su súbdito que explicara el motivo de su hilaridad. El copero, confuso, articulaba dis-

SERVICIO DE ENCARGOS

Para adquirir cualquier objeto y para todos sus pedidos y encargos, utilice el "SERVICIO DE ENCARGOS" sobre Santiago, que abarca los siguientes rubros:

- 1.a — Compra de valores y de toda clase de títulos u orden de cancelación de los mismos.
- 2.a — Pagos y Cobranzas.
- 3.a — Reserva y compra de localidades, pasajes, comisiones en coches cómodos, reserva de plazas de hotel, etc.
- 4.a — Atención en el vía. Je, recepción a la llegada y acompañamiento de pasajeros por tren.
- 5.a — Servicio controlado de mensajes y comisiones de confianza.
- 6.a — Cualquier otro encargo sobre Santiago u otra Estación que se consigne previamente con el Departamento de Comercio.

Consultar mayores detalles y tarifas en las Estaciones, Oficinas de Informaciones y directamente al Departamento de Comercio (Sección Encargos), Casilla 9092, SANTIAGO.

FERROCARRILES DEL ESTADO

AVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO CHILENO

CUATRO Remos

ILUSTRACIONES Y DIBUJOS
de JACINTO MILLAR

RESUMEN.— El famoso perro chileno "Cuatro Remos", cuyo nombre conquistara en Valparaíso, en una de sus hazañas en el mar, actúa ahora como "voluntario" de la Tercera Compañía de Bomberos del puerto. Concorre a todos los incendios, y sus servicios llenan de admiración a todos. Antonio, el implacable enemigo del perro, que había quedado abandonado en el incendio de la casa de Cecilia, es salvado por los bomberos, pero en estado lamentable. (SIGA LEYENDO.)



1. Viéndose Antonio abandonado y robado de sus propios cómplices, Noño y Tembladera, quienes huyeron durante el incendio, y sintiéndose agobiado por los dolores físicos; punzada su alma por acerbos sufrimientos morales, teniendo ante sus ojos los palpitantes recuerdos de su vida innoble, con la conciencia del mal que acababa de hacer a Cecilia, sintió algo que nunca había sentido hasta entonces: horror de sí mismo. En tal situación, rogó a los bomberos que le llevaran al hospital.

2. En el camino, los bomberos que lo llevaban en silla de manos hablaban entre sí, y decían haber oído de algunas personas que aquel incendio tenía visos de intencional. En seguida maldecían a los incendiarios en el caso de que existieran. Después se pusieron a hablar de "Cuatro Remos", empeñándose en ensalzar al perro que habían visto actuar repetidas veces, y en contar las anécdotas que evidenciaban la bravura, la lealtad, la inteligencia y la bondad natural de aquel animal.



3. Llegado al hospital, Antonio fue puesto en curación. Le fue amputado el pie derecho, y hubo, además, que cortarle los dedos, y una parte de la mano derecha. El gato le había sacado un ojo, y en cuanto al otro, el médico daba pocas esperanzas, pues tenía sobre el párpado una gran quemadura que le tomaba parte de la frente y la nariz.

4. Tenía todo el cuerpo lleno de quemaduras profundas. A pesar de esto, obtúvose después de ocho meses de curación el restablecimiento que era dable esperar. Quedaba con sólo una pierna y una mano completamente sanas, y con un ojo, con el cual podía apenas ver el camino. Tenía todo el resto lleno de cicatrices, y atroamente desfigurado su aspecto.



5. Cuando fue dado de alta, salió del hospital con la barba larga y los cabellos completamente blancos. Lo vistieron por caridad, y el administrador del hospital le dio un par de muletas que un enfermo antiguo había dejado allí. Apomado en ellas salió un día Antonio del hospital, hecho un estropeado humano y dispuesto a pedir limosna en la calle. — (CONTINUARÁ)

Juanito Suárez

AVENTURAS DE UN NIÑO CHILENO

RESUMEN.— Juanito Suárez de-
ja a su madre en Antuco, y par-
te a viajar por todo Chile. Afor-
tunadamente, se encuentra con
don Luis, hacendado que se lo
lleva, en calidad de "sobrino", a
vivir a su hacienda de Aysén,
donde el muchacho se hace hom-
bre...

(Continuación del Capítulo XXII.—
Aventuras del chilote que viajó en
el "Celuche".)

"—Amigo —me dijo—, cuidado con
decir una palabra de lo que has
visto y lo que has pasado, porque en
ello se te va la vida. Si deseas algu-
na vez regresar a tu tierra avisame
y entonces tus ojos verán lo que no
han visto todavía. Mientras tanto
guarda el secreto en lo más profun-
do de tu alma. La prudencia es
parte de la sabiduría. ¡Hay que
observar y callar!

"Me alargó en seguida un papel en
que pude leer: "Pedro Velasco. Val-
paraiso". Levanté los ojos para dar-
le las gracias, pero ya había des-
aparecido. Me dirigí a buscar tra-
bajo a una de las oficinas. En con-
traste fui destinado a una de las
chatas de carga, tocándome la
"Chata Chilena". Mi alegría fúe
grande al encontrarme con perso-
nas de mi tierra. La vida se me
hizo liviana. La alegría reinaba en
todos y el trabajo era suave. Tra-
baje durante un año. Resolvi vol-
ver a mi terruño.

"No había olvidado a mi amigo
Velasco: le escribí no tanto por
confianza en que cumpliera, sino
por curiosidad. Al día siguiente es-
taba en la chata para preguntarme
el día de mi partida. Le expresé
que tra mi deseo volver en un va-
por Braun y Bianchard, que salía
al día siguiente. Mi amigo se son-
rió y me dijo: "Esta noche sale otro
más rápido que los de la compa-
ñía y si tú lo deseas, puedo ve-
nir a buscarte a las nueve de la
noche para que nos embarquemos
temprano". Acepté la proposición
e inmediatamente empecé a arre-
gular mi equipaje.

"Más o menos a las 2 de la ma-
drugada, con todo sigilo, el barco
dió proa al Sur. Nadie le tomó
cuenta de su salida. Las distancias
eran tragadas con esa rapidez de
viento que busca su guardia. Baja-
mos al comedor. Ya estábamos le-
jos. Pero el barco con aspecto de
lancha acelosa y sucia, se convir-
tió en barco de oro brillante y el
espléndido equipo áureo casi me
rastornaba. Pude observar que no te-

por EUDILIO GUZMAN >

nía maquinaria de ninguna especie
ni velas. Todo andaba a voluntad
de su jefe. Los pasajeros conver-
samos para no quedarnos dormidos.
Sin embargo, el sueño me venció. Al
día siguiente al despertar, me en-
contré en la playa y a una cuadra
de mí casa. Nadie pudo saber cómo
había llegado ¡Yo no podía de-
cirlo!"

—Es cierto esto, tío?

—No sé; pero don Javier asegura
que es la pura verdad —terminó
diciendo don Luis.

CAPITULO XXIII.— La caza de "choiques".— El gaucho Miguel.

—Es una lástima, tío, que no pueda
ir usted a la gran casería de "choi-
ques".

—Tú sabes que tengo mucho que
trabajar. Me conformo con que me
traigas unas dos docenas de hue-
vos de los avestruces que irás a ca-
zar.

—¡Claro! Y acompañaré los huevos
con unos tres "choiques", a lo me-
nos —dijo Juanito.

El viaje duraría unos diez días, pues
iban a la pampa argentina, pasan-
do por el pueblo de San Martín.
Le habían dicho a Juanito que en
la pampa, frente a San Martín
abundaban los avestruces o "choi-
ques". Por eso había organizado
una casería a ese lugar.

A los tres días de viaje estaban en
plena pampa.
Los "choiques" son muy difíciles de
cazar, pues corren más ligero que
los caballos. Además, debido al mi-
matismo, se ocultan tan bien que
es difícil verlos.

Perdieron dos días sin encontrar ni
rastros de avestruces. Juanito se
desalentó, y pensó regresar. Por
otra parte, tenía una gran inquie-
tud. Había notado algo raro en su
tío, al tiempo de despedirse.
Llegaron a San Martín, y pasaron
a un "bolche" con el objeto de co-
mer y alojar.

PARA APRENDER Y RETENER

¿QUE ES LA REDUNDANCIA?

Un pleonismo exagerado. Pleo-
nismo se llama una figura de
construcción que consiste en em-
plear en la oración vocablos in-
necesarios. Ejemplos: Lo vi con
mis "propios" ojos. El me lo dirá
"a mí". En vez de "lo vi", o "lo
vi con mis ojos". El me lo dirá.

Juanito se entretenía conversando
con sus acompañantes cuando vio
a un joven que lo miraba con mu-
cha insistencia. Era alto, fornido,
moreno. Vestía medio chileno y
medio gaucho. Juanito lo miró de
frente, y él sonrió. La sonrisa era
inconfundible...

—¡Gaucho Miguel! —gritó Juanito.
—¡Juanito Suárez! —exclamó el
gaucho.

Se abrazaron emocionados.

—¿Qué haces por aquí, gaucho?

—¡Padeciendo, che! ¡qué quieres
que haga! Buscando la vida...

—¿Qué gusto de encontrarte! Ya
lo decía yo. ¡Algun día encontraré
al gaucho Miguel! Sentémonos, mi
amigo, para que conversemos lar-
go, aunque no durmamos en toda
la noche.

Allí, servidos de todo, se contaron
sus respectivas historias.

—Te irás conmigo, ahora, pues, gau-
cho. En "Los Lleuques" trabajarás
a tus anchas, y no te faltará na-
da.

—¡Gracias, che Juanito! Por aho-
ra no. Después lo veremos.

Casi no durmieron esa noche, con-
versando de sus futuros proyectos.
A pesar de todo, Juanito seguía
con una enorme inquietud. ¿Qué
será lo que me pasa? —se decía—.
Nunca he estado como ahora.

Al aclarar ordenó a su gente pre-
parar el regreso.

—¡Adiós, gaucho Miguel! Ya sa-
bes dónde está la estancia "Los
Lleuques".

—No me olvidaré, che Juanito.
¡Hasta otra vez!

—Apurémonos, pues no me encuen-
tro bien —dijo Juanito a sus acom-
pañantes.

CAPITULO XXIV.— "¡Juanito! Me muero..." Postrer encargo.

El patrón está enfermo en ca-
ma —le dijo muy triste el viejo ma-
yordomo, que salió a encontrarlo
como a dos leguas de las casas.

—¿Qué tiene? —interrogó, ansioso,
Juanito.

—El doctor dice que es grave...

Juanito clavó las espuelas al caba-
llo, y, a todo correr, no paró hasta
llegar a la casa. Todos lo siguie-
ron.

Don Luis, tendido de espaldas en la
cama, estaba desahogado por la
fiebre. El doctor estaba ahí.

Juanito no podía articular pala-
bra inmediatamente comprendió
que su tío estaba gravísimo. Se
acercó a él, y lo besó en la frente:

—¡Juanito... —dijo don Luis—...

¡me muero!

—¡Oh, no, tío, no! —exclamó Ju-
anito sollozando.

—Te voy a hacer... mi último cargo...

—¡Tío! ¡Tío!... Si es imposible... El lo miró ansioso.

—Si, tío, haré lo que me digas... Llevarás... esta carta a... su destino...

—¡Doctor! ¡Doctor! —gritó desesperado el muchacho—. ¿No ve, doctor, que mi tío se muere? Rápidamente el doctor le colocó una inyección. El enfermo cerró los ojos.

—Dígame, señor —dijo llorando Juanito—. ¿Se salvará? El doctor no contestó.

—Doctor... ¡Todo mi dinero es para usted, pero que no muera! ¡Que no muera mi tío!

Don Luis abrió los ojos e hizo una pequeña seña a Juanito. Este se acercó lo más que pudo para oír lo que deseaba hablarle. Pero don Luis no pudo hablar, y cerró los ojos para siempre.

El doctor dijo: —¡Pobre joven, comprendo su dolor; pero todo ha terminado!

Juanito gritaba a todo pulmón: —¿Cómo es posible?... ¡Dígame!

—Mi querido tío... ¡Mi hermano querido, mi único compañero de la vida! y se abrazaba fuertemente al cadáver.

Lo sacaron desmayado. Todos lloraban al querido patrón.

El doctor fué a atender a Juanito, que apenas volvió en sí se paró como un loco, gritando a su tío. Estuvo delirando tres días.

Lo llevaron a Puerto Aysén para que se repusiera y olvidara la terrible tragedia.

Don Pablo fué avisado oportunamente. Sin embargo, no pudo llegar a los funerales, a pesar de que partió apenas recibió el telegrama.

Sin el cuidado paternal de don Pablo, Juanito no habría podido resistir el inmenso dolor, causado por la muerte de su protector, don Luis Morales.

Al mes después de la muerte de don Luis, se reunieron don Pablo, Juanito y el Notario, con el objeto de imponerse del testamento dejado por el fallecido. El testamento tenía sólo dos cláusulas.

Por la primera, dejaba como heredero universal de todos sus bienes a Juanito Suárez.

Por la segunda, nombraba curador, hasta que Juanito cumpliera 21 años, a su hermano Pablo.

A los dos días partieron para "Los Llieques". Todo estaba igual, pues el excelente mayordomo dirigía la estancia con tanto celo, como si fuera realmente el dueño de ella. Juanito sacó la última carta de su tío y leyó:

"Querido Juanito: me siento muy mal, y como no sé qué me puedo pasar, ni sé cuándo llegarás, te hago mi último pedido. Llévame a la dirección adjunta, 20 mil pesos. Muéstrame esta carta a mi hermano. El

sabe de qué se trata. Te haré cargo de mis bienes. No dudo sabrás administrarlos bien.

"Adiós, mi querido Juanito!"

Luis."

Juanito mostró la carta a don Pablo, el cual le dijo:

—Te marcharás en el vapor Antofagasta. Eso si que primero tenemos que estar algunos días para dejar bien arreglados todos los asuntos.

CAPITULO XXV.— La herencia.— La "mama" de don Luis.— Triste despedida.

La fortuna que había dejado don Luis consistía en un fundo ubicado en Chiguayante, dos casas en Chillán, la estancia "Los Llieques" y cien mil pesos depositados en el Banco de Chile.

—Has quedado en excelente situación, y bien te lo mereces —dijo don Pablo a Juanito—. Un cálculo aproximado de los haberes de mi difunto hermano da la suma de muchos cientos de pesos...

—Preferiría no tener un centavo con tal que mi tío estuviera vivo.

—¡La vida es así, hijo! Hay que conformarse con todo.

Después de una pausa, don Pablo agregó:

—Mi infortunado hermano tenía un corazón tan bueno, que creo difícil haya otros que le igualen. ¡Jamás le vi cometer una mala acción, y hasta en sus últimos momentos se acordó de hacer el bien dejando en buena situación a una pobre viejecita. Luis no fué criado por nuestra madre sino que por una mujer que tenía un niño de la misma edad que él. Esta le tomó tanto cariño que cuidaba más de Luis que de su propio hijo. Crecieron ambos, siguiendo cada uno dis-

—Te voy a hacer... mi último cargo...

tinta ruta. La pobre educó lo que más pudo a su niño, pero desgraciadamente le salió un perdido. Hace varios años que se fueron a Antofagasta. De allá la infeliz mujer le escribía a Luis cartas desgarradoras de la vida que pasaba con tan perdido hijo. Mi hermano nunca dejó de enviarle dinero a su "mama" como le decía. Últimamente se ha sabido que el hijo está gravemente enfermo en el hospital.

¡Qué golpe más terrible para la pobre anciana, cuando sepa la muerte de "su niño!"

—Déjeme, don Pablo. Yo arreglaré muy bien todo esto.

—Lo que son las cosas de la vida —siguió diciendo don Pablo—. En dos horas más tendremos que separarnos ¡No te olvides de tu pobre viejo Pablo! Ya sabes que te quiero igual como siempre.

—No diga esas cosas. Usted sabe que nunca lo he olvidado. Ahora, mucho menos, pues usted me ha dado la vida, prodigándose solicitudines cuidados durante mi terrible enfermedad. Mire, don Pablo, de Antofagasta pienso regresar por tren. En Valparaíso y Santiago me detendré algunos días. Deseo conocer, siquiera en parte, las ciudades principales de nuestra patria. Mis proyectos son cortos, y puedo resumirlos en breves palabras: iré a Antuco a buscar a mi mamacita, para trasladarnos a Chillán, donde nos radicaremos. En seguida, haré viajes a Chiguayante y al Aysén, para dirigir los trabajos. No me desprenderé de ninguna propiedad.

—¡Vas a tener que andar viajando!

(CONTINUARÁ)

NIÑO, ¿QUE QUERRIAS SER? ... PINTOR DE CASAS Y EMPAPELADOR



no han sido otros que el pintor y el empapelador, a quienes recordarán haber visto pasar con sus blusas de trabajo, sus largas escalas y demás útiles y materiales necesarios en su profesión.

Ambos oficios, por lo demás, pueden ser desempeñados sin ningún inconveniente por una sola persona; no necesita preparación o estudios especiales, pues pertenecen a la categoría de aquellos en que la sola forma de conocerlos es sirviendo como aprendiz a las órdenes de algún maestro competente en el ramo.

Esto no obsta a que convenga, como en cualquier actividad humana poseer siquiera las instrucciones que se imparte en la escuela primaria y que en numerosas ocasiones será de gran utilidad para el mismo oficio, ya que se necesitarán tomar medidas, calcular superficies, costos de materiales, etc.

El aprendiz, después de algún tiempo de práctica, podrá ya ejecutar trabajos sencillos, y se irá capacitando día a día más, hasta convertirse a su vez en un maestro experto en su oficio. Siendo en cierto

modo similares los trabajos de pintar y empapelar casas, decíamos que ambos pueden ser ejecutados por una sola persona, lo que aumenta, naturalmente, para el que sabe ambas cosas la seguridad de no estar desocupado, lo que, por lo demás, nunca ocurre al se es competente y trabajador.

El maestro pintor o empapelador prestará sus servicios al dueño de algún taller de pinturas o de alguna papelería, o a algún constructor de edificios o contratista de reparaciones de los mismos.

Puede ser él también su propio patrón, es decir, trabajar independientemente, dedicándose a efectuar pequeños contratos de ejecución de obras, ya sea en construcciones nuevas o en habitaciones que deben ser reparadas, y en este caso estará seguro de tener siempre trabajo en abundancia, si sabe contentarse con una utilidad razonable y es competente y puntual. De más está decir que aquí, como en todo, las cualidades fundamentales de laboriosidad, honradez, economía y constancia pueden llevar al que las posee a gozar de una buena situación.

Muchos de ustedes habrán tenido ocasión de admirarse ante la transformación sufrida en pocos días por una casa que de fea y oscura se convierte en una habitación hermosa, elegante y alegre. Los magos, autores de este maravilloso cambio,

Encanta a los niños

La suavidad del JABON FLORES DE PRAVIA, su espuma abundante, su facilidad para limpiar la piel y su perfume suave y fresco encantan a los niños, y es para ellos una delicia lavarse con este magnifico

JABON

FLORES DE PRAVIA



Ref.

POR QUE LA BALLENA TIENE LA GARGANTA TAN ESTRECHA...

UN MAGNIFICO CUENTO DE RUDYARD KIPLING:

Hace mucho tiempo, vivía en el mar una ballena que se alimentaba de peces. Comía estrellas de mar, jaiabas y lenguados, rodaballos y carpas, congrios, sierras y corvinas y la verdadera e inalcanzable anguila. Todos los peces que podía encontrar en el ancho mar se los comía de un mordisco: ¡auf! Hasta que a la postre sólo quedó un pez pequeño en todo el mar, un pez pequeño, pero astuto, que nadó un poquito detrás del oído derecho de la ballena, para encontrarse fuera de peligro. Entonces la ballena se irguió sobre la cola y dijo:

—Tengo hambre.

Y el pequeño pez astuto repuso con su menuda y astuta voz:

—Noble y generoso cetáceo, ¿has probado alguna vez al hombre?

—No —contestó la ballena—. ¿Qué tal sabe?

—Muy sabroso —indicó el pequeño pez astuto.

—Pues, tráeme unos pocos —dijo la ballena, haciendo saltar espumas con la cola.

—Basta con uno cada vez —contestó el pez—. Si nada hasta la latitud 50 Norte, longitud 40 Oeste (son palabras de magia), encontrarás sentado sobre una balsa, en medio del mar, sin más vestido que un par de pantalones de lona azul, un par de suspensores (no hay que olvidarse de los suspensores) y un cuchillo, a un marinero náufrago que, justo es decirlo, es un hombre de recursos y sagacidad infinitos.

Así, pues, la ballena nadó y nadó hasta la latitud 50 Norte longitud 40 Oeste, lo más rápidamente que pudo, y sobre una balsa, en medio del mar, sin más ropa que un par de pantalones de lona azul, un par de suspensores (no hay que olvidarse de ellos) y un cuchillo encontró a un marinero náufrago solitario, que hundía los dedos de los pies en el agua.

Entonces la ballena abrió la boca, la abrió mucho, la abrió tanto, que casi tocaba la cola con las mandíbulas y se tragó al marinero náufrago con la balsa en que iba sentado, con los pantalones de lona azul y los suspensores (no hay que olvidarse de ellos) y con el cuchillo. Se los tragó hasta el fondo tibia oscuro de sus entrañas, y después hizo chasquear la lengua, girando tres veces sobre la cola.

Pero, tan pronto como el marinero que era hombre de recursos y sagacidad infinitos, se encontró dentro de las entrañas tibias y oscuras de la ballena, comenzó a saltar y a patear, a golpear y a castigar, a brincar y a bailar, a herir y a batir, a hender y a morder, a



caerse y a levantarse, a vagar y a aullar, a gritar y a suspirar, a pasear y a trotar y terminó danzando un baile frenético, en ese lugar tan inapropiado, hasta que la ballena sintióse profundamente desgraciada. (¿Han olvidado ya los suspensores?)

Y la ballena dijo al pez astuto:

—Este hombre es muy molesto, y, además, me da hipo. ¿Qué haré?

—Dile que salga —repuso el pez astuto.

Llamó, pues, la ballena, garganta abajo, al marinero náufrago, diciéndole:

—Sal, y pórtate bien. ¡Tengo hipo!

—¡No, no! —contestó el marinero—. No lo haré; lejos de eso. Llévame a mis playas natales y a los blancos picachos de Albión y entonces lo pensaré.

Y de nuevo comenzó a bailar con más furia que nunca.

—Sería conveniente que lo llevaras a su patria —insinuó el pez—. Debería haberte advertido que era un hombre de recursos y sagacidad infinitos.

Entonces la ballena nadó, nadó y nadó, con sus aletas y la cola, lo más velozmente que se lo permitía el hipo; y a la postre divisó las costas natales del marinero y los blancos picachos de Albión y se adelantó a medio camino en la bahía y abrió la boca, la abrió mucho, y dijo:

—Aquí hay trasbordo para Winchester, Ashuelot, Nashua, Keens y las otras estaciones, como Fitch... Fitch...

Y apenas había dicho "Fitch" la ballena, el marinero salió saltando disparado. Pero, mientras la

ballena nadaba, el marinero, que en realidad era persona de recursos y sagacidad infinitos, había cogido su cuchillo y cortado la balsa en forma de reja cuadrada, con maderas entrecruzadas, atándolo todo con los suspensores (y ahora ya saben por qué no debían olvidarse de los suspensores) y arrastró la reja afianzándola en la garganta de la ballena, dejándola allí muy bien asegurada. Después repitió unos versos que decían:

"Gracias a una balsa convertida en reja,
a pesar de tus dientes, serás como
una vieja."

Y el marinero caminó por la gruesa arena y se dirigió a su hogar, donde su madre, quien le había dado permiso para que colocara los pies en el primer barco, para hacerse marino. Y en su tierra se casó y vivió muy feliz durante muchos años. La ballena también. Pero desde aquel día, la reja que llevaba en la garganta, y a la cual no podía arrojar ni tragar, le impidió comer otra cosa que pececitos pequeños muy pequeños. Y esa es la causa por que las ballenas no se comen hoy día ni a los hombres ni a los niños, ni a las niñas...

El pececito astuto escapó a ocultarse bajo los umbrales del Ecuador. Temía que la ballena estuviera furiosa con él.

El marinero se llevó el cuchillo a su hogar. Todavía llevaba los pantalones de lona azul al alejarse de la playa hacia su casa. Los suspensores los dejó con la ballena, amarrados a la reja; y ese es el fin de este cuento.

Las MINAS del REY SALOMON

por RIDDER HAGGARD

RESUMEN. — Allán Quartelmar, cazador de elefantes, en compañía del barón Curtis que busca a un hermano del capitán John, y del negro Umbopa, llegan después de terribles aventuras al reino de los kakuanas, donde gobierna el cruel Tuala con la hechicera Gagula. Allí se descubre que Umbopa es en verdad Ignosi, heredero legítimo del trono usurpado por Tuala, y los blancos deciden ayudar al negro; para ello, los que los kakuanas llaman "hombres de las estrellas", deben hacer un milagro y deciden aprovecharse de un eclipse, jugando así la vida...

(Continuación del CAPITULO XI)

—Desde ahora —acudió gravemente el barón— ya puedes prometerme una cosa, Ignosi. Es la siguiente: si llegas a ser rey con nuestro apoyo, has de acabar inmediatamente con las hechiceras y con las matanzas infames, y no consentir que hombre alguno sea jamás condenado sin pruebas precisas de su crimen y sin haber sido antes juzgado por los doce ancianos más viejos del lugar.

Me quedé atónito. ¡Era el jurado, nada menos que la noble y modernísima institución del jurado, lo que el digno barón pretendía implantar en la región más salvaje del África! Vamos; que sólo a un liberal inglés se le pueden ocurrir estas espléndidas imposiciones de civilización y de orden en plena barbarie. Ignosi pareció vacilar, con sobrados motivos. Estuvo largo rato meditando, con dos dedos apoyados sobre la frente. Por fin, en un rapto de generosidad o de condescendencia, exclamó:

—Las costumbres de los negros, amigo barón —ya Ignosi nos iba tratando con real franqueza—, no pueden amoldarse a las de los blancos. Sin embargo, una cosa te prometo, Inkubú. Y es que mi reino no celebrará matanzas festivas ni ejecuciones sin previos juicios. ¿Estás contento?

El barón le estrechó fuertemente la mano.

Poco después nos hallábamos tendidos en nuestros lechos de hojas raras aromáticas. Dormimos profundamente hasta que Ignosi, a eso de las once, nos despertó. Nuestra primera preocupación instintiva fue salir de la choza, corriendo, y mirar al sol.

Nunca el divino astro me había parecido tan brillante ni su luz tan segura. ¡No se notaba ni el más leve signo de eclipse! ¡Una

irradiación firme, absoluta, que ningún movimiento de los cuerpos celestes parecía poder alterar!

—Pues, si continuas así, astro querido —murmuré entre dientes, osando apostrofar al venerable centro de nuestro sistema planetario—, si continuas así todo el día, nos vas a fastidiar de veras... Después del almuerzo, que fue suculento, para que nos mantuviese las fuerzas durante la terrible crisis que se avecinaba, revestimos las cotas de malla, nos abrochamos las cartucheras y recogimos todos los demás pertrechos. Y en llegando el mediodía salimos de la choza y comenzamos a andar de nuevo hacia la explanada real, con pasos que la incertidumbre y la proximidad del peligro no permitían que fuesen ni ligeros ni alegres.

El gran patio de armas ofrecía un aspecto completamente nuevo para nosotros. Donde la vispera imperaba el horror, ahora reinaba únicamente la dulzura amable de la juventud. En lugar de negros y curtidos guerreros, la explanada estaba llena de muchachas kakuanas, negras también, pero graciosas y cubiertas de flores. Las coronas y las guirnaldas tocaban sus rostros y

cimos a algunos de los jefes que la noche pasada acababan de conspirar con nosotros. En las furtivas miradas que nos dirigieron notamos en seguida una profunda inquietud, una expectación angustiosa y un secreto recelo. El sol fulguraba intensamente, escandalosamente, en la inmensidad del espacio desierto. Tuala nos acogió con una cordialidad sospechosa, excesiva, clavando al mismo tiempo en Umbopa una mirada de profundo rencor.

—¡Bien venidos, hombres de las estrellas, bien venido seáis a la danza de las doncellas kakuanas! Esta es una de nuestras mejores fiestas anuales. Es muy hermosa, muy perfumada, muy suave; pero yo prefiero el rumor de las lanzas y el olor de la sangre. ¡Mirad en torno vuestro, gente de las estrellas! Y si quisierais casaros en esta tierra, escoged, escoged... Elegid las más bellas. Os lo permito...

—Y ahora, ¡comience la danza! Un bronco tam-tam, o tambor metálico, resonó al instante, acompañado de finas flautas de caña, que tres rapaces soplaban agachados sobre el suelo, a la diestra del rey. Las graciosas hileras de muchachas avanzaron, cantando una melodía muy suave y muy lenta, meneando con las manos las palmas verdes y los lirios blancos. Era un gran baile bárbaro, pintoresco y vistoso. Las muchachas, ora saltaban blandamente sobre la punta del pie, con una delicada languidez en el gesto; ora, divididas y enlazadas, formando parejas, revoloteaban ligeras; ora, separadas en dos únicas y largas teorías, simulaban una batalla en la que las palmas servían de armas; ora, inclinándose con reverencias, ofrecían los lirios blancos al rey. Después imitaban grandes desfiles, ordenados y rítmicos, y el canto adquiría una resonancia triunfal; luego, en confusión agradable, comenzaban a danzar vertiginosamente, con saltos vivos y ágiles, esparciendo en el aire soleado una densa lluvia de pétalos blancos.

Por fin paró el baile; y una maza esbeltísima, de ojos y dientes radiantes, más altosa que Diana Cazadora, avanzó muy despacio y comprendió de improvisó una danza sorprendente, llena de gracia y agilidad, con movimientos y gestos admirables. Por fin, cansada, todavía sonriendo, retrocedió hasta el grupo de sus compañeras que estaban admirándola, y allí se recogió, bajos los ojos, abanicándose con su ramo de lirios. Saló a bailar otra, y otra... Pero ninguna era compara-

ANATOMIA HUMANA

NUESTRO CEREBRO:



Los nervios de los sentidos llegan al cerebro; y los nervios motores y sensitivos de los miembros llegan a la médula, y se continúa con el cerebro por una porción inflamable llamada bulbo.

La materia nerviosa cerebral se divide en dos elementos: substancia gris y substancia blanca. El cerebro pesa más o menos un kilo 354 gramos en el hombre y un kilo 256 gramos en la mujer, según Suppey.

envolver sus talles. Cada una sostenía ingenuamente, con las manos levantadas, una palma verde y un lirio blanco. En los escabeles de honor estaban ya sentados el rey, Infandós, Scragga, algunos guardias con altos y emplumados penachos, y la siniestra gagula. De pie, detrás del grupo real, recono-



bile a la Diana Cazadora, la de los áureos ojos.

El rey hizo un gesto y enmudeció el tambor.

—Gentes de las estrellas —nos dijo—. ¿Cuál es la que encontráis más hermosa?

—La primera —contesté yo sin reflexionar.

Y en seguida me arrepentí, recordando lo que nos había dicho infandós, esto es, que la más bella debía morir sacrificada a los idolos.

Tuala, con una leve y maliciosa sonrisa, nos replicó:

—Veo, gentes de las estrellas, que de eso entendéis tanto como yo. La primera, en efecto, es la más hermosa. Y eso es una lástima para ella, porque... ¡debe morir!

—¡Sí, sí! ¡Debe morir! —insistió Gagula, que parecía dormitar durante la danza, y, ahora, al presentir la sangre, despertaba impaciente.

—¿Morir? —exclamé yo, sonriendo también, como si no hiciese caso. Y eso, ¿por qué, oh rey? Danzó admirablemente; nos agradó a todos, y además es joven, una niña, y es muy linda... Sería una crueldad recompensarla con la muerte. El salvaje fingió una simpatía que resultaba repugnante:

—Yo también lo lamento —dijo—. Pero es la costumbre de mi reino; ¡qué le vamos a hacer! Los "Silenciosos", que están vigilando en las montañas, exigen su tributo anual. Y hay una profecía kakwana que dice: "El rey que el día de la Danza Solemne no sacrifique a los "Silenciosos" la más linda, entre todas las doncellas del pueblo, perderá él y todos los suyos". Mi hermano sucumbió por no haber cumplido esta orden, y yo reino en su lugar.

Y dirigiéndose a los guardias reales:

—¡Vamos! —les dijo—. Traedme a esa niña. Y tú, querido Scragga, prepara tu lanza.

Dos brutos de la guardia real avanzaron hacia la pobre y linda moza, que deshojaba nerviosamente los pétalos de un lirio blanco. Entonces pareció comprender por primera vez la fatalidad que le amenazaba, por ser hermosa y graciosa. Dió un grito e intentó huir. Dos fuertes manazas la agarraron y la trajeron, deshecha en lágrimas, a la presencia de Tuala.

—¿Cómo te llamas, hermosa? —le preguntó el infame Gagula—. Di. ¿Por qué no contestas? ¿Acaso quieres que el hijo del rey te hiera sin conocer tu nombre?

Scragga dió un salto como si estuviese impaciente, e irguió su larga azagaya. Viendo brillar el arma, a través de sus lágrimas, la pobre muchacha abandonó toda resistencia y, acurrucada, sumisa, comenzó a temblar.

—¡Mirad! ¡Mirad cómo tiembla ante mi fuerte brazo!

—¡Ah, canalla! ¡Como yo pueda co-gerte! —murmuró el capitán echando mano al revólver.

Mientras tanto, Gagula, con infernal zalamería, iba diciendo a la pobrecita niña:

—¡Soségate, linda, soségate! Dime, ¿cómo te llamas?

—¡Oh, madre! —balbució la niña—. Soy Fulata, de la casa de Suko... Mas, ¿por qué he de morir, si jamás hice mal a nadie, madre?

—¡Oh, sol, padre de todo, reluciente y triunfante, retra tus rayos!

—Sí, hermosa mía —prosiguió la repugnante hechicera—, debes morir para contentar a los vigías de las altas montañas. Más vale dormir de noche que trabajar de día. Has de morir para gloria tuya y de tu casa, a manos del hijo del rey. Miré ansiosamente al sol: nada. ¡Nada! Un brillo terso, una refulgencia impenetrable, que me pareció cruel.

La inocente Fulata lloraba y rogaba...

John sacó el revólver del cinto con un gesto tan notorio y resuelto, que la muchacha lo entendió en seguida... Desprendiéndose de los guardias que la sujetaban, con un brusco ademán, fué a arrojarse a las plantas del capitán, abrazándose a sus piernas desnudas.

—¡Oh, padre blanco! —exclamó—. ¡Oh, hijo de las estrellas! Deja que me ampare en tu inmensa y todopoderosa fuerza... ¡Sálvame! ¡Sálvame!

Miré otra vez al sol. Y con un alivio indecible, con una alegría tan honda que aun hoy, al recordarla, me remova el alma, vi una línea de sombra, muy tenue todavía, royendo el borde del disco radiante.

(CONTINUARÁ)

AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección **AQUI ESTAS TU**, Casilla 84-D., Santiago.

CHAPLIN

Colaboración de Félix Puch, Iquique.



ABNEGACION

Estaba acostumbrado a oír su triste pregón. Cada vez que lo sentía me daban unos deseos locos de llamarlo y preguntarle algo acerca de su vida, por que parecía que al decir: "le lustró, patroncito", ocultaba en el fondo de su alma de adolescente un sinnúmero de tristezas y vicisitudes.

Un día, sin embargo, no pude resistir más y lo llamé para que me mostrara el calzado, indagué algo sobre su vida y pude darme cuenta de lo precaria que era su situación.

Vivía con su madre, quien yacía en cama desde mucho tiempo atrás sin poder levantarse, a causa de una cruel enfermedad que la acosaba y que debido a su miseria no sabía ni siquiera lo que era. El muchacho era el único sostén de su madre y por lo tanto debía multiplicarse para trabajar y de esta manera proporcionarse el sustento y atender a su madre.

Fué un relato sumamente triste, las lágrimas vinieron a los ojos del muchachuelo y después de correr por su cara se precipitaron al suelo. Le ofrecí mi humilde ayuda, le di todo el dinero que portaba y todo acongojado lo vi alejarse agradeciéndome enternecido. ¡Qué vida aquélla!, ex-

BUZON DE "EL CABRITO"

RAUL CORNEJO CARRASCO, Stgo.—Querido amigo, no olvides que los Granos de Arena deben ser **EXCLUSIVAMENTE CHILENOS**. No necesitas seudónimo. Para la página "Aquí estás tú", busca composiciones originales tuyas; nada de biografías.

JUAN LILLO, Stgo.—Los S. O. S. no son pagados; envía el tuyo. Eso sí que no salen de inmediato; hay que esperar.

ROBERTO WEGMANN HANSEN, Puerto Natales.—Gracias por tus encomiosas palabras. Que comprendan la querida y linda misión de chilénidad que se ha propuesto "El Cabrito" es para nosotros el mayor aliento. Todas tus colaboraciones son interesantes e irán.

VENTURA VARGAS, Illapel.—La publicación de "granitos" si salen premiados, es siempre demorosa porque nos mandan muchos. Ten paciencia y cuenta con nuestro afecto.

ANA BUSTOS ROMERO, Valparaíso.—No contamos con un solo ejemplar de ese número, desgraciadamente. Si me mandas tu dirección, pondremos un S. O. S. pidiéndolo a los lectores.

ANGELES CASASAS, Liceo N.º 1, Stgo.—Tu solución llegó tarde pero esperamos que vuelvas a mandar y tengas suerte. Gracias por tu entusiasta cariño.

S. O. S.

ROBERTO WEGMANN HANSEN (Casilla 81, Puerto Natales, Chile) solicita correspondencia con jóvenes y señoritas de cualquier parte de Chile y América. Colecciona sellos.

VALENTIN SARNIGUETT (Teatino 715, Dep. 1, Santiago de Chile) desea correspondencia con jóvenes y niñas de Chile y Sudamérica. Edad 14 años.

clamé. ¡Cuántos sufrimientos y a tan temprana edad! Adversidades de la vida...

Desde ese día ya no lo he oído más. No sé lo que le habrá pasado. Me hago mil conjeturas al respecto. ¿Moriría su madre? Pobrecito, ya no sabía más del tiempo amor de madre... ¡qué de tristezas entonces!

Pero no seamos pasmistas, hagamos cuenta que se ha mejorado y que se han ido lejos, sí, muy lejos.

Pensando en esa triste historia atravieso la Plaza de Armas, donde el muchacho lustraba. Creo sentirlo con su pregón, pero aun no ha vuelto, y a lo mejor no volverá...

Colaboración de Sergio A. Salgado Páez.

CINCINATO

1) En tiempos de gran peligro, el Senado Romano acostumbraba a elegir un dictador, con poderes ilimitados sobre el Estado. Los cónsules y tribunos del pueblo permanecían en sus respectivos puestos,



pero todos debían acatar las ordenes del dictador. Con todo, ninguna dictadura podía durar más de seis meses, y cuanto más corto era el tiempo que necesitaba para realizar su cometido, tanto mayor era la honra que se granjeaba. Después de haber declinado el cargo, debía presentarse como persona particular en el foro, donde todos podían pedirle cuenta de lo que había hecho.



3) A la mañana siguiente, antes del alba, el dictador se hallaba en el foro. Mandó cerrar los establecimientos de comercio, y reunió a todos los hombres capaces de manejar las armas; provistos de viveres para cinco días, y cada uno de los guerreros, con doce estacas, debía hallarse a la puesta del sol en el campo Marcelo. La marcha se efectuó durante la noche, de suerte que a medianoche estaban ya cerca del campamento de los equos, los cuales tenían encerrado al ejército romano. Cincinato mandó hacer alto, ordenó a sus gu-



2) Una vez, estando Roma en guerra con sus vecinos, los equos, llegó la noticia de que todo el ejército romano, junto con su cónsul, había sido rodeado por los enemigos, y se hallaba en un trance muy apurado. En Roma la confusión fue grande, como si los enemigos estuvieran ya a la puerta de la ciudad. Todos creyeron que lo único que podía salvarlos era nombrar como dictador al patricio Cincinato. En su pequeña hacienda situada en las afueras de Roma, Cincinato guiaba los bueyes que araban sus campos, e iba vestido a la sencilla manera de los agricultores, con una piel de oveja en torno del cuerpo. Al llegar los enviados del Senado, la esposa de Cincinato salió de su casa llevando a escondidas la toga a su marido, a fin de que pudiera recibir decentemente a los mensajeros. Tan sencillas costumbres tenía el hombre que fue después el salvador del Estado.



4) Después que Cincinato tan rápida y honrosamente hubo cumplido su cometido, volvió a Roma, y renunció a su dictadura; y como ninguno de los que estaban en el foro tuviera nada que reprocharle, se volvió a sus campos, a su arado y a sus bueyes. Estas sencillas costumbres y elevadas virtudes distinguieron a los romanos de los tiempos antiguos.

rreros que rodearan el ejército enemigo, e hiciesen una valla de tierra, con ayuda de las estacas que cada uno llevaba. Al terminar estos trabajos dieron los soldados el grito de batalla de los romanos, y los que estaban cercados, estimulados por la llegada de sus compatriotas, comenzaron el ataque contra los equos. Cuando el día amaneció, se hallaron éstos rodeados por ambos lados, y, finalmente, tuvieron que hacer las paces.

CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

Con gran entusiasmo nos envían anécdotas nuestros amigos de todo el país; sigan su ejemplo, amiguitos, y manden una anécdota de algún personaje célebre, dándole preferencia a chilenos o americanos.

Enviarlas a revista "EL CABRITO", Casilla 84-D, Stgo. ¡Cada anécdota publicada es premiada con un hermoso libro!

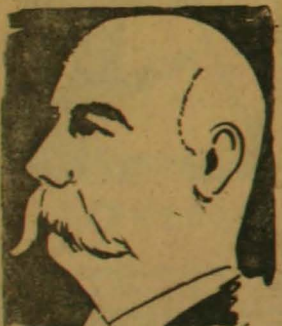
LA PREGUNTA TONTA Y SABIA

Enviada por Yolanda Utreras, Barros Arana 392. San Bernardo.

Un impertinente preguntó una vez a Descartes:

—¿En qué puede distinguirse a un tonto de un sabio?

—Es muy sencillo —replicó el gran filósofo—, el sabio nunca hace preguntas tontas y el tonto jamás hace preguntas sabias.



ANÉCDOTA DE DON BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA

Enviada por Oscar Quappe, O'Higgins 440. Curacautín.

Siendo candidato a la presidencia de la República de Chile don Benjamín Vicuña Mackenna, allá por el año 1875, visitó la provincia de Coquimbo, y, estando en Ovalle, le preguntó a un conocido agricultor:

—¿Muy malos están por acá los caminos, mi amigo?

—Tan malos, don Benjamín —le contestó éste sin trepidar—, que las cabras andan con bastón...



RESUMEN.— *Nico ha venido a América en la expedición de Drake. Después de muchas aventuras en estas tierras, la expedición del corsario, en compañía de indios amigos, entre los cuales se cuenta la tribu de Rumba, una niña india que ha salvado a Nico de manos de los españoles, van al encuentro de un fabuloso tesoro español que trae una caravana. Avisada ésta de la proximidad de los exploradores, vuelve riendas y huye en forma misteriosa. Rico y Rumbita, mandados a explorar, son atacados por un jaguar y sus cabalgaduras huyen enloquecidas, precipitándose a un río...*

CAPITULO XXII.— La escuela de las madres.

Lo violento y sorpresivo de la caída desde la montura de las mulas a las aguas del río impidió a Nico y Rumbita darse cuenta con exactitud de lo ocurrido, y solamente cuando se sintieron sumergidos en el agua helada vinieron a comprender lo desesperado de su situación. Pero, como en otra oportunidad un tronco flotante de árbol fué su única esperanza, y nadando fuerte llegaron pronto a tierra; pero a hacerlo con profunda sorpresa, vieron que habían sido vistos desde unas piraguas llenas de indios que había en la parte alta del río.

—¡Esos son enemigos! —gritó Rumbita—. Corramos pronto a esa casa que se ve allá.

Corrieron y, afortunadamente, la casa era la de una misión española que tenía instalada allí una escuela para los hijos de los soldados de la guarnición de un pueblo vecino. Las madres, al ver que esos dos niños venían huyendo de los indios recogieron apresuradamente a sus escolares y abriendo la puerta de la escuela dejaron paso a los prófugos, cerrando en seguida las puertas. Pronto se oyó fuera el chivateo de los indios. Las madres trataron de tranquilizar a los niños diciendo:

—Esperad, aquí cerca está la ciudad española de Buenaventura. Al oír el chivateo de los indios, vendrán a ver qué nos ocurre...

En vez de calmarse, los dos niños

se miraron con el espanto pintado en sus rostros. Nico sería considerado como un soldado inglés y debía considerarse allí dentro prisionero, y lo mismo Rumba, que aun-

NICO

que princesa en su tribu, no era sino una misera esclava entre las gentes de España.

Confirmando sus temores, a los pocos momentos llegó un oficial español. Sin duda, de la ciudad y del fuerte que en ella había se oyó el chivateo de los indios, y el militar, un poco alarmado, había corrido hacia la escuela de las madres, a la cabeza de una sección de sus tropas.

El oficial era hermano de la madre Josefa, superiora de la Misión y directora de la escuela. Inmediatamente que el capitán vió a los muchachos los interrogó, y Nico hubo de usar toda la astucia posible para no confesar que pertenecía a las tropas del corsario Drake. Contó que en compañía de su padre y de sus sirvientes, entre los cuales estaba Rumba se había embarcado en Madre de Dios, pero que el barco había encallado y entonces habían bajado a tierra a buscar auxilio, y que en busca de él se habían internado en el bosque de Y Rumba y se habían extraviado sin poder hallar el camino de regreso. Vistos por los indios, habían huido hasta allí...

El oficial escuchó el relato con el ceño fruncido. No creía en esa extraña historia y miraba a los niños fijamente. Luego dijo a su hermana que tenía ganas de llevarse a esos niños hasta el fuerte; pero la monjita intercedió por ellos, hasta que él accedió.

—Está bien: los dejo bajo tu custodia, hermana. Cuida que no se muevan hasta que yo no haga ciertas averiguaciones. No deben salir ni siquiera al lado afuera de la puerta.

La madrecita era muy buena y como habiaba bien el inglés, se entendió perfectamente con Nico. Ella fué quien le dijo que allí se encontraban muy cerca, apenas a cinco leguas de Lima...

Pero también les agregó:

—Queridos niños, sospecho que uno de ustedes habrá llegado con alguna expedición de corsarios y, en ese caso, mis compatriotas, los españoles, no les tendrán buena voluntad. Así, pues, traten de no hacerse ver, porque sería la perdición de ustedes. Entre mi hermano y yo procuraremos ocultarlos. Y tampoco pretendan huir, porque me comprometerían gravemente a mí.

Al saber Nico que estaban tan cerca,

El protegido del **CORSARIO DRAKE**

de Lima, lugar donde él creía que aun estaba su padre, la emoción lo hizo temblar. En cuanto pudo colo con Rumbita, hablaron de él y convinieron en que, por el momento nada podían hacer y lo mejor era tratar de hacerse útiles para las buenas madrecitas, y así comenzaron a acarrear agua en los cántaros.

—Aquí está el jovencito, y acompañado.



ros. Apenas habían transcurrido algunas horas cuando de pronto llegó la madre Josefa muy alarmada: —¡Escondanse, hijitos! —exclamó— porque me han avisado que viene el capitán don Alonso de Oña, que es un hombre muy malo y cruel, y si los descubre aquí, no habrá salvación para ustedes.

Los niños aligieron a la monja por extensos corredores y por fin entraron a una gran sala donde se veían unos extensos armarios de madera, que estaban desocupados. De por sí los muchachos tuvieron la idea de esconderse dentro de ellos, y haría un cuarto de hora que se encontraban allí cuando sintieron ruido de pasos y voces. Eran la madre Josefa y el capitán.

—Es inútil que usted niegue, madre —decía el oficial—. Su propio hermano ha visto a ese muchacho aquí. Es un espía destacado de ese bandido de Drake. Así es que vaya usted y tráigalo a mi presencia por las buenas, que, de lo contrario, lo haré yo por las malas.

No puedo negarlo, capitán, que el niño ha estado aquí —dijo la madre Josefa—. Pero ahora ya no está. Se ha ido. El capitán sonrió cruelmente, diciendo que no creía nada de eso, y agregó:

—¡Eremos si mis soldados tienen más fortuna que usted y saben encontrarlo!

Asomándose a la puerta, llamó a sus hombres, a los que con duro acento ordenó registrarán el convento de punta a cabo. Los hombres giraron sobre sus talones cuando se volvió de nuevo a la madre:

—Y ahora, madre Josefa, de esta pieza nos encargaremos nosotros, ya que usted no sabe dónde está Abrace esos estantes...

—Pero ahí sólo guardamos la mantelería del culto, capitán —murmuró la madre.

—¡Buena, de eso quiero cerciorarme yo! —respondió el otro.

Y mal que le pesara, la pobre madre tuvo que ir abriendo los estantes y así aparecieron las tristes figuras de nuestros dos amiguitos.

—¡No decía yo! —gritó triunfante el capitán Alonso de Oña—. Aquí está el jovencito, y acompañado. Esto le va a costar a usted más de una molestia con la Santa Inquisición, madre Josefa.

—Que se haga la santa voluntad de Dios —murmuró la madre resignadamente—. Lo único que le pido señor capitán, es que deje usted libres a estos muchachitos, que a su corta edad, mal pueden haber cometido un crimen tan grande que

merezcan que la Santa Inquisición los juzgue.

Pero los ruegos de la madre Josefa fueron inútiles y aun las lágrimas de la santa mujer no conmovieron el endurecido corazón del militar, que llamó a sus soldados y les dio orden de amarrar las manos a la espalda a sus pequeños prisioneros, y así, marchando entre dos filas de soldados, como peligrosos criminales, la monja los vio desaparecer, para ser conducidos ante el terrible tribunal que juzgaba los delitos contra el Estado y condenaba sin apelación.

Durante el camino, el capitán Alonso de Oña trató de sonacar a los prisioneros toda la verdad acerca de las relaciones que los muchachos mantenían con Drake, el capitán corsario.

—Es mejor que confieses —decía el capitán a Nico—, y entonces el castigo no será tan grande para ti. ¿Dónde está Drake y cuáles son sus intenciones al venir aquí?

—Le digo, señor, que no sé una palabra de todo eso —respondió Nico. Y se encerró en una tenaz negatva durante todo el tiempo que duró la marcha a la ciudad. Enfurecido, el capitán comenzó a tratarlos mal.

(CONTINUARÁ)



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



PIRATAS EN LAS AGUAS DE CHILE

Desde la conquista Chile tuvo que verse con los piratas, los que también en todas las costas de la América española causaban considerables estragos.

Los piratas más atrevidos eran ingleses y holandeses. Estos piratas que infestaban las costas del Nuevo Mundo apresaban e incendiaban a cuanto buque mercante español tenía la desgracia de caer en su poder.

Estos piratas saqueaban las poblaciones del litoral, incendiaban indefensas puertos, talaban las campañas inmediatas al mar, y causaban, en fin, cuanto daño les era posible.

Las tentativas de los piratas y buques armados de las naciones enemigas de la España se dirigían especialmente a las costas de Chile, aprovechándose de la constante guerra que los conquistadores sostenían con los araucanos, guerra que ellos procuraban por todos los medios a sus alcances.

¿COMO SE LLAMABAN LOS PIRATAS?

Estos piratas se llamaron Bartolomé Sharp, Francisco Drake, Ricardo Hawkins, Olivier Van-Noort, Jeremías Spilbergen, Jaime el Ermitaño, Hendrick Brower, Elias Harkmans y John Norborough.

Muchos de estos nombrados andaban en buques de la marina militar de sus respectivas naciones. Tampoco faltaban los piratas independientes.

CORSARIOS Y PIRATERIAS

Entre los corsarios más notables está el inglés Francisco Drake, que desde la edad de 22 años mandaba uno de los buques de su país.

El 25 de noviembre de 1578 arribó a la Isla Mocha, y puesto de acuerdo con los indígenas, en guerra entonces con los conquistadores, se lanzó sobre Valparaíso, cuyos habitantes, desprevenidos y sin medios de defensa, huyeron dejándole sus riquezas.

por ORESTE PLATH

Nueve años después recaló en las costas de Chile el pirata, inglés también, llamado Tomás Cavendish, con una escuadrilla de tres navios. Pero los habitantes, más avisados ya, les impidieron el desembarco, rechazándolos en varios puntos de la costa. El intento de

desembarcar fué vano, ya que fueron rechazados con pérdidas considerables.

En 1594 llegó a nuestras costas Ricardo Hawkins. En Valparaíso se apoderó de cinco buques, cuatro de los cuales rescataron sus dueños, entregando al marino una gruesa suma de dinero.

En el año 1600 se presentó con navios y goletas el holandés Olivier Van-Noort, y causó en el litoral estragos considerables.

Quince meses después, otro holandés, llamado Jeremías Spilbergen, desembarcó en la Isla de Santa María y saqueó la ciudad de Concepción, y no contento con saquear la ciudad y llevarse cuantos viveres encontró en ella, entregó a las llamas muchos edificios, desde los que sus habitantes le habían presentado alguna resistencia.

Apenas había desaparecido Spilbergen de aquellos mares, cuando aparece otra escuadrilla holandesa mandada por Jaime el Ermitaño. Este pirata cruzó las aguas desde el Perú al Estrecho de Magallanes por espacio de dieciocho meses, con mucho perjuicio para el comercio español, aunque sin causar grandes estragos en las costas, las que se hallaban mejor vigiladas y guardadas que en tiempo de sus antecesores.

Tratando de hacer amistad con los indígenas llegó Hendrick Brower, desoso de arrebatar Chiloé a los españoles; pero, rechazados, penetraron a viva fuerza a la Isla, apoderándose de mucho rebaño, dirigiéndose después a recorrer las costas del país.

Después de 4 meses, regresó de nuevo a Chiloé, donde murió de muerte natural, sin haber logrado su objeto, que era unirse con los araucanos contra los españoles.

Le sucedió en el mando de la escuadra aventurera Elias Harkmans, que, prosiguiendo en la misma idea de su antecesor, penetró en el río Valdivia; y algunos historiadores aseguran que logró hacer con los indios un tratado de paz.

Lo cierto es que después de la muerte de Hendrick Brower, Elias Harkmans abandonó las costas de

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

VICTORINO LASTARRIA

(Chile)

Este distinguido escritor, publicista, orador y jurisconsulto chileno, nació en Rancagua en 1817. Fué educado en el Colegio de Mora, y tuvo también por maestro al sabio don Andrés Bello. Desde su primera juventud el señor Lastarria se consagró al periodismo y a la enseñanza. Redactaba a la vez textos políticos y textos elementales para el uso de los colegios. En 1838 fué nombrado profesor de derecho público y de literatura del Instituto Nacional.

Asociado a otros literatos distinguidos, ha sido el fundador de varios periódicos, como "El Semanario", "El Crepúsculo", "El Siglo", "La Revista de Santiago", etc. Colaboró en "El Mercurio" de Valparaíso, fundando también sociedades literarias. Electo diputado en diversos periodos desde 1843, Lastarria fué una gran figura del Parlamento y su primer orador, pues, erudición, ciencia, lógica, gracia, elevación de pensamientos y de forma, todo lo acompañaba.

En 1863 fué nombrado Ministro Plenipotenciario cerca del gobierno del Perú, y en 1864 obtuvo igual cargo para Argentina y Brasil, después de haber sido durante algún tiempo Ministro de Hacienda en su patria.

Victorino Lastarria murió en Santiago el 14 de junio de 1888.

Chile sin emprender nada formal contra ninguno de sus puertos. Después fondeó frente a Valdivia John Norborough, sin que en todas sus tentativas para echar en tierra sus gentes lograra otra cosa que perder muchos de sus marineros y soldados y dejar prisioneros en poder de los españoles al segundo jefe de la escuadra con tres hombres más.

En 1680 penetró en Coquimbo el pirata Bartolomé Sharp y entregó la ciudad a un saqueo general que dejó arruinados a la mayor parte de los habitantes, a quienes trató el pirata con una crueldad inaudita.

RAZONES DE LA PIRATERIA

Excitaron la codicia de los piratas las ricas flotas que salían del Nuevo Mundo camino al reino de España. Ellos sabían que de Chile salían anualmente grandes sumas en plata y oro. Entonces los buques piratas se apostaban y amparaban en la isla de Juan Fernández, que les ofrecía excelentes aguas potables y gran cantidad de focas y de cabras montañas para su alimento.

Desde esta isla se lanzaban de improviso sobre las presas que su codicia escogía e infestaban las costas del Perú y de Chile, causando en sus habitantes e intereses daños de mucha consideración y paralizando el tráfico de una manera nota-



ALGO NUEVO

en cada número de

Eva

LA REVISTA QUE
HA CONQUISTADO
A LA MUJER

RESERVE SU EJEMPLAR
CON TIEMPO

EVA, revista quincenal

PRECIO: TRES PESOS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG,
S. A.

blemente perjudicial al comercio de estos países y a sus relaciones con España.

Aparte de los aspectos señalados, también los piratas se valían del apogeo y gloria militar de los araucanos que tenían tan ocupadas a las fuerzas españolas que había en el país, y también a que las costas se hallaban completamente abandonadas y a merced del primero que quisiese saltar en ellas.

LOS COQUIMBANOS Y BARTOLOME SHARP

Ya sabemos que Bartolomé Sharp, después de saquear algunos miserables puertos del litoral, se presentó delante de la pintoresca ciudad de La Serena o Coquimbo.

Como es natural, se dice que los coquimbanos huyeron hacia el valle y trataron el rescate de su ciudad en una gruesa suma.

Pero los piratas, que no entendían de chicas, quemaron la población y fueron a repartirse el botín en el escondite acostumbrado de Juan Fernández.

De aquí el pirata fué a recalar a

Apresaban e incendiaban a cuanto buque mercante español tenía la desgracia de caer en su poder.

Jamaica, donde fué juzgado como pirata y absuelto por el tribunal. Después muchos otros piratas, de los ya recién presentados, vinieron a estas costas, y cada vez que la población coquimbana los avistaba, su grito de alarma era: Sharp en Coquimbo.

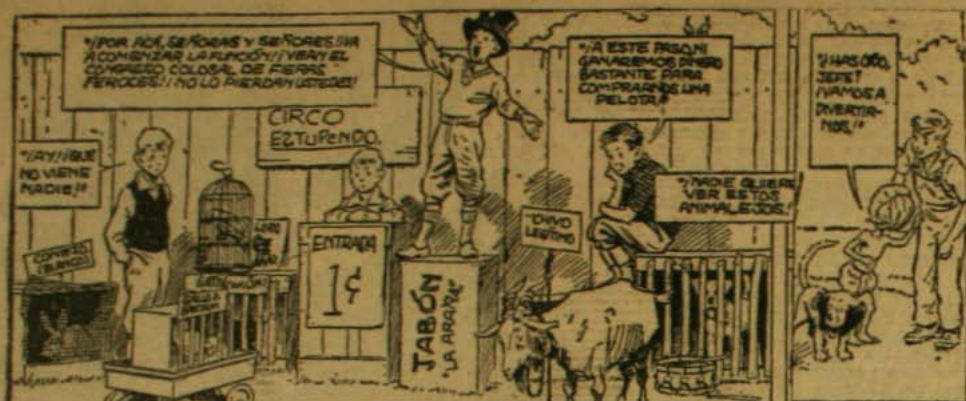
Parece ser que algunos tenían la idea fija que el pirata era uno solo. Tal las cosas, nuestros antepasados atribuyeron a Bartolomé Sharp el equivalente de bullicio, susto y carreras. "¡Ya llegó Sharp a Coquimbo!"

Y de aquí vino el pintoresco refrán de decir por los sujetos que llegan de improviso y con alegría o atollondramiento a un paraje o un hogar.

Parece que con el tiempo algunos herejes de la ortografía, o grandes amigos del charqui, cambiaron la palabra Sharp por charqui y el refrán es ahora "¡llegó charqui a Coquimbo!"

(CONTINUARÁ)

EL NUEVO ALADINO



Grana de arena de Mario Cubilles, Bulnes.— En Huepil Alto, comuna de Tucapel, existe un castaño que tiene más de 180 años: la circunferencia de su tronco es de 8 metros.



JUEGOS de los NIÑOS ARAUCANOS

— Dibujos de D. Jiménez —

Los niños araucanos conocen varios juegos y todos ellos requieren astucia y fuerza.

1.o.—**HO AQUÍ EL GUAILLPACANTUN** (número de jugadores: 20 a 40 niños.)

Se forma una ronda, todos tomados de la mano y giran con rapidez hasta voltearse; los más fuertes resisten; cuando se cansan de un lado, giran al contrario.

2.o.—**EL PEUCOTON** es otro juego, y consiste en encerrar a un niño en un círculo de varios tomados de la mano para impedir que otros lo saquen o que se escape.

3.o.—**TRARIANGE** es un juego en que uno con la cara amarrada debe pillar.

4.o.—**TRENTICAHUE** le llaman al andar en zancos.

5.o.—**ELCAUCATUN** es el juego de las escondidas.

6.o.—**LOOOTUN** (ejectar); este juego consiste en tomarse del cabello y botarse al suelo.

7.o.—**TREPUVE**: pelea a chicote, y por lo general se efectúa en fiestas.



8.o.—**AWAR CUDEHUE** (juegos de habas pintadas): se juega con ocho habas marcadas por un lado. Los jugadores se sientan uno frente a otro y toman las habas alternadamente, las sacuden en las manos y las arrojan sobre un poncho. Gana el que primeramente alcanza a contar cien puntos.

9.o.—**LA CHUECA** (Palcón, palitun, de pall (pelota)). Es un juego de la adolescencia y en él se muestran los mocetones desnudos hasta la cintura.

Este juego es amenizado con gritos y cantos y hay partidas que duran algunas semanas.

La partida se juega con una pelota pequeña de madera que se golpea con palos encorvados en sus extremos, tratando de llevarla al campo de los contrarios. La pelota se coloca en un hoyo al centro de la cancha y toman ubicación en ambos lados de ella los jefes de los dos partidos, mientras que los jugadores se colocan en posiciones estratégicas. Cuando están todos listos, los del centro golpean sus palos en el aire y comienzan a luchar para sacar la pelota del hoyo en que se ha colocado y cada uno trata de impedirlo en dirección al campo contrario.

El objeto de los jugadores es de llevarla por la raya que cierra el campo opuesto o en defensa de la de su partido, de echarla fuera de la cancha, lo que se considera un empate y el juego comienza de nuevo. Cada punto a favor de uno y otro de los partidos es marcado en un palo, y el que primero alcanza un número fijado de antemano gana la partida.

Combate naval de Abtao, en la guerra de Chile contra España, que expulsa a los españoles del Pacífico.

7 - 1866



CALENDARIO ESCOLAR

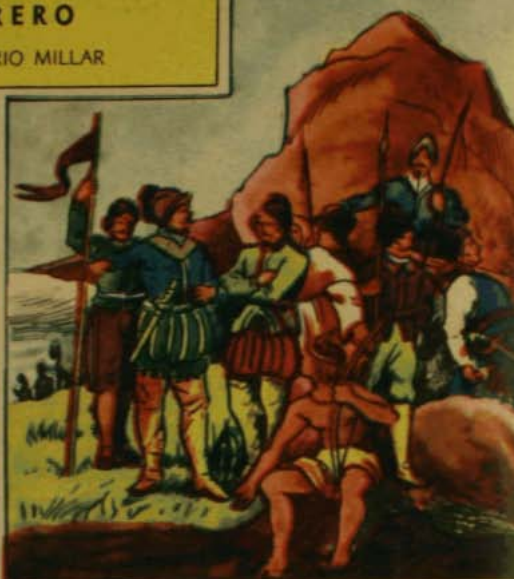
ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS
OCURRIDOS EN

FEBRERO

por WALTERIO MILLAR

12 - 1541

Don Pedro de Valdivia funda la ciudad de Santiago, con el nombre de Santiago del Nuevo Extremo.



12 - 1812

Aparece "La Aurora de Chile", el primer periódico editado en el país, dirigido por fray Camilo Henríquez.



12 - 1817

Batalla de Chacabuco, en la que se distinguió O'Higgins, y que significó el primer triunfo del Ejército Libertador.



PRECIO: \$ 1.40

EL CABRITO

(Aparece los miércoles)

M. R.

N.º 71





EL YAGUARETE

Este félido es conocido en todos los países hispanoamericanos, desde México hasta Argentina, con el nombre de tigre, que le dieron los colonizadores, por comparación con el tigre asiático; es conocido también con el nombre de jaguar.

El yaguareté o tigre americano es el félido más corpulento del Nuevo Mundo. Los machos lle-

gan a medir 1.70 m. de longitud, sin la cola, que tiene unos 80 centímetros. La coloración de su pelaje varía, según la localidad, desde el bayo hasta el amarillo. Sobre este fondo hay numerosas manchas oceladas de color negro. La cabeza está llena de puntos negros, lo mismo las patas, y en la cola las manchas forman anillos. Los ojos,

FLORA Y FAUNA DE AMERICA

cuyas pupilas se contraen en un punto, son de un amarillo rojizo brillante.

Vive generalmente en los bosques, prefiriendo lugares sombríos y húmedos. Sale a cazar al crepúsculo, permaneciendo en actividad toda la noche, y no mata más de lo que precisa comer. Caza toda clase de animales, y es muy buen pescador, pasándose a veces largo rato a orillas de un río, donde, de un zarpazo, saca fuera los peces para devorarlos.

Es muy diestro trepador, y sube y baja haciendo uso de sus uñas, como los gatos. También es el tigre americano un excelente nadador, y, a diferencia de la mayoría de los félidos, entra en el agua por su gusto y con la mayor facilidad.

Fuera del hombre no teme a ningún enemigo; sin embargo, es muy temido por éste, pues, cuando el animal se ve acosado, ataca sin ningún miramiento.

EL HUILLE

El huille es, tal vez, una de las flores más conocidas en nuestro país. En la primavera los campos y cerros se cubren con estas bellas flores de color lila pálido y de agradable fragancia. Es una planta bastante estimada por sus flores y se cultiva en muchos jardines.

¿Quién no ha visto en el campo los altares de las pequeñas iglesias adornados con estas flores? La planta alcanza una altura de más o menos treinta a cuarenta centímetros, y la punta de sus tallos erguidos, lisos y color verde, está coronada de una hermosa umbela de flores. Las hojas son angostas y casi tan largas como el tallo. El fruto es una cápsula ovalada que contiene unas pocas semillas negruzcas.

El huille es común en la mayoría de las provincias de Chile, y crece en los campos y cerros junto con el espino. Es curioso observar que donde existen estos árboles nunca falta, en primavera, un tapete de estas flores a su alrededor.

Dibujos de la señora Mary Compton.



AÑO II - N.º 71

10-II-48

APARECE
LOS MIÉRCOLES

EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE \$ 1,40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 7,00—
Semestral \$ 3,50—
Trimestral \$ 1,50—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 049. — Casilla 51-D. — Santiago de Chile.

HIMNOS DE AMERICA:

CANCION NACIONAL DEL PERU



(CORO)

Somos libres, seámoslo siempre.
Y antes niegue sus luces el sol
que faltemos al voto solemne
que la Patria al Eterno elevó.

I

Largo tiempo el peruano, oprimido.

la humillante cadena arrastró,
condenado a una cruel servidumbre.
largo tiempo, largo tiempo,
largo tiempo en silencio gimió;
mas apenas el grito sagrado,
libertad en sus costas se oyó,
la indolencia el esclavo sacudé,
la humillada cerviz levantó.

NANITO PESCADOR

Por LORENZO VILLALON





RESUMEN: Anémón, una pobre niña, sufre en poder de su madrastra, pero no quiere decirse a su padre, que es un leñador honrado y trabajador. Siempre sueña la niña con su madre, que está en el reino de los ángeles...

Esa noche, Anémón, como siempre, se acostó muy triste, y "Mistigris", el gato regalón de la niña, se quedó sin su ración de caricias. Bailó del escondite donde estaba agazapado, temeroso durante el día al sentir los gritos que llenaban la casa, tan silenciosas otras veces, y se acercó al lecho de su pequeña ama. Pasó y repasó por encima de la dormida niña, encorvó el espinal y, roncando, rozó con su nariz el rostro de Anémón, y hasta llegó a mordisquearle cariñosamente los cabellos; pero al fin viendo que no correspondían a sus caricias, se enroscó a los pies de ella, y allí se quedó dormido. "Mistigris" era un buen gato, grande, de pelo gris, con grandes ojos color de esmeralda y con unos bigotes que le daban un aspecto terrible. Pero como el hábito no hace al monje, "Mistigris" era el gato más bueno que existía en veinte leguas a la redonda. Fiel, obediente y manso, era adorado por Anémón, que lo había recibido de manos de su madre. Esta lo había encontrado una noche de invierno, en un bosque cercano,

matando de hambre y de frío "Mistigris" y Anémón habían crecido juntos, y por espacio de seis años habían sido siempre muy buenos camaradas, sin un solo engaño, seis años de cabriolas, ronroneos y caricias. Muchas veces Anémón había confiado las agitaciones de su alma al oído de "Mistigris". ¡Cuántos secretos habían recogido las orejas puntiadas de "Mistigris"! Eran orejas tan finas que percibían el ruido producido por la marcha de un grillo sobre el techo. Pero lo que en esas orejas penetraba no volvía a salir jamás, porque "Mistigris" era muy discreto. Escuchaba con solemnidad penas y alegrías mirando impasiblemente con sus ojos redondos color de esmeralda como si no comprendiera nada. Pero debía de comprender bien, por que a veces cuando Anémón acababa demasiado su boca, él sacudía las orejas con violencia, como que riendo decía: "¡No hay para qué gritar, te comprendo muy bien amita!"

Cuando Anémón lloraba —lo que sucedía con frecuencia— "Mistigris" enjugaba sus lágrimas con tímidas manotadas y luego se acurrucaba en el pecho de la niña, como para quitarle el frío de su corazón. Cuando Anémón reía "Mistigris" se volvía loco de contento, saltaba corria, jugaba con todo y con nada, con una mosca volandera, con una plumilla; de repente para dar un susto a su ama, saltándole sobre las rodillas.

Esa había sido la vida de seis años en compañía. Un día, cuando llegó a la casa la mujer extraña, se acabaron los juegos y la alegría. La madrastra se dio cuenta de la amistad que unía a Anémón y "Mistigris", y al momento ese descubrimiento le dio pie para ejercitar sus perversos sentimientos, porque esa era una de las madrastras malas que existen, aunque también hay buenas. La madrastra, decimos, resolvió tomarlas con el pobre gato para hacer sufrir a la niña. La mala mujer no podía perdonarle a Anémón su hostilidad del primer día, ni el culto que demostraba a su madre muerta. Cuando la veía pensativa, con la mirada perdida en el espacio, le preguntaba:

—¡Vamos! ¿En qué estás pensando que no trabajas, mala persona?

—Pienso en mi mamá, que murió... ¡Era tan buena!

—¡Insolente! —exclamaba la madrastra fuera de sí.

Y un bofetón o una tirada del pelo era el corolario obligado de ese diálogo.

Pero Anémón se hubiera hecho

matar primero, antes que renegar de la memoria de su madre. La venganza de la madrastra iba más lejos: alcanzaba al pobre "Mistigris". No podía ver a Anémón y al gato juntos. En cuanto pillaba a manos al pobre "Mistigris", lo largaba un puntapié o le arreaba un estacazo con palo o escoba.

La terrible mujer no se atrevía sin embargo, a atacarlo de frente, porque sabía que el leñador lo quería mucho y no entraba en sus cálculos pelear con su marido. Para con éste era todo miel y azúcar, y cuando veía que el leñador se inquietaba por la flacura de Anémón, solía decir a modo de explicación:

—No te dé cuidado, esposo mío, Anémón está así tan delgada porque está creciendo de prisa.

El marido inclinaba la cabeza y no preguntaba más. Salía al trabajo apenas rayaba el alba y ya no volvía hasta la noche. Por eso no sabía que su cara mitad llenaba de golpes a su hija todos los días y la hacía trabajar hasta matarse.

Anémón pronto se dio cuenta del odio mortal que existía entre su madrastra y "Mistigris".

—¡Bestia del demonio! —decía la furiosa dueña de casa. El gato se engrifaba, encorbaba el espinal y los bigotes le temblaban: "¡Fu... fu... fu!"

"¡Esto va a tener mal fin!", pensaba Anémón, llena de inquietud. Y para librarse de los golpes de su madrastra lo llevaba a todas partes. El gato la seguía dócilmente como un perro, al pozo, a sacar agua, al bosquecillo en busca de leña, al estero, donde Anémón iba dos veces por semana para lavar la ropa.

Un día "Mistigris" debió comer demasiado, porque se metió debajo de un armario y allí se quedó profundamente dormido. En vano Anémón lo llamó:

—"Mistigris"... ¡Cuchito!... ¡Tigris!

"Mistigris" estaba sordo como una tapia.

Tal vez se habrá adelantado y me estará esperando junto al estero", pensó la niña, y ya tranquila emprendió el camino sola.

"Mistigris" seguía roncando bajo el armario. De pronto el sol, que hasta entonces había estado oculto, rompió una nube y lanzó un haz de rayos sobre la cabaña del leñador. Uno de ellos salpicó de rosa los geranios de la ventana, espolvoreó de oro el suelo del aposento y fué, por último, a abrirse en lindos flecos sobre un pedazo de cola gris que sobresalía por debajo del armario.

La madrastra de Anémón estaba

Los lobos *

tejiendo próxima al armario. Divisó el brillante rabo de "Mistigris" y al punto se le ocurrió una idea de venganza, porque esa mujer debía ser una enferma de ira continua... Se levantó del asiento y en puntillas fué hacia la cocina, cogió el caldero lleno de agua caliente y desde lejos arrojó toda el agua sobre el gato dormido.

"Mistigris" lanzó un manillido horrible, y con los ojos sanguinolentos, envuelto en el vapor del agua, atravesó el aposento y de un salto formidable escapó por la ventana. La cruel mujer quedó riéndose como loca. Algunas horas más tarde, Anémón, de vuelta del estero, vió a un pobre gato quemado que iba a su encuentro. Daba lástima verlo cómo se arrastraba penosamente. De pronto Anémón se detuvo paralizada de espanto:

—¡Dios mío, si es mi "Mistigris"! Se precipitó sobre el pobre gato y lo tomó cuidadosamente entre sus brazos:

—Pobrecito mío... ¿Quién te puso así?

Y "Mistigris" sólo respondía con un lastimero "Miau... miau..." Llegó a la casa, y la madrastra, al verla llorando amargamente, hizo como que se compadecía:

—¿Qué le ha pasado al pobre "Mistigris"? ¡Pobrecito! Y pensar que hace poco lo vi feliz tomando el sol sobre el tejado...

Supo disimular tan bien, que Anémón quiso recompensar con una sonrisa tanta compasión. Pero apenas se alegró a su madrastra, "Mistigris" empezó a tirarle arañazos y a maullar desesperadamente. Entonces Anémón comprendió que su madrastra tenía la culpa de todo, y llena de indignación, con los ojos inflamados de cólera, quiso gritarle todo su desprecio; pero la emoción la ahogaba, y apretando a su querido "Mistigris" contra el pecho, huyó sin decir nada.

Pasaron los días.

¡Pobre animalito! Sus patas traseras parecían llagas. Anémón logró salvarlo con muchos cuidados. ¡Pero desgraciadamente las heridas

fueron tan profundas que el animalito quedó sin poder utilizarlas. Se arrastraba difícilmente sobre las delanteras, como si en vez de cuadrúpedo hubiera sido un misero reptil. Su pelo, antes de un bello gris plateado, estaba ahora todo roñoso. "Mistigris" era una calamidad andando.

Una noche dijo el leñador:

—Mil veces hubiera sido mejor que este pobre gato se hubiera muerto.

—Claro —agregó la madrastra—. Es lo que he dicho a Anémón; pero la chica no quiere entender. Anémón decía y repetía, suplicante:

—Déjenme a mi gatito; dejen que viva, por piedad. Ya ven ustedes que yo lo cuido bien, y él no se queja nunca. Miren sus ojos tan tiernos,

me quiere mucho y es el único amigo mío. Déjenlo morir aquí, en esta casa donde lo traje mi mamá. ¿Se acuerda usted de ella, papá?... Yo me acuerdo siempre, a cada momento como lo traje... ¡Estaba contenta de verme con él en brazos! Y esto es lo único que me queda de mi mamá...

—Bien, bien; no habiemos más entonces —terminó el buen leñador, un poco emocionado.

Pero el espíritu perverso de la madrastra vigilaba. Cuando Anémón se retiró a su cuarto, le dijo a su marido:

—Eres demasiado débil con esa chiquilla; con sus lloriqueos hace lo que le da la gana. Ahora ese gato asqueroso, que está más muerto que vivo, me ataca los nervios con su presencia. Yo no quiero volver a verlo aquí.

El leñador, con la cabeza inclinada, callaba sin saber qué responder. La mujer prosiguió hablando contra "Mistigris", y al final se puso a llorar, diciendo que su marido no la quería, pues no era capaz de darle la razón contra Anémón.



na, esa muchachuela loca y de insolencia ya insupportable. El leñador acabó por perder la paciencia y exclamó, fastidiado:

(CONTINUARA.)

EL ESTIMULO

A consecuencia de un accidente, un niño quedó con un pie un poco torcido, y al caminar lo arrastraba ligeramente.

Desde el primer día de clase, en el tercer curso de una escuela a la que iba por primera vez, los compañeros de ese niño, sin preguntarle el nombre, lo llamaron "renguito". Naturalmente, nosotros no haremos lo mismo. Lo llamaremos por su único y verdadero nombre: Andrés. Ahora bien; no había cosa que a Andrés molestara tanto como que le llamaran renguito. Era ofenderlo en lo más vivo de sus sentimientos.

Por cierto que no tenía razón para disgustarse de esa manera, porque no era el suyo un defecto de que pudiese avergonzarse. Lo grave y realmente ofensivo es que a uno lo llamen, con fundamento, mentiroso o con cualquier otro calificativo de un defecto moral.

Andrés no ocultaba su desagrado, y por eso mismo, porque hacía tanto caso, algunos niños insistían tontamente en llamarle "renguito", como si encontraran placer en disgustar a un compañero.

Y, cosa más rara, a pesar del pie un poco torcido, llegó a ser en las carreras de banderitas el que mejor

corría, y cada bando deseaba contar entre los suyos. Los mismos compañeros no tardaron en reconocer que los aventajaba en el estudio y le consultaban para los problemas difíciles, y hasta le pedían que les escribiera la primera línea de las composiciones. Seguían llamándolo "renguito", pero con tono afectuoso aunque Andrés, por su parte, no disimulaba un gesto de impaciencia.

A mitad del año, el director revisó los cuadernos del curso y, como era de esperar, le llamaron la atención los de Andrés. Habló con la maestra:

—Tiene usted en su curso —le dijo— un niño que parece muy inteligente. Los progresos que revelan sus cuadernos son, realmente, poco comunes.

—¡Ah, sí! —respondió la maestra—. Es Andrés. A mí también me llamaron la atención la rapidez y la seguridad con que aprende todo. Lo he observado y creo haber descubierto la causa de su notable aplicación.

—¿Cuál es?

—Ese niño arrastra un poco un pie y sus compañeros lo llaman "renguito", cosa que lo incomoda. Precisamente, eso ha sido el más vi-

vo estímulo para su aplicación —dijo la maestra—. Ha querido demostrar que un "renguito" no es menos que cualquier otro y que puede ser más. Y lo ha conseguido. Estoy segura de que si no hubiese tenido ese pequeño defecto físico y si no lo hubieran llamado "renguito", habría sido un alumno como los demás, sin distinguirse en nada.

—En cierto modo —dijo el director—, ha sido, pues, afortunado para el que le llaman "renguito"; pero lamento que lo hayan molestado.

El director llamó a Andrés y lo felicitó, después de decirle que era el mejor alumno del curso.

Un momento después, el director se presentó en el aula y dijo a los alumnos:

—He revisado los cuadernos. Creo que, en general, todos procuran cumplir con su obligación escolar; pero hay uno de ustedes que se destaca tanto, que sin duda alguna puede ser señalado como el mejor alumno del curso.

Algunos niños miraron a Andrés. El director continuó:

—Hace un momento dije a aquel niño, (y señaló a Andrés) quién era ese alumno sobresaliente. Deseo que él, ahora, nos diga su nombre. ¿Quién es?

Andrés se puso en pie y sonriendo, con voz firme, dijo:

—El "renguito".

3 VIRTUDES desfacan al JABON FLORES DE PRAVIA

- Limpia.
- Produce espuma abundante.
- Deja la piel suave y fresca.



LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA CANDELARIA

La fiesta popular-religiosa de "Nuestra Señora de la Candelaria" es muy celebrada en muchos lugares de Chile, como ser: Carelmapu, Tey, Rilán, San Javier, en la provincia de Chiloé; San Fernando, barrio de Copiapó, provincia de Atacama, Puncapá, en la provincia de Valdivia.

Según lo que contara la directora de la Escuela N.º 23 de Copiapó, doña Isabel Peña Morales, don Pedro J. Alvarado Bórquez reconstruyó en las siguientes líneas el milagro que hiciera célebre a Nuestra Señora de la Candelaria:

El Santuario de la Candelaria se encuentra en el pueblo de San Fernando, donde se venera a la pequeña Virgen, cuya imagen es de piedra labrada.

La fiesta, según costumbre ya arraigada, se celebra el domingo que sigue al 2 de febrero, día de "las Candelas", lo que dió origen a la devoción de "Nuestra Señora de la Candelaria".

En el siglo XVII vivía en Copiapó, Mariano Caro Inca. Ocupó base Caro en traer arreos de animales comprados en la Argentina. Por tal motivo, realizaba viajes frecuentes al otro lado de los Andes. Allí por el año 1780 regresaba de uno de sus tantos viajes a la otra banda. Había ya traspasado la Cordillera encontrándose en el lado oriental de Chile, cuando lo sorprendió una tempestad eléctrica.

Sin poder avanzar, se refugió en las cercanías de los lagos cordilleranos. Reunió allí toda la atemorizada gente y la convidó a rezar un rosario. Pronto amainó la tempestad y la tranquilidad volvió a todos los ánimos. Después de haber tomado un buen descanso, continuaron la interrumpida jornada. Iban todos caminando a la altura de la región de Maricunga, cuando la mula de Caro se espanta súbitamente, tropieza en una piedra y se resiste a seguir caminando.

Al punto acudieron todos los troperos; pero no ven nada de extraordinario. Sin embargo, Caro se baja y empieza a escudriñar la superficie. De repente se inclina junto a su cabalgadura, coge una piedra plana y la le-



vanta. ¡Estaba grabada en ella la imagen de la Virgen! Inmediatamente todos rinden a la que consideraban milagrosa imagen, el homenaje de sus plegarias fervorosas. En seguida guardada la preciosa piedra, la caravana sigue viaje hacia Copiapó. Apenas llegan a San Fernando se hace público lo ocurrido.

Atraídas por la novedad y por la curiosa relación que se hacía del suceso, muchas personas concurrían a ver y a venerar la prodigiosa imagen de María y pudieron cerciorarse que, en si-

pequeña vivienda. En una de sus piezas formó un oratorio, con su respectivo altar, para la imagen de todos sus afectos.

Cuando Caro murió, su familia continuó celebrando, cada año, la novena y fiesta. En su testamento dejó una parte de la hijuela N.º 22, para oratorio de la milagrosa imagen de la Santísima Virgen. Construida la capilla antigua, fué vendido el terreno del oratorio primitivo por el cura señor Julio. Pero más tarde, don Bruno Sergio Pizarro, distinguido congresal y hombre público, compró el mismo terreno y lo regaló para edificar el actual Santuario.

Habiendo crecido la fe y la devoción a la santa imagen, el cura de Copiapó don Domingo Carmona hizo construir, el año 1800, una capilla con el nombre de "Nuestra Señora de la Candelaria", nombre que dió también a la imagen, la que, desde aquel entonces, quedó entregada oficialmente a la veneración popular.

Este templo contaba con más de un siglo de existencia, y, por encontrarse deteriorado a causa de los terremotos, procedieron a edificarle el actual Santuario.

Miles de personas, venidas de todas las provincias, concurren cada año, el día de la fiesta, a este famoso y popular Santuario. Se hace la movilización de tantos peregrinos, en trenes especiales, góndolas, automóviles, camiones, carretelas, coches, etc.

PARA APRENDER Y RETENER

ABULIA, es la falta de voluntad; una forma de locura.

ABURAR, quiere decir quemar, abrasar.

ACAEGER, quiere decir suceder. Se conjuga como el verbo merecer. Es una palabra sinónima de ocurrir, suceder, acontecer.

misma, nada de extraordinario encerraba. Continuó, naturalmente, la imagen en poder de Caro. En sus viajes a la Argentina la llevaba siempre consigo. Una vez al año, en su modesto hogar, le ofrecía una novena a la que concurrían vecinos y amigos.

Posela, Caro, en el pueblo de San Fernando, una hijuelita con su



AIRE Y LUZ, ELEMENTOS DE IMPORTANCIA

Parece increíble que infinidad de personas no se den cuenta aun de la gran importancia que tienen para la salud la pureza del aire y la buena iluminación de las habitaciones.

Pero no sólo olvidan que el aire y la luz son un factor (y un factor importantísimo) en la conservación de la salud, sino que, muy a menudo, creen ver en ellos un peligro. Por esa razón, frecuentemente se observa en las casas que apenas hay una persona enferma, aun cuando no sea de gravedad, la primera medida que se toma es cerrar completamente las puertas y ventanas de la recámara del paciente, por temor a que le "vaya a dar un aire".

Es cierto que con tal medida impiden que se formen corrientes de aire, siempre perjudiciales, pero al mismo tiempo se imposibilita la renovación de la atmósfera y la penetración de la luz.

Los familiares tienen un verdadero pánico al aire y a la luz, no siendo raro que, no obstante la indicación precisa del médico, se resistan a mantener abierta o siquiera entreabierta una puerta o una ventana de la habitación.

No sólo con motivo de una enfermedad se presencia lo anterior, pues no faltan casas en que es costumbre mantener siempre cerradas algunas piezas. So pretexto de que las habitaciones se ensucian con el polvo exterior, de que los niños de la casa pueden entrar y causar perjuicios en los muebles y en el decorado, etc., muchas familias mantienen diariamente cerradas las piezas destinadas a sala o recámara, no abriéndolas sino periódicamente para hacer la limpieza, o cuando reciben alguna visita que necesitan cumplimiento

Las piezas mantenidas en tal estado bien pronto se hacen húmedas y mal olientes, y su ambiente se impregna de ese olor tan peculiar que despiden las casas inhabitadas. Por otra parte, esa humedad frecuentemente es causa de reumas y otros males, sobre todo en las personas de cierta edad.

Es indispensable, pues, que la gente se percate de la necesidad que hay de mantener todas las piezas de la casa abiertas durante el día, con objeto de favorecer la ventilación, de suerte que el aire seque las habitaciones, conservando lo más puro posible la atmósfera que en ellas se respira.

La correcta ventilación, por una parte, y la abundante luz, por la otra, son dos cosas indispensables en toda habitación, si se quiere que en ella nuestra salud no peligre. Téngase en cuenta que tanto la luz como el aire renovado son los mejores y más eficaces medios de desinfección al alcance de todas las fortunas. En efecto, la luz, sobre todo la luz solar directa, mata infinidad de microbios que suelen depositarse en los pisos y las paredes de las casas, fijados ahí por el polvo que naturalmente se acumula día a día. Entre otros muchos, los gérmenes de la tuberculosis se mantienen con vida y están aptos para causar contagio cuando se depositan en lugares oscuros, a donde la luz del sol no llega.

Esta sola consideración, a falta de otras muchas, sería más que suficiente para hacernos comprender la necesidad de mantener siempre abiertas, por lo menos durante el día, las puertas y ventanas de nuestras habitaciones, pues permitiendo la entrada libre y amplia del aire y de la luz solar, las personas que habitan una casa tienen garantizada su salud, con respecto a muchas enfermedades contagiosas.

"EL CABRITO" INVITA A SUS LECTORES AL TEATRO METRO!

Para obtener una entrada para las matinales infantiles del Teatro Metro sólo basta formar una frase correcta, sustituyendo los puntos por las consonantes correspondientes, y enviarla a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago.

Sorteamos veinte entradas entre las frases correctas. He aquí la nueva frase para formar:

O. E. O. E. E. "E. A. I. O"
A. AU. E. O. O. A. A. E.
E. A. O. E. O

La solución de la frase anterior es:

QUE FELICES ESTAN LOS NIÑOS CUANDO SALEN SORTEADOS CON ENTRADAS PARA EL TEATRO METRO.

LISTA DE PREMIADOS EN LA DECIMA RUEDA DE NUESTRO CONCURSO:

Luis Hernández.
Raquel Riquelme
Enrique Barria.
Guillermo Cuadros.
Yolanda Concha.
Ruperto Soto.
Nena Yarrázaval.
María Angélica López.
Félix L. Pizarro.
Eduardo Stone.
Fernando López.
Carmelita Rodríguez.
Paulina Coo.
Marta Guzmán.
Gabriela Cruchaga.
Lucy Cuadros.
Francisco Villalón.
María Teresa Villagra.
Odette Goyeneche.
Cecilia Riquelme.

Las entradas deben ser retiradas en nuestras oficinas, Bellavista 069, hasta el sábado 13.



AVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Por
J. CHRISTIE M.





entre mate y mate

¡BUEN VIAJE!

Con la mitad de un periódico
hice un buque de papel,
y en la fuente de mi casa
va navegando muy bien.

Mi hermana, con su abanico,
sopla que sopla sobre él.
¡Muy buen viaje, muy buen
[viaje,

buquecito de papel!



LA PINTURA

La pintura representa, con los
colores apropiados, toda clase
de aeres y paisajes.

El pintor necesita conocer a la
perfección la combinación de
colores y el dibujo para hacer
los bocetos o líneas generales
del cuadro; trabaja con pince-
les, paletas, tientos, etc.

EL CAZADOR Y EL PERRO

"Es ladrar a la luna
el alegar servicios al ingrato".

Mustafá era un perro viejo.
Mucho había cazado durante
su vida, y prueba de ello eran
las antiguas heridas que que-
daran en su pellejo, hechas
por colmillos y dientes de ani-
males feroces, pues su amo só-
lo cazaba esa clase de anima-
les. En verdad, Mustafá ya se
sentía feliz de descansar, de
tenderse un poco al sol y co-
mer sus sopas que poco traba-
jo le daban para masticar.
Hubiese sido justo dejarle
tranquilo en su vejez, en vista
de que mucho había trabaja-
do ayudando a su amo en la
juventud.

Mas un día salió su amo de
caza nuevamente y le llevó.
Siguiéron a un gran jabalí, y
su amo lo azuzó hasta hacerlo
correr tras el animal. El pe-
rro, que era valiente y sabía
obedecer, no se quedó atrás.
Mas el jabalí era de los terri-
bles y se lanzó al asalto del
perro... La lucha fué brava,
tan brava, que a duras penas
pudo el perro salir arrancando
del animal, con una pata ave-
riada y faltándole, de raíz,
una oreja...



Cuando su amo lo vió llegar
cerca de él, herido y magulla-
do, le dió un puntapié en vez
de preocuparse de sus heridas,
diciéndole, con encono:

—¡Ya no sirves para nada, vie-
jo imbecil! En vez de matar al
jabalí te has dejado maltratar
por él. Bien merecido lo
tienes por necio y por inútil.
El perro, herido en su amor
propio, pues también los pe-
rros saben sentir, le respondió
amargamente:

—Sin Mustafá, ¿cuándo tui-
eras, amo, tantas pieles y ca-
bezas de fieras en tu casa?
Comprendo que triste es mi
suerte... Estoy viejo y can-
sado; ya apenas puedo siquie-
ra defenderme. Pero no echés
mis robustos años y los servi-
cios prestados al olvido. Aun-
que bien comprendo, es ladrar
a la luna el alegar servicios al
ingrato...



Figuras Chinescas



OTRO CISNE

EL PATO

Cabra-Mama cuenta

EL NACIMIENTO DE PINOCHO



por DAMITA DUENDE

Después que el rey impartió —en camisa de dormir— sus órdenes al ejército recién despertado, se vieron cuadros de lo más cómicos, pues soldados que no se habían puesto ni los pantalones por el apuro, llevaban su sable colgado del cinturón y el casco puesto... Otros, en cambio, iban descalzos, con el uniforme, y en la cabeza el gorro de dormir. Las mujeres también corrían a formarse junto a la reina y la princesa, para protegerlas no sabían ni siquiera de qué, pues toda esa pobre gente no estaba acostumbrada a traiciones, guerras ni cosas por el estilo. La princesa Bonita quería ir a ver a Pinocho para saber si no le habían hecho daño; pero su madre, la buena reina, le dijo

que ése no era el sitio de una señorita, porque había oído decir que en las batallas y en las guerras las mujeres no se metían. Por primera vez, Bonita sentía deseos de llorar, lo que hasta entonces era ignorado por ella, tan feliz.

Entretanto, en el subterráneo de la casa de la traición, Pinocho no perdía de vista al malo, feo y mentiroso Malgenin, que seguía alentando a los habitantes de Jauja a llegar hasta el palacio, destruir al rey y apoderarse de todas las riquezas. Y lo peor era que ya algunos le escu-



chaban, especialmente los pastores que, por tener menos educación, eran más crédulos y creían cierto lo que oían. Esto estaba peligroso... Pinocho comprendió que había que proceder, pues ya Malgenin los invitaba a seguirle hacia el palacio... Cogió despacio el sable de madera que le había prestado el señor Mono para que se viese más adornado en la recepción del palacio y, metiéndolo cuidadosamente por el agujero que Alidoro había hecho, rasgó hasta abajo la cortina sin que nadie se diera cuenta. Una vez hecho esto, Pinocho se subió a la escalera, alejándose, y calculando el espacio...

(CONTINUARÁ.)



LA FAMILIA ROBINSON



82. El padre y su hijo mayor salieron a explorar regiones que no habían visitado aún. Pasaron los días, hasta que varias semanas después, en cierta ocasión Federico alarmó nuevamente a los suyos gritando: —¡Vienen dos árabes por la arena, miren!



83. —¡No! —exclamó Santiago—, son soldados con lanzas. —Los dos están equivocados —dijo el padre, mirando con su telescopio—; son simplemente los avestruces. Todos querían coger uno de estos curiosos pájaros de cuello largo y cabeza pequeña.



84. Sólo al día siguiente lograron apoderarse de uno, y como corría con sus patas largas y delgadas, lo cazaron tirándole un cordel alrededor de las patas. Llevaron la presa a la casa, y el padre, con mucha paciencia, consiguió amansar al pájaro, haciéndolo tan útil como un caballo...

(Continúa...)





RESUMEN: Huemul, hijo de Huatche, anhela tener por esposa a Lamuén; pero el padre de ésta, el ambicioso cacique Catrillán, le dice que su hija tiene otro pretendiente: Nahuelique, y que aquél de ellos dos que le traiga más riquezas del Norte será el marido de la joven. El mismo día los dos rivales parten...

Sentado detrás de las llamas, tomó una ración de alimento y la devoró pausadamente. En seguida se tendió sobre el césped y se durmió sin preocupaciones. El fuego lo protegería eficazmente contra posible asalto del puma, y no era de temer el ataque de los hombres en la apartada región que atravesaba.

A la mañana siguiente despertó antes que el sol se alzara por encima de las elevadas cumbres que azules hacia el Oriente, y prosiguió la marcha, internándose nuevamente en la selva.

El bosque se tupió a medida que avanzaba y la marcha se hacía cada vez más dificultosa prolongándose en innumerables vueltas por los tortuosos senderos que serpenteaban entre los raulíes.

Antes de mediodía, Huemul desembocó en un claro cubierto por una planta rastrera entre la cual se veía brillar, como diminutas brasas, el perfumado quelquén (fresa silvestre). Huemul se detuvo y satisfizo largamente el hambre que comenzaba a atenazar sus entrañas. Después tejó un saquito con ramillas deigadas y estrias de corteza y se aprovisionó para otras comidas de la sabrosa fruta.

El cazador se admiró de no encontrar ningún vestigio de la presencia del hombre en aquellos lugares, pues el quelquén y los muchos huemules y pudús que había divisado huyendo por entre los árboles denotaban que aquél era un lugar benigno para la vida del hombre.

Pero, por la noche, se le descubrió la razón de por qué el hombre se apartaba de aquella comarca. Al llegar a la hora de las sombras, eligió para dormir la protección

que le brindaban tres árboles, cuyos gruesos troncos se elevaban casi juntos, formando un triángulo con un solo lado abierto, donde encendió la fogata. Los espacios descubiertos entre los troncos los cerró fácilmente por medio de ramas entrelazadas.

No había dormido todavía una hora, cuando despertó azorado, es-

por LUIS BRIONES CARVAJAL

duró mucho la expectación. Una silueta amarillenta irrumpió de pronto en el círculo de luz proyectado por la fogata y unos ojillos rasgados se fijaron sobre la roja llama. Dos cabezas aparecieron detrás del primero, y Huemul se vio frente a tres enormes pumas, un macho y dos hembras, de verdes y malévolas pupilas y de fuertes y crueles colmillos. Había dejado junto a sí una provisión de ramas secas y echó algunas en la hoguera. Hurgó en seguida los tizones y la llama se elevó desafiante y protectora. Los pumas se retiraron algunos pasos; pero el más curioso de ellos, al verlo moverse tras la relictente cortina, se levantó y comenzó a rondar en torno al refugio para observar mejor.

En aquellos tiempos, cuando todavía el hombre civilizado no había hecho sentir sus poderosos medios de defensa, las fieras eran más atrevidas y casi no temían al ser humano.

La hembra que se había movido, llegó tras los troncos que resguardaban al guerrero, pero éste tenía sus armas prontas, y cuando la fiera tentó la delgada pared de ramas con una pata, la punta de la pica surgió de improviso por entre las hojas y la hirió dolorosamente en la quijada. Profirió el animal un rugido de rabia y arremetió contra la defensa, pero un segundo golpe, dado esta vez en el hocico, lo hizo retirarse gruñendo de dolor, a guarecerse junto a sus compañeros. Largo rato estuvieron ahí, observando pacientemente, desconfiados y anhelosos a la vez de aquella presa.

El macho se sentó sobre sus cuartos traseros e hizo brotar de su garganta una especie de canturreo monótono y gutural, mientras con la cola se batía nerviosamente los flancos.

Huemul pensó lanzarles tizones para ahuyentarlos, pero temió que la hierba y el mugo seco que cubrían el suelo arderían e incendiarían el bosque; entonces, no sólo los pumas, sino que hasta él mismo serían víctimas de las llamas. Tam-

POEMA SEMANAL:

LOS NIÑOS POBRES

*Son luces del infinito
que Dios nos presta, bendito,
las criaturas al nacer.
Hijo, cuida al pobrecito,
que en él a Dios puedes ver.*

*Son de su bondad largueza;
de su gloria, rico don;
hay en los niños grandeza;
en sus lágrimas riqueza,
y en su sonrisa perdón.*

*Es su dote la alegría;
dígles Dios felicidad.
Si tienen hambre, sombra
se ve su luz. Temblaría
con su frío la Caridad.*

*La miseria en la inocencia
hace al hombre criminal;
el niño es ángel, esencia
pura, y horrible demencia
es abandonarlo al mal.*

*Si Dios nos envía con alas
sus ángeles por amor,
cómo ofrecerles por galas
los harapos y las malas
tentaciones del dolor?*

Victor Hugo.
(francés)

treciendo entre los dedos el asa de la pica. Un aullido pavoroso había rasgado el silencio.

Era el puma.

Nuevamente se elevó el crispante grito, muy próximo a él, y aun le pareció escuchar un crujido de ramas rotas.

Luego, el silencio otra vez. Pero no

poco quería dispararles sus flechas, porque seguramente los animales huirían con ellas clavadas en el cuerpo y no le sería posible recuperar tan útiles elementos de lucha. Resolvió, en consecuencia, mantenerse despierto y atento, alimentando constantemente la protectora barrera de fuego. Las fieras se habían echado y esperaban impavidas. Huemul también esperaba, pues, cazador como los enemigos que tenía adelante, sabía que la paciencia tiene siempre su premio. Leña había hasta para la mañana y, en último caso, quedaba el recurso de las flechas.

Cerca de la medianoche uno de los pumas se levantó gruñendo sordamente y se aproximó, describiendo un círculo, al refugio. Huemul se aprestó; mas la fiera se contentó con dar dos o tres vueltas, y convencida de la imposibilidad de romper el cerco, tornó a su sitio y se acurrucó en el suelo.

De pronto, una de las leonas enderezó la cabeza y tendió la mirada hacia el Sur. Las otras dos fieras y el hombre la imitaron en seguida. Un crujido lejano denotaba una presencia. Era una pequeña manada de venados a quienes el brillo del fuego fascinaba. Pronto aparecieron ante la vista de Huemul, finos, cautelosos e inquietos.

Los tres pumas se lanzaron con un alarido y cruzaron de un solo salto la distancia que los separaba de sus sorprendidas víctimas. Pero los agilísimos herbívoros, antes que las fieras hubieran terminado de describir la parábola de su salto, y cuando todavía estaban en el aire, habían huido hacia atrás, y en un segundo el guerrero quedó libre de la desagradable compañía de los felinos.

Todavía se escuchaba el crujir de las ramas y los roncós aullidos de caza, cuando ya Huemul, inclinando la cabeza sobre el brazo, se ha-

bía entregado otra vez al sueño, seguro de que por entonces quedaría tranquilo.

Sin embargo, pese a su confianza, poco antes de rayar el alba una nueva y formidable visita vino a interrumpir su reposo.

Esa vez era una pareja de pumas, que se presentó de improvviso delante de las moribundas brasas. Un instinto sutil lo había despertado, o tal vez el olor penetrante de las fieras impresionó sus atentos sentidos.

Abrío los ojos, y lo primero que vio fué la casi apagada hoguera. La brisa que soplabá lo hizo pensar que los leños habían ardido con demasiada rapidez. En seguida, en el mismo sitio donde antes habían aparecido los tres leones, vio los dos que ahora llegaban atraídos por su codicia de olor a carne fresca y palpitante, de presa comestible.

Tras un instante de vacilación, uno de los pumas avanzó decididamente hacia él.

Huemul se enderezó, pronto al combate, y, al ver su movimiento, la fiera se detuvo con un sordo gruñido. Su pareja se había levantado y avanzaba también. Con un leve salto, la leona cruzó las cenizas humeantes y se encontró a dos pasos de Huemul... La pica se clavó oblicua debajo de su paletilla, y la fiera, profiriendo un salvaje rugido, se avalanzó...

Un golpe de maza desvió su ataque, y un segundo golpe, cayendo de lleno sobre el espinazo, paralizó sus movimientos... Un tercer golpe dado en la nuca quebrantó los huesos y detuvo para siempre el curso de aquella vida roja e hirviente que había corrido a torrentes por sus elásticas arterias.

El puma vió que su compañera se encontraba frente a un enemigo poderoso y se lanzó en su ayuda; pero la maza, describiendo un rá-

pido semicírculo, golpeó de nuevo y detuvo su impulso. Se alzó la fiera, rampante sobre los cuartos traseros y tendió la poderosa zarpa hacia el enemigo, pero un nuevo golpe ascensional la cogió por debajo de la quijada y la hizo rodar por el suelo.

Y, entonces, el puma comprendió obscura, pero intensamente, que se encontraba frente a un poder formidable, y antes de que la pesada, contundente y extraña zarpa de aquel enemigo volviera a herirlo, tal vez de muerte, el felino se escabulló ágilmente al resguardo de la espesura y se alejó vociferando lúgubramente su despecho, su odio y su desolación, pues sabía que nunca más su salvaje compañera volvería a correr a su lado tras la sabrosa carne del guanaco, ni esperaría otra vez junto a los abrevaderos la llegada del pequeño y rápido podó...

El guerrero se quedó un tiempo todavía escuchando cómo se alejaba su siniestro canturreo, y, luego, bajando los ojos con orgullo hasta el cadáver de su víctima, tuvo una sonrisa de satisfacción, y, alzando la cabeza ufánamente, dijo, en voz alta, mientras se golpeaba el pecho con el puño:

—¡Huemul es más fuerte que el puma y tan valiente como él!

(CONTINUARA.)





La Tulipa Negra

Una serial histórica y conmovedora.

CAPITULO I

Cornelio van Baerle acababa de perder a sus padres cuando cumplía diez y ocho años, encontrándose dueño de una fortuna de cuatrocientos mil florines y diez mil de renta anual. Su padrino Cornelio Witt, gran pensionario y gobernador de Pulten, en Holanda, habíale ofrecido un destino, que Van Baerle no aceptó. Sólo por compromiso de honor consintió en embarcarse con Ruyter en el buque "Las Siete Provincias", que era la capitana de las ciento treinta y nueve naves con que el ilustre marino iba a romper la tradición afortunada de Francia e Inglaterra reunidas.

"Las Siete Provincias", conducido por el piloto Leger, llegó a tiro de mosquete del buque "Príncipe", en que iba el duque de York, hermano del rey de Inglaterra, atacándolo con tal habilidad e ímpetu Ruyter que apenas tuvo tiempo el duque para retirarse a bordo del "San Miguel", otro de sus barcos. El "Príncipe" hubo de retirarse y salirse de la línea desmantelado y destronado por las balas holandesas: tocóle el turno entonces al "Conde de Sandwich", que se hundió entre las olas. En este combate, que la historia denomina de Southwood Bay, perecieron más de tres mil hombres, quedaron heridos más de cinco mil y hechos añicos más de veinticinco buques.

Después de haber asistido a este combate, Cornelio Van Baerle, cubierto de gloria, rico, con la tranquilidad que había ganado, con sus dieciocho años una salud de hierro y la convicción de que el hombre recibe siempre de Dios lo necesario para ser feliz y bastante para no serlo, se retiró a su casa de Dordrecht.

Allí se dedicó al estudio de los vegetales y los insectos, recogió y clasificó toda la flora de las islas, formó colecciones, compuso un catálogo manuscrito con láminas dibujadas por su mano y, por último, no sabiendo que había perdido su tiempo y su dinero,

que iba aumentando de una manera prodigiosa, se resolvió a elegir entre todas las locuras de su país y de su época la más elegante y la más cara.

Y se aficionó al cultivo de los tulípanes.

Allá por el año de 1670, época de nuestro relato, holandeses y flamencos explotaban a porfía aquel género de horticultura, hasta el extremo de divinizar al tulipán y hacer de esta flor tralca de Oriente lo que nunca se había atrevido a hacer naturalista alguno con la raza humana por temor a Dios.

Pronto no se habló desde Dordrecht a Mons de otra cosa que de los tulípanes de Cornelio Van Baerle y de sus láminas y cuadros, sus cuartos de secar y sus cartapacios de cebolletas, siendo éstos muy visitados, como en otro tiempo lo fueron las galeas y las bibliotecas de Alejandría por los ilustres viajeros romanos.

Van Baerle principió por gastar sus rentas del año en establecer su colección; luego destinó a ella nuevas cantidades para perfeccionarla y así su trabajo le produjo un magnífico resultado. Obtuvo cinco nuevas especies de tulípanes, que llamó María, del nombre de su madre; Baerle, del de su padre; Cornelio, del de su padrino, y así sucesivamente.

Por el año 1672 fué su padrino Cornelio Witt, a Dordrecht y le hizo una visita cuando ya habían algunos días que estaban en la ciudad, siendo Van Baerle el único que ignoraba en ésta la presencia del gobernador. De igual modo que los Witt se habían concitado los odios de sus conciudadanos manejando las pasiones políticas Van Baerle se había granjeado el aprecio de sus conciudadanos por haber descurado la política, abstraído como estaba en el cultivo de los tulípanes.

De ahí resultaba que el joven era muy querido de sus criados y dependientes, y no podía concebir que existiera en el mundo un hombre que quisiera mal a otro. Y, sin embargo, Cornelio Van Baerle tenía un enemigo.

Cuando nuestro joven comenzó a aficionarse al cultivo de los tulí-

panes, vivía en Dordrecht en la casa lindante de la de Cornelio, un individuo llamado Isaac Boxtel, que desde su juventud sentía inclinación al cultivo del "tulipán", que, según aseguran los floristas franceses, fue la primera palabra que en la lengua del Chingulais sirvió para designar al tulipán. Boxtel no era rico como Van Baerle, y sólo a fuerza de trabajo y paciencia había logrado hacer entrar en el mundo un tulipán de su nombre, que fué transportado a Francia, España y Portugal, yendo a parar uno de ellos a poder de Alfonso VI, rey de los lusitanos, gran cultivador de esta planta, que dijo de ella: "No es mala esta especie Boxtel".

Un día Cornelio hizo construir un piso más en cierta parte de la casa; removió un vasto terreno sembrado antes de otras plantas, disponiéndolo en cuadros de mantillo mezclado con barro del río, combinación muy favorable al cultivo del tulipán, rodeándolo todo de césped para impedir que se desmoronase; tenía, además, sol por la mañana, sol por la tarde, sombra para templar el sol del mediodía, agua en abundancia y a mano, posición al Sudoeste, y en una palabra, condiciones completas, no sólo para obtener buen resultado, sino grandes progresos.

Boxtel, adivinó el próximo triunfo de Cornelio Van Baerle y envidió la celebridad futura de su vencedor.

Van Baerle llegó a criar los tulípanes más bellos, y obtuvo numerosos triunfos e hizo hablar de él a modo que desapareció para siempre de la lista de los notables aficionados a tulípanes de Holanda su rival Boxtel. Cornelio consagrado en cuerpo y alma a su cultivo predilecto, no sospechó siquiera que tenía a su lado a un infeliz destronado.

Continuó sus experimentos y sus victorias, y en dos años cubrió sus cuadros de ejemplares tan maravillosos que nadie, después de Dios los crió tan perfectos. Boxtel, oculto tras un pequeño sicómoro que había plantado a lo largo de la pared para que le sirviera de pantalla, seguía de cerca los progresos del cultivo de esta planta en el jardín de su vecino. Cuántas veces el infeliz envidioso, encaramado sobre su escalera, descubrió en los cuadros de Van Baerle tulípanes que le deslumbraban por su belleza y le anonadaban por su perfección.

Entonces, tras el asombro que le era imposible dominar, le acometió la fiebre de la envidia, de esa mal que roe el pecho y cambia el corazón en un semillero de pequeñas serpientes que se devoran entre sí y hacen al hombre desdichado y perverso.

Pensando destruir el trabajo de su rival, buscó y rebuscó Boxtel un medio de hacerlo sin comprometerse, y al cabo lo halló. Una noche ató a dos gatos por una de sus patas traseras con un bramante de diez pies de largo, y los arrojó desde lo alto del muro en medio del cuadro maestro que contenía no sólo el Cornelio Witt, sino el Brabanzón blanco, púrpura y rojo, el marmóreo de Roke, color de lino formando aguas, rojo y encarnadino brillante, la maravilla de Harlem, el tulipán colombino oscuro y el colombino claro mate.

Asustados los animales de caer de lo alto de la pared, brincaron

lidad de ir más allá, comenzaron a dar innumerables vueltas y terribles maullidos, segando con su cuerda las flores que cogían por medio. Después de una encarnizada lucha, rompieron la cuerda que los sujetaba y desaparecieron.

Al despuntar el sol, Boxtel subió al observatorio y contempló regocijado el destrozo, y la sorpresa de su vecino al ver que quince o veinte tulipanes yacían lacerados y destrozados; pero para despecho de Boxtel y alegría de Van Baerle, ninguna de las cuatro especies más sobresalientes había sufrido el más ligero roce. Cayeron, sí los vulgares; pero quedaron en pie los que pretendía destruir.

Por aquella época fué cuando la sociedad tulipánera de Harlem propuso un premio para el descubrimiento del gran Tulipán Negro, sin mancha, problema no resuelto y tenido por insoluble...

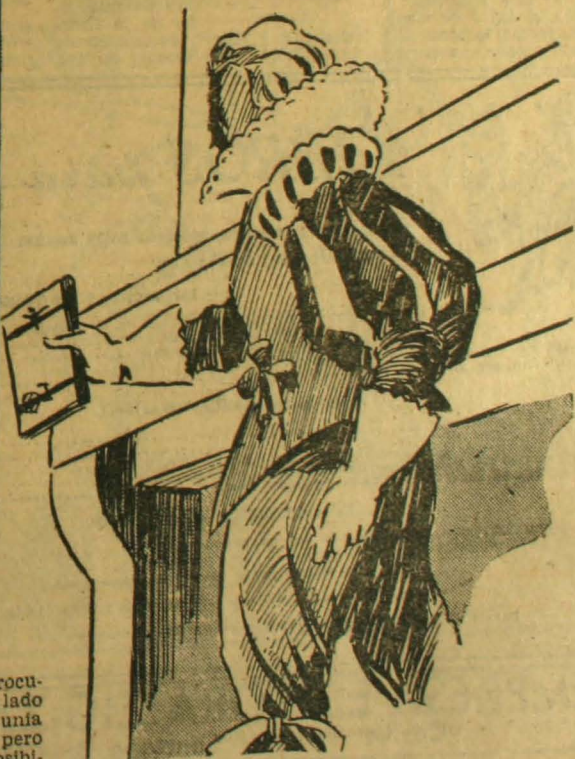
Van Baerle fué de los aficionados que se apoderaron de la idea sin pensar en el premio. Boxtel de los que pensaron en la especulación. Aquél comenzó pacientemente por preparar la semilla y las operaciones necesarias para hacer pasar los tulipanes desde el rojo al moreno oscuro. Al año siguiente obtuvo un tono bistre perfecto, y Boxtel vió tulipanes de ese matiz en el cuadro de su vecino, cuando él no había hallado más que el matiz moreno claro.

El descubrimiento de este nuevo progreso, sobre los por él obtenidos, desesperó al envidioso, y abandonó el cultivo y la semilla, y cebollas y tulipanes murieron en los cuadros por falta de cultivo y de cuidados.

Desde entonces dedicóse a observar la casa del vecino, a la cual tenía asestado un antejo de larga vista, que en su odio habría querido convertir en un mosquete para fusilar a Van Baerle.

Y entregó al hábil cultivador de tulipanes un paquete blanco cuidadosamente sellado.

(CONTINUARA)



sobre el cuadro de flores, procurando cada cual huir por un lado hasta que el bramante que unía a uno de otro se lo impidió; pero entonces, sintiendo la imposibi-

PROSIGUE CON GRAN EXITO EL NOVEDOSO CONCURSO DEL GRANO DE ARENA

Granos de arena premiados esta semana:

de **1. ALZEMCA**.—Constitución. (Se ruega enviar dirección.)



En 1822, Lord Cochrane, después de su vuelta de la expedición libertadora al Perú y aprovechando una licencia, cultivó

por primera vez en Chile, en su hacienda de Quinteros, zanahorias, nabos, etc.

de **FRESIA ALVAREZ S.**—Combarbalá.



A unos 18 kilómetros del pueblo de Combarbalá, en la provincia de Coquimbo, existe un lugar denominado La Jala,

donde se encuentra una curiosa piedra que, por obra de la naturaleza, vista desde lejos, semeja la imagen de una virgen. Esta imagen, según dicen, es muy milagrosa, y todos los años, el día 3 de mayo, sus numerosos devotos le hacen una fiesta, a la que acuden con mucha

devoción a cumplir sus mandas. Esta imagen la llaman "La Virgen de Piedra".

de **GUIDO CASTILLO**.—Estación Catalina.



Entre Pueblo Huidido y Antofagasta, en plena Pampa del Tamarugal, donde no existe vegetación alguna, hay un campamento llamado Los Piques, pues hay piques de 60 metros de profundidad, de los cuales se saca agua que se manda por medio de cañerías a las oficinas salitreras Flor de Chile y Esperanza, siendo éstas las dos primeras oficinas salitreras que se encuentran viniendo desde el Sur.

de **JUAN JIMENEZ**.—Chacabuco N.º 354.—Taleahuano.



El sábado 9 de enero de 1943, a las 13.30 horas, fué lanzado al agua el primer barco construido en los astilleros de la firma

"Carvallo e Hijos", recientemente instalados en San Vicente de Tal-

cahuano. Dicho barco es el "Irma", de 25 toneladas, mandado construir especialmente por la Sociedad Chilena Industrial de Pesca, de este puerto. Está confeccionado exclusivamente con materiales nacionales, a excepción del motor. Un triunfo más para la industria naviera del país.

de **WILFREDO GUTIERREZ C.**—Correo 2.—Temuco.



Hace poco tiempo, el campesino Juan Olivares Torres, en circunstancias que se encontraba abriendo un surco con el arado,

en la vega de Peñehue, de la Comunidad de Ignacio Curín, encontró un lechero forjado totalmente en plata y oro, cuyo peso es de 1,125 gramos, y que perteneció, según se cree, a don Pedro de Valdivia, por las iniciales "P. V." que tiene en el lado derecho.

Los premios serán enviados directamente.



LIBROS para NIÑOS

Aquí ofrecemos una lista, escogida entre muchos títulos más, del Catálogo de Libros Infantiles de Zig-Zag:

De la BIBLIOTECA PARA TODOS:

DON QUIJOTE DE LA MANCHA, por M. de Cervantes	\$ 5.-
ROBINSON CRUSOE, por Daniel de Foe	\$ 6.-
QUEO VADISI, por Enrique Nienkiewicz	\$ 10.-
TARTARIN DE TARASCÓN, por Alphonse Daudet	\$ 8.-
LA ABAUCANA, por Alonso de Ercilla	\$ 10.-

De la BIBLIOTECA INFANTIL:

CUENTOS DE ANDERSEN	\$ 4.-
CUENTOS DE FERRAULT	\$ 6.-
EL MILAGRO DE LOS OJOS, por Charles Robert Dumas	\$ 8.-
DOCE CUENTOS DE NADA, por Dama Brede	\$ 8.-
LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER, por Mark Twain	\$ 7.-

De la COLECCION ALBA DE ORO:

KUNBO EL MENTIBOSO, por Peter Kim, Ilustraciones de Coré	\$ 11.-
CUENTOS ARABES, Ilustraciones de E. Nicolás	\$ 11.-

y otros muchos títulos que iremos enumerando.

A LA VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franquencia para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D Santiago de Chile

EL JARDINERO Y SUS HERRAMIENTAS



- 1.—Bigornia. 2.—Martillo para bigornia. 3.—Podadera. 4.—Guano. 5.—Escarilla de mano. 6.—Cortacésped. 7.—Rastrillo. 8.—Azada plana. 9.—Azadón de punta. 10.—Escardillo. 11.—Tijeras para hierbas. 12.—Navaja de rastrar. 13.—Navaja de jardinero. 14.—Criba. 15.—Carretilla de mano. 16.—Sierra. 17.—Pala ancha. 18.—Plantador. 19.—Sierra. 20.—Pala de puntear. 21.—Horquilla. 22.—Manguera mecánica. 23.—Regadera. 24.—Cortacésped, con rodillos. 25.—Cuchara de trasplante. 26.—Rodillo.

La "AURORA DE CHILE" el primer periódico nacional



CAMILO HENRÍQUEZ nació en Valdivia en 1769. Fue educado en Lima, donde ingresó al Colegio de los Padres de la Buena Muerte, y se graduó de sacerdote. Arribó a Santiago a fines de 1810, y el 6 de enero de 1811 redactó aquella célebre proclama firmada por Quirino Lemachez, que asustó por su audacia hasta a los patriotas más exaltados.

En los primeros años de nuestra emancipación, los patriotas pudieron hacer propaganda en favor de los sucesos públicos. Un ciudadano sueco, MATEO HOEVEL, encargó una, por su cuenta, a los Estados Unidos, la cual llegó a Valparaíso en mayo de 1811.

Don José Miguel Carrera, jefe del Gobierno, encargó a la imprenta que tan oportunamente llegaba al país, por cuenta del Estado, y la hizo instalar en Santiago para sacar un periódico que prestigiara la revolución chilena. En Chile había habido una imprenta de imprenta, unas pocas tipos que tuvieron los Padres de la Dominica, donde se imprimían pequeños folletos y esquelas.

Fray CAMILO HENRÍQUEZ, que había demostrado un patriotismo decidido y entusiasta, y cuya talla e ilustración eran reconocidos, fue encargado de la dirección del periódico que iba a publicarse. El 13 de febrero de 1812 apareció el primer número de la "AURORA DE CHILE", en medio de las más delirantes explosiones de regocijo del pueblo. Los carruajes cruzaban las polvorosas calles coloniales de Santiago con una "Aurora" en la mano y deteniéndose a cuantas encontraban, leían y volvían a leer su contenido, dándose los parabienes por tanta luz y prometiéndose que por este medio, pronto se desterrarían la ignorancia y ceguera en que entonces habían vivido.

Camilo Henríquez tenía una pluma desbordante de ardor y de audacia y desde el primer momento comenzó a arrojar a puñados y a todos los vientos multitud de ideas revolucionarias, republicanas y democráticas que bullían en su cerebro. "Vamos a ser esclavos —escribió—, ninguno puede mandarnos contra vuestra voluntad. ¿Recibid algo del cielo que acredite quién debe mandarnos? La naturaleza nos hizo iguales, solamente en virtud de un pacto libre, espontáneo y voluntariamente celebrado, puede otro hombre ejercer sobre nosotros autoridad justa, legítima y razonable."

También escribieron en la "Aurora de Chile", José Antonio Frisatti, que se hizo popular con el pseudónimo "Aji", y en verdad que le venían a la mano picantes sus sátiras; don Juan Egaña, abogado y consultor de Carrera; don Manuel de Salas y educador; don José Miguel Infante y don Manuel José Gandarillas.



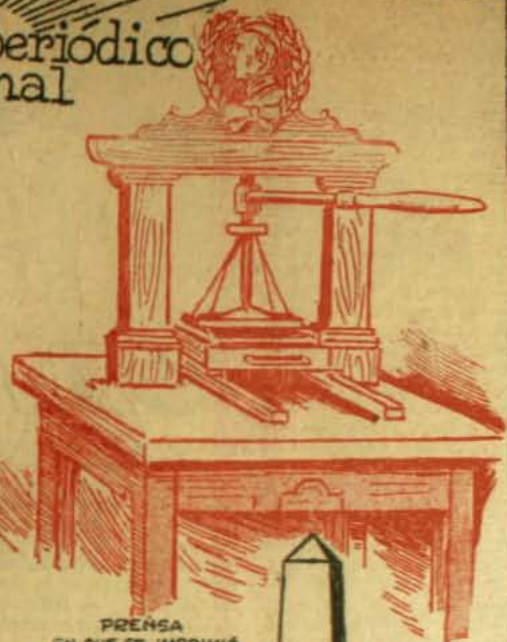
En Chile en que los patriotas podían hacer propaganda en favor de los sucesos públicos. Un ciudadano sueco, MATEO HOEVEL, encargó una, por su cuenta, a los Estados Unidos, la cual llegó a Valparaíso en mayo de 1811.

Don José Miguel Carrera, jefe del Gobierno, encargó a la imprenta que tan oportunamente llegaba al país, por cuenta del Estado, y la hizo instalar en Santiago para sacar un periódico que prestigiara la revolución chilena. En Chile había habido una imprenta de imprenta, unas pocas tipos que tuvieron los Padres de la Dominica, donde se imprimían pequeños folletos y esquelas.

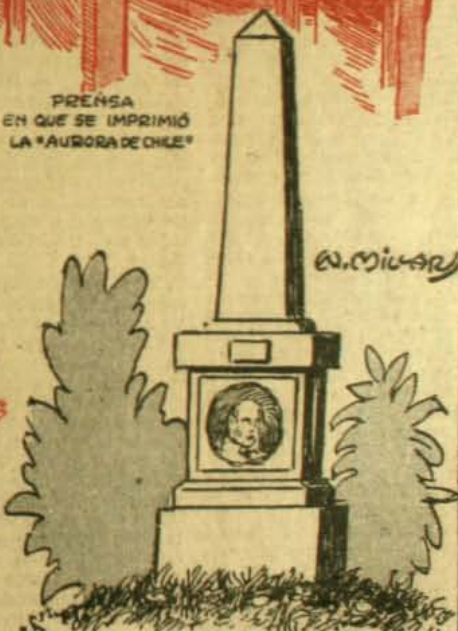
Fray CAMILO HENRÍQUEZ, que había demostrado un patriotismo decidido y entusiasta, y cuya talla e ilustración eran reconocidos, fue encargado de la dirección del periódico que iba a publicarse. El 13 de febrero de 1812 apareció el primer número de la "AURORA DE CHILE", en medio de las más delirantes explosiones de regocijo del pueblo. Los carruajes cruzaban las polvorosas calles coloniales de Santiago con una "Aurora" en la mano y deteniéndose a cuantas encontraban, leían y volvían a leer su contenido, dándose los parabienes por tanta luz y prometiéndose que por este medio, pronto se desterrarían la ignorancia y ceguera en que entonces habían vivido.

Camilo Henríquez tenía una pluma desbordante de ardor y de audacia y desde el primer momento comenzó a arrojar a puñados y a todos los vientos multitud de ideas revolucionarias, republicanas y democráticas que bullían en su cerebro. "Vamos a ser esclavos —escribió—, ninguno puede mandarnos contra vuestra voluntad. ¿Recibid algo del cielo que acredite quién debe mandarnos? La naturaleza nos hizo iguales, solamente en virtud de un pacto libre, espontáneo y voluntariamente celebrado, puede otro hombre ejercer sobre nosotros autoridad justa, legítima y razonable."

También escribieron en la "Aurora de Chile", José Antonio Frisatti, que se hizo popular con el pseudónimo "Aji", y en verdad que le venían a la mano picantes sus sátiras; don Juan Egaña, abogado y consultor de Carrera; don Manuel de Salas y educador; don José Miguel Infante y don Manuel José Gandarillas.



PRENSA EN QUE SE IMPRIMÓ LA "AURORA DE CHILE"



En 1934, en el aniversario de la aparición de la "Aurora de Chile", se inauguró en Santiago, en el Parque Forestal, un monumento a la prensa, que tiene cuatro bajorrelieves con las figuras de Camilo Henríquez, Manuel de Salas, José Miguel Infante y Manuel José Gandarillas, entusiastas propulsores del periodismo nacional.

NIÑO, ¿QUE QUERRIAS SER?...

Hace poco habíamos del oficio de sastre, y ahora queremos referirnos a otro similar, el de zapatero.

En la actualidad, la generalización de las máquinas que efectúan rápidamente la casi totalidad de las operaciones necesarias para transformar el cuero en los zapatos que defienden los pies de las asperezas del camino, han restado en cierto modo importancia a este oficio. Antes el calzado se hacía exclusivamente a mano, y aunque ahora también se encuentran zapateros dedicados a esta tarea la inmensa mayoría del calzado que se usa es fabricado a máquina.

Y si bien podrá haber desmerecido algo la calidad del producto no debemos lamentarnos de ello, ya que en cambio el empleo de maquinarias permite fabricarlo en gran escala, y a un precio menor que el hecho a mano. Pero siempre existirán zapateros para calzar a aquellos que tienen los pies delicados o deformes, o que, sencillamente, desean poseer modelos exclusivos, es decir, zapatos de forma, material, dibujo o color distintos a los que se usan generalmente, lo que agrada a muchas personas, especialmente a las mujeres.

Fuera de esto también, y es aquí su mayor utilidad, el zapatero efectúa las reparaciones del calzado, que prolongan su duración, recurso que salva muchas veces el presupuesto de las familias modestas.

Como muchos otros, este oficio puede aprenderse de dos maneras: entrando como aprendiz de algún zapatero establecido, o estudiando en algunas de las escuelas que, como las Escuelas de Artesanos, el Gobierno ha creado en diversos puntos del territorio nacional, o algunas instituciones particulares: la Grati-tud Nacional, los Talleres de San Vicente, etc., en Santiago y Valparaíso y otras ciudades impartir la enseñanza necesaria.

Es preferible, naturalmente,

ZAPATERO



aprender el oficio en alguno de los establecimientos nombrados (en todos los cuales se puede ingresar sin más preparación que la de Escuela Primaria), pues así se conocerán a fondo todos sus detalles, y los conocimientos adquiridos permitirán al que los posee mediante su esfuerzo y espíritu de trabajo, sobresalir en el oficio.

Aquí también, como ya hemos dicho refiriéndonos a otros, después del estudio se presentan dos caminos, el de establecerse por la propia cuenta, o el de trabajar en algún taller de importancia.

Y, como en todas las actividades humanas, tendrán mayor éxito los que mejor se hayan dedicado a su trabajo. No se crea, como es general, que el oficio de zapatero requiere poca inteligencia. El conocimiento de los cueros, las suelas y demás materiales en uso, el arte de tomar las medidas, el estar al corriente de las variaciones que la moda introduce día a día en el tipo del calzado, la introducción de nuevos materiales, como la goma, el corcho, etc., hacen interesante la labor del zapatero. Y, por otra parte, sobre todo en los que se dedican al calzado femenino, tiene gran importancia poseer buen gusto y sentido artístico para la combinación de formas y colores.

En una familia de escasos recursos el niño que tenga afición a

la zapatería podrá de inmediato, y con poco costo, contribuir grandemente al bienestar de los suyos. Basta para empezar la decisión de hacerlo. Cualquier zapatero, o en cualquier almacén de artículos del ramo, indicará lo necesario para colocar una "media suela" mediante una "pata" de hierro, de bajo costo, y naturalmente, comprando, además, la suela y los clavitos necesarios. Es claro que las primeras obras no serán, precisamente, una obra de arte, pero tendrán la ventaja de ser sólidas y duraderas, y permitirán a su autor irse perfeccionando en la materia. Y los pequeños hermanitos, grandes destrozadores de zapatos, podrán ir mejor calzados, como hasta los mismos padres, gracias al trabajo del futuro zapatero.

Y éste, si ha sabido poner en su trabajo entusiasmo y dedicación, podrá enorgullecerse de él, sintiendo la legítima satisfacción de haber ayudado a los suyos, al mismo tiempo que se labra un camino digno y honrado para el futuro.

ALGO NUEVO

en cada número de

Eva

LA REVISTA QUE
HA CONQUISTADO
A LA MUJER

RESERVE SU EJEMPLAR

CON TIEMPO

EVA, revista quincenal

PRECIO: TRES PESOS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG,

S. A.

AVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO CHILENO

CUATRO Remos

 DIBUJOS Y DESEÑOS
de WACT. COLLARZ

RESUMEN.—A las numerosas hazañas de "Cuatro Remos" en Valparaíso, donde conquistara este nombre que le hizo famoso, se suma la del incendio de la casa de Cecilia, su antigua ama, a quien salva nuevamente de ser raptada por Antonio, dejando a éste sin conocimiento en medio de las llamas; pero es salvado oportunamente por los bomberos y conducido al hospital, del que salió en un estado físico deplorable. —(SIGA LEYENDO.)



1. Antonio, el desgraciado sobrino del finado cura de la Viña, desde el día de su salida del hospital, convertido en mendigo, recorre las calles de Valparaíso, apoyado en sus muletas, pidiendo limosna. El infeliz llora a veces de pena, viendo su terrible desamparo, sin tener una piedra en que reposar su cabeza, emblanquecida por el infortunio, durmiendo ya en un pajar, ya en una caballeriza.

2. Uno de los más ardientes deseos de Antonio era ver a su prima Cecilia, siquiera fuese de lejos. Con esta esperanza solía pararse a pedir limosna cerca de las puertas de las iglesias. Un día hallábase descansando cuando vio venir a "Cuatro Remos", el cual, al enfrentarlo, se paró y le miró fijamente. Antonio se quedó como una estatua. El perro dió un paso hacia él y gimió. El mendigo lo acarició, pensando para sí: "Indudablemente me ha reconocido". No pudo reprimir un doloroso suspiro, y una lágrima rodó por su blanca barba. —¡"Amigo"! ¡"Amigo"! —exclamó con cariñosa voz. "Cuatro Remos" casi se volvió loco de gusto al oír este nombre que tan gratos recuerdos le traía. —Me has vencido, "Amigo" —concluyó el mendigo—; pero no me guardas rencor. Dime, ¿dónde está Cecilia?



3. "Cuatro Remos", como invitando a Antonio, reanudó su camino y éste le siguió. Andando, andando, llegaron frente a la casa de Cecilia. Allí era donde el perro concurría casi siempre a las horas de almorzar y de comer. Cecilia había pretendido retenerlo en su casa, pero nuestro héroe amaba la vida independiente y no se avenía a vivir encerrado. Iba sólo a comer, y su alojamiento más común era el cuartel de la Tercera Compañía de Bomberos.

4. El perro lanzó dos roncós ladridos: la puerta se abrió, y Cecilia apareció en el umbral con una graciosa niña. Al ver al mendigo entregó una moneda a "Cuatro Remos" para que le diese limosna. Antonio, en vez de recibirla, se quedó embebido en la felicidad de ver a su prima. La presencia del limosnero causó susto a la niña, y Cecilia la animó, ordenándole que le obsequiase su cartucho de caramelos, porque había que ayudar a los pobres.

5. La madre, para dar un ejemplo a su hija, sacó su portamonedas y se lo entregó ella misma al mendigo, quien, llorando de emoción, besó religiosamente la mano de su prima, y se retiró de allí paso a paso, murmurando: —He hecho bien en no darme a conocer. Prefiero que quiera al triste mendigo a que aborrezca o desprecie al miserable Antonio. Los transeúntes que encontraba a su paso decían en voz baja: —Va rezando el pobre cojo. — (CONTINUARA.)

Juanito Suárez

AVENTURAS DE UN NIÑO CHILENO

RESUMEN: Juanito Suárez, cuando chico ha dejado su madre en Antuco para salir a recorrer Chile. Por suerte, un rico estanciero de Puerto Aysén, don Luis Morales, se hace cargo de él. Transcurridos los años muere don Luis y deja toda su fortuna a Juanito...

—Pero si eso es lo que me agrada. Cuando conozca bien a Chile irá a otra parte. Ahora no. Mi mamá tiene sobrado derecho a vivir sus últimos días rodeada del cariño de su hijo, con las comodidades que pueda proporcionarle. Después seguiré mi vida de aventurero. Tengo ansias de conocer las selvas vírgenes del Brasil, los cañaverales del Ecuador, la fantástica India, y las regiones inexploradas del África.

—Es un sueño muy hermoso, hijo mío —dijo don Pablo—. Pero todo se puede hacer. Otros lo han hecho. ¿Por qué no habrías de poderlo tú?

—¡Claro que lo haré! Algún día irá usted hablar del gran explorador "Juan Suárez"...

—Ya habré muerto para ese entonces...

—¡Qué esperanzas! ¡Usted vivirá mucho más que yo, don Pablo! —Gracias por tu buena intención. Conversando llegaron hasta el vapor en Puerto Montt. Al despedirse tuvieron que recurrir a todas sus energías para retener las lágrimas; tal era la emoción que los embargaba.

—¡Qué vuelvas pronto, Juanito! Te espero en Chileán... ¡ya sabes! —Sí, don Pablo... ¡Adiós!... ¡Adiós!

CAPÍTULO XXVI

Meditaciones. — El vapor "Alejandro" — La señora de Yumbel.

—¡Cuántos individuos sin nobleza de alma y de triviales sentimientos habrán que envidian mi situación! Tener a los 19 años, dirán, una fortuna de sesenta mil pesos!... Yo que desprecio, con toda mi alma, la famosa herencia... ¡Con qué placer lanzaría a los cuatro vientos todo "ese" si con ello volviera mi alegría y mi tranquilidad! ¿Quién dijo que el dinero daba la felicidad? ¿Cómo yo soy rico y tan infeliz? ¿Qué distinto sería si mi lo volviera... Aunque fuésemos pobres y viviésemos que compartir humildes platos... ¡cuánto gozaríamos juntos! Mientras que ahora los manjares más exquisitos los encuentro insípidos y no siento pla-

cer por nada. Dirán que soy un desgraciado con la "suerte", pues lo que desde que salí de la casa he llevado una vida dichosa. ¡Cuán equivocados están! Hay pérdidas irreparables que destronan el corazón para siempre. Eso es lo que a mí me ha pasado. Sin embargo, me haré un hombre de un férreo carácter, de voluntad y energía indomables. Seguiré la huella de mi tío en todo. Seré como una reencarnación de él. Sus costumbres, sus enseñanzas, son la verdadera herencia que me ha dejado. Viviré para seguir el camino que él me alcanzó a recorrer; para ejecutar las buenas obras que él no pudo llevar a efecto y para honrar su memoria con lo bueno que pueda hacer durante mi existencia. Así meditando Juanito, encerrado en su camarote, mientras el barco, indiferente, se mecía rumbo al Norte.

Después de estas meditaciones se serenó desechando sus tristezas y salió a cubierta, para participar de la alegría de los demás.

El "Alejandro" es un precioso vapor de la Compañía Sudamericana. Tiene muchas comodidades. La tarde era espléndida. La orquesta deleitaba a los oyentes. Juanito oyó algunas piezas y se entretuvo en un corrillo, en el que menudeaban los chistes. Sin embargo, no se encontró bien, y entonces se dirigió a visitar a los pasajeros de tercera clase. El disponía de dinero. ¿Por qué no visitar a la gente pobre y ayudar a algunos?

Sin hacer ostentación, causó la alegría a varias personas, principalmente a algunos niños, que recibieron, admirados, el cariñoso obsequio que les hacía este joven desconocido.

—¡Qué grande es esto! —decíase Juanito—. Reparto algunos pesos entre esta pobre gente, y ellos, en alabanzas y bendiciones, me devuelven miles. ¡Qué placer experimentarán los avaros, que sólo se conforman con contar diariamente su dinero? En Talcahuano tuvo una gran sorpresa. Entre los pasajeros que subieron en ese puerto reconoció a la señora de Yumbel.

¡Quién no la iba a reconocer! Venía nuevamente cargada de paquetes y "soplando" igual que antes. La acompañaba un joven que traía dos enormes maletas. Juanito no necesitó hablarle, porque ella, apenas lo vio, le dijo:

—Pero si es el mismo jovencito de la otra vez! ¿Cómo está, pues? ¡Yo tengo muy buen conocimiento! No crea que, porque ha pasado tanto tiempo, no me voy a acordar... Usted, ¿se acuerda de mí?

—Sí, señora —le dijo Juanito— la conocí al momento...

—¡Vaya que está grande! Le presento a mi hijo. Tiene su misma edad. Ahora está estudiando para abogado.

Y, como siempre, hablaba, hablaba sin pararle la boca.

¡Ban a Valparaíso a pasar una temporada. Juanito logró entenderse perfectamente con el joven. El viaje a Valparaíso lo hicieron con toda felicidad.

Juanito tendría que esperar dos días en ese puerto, pues el "Alejandro" no sigue al Norte. El viaje lo seguiría en el vapor "Cautín", que hace escala únicamente en Coquimbo.

—Conozco mucho Valparaíso —dijo el joven—, de modo que podré acompañarlo donde usted guste.

—¡Gracias! Me han dicho que Viña del Mar es una linda ciudad.

—¡Oh! Es un jardín lleno de palacios.

Tomaron un automóvil para dirigirse a su domicilio.

—¿Usted nos acompaña —le dijo la señora—. Le recomendaré una casa residencial donde atiendan muy bien. Así quedaremos cerca y podrán salir juntos a recorrer la ciudad.

Juanito aceptó. Se despidieron comprometiéndose los jóvenes a salir juntos esa misma tarde.

—Esta señora es un magnífico remedio para la tristeza —se dijo, sonriendo, Juanito, cuando quedó solo en su pieza de la casa residencial.

'CAPÍTULO XXVII

Valparaíso. — Viña del Mar. — El tío del juego.

—¡Qué de vericuetos, subidas y bajadas tiene nuestro primer puerto! —exclamó Juanito, después de haber recorrido una buena parte de los cerros de la ciudad de Valparaíso.

El joven estudiante de leyes que, como hemos dicho, lo acompañaba, le iba señalando todo lo más interesante de la ciudad.

—Como usted ha visto —le decía el joven—, el plan es pequeño; la mayor parte de la población está en los cerros. La parte que recorremos se llama "El Almendral", y fue la que más sufrió en el terremoto del año 1906.

—Dicen que casi destruyó todo Valparaíso —interrumpió Juanito.

—Murieron las personas por miles. Es una de las más grandes tragedias que ha sufrido nuestro país. El terremoto concluyó con todo. La ciudad fue reedificada sólidamente, siendo ahora el puerto más comercial de las costas del Pacífico.

Sus 300.000 habitantes son laboriosos y muy activos para el comercio. —¡Trescientos mil! —exclamó Juanito.

—Es decir, Valparaíso y Viña del Mar juntos tienen esa población; pero, como constituyen una sola ciudad, le he dado el dato en globo. Ocurre lo mismo con Santiago y Nuñoa, que, a pesar de ser diferentes comunas, están unidas en una sola ciudad.

—¡Qué cómodo es esto de subir y bajar en ascensor! Si usted hubiera seguido llevándome a pie, de seguro que caigo a la cama —dijo Juanito, sentándose en el escaño del ascensor.

—Hay varios —replicó el joven—. Es que deseaba que conociera las bellezas con sus curvas, escalas y dificultades. Así no se olvidará tan luego del puerto.

—La bahía presenta un imponente aspecto de vista desde aquí. Los cerros mismos, con sus jardines y quintas, hacen las delicias de los visitantes, que, como yo, creen que son estériles y feos.

—Bueno —dijo el joven—. La verdad es que los cerros son bastante áridos, como igualmente lo es casi todo el departamento de Val-

paraíso, cuyos suelos se cultivan de secano, salvo una parte que se riega con las aguas del río Aconcagua. Mañana admiraremos "La Jovita Americana".

—¿Qué es eso? —dijo, admirado Juanito.

—Quiero decir, que conocerá la ciudad más hermosa de nuestro país: ¡Viña del Mar! La ciudad de lujo, única en América. Sus regios palacios y sus magníficos jardines son superiores a toda ponderación. Todos los años miles de turistas pasan el verano, recreándose en sus playas y gozando de las comodidades que les brindan sus espléndidos hoteles. Tiene un Casino donde se pierde y se gana dinero por millones.

—Con respecto a eso —contestó Juanito—, yo no he de perder ni ganar un centavo. Cuando desee jugar diez pesos, se los regalaré mejor a un pobre que, desgraciadamente, hay tantos en Chile. El juego es un vicio que no conduce a otra cosa que a la desesperación y al crimen. Mis antecesores perdieron el producto de su honrado trabajo en tan funesto vicio. Yo no los imitaré. Perdoneme lo que digo. Lléveme a conocer los estable-

Entre los viajeros que subieron en ese puerto reconoció a la señora de Yumbel.

cimientos donde se forjan las inteligencias, o donde la miseria haga su presa de algún desdichado; pero, nunca, donde se reúnan personas que, con sus vicios y corrupciones, sólo ayudan a causar la ruina de nuestra patria.

—No había pensado en eso —dijo el joven—. De todos modos, si usted gusta, visitaremos mañana la Ciudad-jardín.

—Es claro, pues, mi amigo. Todo es digno de conocerse. Siguieron conversando sobre diferentes tópicos referentes a la región, hasta que decidieron irse a sus domicilios, para salir al día siguiente a visitar Viña del Mar y sus alrededores.

CAPITULO XXVIII

Antofagasta. — Coquimbo. — Zona de los desiertos. — Leyenda del "Carbunclo".

El viaje de Valparaíso a Antofagasta lo efectuó Juanito en muy buenas condiciones, en el vapor "Cautín", que se había detenido únicamente en Coquimbo.

Ensimismado en sus pensamientos, no quiso bajar a tierra. Se limitó a aprovisionarse de las excelentes frutas que produce esa región, y que por su sabor y porte son las mejor cotizadas en todo el país.

En efecto, los valles regados por los ríos Coquimbo y Huasco son privilegiados para el cultivo de las frutas. Las uvas son grandes y dulcísimas, como son "repugnantes de dulces" sus melones, lúcumas y duraznos.

Buena provisión de las famosas pasas del Huasco hizo Juanito comprando dos cajas de seis kilos cada una...

En una de las últimas casas de la calle Prat, de Antofagasta, vivía la pobre señora que había criado a don Luis Morales.

Apenas se hubo instalado en un hotel, Juanito fué presuroso a cumplir el encargo que insistentemente le había hecho su protector. Nuestro amigo llevaba de regalo a la señora un gran paquete de las deliciosas frutas compradas en Coquimbo.

(CONTINUARA).





LA GOLONDRINA QUE FUE AMIGA DEL AVIADOR

—¿Por qué has estado tan severo con ese mecánico? Si no te conociera lo suficiente, creería que eras un hombre cruel, cuando por el contrario eres un oficial a quien adoran sus soldados, por la bondad con que los tratas. —Pero lo que ha hecho ese mecánico es imperdonable. Te voy a contar el porqué...

Los que así hablaban eran un oficial colombiano, que estaba agregado al Ejército chileno, para efectuar prácticas de vuelo, y un capitán chileno, piloto aviador. Ambos estaban de servicio en Espejo, y la escena se desarrollaba allí.

—¿Qué tenías guardado en esa cajita de plata que te robaron? ¿Se trataba acaso de una mascota? —preguntó poco después el otro.

—Como a un tenemos tiempo, antes de dar el rancho te voy a contar la historia de esa cajita, y estoy seguro de que no te burlarás de mí, porque eres un hombre de corazón. ¿Ves esos pájaros que han hecho sus nidos en el techo de este edificio?

—Sí. Las golondrinas.

—Tú, como mucha gente, te confundes. Ets pájaros, parecidos a las golondrinas, son aviones... Las golondrinas hacen sus nidos bajo las chimeneas de las cocinas lugareñas, bajo el techo de una granja, nunca en los aleros. Además, son pájaros de campo, de aldea, pero no de ciudad.

—Pues, hijo, hubiera afirmado lo contrario. Siempre se aprende algo nuevo. Sigue tu cuento.

—No, historia; porque lo que te relato es verdad, no invención. ¡Pues, bien!, uno de esos pajariños, el año pasado, en vez de revolotear por aquí con sus compañeros, se iba hacia el campo de vuelo y se mezclaba con los aparatos en el aire. Al principio les huía; pero poco a poco fué tomando confianza, y no sólo se acercaba, sino que procuraba imitar el vuelo de alguno de ellos. Lo que más le seducía era la acrobacia. Acaso por esto se aficionó a mi avión más que a ningún otro, y primero describía los mismos giros que yo, aunque nunca llegó a hacer los mismos movimientos que mi pájaro mecánico. Después consideró más práctico posarse en un ala del aparato y volar conmigo.

Todas las mañanas y todas las tardes al llegar yo junto a mi aparato, me encontraba al mecánico y al pájaro que me esperaban.

Viendo su constancia, le puse de nombre Icaro, y casi estoy por decirte que llegó a comprenderlo; y hasta me plaba cuando le llamaba así. Una tarde recibí orden de prepararme para volar con la escuadrilla que iba hasta Puerto Montt.

El día de la salida, después de los múltiples preparativos que hubo que hacer para un viaje de tal naturaleza, en el que Ansel-

mo y yo habíamos de batir el record de duración de vuelo, al ir a partir me preguntó éste: "¿Te falta algo?" Y yo le respondí: "Como no sea Icaro, nada". Despegamos, y en pleno vuelo me fijé en el ala derecha y allí estaba mi buen pájaro mirándome un poco asombrado de la duración del viaje. Seguimos volando, y al llegar la noche, el animalito sintió frío, sin duda, pues se me coló de pronto en mi cabina y se me echó a los pies para abrigarse. Por miedo a hacerle daño con los mandos del timón, lo cogí, sin que el pajariito opusiera resistencia alguna, y lo metí en la bolsa de viaje que colgaba junto a mí.

—¿Y se estuvo quieto?

—No se movió en todo el viaje, que recordará fué muy feliz hasta un poco antes de llegar al término marcado. De cuando en cuando le echaba miguitas. Se las comía y seguía quieto. No te voy a relatar el viaje, porque de sobre lo conoces; sólo te diré que, cuando por haberse atascado el aceite y no funcionarme bien el motor, intenté aterrizar, un fatal espejismo... me hizo equivocarme las distancias y... ¡la catástrofe! El aparato, al capotar, se hizo astillas y Anselmo y yo fuimos recogidos heridos de bastante gravedad.

—Lo que nunca me he explicado yo ha sido cómo dieron con ustedes habiendo caído en un lugar desierto.

—Ahí está lo bueno. Como es natural, yo lo he sabido después, ya que al caer perdí el sentido y sólo pude recobrarlo cuando me auxiliaron. Parece que a la conmoción del aparato, que, sin duda, sufrió una pérdida de velocidad cerca del suelo, gracias a lo cual no le dió tiempo a entrar en barrera, Icaro se salió de la bolsa y huyó volando. Pero lo magnífico del pajarillo es que, por lo visto, se dió cuenta de que algo malo nos pasaba, pues voló en dirección de la luz lejana de una hoguera, a la que llegó pronto; pero en vez de posarse junto a la lumbre, como era lo natural, empezó a describir círculos sobre los hombres que se agrupaban alrededor de la fogata, como para llamarles la atención. Lo que consiguió, y se expuso a ser muerto de un tiro, como ya propuso alguno de aquellos hombres, que no eran otros que los de una partida de caza cordillerana.

Gracias a Icaro, uno de los miembros de la partida, el célebre doctor Labranche, de Concepción, eminente naturalista, conoció la especie a que pertenecía el pajarillo y, asombrado de que en aquellas latitudes pudiese vivir tal animalito, supuso que alguien lo había llevado hasta allí, y al exponer su sospecha a sus compañeros, todos estuvieron conformes con él. Icaro, al ver que aquellos hombres se levantaban, inició el vuelo de regreso y, guiándolos, como una nueva estrella de Belén, hizo que dieran con nosotros y nos salvó de una muerte segura.

Al volver a la realidad, pregunté cómo nos habían encontrado y me refirieron el caso como ahora acabo de contártelo. Pregunté por Icaro y nadie sabía darme cuenta de él. En los primeros momentos, ocupados con nosotros, nadie se preocupó del pajarillo. A pocos pasos apareció muerto. No acostumbrado a tan bajísima temperatura, el frío heló su sangre y el motor del corazón dejó de funcionar.

—Realmente es emocionante...
—Yo cogí el cuerpecito sin vida de ave tan fiel y me lo traje conmigo metiéndolo en una cajita de plata, haciéndolo soldar, y guardándolo en mi aparato, me hice a mí mismo la promesa de que volaría siempre conmigo. ¿Comprendes ahora mi indignación contra el mecánico que me ha robado la caja?

—Acaso él no supiera...

—Sí, lo sabía, y eso es lo que me ha sublevado. Por la caja, si la vende, le van a dar muy poco, y, sabiendo que no contenía sino unas plumitas y unos huesecitos, no puede alegar que le tentó la codicia. Fué una mala acción porque sí. Además, él estaba seguro de que si necesitaba dinero y me lo hubiese pedido, yo se lo hubiera dado.

—Ahora comprendo tu actitud y la apruebo. Pero no te desesperes. Aparecerá la caja, pues acabará por decir dónde la ha escondido. ¡Pobre Icaro! El claro sonido de una trompeta hiende los aires. Es el toque de rancho. Los dos oficiales aban-

donan sus aticos y se dirigen pausadamente hacia el comedor de la tropa para presenciar la cena. Una bandada de golondrinas viene revoloteando para posarse en la cornisa del primer piso, donde tienen sus nidos. Vuelven a su hogar, contentas, después de los vuelos del día. Ya se recogen. El capitán, las mira y dice a su compañero:
—Míralas, son como nosotros. Cae uno y los demás siguen volando; la vacante de uno la ocupa el otro sin pena, sin tristeza.
—Es verdad. ¡Pero es que es tan hermoso el dominio del arullo!

ENRIQUE ABELLAN.

SERVICIO DE ENCARGOS



Ud tiene a su alcance todo lo que Santiago proporciona. Todo sus deseos se los puede atender nuestro nuevo "SERVICIO DE ENCARGOS" sobre Santiago, que abarcará los siguientes rubros:

- 1.º — Compra de valores y toda clase de artículos u orden de consignación de los mismos
- 2.º — Pagos y cobros
- 3.º — Reserva y compra de localidades, pasajes, colocaciones en coches fumadores, etc. reserva de plazas en hoteles, etc.
- 4.º — Atención en el viaje, recepción y la llegada y acompañamiento de pasajeros por tren
- 5.º — Servicio controlado de menajes y comisiones de confianza
- 6.º — Cualquier otro en cargo sobre Santiago u otro Estación que se convenga previamente con el Departamento de Comercio.

Consultar mayores detalles y tarifas en las Estaciones, Oficinas de Informaciones o directamente al Departamento de Comercio (Sección Encargos), Casilla 9022, SANTIAGO.

FERROCARRILES DEL ESTADO

Las MINAS del REY SALOMON

Por RIDDER HAGGARD

RESUMEN: Allan Quatermain, cazador de elefantes, llega a la tierra de los kakuana, donde están las Minas del Rey Salomón, en compañía del barón Curtis, que busca a un hermano, del capitán John y del negro Umbopa, que después de mil aventuras resulta ser el verdadero heredero del trono de los kakuana, usurpado por Tuala. Los blancos, considerados como "hombres de las estrellas", deben hacer "milagros" para salvar su vida y se aprovechan de un eclipse anunciado; pero éste se hace desear...

—El eclipse! ¡Ya tenemos ahí el eclipse! —gritó en inglés el mis compañero—. John, no se despare usted de la muchacha, ¡y armas al hombre, con la ayuda de Dios! Inmediatamente di un peso hacia el rey:

—¡Tuala! —dijele con arrogante firmeza—: los hombres de las estrellas no podemos consentir una maldad semejante. ¡Y no será, no ha de ser, aunque se empeñe el mismísimo diablo! Esta muchacha va a volverse en seguida a su casa. Tuala se levantó con un impulso brusco, de sorpresa y de cólera. Y de entre los jefes y los acaudalados grupos de mujeres brotó un murmullo que era de asombro y tal vez de esperanza.

—¡Y quién eres tú, perro blanco? —rugió el rey, con su ojo inyectado de sangre—. ¡quién eres para venir a ladrar al león en su propia caverna? ¡Acaso tu voluntad ha de prevalecer sobre mi fuerza?... Scraga! ¡mata a esa muchacha! Y vosotros, guardias, prended a esos hombres! Un pelotón de soldados salió corriendo de la choza real. El barón, Umbopa y el capitán, con Fulata cogida a sus piernas, vinieron a ponerse a mi lado, con las carabinas amartilladas.

Di otra mirada al sol. El mordisco sombrío avanzaba, lenta y gradualmente sobre el fulgor del astro. Alcé la mano y con espléndida confianza, grité:

—¡Deteneos! ¡Vosotros, los hijos de las estrellas, queréis salvar a esa niña! Y, ¡ay de vosotros, si os atrevéis a contrariar nuestra voluntad! Al primer peso que déis, con nuestras artes mágicas apagaremos el sol y sumiremos en tinieblas el mundo.

El efecto fué tremendo. Los soldados se pararon en seco, y Scraga se quedó inmóvil, con la lanza levantada, como una figura de piedra. Pero rugió Gagua, y sacudiendo con furor los brazos, gritó:

—¡Oid a ese embustero! ¡Oid a ese mentiroso que quiere apagar el sol como si fuese una luz de la tierra! ¡Pruebelo! y si lo hace, Fulata quedará perdonada. Pero si miente, ¡oh, rey, que mueran él, la moza y todos esos perros malditos que se han atrevido a ladrar contra ti! Sin esperar ya más, levanté solemnemente los brazos al sol, y en seguida vi que mis compañeros me imitaban. El momento era augusto y terrible; el más angustioso que pasé en mi vida. Íbamos a triunfar o morir. A pesar de mis esfuerzos por conservarme impassible, la cabeza me daba vueltas, y un instante llegué a creer que me desvanecía. Luego me recobré. Mis compañeros, más serenos, menos atemorizados, estaban recitando con unición y fervor un versículo del "Antiguo Testamento".

¡Y el sol obedeció a sus preces! La mancha oscura, livida y convexa, avanzaba extinguiendo el fulgor inmortal. Un inmenso susurro de terror agitaba a la muchedumbre.

La pequeña enciclopedia.

ANATOMIA HUMANA

NUESTRA RESPIRACION

El aparato respiratorio se compone de las fosas nasales y de la boca. De la laringe y de la tráquea, de los bronquios y de los pulmones.

El hombre respira 16 veces por minuto.



Los pulmones pueden contener de 4 a 5 litros de aire, pero cada inspiración no es más de medio litro de aire más o menos. 10.000 litros de aire pasan diariamente por nuestros pulmones.

Volvi a hablar en kakuana, con inmenso prestigio:

—¡Mira, rey! ¡Y tú también, Gagua! ¡Mirad, ilustres jefes kakuana! Ved a los hombres de las estrellas son veraces o mienten. ¡Quisierais tinieblas eternas, y aquí las tenemos!... ¡Oh, sol, padre de todo; reluciente y triunfante, retira tus rayos, apágate a nuestro conjuro, mata al mundo envolviéndolo en sombras y frío, y que, sin ti, dejen de latir para siempre esos corazones crueles!... ¡Pueblo! ¡Pueblo kakuana: el sol va a morir!...

En el silencio lúgubre de la explosión comenzaban a resonar gritos de horror. Las mujeres, cayendo de rodillas, lloraban, implorando misericordia. El rey, callado, temblaba. Pero el maldito eclipse proseguía muy pausado, muy lento, desarrollándose con astronómica regularidad, sin hacer caso de nuestra impaciencia. A pesar de mis apóstrofes y fanfarronerías, apenas había desaparecido una quinta parte de la esfera solar. Era poco. Las anunciadas tinieblas aun no asomaban por ninguna parte, y yo había agotado ya mi repertorio de exclamaciones fatídicas. Miré angustiado a mis compañeros, que permanecían inmóviles, en oración y con los brazos en alto, como los musulmanes: —¡John, por Dios, diga usted algo, cualquier cosa, en inglés! La cuestión es entretener a esos caíres.

El capitán me lanzó una mirada de apuro; pensó un momento; miró al suelo, miró al sol, dió un profundo susurro, y apurando su honrada y estéril imaginación de hombre escurioso y práctico, empezó por fin a recitar al astro, ante el estupor de los kakuana, una especie de carta abierta, en estilo llano y comercial:

—"Muy señor mío y distinguido amigo: el motivo de la presente..." ¡Excelente John! Recitó toda la carta comercial. Hablaba de "pedidos" y "envíos" y de no sé qué otras vulgaridades comerciales. Y, a pesar de nuestra situación que era trágica, ante la buena fe del capitán y su concienzudo esfuerzo, varias veces estuve a punto de soltar la risa. Pero, de pronto, resonó la voz silbante de Gagua.

—¡No hágais caso! —decía—. Esto pasará. Yo ya lo vi otras veces. ¡No temáis! ¡No temáis! Nadie es capaz de apagar el sol. ¡Es imposible! ¡Esperad! La sombra pasa, la luz volverá... Eso lo vi hace muchísimos años...

¡Maldita vieja! Era capaz de dar al traste con todo y descubrió nuestro embuste. Avancé resueltamente contra ella, con tal indignación en el rostro, que la bruja enmudeció.

de espanto. Y volviéndome luego a mis compañeros, les grité: —¡Vamos, hombres! ¡Ayudadme! Digan algo; griten, cualquier cosa. Versos, prosa, música, bellaquerías; todo sirve. ¡La cuestión es gritar! Entonces ocurrió una escena inolvidable. Los tres nos pusimos a dar voces como si estuviéramos locos. Yo no sé las cosas absurdas que llegamos a lanzar tumultuosamente al sol. Versos del famoso escritor inglés Shakespeare, refranes, fechas, nombres de periódicos, firmas comerciales, listas de comestibles y todos los cables del Cabo de Buena Esperanza. ¡Qué sé yo! Cuando nos vino a los labios espontáneamente, mientras fuese en inglés, "la lengua mágica" para los kakuanas, se lo arrojamos al divino y respetable astro. Por fin, poseído de furor y sin saber lo que me decía, hasta creo que llegué a apostrofarle con espantosas familiaridades: "¡Anda allá, sol de mis ojos! ¡Sal de una vez precioso del diablo! ¡Sal de la sombra, maldito!, etc." John, el pobre John, estuvo verdaderamente admirable. ¡Estuvo sublime! Comenzó a solar todos los términos del repertorio naval, dando órdenes. Jamás había yo imaginado que la lengua inglesa, ni otra alguna en el mundo, poseyese una tal riqueza de vocabulario, un cúmulo tan enorme de bar-

baridades. Y hasta muchas veces he llegado a sospechar que a, su influjo, el curso del eclipse realmente se precipitó.

La mancha negra aumentaba a simple vista. Extrañas y siniestras sombras comenzaron a revolotear. Un triste sosiego abrumaba a la tierra. Todos los pájaros enmudecieron. Lejos, muy lejos, sonaban lúgubres ladridos de perros.

Y la mancha crecía, crecía... La atmósfera se tornó más densa. Sobre el horizonte flotaban cárdenas nieblas. Junto a nosotros era ya casi imposible distinguir los rostros feroces de la mesnada real. Abrumadas de terror, las mujeres yacían sobre el polvo del suelo. El último en callarse fué John. Y entonces, lo que quedaba del sol parecía una ascua que agonizaba entre densos torbellinos de humo.

—¡El sol ha muerto! —rugió, con voz sorda, Scragga—. ¡Los brujos de las estrellas han muerto al sol! ¡Todo va a perecer en las tinieblas! Y fuese por delirio de miedo o de rabia, alzó su azagaya y la arrojó con toda su fuerza contra el ancho pecho del barón. Pero la cota de malla, repelió la lanza; y antes de que Scragga pudiera repetir el golpe, el barón le arrancó el arma de las manos y se la pasó de parte a parte, por en medio del pecho. Scragga cayó muerto.

Apenas quedaba luz en el cielo. Todo parecía acabar conjuntamente. Con un terror indecible la banda de muchachas ballarinas huyó, gritando y corriendo, hacia el interior de las chozas. Se desencadenó un pánico vertiginoso. Los guar-

Y antes de que Scragga pudiera repetir el golpe, el barón le arrancó el arma de las manos y se la pasó de parte a parte por en medio del pecho.

dias, arrojando sus armas, saltaban por encima de la empalizada y desaparecían en tropel. Los jefes, derribando los escabeles, huían como liebres. Y el mismo rey, seguido de Gagula, echó a correr con un pavor inmenso, abandonando su manto de pieles y su corona de plumas. Fué una desbandada homérica, que nos dejó solos, completamente solos, a mi, a mis amigos, a la pobre Fulata, todavía cogida a las piernas de John, a Infandós y a los jefes que conspiraban con nosotros; todos reunidos junto al cadáver del repugnante y cruel Scragga.

—¡Jeses! —les grité—. ¡He aquí el milagro que os habíamos prometido! Ahora no podéis dudar de que Ignosi sea vuestro legítimo rey. El hechizo continúa. Pero, ¡no temáis! Corramos a la ciudadela aprovechando las tinieblas. Ya haremos brotar de nuevo la luz cuando nos convenga.

—¡Vamos! —exclamó Infandós—. Y añadió dirigiéndose a los jefes. Vosotros seguidnos.

Al salir de la explanada la luz solar se extinguió por completo. Cogidos todos de las manos, con Fulata en medio, fuimos dando tumbos y tropezones a través de la oscuridad. Al circular por las calles, en el interior de las invisibles cabañas oíamos gritos de horror y desolados lamentos. Y para aumentar la confusión, íbamos lanzando a intervalos, en plenas tinieblas, lúgubres gritos de rebeldía y de guerra:

—¡Abajo Tuala! ¡Abajo el tirano usurpador!

En la tenebrosa oscuridad del firmamento brillaban, insólitas, algunas estrellas...

(CONTINUARÁ)



AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito" Sección AQUI ESTAS TU, Casilla 34-D, Santiago.

BUZON DE "EL CABRITO"

Juan Valenzuela, Iquique.—Gracias por tu cariño. Envía anécdotas que sean menos conocidas. Somos tus amigos.

Victoria Ramirez, Coquimbo.—Gracias por tu saludo, correspondido con un abrazo amistoso. Envía esa colaboración.

José Orlando Vera, Pitrufquén.—Envía otra; hay que buscar las menos conocidas, pues ésta ha llegado a nuestras manos unas 30 veces.

Sergio A. Saigado Páez Nacimiento.—Tomamos nota de tu insinuación; desde luego en "Cómo Chile llegó a ser una gran nación", escrito por Oreste Plath, irá apareciendo también todo eso. Gracias por tus hermosos sentimientos para con nosotros.

Teresa Mera, Cuyinhue.—Para los "granitos" hay que tener paciencia, chiquilla querida, pues, recibimos muchos. Las anécdotas —y búscalas entre las menos conocidas para tener mayor opción a premio— se envían escritas a mano, pero con letra clara.



(Colaboración de Lionel Carvallo A., Casilla 123, San Bernardo.)

- N.—Río de Egipto.
E.—Espacio donde se trilla.
G.—Substancia elástica.
R.—Nombre masculino.
I.—Nombre femenino.
T.—Ciudad chilena.
A.—Pendiente.

(Solución en nuestro próximo número.)

AL CAMPO

(Colaboración de Wilson Lagos, Santiago.)

Brisa de mañanita de campo,
que lleva y trae olor a hierbabuena...
Trigo amontonado que llora en la era,
grito de queja campera.
Bueyes que pastan, y terreros que balan
en la mañanita campera.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA "CHAPLIN"

de Félix Puch, Iquique.

C.—casa; H.—hoja; A.—Alcalá; P.—papaya; L.—Luz; I.—invierno; N.—Niño.



Luciano Julio Díaz S., de la Brigada de la Escuela Emeterio Goyenechea de Copiapó.
¡Siempre listo para "EL CABRITO"!

MARCO POLO, EL CELEBRE EXPLORADOR

Según se dice, Marco se radicó en Tartaria y el Khan Kubilai, o sea, el soberano de allí, prendado de su inteligencia, saber y sagacidad extraordinarios en un hombre tan joven, le tomó en gran estima y le encargó difíciles misiones que cumplió admirablemente.



Marco Polo nació en 1256, en Venecia. Fué hijo de una familia de negociantes. Habiendo acompañado a su padre y a su tío a Mongolia, en sus viajes de negocios, cuando tenía más o menos quince años, Marco demostró su inmenso amor al mar y a los viajes y con todo entusiasmo se instruyó en el idioma del país.



Marco Polo entró después en el Gran Consejo de Venecia y murió en el año 1323. Tantas cosas extraordinarias se han dicho sobre sus viajes, que se ha llegado a creer que algunas han sido productos de la fantasía de sus biógrafos. No obstante, Marco Polo es en verdad el primer explorador del Asia Oriental.



Durante largos años, Marco Polo viajó por encargo del Khan por China, Bengala, Japón, Cochinchina, Persia, Armenia, etc., aprendiendo siempre, ampliando sus conocimientos y convirtiéndose en un gran explorador. Después de 17 años de ausencia regresó a su patria, por el Océano Indico, la Persia, la Trebizonda y Constantinopla. Un año después de su llegada fué cogido por los genoveses en un combate naval en 1296. Durante su cautiverio dictó su Libro de las Maravillas del Mundo al Pisano Rusta, quien lo redactó en francés en 1298. Este libro dió a conocer por primera vez el Extremo Oriente, comprendiendo el Japón, y promovió indirectamente los descubrimientos de Cristóbal Colón.



RESUMEN: Níco ha llegado a América con el capitán Drake, para buscar a su padre, que está prisionero de los españoles en Lima. Después de muchas aventuras, conoce a Rumbita, hija de un cacique, y se hacen amigos inseparables; pero en cierta ocasión en que los niños se separan de Drake, son cogidos por los españoles y encerrados en un calabozo...



jetivo. Pero sus buques han venido siguiendo la costa hacia el Sur y a estas horas están anclados muy cerca de nuestro puerto principal. Drake está con sus tropas en la

NÍCO

CAPÍTULO XXIII.— El encuentro.

Poco después llegaban a la puerta de un gran palacio. Era la residencia del virrey, a cuya presencia fueron introducidos. El virrey, un señor viejo y de ceño adusto, con aspecto de enojado, los interrogó con voz

severa, pero no logró tampoco arrancar una sola palabra a los muchachos, por lo cual los mandó al calabozo.

Ahora, viéndose encerrada, la pobre Rumbita sintió miedo, ¿qué iba a ocurrirles? Pero su compañero la tranquilizó:

—No te asustes, Rumbita y cualesquiera que sean las amenazas y aun los castigos con que nos asusten, no debemos traicionar los planes de nuestro capitán Drake. Nuestro silencio es la única seguridad de su éxito y sólo él podrá salvarnos de esta prisión.

Mario era valiente; también Rumbita, pero el solo aspecto de los severos encapuchados que formaban el Tribunal de la Santa Inquisición ponía frío en los corazones. La niña se sintió temblar cuando el Gran Inquisidor dijo, con voz sonora:

—¡Si no decís la verdad, os haré poner los pies desnudos en las parrillas calentadas a fuego vivo! ¿Dónde está Drake?

Los niños no respondieron. Insistió el Gran Inquisidor. Entonces Níco dijo firmemente:

—No sabemos nada de Drake, señor.

—¡Vil mental! —gritó el juez—. Ese miserable corsario ha traído sus malditos buques hasta nuestras costas, y, sin duda, planea un ataque a las ciudades ribereñas. Decíme dónde y qué día atacará y os perdonaremos.

Fue inútil la insistencia, hasta que el Gran Inquisidor los mandó llevar de nuevo al calabozo, hasta que dictaminaran lo que debía hacerse con ellos.

En la sala, el tribunal emitió opiniones:

—No creo que saquemos nada con mandarlos al tormento —dijo uno de los jueces—. Pueden, en realidad, no saber mucho de los planes de Drake y entonces morirían sin que nada se adelantase. En cambio, propongo dejarles cierta relativa libertad en las plantaciones y espíarlos para sorprender sus confidencias. De allí podríamos quizá sacar ventajas...

—Por cierto —continuó otro encapuchado— que nosotros no ignoramos los planes de Drake, que ha venido siguiendo desde el Norte la caravana de oro que a estas horas está bien guardada. Le hemos burlado en su verdadero ob-

yecto. Pero sus buques han venido siguiendo la costa hacia el Sur y a estas horas están anclados muy cerca de nuestro puerto principal. Drake está con sus tropas en la

Y así fue como resolvieron mandar a los niños a las plantaciones. Trabajar allí no tenía más ventajas sobre la prisión que respirar el aire del campo. Pero en aquellas plantaciones se estaba tan prisionero como en la cárcel de más altas y seguras murallas. Todo el plantío estaba vigilado de la mañana a la noche, y el látigo del mayoral caía sin piedad sobre las cansadas espaldas. Aquel no era trabajo para hombres, sino para bestias.

Al segundo día de aquel infernal trabajo, Níco tuvo la más grande de las sorpresas. Durante la recolección se fueron acercando insensiblemente hacia un hombre que trabajaba sin descanso, hasta que casi llegaron junto a él. Entonces de pronto aquel hombre se dio vuelta y Níco lanzó un grito sordo y desgarrador:

—¡Papá!... ¡Mi padre! El hombre lo miró con los ojos agrandados por la sorpresa o la incredulidad. El niño continuó en voz baja:

—Papacito... ¡Soy Níco... tu hijo! ¿No te acuerdas ya de mí? Mi madre...

El hombre se quedó mirándolo con turbia mirada, con una angustiosa expresión de hombre que recuerda y no puede. Un desfallecimiento pasó por el cuerpo de Níco. ¿Estaría enfermo su padre con tantos años de esclavitud? ¿Había perdido la memoria? ¿No lo reconocía, acaso?

Por fin el hombre pareció recibir un hilo de luz en su entenebrado mente:

—¡Si... —tartamudeó—. Hijo... Hijo... Tu madre... Mi patria... ¡Todo está tan lejos! Y temblando de miedo y de fiebre, el infeliz se levantó y empujando a los dos muchachos pretendió alejarse de aquel sitio, lanzando a cada instante temerosas miradas tras sí.

—¡Vámonos —murmuró—, vámonos, hijo mío. Estos hombres son muy crueles. Vámonos... Los ojos de Níco se llenaron de lá-

CONCURSO DE LAS ANECDOTAS CELEBRES

Esta semana hemos premiado la siguiente anécdota con un hermoso libro empastado de la colección "Para todos", de la Empresa Zig-Zag:

ANECDOTA DE OSORIO

Enviada por María E. Rivera, Santiago.

Después del desastre de Rancagua, don Mariano Osorio gobernó al país hasta diciembre de 1815, fecha en que hizo entrega del mando a Marco del Pont.

Mariano Osorio era un hombre relativamente jovial, amigo de las bromas, que ponía notas en versos en los documentos donde extendía sus resoluciones. Barros Arana cuenta a este respecto la siguiente anécdota:

A causa de una contribución mensual que impuso a todos los habitantes pudientes de Chile, se presentaron al gobierno español numerosas solicitudes en que se pedían excepciones del pago. Juan Martínez Loco de Aragón, vecino acaudalado de Santiago, sostenía que por los vetustos privilegios de su casa se le debía eximir del pago.

Osorio puso al pie de esta pintoresca solicitud:

"Como Loco y Aragón, libre de contribución, Como vecino y pudiente pagará al día siguiente."

El protegido del **CORSARIO DRAKE**

grimas. Así fué caminando el trío, entre las altas matas. De pronto surgió una elevada y terrible figura ante ellos y levantando el látigo de que estaba armada una de sus manos lo descargó con fuerza en las espaldas del padre de Nico. El infeliz lanzó un aullido de bestia herida y echó a correr adelante, gimiendo como un perro que se azota. Nico tuvo un vértigo, una nube roja pasó ante sus ojos y creyó morir de ira. Pero dos o tres latigazos en la cara y en las manos lo dejaron también desfalleciente. Trágica había sido la primera entrevista con su padre, el esclavo, y de triste modo había terminado; ¡pero ya sabía que su padre estaba vivo y estaba cerca!

Esa noche, encerrados en su cabaña cerca de las plantaciones, los niños no pudieron conciliar el sueño; pero, de pronto, creyeron sentir un ruido junto a la puerta de atrás de la cabaña. Asustados los niños, quedaron un instante sin moverse; luego, como se repitiera el ruido Nico se asomó por el ventanillo que había y divisó una sombra en la cual reconoció a su padre. ¡Ven-

dria a libertarlos?... Los dos niños corrieron a la puerta posterior de la choza, que empujaban cuidadosamente desde fuera. Allí en el umbral estaba el que en una época había sido brillante oficial de Drake.

—¡Chits! —susurró—; tengan cuidado, porque los centinelas espafíoles dormitan con un ojo y con el otro vigilan. Muchachito mío... —Padre querido...

—Cuéntame, muchacho, cómo has venido a parar aquí... ¿Y tu madre?

Nico le hizo un rapidísimo resumen de sus aventuras y del propósito del capitán Drake de atacar el puerto del Callao con sus tropas, secundado por sus barcos, que lo habían seguido en el viaje a lo largo de las costas de América.

—¿Y dónde está ahora el capitán? —preguntó el padre de Nico—. ¿Lo sabes tú, muchacho?

—No le podría indicar el lugar preciso, padre —respondió Nico— pero no debe estar muy lejos de estos campos.

—¡Entonces me fugaré! —contestó con decisión el antiguo oficial—.

Como estoy ya cerca de un año trabajando en estos campos y siempre he observado buena conducta, tienen confianza en mí... ¡Bendito sea Dios que aquí te ha traído, niño mío! ¡Me fugaré esta misma noche!

—Tenga usted cuidado, padre mío... —No te aflijas, muchacho. Me has devuelto la energía y el valor. Ten tú y tu compañera paciencia. Pronto volveré por ustedes con el capitán Drake; más vale que no retarde mi partida. ¡Ven sobre mi corazón!

Y después de un emocionado abrazo, el señor Kent se fué por donde había venido, mirando a diestro y siniestro para no despertar a los guardias, mientras los niños se quedaban temblando de miedo por él.

Al alba, cuando vinieron a buscarlos para el trabajo, oyeron que un oficial recomendaba al capataz la mayor vigilancia, pues en la noche —decía— "un perro esclavo se había escapado de los campos de cultivo". Nico tocó el codo a Rumbita.

(CONTINUARA)

Levantando el látigo de que estaba armada una de sus manos, lo descargó con fuerza en las...





COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



Nombres de indígenas en nuestros buques de guerra.

El pueblo araucano cantado por Ercilla en su maravillosa obra, por Pedro de Oña en "Arauco Domado", por Hernando Alvarez de Toledo en "Purén Indómito", en fin, gloriosa por mil cronistas, historiadora por sabios, eruditos europeos y americanos, cuenta en la Armada de Chile con vivos recuerdos. Numerosas son las unidades navales que llevan nombres de nuestros aborígenes, de nuestros indios araucanos (*Ara, ardiente; Quao, hombre de guerra*).

Buques, lanchas torpederas, remolcadores, submarinos, están señalados con nombres de hombres y mujeres araucanos. La lista sería interminable, pero he aquí algunos: "Lautaro", "Lientur", "Elicura", "Leucotón", "Orompello", "Galvarino", "Colocolo", "Janequeo", "Caulpolicán", "Araucano", "Guacolda", "Tegualda", "Rucumilla", "Quidora", "Fresia" y "Guale".

Historia del nombre y del barco.

"Araucano" fué uno de los cuatro primeros buques de guerra que formaron la primera Escuadra Nacional, los cuales, al mando de Blanco Encalada, zarparon de Valparaíso el 10 de octubre de 1818. Con el nombre de este buque se conmemora a nuestros aborígenes en general.

El año 1930 llegó al país el actual buque madre de submarinos, el que heredó el nombre del primer bergantín con que contó nuestra Escuadra.

"Lautaro", el célebre caudillo araucano, nació por los años de 1535 y murió en la batalla de Mataquito, el 29 de abril de 1557.

En la primera Escuadra Nacional se recordó este nombre en una de las "cuatro tablas" que zarparon de Valparaíso el 10 de octubre de 1818. Actualmente lleva el nombre de Lautaro una fragata.

"Lientur", el año 1928, cuando se mandaron construir los actuales destructores a petróleo, el Supremo Gobierno ordenó que uno de los destructores llevara el nombre de este famoso cacique.

Lientur fué el jefe del tercer levantamiento de los araucanos, teniendo como sus segundos a los toquis Butapichón y Quepuante.

"Elicura" fué uno de los indios que aportaron gente para combatir a los españoles. Elicura significa: "mármol blanco o de color de leche".

Uno de los fondeadores de minas lleva el nombre de Elicura.

"Leucotón" fué un toqui que se distinguió por su bravura contra los españoles. Leucotón, significa: "el que tuesta con ligereza". En la batalla de Tucapel se le ve actuar. En las fiestas que celebró el toqui Lautaro para conmemorar la victoria sobre los españoles, se ve a Leucotón peleando con Rengo y vencer a éste.

A este guerrero se le recuerda con un fondeador de minas.

Breves biografías de grandes americanos.

JUANA AZURDUY DE PADILLA

(Bolivia)

Esta mujer boliviana, esposa del general patriota don Manuel Ascencio Padilla, no sólo tuvo el mando, en la guerra de la independencia, de una fuerza de 30 fusileros y 200 naturales de San Julián, a una legua de distancia del cuartel de los realistas, sino que saltó por el Villar al encuentro del enemigo que trataba de cortar la retirada a su marido, lo rechazó completamente, tomóndole la bandera, que presentó a Padilla por sus propias manos.

Esta mujer heroica fué premiada por el Gobierno con el grado y sueldo de teniente coronel. Después de la muerte de su patriota esposo ella siguió empuñando la espada y no la dejó hasta que vió su patria libre.

por ORESTE PLATH

"Orompello" está inmortalizado por don Alonso de Ercilla. Orompello era hijo del viejo toqui Mauponde y primo de Tucapel. Uno de los fondeadores de minas lleva esta denominación.

"Galvarino", en la batalla de Lagunillas cayó prisionero y fué condenado a que se le cortaran las manos. El significado de Galvarino es: "fuerte como un roble".

Todos sabemos que después que le fueron cortadas las manos colocó su cuello para que le cortaran la cabeza; mas no se la cortaron, sino que lo dejaron en libertad para escarmiento de los araucanos. No escarmiento y siguió luchando hasta caer prisionero nuevamente. El poeta Alonso de Ercilla lo inmortalizó, y su nombre lo lleva una escampavía.

"Colocolo", caudillo araucano. Murió hacia 1570 a edad avanzada. Colocolo incitó ímpetuosamente a la lucha a los araucanos contra los españoles.

El significado de su nombre es: "gato montés". Colocolo murió batiéndose como un héroe contra los conquistadores.

El nombre de este toqui se recuerda con una escampavía.

"Janequeo", con este nombre ha habido tres buques de guerra. El segundo con este nombre fué la torpedera que tuvo actuación en la guerra del Pacífico, y la tercera fué una escampavía.

Janequeo fué una heroica mujer araucana que vivió en el siglo XVI. Es la más célebre entre las mujeres de la epopeya de Arauco y de la época de la conquista española.

"Caulpolicán", este caudillo nació en Pílmáiquén; murió a mediados de 1553, habiendo sido elevado a la dignidad de toqui en 1553.

Caulpolicán significa: "lanceta de cuarzo o amuleto de ágata o lanceta de piedra para sangrar". Caulpolicán fué un luchador incansable.

Su muerte, dada por los españoles, fué un suplicio horrible. Se le hizo morir empalado. Un esclavo africano estaba comisionado para la ejecución. Caulpolicán, indignado por

esio, tuvo un arranque de ira y exclamó: "¿Es posible que entre mis enemigos no haya uno que me mate con su espada? ¡No me duele morir, pero quiero entregar la vida en manos de un valiente!" Y diciendo esto, alzó el pie derecho como si no sintiese el peso de las cadenas, y dió al negro tal cos que lo hizo rodar abajo, malherido. En seguida, ayudado apenas por los españoles, se sentó sobre la punta de la estaca y soportó sin dar señales de dolor el terrible suplicio. El gran cacique cantado por mil poetas, entre ellos Ercilla, y Rubén Darío, está recordado en nuestra Armada con el remolcador Caupolicán.

"Guacolda" fué la esposa de Lautaro. Acompañó a su esposo en sus campañas, y en la noche en que Lautaro acampaba al Norte del Mataquito, despierta cuando su marido salta del lecho presa de una pesadilla y ella le cuenta que acaba de soñar que los españoles lo asaltaban y le daban muerte. Esta heroína figura en las comedias del teatro antiguo español y en las narraciones de "La Araucana".

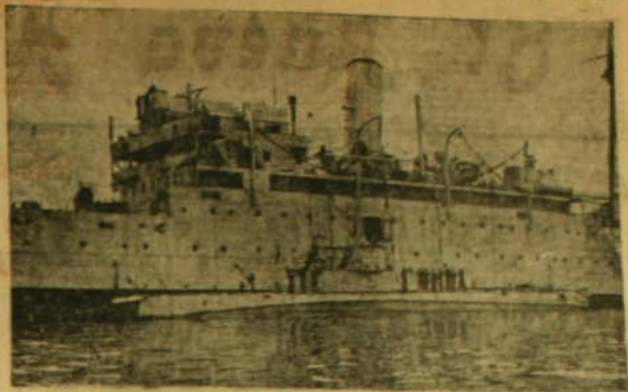
El significado de Guacolda es: "Pardicita de mala". El Gobierno ha conmemorado a esta heroína con lanchas torpederas.

"Tegualda" fué la mujer de Crepino e hija del cacique Braol. Tegualda significa: "mi pato", es decir, el guala que es muy común en los mares del Sur.

El amor de Tegualda a su esposo Crepino le lleva una noche oscura, arrastrándose para no ser sorprendida, a buscar entre los muertos de la batalla el cadáver de su marido para darle honros sepultura.



"ARAUCANO" fué uno de los cuatro primeros buques de guerra que formaron la primera Escuadra Nacional.



El año 1930 llegó al país el actual buque madre de submarinos, el que heredó el nombre del primer bergantín con que contó nuestra Escuadra.

El poeta-soldado Ercilla la sorprende, y al saber la misión que se había decretado ordena que algunos indios la ayuden en la busca y al encuentran el cadáver lo llevan en hombros donde Tegualda lo desee.

Con el nombre de esta mujer se bautizó una torpedera, y ahora lo lleva el submarino H-2.

"Rucumilla" según la etimología el significado "Rucu" es casa, y "milla", oro, o sea, "Casa de Oro". Esta fué una india valerosa que atravesó a nado el río Calle Calle y encaró al jefe conquistador que pretendía pasar a la otra orilla, y enfrentándose con él le dijo: "Bien pareces en tu tallo y gallardía lo que la fama pública que ti y de 'os soldados, que sois dioses y gente que habéis venidos de otras regiones sobre la espuma del agua: ¿Qué buscáis en nuestras tierras? ¿Qué pretensión es la vuestra? ¿Quién os trae de tan lejos a tierras tan pobres? ¿O cuál es vuestra determinación? Porque mis caciques, temerosos de que gente extraña venga a enseñorearse de sus tierras, se van juntando para defenderlas y estorbar el paso de este anchuroso río."

Españoles e indios se entendieron, depusieron sus armas, y este feliz suceso hizo que se echaran los cimientos de la ciudad de Valdivia. Lleva el nombre de Rucumilla el submarino H-3.

"Quidora" fué la mujer del cacique Taigüeno o Taigüen, de los dos modos sale escrito en el poema "Arauco Domado", de don Pedro de Oña.

Su nombre viene de "cudu", vestido y "ra", honra, o sea, "vestido honroso".

Esta india era la adivinadora o hechicera de los araucanos. Daba consejos a los guerreros. Tucapel y Lautaro la consultaban.

Con el nombre de esta araucana se

recordó una lancha torpedera y actualmente se llama así el submarino H-4. También en los mares del Sur se llama Quidora una ounta.

Fresia y Gualo.

Fresia fué la india que le arrojó el niño a los pies de Caupolicán, y Gualo se llamó la mujer de Tucapel.

"Fresia" es la heroína araucana más conocida y se recordó con la lancha torpedera Fresia, que tuvo actuación en la guerra del Pacífico; ahora se recuerda con el submarino H-5.

"Gualo" siguió más de una vez a su indio, y en los combates le quería curar sus heridas, lo que él rechazaba. Más de una vez Gualo luchó con las mismas armas para estar junto a su amado esposo.



A esta heroína se le recuerda con el submarino H-6.

Con lo expuesto queda demostrado que las mujeres araucanas mostraban en la guerra tanto valor como los hombres, y cuando no los acompañaban en la lucha cuerpo a cuerpo los exhortaban a la lucha con sus gritos, con el chivato. Ellas pensaban que la muerte en la batalla da honra y gloria al guerrero.

(CONTINUARA).

Nota: Este capítulo ha sido ordenado en su mayor parte por interesantes datos extractados de un trabajo de H. Vio Valdivieso, Cap. de Corbeta.

El Nuevo Aladino



NUESTROS ALIMENTOS

(Texto e Ilustraciones de Taro.)



Los seres vivos necesitamos alimentarnos para poder subsistir. Esta alimentación la sacamos de los reinos animal, vegetal y mineral. El reino animal nos proporciona carne de vacunos, terneros, corderos, aves, etc. Además obtenemos huevos, queso y otros subproductos.

Del reino vegetal aprovechamos las verduras y las frutas. Algunas verduras deben ser cocidas y otras podemos comerlas crudas. El repollo, la lechuga, los espárragos y muchos otros constituyen alimentos ricos en vitaminas. Las frutas, en general, son muy alimenticias. Las que más consumimos son las que produce el país: naranjas, manzanas, higos, uvas, ciruelas, damascos, guindas, etc.



La leche, sustancia producida por vacas, cabras, burras, es rica en materias alimenticias. De ella obtenemos la mantequilla y el queso. Es un alimento completo, es decir, contiene en sí todo lo indispensable para la alimentación. El azúcar, de origen vegetal, extraído de la caña dulce, es otro complemento indispensable. Produce gran cantidad de calorías necesarias a nuestro organismo.

El pescado, abundantísimo en nuestro país por su extensa costa, es también un alimento excelente. También, además de las miles de variedades de pescados comestibles, tenemos los moluscos, como ser choros, almejas, ostras, ostiones, langostas, camarones, jaibas, etc., que también son la base de la alimentación de muchas familias, y cuya industria, bien dirigida, haría una fuente de riqueza nacional.



El pan, hecho a base de harina de trigo y manteca, es un complemento básico de nuestra alimentación. El pan es universalmente conocido y consumido. La sal, tanto de minas como la obtenida del agua de mar, es muy rica en minerales, y nosotros notamos inmediatamente su falta cuando los alimentos no la contienen.



El té y el café, una bebida aromática y estimulante la otra, también son buenas aunque debe usárselas muy moderadamente, ya que el café, bebido en exceso, altera el sistema nervioso y agita nuestro organismo, produciendo a veces insomnio y desequilibrando otras partes de nuestro sistema nervioso.



Historia de la Seda



El emperador chino Goanchi tenía una favorita llamada Sillinki. Este emperador era un hombre muy sabio y amaba mucho a su esposa. Tanto la amaba que deseó que el nombre de ella jamás se borrara de la memoria de su pueblo.

Como era un filósofo comprendía que su mujer debía realizar una obra que fuera tan útil a su pueblo, como para merecer la eterna fama. Este emperador, que vivió siempre consagrado al estudio, había descubierto un gusano que se envolvía en un capullo, cuyos hilos podían servir para fabricar las telas más finas. El emperador había encontrado la forma de conseguir su deseo, y pensó: "Si Sillinki enseña a su pueblo a cultivar este maravilloso gusano, su nombre será inmortal. Pero para que su gloria sea verdadera, es preciso que ella descubra este secreto sin la ayuda de nadie".

Llamó, pues, a su favorita, le mostró el gusano de seda y le dijo:

—Aprende qué se puede hacer de este gusano, cómo se le puede cultivar, y el pueblo agradecido no te olvidará jamás.

Sillinki, a fuerza de observar los gusanos, vio que al convertirse en crisálidas se envolvían en un capullo que hilaban ellos mismos, y cuyas hebras eran de un brillo y una suavidad prodigiosos.

Con el tiempo notó que los gusanos preferían para sustento suyo las hojas de la morera. Tomó las hojas de aquel árbol y dióselas a los gusanos.

Aprendió también que era preciso utilizar el capullo antes de que lo rompiera la crisálida para convertirse en mariposa. La princesa Sillinki enseñó a su pueblo el cultivo de los gusanos de seda.

Desde entonces han transcurrido miles de años y el pueblo chino aun recuerda de la emperatriz Sillinki, en honor de la cual celebra una fiesta cada doce meses.



EL CABRITO

M. R.
PRECIO: \$ 1.40

N.º 72
(Aparece los miércoles)



LOBO MARINO DE DOS PELOS



Este es también conocido bajo el nombre de lobo fino u oso marino austral; aquí en Chile se le denomina lobo de Magallanes.

Este animal rara vez llega a los tres metros de largo. La coloración general es pardo intenso, tirado a gris por encima y amarillo rojizo en las partes inferiores. Los cachorros, hasta los tres meses de edad, son enteramente negros y luego van tomando la coloración de los adultos.

Se lo encuentra, principalmente, en las costas de la parte austral de Sudamérica y las regiones antárticas, llegando por el Norte hasta Río de Janeiro.

Son animales esencialmente anfibios, y, aparte de los momentos en que salen a tierra para dormir, se llevan el resto del tiempo en el agua. Son de movimientos graciosos y ondulantes. Su alimento se compone de peces y de ciertas especies de cefalópodos. Las hembras son madres muy cariñosas y a veces se las ve jugando con sus pequeños en la misma orilla de la playa para que éstos pierdan el miedo a las olas. Cuando los cachorros se cansan de nadar, la madre los toma sobre sus espaldas y los lleva a la playa; pero si se niegan a seguirla, ésta los toma a viva fuerza y los zambulle.

El valor que la piel del lobo marino tiene en el comercio lo ha hecho objeto de continuada persecución. También su grasa es muy estimada, pero se le caza principalmente por su cuero.

SIEMPREVIVA

En Chile tenemos varias clases de siempreviva, pero, sin duda, la más común es la conocida con el nombre científico de *Triptilum spinosum*.

Es una plantita pequeña cuya altura no sobrepasa los 10 a 25 centímetros. Es perenne y perteneciente a las compuestas.

Las hojas son radicales y profundamente aserradas, de color verde oscuro. Las flores de un hermoso color azul vivo con el centro amarillo-blanquecino son muy pequeñas y florecen amontonadas en compactos racimos. Cuando florece la planta se marchitan y secan las hojas; sin embargo, haciendo honor a su nombre, las flores mantienen su hermoso y vivo color por tiempo indefinido. En muchas casas mantienen ramos de estas flores en floreros sin agua durante varios años, sin que por eso pierdan las flores algo de su belleza.

Esta planta crece silvestre en campos abiertos, especialmente en los lomajes de la cordillera, formando verdaderos céspedes.

Dibujos de la señora Mary de Compton.



ASO II - No 12
17-11-45
APARECE
LOS MIERCOLES

EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE \$ 1,40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 70.-
Semestral \$ 35.-
Trimestral \$ 18.-

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. - Bellavista 669, - Casilla 51-D. - Santiago de Chile.

HIMNOS AMERICANOS:

CANCION NACIONAL DE CUBA



I

'Al combate corred bayameses
que la patria os contempla orgullosa,
romped ya la cadena ominosa
a los gritos de ¡Honor! ¡Libertad!

II

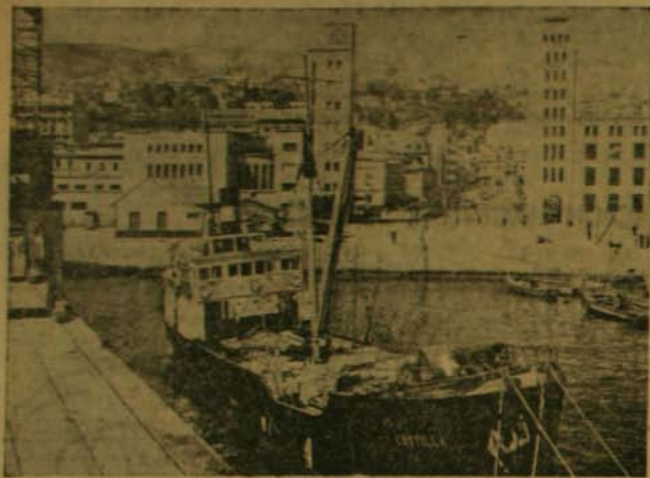
No queráis con cadenas vivir,
en afrenta y oprobio sumidos;
Del clarín escuchad los sonidos,
a las armas valientes volad."

NANITO Y LAS UVAS

Por LORENZO VILLALON



LA CREACION DEL PRIMER PUERTO



Hay en los actos de los primeros navegantes maravillosas percepciones y presentimientos. Cuando Magallanes descubrió el estrecho de su nombre dejó en sus compañeros de viaje tal impresión de seguridad al dar con ese paso, que la leyenda decía después que el navegante lo había visto dibujado en un mapa que existía en la Corte de España. Juan Fernández presintió, asimismo, la existencia de las islas que descubrió, y a las cuales debía darse su nombre. ¿No le había ocurrido lo mismo a Colón, cuando aseguraba que navegando tantas millas encontraría el Japón, o sea lo que entonces se llamaba Cipango?

No hay, pues, que admirarse de que Diego de Almagro y sus capitanes de mar y tierra fuvieran al arribar al punto donde hoy está Valparaíso, un presentimiento de la creación de un puerto y la grandeza de una ciudad futura. Juan de Saavedra vió en aquel valle entre cerros, en ese paisaje incomparable, algo así como la futura capital del reino, que otros hombres más esforzados que ellos habrían de conquistar. Nunca hasta enton-

ces miró en caleta ni valle alguno que le hiciera pensar en ello. Fué Valparaíso lo que le llenó los ojos y el alma de entusiasmo. Le evocó lo más amado de su vida: su pueblo natal, ese pequeño Valparaíso de España, llamado también por su belleza con ese nombre que significa "Valle del Paraíso".

En las anteriores crónicas hemos recordado cómo Saavedra y Quintero y Almagro llegaron hasta allí. ¡Cómo se deleitaron en la contemplación del panorama!

Su nave se hizo a la mar y los hombres de férreas armaduras que marchaban por tierra también abandonaron la ensenada. La muerte los llamaba desde el Cuzco con una premura que ni el amor a la aventura podía atenuar. Pero sus ojos habían ya sentido el presentimiento de la ciudad futura.

Si alguno de esos hombres tornó con Pedro de Valdivia a ese mismo punto en 1543, o sea siete años más tarde, debió sonreír cuando el conquistador anunció que allí se levantaría el "puerto de Santiago". Es que Valdivia, creador de las ciudades, sentía

también el presentimiento de un futuro grandioso.

Jamás marino alguno dejó de impresionarse al entrar a ese puerto. Cuando unos cuarenta días más tarde el corsario Drake lo asaltaba con sus naves, ya era una población como debieron soñar Quintero, el capitán del "Santiago", y Pastene, el comandante del "San Pedro". El corsario Hawkins, que llegó veinte años más tarde incendiando casas, se llevó una impresión imborrable del panorama.

Ya en el siglo siguiente, ningún viajero importante dejó de visitar Valparaíso y de llevarse un apunte sobre sus casas pintorescas ubicadas al pie de los cerros. Y era tal la codicia que su actividad y riqueza despertaban, que hubo que emplazar en ella los primeros cañones defensores de puertos que España mandó a sus colonias de América.

ALGO NUEVO

en cada número de

Eva

LA REVISTA QUE
HA CONQUISTADO
A LA MUJER

RESERVE SU EJEMPLAR
CON TIEMPO

EVA, revista quincenal

PRECIO: TRES PESOS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG,
S. A.

LEYENDA DE LOS INDIOS DE AMERICA DEL NORTE

EL ORIGEN DEL FUEGO

Hace mucho, mucho tiempo, vivían en el Norte de California los indios de la tribu de los karoks. Tenían comida en abundancia, maíz, papas y verduras de todas clases, pero no tenían fuego con qué cocinar.

Un día uno de los indios supo que allá lejos, en la tierra del sol naciente, Kareya había hecho fuego, pero como era muy egoísta, a nadie le quería dar ni siquiera un poquito. Lo había encerrado en un cofre y se lo había entregado a dos viejas brujas para que lo custodiaran.

Los karoks eran indios buenos y compasivos. Por eso todos los animales los querían, y el coyote —un lobo americano— resolvió ayudarlos. Llamó a los distintos animales, desde el sapo hasta el león, y los colocó en fila a lo largo del camino que iba de las viviendas de los karoks hasta la lejana región donde estaba el cofre con el fuego. Después el coyote hizo esconder a uno de los indios detrás de una colina, y él mismo fué a golpear la puerta de la cabaña donde las brujas custodiaban el fuego. —Buenas tardes —dijo, cuando le abrieron.

—Buenas tardes —le contestaron.

—Ya viene la noche y hace mucho frío —dijo él entonces—. ¿No me dejarían ustedes esperar adentro hasta que amanezca? Las brujas consintieron, y el coyote entró y se echó al suelo junto al cofre. Estiró el hocico y humeó las llamas, y al poco rato se hizo el dormido, esperando la oportunidad para llevarse una brasa. Pero las dos viejas no cesaban su vigilancia ni un segundo, y el coyote pasó toda la noche en vela, pensando y pensando cómo hacer para poder cumplir su propósito.

Al día siguiente salió y le dijo al indio que estaba escondido detrás de la colina, que esa noche hiciera un simulacro de ataque contra la cabaña, como si fuera a robarse el cofre. Al caer la tarde, el coyote volvió a pedir permiso a las brujas para pasar la noche junto al fuego, y nuevamente lo dejaron entrar. Como habían convenido, al dar las doce el indio se acercó a la cabaña, dando fuertes gritos. Apenas lo oyeron, las guardianas se

abalanzaron a la puerta para impedirle la entrada. El coyote aprovechó el momento, tomó un poco de fuego con los dientes y saltó por la ventana.

No bien se dieron cuenta las brujas de que habían sido burladas, se apresuraron para darle alcance. El coyote parecía volar de tan ligero que corría; pero sus perseguidoras eran aun más rápidas, y pronto empezaron a ganar terreno. Cuando ya el coyote no daba más llegó a donde estaba el león, y éste le recibió el fuego y corrió a entregárselo al animal que lo seguía y así, sucesivamente, por toda la fila.

El penúltimo animal era la ardilla. Tomó la brasa y corrió tan ligero que se le encendió la cola. La dio vuelta para arriba y se quemó el lomo, tanto que aún hoy se le ve una mancha negra. El último de todos era el sapo, y el pobre no podía correr. Abrió bien la boca y la ardilla le arrojó la brasa. El se la engulló de un trago, y dio un gran salto. Las brujas estaban tan cerca que una de ellas le agarró la cola, pero el valiente animalito



de un tirón se la zafó, y es por eso que los sapos ahora no tienen cola.

El buen sapito se arrojó al río y nadó largo tiempo debajo del agua. Cuando ya no podía contener más la respiración sacó la cabeza y arrojó el fuego sobre una pila de leña. Y allí ha quedado para siempre, de modo que cuando un indio frota dos pedazos de madera, en seguida aparece la llama.

GANEN UNA ENTRADA PARA LAS MATINALES INFANTILES DEL TEATRO METRO

Este Concurso consiste en formar una frase correcta, substituyendo los puntos por la consonante correspondiente y enviársela a "EL CABRITO", Casilla 84-D, Santiago.

LA FRASE ES LA SIGUIENTE:

"E. .A. .I.O" .E .E.FI.A
.O .O. A.A.I.O.O. .O. .A.
A. I.A. .I.E. .E. .EA. .O
.E. .O

(Y ahora, a completar la frase!

La solución de la frase anterior es:

"LOS LECTORES DE "EL CABRITO" APLAUDEN LOS PROGRAMAS DEL TEATRO METRO."

LISTA DE PREMIADOS EN LA ONZAVA RUEDA DEL CONCURSO:

María Santelices.
Olga Vásquez P.
Marcos Canales S.
Jaime Cruz V.
René Foncea.
Sergio Concha.
Irma Gutiérrez.
Edith Barria.
Ricardo Leiva.
Flor Lizasoain.
José Azócar A.
Norma Gutiérrez.
Bernardita Riquelme.
Noemí Chamorro.
Alicia Concha.
Raquel Riquelme.
Antonio Silva.
Eugenio Hernández.
María Soffía.
Gustavo Marambio.

La entrada debe ser retirada en nuestras oficinas, Bellavista 069, hasta el sábado próximo.

RESUMEN.—Anémón, una pobre niña, sufre en poder de su madrastra, pero no quiere decirselo a su padre, que es un honrado leñador. En cierta ocasión, la madrastra le tira agua hirviendo a su querido gato "Mistigris", dejando al animal imposibilitado para andar, y luego le dice que no quiere volver a ver a ese asqueroso animal...

(Capítulo II.— Continuación)

—¡Caramba, estoy harto de tantas historias por un gato! La verdad es que ese animal está tan roñoso que su piel no vale ni cinco centavos. Arregla tú misma este asunto y no vuelvas a hablarme una sola palabra de él.

Al día siguiente, después que se fué el leñador y aun antes de que se levantara Anémón, pues apenas rayaba el alba, la madrastra entró al dormitorio de la niña y violentamente le dijo:

—Anémón, ya nos hemos cansado de tener en casa ese asqueroso animal. No quiero volver a ver al famoso "Mistigris", así es que si tú no te arreglas para hacerlo desaparecer para siempre, yo me encargaré de hacerlo y te garantizo que no volverá.

Fué en vano que Anémón supli cara y retorciera sus brazos desesperada; no pudo ablandar el duro corazón de su madrastra. ¿Qué hacer, entonces?... Era un verdadero problema para la pobrecita chiquilla...

CAPÍTULO III.— Cadena de infortunios.

Anémón estaba desesperada, estrechaba a su pobre gato en sus brazos, sin atinar siquiera a levantarse de la cama, a pesar de que sabía que

su madrastra la castigaría por ello. ¿Qué hacer con "Mistigris"? Por fin saltó de la cama y, vistiéndose de prisa, cogió el atado de ropa por lavar, echó a su pobre amigo sobre él y salió con ambas cosas.

A la caída de la tarde, después de terminar su trabajo, se acercó al pobre gato, que estaba echado sobre un lecho de musgo y hojas secas, se arrodilló junto a él y le habló llorando:

—"Mistigricito", ya no podrás volver más a casa, ¿comprendes? No es porque ya no te quiera; ahora estás inválido y yo te quiero más...; pero es ella, mi madrastra. Ella te mataría si te encontrara en casa. Así, pues, "Mistigris", debes obedecerme; no me sigas, quédate aquí quietecito mañana vendré a verte temprano, te traeré algo para comer y te pasearé al sol. ¡Hasta mañana "Mistigris" querido! No pongas los ojos tan tristes; ¡hay que tener valor! ¡Hasta mañana!

Anémón se inclinó, besó a "Mistigris" y huyó, tapándose los oídos. El gato no se movió, como si hubiera comprendido; pero se puso a maullar con voz tan débil y lastimera, que hubiera enternecido hasta las rocas. Por fortuna Anémón no podía oírlo...

Al día siguiente, cuando empezaba a abrir el día, Anémón se despertó sobresaltada y se quedó escuchando atentamente: estaban arañando en la puerta. Un débil y lastimero aullido la hizo comprender que se trataba de "Mistigris". Se

bajó de un salto de la cama y fué a abrir la puerta: era "Mistigris", efectivamente. Anémón lo tomó en brazos y lo transportó a su lecho, llena de felicidad. Con una mano le cerraba el hocico:

—¡Callate, "Mistigris", mira que si te oye mi madrastra es capaz de matarte en el acto. ¡Dios mío, cuánto te habrá costado llegar hasta aquí! Pero el corazón me decía que vendrías, pobrecito... Duerme, ahora, aprovecha un poco... Algunos momentos después Anémón y su querido gato dormían como dos bienaventurados.

¡Pero qué despertar, gran Dios! La madrastra sacudía violentamente del cabello a la pobre muchacha! Le decía mil injurias, pero sin atreverse con "Mistigris", el cual, con el poco pelo que le quedaba, erizado, mostraba unas garras nada tranquilizadoras.

La mala mujer dijo a Anémón, después de haberle dado una palmada:

—¡Andate de aquí y envía al diablo a ese animal asqueroso! Esta vez Anémón fué a dejar a "Mistigris" más allá del bosque. Se separó llena de pesar y volvió llorando a casa.

Al día siguiente, cuando fué por agua, vio al pobre "Mistigris" que la miraba con ojos llenos de tristeza. Anémón lo tomó en sus brazos, y, después de reprimirlo con la ternura de una madre, decidió ir a perderlo más lejos aun, al otro lado del bosque, al otro lado del estero.

Se volvió otra vez llorando a casa, después de haberlo abandonado en medio del campo, y en la noche, al tiempo de acostarse, y después de rezar sus oraciones, encomendó a "Mistigris" de este modo:

—Mamacita querida, que estás en los cielos, acuérdate de mi gato, y ruega a Dios que lo encuentre una persona buena que se compadezca de él...

Pasaron tres días.

Anémón dijo la madrastra: —Anémón: tu gato ha vuelto otra vez; lo descubrí maullando de hambre en la cocina. Me he compadecido de él y de ti. Ahora ya no te dejaré más, pues está muerto. La pobrecita Anémón casi se murió de pena, mientras la madrastra le decía que no era para tanto... La niña recogió el cuerpo de "Mistigris" sin decir nada. Se tragó las lágrimas, contuvo sus sollozos, para que la perversa mujer no gozara en su dolor. Pasó delante de ella, muy erguida, se detuvo un instante para mirarla de alto abajo, sin dirigirle ni un reproche, ni una queja; pero su mirada estaba cargada

La niña de



Los Lobos.

de tanto desprecio, que la madrastra retrocedió, apalideciendo.

Anémón, muda y lenta, llevando con todo cuidado el cadáver de su gatito, se alejó en dirección al estero, habiendo tenido antes la precaución de tomar a su paso una pala para remover la tierra.

Cuando juzgó que nadie la veía, dió rienda suelta a su dolor. Así transcurrieron varias horas. Después Anémón decidió sepultar a "Mistigris", en un sitio que pudiera ser visto por ella desde la orilla del estero, donde acostumbraba a lavar. Se puso a abrir, pues, una pequeña fosa junto a un frondoso árbol. De pronto la pala chocó con un guijarro blanco y liso como un mármol. La niña lo recogió, pensando: "Lo conservaré en memoria de "Mistigris".

Cuando terminó de cubrir con tierra el cuerpo del gato, apisonó delicadamente la pequeña sepultura y esparció sobre ella algunas ramitas verdes y musgo fresco. Luego se sentó a descansar. Se sentía sola, inmensamente sola; le parecía que el poco de tierra que acababa de cubrir el cuerpo de "Mistigris" la separaba para siempre del único ser que hubiera podido sufrir con ella. Tuvo un acceso de desesperación, se sentía abandonada de todos, y hasta el pensamiento de su madre era ya incapaz de sostenerla.

—¡Dios mío, Dios mío, quisiera morir! ¡Ten piedad de mí, madre mía, y ruega porque me muera!
De pronto, al alzar la cabeza que había mantenido inclinada, vió ante sí a una viejecita que la miraba en silencio. ¿De dónde había salido? ¿Desde cuándo estaba allí? El peso de los años encorvaba su cuerpo y vestía muy pobremente; sus cabellos color de luna iluminaban su noble rostro cargado de arrugas. Sus miradas estaban fijadas en Anémón, y se desprendía de ella algo así como un fluido de dulzura y de piedad infinitas. La niña tendió los brazos hacia ella, en un gesto natural.

—¿Tienes pena, hijita? —dijo la anciana con voz bondadosa.

—Oh, sí, señora...

—Pobrecita mía...

Y la viejecita se sentó junto a Anémón, cogiéndole las manos y acariciándola como si fuera muy, muy pequeñita...

¡Qué feliz se sintió entonces Anémón! Creía que estaba aún en brazos de su madre querida. Creía soñar...

De pronto Anémón pensó que no había mirado bien a la anciana y levantó los ojos hacia ella; entonces tuvo una gran sorpresa, y a

causa de ella lanzó un grito de admiración: ya no estaba allí la anciana, sino una mujer joven y hermosa, flexible como un lirio. ¡Era maravillosa!

—¿Es usted un hada? —preguntó la niña tímidamente.

—Sí, hija mía —respondió una armoniosa voz—. Vengo a hacer algo por ti, y comenzaré por castigar a tu madrastra... Haré que ella...

—¡Oh, señora! —interrumpió Anémón—. No haga usted eso, se lo suplico en nombre de su bondad. No me venga. No deseo ser vengada. Déjeme, mejor, entregada a mi infortunio. No quiero ser vengada. Si usted castiga a mi madrastra, mi padre sufrirá mucho, porque la quiere con todo el corazón.

Anémón se arrojó ante la dama. —Eres la mejor de las hijas. Anémón —dijo esta—, Levántate, pues tu piedad filial, tu generosidad me han conmovido. Pero sólo por ti no castigaré a esa mujer, aunque muy a pesar mío, porque no es justo que sufran los inocentes mientras los malvados viven en paz. Tu padre es igualmente culpable de tus desdichas, a causa de su ciega docilidad con esa mujer que debiera saber reemplazar a tu madre. Para ser un buen padre no basta con ser un hombre bueno, amante de su tranquilidad; hay que saber luchar por los hijos, ampararlos.

¿Qué puedo hacer entonces por ti, niña? Habla, pide lo que quieras.

—¡Yo quisiera que usted me devolviera a mi "Mistigris"!

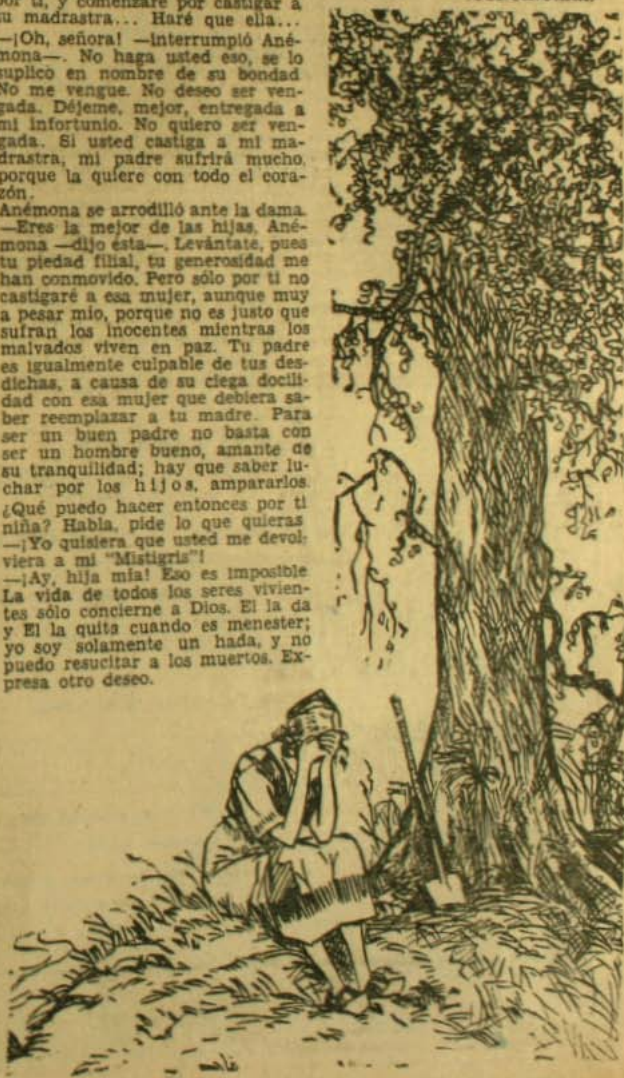
—¡Ay, hija mía! Eso es imposible. La vida de todos los seres vivientes sólo concierne a Dios. El la da y El la quita cuando es menester; yo soy solamente un hada, y no puedo resucitar a los muertos. Expresa otro deseo.

—Dios mío, señora, ¿qué quiere usted que desee una pobre niña como yo? Yo no tenía más que un solo amigo; ha muerto y usted no puede devolvérmelo. No me queda nada más que volverme a casa, agradeciendo a usted su buen corazón, su gran bondad. Permítame solamente que venga a verla cuando yo tenga pena. ¡Soy tan sola, señora hada!

Y Anémón se echó a llorar.

—No llores, mi querida Anémón. Has dicho que estás sola. ¿Por qué no me pides, entonces, que te dé un compañero?

(CONTINUARÁ)



NIÑO, ¿QUE QUERRIAS SER?...

INGENIERO CIVIL

Desde el primer puente usado por los hombres, y que fué un simple tronco de árbol que el viento tumbó casualmente sobre el arroyo, hasta las modernas estructuras de acero y cemento que salvan atrevidamente los abismos, permitiendo el paso de pesados trenes de mercancías, ha transcurrido enorme distancia.

En igual forma, desde la primitiva pista que formaron los animales de la selva para llegar hasta el río, y que fué a su turno ocupada por el hombre, hasta las modernísimas autovías de concreto, que hacen posible el desarrollo de enormes velocidades, acortando las distancias, y contribuyendo a las mejores comunicaciones de todo orden entre remotos lugares, han pasado decenas de siglos.

Y así, basta echar una simple ojeada a la gigantesca transformación que han experimentado los ferrocarriles, el agua potable, el aprovechamiento de la energía hidráulica, el alcantarillado, la pavimentación, etc., para comprender la enorme suma de esfuerzos y conocimientos que estas obras representan, y el reconocimiento que se debe a aquellos que hoy en día trabajan por no solamente continuar en la obra emprendida, sino por mejorarla a su turno, para legar a su vez a

las generaciones futuras mejores y más fáciles condiciones de vida, que permitan a los hombres gozar más ampliamente de todo aquello que hace agradable la existencia.

Esos hombres, los ingenieros civiles, merecen reconocimiento de todos, y estamos ciertos de que muchos de ustedes, pequeños lectores, así lo habrán comprendido, y, junto con ello, sentirán a su vez el noble deseo de formar parte de aquella legión de hombres de progreso.

La mayoría de las obras que llamamos públicas, esto es, de las obras destinadas a servir a todos, como el puente, el camino, el ferrocarril, etc., son proyectadas, dirigidas y ejecutadas por ingenieros civiles. Todas las obras de que se enorgullece una nación, pues representan el esfuerzo y empuje de sus hijos, no serían posibles si la patria no contase con ellos, con su inteligencia, sus conocimientos, su capacidad y su espíritu de empresa.

La profesión de ingeniero civil es una carrera universitaria, lo que significa, como ya en otras ocasiones hemos dicho, que para seguirla es necesario, después de haber estudiado las humanidades y dado el bachillerato, que en este caso debe darse en matemáticas, ingresar a alguna de las universidades con que cuenta el país, sea en Santiago o Concepción.

Los estudios duran cinco años, al final de los cuales el futuro ingeniero, si es aprobado en los exámenes correspondientes, deberá presentar una memoria de prueba, sobre el tema que se le designe entre los relacionados con su carrera, para recibir, entonces, su título si ésta ha sido satisfactoria.

Entre el momento en que leas estas líneas y la fecha en que ya debas decidirte por la carrera de tu agrado, transcurrirán algunos años. Esto no obstante, si desde ya te sientes inclinado a la de ingeniero civil, deberás preocuparte especialmente de las matemáticas, que serán la base de tus estudios y dedicará buenos esfuerzos a la Física y la Química. Además de ello, te será interesante para el futuro coleccionar recortes o tomar notas y apuntes sobre las obras de este género que llamen más tu atención.

Y también te será bueno tener presente que no todas las obras de ingeniería que impresionan nuestra vista son las más importantes, y que para la vida de una ciudad, si bien la falta del magnífico puente que salva el río cercano traería molestias, sería en cambio imposible habitar en ella si no existiesen, por ejemplo, las obras de alcantarillado, cuya misión indispensable pasa inadvertida a muchos por efectuarse bajo tierra.



LIBROS para NIÑOS

Aquí ofrecemos una lista, escogida entre muchos títulos más, del Catálogo de Libros Infantiles de Zig-Zag:

De la BIBLIOTECA PARA TODOS:

DON QUIJOTE DE LA MANCHA, por M. de Cervantes	\$ 8.-
ROBINSON CRUSOE, por Daniel de Foe	\$ 8.-
QUO VADIS?, por Enrique Sienkiewicz	\$ 10.-
TARTARIN DE TARASCON, por Alfonso Daudet	\$ 8.-
LA ARAUCANA, por Alonso de Ercilla	\$ 10.-

De la BIBLIOTECA INFANTIL:

CUENTOS DE ANDERSEN	\$ 8.-
CUENTOS DE FERRAULT	\$ 6.-
EL MILAGRO DE LOS OJOS, por Charles Robert Dumas	\$ 6.-
DOCE CUENTOS DE NADAR, por Daudet	\$ 8.-
LAS AVENTURAS DE TOM SAWYER, por Mark Twain	\$ 7.-

De la COLECCION ALBA DE ORO:

KUMBO EL MENTIROSO, por Peter Elm, Ilustraciones de Coré	\$ 12.-
CUENTOS ARABES, Ilustraciones de E. Nicolás	\$ 10.-

y otros muchos títulos que iremos enumerando.

A LA VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remítanos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D

Santiago de Chile

AVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Por
J. CHRISTIE M.

PANCHITO - ¿DONDE
VAS? - VAMOS
JUNTOS



TU NO PUEDES
- VOY AL
CENTRO

PERO SI AHORA NO
HAY TRAFICO - TODOS
ANDAN EN BICICLE-
TA



TANTO "CA-
CHI PORREAR"
TE" Y NI
SIBIERA
SABES QUIEN
LA INVENTO

ESO TE PARECE
- AYER LEI TODO LO
REFERENTE A CICLIS-
MO - EN EL TRAYECTO
TE LO RELATARE



JUAN HAUPTICH - HERRERO
DE LA CORTE DE NUREMBERG
(1595-1675) - CONSTRUYO UN
APARATO QUE SE LLAMO "CA-
RRUS TRIUMPHALIS" (ESPECIE
DE VELOSPEDO)



ESTEBAN FARLER (1633)
ENFERMO DE PARALISIS, IDEO
UN VEHICULO DE TRES RUE-
DAS MOVIDO POR MANUBRIO



EN 1693 RICHARD CONSTRUYO UN TRI-
CICLO Y POR FIN EN 1846 EL INGENIE-
RO BARON FEDERICO DRAIS DE SVERDRONN
INVENTO LA BICICLETA CONSTRUYENDO
UNA MAQUINA DE DOS RUEDAS QUE SE
LLAMO "CELERIFERO" - SE MOVIA IM-
PULSANDOLA CON LOS PIES - TODOS SE
BURLABAN DE EL AL
VERLO EN ELLA

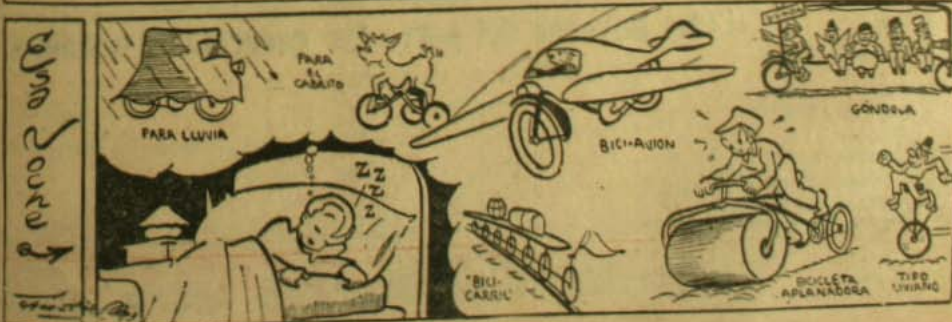


DESPUES UN FABRICANTE INGLE'S
G. JOHNSON VIO UN PORVENIR EN
EL NUEVO INVENTO Y LO PERFECCIO-
NO - AL COMIENZO DEL SIGLO PA-
SADO LOS MECANICOS LALLEMENT
Y MICHEAUX CONSTRUYERON UN
VELOSPEDO CASI COMPLETO DE MA-
DERA QUE EN SU FORMA SE PA-
RECIA MUCHO A LA BICICLETA ACTU-
AL. EL EMPLEO DE LOS PEDALES
SE DEBIO AL GENIAL FISICO DEL
SIGLO XIII QUE NUNCA IMAGINO
QUE SE APLICARIAN CINCO SIGLOS
MAS TARDE

EN SANTIAGO VEMOS UNA BICI-
CLETA EN EL AÑO 1880 EN LA
ALAMEDA - HOY RUDA B. O'HIGGINS



ESO ES TODO - AHORA IMAGI-
NATE EL PORVENIR DE LA BI-
CICLETA - SI CONTINUA LA
ESCAZES DE LA BENCINA



entre mate y mate

EL MOLINERO, EL NIÑO Y EL BURRO

En cierta ocasión un molinero y su hijo iban al mercado a vender su burrito. No habían caminado mucho, cuando se encontraron con unas muchachas.

—Miren a esos dos —dijeron ellas—; van andando en lugar de ir montados. ¿Verdad que eso es ser muy tonto?

El molinero, al oír las, dijo: —Tienen razón; móntate, hijo. Más adelante alcanzaron a unos campesinos que iban por el mismo camino, y al verlos, uno de ellos exclamó:

—¡Hasta dónde hemos llegado! Miren a ese muchacho tan fuerte y robusto montado en el burro, mientras su anciano padre va caminando. ¡Habrás visto mayor insolencia!

El molinero, que lo oyó, dijo: —Es verdad; bájate, hijo —y se montó en el burro.

Pero no pasó mucho tiempo sin que se encontraran con tres mujeres que venían de lavar ropa en el río.

—¡Qué padre tan cruel! —exclamaron—; obligar a andar al muchacho, mientras él, muy comodón, deja que le lleve el burro.

"Tienen razón que les sobra", pensó el molinero, y al momento ordenó al muchacho que se montara también.

Cuando ya iban llegando al pueblo pasaron por delante de un hombre que amontonaba heno en un pajar.

—¡Qué crueldad! —les dijo—, ¡cargar el burrito de esa manera cuando los dos son bastante fuertes para llevarlo a él!



—Tiene muchísima razón —dijo el molinero; y, bajándose ambos del burro, le amarraron las patas, y entre los dos lo llevaron hasta el pueblo. ¡Cómo se reía la gente al verlo pasar!

Pero al cruzar un canal que atraviesa el pueblo, el burrito, que hacía muchos esfuerzos por soltarse, se cayó al agua, y se ahogó.

—¡Bien merecido lo tengo! —dijo el molinero a su hijo—; traté de dar gusto a todos, y acabé por no dar gusto a nadie; y para colmo y remate he perdido mi burrito. En adelante no voy a hacer tanto caso del parecer de la gente, porque como dice no sé quién:

"Tener limpia la conciencia es el deber principal; en lo demás cada cual consulte su conveniencia."

Cómo huyeron del perro las cacerolas asustadas

CUENTO ALEMÁN:

—¿Qué diferencia hay, Otto, entre este "tage" y la "Mage Patia?"

—No sé, Hermann.

—Pues, que este "tage" es paño y la "Mage Patia", España... Ja, ja, ja...



Van haciendo mil cabriolas
Estas pobres cacerolas.



Se ponen formando un caño,
Ideando un hábil engaño.



Y pasa furioso el can,
Diciendo: "¿Dónde estarán?"

Calra-Mama cuenta

IDIOMAS DEL MUNDO

Los idiomas hablados en el mundo son muy numerosos y variados, contándose más de 2.000. Los idiomas más difundidos, o

sea más habladas, son: el CHINO, el INGLÉS y el CASTELLANO. El chino lo hablan tantos porque la China es muy grande y tiene muchos habitantes.



EL NACIMIENTO DE PINOCHO

por Damita Duende

Malgenin quedaba a la derecha de Pinocho, a bastante distancia para que este último pudiera lanzarse, liviano y largo como era, por sobre las mismas cabezas de los pocos hombres que quedaban sin adherirse a su partido, o sea, sin declararse traidores. Se puso el gorro de piel para que no le estorbara el brazo, cogió su sable en la mano derecha, y ¡UN, DOS y TRES!

Salió disparado como una flecha por los cuantos metros que lo separaban: ¡la confusión fué entonces espantosa! Inteligente, como siempre, Pinocho envolvió a Malgenin en su propia capa y ante el susto y la admiración de los habitantes de Jauja, que no sabían de dónde había caído el extraño muñeco, dejó a su enemigo como un salchichón... En ese mismo instante sintió que Alidoro, su fiel perro, llegaba junto a él y comenzaba a dar mordiscones al envoltorio donde estaba el enemigo, y ya llegaban a la sala todos los cortesanos, dirigidos por el rey en persona...

Los militares venían verdaderamente enojados contra ese extranjero traidor, y uno de ellos gritó, seguido de los otros:

—¡A muerte ese bandido, ese traidor!



Entonces Pinocho comprendió que Malgenin estaba perdido y que iba a pagar bien caro su maldad. Pero Pinocho tenía un buen corazón encerrado en su cuerpo de madera de pino, y pensó que no quería él la muerte ni siquiera de su enemigo...

Entonces, aprovechándose de la confusión que se había armado en la sala con la entrada del rey, y con el enojo de éste que, gritando, sin hacerles gran dafío, les pegaba a sus infieles súbditos allí reunidos, buscó a tientas la cabeza de Malgenin, por debajo de la negra capa, y, agachándose, le dijo algo al oído...

(Terminará en el próximo número.)

LA FAMILIA ROBINSON



85. Fué trascurriendo el tiempo, y la familia Robinson vió desfilir diez años durante su permanencia en la matabollasa isla. Los niños ya eran hombres y los padres se sentían felices de verlos tan fuertes y sanos. Nuevamente llegó una primavera...



86. Un día, Federico y Santiago remaron hacia la "Isla del Tiburón", para ver si el pequeño fuerte que ellos edificaron había sido dañado durante el invierno. Para estar seguros de que el cañón estaba en buen estado, dispararon. ¡Una sorpresa les esperaba!



87. En la distancia les respondió el ruido de otro cañón. Corrieron a su casa para contar la nueva a su padre y éste les dijo: —Serán piratas. Ven tú, Federico, vamos a registrar la costa. Así partieron ambos en una canoa. No habían remado mucho, cuando...

(Continúa.)

CUERPO HUMANO

El cuerpo humano se divide en cabeza, tronco y extremidades. Cada una de estas partes tiene diferentes regiones y toma su extensión de los huesos y su forma de los músculos. El esqueleto humano se compone de 240 huesos; 63 en la cabeza, o sea la calavera. 51 en el tronco y 126 en las extremidades.

DRAMA DE ANIMALES

PERSONAJES:

El Caballo.
El Burro.
El León.

ESCENA PRIMERA:

El Caballo.
El Burro.

EL BURRO.— Señor Caballo, buenos días. Usted se ha portado muy mal conmigo. El otro día llegué cansado y hambriento, después de caminar sesenta kilómetros, soportando sobre mis

ofensa. Me limito a recordarle que fué malo conmigo y le ruego humildemente que no vuelva a quitarme el alimento ganado honradamente con mi trabajo.

EL CABALLO.— Si me vuelves a rezonar, te doy otra patada. Ya te he dicho que no somos iguales. A ti sólo te toca sufrir y callar. Yo soy un animal noble. Mis abuelos fueron muy distinguidos; soy descendiente de Bucéfalo, el caballo de Alejandro el Grande, y de Babieca, el ca-

ballo que montaba el Cid Campeador, guerrero inmortal. Porque soy poco afecto a hablar con plebeyos, no te cito más nombres de caballos ilustres.

"Compárate conmigo, y verás que eres muy inferior. Eres chuparro y orejón. Tu pelo no brilla como el mío. Cuando te obligan a paños, tu trote ridículo me hace reír. Eres cobarde. Cuando oyes el estampido del cañón reduznas de miedo. Yo soy valiente, bello y corro gallardamente con una rapidez de pájaro. Cuando juego carreras, las multitudes entusiasmadas me aplauden, y siento que soy el rey del hipódromo.



sufridas espaldas una carga de sesenta y cinco kilos, y usted me dió una coz, y se aprovechó de un poco de alfalfa que puso en el pesebre mi amo para que yo cenara.

EL CABALLO.— Eso es lo que mereces, animal vil. ¿Tú te atreves a hablar así? Como no somos iguales, tú no puedes hacerme reclamación alguna. Certo es que los dos tenemos cuatro patas, orejas y cola, y ambos servimos al hombre; pero hay una diferencia grande entre tu persona y la mía, y por eso no debes hablarme en tono altanero.

EL BURRO.— Yo no injurio a usted, mi señor Caballo; ni deseo lastimarlo con la menor

PARA APRENDER Y RETENER...

FALENA se llama a ciertas mariposas crepusculares o nocturnas, a las cuales también se les da el nombre de geómetras.

FALANGERO es un género de mamíferos marsupiales de Oceanía.

FAISAN es un género de aves gallináceas originarias de Oriente, y se llama "faisanería" el lugar donde se las cria y "faisanero", al que se preocupa de cuidarlas.

FILOXERA es un género de insectos hemipteros, muy pequeños, vecinos de los pulgones, que atacan a la vid, o sea, a las vides. Es oriunda, o sea, natural de América.

EL BURRO.— Yo soy humilde y reconozco los méritos de usted, señor Caballo. Mas dispense que le diga la verdad: el orgullo ciega a usted, y por eso no ve sus defectos. Usted es valiente; pero a veces se rebela sin razón contra su amo, y le tumba. Usted es noble, pero también rencoroso. Por su soberbia cometió la injusticia de polpear me y de comerse mi alimento.

"Entre mis antepasados también se cuentan personas ilustres, y no me envanezco. La Burra de Balaam habló. Cristo entró en Jerusalén, el Domingo de Ramos, en un humilde borrico. Sancho Panza acompañó al ilustre Don Quijote montado en Ruico, como se llamaba su jumento.

El Caballo.

El Burro.

El León.

EL LEÓN.— (Llega rugiendo furioso). ¿Qué hacen ustedes aquí, animales viles? Ya sabrán que yo soy su rey. (Da un rugido.) Si corren, será peor; en un salto los alcanzo y me los comeré. Se callan, o los callo. Parecen verduleras. Después de comer, quise dormir la siesta entre esos matorrales; pero ustedes me lo impidieron con su molesta disputa.

EL BURRO.— Señor León, usted es nuestro rey y lo respetamos. Yo le suplico, por la vida de Su Majestad la Leona, a quien tanto usted ama, que no nos devore. Si usted tuviera hambre, yo, como humilde vasallo suyo, pondría mi carne a su disposición; pero usted mismo dice que acaba de comer, y déjenos vivir unos días más en este mundo, que me gusta a pesar de las cargas de setenta y cinco kilos. Yo sé que Su Majestad es valiente, pero noble, principalmente si está su estómago lleno. Advierta usted que yo no tengo la culpa.

"El señor Caballo me dió una cos y me quitó la alfalfa que yo había ganado trabajando honradamente.

EL LEÓN.— Si; ya oí todo lo que dijo el señor Caballo, altanero y presuntuoso. A ver, Caballito; dame a mí una patada, como se la diste al Burro... Habías de que eres noble, hermoso y valiente, y olvidas que el hombre, cuando ya estás inservible por viejo y flaco, te lleva a morir en los puntiagudos cuernos de un toro, para alegrar a las mismas multitudes que te aplauden en el hipódromo. Yo, el rey, te ordeno que no molestes al Burro. Si no, ya verás.

"No seas mal agradecido. Sin el Burro, que tanto desprecias, tú pasarías mayores trabajos. Una vez, la peste no dejó un asno vivo en un país lejano, y, como tú comprendes, a los caballos se les aumentó el trabajo. Los mismos caballos del rey fueron empleados como bestias de carga y fallecieron, pasmados y canijos. Dices tú que eres valiente y que el Burro es muy cobarde. Mira, Caballito: yo soy un rey viejo, ya de mucha experiencia, y te digo que "el burro más manso da la mejor patada".

CAE EL TELÓN



IMPORTANCIA DE LA RESPIRACION EN LA LECTURA

Talma, uno de los grandes artistas dramáticos franceses, al representar ciertas escenas fuertes quedaba sin aliento, casi ahogado.

En su misma compañía había un actor, llamado Dorival, que era delgado, enclenque y de poca voz. Sin embargo, representaba las tragedias bastante bien.

"¿Cómo podrá hacerlo ese enclenque?", se decía Talma. "Yo soy diez veces más fuerte que él, y sin embargo, él se fatiga diez veces menos que yo."

Cuando Talma le preguntaba a Dorival su secreto, éste le respondía con evasivas.

El gran artista se esforzó por descubrirlo. Y una vez que Dorival representaba a Chatillón en el drama Zaira, el joven Talma se agazapó... ¿dónde creéis?... ¡en el agujero del apuntador!, de modo que pudiese ver y oír sin ser visto. Una vez oculto en la obscuridad, como una fiera en su cueva, acecha, observa, mira y escucha. Concluida la representación, sale exclamando:

—¡Ya lo tengo; lo pillé!

¿Que había descubierto? Que todo el secreto de Dorival consistía en su habilidad para respirar. ¿En qué consistía este arte? En inspirar antes de concluir el aire de los pulmones; y a fin de no cortar el discurso, hacía estas inspiraciones a menudo, en las pausas y cortes de la frase, especialmente delante de la a, la e y la o, es decir: en los



lugares en que, abierta ya la boca, se puede aspirar ligeramente sin que el auditorio lo note. Saber respirar es la primera condición para poder leer y recitar bien.

SEMILLAS

La Universidad más antigua del mundo es la llamada "El Ayha", en El Cairo, Egipto, y su fundación data de cerca de mil años.



EL AUCÁ AVENTURERO

RESUMEN: Huemul para poderse casar con la niña que ama, Lamuén, debe llevar al padre de ésta, el cacique Catrillán, muchas riquezas conquistadas en el Norte, entrando así en rivalidad con Nahuelique que, por los mismos motivos, emprenderá el mismo viaje, pues pretende también a Lamuén. Ya Huemul ha luchado con los pumas, venciendo. Ahora se encuentra con un hermano de raza...

Pero ambos iban solos; Huemul fue el primero en hablar:

—Mal-mal, peñi —dijo, saludando.
—Mal-mal...

Huemul extendió las palmas mostrándolas libres de armas. El otro extendió las suyas con vacilación al principio, pero luego se saludaron sin mayores reticencias. Huemul sacó en seguida un trozo de su carne de reserva, que todavía con-

por LUIS BRIONES CARVAJAL

servaba, y se la ofreció. El otro lo recibió al momento y comenzó a comer con unas ganas que hablaban a las claras de los largos días de ayuno forzado que había pasado, y luego devoró también un puñado de piñones que Huemul le ofreció. Luego se comunicaron y se dijeron quiénes eran y qué hacían...

Nupagivoe era un puelche (palabra compuesta de "puel", que quiere decir "Este" y "che", que quiere decir hombre, o sea "Habitante del Este"), y había vivido hasta entonces dedicado a la caza, entre los primeros contrafuertes de los Andes. Había matado muchos pumas, a lo cual debía su nombre (Cazador de leones), pero la sequía de la última estación había hecho la vida precaria y miserable en la región habitada por su tribu.

Luán, el guanaco, se había alicaído por los valles planos; y en cuanto al huemul, se le encontraba sólo muy de tarde en tarde en valles, escondido tras las cimas escarpadas, royendo en las escasas ramilletes de césped o los espinudos quiscos cordilleranos.

El Nupagivoe, había decidido, por fin, emigrar hacia el país de los hülliche, donde, al menos, sería más fácil vivir de los peces y de los mariscos en la costa. Cuando llegara la estación de las lluvias y cuando Luán y el huemul volvieran a sus campos habituales, habría llegado el momento de regresar también donde los hombres de su tribu. Huemul le explicó sucintamente el objeto de su viaje y lo invitó a marchar con él, para regresar en seguida a la región de los grandes bosques, donde nunca falta la humedad, que hace crecer las plantas; donde abundan los animales de que se alimenta el hombre, y donde la tierra y el pehuén ponen al alcance de quien quiere sabrosos y nutritivos frutos.

Nupagivoe era un joven de menor edad que Huemul, y, aunque las privaciones a que estuviera sometido le habían arrugado la piel sobre los huesos, se veía que era un mozo fuerte y un intrépido cazador.

LECTURAS SELECTAS

LA TIERRA

A la tierra la-veo, al agua la gusto, al viento lo escucho y lo palpo.

Sólo el tiempo, más fluido, se escapa; él es como un viento en el viento.

Yo he visto en las rocas el paso del tiempo.

Un grano de vida hacía nacer un líquen rojizo; y la muerte del líquen, un polvo pardusco.

Pasaban los días, un año, y un musgo pequeño brotaba.

El musgo, ya muerto, era polvo de tierra; en ella arraigaba una yerba, la tierra en la roca crecía.

Y semillas, venidas quién sabe de dónde, llegaron.

Así he visto a los árboles brotar en las rocas.

¡Un grano de vida caído en la roca, hizo tierra del aire invisible!

¡Oh!, puñado de tierra morena que tengo en mis manos; te palpo, te observo, te escucho.

¡Inmóvil y muerta parecés, y fusté el canto del viento que sopla en la tarde, el vuelo invisible del tiempo impetuoso que nadie doblega!

PEDRO PRADO.
(Chileno.)

Y luego, conforme a las tradiciones y costumbres de su raza, rasgó con una afilada costilla de guanaco el vientre de la leona, introdujo la mano por la herida, rebuscó y extrajo el corazón, que todavía se estremecía, y, sin mayores preámbulos, comenzó a desgarrar entre firmes dientes las rudas fibras musculares.

Estaba completamente seguro de que así su propio corazón adquiriría algo del denuedo y del valor de la fiera que había matado.

NUPAGIVOE

Huemul había partido el día anterior a la luna llena. Tres días faltaban para que desapareciera la luna siguiente, cuando el joven tropezó con Nupagivoe.

Caminaba jornadas y jornadas por el valle interminable que se extendía hacia el Norte.

Desde hacía algún tiempo la selva se venía raleando y ya hacía su aparición sólo de trecho en trecho, en menquinas manchas de árboles, en medio de llanuras en que la hierba seca amarrillaba ya.

Se encontraron de pronto en lo alto de una colina, subiendo cada uno por una vertiente opuesta. Se deslizaron los dos con las armas prestas, y mirando cada uno hacia la espalda del otro, pues detrás podían venir más hombres, y, en esos días de escasez y de hambruna, no era extraño que un extranjero sucumbiera a la voracidad de hombres que se encontrasen en mayor número.

Nupagivoe palabra compuesta de "nupa" león, "gi", cazador, y "voe", partícula substantivadora, o sea, quiere decir cazador de leones. Huemul había divisado antes muchos hombres y mujeres y tuvo a la vista muchas rucas y grupos de habitaciones, pero se había apartado cuidadosamente de ellas, sabedor de las feroces costumbres de aquellas gentes.

Sin embargo, la presencia de un solo hombre no sólo no le inspiraba recelos, sino más bien le era grata, pues le daba oportunidad de comunicarse con otro/ ser humano después de tantos días de aislamiento y de obligado silencio. Por otra parte, lo animaba cierta oculta y espontánea simpatía por aquel joven desconocido.

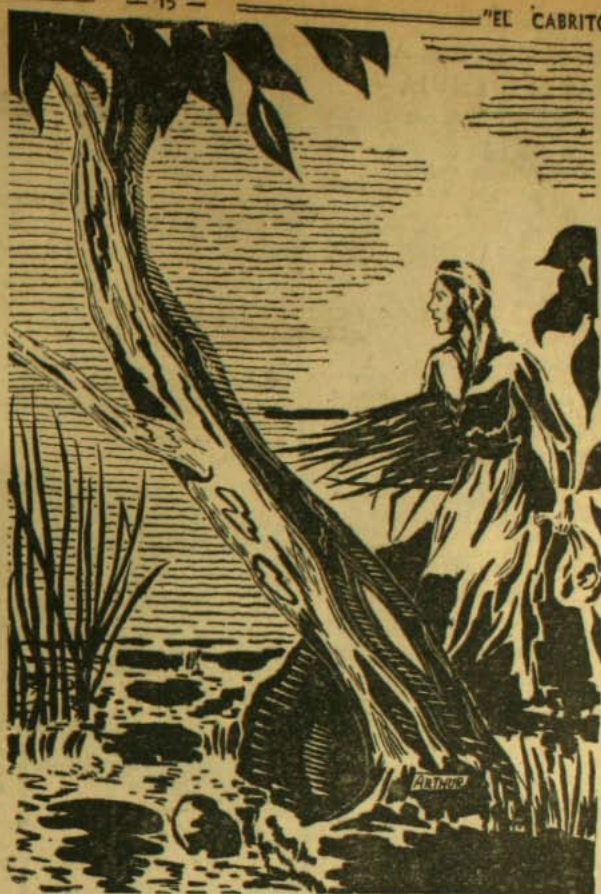
El puelche, obedeciendo a similares pensamientos, probablemente, y como le daba lo mismo ir a una parte o a otra, se dejó tentar por el acicate de la aventura y aceptó. Luego insinuó que si había que seguir hacia el Norte, era preferible marchar por el país de los huilliches, a la orilla del mar, pues los tales eran gente pacífica y, además, les sería más fácil encontrar alimento entre las rocas bañadas por las olas que entre desecadas llanuras de tierra adentro. Huemul aprobó el consejo de su reciente compañero y torció su ruta hacia el Occidente.

Pensó, además, que, por otra parte, ese cambio de itinerario le serviría para averiguar si su rival Nahuelaique había pasado ya, si se le había adelantado o no. Un encuentro con aquél no lo temía, pero sabedor de que el otro iba acompañado, hallaba preferible tener a su lado un cazador joven y ágil y, seguramente, valeroso como Nupagivoe, si llegaba el caso de tener que luchar. Así, pues, durante varios días marcharon sigilando el curso de un río, que, casi enjuto, corría entre altos y escarpados ribazos de piedra rojiza.

Fueron días de escasez y de ayuno algunos de los cuales no consiguieron saciar el hambre ni con un mal bocado.

Por fin, cuando ya había aparecido la tercera luna nueva, divisaron desde la más alta de una serie de colinas que iban atravesando, el lejano e infinito horizonte del mar. En pocas horas llegaron a la solitaria costa y, sin detenerse a contemplar las bellezas del océano, bellezas que, por otra parte, no les era dado comprender, aunque su magnificencia les impresionaba de modo extraño, se dedicaron a buscar entre las rocas costeras algunos crustáceos o moluscos con que apaciguar el ansia de sus entrañas.

Pronto tras o cuatro jaibas, machacadas entre dos piedras, les proporcionaron un alimento que, aunque no suficiente, bastó para aplacar momentáneamente la necesidad que sentían; y la alegría comenzó de nuevo a cantar en sus corazones.



La vista de dos guerreros armados asustó a las muchachas...

Poco después un nuevo descubrimiento completó su satisfacción; el puelche descubrió, en los flancos de una duna, una gran mancha de docas, cuyos perfumados frutos de sabor salidulce hicieron recordar al pehuenche el delicioso y aromático quelguén de su tierra.

Se dieron un gran hartazgo de lo que ha sido llamada la "frutilla de lar", y luego, tras beber hasta la saciedad en un cristalino arroyuelo que orgulloso como un río, desembocaba en el océano, se tendieron sobre la arena ansiosos de sueño y descanso.

Hacia la caída del sol, una nueva rebusca les permitió encontrar una libia varada en seco en una angosta playa, y esta vez, al menos, no tuvieron que quejarse por la poca cantidad del alimento que, aun cuando nauseabundo para sus civilizados descendientes, fue un bocado exquisito para aquellos rudos y hambrientos viajeros.

Entre las colinas que se elevaban a poca distancia de la costa tuvieron la fortuna de encontrar una caverna que los abrigó maravillosamente contra el helado cierzo nocturno.

Frente a la hoguera estuvieron velando hasta tarde —la siesta del día habría alejado el sueño de sus párpados— y, hablando, se comunicaron recuerdos y se hicieron confidencias.

Nupagivoe había estado años antes, cuando niño, en las tierras del Norte y había visto muchos grupos de rucas que allí se levantaban; cada una estaba construida en medio de un cuadro plantado con cierta caña abundante en esa región, la que, a su parecer, no servía para nada, pues era muy blanda y quebradiza. Junto a los hombres vivían también allí, unos extraños animales muy parecidos al luan, pero que, cosa extraordinaria, no recordaban de seres humanos.

(CONTINUARA.)

DA A CONOCER A TU PATRIA, ENVIA TU

Seguimos premiando semanalmente con \$ 10.- cada uno de los cinco granos de arena que publicamos en esta sección.

de Luis del Valle F., 5 Sur 1356, Talca.



El escudo de armas de Talca fué otorgado a ésta por el gobernador de Chile, don Manuel Amat y Junient en 1760.

La leyenda es la siguiente: "Talca-Trueno. Proxhit Soli Leo-Donde el Inca no propagó su idolatría dió al Rey de España la fe de su Evangelio".

De Hernán Villalba G., calle Tarapacá 336, Iquique.



El actual caserío llamado Tarapacá (ahora 116 habitantes) fué la antigua capital de la provincia de Tarapacá. Hoy

la capital es el puerto de Iquique, con 27.352 habitantes. Según todo lo demuestra, era un punto de salida para la región del altiplano, desde donde sus moradores venían al litoral en busca de pescado y de guano de pájaros para el abono de las tierras de sus siembras.

de Enrique Sim. Almirante Montt 253, Valparaíso.



El primer navegante que dió una vuelta completa y cuidadosa a isla de Chiloe y que exploró los principales rios de la parte continental (Petrohué, Palena, Aysén), fué el explorador José de Moraleda. La importante colaboración de Moraleda al conocimiento de esta parte de Chile explica el que se haya dado su nombre al canal que sigue al Sur del golfo de Corcovado.

de Osvaldo Araya, Puerto Aysén.



Los araucanos, apartados casi de toda civilización, cultivaban, sin embargo, el arte de la música. He aquí algunos nombres de música araucana: UGEN-FIN, cantor importante en las fiestas de los caciques, se le pagaba con chicha y carneros. GUL, son las canciones. GULCATUN, la acción de cantarlas. PIVILLCA, especie de pífano. TRUTRUCU y CULLCULL, este último, hecho de un cuerno, servía para dar la alarma de

GRANO DE ARENA

guerra, TOLTRO-CLARIN, imitaba las cornetas metálicas. Y, por último, las canciones religiosas y guerreras como el Nguillatun y machitun.

de Raúl Laffor M., Fundo Jotabeche Casilla 123, Copiapó.



Próximos al fundo Jotabeche, que dista más o menos 30 kilómetros de Copiapó, se encuentran unos importantes ya-

cimientos de mármol blanco, negro

y de colores. Fueron descubiertos por don Telesforo Zuvala. En 1921 se establecieron trabajos de explotación. Vino un técnico suizo, que hizo detenidos estudios, y su juicio fué muy favorable a la calidad de los mármoles. Sobre esta base se formó la Sociedad Marmolera de San Antonio. Desgraciadamente, esta primera y única tentativa de trabajo fracasó por errores técnicos, sin menoscabar en nada el prestigio de que disfruta este mármol por su alta calidad, quedando siempre la expectativa de cimentar esta industria en Copiapó.

Los premios serán enviados directamente.

SERVICIO DE ENCARGOS

Para adquirir cualquier objeto y para todos sus pedidos y encargos, utilice el "SERVICIO DE ENCARGOS" sobre Santiago, que abarca los siguientes rubros:

1.a - Compra de valores y de toda clase de artículos u orden de cancelación de los mismos;

2.a - Pagos y Cobranzas;

3.a - Reserva y compra de localidades, pasajes, colecciones en coches comedor, reserva de piezas de hotel, etc.;

4.a - Atención en el vía, la recepción a la llegada y el acompañamiento de pasajeros por tren;

5.a - Servicio controlado de maletajes y comisiones de confianza;

6.a - Cualquier otro encargo sobre Santiago u otra Estación que se donenga previamente con el Departamento de Comercio.

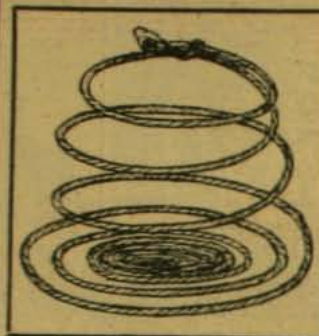
Consultar mayores detalles y tarifas en las Estaciones, Oficinas de Informaciones y directamente al Departamento de Comercio (Sección Encargos), Casilla 9002, SANTIAGO.



FERROCARRILES DEL ESTADO

VESTIMENTA Y ARREOS DEL HUASO

Dibujos de Carlos Prieto.—Leyendas de Oreste Plath.—Ilustración: Museo Histórico.

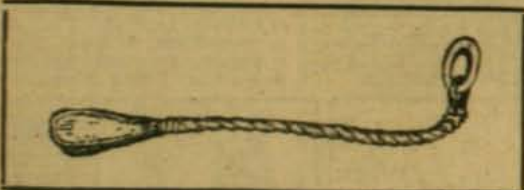


EL LAZO

Hay variedad de lazo. Existe el lazo trenzado de cuero. Este lazo es hecho a mano, pero sin cuero, otros, de cuatro tiras separadas, que se trenzan y se hacen una pieza compacta. Uno de los extremos del lazo es conocido por "lazado", y el otro, por "peguado". La "lazado" es una argolla de hierro, adornada con incrustaciones de metal, que es por donde corre el lazo. El "peguado" es la parte de cuero que no ha sido seleccionada y que tiene terminación en forma de botón en la parte inferior, en forma de ojal en la parte superior. El lazo puede tener metros de largo, y se lleva siempre amarrado a la silla.

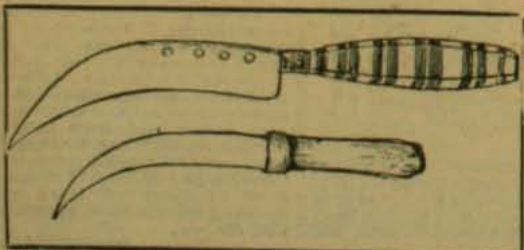
LA SILLA

La silla, la montura chilena, tiene una armazón de madera, enjalma; sobre ella se coloca un armado de cuero con adornos de charol. Sobre este armado se colocan pellones de piel de cordero preparados, especialmente, con su pelo natural, para la montura huasa. Los pellones se usan para colocarlos sobre la silla y también debajo; los jinetes más elegantes usan varios, por eso van tan encaramados sobre la montura.



"PENCA"

La "penca", o fusta tejida, es una parte de un juego de riendas para caballo. La "penca" es una pieza de 60 centímetros de longitud y está hecha con un tejido de finas correas de cuero. El extremo que va unido a las riendas lleva una argolla de hierro, argolla que sirve como arma defensiva al jinete. Después sigue el cuerpo de la "penca", que termina con una palmeta doble, de cuero, que es la que habitualmente se emplea para animar al caballo.

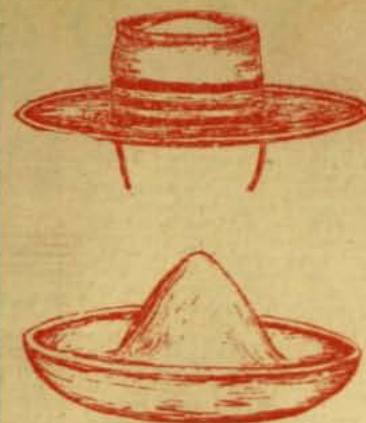


EL CORVO

El corvo es un cuchillo de lámina encorvada. La empuñadura es variada y valiosa. Este cuchillo es llevado siempre en una vaina de cuero, que está cuidadosamente trabajada. Esta vaina es conocida como "vaina de cobra", por ser siempre hecha de una pata de este animal. El huaso cuando porta el corvo lo lleva entre la falda.



Un típico paisaje de los campos chilenos.

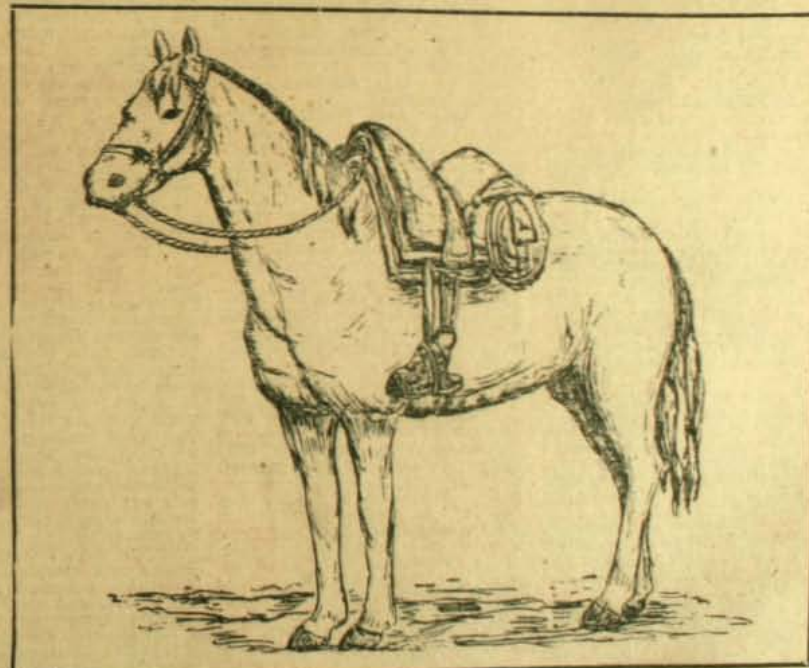


SOMBREROS

El sombrero característico del huaso es el alón, tipo cordobés, con borla; bordeando la copa lleva una cinta, que casi siempre es tricolor, es decir, representa nuestra bandera. Hace unos treinta años, los vaqueros de las haciendas del centro de Chile usaban unos sombreros maullinos. Estos "sombreros maullinos" eran altos de copa y de una lana sin teñir.

AMANTO

El amanto que se da a los huasos, es una manta corta, que se usan nada más que en las fiestas de colores vivos, y son de fino tejido y hermoso trabajo. En general, los huasos usan que los colores del amanto hagan juego con los de la montura. El amanto también le sirve de manta; esta pieza tiene la misma forma que el poncho, pero es mucho más delgada, generalmente más corta, y los colores son más vivos.



EL CABALLO CHILENO

Don Pedro de Valdivia introdujo, con su expedición, 75 caballos, entre potros y yeguas. Después, las primeras crías caballerías del país fueron establecidas en Quillota y Melipilla, por el licenciado González de Marmolejo, a fines del siglo XVIII. Por lo tanto, el caballo chileno es mitad morisco y mitad andaluz de origen; pero, indudablemente, se ha modificado por los costumbres de los jinetes nacionales. El caballo chileno es de andar elegante y levantado, apropiado para lucir jinetes en los días de fiesta, cuando nuestros huasos, bien "cacharreados", se ponen bravíos y cantadores.

Juanito Suárez

AVENTURAS DE UN NIÑO CHILENO

RESUMEN: Juanito Suárez cuando chico ha dejado su madre en Antuco, para salir a recorrer Chile. Por suerte, un rico estanciero de Puerto Aysén, don Luis Morales, se hace cargo de él y transcurren felices años. Cuando muere su protector Juanito se encuentra dueño de una gran fortuna y va a Antofagasta a llevar un legado que dejó don Luis para la mujer que lo criara...

—¡Señora! Don Luis Morales me dejó el encargo de pasar a saludarla —dijo Juanito, cuando llegó a la casa indicada.

—¡Pase, joven! Miren como todavía no olvida a su pobre vieja este picarón de Luchito. Dígame, ¿dónde vive ahora?

—Yo vengo del Aysén. Allí estuvimos trabajando mucho tiempo.

—Bueno, y ahora, ¿dónde está? —preguntó, inquieta, la señora.

—Hace días tuvo una grave enfermedad y...

—¿Qué pasó? —Dígame luego, por servicio. El corazón me dice algo malo.

—¡Murió! —exclamó Juanito, enterneciéndose.

—¡Mi Luchito! ¡Mi pobre niño! ¡Morirse! ¡Ay, Dios mío! —sollozaba la pobre anciana, mientras Juanito trataba de serenarse.

Pasada la pena causada por la triste noticia conversaron bastante sobre la vida de todos ellos, y, especialmente, de la mala situación económica en que se encontraba ella.

—Mi tío se acordó de usted hasta el último momento. Yo he venido exclusivamente a cumplir su postrer encargo. Le ha legado veinte mil pesos, los cuales le pertenecen desde este instante. Diciendo esto, Juanito le entregó un cheque por la cantidad expresada.

Lágrimas de gratitud y alegría dejó escapar la buena señora, al ver su porvenir, que, antes incierto, ahora se hallaba completamente asegurado.

—En dos días más me irá —dijo Juanito—, pues deseo descansar de tan largo viaje, y también conocer esta hermosa ciudad. Luego se despidió de la señora asegurándole que vendría a verla seguido, mientras durara su permanencia en ese puerto.

Se fue al hotel y solicitó del dueño una persona que le sirviera de guía. Un joven pampino, diestro y vivaracho, fue el encargado de hacerle compañía.

A medida que le hacía conocer la

ciudad, el joven le hablaba interminablemente sobre la vida que había llevado en la pampa y en todos los pueblos del Norte.

Era locuaz y bastante supersticioso, como lo son muchos chilenos.

—Trabajé casi desde niño con don Juan Sandoval, que, según se cuenta, era muy pobre; pero de la noche a la mañana apareció rico. Dicen que su fortuna la debió a que se encontró un "carbunclo".

—¿Qué es eso?

—El "carbunclo" es un animal que tiene la forma de un choclo y posee más de cuatro patas. Tiene coyunturas por las cuales sale una luz que se ve hasta una legua de distancia. En su interior, este animalito tiene mucho oro y otras riquezas...

Don Juan logró atraparlo, a pesar de que el "animalito" tiene finísimo oído y que se cierra cuando siente algún ruido, quedando a obscuras y confundiendo a una piedra común.

—Eso no existe, hombre! —dijo riendo, Juanito.

—¡Sí, señor! A ese "carbunclo" lo habían visto muchos mineros y nadie lo podía "pesar", hasta que don Juan tuvo la suerte de tomarlo, quedando rico desde ese mismo momento.

Juanito sonrió por toda respuesta, al ver que el joven creía a "pies juntos" en un animal que sólo existe en la imaginación de los trabajadores de la pampa.

Antofagasta, con sus 60.000 habitantes, sus calles bien pavimentadas, su intenso movimiento, le pareció a nuestro amigo una preciosa ciudad.

—Me has dicho —le dijo Juanito a su guía— que toda esta zona es seca y árida. ¿Cómo es que hay tan buena agua potable?

—La traen del río Loa, señor. Tu vieron que construí una cañería que mide un poco más de 66 leguas... El río Loa es el único que llega al mar. Todos los demás se pierden en las arenas del desierto.

El joven tenía razón, pues la Zona de los Desiertos se distingue por su escasísima vegetación. Sólo se encuentran quiscos, el pasto llamado coirón y otras yerbas con que se alimentan las vicuñas, llamas y alpacas, que son animales muy apreciados por su finísima lana.

—Ahora trabajo de mozo en el hotel; pero, como gano tan poco, deseo irme a Santiago.

Conversaron sobre el salitre, que es una de las grandes riquezas de Chile, lo mismo del cobre, que existe en abundancia en las inmediaciones de Tocopilla, y de los minerales de oro y plata situados al interior del pueblo de Taltal.

volvieron al hotel bastante tarde. Al día siguiente visitarían el parque y algunas quintas que constituían el orgullo de los antofagastinos.

CAPITULO XXIX

Chañaral-Copiapó-La Serena. Recuerdos de Antuco.

El señor Juan Suárez, a medida que el tren de trocha angosta lo llevaba hasta La Calera avanzando con la rapidez que le permitían sus fuerzas, meditaba profundamente. Ahora era un hombre "hecho y derecho", con sus buenos diez y nueve años.

¡Cinco años de aventuras! ¿Quién había tenido tantas emociones como él en tan corto tiempo?

No quiso seguir recordando. Había salido de Antofagasta a las 9.36 de la mañana, y llegaría a La Calera el viernes, a las tres de la tarde.

¡Más de dos días de camino! Empezó a observar el itinerario. Tenía que recorrer 93 estaciones.

¡Qué enorme distancia! ¡Más de mil kilómetros! Pasaría por numerosas poblaciones, muchas de las cuales se han formado por la cercanía de ricos minerales que todavía constituyen la mayor riqueza del país y otras fundadas desde el tiempo de la Conquista.

Juan Suárez marcaba con un lápiz rojo las ciudades que, a su juicio, eran las más importantes. No concluiríamos tan luego si lo siguiéramos en su escrupuloso diario en el que anotaba todo lo que llamaba su atención. Sólo nos limitaremos a copiar algunas observaciones que hacía sobre determinadas ciudades. "Chañaral: he llegado a este pequeño puerto a las 10.35 de la noche. Es un pueblo pequeño, de tres mil habitantes. No tiene otra entrada ni más movimiento que el producido por el embarque de las cien mil toneladas de cobre que produce al año el rico mineral de Potrerrillos."

"Copiapó: a las 7.10 minutos he llegado a esta histórica ciudad, muy floreciente, cuando se explotó el riquísimo mineral de plata de Chañaral. Está hoy en decadencia. Arruinada por un terremoto, hoy sólo quedan el recuerdo de su grandeza y la gloria de ser la cuna de hombres que, con su talento, han dado prestigio a nuestra patria."

"La Serena: a las 7.30 de la tarde, de hoy jueves, he arribado a la capital de la provincia de Coquimbo. Es también una antigua ciudad, donde los habitantes aun conservan costumbres coloniales y viven del recuerdo de sus antecesores. Es una ciudad sin grandes ac-

tividades y con poco comercio. Toda la actividad comercial está concentrada en el cercano puerto de Coquimbo.

Además de los minerales, la gran riqueza de esta provincia la constituyen las frutas, principalmente los higos, que son el verdadero pan de los trabajadores de esta región. También se encuentran, en gran abundancia, los cabrios, asnos y mulas, constituyendo de por sí una gran riqueza, ya que el ganado vacuno y ovejuno es sumamente escaso.

Aun seguía haciendo comentarios sobre La Serena, cuando, al mirar hacia su costado derecho, reconoció a don Alejandro Guzmán, antiguo Oficial del Registro Civil, de Antuco.

—¡Don Alejandro! —dijo Juan, saludando al anciano caballero—. ¿No me conoce?

—Realmente, no recuerdo...

—Soy Juan Suárez..., el hijo de su comadre Carmen.

—¡Juanito!... ¡Qué gusto de verlo! Pero... ¡jen que hombronazo se ha convertido! —dijo el señor Guzmán, abrazando cariñosamente al

biemente. Yo estuve en La Serena 15 días, cuidando a una hermana que estaba gravemente enferma. Felizmente, ya está fuera de cuidado, lo que me permite volver a hacerme cargo de mi puesto.

—Pero por usted los años no pasan, don Alejandro. ¡Está igual!

—Es que uno envejece hasta cierta edad, y después "apellina", pues, mi amigo —contestó el señor Guzmán—. He sabido que usted está hecho un estanciero. Ya ve usted lo que es la vida. Yo que tengo cerca de cuarenta años de servicio en la Administración Pública aun estoy tan pobre como al empezar mi carrera. Pero dejemos estas cosas. Cuente, mi amigo, sus aventuras, que deben ser muy interesantes —concluyó don Alejandro.

—Con mucho gusto —dijo Juan—. Tenemos bastante tiempo para que usted se dé cuenta de cómo un pobre muchacho se convirtió en mozo adinerado después de cinco años de haber salido de su tierra, sin más capital que su fuerza de voluntad y su inquebrantable propósito de vencer en la lucha por la vida. Pero, antes de contar esta larga his-

toria, dígame, don Alejandro, cómo quedaron mi viejecita, su señora, y toda la gente del lugar. Estoy ansioso por saber de todos ellos.

—Su mamá está feliz desde que supo de usted. Mi vieja, como siempre, desplegando en todo una gran actividad. Usted sabe que sin ella no estaría en la situación que me encuentro. Novedades hay muy pocas. Todo está igual que cuando usted se fué. Los pueblos chicos se eternizan. En cinco años no ocurren novedades de importancia. El cura, siempre predicando contra la embriaguez y la falta de espíritu cristiano. El profesor sigue tan entusiasta como antes. Ha formado un cuadro artístico con las niñas y los jóvenes, y creyéndose ya verdaderos artistas, no se contentan con dar veladas en el pueblo sino que salen a los pueblecitos de los alrededores. Fíjese usted que han ido hasta Yungay a dar funciones, obteniendo gran éxito.

—¿Y la juventud?

—Se ha ido casi toda. Como en el pueblo no encuentran qué hacer, los jóvenes salen a trabajar a otras partes.

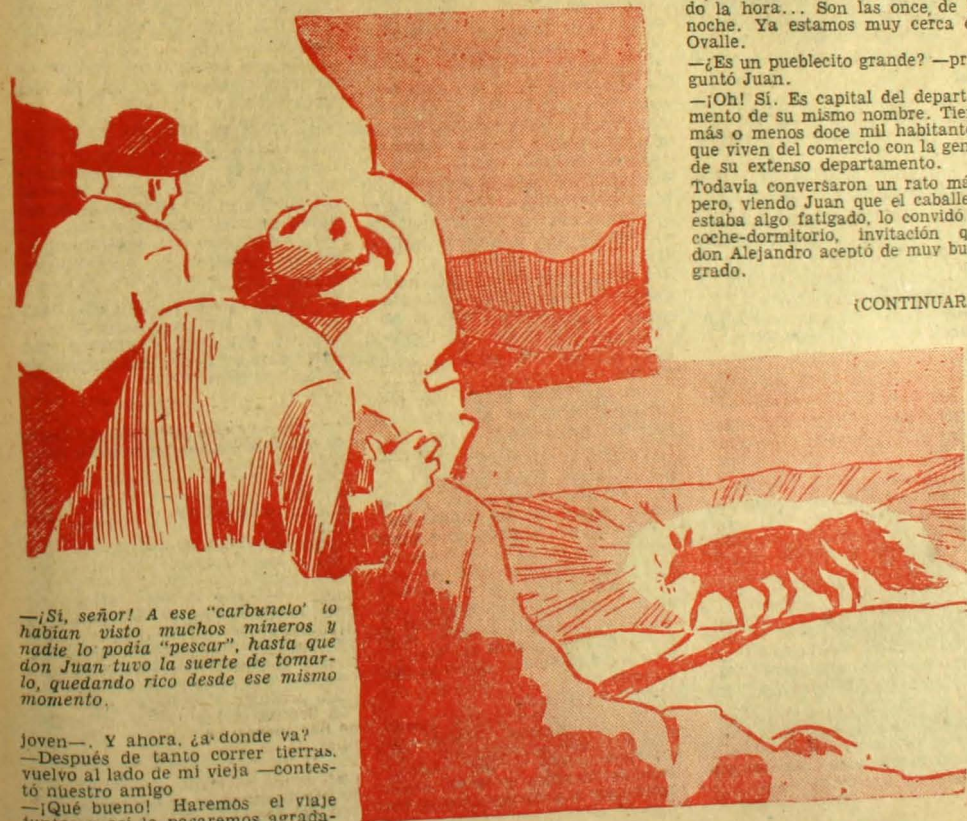
—¡Caramba! Cómo se nos ha pasado la hora... Son las once de la noche. Ya estamos muy cerca de Ovalle.

—¿Es un pueblecito grande? —preguntó Juan.

—¡Oh! Sí. Es capital del departamento de su mismo nombre. Tiene más o menos doce mil habitantes, que viven del comercio con la gente de su extenso departamento.

Todavía conversaron un rato más; pero, viendo Juan que el caballero estaba algo fatigado, lo convidó al coche-dormitorio, invitación que don Alejandro aceptó de muy buen grado.

(CONTINUARA)



—¡Sí, señor! A ese "carbunclo" lo habían visto muchos mineros y nadie lo podía "pescar", hasta que don Juan tuvo la suerte de tomarlo, quedando rico desde ese mismo momento.

Joven—. Y ahora, ¿a dónde va?

—Después de tanto correr tierras, vuelvo al lado de mi vieja —contestó nuestro amigo.

—¡Qué bueno! Haremos el viaje juntos y así lo pasaremos agrada-

EL APARATO DE RADIO DE AGUSTIN



Agustín era un niño estudioso y bueno.

Cuando pasó a tercer año su papá le regaló un aparato de radio.

Agustín invitó a sus amiguitos a oír la hora del cuento.

—Oh, qué contentos se pusieron todos!

Tenían gran alboroto por oír a Mamá Abuelita.

—¿Cuál será el cuento que nos platicará este día? —pregunta Maximiliano.

—Yo creo que va a ser un cuento de reyes —dice Fernando.

Hablaban así cuando entró don Ismael, el papá de Agustín.

—Son las diez y nueve —dice—, precisamente la hora del cuento; voy a sintonizar el aparato.

—¿Qué quiere decir sintonizar el aparato, papá? —preguntó Agustín.

—Quiere decir arreglarlo de tal manera que oigamos la estación que más nos agrade.

—Me gustaría mucho que usted nos explicara cómo se ha logrado que oigamos en nuestra propia casa la voz de los artistas, o la música que están distantes, y a veces hasta en otra ciudad o país —dice Agustín.

—Con gusto les explicaré —dice don Ismael—, tan luego como pase el cuento.

Mamá Abuelita contó "El Pescadorcillo". A todos los niños agradó mucho este cuento, que, aunque no fué de reyes, sí hubo

en el dragones, doncellas y palacios encantados.

Todos estaban ansiosos por oír a don Ismael relatar algo acerca del radio.

—Estoy seguro de que algunos de ustedes temen no entender nada —dijo don Ismael—, pero grande será vuestra sorpresa al convenceros de lo contrario.

Tomó un reloj despertador, lo arregló y lo puso en el centro de la habitación. Hizo que los niños se sentaran en círculo, a igual distancia del reloj.

A los pocos momentos:

—Rrrri, rrrri —sonó.

—¿Qué pasó? Que el que estaba en frente del despertador, como el que estaba atrás, el de la derecha como el de la izquierda, y todos, hemos oído exactamente, del mismo modo, el timbre, lo cual quiere decir que el sonido camina en todas direcciones del mismo modo.

Volvió don Ismael a arreglar el reloj, y lo colocó de nuevo en el centro de la habitación, encima de una mesa. Pero en esta ocasión hizo que los niños se acercaran a la mesa y colocaran sus manos encima de ella para recibir el sonido.

Pudieron los niños observar que cada campanilleo produjo en el aire movimientos vibratorios, como los de una cuerda de guitarra.

—A estas vibraciones del aire les damos el nombre de ondas sonoras —agregó don Ismael.

—¿Lastima que el aire sea tan tenue, que no nos permita apreciarlas.

—Pero podemos verlas de otra manera; vayamos al patio; allí hay un estanque.

Los niños se colocaron alrededor del estanque, y don Ismael arrojó una piedra al agua. ¡Chás! En el punto mismo donde cayó la piedra se produjo una arruga circular en el agua, es decir, una onda, y esa onda produjo otra más grande, en la que quedó encerrada, y ésta quedó dentro de otra mayor todavía; y así hasta que la última y más amplia tocó el borde del estanque y murió.

—La distancia que hay entre unos y otros de estos círculos —dice don Ismael— se llama "longitud de onda". ¡Qué cosa tan sencilla de explicar es ese término que nos dicen a cada rato

en las transmisiones de radio! Esa ondulación que vimos en el agua, al tocarla una piedra, es la misma que se produce en el aire cuando la hiere un sonido; solamente que, para que no muera, como la onda del estanque, se hace que una corriente eléctrica que pasa por el aparato transmisor convierta las ondas sonoras en ondas eléctricas, semejantes a las ondas del aire, y las lleve a una antena que envía las ondas en todas direcciones. Estas ondas son recibidas por otra antena, que vibra en el mismo sentido, y se comunica con el aparato receptor, en donde las ondas eléctricas se corrigen y se convierten en ondas sonoras.

El aparato receptor, que es como el que tenemos aquí, tiene, además, una bocina que transmite al oído humano todas las vibraciones bucales, musicales, etc., que recibe y recoge exactamente.

—¿Quién inventó el radio? —pregunta un chiquitín de los presentes.

—El radio se basa en los descubrimientos de Marconi —dice don Ismael—. Guillermo Marconi fué un italiano que, a la edad de veinte años, empezó a hacer experimentos, siguiendo las enseñanzas de su profesor, el señor Righi, que dijo una vez: "¿Quién sabe si algún día ni siquiera los alambres sean necesarios para transmitir los telegramas!"

"Ahora estamos viendo lo que hace cien años parecía imposible a los hombres.

SEMILLAS

La Torre de Eiffel se manda pintar una vez cada seis años, y cada vez que se hace esta operación, verdaderamente colosal, ocurren nada menos que cinco accidentes mortales por caídas debido al descuido de los pintores.

EPISODIOS DE NUESTRA HISTORIA.

LA CANTINERA DEL "ATACAMA"

FILomena VALENZUELA GOYENECHEA fué la heroica cantinera del Regimiento Atacama N° 1, que se distinguió en las acciones guerreras contra la alianza Perú-boliviana, en 1879. Nació en la ciudad de Copiapó en 1848. Desde su niñez demostró poseer especiales aptitudes para el arte teatral, y acompañada de sus hermanas representaba, en los teatros de la provincia de Atacama, comedias con fines benéficos, ya para recolectar fondos con qué auxiliar a los hospitales o para ayudar a levantar escuelas. Una semana antes de la declaratoria de guerra a Perú y Bolivia, Filomena Valenzuela se presentó al cuartel solicitando se la incorporase como voluntaria. Los jefes militares tuvieron frases elogiosas para la valerosa hija de aquella provincia, que daba el ejemplo a todas las mujeres con su admirable gesto de patriotismo,



Filomena hizo toda la campaña del Pacífico. En los combates curaba provisionalmente a los heridos y animaba a las tropas con singular ejemplo. En Tacna fué ella misma herida en un brazo, pero, a pesar de ello, siguió inmutable en la tarea de curar heridos. Una vez terminada esta batalla, el general Baquedano le dijo: "Cantinera, a la ambulancia como subteniente". Después de la entrada a Lima del ejército triunfador, se embarcó de regreso a Valparaíso.

Esta valiente mujer chilena, que supo aliviar la vida del soldado curándole o alegrando a los tristes en el campamento, no era conocida como la "cantinera", nombre que nunca le dieron sus compañeros de expedición, sino que cariñosamente la llamaban "madrecita", y "la Patti del regimiento": la primero por su carácter verdaderamente maternal para con ellos, y la segunda, a causa de su gran amor al canto, pues entonaba con voz sonora hermosas canciones, que alentaban a los soldados en su conquista de laureles para Chile.





La Tulipa Negra

RESUMEN.— Cornelio Van Baerle es un muchacho huérfano, rico, y que, después de cooperar con sus compatriotas, los holandeses, en la victoriosa batalla de Southwood, se retiró a su propiedad de Dordrecht, para dedicarse al cultivo de los tulipanes. Todos amaban al joven científico, excepto Isaac Bortel, su vecino, quien envidiaba a Cornelio por sus descubrimientos, y así trató varias veces de destruir la obra del joven.

(Continuación del Capítulo I)

Una noche que, como de ordinario, Bortel observaba a su enemigo, vió iluminarse las paredes y vidrieras de la estufa; después aparecieron dos sombras: una, alta, majestuosa, severa, y que tomó asiento al lado de la mesa en que nuestro joven había colocado la luz. En aquella sombra reconoció Bortel el pálido rostro de Cornelio Witt. El gobernador de Pulten, después de haber dicho a Cornelio algunas palabras, sacó de su pecho y entregó al hábil cultivador de tulipanes un paquete blanco cuidadosamente sellado, paquete que el envidioso, por el modo con que Van Baerle lo tomó y lo colocó en el armario, supuso que contendría papeles de la mayor importancia, y como Witt no cultivaba tulipanes, supuso, y con razón, que aquellos papeles estarían relacionados con la política.

Colocado el paquete en un cajón, Witt apretó la mano de su ahijado y se dirigió a la puerta. Este último cogió la luz y se adelantó para alumbra al primero. Después, poco a poco, se fué extinguendo la luz en la estufa, apareció en la escalera, luego en el portal, y, por último, en la calle, interceptada aun por las gentes que querían ver al gobernador.

El envidioso no se había equivocado en sus suposiciones: el paquete que el padrino había entregado a Van Baerle contenía la correspondencia de Juan Witt con el ministro francés Louvois, y le fué confiado el paquete sin

que conociera su importancia política.

Corrió el tiempo y con él floreció el tulipán, pasando desde el bistré al café tostado, hasta llegar el 20 de agosto de 1672, fecha en que se entregaba tranquilamente Van Baerle a separar bulbos, aun improductivos, de una semilla de tulipán café tostado, tulipanes cuya floración estaba fijada para la primavera del año siguiente, y que no podía menos de dar por resultado el gran tulipán negro pedido por la Sociedad de Harlem. En tanto que Van Baerle hallaba ocupación dichosa y tranquila en la coloración y extracción de cebollas de tulipán, su padrino, Cornelio Witt, y su hermano Juan Witt, gran funcionario de la república holandesa, caminaban al cadalso, empujados por un populacho ebrio de sangre e instigado por las maquinaciones de Guillermo de Orange, que deseaba llegar al Estatutero o a suprema presidencia del gobierno. Condenados por un tribunal en extremo complaciente a la pena de destierro, cuando salían de la prisión para cumplir tan injusta condena, apoderáronse las turbas organistas de ambos hermanos, y después de haberlos arrastrado y asesinado les colgaron de dos horcas que improvisaron en la plaza de Buytenhoff, en La Haya.

CAPÍTULO II

Llegó a Dordrecht la noticia de la condena, por traidores, de los hermanos Witt, y Bortel, que tenía fijo su pensamiento en las semillas del tulipán negro, acordó del paquete de cartas que Cornelio entregó a su ahijado, y pensando que aquellas podrían comprometer al joven y llevarle a un encierro que facilitaría al infame de apoderarse de las apetecidas cebollas, redactó un anónimo, que envió a los magistrados, denunciando la existencia, en casa de Van Baerle, de un paquete de cartas comprometedoras para la seguridad del Estado. Estaba el joven cultivador de tulipanes terminando de arreglar los bulbos que recogió del tulipán negro, cuando sintió en su casa ruido de armas, voces de

muchos hombres y de mando, que se acercaban inesperadamente a la estufa, a cuya puerta asomaron las alabardas de los soldados.

Tomó, sin saber qué hacía, la hoja de una Biblia, que poco antes le enviara su padrino por un mensajero, y envolvió en ellas las tres cebollas y las ocultó en el pecho.

Los soldados, precedidos de un magistrado, entraban en el mismo momento.

—¿Sois vos el doctor Cornelio Van Baerle? —preguntó el magistrado.

—El mismo soy, amigo mío, y vos lo sabéis tan bien como yo.

—Entregadme unos papeles sediciosos que ocultáis en ese cajón —y señaló el que guardaba el depósito del padrino.

—¿Papeles sediciosos? —preguntó, aturdido, nuestro joven—; os juro que no sé una palabra de lo que me preguntáis.

—Bien; me explicaré más claro para que me comprendáis. Dadme los papeles que vuestro padrino, el traidor Cornelio Witt, depositó en vuestra casa hacia el mes de enero.

Negose a entregarlos el joven, y procedió al registro del armario, en el que se encontró el paquete tildado de sedicioso por aquel magistrado, y una vez encontrado se incautó de él y prendió al joven, siendo conducido a La Haya, en cuya prisión ocupó el mismo calabozo que su desgraciado padrino, y desde la reja del cual pudo ver el desgarrado cuerpo del gran pensionario y el de Cornelio Witt pendientes de las horcas.

Bortel buscó en vano las cebollas del tulipán, y suponiendo, con razón, que las había llevado consigo Van Baerle, fuese a La Haya, para después que le hubieran condenado (como él esperaba) a ser ahorcado comprar al verdugo aquellos bulbos que tanto le mortificaban y por la posesión de los cuales hubieran cometido todos los crímenes imaginables.

Contra lo que esperaba Bortel, Van Baerle no fué condenado a muerte, sino a prisión perpetua en una de las fortalezas del Estado.

Había en la fortaleza de La Haya un carcelero llamado Grifus, que tenía una hija llamada Maria, a la cual había tomado tanta afición Van Baerle y ella a él, que no podían pasar sin verse cada día.

Cuando lo trasladaron a la fortaleza de Loewestein, el joven,

pensaba: "Qué húmedo y qué nebuloso es este país, y qué malo para los tulipanes". Y luego... empezó a olvidarse de su planta favorita para pensar en María, a la que tal vez no volvería a ver más...

Pasaron algunas semanas desde su instalación en el calabozo en que había de transcurrir el resto de sus días, cuando una noche, después de haber pasado la ronda, sintió unos golpeitos en el ventanillo que tenía en la puerta de su calabozo, y cuál no sería su asombro al ver que la que llamaba era María, su adorada María, la hija del carcelero. Contóle ésta que, no pudiendo vivir en La Haya, porque le mortificaba la idea de no verle, había logrado que trasladaran a su padre a Loewestein, en cuya prisión podrían continuar sus lecciones de lectura y escritura, y cultivar, siguiendo las instrucciones que el joven le diera, el famoso tulipán negro.

Una sola cosa le mortificaba, y era un amigo que trajo su padre consigo y que parecía espiarla. Dióle instrucciones Van Baerle a María, y convinieron en la forma de dar su lección diaria después de la comida.

Así siguieron, ella aprendiendo y él enseñando, hasta que llegó la primavera del año 1873. En esta fecha, un día, en vez de dar la lección como todos los días, Cornelio habló a María de esta manera:

—¿Hay en esta fortaleza algún jardín, o a falta de jardín un patio o un terrado?

—Sí; tengo un bonito jardín —dijo María—, que se extiende a lo largo del Waal, y que está lleno de árboles.

—¿Y no podrías traer un poco de tierra de ese jardín para poder yo juzgar de ella?

—Mañana mismo.

—Tomarás una poca de la parte de sombra y otra de la del sol, para que pueda juzgarla bajo sus dos aspectos de seca y húmeda.

—Así lo haré.

—Escogida por mí la tierra y modificada si hubiese necesidad de ello, dividiremos la operación en tres partes: el día que yo te diga plantarás una cebolla en la tierra escogida, y florecerá

indudablemente si la cuidas siguiendo mis instrucciones.

—No me apartaré ni un ápice de ellas.

—Yo plantaré otra semilla que procuraré hacer florecer aquí dentro, lo que me ayudará a pasar esos días interminables en que no puedo verte. Tengo poca confianza en esta parte del negocio, y desde luego miro sacrificado este desgraciado tulipán a mi egoísmo. Con todo, el sol viene a visitarme algunas veces, y, además, sacaré partido de él y del calor y la ceniza de mi pipa; y en fin, siempre tendremos la tercera raíz para el caso que salieran mal nuestros ensayos, y así ganaremos los 300,000 florines de tu dote.

—Muy bien; mañana traeré la tierra y escogerás la que te parezca.

—Tenemos un mes de tiempo para todas estas operaciones. Mira, por las noches, en las de luna sobre todo, si salen ratas; escucha si bajan gatos al jardín;



dos de éstos me destrozaron una plantación de tulipanes en Dordrecht, y sobre todo, ten cuidado con un animal más dañino aun...

—¿Cuál es?

—El hombre. Ya comprenderás, querida María, que quien expone su libertad por un florin, con más razón robará un tulipán que vale cien mil.

(CONTINUARA)

Las MINAS del REY SALOMON

Por RIDDER HAGGARD

RESUMEN.— Allan Quatermain, cazador de elefantes, llega a la tierra de los kakuanas, donde están las minas del rey Salomón, acompañando al barón Curtis, que busca a un hermano, al capitán John y al negro Umbopa, que en verdad es el legítimo rey de los kakuanas, y se llama Ignosi. Los blancos, después de salvar prodigiosamente a una muchacha que iba a ser sacrificada por Tuala, la niña Fulia, se declaran en guerra contra el cruel rey, ayudados por los jefes y las tropas descontentas...

XII.—Las huestes revolucionarias

Durante más de una hora seguimos andando en plena obscuridad, sirviéndonos Infandós de guía y acompañados de los jefes kakuanas, hasta que de nuevo surgió, como un fino destello luminoso, la orla del sol. Las estrellas fueron desvaneciéndose, una por una, y poco después, con luz ya suficiente para guiar nuestros pasos, nos encontramos muy lejos de Lu, en la falda de una anchurosa colina dispuesta en forma de herradura y aplazada en la cumbre como una meseta. Desde tiempo inmemorial, según nos dijo Infandós, aquella posición venía siendo aprovechada como campamento, y estaba de ordinario ocupada por una guarnición compuesta de tres mil hombres. Aquella tarde, sin embargo, a medida que íbamos ganando la cuesta, bajo la luz ya viva y ardiente del sol, descubrimos numerosos y sucesivos regimientos, formando una división entera de unos diez y ocho a veinte mil guerreros, casi todos veteranos y recios. Hallábanse todavía bajo la consternación y el espanto que les produjeran las misteriosas tinieblas en que quedaron envueltos. Y en medio de un atfido silencio fulmos atravesando aquellas filas cerradas de hombres, en dirección a un grupo de cabanías que se levantaban en lo alto de la meseta.

Con gran sorpresa y contentamiento encontramos allí, aguardándonos, dos servidores cargados con nuestro equipaje; las captinas y municiones que por la mañana habíamos abandonado en las chozas de Lu. En uno de los fardos iban los famosos pantalones de John. Apenas éste los vió, arrebatálos de manos de los servidores y se los puso inmediatamente, dando un suspiro de alivio:

—¡Por fin!

Como no teníamos tiempo que perder, Infandós dió orden de que las

tropas formasen al instante. Ante todo, nos dijo, era necesario explicar a los regimientos los motivos de nuestra rebeldía y presentarles a Ignosi, el legítimo rey por quien iban a sacrificarse y tal vez morir. Poco después, la flor del ejército kakuaa estaba en formación, desplegada en tres de los lados de un vasto cuadrilátero. En la parte abierta nos colocamos nosotros, con Ignosi en medio. Infandós y los demás jefes rebeldes.

Un heraldó reclamó el silencio y la atención de las huestes. Y en seguida Infandós se adelantó unos pasos. Con un calor y un entusiasmo irresistibles por lo persuasivos, refirió la historia de Ignosi, su nacimiento real, el emblema que ostentaba en la cintura, la trágica muerte de su padre, a manos de Tuala, su fuga a través de los montes, y su largo destierro. Luego resumió el reinado cruento de Tuala, sus innumerables crímenes, sus vejaciones, sus perversas y bárbaras crueldades. En seguida contó cómo los hombres blancos de las estrellas, que todo lo ven desde lo alto, se compadecieron de la grande aflicción que pesaba sobre los kakuanas;

cómo habían ido en busca de Ignosi, el legítimo rey, para traerlo de la mano, a través de arenales y sierras, al país de sus padres; cómo aquel mismo día, para demostrar a Tuala y a todos su mágico poder, y probar a los jefes descontentos que Ignosi era rey, habían apagado y vuelto a encender el sol; y como, en fin, esos hechiceros bienhechores y tan poderosos que ninguna fuerza era capaz de vencer, estaban dispuestos a destronar a Tuala, el falso rey, y poner en su lugar a Ignosi, el rey verdadero.

Apenas terminó Infandós, entre un largo murmullo de asentimiento, Ignosi avanzó algunos pasos y, enderezando su noble figura, habló a las tropas. Después de lo dicho por Infandós, declaró Ignosi, los kakuanas sólo debían escoger entre Tuala, el monstruo que los esclavizaba, llenando el país de terror y desorden, y él mismo, legítimo rey, que no permitiría nunca más las artes de las hechiceras; ni las matanzas salvajes, ni los castigos sin procesos, ni la opresión de la fuerza... Bajo su protección, al contrario, no habría más que paz y abundancia. A los que le ayudasen les daría moradas, mujeres y ganado. Y todos, una vez vencido Tuala, irían a vivir a sus casas con sosiego y alegría perennes. Los hombres de las estrellas estaban de su parte, para defender el derecho. ¿Y quién se atrevería a luchar contra la fuerza sobrehumana de sus artes mágicas? ¿No acababan todos de ver apagarse y encenderse nuevamente el sol, a una simple orden de los espíritus blancos?

Otra vez brotó, con más fuerza todavía, el rumor de aprobación entusiasta. Entonces, Ignosi retrocedió un paso, y levantando en el aire su formidable hacha de combate, dijo:

—¡Yo soy el rey! ¡En verdad os digo que soy el rey! ¡Y si hay alguno entre vosotros que sea capaz de sostener lo contrario, que salga de las filas a batirse conmigo, y muy pronto su sangre increíble, regando la tierra, demostrará que os digo la verdad! ¡Escoged, pues, entre yo y Tuala!

Y una exclamación unánime, atonadora, llenando la meseta, proclamó:

—¡Es el rey! ¡Es el rey!

—¡Es el rey! —exclamaron las tropas, reconociendo a Ignosi como tal, y éste prosiguió:

—Bien, Tuala está enviando ya emisarios para reunir a sus menadas, con el propósito de combatirnos. Mis ojos están abiertos y sabrán ver quiénes son los más fieles conmigo, los que merezcan más

EL HAZ DE LEÑA

Un anciano tenía varios hijos que reñían entre sí con mucha frecuencia.

El pobre anciano sufría mucho al ver que sus hijos no eran buenos amigos entre sí. Un día los llamó, y señalando un haz de leña, les dijo:

—Cofan ese haz de leña que está fuertemente atado y traten de romperlo.

Cada uno probó usando todas sus fuerzas, pero ninguno pudo romper el haz de leña. Después todos a un tiempo trataron de romper el haz, pero tampoco lograron nada.

Entonces el padre desató el haz y dando un trozo de leña a cada uno de sus hijos les dijo que trataran de romperlo.

Fácilmente rompió cada uno el trozo de leña que su padre le había dado.

Entonces dijo el buen anciano:

—Por eso deseo que ustedes sean amigos, y estén siempre juntos. En la unión está la fuerza.

ESOPHO.

recompensa, más ganado, más tierras. ¡Y ahora, id a prepararos para combatir en defensa de vuestro verdadero rey!

Uno de los jefes levantó la diestra, y los veinte mil hombres soltaron la solemne salutación real: ¡Krum! ¡Krum! ¡Krum! Ignosi quedaba proclamado. Los batallones retrataron en seguida a sus campamentos. Un ordenado silencio cubrió la meseta.

Luego, con todos los capitanes, celebramos consejo de guerra. Era evidente que en breve seríamos atacados por las tropas fieles a Tuala. Desde lo alto de la colina veíanse ya regimientos en marcha, concentrándose en Lu, y un incesante ir y venir por la ancha calzada de Salomón, que se perdía a lo lejos. Contábamos únicamente con veinte mil hombres. Tuala, según calculaban los jefes, a la mañana siguiente podría haber reunido de treinta y cinco a cuarenta mil. Pero muchos de estos soldados eran simples reclutas; la flor y nata del ejército kakuana, los veteranos aguerridos, los capitanes experimentados, se hallaban afortunadamente con nosotros, en lo alto de la colina revolucionaria.

Nuestro primer cuidado fué el de fortificar la posición. Comenzamos por obstruir con grandes peñascos todos los atajos que subían desde la llanura. En los puntos más accesibles levantamos estacadas y construimos trincheras. Acumulamos al borde mismo de la meseta, sobre sus vertientes, enormes montones de piedras, para aprovecharlos contra los asaltantes. Excavamos una cintura de fosos. Y como el ejército en masa tomaba parte en los trabajos, al caer la tarde la colina quedó convertida en una ciudadela.

Poco antes de ponerse el sol, mientras descansábamos de nuestras fatigas, fumando sentados en la cumbre del monte, vimos un pelo-

tón de hombres que salía de una de las puertas de Lu y avanzaba en dirección a nosotros, batiendo un "tam-tam". Uno de ellos llevaba en la diestra una palma verde. Era un heraldo.

Ignosi, Infandós, dos o tres jefes, yo y mis amigos salimos a su encuentro. Al acercarnos vimos un mocetón soberbio, con una piel de leopardo colgando de los hombros.

—¡Salud! —gritó, deteniéndose y agitando la palma—. El rey me envía a los que le hacen una guerra infiel. El león manda su emisario a las hienas. El...

—¡Habla, imbécil! —le interrumpí.

—He aquí las palabras del rey:

"¡Rendíos a mi misericordia, antes que mi brazo caiga sobre vosotros!". Así dijo el rey.

—Y, ¿cuáles son las condiciones de Tuala? —pregunté por mera curiosidad.

El heraldo declaró que las condiciones eran honrosas y dignas de un rey magnánimo. Tuala se contentaría con muy poca sangre. De cada diez hombres moriría uno; los demás, perdonados. Y el blanco Inkubú, que mató a Scragga, junto con el servidor Ignosi, que pretendía el trono kakuana, morirían en el tormento, como ofrenda a los "Silenciosos". Tales eran las misericordiosas condiciones del rey. Consulté un instante a los jefes, y repliqué con voz muy recia, para que todos los soldados que estaban en la colina pudiesen oírme:

—¡Vuélvete por donde viniste, oh perro, hijo de perro! Y dile a Tuala, en nombre de Ignosi, legítimo

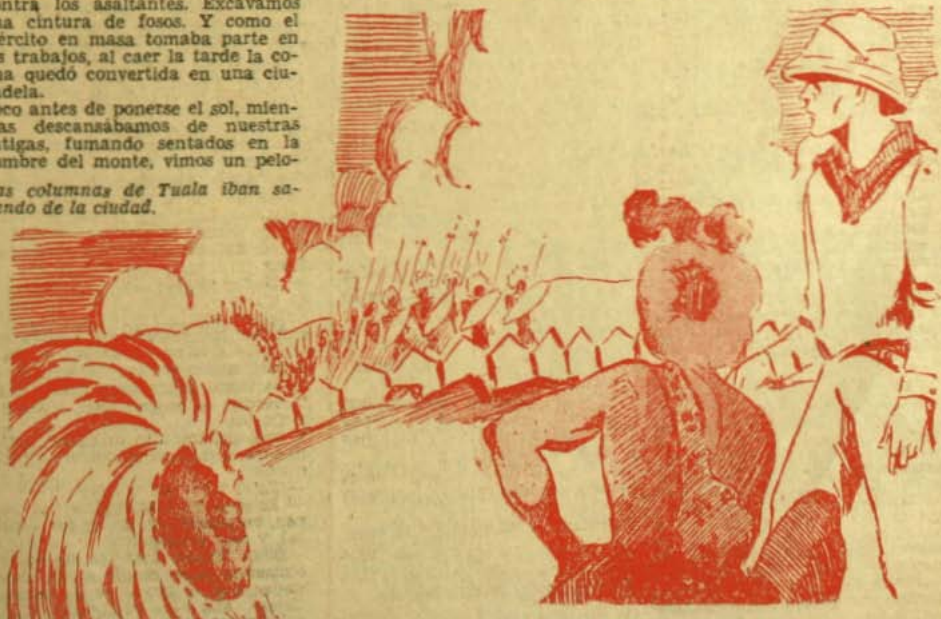
rey, y de Infandós, su tío, y de los hombres que apagan el sol, y de todos los jefes y soldados aquí reunidos: dile, repito, que antes que el sol dé dos vueltas sobre nuestras cabezas, el cadáver de Tuala yacerá yerto y frío a la puerta de su propia choza... ¡Vete, bellaco! El heraldo se sonrió con arrogancia:

—No me asustan las palabras hinchadas —contestó—. Mañana se verá quiénes son los muertos y quiénes los matadores. ¡Salud, hombre de las estrellas! ¡Ya quisieras tener tan fuerte el brazo como tenéis atrevida la lengua! Y con este sarcasmo, el mocetón nos volvió bruscamente la espalda. Casi en seguida descendió la noche...

A la luz de las estrellas todavía proseguimos nuestros trabajos de defensa. Después, a altas horas, cuando todo quedó terminado, el barón, Ignosi y yo, seguidos de uno de los jefes, bajamos a visitar los puestos avanzados. A medida que andábamos, velamos de repente surgir, en los lugares más inesperados —de una trinchera hundida bajo la tierra, de una mota de arbustos o entre un montón de rocas—, alguna enorme figura emplumada, con la punta de su azagaya brillando como un frío y silencioso relampago. Y, una vez trocado el santo y seña, volvía a escurrirse, como si se lo tragara la densa penumbra nocturna. La vigilancia era realmente perfecta.

(CONTINUARA)

Las columnas de Tuala iban saliendo de la ciudad.



AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU, Casilla 84-D., Santiago.



MICKEY

Problema enviado por Sergio González, San Bernardo.

- M.—Gran compositor alemán.
I.—Nombre femenino.
C.—Monstruo, mitad hombre, mitad caballo.
K.—Medida de peso.
E.—Autor del poema épico "La Araucana".
Y.—Parte interior del huevo.

(Solución en nuestro próximo número.)



Alumnos del Primer año, Escuela Superior N.º 7, de Punta Arenas, y su profesora, señora Alda Tobar de Menchaca, envían desde la lejana ciudad austral, por intermedio de "El Cabrito", un cariñoso saludo a los niños del Norte del país.

BUSCANDO UN HOMBRE HONRADO

(Colaboración de Francisco Wiegand, calle Valparaíso 63, casa 8, Viña del Mar.)

Había una vez un sultán que buscaba un hombre para nombrarlo cobrador de impuestos. Por consejo de su gran visir invitó públicamente a todos los postulantes a comparecer en palacio cierta noche. El visir dijo al sultán que los hiciera bailar cuando llegasen, después de lo cual él escogería al hombre honrado.

Llegó el día fijado y los aspirantes tuvieron que pasar todos por un pasadizo muy oscuro antes de llegar a presencia del rey. Una vez allí el sultán les pidió que bailasen, pero rehusaron todos, menos uno, que bailó alegremente. Inmediatamente el visir lo eligió para el cargo; pero el sultán no comprendía.

—Es honrado —dijo el visir—, porque todos los aspirantes pasaron por un corredor oscuro en el que había colocado muchas bolsas con dinero, y como éste fué el único que no se llevó lo que podía esconder, pudo danzar sin que el peso y el sonido de las monedas le estorbasen.

BUZON DE "EL CABRITO"

ELOISA ALTAMIRANO YAREZ, Iquique.—Tienes toda la razón y serás de una ayuda preciosa para nuestra obra. Damita Duende es, efectivamente, el seudónimo de la directora Henriette Morvan, y esos libros son de ella. Pronto irá tu colaboración. Gracias por todo.

JULIO BERRIOS T., Valparaíso.—Trataremos de darte gusto próximamente. Tu dibujo no sirve; deben venir en tinta china. Agradecidos a tu entusiasmo.

ARMANDO TOLKERS ARCE, Valdivia.—Recuerda que los "granitos" deben ser de temas chilenos, y de preferencia cosas actuales y del punto donde se radica el que lo envía. Correspondo tu cariño y tus felicitaciones.

Solución al problema "NEGRITA"

(Colaboración de Lionel Carvallo, San Bernardo.)

- N.—Nilo.
E.—Era.
G.—Goma.
R.—Raúl.
I.—Inés.
T.—Talca.
A.—Ara.

HECTOR CARMONA CARRASCO, Chillán.—Gracias por tus versos, pero preferimos que escribas sobre otro tema que no sea de propaganda a nuestra revista. Agradecemos tu intención y te contamos como buen amigo.

S. O. S.

LUIS SARGUINETT, Teatinos 715, Departamento 1, 2.º piso, Santiago de Chile, desea mantener correspondencia con jóvenes de Chile y SUDAMERICA, ya sea por cambio de estampillas o revistas.

(Mil gracias por la respuesta!)



Este gran maestro del arte, Luis de Beethoven, nació en Bonn, Alemania, en el año 1770. Si bien Beethoven no fué un músico tan precoz como Händel o Mozart, de pequeño demostró su amor a la meditación. Su música fué, hasta cierto punto, inculcada por su padre, que deseaba hacer de él un prodigio. El joven Beethoven tocaba en público, y compuso tres sonatas a los 13 años.



Acaso la profunda expresión que pusiera el joven ejecutante en sus interpretaciones proviniera de que su niñez fué más bien carente de alegrías y entretenimientos aptos a su edad. Su padre tenía un carácter terco y violento; pero su madre era dulce y resignada y ponía en su hijo todas sus tiernas esperanzas.

A los veintiún años, empezó Luis a producir las grandes obras en que estriba su bien merecida fama. En Viena se hace discípulo de Haydn, estudiando piano y composición. Sus conciertos fueron pronto grandes acontecimientos a los cuales asistía lo mejor de la alta sociedad. Desgraciadamente, pronto comenzó su grave dolencia a los oídos, que fué degenerando en terrible sordera.

BEETHOVEN, MUSICO GENIAL

Esta enfermedad modificó fundamentalmente el carácter de Beethoven, que optó por alejarse de sus relaciones, del público y hasta de sus pocos amigos. Se encerró en su casa, dedicándose a componer música que ya no podía casi oír... Su genio, puede decirse, fué vencedor de la dolencia física y salió triunfante de dolor y amargura. Treinta y dos sonatas para piano, y la ópera "Fidelio", más tríos, cuartetos, conciertos, oratorios, oberturas, misas, forman el maravilloso volumen de sus obras.



"El claro de luna", que forma en una de sus sonatas, dicen fué inspirado por su amor a una niña ciega. Los últimos años de su vida fueron tremendamente dolorosos. A sus dolores se aunó la falta de dinero y la ingratitud de los amigos, muriendo en la mayor soledad y abandono en 1827.



RESUMEN.— Nico ha llegado a América con el capitán Drake, para buscar a su padre, que es prisionero de los españoles en Lima. Después de grandes y terribles aventuras, conoce a Rumbita, hija de un cacique, y se hacen amigos inseparables; pero en cierta ocasión son los dos niños apresados por los españoles, y al ser condenados a trabajar en las plantaciones, Nico se encuentra con su padre.



mañana entre la oficialidad de la guarnición. Pero lo que no les he dicho es que este vino contenía una fuerte dosis de narcótico y que estaba preparado especialmente en el

NICO

CAPITULO XXIV.—¡Salvados!

Los dos pequeños prisioneros no se atrevían a hablar. El miedo comenzaba a apoderarse de su alma. No había duda ya de que el padre de Nico había fracasado en su intento y que a estas horas estaría de nuevo prisionero o quizás muerto. De pensarlo solamente Nico

temblaba, y, sin embargo, no había que entregarse a la triste realidad.

De pronto, el centinela español volvió:

—Aquí les traigo pan y esta jarra con agua —dijo en inglés, y con cariñoso acento.

Los muchachos levantaron sorprendidos la cabeza. Pero ¿quién era este nuevo centinela? ¡No era el otro, no!... ¡Nico estuvo a punto de dar un grito y lanzarse al cuello del español, pues éste era su propio padre!

—No grites, muchacho —dijo Kent—, no ovides que he dejado la puerta entreabierta y que afuera hay otros centinelas que pueden estar espiando y oírnos. Entonces todo estaría perdido...

—Pero, ¿cómo ha venido usted aquí y con ese uniforme, papá?

—Te lo explicaré brevemente, niño. Al escaparme de los campos me fui directamente en busca del campamento de nuestro capitán Drake, y no tardé en tener noticias de su posición exacta. Está a pocas leguas de este puerto y sus buques deben entrar esta noche a la rada del Callao para hacer fuego sobre los fuertes españoles y tomarse el puerto por mar, mientras por tierra ataca nuestro capitán... Ahora, escuchen ustedes el plan de campaña que se ha trazado Drake, y en el que tú, Nico, debes ayudarnos principalmente. El capitán, como te he dicho, atacará por tierra las fortalezas del Callao. Pero el cordón de fortificaciones es demasiado poderoso para ir de frente contra los españoles, y así será necesario sorprenderlos y abrir una brecha. ¿Cómo? Ya lo oírás. ¿Ves estas llaves? Son las de la puerta principal de este fuerte en que estamos, y que se halla resguardado por una cincuenta de soldados. Trabajo me ha costado conseguirme estas llaves...

—¿Qué debo hacer yo, padre?

—Vas a salir conmigo de esta celda y te guiaré hasta la salida de la torre que vigila la entrada principal de este recinto fortificado. Los centinelas que están en dicha puerta deben a esta hora estar dormidos. Mañana cuando he alternado con ellos esta tarde, se pretexto de vaciar un pequeño tonel de vino que les aseguré me habían enviado para celebrar una fiesta

campamento del capitán Drake. Así, pues, aprovechando el sueño de esos hombres van ustedes a abrir la puerta. El capitán, con sus mejores hombres, estará al otro lado de la puerta, listo para atacar por sorpresa. Tomando este fuerte, seguiremos por el interior, sorprenderemos desprevenida a la guarnición de los demás fuertes, y llegaremos hasta el mismo Callao. ¡Valor y prudencia, muchachos! Como lo había dicho Eduardo Kent, el falso centinela español, los acompañó hasta la salida de la torre, donde los dejó.

—Y ahora, ¿dónde va usted, papá? —preguntó Nico.

—Aprovecharé el sueño de la mayor parte de los soldados para desarmarlos, susurro el inglés.

Y, así diciendo, desapareció en el interior del fuerte. Mientras tanto, los dos niños, sin ser advertidos por nadie, llegaron hasta la puerta principal, encontraron a los centinelas profundamente dormidos, como les había dicho su padre, y entonces se acercaron con toda cautela a la cerradura.

Nico era un muchacho valeroso, pero su mano temblaba cuando introdujo la llave en la cerradura. Rumbita, con los ojos despaoridos, miraba hacia los centinelas, creyendo verlos despertarse de un momento a otro, y Nico tuvo un irrefrenable sobresalto al sentir que la llave rechinaba en la cerradura... Se detuvo un momento, anheloso. Su ánimo inquieto exageraba la intensidad del ruido, y lo que en otra ocasión no le habría llamado la atención, ahora le parecía que metía más ruido que un cañonazo. Pero la llave iba girando lentamente hasta que su mano sintió que la chapa ya no presentaba resistencia. Entonces respiró. Inmediatamente se abrió la puerta y apareció el capitán Drake:

—¡Listo, muchachos! —susurró—. Apártense, porque mi gente atacará en seguida.

Las pesadas puertas fueron abiertas con violencia y los atacantes se precipitaron con ímpetu formidable en el patio de la fortaleza. Por cierto que ni siquiera hicieron caso de los dormidos centinelas... Rápidamente los invasores se posesionaron del campo enemigo, y, aunque al principio encontraron débil resistencia, el clamor de los

CONCURSO DE LAS ANECDOTAS CELEBRES

Esta semana hemos premiado dos anécdotas, cada una con un libro empastado de la "Colección para todos". Todos pueden participar en este concurso, sólo es necesario para ello enviar una anécdota de algún personaje célebre, dándole preferencia a los chilenos.

Enviarlas a revista "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago.

ANÉCDOTA DE MANUEL RODRIGUEZ

(I. del Carmen González, Trehuaco).

En una ocasión los falateras seguían muy de cerca a Rodríguez, y éste tuvo que refugiarse en una iglesia campesina. Cuando el capitán llamó a la puerta del templo, un fraile franciscano le recibió con mucha amabilidad, y alumbando con una vela, le ayudó a buscar al temido guerrillero, hasta por los menores escondrijos de la santa casa, sin lograr encontrarlo. Los soldados se alejaron sin sospechar que Rodríguez no era otro sino el mismo fraile franciscano.

El premio de Santiago debe ser cobrado en nuestras oficinas: Bellavista 069. El de provincia será enviado directamente.

El protegido del **CORSARIO DRAKE**

pocos soldados que alcanzaron a huir advirtió al resto de la guarnición la presencia del enemigo. Acudieron en seguida tropas de todos los demás fuertes, pero ya era demasiado tarde, y no pudieron detener un ataque que se llevaba a cabo tan sorpresivamente. Antes del amanecer, tanto las tropas inglesas como los auxiliares indios se habían posesionado de todos los fuertes; los heridos y muertos españoles sumaban una cantidad crecida, y el resto de los soldados estaba prisionero. El capitán Drake hizo comparecer a su presencia al gobernador del puerto, al cual trató duramente por los abusos cometidos con los prisioneros en los campos de cultivo y las terribles torturas de la Inquisición. En el

acto Drake dió orden de aprisionarlo y llevarlo cargado de cadenas a bordo de uno de sus barcos, y no darle libertad hasta que no hubiera entregado todos los tesoros de la ciudad.

Poco después el padre de Nico, descubierto entre los prisioneros, pues a causa de su debilidad había sufrido una leve herida, fué conducido ante el capitán Drake, que lo abrazó, diciendo:

—Noble amigo, la patria debe mucho a ti y a tu joven hijo. Esta hermosa victoria es toda vuestra y se debe a tu valor y astucia. Tú y estos nobles muchachos —dijo, señalando a Nico y Rumbita— merecen felicitaciones. En nombre de la patria les agradezco.

Después que el Callao había caído

en poder del corsario Drake, la noticia se separó como un reguero de pólvora por el virreinato, y el poder español sintió que ése era un golpe dado en pleno corazón... La alarma fué grande e inmediatamente en Lima se habló de organizar una fuerte expedición que arrojara cuanto antes al osado corsario del puerto y aun de la costa peruana, pero la intención de Drake no era esperarlos. Él había venido por riquezas, y una vez conseguidas estaba dispuesto a volver a sus buques y regresar a Inglaterra, su patria. Así, pues, en seguida de caer las fortalezas y rendirse el puerto, el teniente Kent, extraordinariamente envejecido por dos años de crueles sufrimientos en los campos enemigos, fué en busca de su capitán y comunicó a Drake la noticia más importante: él, durante la prisión, había logrado imponerse, por conversaciones que oyera de uno de los carceleros, del sitio preciso donde los españoles del Callao guardaban un inmenso tesoro, capaz de hacer ricos a muchos hombres y hasta un reino...

En el acto Drake dió a su gente la orden de seguir las indicaciones de Kent, que condujo al capitán y a su tropa hasta una antigua y poderosa construcción, donde en sólidas bóvedas se guardaba el tesoro. Con un gran aríete, los soldados golpearon la pesada puerta, que no resistió al terrible empuje. Caída la barrera, la tropa se precipitó al interior, donde los ojos de los soldados quedaron deslumbrados a la vista de tan gran tesoro en oro, plata y piedras preciosas... Cada soldado cargó al hombro lo que pudo, pues así se pagaban los corsarios de sus expediciones, y ésos eran los tesoros que llevaban a su patria y familia.

—¡Ahora, muchachos —dijo Drake—, carguen rápidamente y vámonos al puerto para tomar rumbo a la patria!

Inmediatamente los soldados se apresuraron a obedecer la orden de su capitán, y se encaminaron a través de los campos en demanda de los buques que los esperaban. Por supuesto, el teniente Kent se aprontó a hacer el viaje de regreso hacia la libertad en compañía de su hijo y de la inseparable compañera de éste, la fiel indiecita Rumbita.

Después de dos horas de marcha, avistaron el mar y la pequeña bahía en que tranquilamente se mecían los barcos de la escuadra del audaz corsario. ¡Grandes hurras celebraron la vista de los buques, e inmediatamente después comenzaba el embarco de la gente!...

(TERMINARA EN EL PROXIMO NUMERO)



—Pero, ¿cómo ha venido usted aquí y con ese uniforme, papá?



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



Hombres de la historia y de la cultura.

de nuestro continente. En elogio de García del Río se puede decir que fué uno de los impulsores más fuertes de la cultura en Chi-

por ORESTE PLATH



EUSEBIO LILLO, autor de la letra de nuestro himno nacional.

En los primeros 40 años de la República aportaron su experiencia hombres que venían de otras tierras y los de nuestro país. El 1842, que ya señaláremos, mostro a Juan Bautista Alberdi, argentino, que en Chile obtiene su diploma de abogado y se entrega al periodismo. Su permanencia entre nosotros ayudó mucho al diario, a la educación y a la literatura; don Andrés Bello es estimado, con razón, el sabio más eminente que ha producido la América Española en el siglo XIX. Se formó solo, fué lo que se llama un autodidacta. Y sin tener título alguno, en su juventud, fué maestro de Simón Bolívar; Félix Frias, argentino, llegó a Chile como emigrado, en 1842. Fué redactor del diario "El Mercurio". Más tarde fué Ministro de su patria en Chile; García del Río, colombiano, tuvo una activa participación en la cultura chilena y en los acontecimientos sociales

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS MONSEÑOR CRESCENTE ERRAZURIZ (CHILE)

Nacido el 28 de noviembre de 1839, Crescente Errázuriz Valdivieso, desde joven demostró sus tendencias religiosas, incrementadas durante su aprendizaje en el Seminario de Santiago.

En 1863, ordenóse de presbítero, y ejerció su ministerio en Santiago. Se dedicó al profesorado y a la literatura, y en ésta eligió dos temas que han sido la atracción de su espíritu: la religión y la historia. Fué Fiscal eclesiástico, catedrático de filosofía y de derecho canónico, miembro de la facultad de Teología, correspondiente de la Real Academia Española. Una de sus obras más interesantes es "Los orígenes de la iglesia de Chile".

Desempeñó algunos años el curato en Los Andes. Después se incorporó a la Recolectación dominicana en 1884, profesando al año siguiente. Fué allí bibliotecario, prior y una de las primeras figuras del convento. Llamóse entonces fray Raimundo y su nombre fué símbolo de fe y de talento.

Más tarde se asiló en la iglesia de la Veracruz, y allí lo sorprendió, en 1918 su preconización de Arzobispo de Santiago.

De él decían con justicia: "Es un patriarca conductor espiritual de la multitud de los fieles; es el sumo sacerdote depositario del arca santa; es el guardián de un santuario en que la iglesia y la patria han depositado sus tesoros más ricos toda la historia de su pasado, toda la fe de su presente y todas las esperanzas de su porvenir".

Monseñor Crescente Errázuriz falleció en Santiago, el 5 de junio de 1931.

le. Fue secretario del general San Martín, y después escribió una biografía del gran general; Antonio García Reyes, político, estadista, orador y publicista. Fué miembro de la Universidad de Chile, Ministro de Estado. Siendo Ministro de Hacienda, reorganizó la Casa de Moneda, intensificó la colonización en la provincia de Valdivia. En 1850 fué Fiscal superior de la Corte Suprema de Justicia; en 1852 redactó el Código Penal.

DON JOSE VICTORINO LASTARRIA

Don José Victorino Lastarria es una de las grandes personalidades intelectuales. Con él comienza en Chile la oratoria parlamentaria. Su nombre se encuentra en todas las actividades. Hizo política, enseñó la historia, realizó el ensayo, la novela y el verso.

A los 20 años era secretario de la Academia de Leyes, a los 22, abogado y catedrático de legislación; a los 36, oficial mayor del Ministerio del Interior; y a los 32, diputado, reelegido durante 7 períodos; a los 45, Ministro de Hacienda. Después de esta edad Lastarria sirvió a la administración en diversos cargos en varias Repúblicas de América.

EL "POETA DE LAS FLORES"

Don Eusebio Lillo, el autor de nuestro Himno Nacional, se reveló como poeta con su elegía a la muerte de don José Miguel Infante, en 1844. Colaboraba en los diarios y revistas, en verso y en prosa. Por el año 1849, publicó numerosas composiciones y un libro, que le dieron fama de poeta elegante y armonioso. En esta ocasión se le llamó el "rulsifer de la poesía chilena", el "poeta de las flores".

Lillo participó en la política. Se encontraba entre los jóvenes que luchaban por la libertad de esta tierra. Por su actuación fué sentenciado a muerte, por lo que tuvo que huir. Vivió en Bolivia, país donde se dedicó a empresas industriales, negocios en los que juntó gran cantidad de dinero. En 1871, regresa al país y luego es alcalde de Santiago; intendente de Curicó; es senador, y después viaja por Europa. A su vuelta se consagra a la literatura y a la pintura.

EL LICEO DE CHILE

Un poeta y educador que había nacido en España y viajado por Francia e Inglaterra, llamado *José Joaquín de Mora*, llega a Chile en 1828. Este poeta era autor de varias obras dramáticas y de artículos publicados en diarios y revistas, dedicados a la América del Sur, especialmente a Chile.

En nuestro país fundó el Liceo de Chile, en el que reforma nuestro sistema educacional. Con él



Don José Victorino Lastarria.

estudiaron hombres de la talla de don José Victorino Lastarria. En Chile escribió mucho a favor de la democracia y ejerció enorme influencia en los poetas que más tarde comenzaron a preocuparse de lo nacional.

"EL CAMPANARIO"

Don Salvador Sanfuentes se ha distinguido en nuestra historia como poeta, político y magistrado. Fué desde joven un hombre preocupado por su cultura y la de los demás. Conocía el inglés, francés, italiano y latín. Por su preparación se desempeñó muy lucidamente en diversas funciones administrativas.

Don Salvador Sanfuentes fué miembro de Legaciones, secretario de la Universidad, intendente de Valdivia, diputado, Ministro, Decano de la Facultad de Filosofía, y, por sobre todo, poeta.

Su prestigio como poeta se lo da su leyenda "El Campanario". En su época se le aplaudió, y tras esta leyenda aparecieron otras con gran color nacional, con tipos y costumbres coloniales.

A este poeta se le recuerda siempre como el poeta de "El Campanario".

(CONTINUARA)

EL ASEO PERSONAL es más fácil

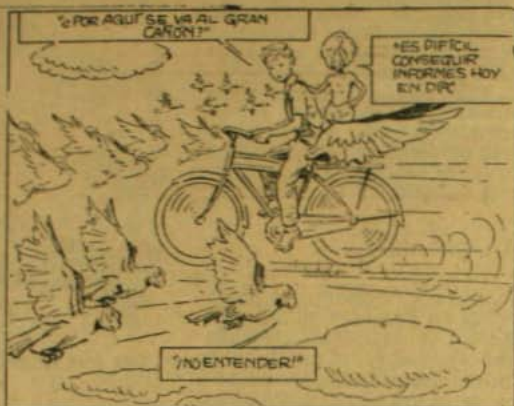
CUANDO SE EMPLEA JABON FLORES DE PRAVIA, LIMPIA
MAS RAPIDO Y MEJOR, Y DEJA LA PIEL SUAVE Y FRESCA
ES EL JABON IDEAL PARA LOS NIÑOS



JABON

FLORES de PRAVIA

El Nuevo Aladino



CERAMICA DE LAS MONJAS



Dibujos de Carlos Prieto.
Leyenda de Oreste Plath.

La cerámica, conocida como "Ollitas de las Monjas", se realizó en Santiago durante el siglo XVIII y a comienzo del presente por las Monjas Clarisas.

Estas piezas no eran de uso doméstico, sino que tenían un valor de adorno, de juguete o de sahumerio. Se fabricaban de un tamaño pequeño, siendo muchas veces miniaturas que se ofrecían en "cuelgas", en las que había una docena de imitaciones de artefactos.



Una de las características estimadas de esta cerámica era su perfume. Su aroma se sentía profundamente al tener en las manos algunas de estas piezas, o cuando en los sahumerios esparcía el humo de su aroma. Era costumbre sacar trozos de las ollitas para colocarlos sobre las brasas y su perfume desvaneciera los malos olores y perfumara el ambiente.

LOS ORIGINALES DE ESTAS PIEZAS PERTENECEN A LAS COLECCIONES DEL MUSEO HISTORICO.



EL PADRE Y EL HIJO



Había una vez un viejo campesino que tenía un hijo fuerte e inteligente que era el orgullo de sus maestros en la escuela. Un día el muchacho dijo a su padre:

—Padre, envíeme usted al liceo; quiero seguir mis estudios para llegar a ser médico.

—Amiguito, tus deseos serán cumplidos.

Y el muchacho partió para el liceo y luego pasó a la Universidad. A los 26 años recibió su título de "doctor".

Pero el joven médico se había puesto orgulloso como un pavo y hasta tenía vergüenza de ser hijo de un modesto aldeano y de vivir en una humilde casita. En cuanto hubo juntado algo de dinero, fué en busca de albañiles y les ordenó que construyeran un segundo piso en la casita de su padre y allí se arregló un departamento especial para él, donde reci-

bió a sus elegantes visitas. Como lo hacía antiguamente, el padre dormía en los bajos, junto a su amplia cocina.

Se sentía un poco triste por la conducta de su hijo; pero no se quejaba.

Un día, Napoleón I, que andaba de viaje, visitó esa región y, habiéndose retrasado en los campos, pidió hospitalidad al médico.

Este, naturalmente, le cedió su propio dormitorio y el emperador se dio cuenta de cómo vivía el padre humildemente en los bajos de la casa.

Al día siguiente, queriendo dar una lección al vanidoso, esperó la hora del desayuno; después de haber comido unos emparedados de jamón, bebiendo té, Napoleón dijo al médico:

—Veo que habéis rezado antes de comer; eso está



—Desgraciados son los hogares donde no reina el amor filial. ¡Y desgraciados han de ser los hijos que no honren a sus padres!

Y al hablar, ofreció al viejo aldeano una hermosa tabaquera de oro:

—Gracias por vuestro alojamiento, amigo. Guardad esto en recuerdo de mí visita.

Y sin dirigir la mirada al doctor confundido, Napoleón fué en busca de su escolta.

Desde ese mismo día el padre tuvo en los altos su buen dormitorio...



muy bien, pero volved a hacer la señal de la cruz... El doctor llevó su mano derecha a la frente, diciendo:

—En el nombre del Padre... Luego, bajándola hasta el pecho, continuó:

—Del hijo...

—¡Alto! —ordenó Napoleón—. La mano en la frente... bien alta para el Padre, ¿no es así?

—Sí, señor.

—Y abajo para el Hijo...

—Sí, señor...

—Pues bien, en vuestra casa andan las cosas mal, entonces... El hijo está arriba y el padre abajo. Esto tiene que cambiar, ¿me comprendéis bien?

Aproximándose entonces al padre que le miraba todo afligido y que se aprontaba a interceder por su hijo, el Emperador dijo:



EL CABRITO

M. R.
PRECIO: \$ 1.40

N.º 73
(Aparece los miércoles)





TAPETI DE LAS NIEVES

Aunque la familia de conejos y liebres esta diseminada por todo el mundo, solamente está representada en América del Sur por especies del tamaño de un conejo mediano o algo menores, con las orejas y tarsos más cortos que en las especies de otros géneros. A éstas pertenece el Tapeti de las nieves.

FLORA Y FAUNA DE AMERICA

Vive en la cordillera a grandes alturas. Su pelaje es gris con manchas blanquecinas, y se difiere de otros tapetis por tener la nuca cenicienta, nunca rojiza o negra como en los otros.

Sus costumbres son iguales a las de las liebres y conejos. Hacen sus nidales en cuevas que abren en la tierra o entre piedras, y corren con gran rapidez.

No son muy conocidos debido a las grandes alturas donde habitan. El ejemplar que sirvió para describir la especie procedía del Pico de Antisana, a 4,800 metros de altura en el Ecuador.

EL BOLDO

¿Quién no ha tomado alguna vez en su vida la conocida *agüita de boldo*?

El boldo es un árbol de espeso follaje, que no suele sobrepasar la altura de 20 metros. Abunda en las provincias centrales hasta Osorno. Rehuye las selvas y no crece en la zona húmeda de la costa.

Posee una madera muy buscada para la fabricación de carbón, y el árbol mismo es muy conocido por sus propiedades terapéuticas, ya que tanto a sus hojas como a su corteza se le han encontrado infinidad de usos en la medicina. Hoy en día la *boldina*, remedio extraído de las hojas, es usada en todos los países para combatir las enfermedades del hígado.

Las hojas, opuestas, son de un verde oscuro, enteras, coriáceas y ásperas al tacto. La cara superior es brillante y la inferior presenta nervios pronunciados.

Empez a florecer a fines del mes de julio, y las cinco a doce flores blancas y olorosas están dispuestas en racimos cortos y flojos, en la axila de las hojas.

El boldo es una planta dioica, o sea, que las flores femeninas están en un árbol y las masculinas en otro.

El fruto, verde ceniciento, es de sabor dulce, agradable y fragante.

Dibujos de la señora Mary de Compton.





PRECIO:
EN CHILE \$ 1,40
SUSCRIPCIONES:

Anual \$ 7,00
Semestral \$ 3,50
Trimestral \$ 1,50

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 889. — Casilla 94-D. — Santiago de Chile.

HIMNO NACIONAL MEXICANO



CORO

Mexicanos, al grito de guerra
el acero aprestad y el bridón,
y retiemble en sus centros la tierra
al sonoro rugir del cañón.

ESTROFA

Ciña, ¡oh, Patria!, tus sienes de oliva
de la paz el arcángel divino,

que en el cielo tu eterno destino
por el dedo de Dios se escribió.

Mas si osare un extraño enemigo
profanar con su planta su suelo,
piensa, ¡oh, Patria querida!, que el cielo
un soldado en cada hijo te dio.

CORO

Mexicanos, al grito de guerra
el acero aprestad y el bridón,
y retiemble en sus centros la tierra
al sonoro rugir del cañón.

ESTROFA

¡Patria! ¡Patria! Tus hijos te juran
exhalar en tus aras su aliento,
si el clarín, con su bélico acento,
los convoca a lidiar con valor.

¡Para ti las guirnaldas de oliva!
¡Un recuerdo para ellos de gloria!
¡Un laurel para ti de victoria!
¡Un sepulcro para ellos de honor!

CORO

Mexicanos, al grito de guerra
el acero aprestad y el bridón,
y retiemble en sus centros la tierra
al sonoro rugir del cañón.

NANITO Y EL LAPIZ

Por LORENZO VILLALON



LA CAMPANILLA ENCANTADA



Gobernaba los destinos del dilatado reino de Melania un rey llamado Carrasclas II, que era antipático a más no poder. Carrasclas tenía una hija, la bella princesa Robustiana, la cual amaba a un joven trovador, pobre, pero apuesto, el cual había sabido enamorarla cantándole al pie de su ventana, y acompañando de un lado una hermosa canción que decía:

*Robustiana,
hermosa rosa temprana,
¡yo te adoro!
Si no me amas, Robustiana,
soy capaz de hacerte moro
Escucha el triste lamento
que lanza mi acordeón
y que va llevando el viento
hasta tu corazón.*

De aquí que cuando su augusto padre manifestara deseos de casarla, ora con Ajilimojili, rey árabe, o con el príncipe persa Kalkhomania, ella se negase rotundamente, lo cual le había valido varias palizas de su real progenitor.

Así las cosas, llegó el día solemne en que Carrasclas había de recibir regalos con motivo de su santo.

El rey ocupó el trono colocado en la puerta del suntuoso palacio, y a un lado tomó asiento la princesa, pálida y ojerosa, pensando en su trovador.

Frente al palacio se congregaba el pueblo, ávido de presenciar el desfile de maravillosos regalos que se ofrecían al rey.

Avanzó, primero, un pobre hombre, que presentó a Carrasclas una sortija con una gran piedra verde.

—Mi sortija, señor —dijo—, es un talismán prodigioso que permite ver los propios defectos con sólo mirar en esa piedra.

—Pues, voy a probarla —dijo Carrasclas.

Y mirando fijamente, no tardó en ver su imagen provista de unas enormes orejas de burro. Ya iba a exteriorizar su colera contra el donante, cuando comprendió que mejor era disimular, ya que nadie podía verle de modo tan irrevocable.

Entregadas sus piezas de oro al dueño del talismán, se retiró éste, apareciendo otro donante que conducía un burro de extraño aspecto y verde completamente.

Su dueño era un árabe de lueda barba, en el cual reconoció la princesa al antipático Ajilimojili, hábilmente disfrazado, y que presentó su burro con las siguientes palabras:

—Aquí tenéis, señor, el burro que vuela. Basta montar en él y decir las palabras mágicas: "Vola, volatis, la caraba, carabatis", para que el burro suba más alto que las nubes y atraviere el mundo en pocos minutos. Un murmullo de incredulidad se levantó entre los melanienses, y, al oírlo, dijo Ajilimojili:

—Veo que no soy creído. Voy a demostrar que he dicho la verdad y pido, a cambio de mi burro, la

mano de la princesa Robustiana. Ahora subiré, y cuando quiera descender me bastará decir "Capatum, chin, chin", tres veces y media para que el burro, al oírlo, me deposite en tierra. Pero mientras esto decía, un joven, que no era otro que el trovador, se había colocado junto al burro y tapaba una de sus orejas con estopa. Una vez montado Ajilimojili exclamó:—Vola, volatis, la caraba carabatis.

El burro comenzó a dar respingos, mientras rápidamente el trovador le llenaba de estopa la otra oreja.

Pronto se vió al extraño animal elevarse rápidamente por los aires, llegando hasta las nubes más altas.

Pasó largo rato sin que el burro bajara, y sobre él se veía a su dueño gesticular y mover los brazos. ¿Qué ocurría?

Sencillamente, que como el animal tenía las orejas tapadas con estopa, no oía los "catapum, chin, chin" que Ajilimojili lanzaba sin cesar.

Cansado de esperarle el rey, ordenó que se presentase otro donante, y tocóle el turno a un hombreillo pequeño y patizambo, tuerto y con una gran nariz llena de verrugas.

Si mal efecto le causó a la princesa la presencia de Ajilimojili, no menos le produjo la de Kalkhomania pues, no otro que el príncipe persa era el hombreillo descrito.

Kalkhomania sacó de su faltriquera una pequeña bolita blan-

ca y, exhibiéndola orgullosísimo, explicó:

—Con esta bolita puede su poseedor descubrir los tesoros más ocultos de la tierra. No hay más que decirle: "Bolita, anda de prisita, que tu dueño lo necesita", y arrojarla al suelo. Siguiéndola se llega a donde hay oculto un tesoro.

—¿Y qué pides por ella? — preguntó el rey.

—La mano de la princesa Robustiana.

El hombrecillo, después de decir las palabras mágicas, tiró la bola, que comenzó a rodar con dirección al sitio donde estaba el pueblo congregado.

—Paso, paso — gritaba Kalkhomania, temeroso de perderla de vista.

Pero ya era tarde. El trovador había arrojado con fuerza en dirección contraria una bola de alcañor, y el príncipe persa, creyendo que era la suya, la siguió, mientras el trovador emprendía la marcha detrás de la bola verdadera, que le condujo a un subterráneo lleno de monedas de oro y piedras preciosas.

Kalkhomania, mientras tanto, gritaba a más no poder: "Bolita, anda de prisita, que tu amo te necesita", y como la bola permanece-

cia quieta, Carrascas, enojado, ordenó que le dieran cien azotes. En este momento se presentó el trovador, que entregó al rey un hermoso collar de perlas, cuya magnificencia le dejó asombrado. —Permíteme, oh, rey!, que ofrezca a la princesa este humilde obsequio y te pida su mano si encuentras digna de ti esta campanilla mágica que vengo a entregarte.

—Veamos cuál es la virtud de tu campanilla.

Basta que la ponga en manos de una persona y le preguntes si te es fiel para que la campanilla

Lecturas selectas.

PAJARO HEROICO

Volaba yo de caza, por una avenida de mi jardín. Mi perro iba delante, corriendo. De súbito veo que modera su carrera y avanza con precaución, como si olfatease caza delante de él.

Extiendo la mirada por la avenida y veo un pajarillo casi implume, de pico amarillento y con la cabeza cubierta aún de pelusilla.

Había caído del nido — el viento balanceaba con fuerza las acacias del jardín —, y estaba encogido, extendiendo sus alitas implumes.

Mi perro avanzaba temblándole las patas, cuando de pronto, desprendiéndose de un árbol inmediato, un pájaro viejo, de plumaje negro, cayó como una piedra ante la boca del perro, crispado y loco; boqueando desesperado, lanzó un pio... pio... que daba lástima; saltó dos veces sobre aquella boca abierta y armada de afilados dientes.

Se había lanzado a defender a su hijo: quería servirle de muralla, de escudo. Pero la pobre avecilla temblaba de miedo: su grito era ronco y salcaje; ¡moriría, sacrificaría su vida! A sus ojos, el perro, ¡qué monstruoso parecía! Y no obstante, el pájaro no había podido quedarse arriba, en aquella ramita alta y segura... Una fuerza más poderosa que su voluntad lo había lanzado allí. El perro se paró y retrocedió.

Diríase que hasta el mismo había reconocido aquella fuerza. Lo llamé, aturdido, y me fui poseído de un santo respeto. Sí; no ridas: era respeto lo que yo sentía ante aquel pájaro heroico, delante de la fuerza de su amor. El amor, pensaba yo, es más poderoso que la muerte y que el miedo de morir. ¡Solo por el amor se muere y se mantiene la vida!

IVÁN TURGUENEV
(ruso)



suene, si miente; y quede callada si dice la verdad.

—Venga la campanilla — dijo el rey. Acércate Gaihsapago — así se llamaba su primer ministro—. Coge la campanilla y dime si eres leal.

—¡Pero, señor! ¿Dudáis de mí? — dijo el gran Ministro, más muerto que vivo.

Mas la campanilla lo desmentía sonando sin parar.

Indignado el rey, le destituyó y encargó que le dieran descientos palos en la nariz.

Los demás ministros corrieron igual suerte, porque todos conspiraban contra el rey y robaban al pueblo, y hubo que dar tantas palizas, que el verdugo se negó a darlas si no le aumentaban el sueldo en catorce pesos al año.

El rey, gozoso con el descubrimiento, casó a Robustiana con el trovador, el cual explicó a su esposa el misterio de la campanilla.

—Aquello fué invención mía. La campanilla no era mágica, sino que, creyendo todos que denunciaba su deslealtad, les temblaba el pulso al cogerla, y por eso sonaba. Eso es todo.

¡Ajilimójil! estuvo volando dos años y medio sobre la capital, hasta que al burro se le cayó la estopa de las orejas!...





ASTRONOMIA Y COSMOGRAFIA

La astronomía es la ciencia del Universo; tiene por objeto el conocimiento de los astros y de las leyes que rigen su movimiento. La cosmografía es más especial que la astronomía descriptiva o la descripción del mundo físico. Estas dos ciencias se completan y se confunden.

ATRACCION UNIVERSAL

Partiendo de las leyes del movimiento de los planetas de Kepler, Newton estableció que los cuerpos celestes se atraen en razón directa por su conjunto y en razón inversa del cuadrado de la distancia. El Sol atrae todos los otros planetas.

LOS PLANETAS

Sin luz ni calor propios, los planetas son tierras lejanas que reciben la luz del Sol.

TABLA DE COMPARACION DE LOS PLANETAS ENTRE ELLOS

Planetas	Distancia a la Tierra en millares de kilómetros
Mercurio	91 a 207
Venus	42 a 256
La Tierra	42 a 256
Marte	25 a 377
Júpiter	591 a 963
Saturno	1197 a 1654
Urano	2510 a 3180
Neptuno	4272 a 4738

LA TIERRA

Volumen: 1.083 millares de kilómetros cúbicos. Diámetro en el ecuador: 12.756.600 metros. Aplanamiento: 1.293. Superficie: 510.082.000 kilómetros cuadrados. Peso: 76 veces más pesada que la Luna. La Tierra da vuelta sobre ella misma en 24 horas. Da vuelta alrededor del Sol en 365 días un cuarto. Es 56 veces más pequeña que Neptuno, 70 veces

más pequeña que Urano, 733 que Saturno, 1.305 que Júpiter y 1.263.720 que el Sol.

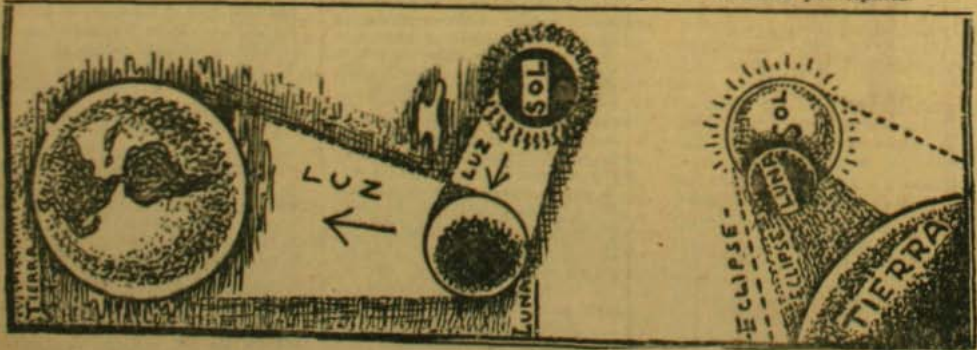
LA LUNA

La Tierra arrastra en su movimiento a su satélite, la Luna, que da vuelta sobre ella misma en 27 días 7 horas, 43 minutos, 11 segundos. La Luna describe una elipse, dentro de la cual se halla la Tierra. Presenta siempre su mismo lado, pero un pequeño movimiento de vibración nos permite descubrir un poco más que el hemisferio visible, sobre el cual se han advertido montañas. Como los planetas, es opaca y no hace más que mandarnos la luz que recibe del Sol, como un simple espejo. Nada absolutamente se puede afirmar sobre su composición. Su distancia de la Tierra es de 384.446 kilómetros, pero es casi seguro que no tiene agua ni aire. Habrá que hacer, sin duda, numerosas observaciones con un aparato más perfeccionado antes de conocer la superficie de la Luna, de la que se han hecho ya notables fotografías.

El tiempo de rotación sobre su eje es el mismo que su tiempo de revolución, 27 días un cuarto; el tiempo que pasa entre el regreso de un mismo lado (menos lunar) es de 29 días y medio. Su distancia es más o menos un 0,0025 de la de la Tierra al Sol, o sean, 384.446 kilómetros. Su volumen es de 22.105.740.000 kilómetros cúbicos, o sean, 2,100 de los de la Tierra. Sus montañas, en forma de grandes circos, presentan frecuentemente en el centro una pequeña eminencia.

LOS ECLIPSES
Se llama eclipse la desaparición de un astro seguida de la interposición de un cuerpo entre este astro y el ojo del observador. El Sol y la Luna nos ofrecen este fenómeno en épocas que se pueden calcular con anticipación. Los eclipses del Sol son debidos a la interposición de la Luna entre el Sol y la Tierra; los de la Luna son determinados por la interposición de la Tierra entre la Luna y el Sol, o dicho de otra manera, a la penetración de la Luna en el cono de sombra de la Tierra. La Luna, no teniendo luz propia y no recibiendo más que los rayos del Sol, parece desaparecer. Los eclipses no son visibles en todos los puntos del hemisferio.

LAS ESTRELLAS
Treinta mil estrellas han sido ya catalogadas y retratadas. Las estrellas son designadas en las constelaciones por 17 tamaños principales.



En el Convento de los Padres Mercedarios de Santiago hay un cáliz de plata que tiene una pequeña y hermosa historia. Es la siguiente:

Desde que los Mercedarios llegaron a Chile se dedicaron con su fe e incansable entusiasmo a convertir a los infieles sin contemplación de clases ni rangos.

Por el año 1600 el padre Fr. Rodrigo de Zalazar iba una vez por el distrito de Imperial, cuando se encontró con una partida de españoles. Se saludaron de paso, pues el padre era no sólo respetado sino muy querido entre blancos y gran número de indios, y prosiguieron su camino.

A poco andar, el grupo de blancos fué atacado sorpresivamente por los indios, disimulados en una parte boscosa, y los españoles, que iban en número menor, tuvieron que huir, dejando en manos de los indios todo su cargamento, entre el cual figuraban la mula y la maleta con ornamentos sacerdotales que llevaba consigo el padre Rodrigo.

Al repartirse el botín, los indios destinaron el cáliz de plata que

EL MILAGRO DEL CALIZ

(Chile)



ALGO NUEVO

en cada número de

Eva

LA REVISTA QUE
HA CONQUISTADO
A LA MUJER

RESERVE SU EJEMPLAR
CON TIEMPO

EVA, revista quincenal

PRECIO: TRES PESOS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG,

S. A

llevaba el misionero para el cacique. El indio, encantado con el obsequio, invitó a sus amigos a una fiesta abundantemente regada por el famoso aguardiente de maíz y quiso ser él el primero en beber en el vaso sagrado. Lo llenó hasta los bordes con la bebida y, levantando en alto el cáliz, pronunció un discurso antes de tratar de apurar su contenido. Pero apenas llevó el cáliz sagrado a sus labios impuros, le sobrevino un inesperado ataque, que lo tuvo preso de terribles convulsiones. En uno de ellos sus dientes temblorosos mordieron furiosamente el vaso, y la huella del mordisco quedó claramente estampada en el metal del cáliz.

A los pocos minutos, sin volver en sí, el cacique falleció, y entonces los indios, aterrorizados, no quisieron quedarse con ese vaso embrujado, según creían, y fueron a devolverlo a los españoles, los cuales se apresuraron en llevarlo al padre Rodrigo, que lo recibió con gran júbilo. Tal es la veneración que hasta

hoy guardan los Mercedarios de Santiago de Chile al "Cáliz del Milagro" que sólo lo usan con toda solemnidad el día Jueves Santo de cada año.

E. STANCHER A

POEMA SEMANAL

DESDE LA VENTANA

—¿Qué miras por la ventana?
—Miro el sol que ya se va
y me dice: "Hasta mañana".
Di, madre, ¿qué?, ¿volverá?

—Volverá, niño querido,
y hasta tu cuna entrará,
pero... si te halla dormido
todavía, ¿qué dirá?

—¡Ah!, no me ha de ver dor-
[mido];
bien despierto me hallará.
—Si te encuentra ya vestido,
¿qué contento se pondrá!

AMADO NERVO.
(Mexicano)

La niña de

RESUMEN.—Anémón, huérfana de madre, vive con su padre, buen leñador, y su madrastra que la odia, hasta dar muerte a un patito regalado de la niña. Cuando ésta entierra su pobre amigo se le aparece un hada que le ofrece su protección...

—¿Quién querrá ser mi compañero, valgo tan poquita cosa?
—Eres un corazón todo amor y bondad, Anémón, y es cosa difícil



buscarte un compañero que te iguale en mérito. Sin embargo, sé de alguien que no vive muy lejos de aquí y que lo creo digno de ti. Su vida es más dolorosa todavía que la tuya. ¿Lo quieres por amigo?

—De todo corazón; si él es desgraciado, siento que lo quiero ya.

—Bien. Entonces todo se hará según tu deseo. Ahora escucha lo que voy a pedirte y procura retenerlo bien en tu memoria. Aun estás lejos de haber concluido con tus sufrimientos, pero si continúas por el camino recto, sin debilidades, encontrarás la felicidad al fin. Como todavía deberás soportar duras pruebas, voy a hacerte un regalo que te ayudará mucho. ¿Tienes ahí la piedra blanca que encontraste al cavar la sepultura de tu gato?

—Sí, señora.

—Dámela.

El hada la cogió, la puso en las palmas de sus manos, y volviéndose hacia el sol, pronunció lentamente estas palabras:

*"Gufjarro plano,
fórmate esfera,
tórnate en jade,
verde quimera".*

Dicho el verso, el hada puso en manos de Anémón una esfera de jade, pulida y brillante como el cristal, y dijo:

—Toma esta bola; está encantada. Siguela hasta donde ella te conduzca, porque siempre te guiará hacia la felicidad. Yo te enseñaré a servirla de este talismán: colócalo en el suelo y en seguida da tres vueltas a su alrededor, diciendo:

*"Jade verde, verde jade,
hermosa piedra brillante,
gira y corre cuanto puedas
y guíame hacia adelante."*

Entonces tú verás que ella gira sobre sí misma, rápido, como para tomar impulso, y cuando haya acabado su tercera vuelta se echará a rodar en una dirección, que será la de tu felicidad... Siguela sin temor. Donde se detenga detente tú también. ¡Adiós, mi buena y querida Anémón!

El hada extendió una mano hacia la niña, y ésta cerró los ojos ante el resplandor de una súbita luz celeste. Cuando los volvió a abrir el hada había desaparecido. Miró a

todos lados, llamó, gritó con todas sus fuerzas:

—¡Gracias, de todo corazón, señora hada!

—Sin embargo, yo no he soñado...

—agregó Anémón.

Se quedó un momento como aturrida, esperando ver a cada instante la hermosa silueta del hada; pero ésta no volvió, a aparecer. La niña tenía, no obstante, en sus manos el valioso talismán... Se puso a contemplar la esfera, admiró su color, su limpidez; la hizo lanzar destellos a los rayos del sol, jugó con ella en la palma de la mano y concluyó por fin por acariciarla como a un ser animado. Empezó a hablarle tal como cuando las chicas hablan a sus muñecas:

—¡Qué hermosa eres, Bola de Jade! Qué gusto de mirar tu bello color donde el sol se mira y juega con tu transparencia lechosa, mezclando en armoniosos tonos el verde, el amarillo y el azul. ¿Quién va a imaginar que dentro de tu pequeño cuerpo se oculta tanta ciencia, tanta sabiduría?... ¿En verdad, eres sabia, Bola de Jade? Quiero ensayar pronto tu virtud. Y así diciendo, Anémón volvió la esfera sobre el césped, se quitó los zapatos para estar más ágil y se puso a describir un círculo, dos círculos y luego tres. Al mismo tiempo cantaba.

A la primera vuelta, Anémón vio que la esfera encantada giraba sobre sí misma; cuando entró las tres vueltas la bola dió un salto y fué a caer fuera del círculo trazado por Anémón y, empezó a rodar... a rodar.

La niña se quedó maravillada. La bola rodaba deliberadamente, sin vacilación, sin tropiezos. Anémón empezó a seguirla a tres pasos de distancia.

CAPITULO V

LA VENGANZA DE MISRAN

Anémón seguía tras la bola de jade con una ligera angustia en su corazón. Temía perderla de vista, a cada instante, y decía entre sí: "Hermosa Bola de Jade, no corras tan ligero, ¿qué sería de mí si te perdiera?"

Y la esfera mágica, como si hubiera estado dotada de inteligencia propia, rodaba mas lentamente. Apenas rozaba el suelo, deslizándose con suavidad, como si hubiera sido una pompa de jabón o un globo de niño.

Atravesaron un espacio libre donde florecían jacintos y primaveras. Anémón, con gran sentimiento, se vio obligada a aplastar las flores

Los Lotos.

que solo eran besadas por la esfera encantada.

Después de haber caminado por espacio de una larga hora, llegaron, por fin, a un claro del bosque; una encina alta y recta se alzaba en medio del claro. La bola se detuvo ante el árbol, siguió girando un momento sobre sí misma y luego se estrelló contra la encina y del rebote vino a caer a los pies de Anémón.

Y la niña vio una cosa admirable: lentamente y sin el menor ruido la encina se abrió y apareció dentro de ella un joven vestido como un príncipe. El joven sonrió y tendió sus manos hacia Anémón:

—¡Buenos días, Anémón!
La pobre niña permanecía con la boca abierta y los ojos agrandados de admiración. No sabía si debía huir o quedarse ante la extraña aparición. La emoción, además, paralizaba su libertad de acción y le hubiera sido muy difícil mover las piernas para echar a correr.

—Anémón, ¿acaso te causo miedo?

El árbol había desaparecido... En su lugar sólo estaba un príncipe hermoso como la luz del día. Anémón temblaba como la hoja de árbol agitada por el viento. El príncipe se acercó a ella, le rodeó el cuello con sus brazos y, besándola fraternalmente en la mejilla, le dijo:

—Pobrecita, veo que también me temes... ¿No quieres tenerme por amigo?

Anémón pareció despertar de un sueño.

—¡Amigo..., ya lo creo! Pero, ¿no será que quiere burlarse de mí, señor? ¿No teme usted echar a perder los ricos adornos de su traje al abrazar a una pobre niña como yo? Vea usted mi humildad, mis pies descalzos... Estoy colocada en un punto demasiado bajo para que un alto señor como usted se preoccupe de ofrecermi su hermosa amistad... ¡Las gentes de su condición y de la mía no han venido al mundo para marchar juntas!

—Anémón, yo no me burlo. El corazón no se adorna con joyas ni se viste de harapos; su razón es pura como el agua del cielo. ¿Quieres darme tu pequeña mano de niña? Mirame, te ruego que seas mi amiga. Te debo más que la vida. ¿Habla? ¿aceptas mi amistad?

Anémón replicó con grave acento: —Sí, la acepto, señor, ya que usted se empeña. El hada me había dicho que me daría un amigo; pero yo esperaba que fuera pobre como yo, infortunado como yo. Pero ahora resulta que ese compañero es un noble señor un...

—Hijo de rey, Anémón.

—¡Hijo de rey! ¡Dios mío!

—Cálmate y cesa en tus admiraciones. Quiero contarte mi historia. Pero antes permite que recupere mi agilidad de movimientos. tanto tiempo hacia que era árbol, que me siento rígido todavía...

Y así diciendo, el príncipe empezó a saltar, a correr, a darse graciosas vueltas, y cuando hubo terminado se acercó a Anémón:

—Ahora dame tus manos y bailemos, riamos, saltemos, cantemos, ¿quieres? Mira, ¡qué sol más luminoso! ¡Qué flores más lindas!... Escucha: los pájaros trinan. Respira: el aire todo es un perfume. ¡Y tanto tiempo que yo he estado privado de todo esto! Estaba sordo, estaba ciego, me ahogaba...

El príncipe tomó de la mano a Anémón y la llevó por todo el claro, cantando y bailando ceremoniosamente, obligándola a seguirle, a

marcar el compás, a reír y a cantar, hasta que la niña se contagió con tanta alegría y comenzó también a divertirse como él. Echaron a correr luego por el césped y se revolcaron en él, sin respeto para los lindos trajes del príncipe, felices de sentirse un par de muchachos libres y contentos. Por fin se sentaron juntos, fatigosos de aliento y todo sudorosos.

—Ahora que nos hemos divertido bastante dijo el príncipe, te voy a contar mi historia, como te lo prometí. Escucha: El rey, mi padre, reina sobre un país muy vasto, muy fértil y muy poblado. Venerado por sus súbditos sobre los cuales gobierna con dulce sabiduría, tiernamente amado por su esposa, habría vivido muy feliz si hubiera tenido un hijo a quien dejar la herencia de su ilustre nombre y de su poderío... En vano cansaba al cielo con sus plegarias; en vano la reina hacía largas y penosas peregrinaciones; en vano ambos esposos prodigaban el oro a manos llenas para obras piadosas, para obras de caridad para con los pobres, con tal de tener un hijo. El hijo deseado no llegaba.

(CONTINUARA).



entre mate y mate



ROMANCE DEL CABALLITO DE PALO

*Salta el grito jubiloso
en el balance de palo
y el metal de los estribos
es juguete de sus saltos.*

*Arre, caballito, arre,
que mi voz es un silbato
cuando en la grupa me llevas
más alto que un campanario.*



*A los peces y a los pájaros
señalas itinerarios,
patinarán las distancias
en tus botines de talco.*

*Iremos por los caminos,
finetes de mil y un rastros,
hasta que la noche cierre
todos los túneles blancos...*

VICTORIA CONTRERAS, chilena.

EL TRÉBOL DE CUATRO HOJAS

Había una vez un muchacho llamado Juan.

Vivía con su mamá en una casita cerca del bosque.

Era tan tonto que la gente le llamaba Juan Bobo.

Juan era también muy descuidado. Un día una lechuza le robó los pollitos porque Juan se descuidó de arreglar el techo del gallinero.

Otra vez se murió un corderito porque Juan no lo curó oportunamente.

Juan era, además, muy perezoso. Su mamá lo acomodó en una casa como mozo, pero pronto lo despidieron porque no desempeñó el trabajo que se le había encomendado.

Tantas cosas le pasaron a Juan que decidió salir de su casa en busca de buena suerte.

Iba caminando cuando vio un campo sembrado de trébol. Un viejecito cuidaba y cultivaba aquel prado.

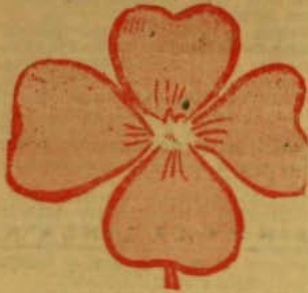
—¿A dónde vas, Juan Bobo? —le preguntó.

—Voy en busca de buena suerte —contestó el muchacho.

—Yo te diré cómo puedes encontrarla —dijo el anciano.

Y así diciendo tomó una hoja de las muchas que allí crecían y la puso en manos del muchacho.

—Este es un trébol —dijo—. Lo forman, como ves, tres ho-



jitas. Cada una de ellas te dirá lo que debes hacer, si quieres tener buena suerte. Pero antes tienes que prometerme que harás lo que ellas te ordenen.

Lleno de asombro lo prometió así el muchacho, y al instante una de las hojitas dijo:

—Sé cuidadoso.

—Sé honrado —dijo la segunda.

—Sé trabajador —dijo la tercera.

En seguida brotó una nueva hojita al lado de las anteriores, y dijo:

—Tendrás buena suerte.

Juan Bobo regresó a su casa y contó a su madre todo lo ocurrido.

En adelante Juan Bobo fue cuidadoso, honrado y trabajador y siempre tuvo buena suerte.

CHISTES

BUEN HUMOR...

EL MAESTRO.—Veamos, Lucila, no sabe usted decirme lo que es el color. Ese traje que usted lleva, ¿de qué color es?

LUCILA.—Azul.

EL MAESTRO.—¿Y por qué es azul?

LUCILA.—Porque lo tñieron la semana pasada en la tintorería, señor...

—Yo no podría trabajar en esas oficinas.

—Igual que yo... ¿Te faltaría el aire?

—No..., ¡es que no sé escribir!...

EN UN EXAMEN

PROFESOR.—¿Por qué el cerdo lleva la cabeza baja continuamente?

EL DISCIPULO, SIN VACILAR.—Porque se avergüenza de que sus padres sean unos cochinos, señor.

Calera-Mama cuenta

APRENDAMOS UN POQUITO

LA NACION, EL ESTADO Y EL GOBIERNO

NACION es un grupo de hombres originarios de un mismo territorio y unidos entre sí por vínculos de raza, lengua y costumbres.
ESTADO es la organización política y jurídica de una nación.
GOBIERNO es el conjunto de personas que dirige un Estado.



LA FAMILIA ROBINSON

FIN DE LA LINDA NOVELITA

EL NACIMIENTO DE PINOCHO

Pinocho dijo al oído de Malgenín lo que sigue:

—Escucha, mal hombre. Si no te salvo yo ahora estás perdido, porque te quieren matar. En verdad sería justo. Pero co-



mo yo no pierdo la esperanza de que algún día te decidas a ser bueno, te permito huir; arranca por detrás de la cortina y echa a correr hasta que te pierdas de vista... Pero, espérate. Tengo algo más que decirte, y esto es que si vuelves a hacer una bribonada como ésta tendrás siempre que medírtelas conmigo, muñeco sin corazón.

El otro no esperó más y se fué. Así, cuando el rey quiso entregar el extranjero traidor a sus soldados, se encontró con que no estaba debajo de la capa negra, donde, tapado, permanecía ladrando furiosamente el perro Alidoro, que Pinocho había metido allí a duras penas, para hacer creer que aun tenía prisionero a Malgenín... El final de esta linda y primera aventura de nuestro buen amigo Pinocho fué, por consiguiente, que se le dió una magnífica fiesta en el Palacio Real de Jauja, y que todos los ciudadanos reunidos le dieron

las gracias por haber salvado al país. El rey le ofreció a Pinocho hacerlo su príncipe heredero, para que más tarde se casara con la princesa Bonita; pero Pinocho respondió que había nacido para correr mundos y tener mil y una aventuras y tenía que proseguir viaje...

Y así fué cómo, quince días después, de nuevo Pinocho emprendió rumbo hacia el mar, en compañía de su fiel Alidoro, despedido de Jauja por los soberanos y todo el pueblo, que le deseaban feliz viaje.

FIN



En nuestro próximo número comienza un maravilloso cuento: "La Isla Encantada". El nacimiento de Pinocho ha sido editado en forma diminuta y preciosa en la Colección "Libro Gordito". Puede pedirse a "El Cabrito"; vale \$ 6.



88. Lo que vieron fue, a la vuelta de un cabo, un gran barco anclado, con una bandera inglesa flameando en el mástil... Llegaron hasta allí el padre y el hijo y, por supuesto, el capitán y la tripulación quedaron asombrados al oír la historia de los naufragios.



89. Invitaron a la familia Robinson para irse a bordo, hacia los mundos civilizados; pero, estudiada esta proposición en consejo de familia, el padre, la madre y los muchachos resolvieron que allí, en la Isla Maravillosa, gozaban de una paz única.



90. Pero el padre pensó que los hijos mayores debían recibir instrucción y determinó que partirían por unos años. Y, entusiasmados por la belleza de la isla, una pareja de recién casados que iba a bordo decidió reemplazar a los dos muchachos, quedándose a vivir, para siempre, con la familia Robinson.

FIN

Juanito Suárez

AVENTURAS DE UN NIÑO CHILENO

CAPITULO XXX

por EUDILIO GUZMÁN S.

Provincia de Aconcagua.—Este largo silbido...

—Es usted sumamente madrugador —dijo Juan al caballero.
—Es mi costumbre. Cuando llegó el tren a Illapel, estaba despierto a lo menos una hora antes.
—¡Qué barbaridad! Y el tren pasó por Illapel a las seis de la mañana

na. Y ese silbido tan largo del tren. ¿a qué se debería?

—Es que a veces hay animales vacunos que se ponen en la línea y cuando sienten el ruido del tren, se asustan tanto que, en su confusión, no hallan qué hacer y se quedan ahí mismo, siendo horriblemente despedazados. Por eso es que silbaba tan largo esta mañana.

RESUMEN. — Juanito Suárez, cuando chico dejó su madre en Antuco, para salir a correr tierras y lo logró con suerte, gracias a un rico estanciero de Aysén, don Luis Morales. Muerto su protector, dejándole toda su fortuna, entonces, de regreso a su ciudad, muchacho de diecinueve años, después de haber llegado hasta Antofagasta, se encuentra con un viejo amigo de su familia, don Alejandro...

Cheque de Viaje



NADA MAS PRACTICO PARA SUS VIAJES QUE LOS LIBRETOS DE "CHEQUES DE VIAJE" QUE EXPENDEN LOS FF. CC. DEL ESTADO. — UD. SE EVITARA MOLESTIAS, ROBOS Y DEMORAS. ESTE ES UN SERVICIO PARA UTILIDAD DEL TURISTA. — LOS LIBRETOS DE "CHEQUES DE VIAJE" SE EXPENDEN EN LIBRETOS DE 1.000, 2.000 Y 5.000 PESOS.



FERROCARRILES DEL ESTADO

—Se me viene a la memoria una linda poesía del poeta Francisco Donoso, que se titula: "Este largo silbido" —dijo Juan.
—Por qué no la dice— interrogó el señor Guzmán.

"Este largo silbido del tren
me ha traído una suave sutil resaca
[nancia
que despierta un aroma y que abre
[un edén.
¡Es la voz que me llama de nuevo
[a la infancia,
este largo silbido lejano del tren!

Y sinirme te sigo, silbido infinito,
por la vaga añoranza de azules paisajes,
donde el eco del alma prolonga su grito.
Escuchándote emprendo fantásticos viajes,
y sinirme te sigo, silbido infinito.

A través de las gasas flotantes de abril,
reconozco mis bosques, mis campos, mis ríos,
y la blanca casita de aliso perfú; y en mi sienta frescuras de castos trocisos,
a través de las gasas flotantes de abril.

¡Oh, virtud milagrosa del silbido de un tren!
Al oírlo, horizontes de niño me llevo:
¡Cuántas cosas queridas, sin verlas!
¡Cuántos años ya muertos se viven!
¡Oh, virtud milagrosa del silbido de un tren!

—Pero, ¡qué bien recita! —dijo el caballero—. ¡Muy bien! ¡Muy bien, Juanito!
—¡Gracias, don Alejandro! Mi tío adoptivo, que era un artista de la recitación, me enseñó varias poesías. Y no solamente eso. Toda la poca cultura que tengo se la debo exclusivamente a él..., y... todo

lo demás que usted sabe... —concluyó, tristemente, el joven.

—Bien, Juanito. Sigamos conversando con tranquilidad y sin afiligrinas. Se de más el cariño que usted sentía por el señor Morales; pero sé también que, para las desgracias irreparables, hay que tener bastante fuerza de conformidad. Ya llegaremos, mi amigo... —dijo, golpeándole el hombro—, ya llegaremos a La Ligua y endulzaremos las penas con sus famosos dulces. —¡Es claro que nos serviremos! —contestó, sonriendo, Juanito.

Don Alejandro Guzmán, severo por naturaleza, y poco amigo de conversaciones, se sentía encantado de la charla de nuestro amigo. Conversaron toda la mañana, mientras dejaban atrás campos estériles o de regadío, pueblos, villas y estaciones.

—Mi primer puesto cuando joven fué el de guardaequipajes en el tren que corre entre Santiago y Valparaíso. Trabajé cinco años de "carrilano", como se llama a los que trabajan en los ferrocarriles, de modo que conozco muy bien toda esta región. Ahora nos encontramos en la provincia de Aconcagua, notable por la diversidad de su clima y, desde luego, por sus producciones. Hay partes completamente estériles y otras que tienen una vegetación casi tropical. La región regada por el río Aconcagua es riquísima. Además del cultivo de toda clase de cereales se produce el cáñamo, que ha llegado a constituir una de las mayores riquezas de la provincia. San Felipe es el centro de la industria del cáñamo. Hay varias fábricas para su elaboración. La región del valle de Quilota es notable por sus frutas y legumbres. Son muy codiciadas sus hermosas paltas y sus sabrosos chilimoyas. El departamento de Quilota tiene por principal industria la de las legumbres en conserva. "Poco nos falta —siguió diciendo don Alejandro— para llegar a La Calera.

—Cómo —dijo Juan—. Si a La Calera llegaremos a las 15 horas, esto es a las tres de la tarde, y aun no son las doce...

—¿Y qué son en la vida tres o cuatro horas?

—En el infinito del tiempo es algo muy significativo. Nuestra propia vida es un soplo —contestó el joven—. Por eso estoy casi de acuerdo con aquel filósofo loco que daba a cada minuto un año de duración. Según esos cálculos nos faltaría para llegar a La Calera la insignificancia de doscientos cinco años, pues son las once treinta y cinco minutos.

—¡Qué ameno es usted para charlar! —dijo, alegremente, don Alejandro—. De modo que mis ochenta años, ¿cuántos representarían según tan novísima filosofía?

—¡Muchos miles! ¡Muchos miles de años! —contestó Juan—. Lo único que puedo decirle inmediatamente es que hemos estado conversando



El corregidor Zañartu pactó con el diablo la construcción del puente.

la friolera de doscientos noventa años, tiempo suficiente para tener un apetito tal que devoraremos un almuerzo que dure cien años.

—¡Ja, ja, ja! —rió a toda fuerza el caballero.

—Estoy perfectamente de acuerdo con usted. Vamos al comedor, pues me parece que el hambre lo está haciendo delirar.

CAPITULO XXXI

La Calera.—Exordio sobre Santiago.—Leyenda del Puente de Cal y Canto.

—¡Nogales próxima a La Calera! —gritó el conductor del tren.

Buenas palabras para nuestros amigos, que pronto tomarían el tren que los llevaría directamente a la capital de Chile.

La Calera es un pueblecito de seis mil habitantes, pero sumamente activo y comercial. Tiene una gran usina productora de cemento, y, además, una fábrica de papel. Nuestros viajeros lanzaron un suspiro de alivio cuando se arrellanaron en sus asientos del coche de

primera clase en el expreso que en dos horas los trasladaría a Santiago de Chile.

—¡Ahora, sí, pues, Juanito! —dijo, alegremente, don Alejandro—. Antes de ciento cincuenta años... quiero decir, antes de dos horas, estaremos en Santiago.

—Parece que le ha agradado "mi" filosofía, don Alejandro! —contestó Juanito.

—¿Y a quién no le va a gustar? ¿Cree usted que no da placer compararse a un ictioso, a un pleosiauro o a otro animal prehistórico, que, según dicen, vivían cientos de años?

—Y todavía hay seres que tienen larguísima vida —dijo el joven.

—Todo eso es verdad. Hemos hablado de muchas cosas interesantes... Es necesario que ahora nos preocupemos de lo relacionado con Santiago. Tendré el gusto de servirle de guía en la populosa ciudad. Mientras tanto, y esto nos servirá como un exordio, diré a usted que Santiago, a pesar de haberlo fundado don Pedro de Valdivia, en el año 1541, sólo hace veinte años que ha tomado vientos de gran ciudad.

(CONTINUARA.)

NIÑO, ¿QUE QUERRIAS SER?...

SECRETARIO



Sería difícil definir exactamente el papel que el secretario o la secretaria desempeña en el mundo moderno. La palabra misma en sí lo presenta como persona digna de guardar secretos, y el diccionario nos dice que es quien tiene por oficio escribir cartas por cuenta de otro, extender actas de asambleas, dar fe de los acuerdos de las mismas, etc. Esto viene a confirmar lo anterior, dado que en el mundo de los negocios, por ejemplo, podría ser muy perjudicial a una empresa o casa de comercio el que se divulgaran los acuerdos tomados o se conociese la correspondencia por extraños.

La principal condición que debe poseer entonces quien pretenda el puesto de secretario de una persona, oficina, casa comercial, etc., es la de ser digno de confianza. Por el solo hecho de prestar sus servicios en calidad de tal se compromete tácitamente a una escrupulosa reserva acerca de todos los asuntos que lleguen a su conocimiento debido a su puesto.

La importancia misma del puesto va en relación con la casa en que se desempeña. Basta señalar el hecho de que en nuestro país se llame secretarios a los altos funcionarios que conocemos más generalmente por el nombre de Ministros, para comprender que la escala de secretarios es inmensa. Nuestros lectores se darán cuenta de la propiedad con que los Ministros reciben esta designación, al considerar que ellos son en realidad

las personas de confianza de S. E. el Presidente de la República, quien gobierna el país asesorado por ellos, en lo que se refiere a su aspecto de Poder Ejecutivo. Los conocimientos necesarios para ejercer eficientemente el cargo de secretario en general son poseer excelente redacción y ortografía, es decir, conocer a fondo nuestro idioma, especialmente el lenguaje comercial, más conciso que el que usamos corrientemente, y con algunas palabras y giros especiales con los que es necesario familiarizarse. Además son conocimientos necesarios la aritmética y nociones de contabilidad; la dactilografía, o sea, escritura a máquina; la taquígrafía, que es una forma de escritura abreviada que permite tomar rápidamente apuntes o dictados; la geografía, tanto de Chile como del extranjero, etc. Es también muy conveniente, y en muchas ocasiones indispensable, el conocimiento de otros idiomas especialmente el inglés, dado que la mayor parte de nuestras relaciones comerciales con el exterior se desarrollan actualmente con países de ese idioma. Deberá igualmente el secretario que se desee capacitar más completamente para su trabajo estar al corriente de las actualidades que pueden ser de importancia para el desenvolvimiento de los negocios de la casa en que actúe.

A lo largo del territorio existen numerosas instituciones, tanto fiscales como particulares, en que cualquier alumno, aun con los conocimientos adquiridos en la escuela primaria, puede aprender las especialidades indicadas, y en un plazo más o menos breve. Como el lector habrá podido apreciar, la casi totalidad de ellas son simplemente las materias que ha aprendido en el curso de sus estudios. Aquellos de los lectores de "El Cabrito" que aspiren en el futuro a seguir esta carrera, pueden desde ya practicarla únicamente ayudando a sus padres en su correspondencia y demás asuntos similares, lo que les permitirá adquirir una experiencia que más tarde lograrán apreciar.

CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

Cada anécdota publicada en esta sección es premiada con un hermoso libro de la "Colección Para Todos", de la Empresa Zig-Zag. Todos ustedes pueden participar en este concurso. Envíen sus anécdotas a "El Cabrito", Casilla 84-D Santiago.

ANECDOTA DE JOSE JOAQUIN PEREZ

Enviada por Rosalía Hermosilla L., Pasaje Cañas 1144, Viña del Mar.

Bajo el gobierno de don José Joaquín Pérez los diputados y senadores eran atacados sin piedad por los periódicos satíricos y de caricaturas. Algunos de ellos se molestaban en extremo porque la autoridad no prohibía la publicación de esos papeles. El Presidente Pérez, a quien se burlaba de preferencia en dichos periódicos, los leía y comentaba con buen humor. En cierta ocasión se publicó una caricatura que representaba al Presidente dormido en la sala de su despacho, dando a entender así que no era capaz de estudiar ni de trabajar. El señor Pérez, mostrando esta caricatura a las personas de su familia, dijo alegremente: "¡Vean que tacha! ¡Y dirán que no es gracia gobernar bien con los ojos cerrados!"

ANECDOTA DE QUEVEDO

Enviada por Norman Cortés L., Valparaíso (se ruega enviar dirección).

Una viejecita insistía en ir a pedir limosna en casa de Quevedo.

Molesto, al fin, Quevedo se dispuso a darle una lección. Vuelve la viejita y le dice, con zalamero acento: "Patroncito, ¿no tiene unas medias viejas que me dé?" A lo que Quevedo respondió: "Pártase usted por el medio y tendrá dos medias viejas".

EPISODIOS DE NUESTRA HISTORIA.

Los reyes de la ARAUCANÍA ^{por WAM}

ORELIE
ANTOINE I.

2.—Orelie Antoine I no tardó en regresar a su amado reino, y con el apoyo de algunos caciques hizo estallar la insurrección, y las armas de la república intervinieron. La cabeza de Orelie se puso a precio. Al término de la guerra, el monarca francés desapareció, sin saberse de su rumbo ni de su destino. La leyenda narra que se dirigió al Brasil, donde murió solitario y abatido por la miseria. Otra tradición dice que sucumbió en los bosques de la Araucanía. Su fin fue misterioso como su origen.

1.—Aurelio Antonio de Tournes fue un curioso personaje de nacionalidad francesa, que a mediados del siglo pasado vivió entre las tribus araucanas, llegando a darse a sí mismo el pomposo título de "Orelie Antoine I, rey de Arauco". Este aventurero llegó a Valdivia en una caravana de inmigrantes y se internó en la Araucanía, practicando el comercio entre los indios. Al poco tiempo se había ganado el afecto de aquéllos, les agasajó en un parlamento, y se proclamó su rey. Cuando el general Saavedra emprendió la campaña de dominación de Arauco, el presunto rey se puso al frente de las tribus para resistir la invasión militar, pero fue tomada prisionero, y de orden del Gobierno se le envió a su país.



AQUILES I. Y SU ESPOSA.

3.—La historia del reinado de Orelie no terminó con su muerte. En París había dejado un hijo llamado Aquiles, quien continuó la locura de su padre. Su nombre real era "Aquiles I, rey de la Araucanía y la Patagonia", y su esposa llevaba la diadema de emperatriz de las regiones australes de Chile. Aquiles era un apuesto y varonil caballero, de figura musculosa, como los mocetones de la raza araucana, tenía en la capital francesa su corte de vasallos, lucía y otorgaba condecoraciones del imperio americano, vistiendo el traje tradicional de los caciques, cuya raza heroica pretendía sojuzgar. El reinado de Aquiles I fue sólo un delirio de grandeza, pues jamás conoció el imperio de que se decía heredero.

DA A CONOCER A
TU PATRIA. ENVIA TU

GRANO DE ARENA

Granos de arena premiados esta semana:

De Fernando Cabello C., Casilla 453, Antofagasta.



La casa del Consulado en Santiago se inauguró solemnemente el 19 de febrero de 1807, la cual fué notable porque en ella se

celebró la solemne asamblea del 18 de septiembre de 1810, en la cual se cambió el sistema de gobierno por una Junta. Célebre también es esta casa porque en ella abdicó O'Higgins en 1823. Hasta hace poco estuvo instalada en ese edificio la Biblioteca Nacional. Últimamente fué demolida.

De Eduardo Larrea A., Libertad 54-A, Santiago.



El hospital más antiguo de América es el que está en Santiago de Chile, el "San Juan de Dios", y ajuera se puede leer en una plan-

cha la siguiente inscripción: "Este hospital fué fundado por don

Pedro de Valdivia con el nombre de Nuestra Señora del Socorro, en el año de gracia de 1552".

De Bessie Fuentes, Estación Católica.



En el desierto de Atacama, 1 o 5 obreros ferroviarios aprovechan para movilizarse de una cuadrilla a otra la fuerza del viento, colo-

cando a las volandas velas de lona que las asemejan a pequeños barquitos

De María Jara, San Miguel 434, Melipilla



En el repartimiento de tierras que hizo cuando llegó a Chile don Pedro de Valdivia, le tocó a doña Inés de Suárez la le-

gendaria aldea denominada "Villa de Alhué", en donde pasaba gran parte de su tiempo tan ilustre dama.



to", está en Chuquicamata, en los Andes chilenos, y su volumen es tan grande, que todavía no se han podido determinar ni su fondo ni sus límites horizontales. Chuquicamata es la mayor mina de cobre del mundo. De esta montaña chilena proviene el quince por ciento del cobre que emplea la industria de guerra norteamericana.

Este mina, las explotaciones de Potrerillos, El Teniente, y otras minas de cobre más pequeñas, hacen que Chile ocupe el segundo lugar entre los países productores de cobre del mundo".

De Silvia Melo B., Santiago.



LIBROS para NIÑOS

COLECCION DE "CUENTOS ILUSTRADOS". — LEYENDAS DE AMERICA CON BELLAS ESTAMPAS EN COLORES

CADA VOLUMEN: \$ 3.—

El sopo y el urubú.—El castillo de Maese Falco.—Zipacná.—La cola del diablo.—La diosa de los temblores.—La leyenda del handuti.—La leyenda de la quena.—La leyenda del nopal.—La maldición de Nemattanow.—Las tres fuentes.—Los tres regalos del guegue.—El artimala y el mollicu.—Sumé.—Etc

A LA VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

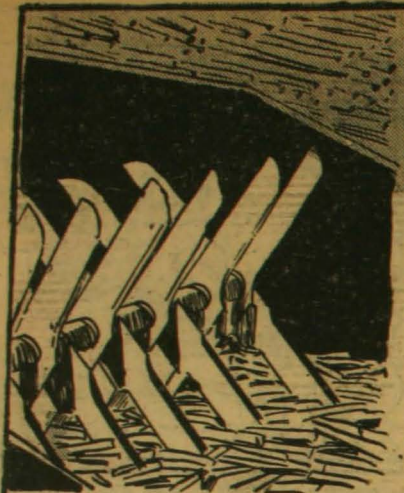
EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

AVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO

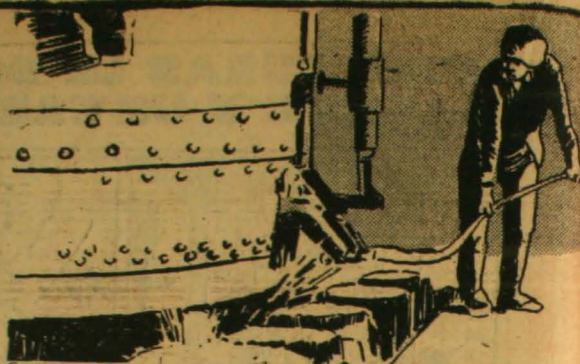


Got
J. CHRISTIE M.





La industria azucarera ocupa un lugar de importancia. Las plantaciones de cañas son extensas y las refineries numerosas



Siendo México un país que produce minerales de varias clases, las fundiciones son muchas, y las fábricas de hilados y tejidos y otras aumentan constantemente. Los ferrocarriles van en continuo progreso

MEXICO

Texto y dibujos de A. ALVIAL

POCOS PAISES DE AMERICA TIENEN UN PASADO TAN BRILLANTE Y UN PORVENIR MAS PROMISORIO QUE MEXICO. SUS RIQUEZAS NATURALES SON INCALCULABLES Y LA INDUSTRIA DE TODA CLASE ESTA EN PLENO DESARROLLO. DAMOS AQUI ALGUNOS LIGEROS ASPECTOS DEL PAIS HERMANO



Los aztecas, primitivos habitantes de México y que alcanzaron una gran cultura. La historia nos habla de sus ciudades florecientes y de la cultura de sus habitantes



Juan de Grijalva, el primer español en tratar con los aztecas.



Hernán Cortés hizo la conquista de México. Fué uno de los más cultos y más grandes capitanes que hayan pasado por América



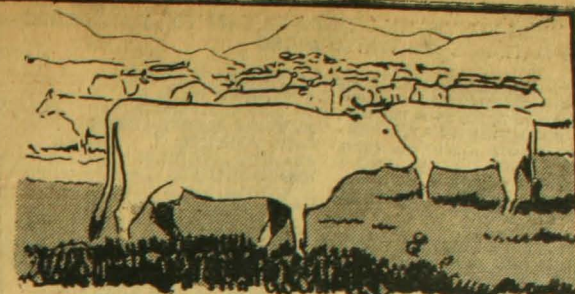
La industria petrolera ocupa un lugar prominente. México es uno de los principales productores de este artículo. Hay numerosos pozos y refineries que son del Estado.



He aquí un típico panorama de una zona desértica mexicana



Manuel Hidalgo, héroe de "el grito de Dolores"



La industria ganadera es muy importante también. Hay grandes extensiones de terreno dedicadas a este objeto



Desde antes de la llegada de los españoles se explotaban las minas de oro y plata, que son de las más ricas del mundo.



Un charro con su típica indumentaria. Es en México lo que el huaso en Chile



Su suelo, pródigo, da en abundancia tabaco, maíz, arroz, café, azúcar, frijoles, maguey, etc

¡LOS NIÑOS SE DIVIERTEN LEYENDO "EL CABRITO", Y ASISTIENDO A LAS MATINALES DEL TEATRO METRO

Si quieren asistir GRATIS a las hermosas matinales de los domingos, a las 10 A. M., en el "Metro", para conseguirse UNA ENTRADA, les bastará enviar una carta a Casilla 84-D, Santiago, revista "El Cabrito", indicando cuáles son los TRES ERRORES que hay en el siguiente párrafo:

EN LA TARDE DEL MARTES, CUANDO BRILLABA MAS EL SOL, MI HERMANA, A LA SALIDA DE CLASE, ME CONVIDO A LA MATINAL INFANTIL DEL TEATRO METRO, QUE TENIA LUGAR A LAS 10 P. M. YO ME PUSE LAS BOTAS DE AGUA Y NOS FUMOS MUY FELICES.

¡Son tres los errores, señálenlos!

Las soluciones de la RUEDA 12.a se recibirán hasta el miércoles próximo, o sea, el 3 de marzo, y la lista de premiados aparecerá en "El Cabrito" No 76.

Los premiados de la RUEDA 11.a, que han sido SESENTA, quedarán divididos en dos partes. Estos TREINTA:

JUAN DELGADO,
CLAUDIO PEREZ,
NANCY VILLALOBOS,
DELMIRA SCHMITH,
JULIETA DESCAT.

ROBERTO PRADO H.
CAROLINA VELIZ M.
TITO OLAVARRIA.
ARTURO ALLENDE BLIN.
JOSE POBLETE O.
JUANITO BERRIOS.
PEDRO VILLALON.
HUGO PERA Z.
ESTER ARRIAGADA.
ALFREDO SUTIL.
TINA SAAVEDRA L.
ELVIRA ROSCAT.
ALDO FERRUCCI.
MARIA DE LA LUZ FENANDEZ.
FRANCISCO JIMENEZ.
MARIA BOZA S.
RUPERTO SOTO AGUILAR.
OLGUITA VILLALON.
RUBY TAPIA L.
ETELVINA LARRAIN.
CARMENCITA SOTO R.
ORLANDO LEIVA.
ESPERANZA ZALAZAR.
RAFAEL ZENTENO.
ADRIAN SAZIE.

Pueden pasar a retirar su entrada, cualquier mañana DE ESTA SEMANA, a Bellavista 089, oficinas de "EL CABRITO", para el DOMINGO 7. Los otros TREINTA (favorecidos en la RUEDA 11 (o sea, la segunda parte de premiados), aparecerán en el próximo número, y tendrán entradas para el domingo siguiente.

COMPENSACION



—¡Barbaro! Mira cómo has quedado... Tendré que comprarte un traje nuevo por ponerte a pelear con Pedro.

—Si; ¡pero si tú vieras cómo ha quedado Pedro! ¡Yo creo que su mamá va a tener que comprar un Pedro nuevo!

Encanta a los niños

La suavidad del JABON FLORES DE PRAVIA, su espuma abundante, su facilidad para limpiar la piel y su perfume suave y fresco encantan a los niños, y es para ellos una delicia lavarse con este magnifico

JABON

FLORES DE PRAVIA





La Tulipa Negra

RESUMEN.—Cornelio Van Baerle es un muchacho, holandés, rico, y que, después de cooperar con sus compatriotas, los holandeses, en la victoriosa batalla de Southwood, se retiró a su propiedad de Dordrecht, para dedicarse al cultivo de los tulipanes. Todos amaban al joven científico, excepto Isaac Boxtel, su vecino, quien envidiaba a Cornelio por sus descubrimientos, y así trató varias veces de destruir la obra del joven.

—Nadie más que yo entrará al jardín.

—¿Me lo prometes?

—Te lo juro.

Y se separaron porque ya era tarde.

Sembró Van Baerle la primera cebolla, y comenzó a crecer, y ya florecía, haciendo esperar que había de ser maravilla de Holanda y del mundo, cuando un día que el joven estaba entretenido contemplando el prodigio entró Grifus, que era el carcelero más cruel y el menos inteligente, y sin una explicación arrancó el tiesto de las manos del pobre preso y sacando la cebolla de entre la tierra la pisoteó e hizo añicos. Quedóse anonadado Van Baerle y cayó al suelo como herido por un rayo. Le consoló María al día siguiente con el recuerdo de la segunda cebolla, y entonces le aconsejó que la sembrase tomando infinitas precauciones.

—Páreceme —dijo aquella— que tienes razón; no sé por qué se me figura que nos espían, y creo que es un amigo de mi padre que me galantea.

—Pues bien, para asegurarte de ello, ve mañana al jardín, remueve la tierra como si fueras a sembrar el tulipán y déjala como si lo hubieras en ella depositado; pero guarda bien las dos cebollas; compra un tiesto, llénalo con la tierra escogida de tu jardín, y siébralo en él, teniendo cuidado de que le dé el sol por la mañana y tarde, y de regarlo convenientemente, pero tomando muchas precauciones para que nadie lo vea y cuidando de guardar bien la llave de la habitación, porque se me antoja que ese amigo de tu padre viene en seguimiento del tulipán negro.

—Tienes razón —dijo María—, porque cuando mi padre le contó lo que había hecho con tu tulipa, se puso hecho una fiera, y luego, creyendo que yo no le oía, dijo a mi padre: "No es cosa difícil apoderarse de las raíces de tulipán que le quedan porque siempre se guardan tres" "¿Y cómo? Porque se me ocurre

que tal vez no las lleve consigo", dijo mi padre. "Entonces hacedle salir con cualquier pretexto y yo registraré su habitación."

—Pues bien, María, hazlo como te he dicho, y cuida la planta como si fuera tu hija; y respecto a la tercera cebolla, guárdala como guarda el avaro su primera o su última moneda de oro.

—Así lo haré; pero observo con pena una cosa.

—¿Cuál?

—Que amas con tanto exceso a tus tulipanes, que no hay lugar en tu corazón para otro cariño. Y dichas estas palabras desapareció sollozando.

Cornelio quedó muy desconsolado, comprendiendo que hacía mal en ocuparse tanto de las flores y tan poco de aquella que le consolaba en las tristezas de la prisión.

PARA APRENDER Y RETENER...

SOLECISMO o sea, quebrantar las reglas de la sintaxis:

1.º.—Haciendo mal las concordancias. *Ej.*: Desnuda el pecho anda ella... por Desnudo el pecho anda ella.

2.º.—Cambiendo los casos o personas. *Ej.*: Les vi y al momento les conocí. En vez de los vi y al momento los conocí.

Hija vuelve en sí, en vez de: Hija, vuelve en ti. Me se olvidó, en vez de se me olvidó.

3.º.—Alterando los medios de régimen o el oficio de las palabras. *Ej.*: Me ocupo de leer. En vez de me ocupo en leer. Un reloj con o sin cadena, en vez de un reloj con cadena o sin ella.

Pasaron ocho días sin que la joven se acercara por la puerta del calabozo; durante aquellos días cuánto sufrió nuestro joven.

Al cabo de ellos, y con el pretexto de dar cuenta María al prisionero de que ya había florecido el tulipán, hicieron las paces. Algunos días después la tulipa había abierto sus hojas de un

color negro como el ébano, sin una mancha de otro color. Subió a más de medianoche María a poner en conocimiento de Van Baerle esta noticia agradable. Tras la joven subió el envidioso Boxtel, que no era otro el amigo del padre de María, y que venía espionando a los jóvenes desde que sembró ella el tulipán en la maceta que guardaba en su cuarto; Boxtel se había proporcionado la llave de la habitación y se aprestaba a arrebatarle a los jóvenes.

Escribió a aquella hora el joven Baerle una carta dirigida al presidente de la Sociedad Tulipaneera de Harlem, anunciándole que acababa de abrirse el famoso tulipán negro, y que enviase por él.

En tanto que escribía esta carta, que había de llevar el barquero de Loewestein, el envidioso Boxtel bajó al cuarto de María, cogió la maceta, tomando mil precauciones para no lastimar a la preciosa planta, y salió del castillo, dirigiéndose acto seguido a Harlem.

Bajó María a su cuarto para ponerse algún abrigo antes de salir a buscar al barquero, y notó la falta de la maceta. Loca de angustia subió a los calabozos a dar tan triste nueva al desdichado Cornelio. Tal coro de llanto y de desoladas palabras se sucedieron, y a tal punto llegó la desesperación del prisionero, que hubo de subir el padre de María, y encontrando allí a su hija malvido a los dos y juró odio eterno al prisionero, al que prometió matar a disgustos, pues aquel hombre no podía comprender que aquella flor robada valiese trescientos mil florines ni que causase tantos apuros un tulipán.

María tomó una resolución; bajó de nuevo a su cuarto, metióse en el pecho la cebolla que quedaba, envuelta en el mismo papel en que se las dió Van Baerle, tomó un abrigo, recogió sus ahorros, que ascendían a más de ochocientos florines, y salió de la fortaleza, dirigiéndose a Harlem, en donde pensaba reclamar la tulipa.

Llegó a esta ciudad cuando amanecía y esperó a que fuese hora conveniente para presentarse en la casa del Burgomaes-

tre, que era al mismo tiempo presidente de la Sociedad Tulpanera.

A cosa de las diez de la mañana presentóse la joven ante el magistrado para hacerle su reclamación.

Esechóla el presidente hasta el fin, y cuando hubo acabado, díjole que hacía dos horas se había entregado a la Sociedad el tulipán negro, plantado y criado por Isaac Boxtel, de quien ella era la criada.

Juró la joven que no conocía a semejante sujeto; replicóle el magistrado, reconviéndola, y en esto estaba cuando entró en la sala el Estatuder de Holanda, Guillermo de Orange, haciendo señas al magistrado para que no dijera quién era. Sentóse en un sillón cerca de María y comenzó a interrogarla.

CAPÍTULO 3

El juez comenzó a interrogar a María en la siguiente forma:

—¿Sobre qué fundáis vuestra afirmación de que sois la propietaria del tulipán negro?

—Sobre una cosa muy sencilla: porque yo soy quien lo ha plantado y cultivado en mi propia habitación. En la prisión de Loewestein. Yo soy la hija del jardinero...

—¡Ah! —exclamó, con extraño acento, Guillermo de Orange—. ¿Sois aficionada a las flores?

—Sí, señor.

—Entonces sabréis mucho de floricultura...

Dudó María un momento; pero después, con voz emocionada, dijo:

—Señores, creo estar hablando con hombres de honor...

A una señal afirmativa de ambos, continuó:

—No, señores, no sé floricultura. Soy una pobre hija del pueblo, que apenas hace tres meses no sabía leer; el tulipán negro ha sido descubierto por otra persona que yo...

—¿Por quién?

—Por un preso de Loewestein.

—¿Por un preso? Entonces será por un reo de Estado, porque allí no va más que esta clase de condenados. ¡Continuad!

—Es que voy a acusarme de un delito grave...

—Eso no corresponde a los miembros de la Sociedad Tulpanera; éstos tienen que juzgar únicamente sobre el caso del tulipán negro, y no entienden en los delitos políticos. Continúa, pues, sin temor...

Refirió María la triste historia del preso y la de los tulpanes hasta el momento en que el que había plantado fué sustraído de su habitación. Cuando terminó la historia anunciaron que Boxtel esperaba:

—¡Es él! —exclamó la joven— y lo traen en el mismo tiesto en que ha crecido. No sólo puedo demostrar que el tulipán es mío, sino que esta maceta también lo es. Se ha comprado en Frisia, y la conocen todas mis amigas — y se echó a llorar, exclamando: — ¡Pobre Van Baerle!

El príncipe mandó buscar a Boxtel, que, al ver allí a María, se turbó; se repuso, sin embargo, aunque no tan pronto que no se percatara de su turbación Guillermo de Orange.

No obstante sostuvo imperturbable que el tulipán era suyo; alegó sus méritos como cultivador de tulpanes, una de cuyas especies llevaba su nombre; acusó a María de estar en tratos con los enemigos del orden público, diciendo que era la amiga de Cornelio Van Baerle, ahijado de Cornelio Witt; recordó que aquel estaba preso por habérselo encontrado papeles que procedían de su padrino, y que aunque alegaba que no conocía el contenido



—Antes de interrogar al supuesto poseedor del tulipán —dijo el que hacía de juez—, conviene saber si es el mismo y si lo reconoceréis como vuestro. Y entraron el tulipán en la propia maceta que María lo había cultivado.

de aquéllos, no pudo demostrar aquel extremo. Con éstas y otras habilidades fué cambiando en favor suyo la opinión del Estatuder y del Burgo-maestre, después de lo cual añadió:

(TERMINARA)



LA AUCA

AVENTURERO

RESUMEN.—Huemul, para poderse cazar con Lamul, hija del cacique Catrillón, debe conquistar riquezas en el Norte, compitiendo en ello con su rival Nahuelaique. Huemul parte solo y poco después se hace de un amigo: Nupagivoe; pero son ristos por la tribu de los huilliches y deben huir....

Además, aquella gente del Norte —y esto lo sabía también Huemul— no se vestía con pieles ni con los burdos tejidos de hierbas con que ellos estaban acostumbrados a hacerlo, sino que usaban unos finos tejidos, tan firmes y tan cálidos como las pieles que las mujeres fabricaban con el pelaje de aquellos extraños animales domésticos. Huemul había tenido entre sus manos trozos de aquellas telas y, aunque comprendían que estaban confeccionadas de modo semejante a los ásperos tejidos de vegetales que ellos hacían, no había descubierto que la materia prima fuera pelo de algún animal.

Al día siguiente, recomfortados ya sus organismos con las buenas comidas que habían tenido la suerte de realizar, continuaron la marcha hacia el Norte, deteniéndose de cuando en cuando, para perseguir entre las rocas, sobre las playas o en las dunas, los animales y plantas que les daban sustento por entonces.

Al mediodía divisaron una ruca, pero pasaron de largo, sin hacer caso de ella. Muchas otras encontraron a lo largo de su camino, y aunque alguna vez se toparon con hombres y mujeres huilliches, se contentaron con hacerles de lejos señales de paz y siguieron adelante, sin buscar su compañía, porque la compañía del hombre desconocido era siempre peligrosa para el viajero.

Pese a sus recelos, sin embargo, en más de una oportunidad tuvieron inevitables encuentros con miembros de aquellas tribus comedoras

de pescado, sin que se vieran en la necesidad de huir ni de entablar con ellos combate. Y, aún más, hasta llegaron a establecer con ellos cortas camaraderías de una tarde, gracias a lo cual Huemul pudo imponerse de que ningún auca —viajero y extranjero; término que los habitantes del centro empleaban para designar a los que venían del Sur— como él había sido visto por las cercanías.

Esta noticia le demostraba que, o bien Nahuelaique y sus amigos no habían llegado allí todavía, o que habían sido más cautos que él, logrando permanecer ocultos de la vista de los huilliches.

Durante la marcha —ascendiendo y bajando colinas y promontorios por el escarpado litoral, internándose tierra adentro o caminando a orillas de abiertas playas— divisaron muchas veces rucas aisladas y también verdaderos caseríos, los que solían hallarse en las caletas aptas para cochar canoas al mar en la desembocadura de los ríos.

Una vez, desde lo alto de un promontorio, divisaron varias rucas cerca de la desembocadura de un río de poco caudal; se internaron un poco tierra adentro, a fin de evitar a aquellos hombres, cuyo grupo, por ser muy numeroso, podía ser peligro para ellos dos. Descendieron cautelosos la ladera, aprovechando todos los matorrales y grietas del suelo para ocultarse; ya habían logrado llegar al plano sin ser vistos e iban aproximándose al cauce, que formaba una especie de vega, donde, efectivamente, crecía abundante totoral, la cual les servía para cruzar casi hasta el otro lado ocultos a la mirada de los habitantes, cuando, de pronto, y sin poder evitarlo, se tropezaron con dos muchachas que salían de entre el totoral cargadas cada una con una gavilla de esta planta, destinada, sin duda, para el techo o muros de una ruca en construcción.

La vista de dos guerreros armados asustó a las muchachas, las cuales huyeron gritando. Huemul y Nupagivoe corrieron tras ellas para hacerlas comprender que no iban a causarles daño, o bien para hacerlas callar a la fuerza, si era neces-

por LUIS BRIONES CARVAJAL

sario; pero ya era tarde, pues las gentes de quienes querían ocultarse habían sentido la alarma, y los que estaban construyendo la ruca dejaban sus instrumentos de trabajo por las armas que tenían cerca; pronto emprendieron la persecución de los dos fugitivos, profiriendo su horrible y estruendoso chivato de batalla, y agitando las armas por encima de sus cabezas...

Pero el pehuenche y el puelche eran hombres habituados a veloces y sostenidas carreras tras las bestias de carne con que se alimentaban las gentes de sus tribus, y les fué muy fácil dejar atrás a los sedentarios huilliches de musculosos brazos y fuertes espaldas, habituados al remo, pero de piernas débiles y torpes para la carrera. Huemul hubiera querido combatir, de primer impulso, pero luego la prudencia se sobrepuso a sus ímpetus, y mantuvo el trote hasta que oscureció y ya no hubo peligro. Cruzaron entonces el río por un vado bajo, y describiendo un amplio círculo, se aproximaron de nuevo al litoral, junto al cual continuaron la marcha por días y días, ora por las extensas playas, ora por las escarpadas colinas o por los anchos lomajes secos y cubiertos de arcilla roja que se extendían tierra adentro.

Los ríos pequeños los vadeaban, y las grandes corrientes de agua las cruzaban a nado, con la habilidad característica de los hombres de su raza.

Vieron mediar, así, la tercera luna desde que Huemul abandonara las vastas y ahorradas selvas del valle del Cautín, y continuaron marchando a jornadas cortas, obstaculizadas por la necesidad de mantenerse próximos a la costa; comiendo poco y mal; durmiendo al descampado o entre los huecos de las rocas, felices si lograban dar con alguna gruta o una caverna.

Poco antes de desaparecer el cuarto menguante de aquella tercera luna, los viajeros desembocaron, después de cruzar una árida y pedregosa meseta, en el angosto valle de un río que vertía sus rollizas aguas

en el abierto mar. En la orilla por donde ellos caminaban se levantaba una ruca de misero aspecto; al otro lado, junto a un grupo de árboles corpulentos, divisaron varias otras habitaciones edificadas no muy distantes unas de otras. Huemul y el puelche estaban hambrientos y tenían sed. Apagaron ésta a medias en las acres y arrolladas aguas del río, y para comer decidieron tentar suerte presentándose a los moradores de la ruca solitaria.

Eran los tales un hombre viejo, tres mujeres y un muchacho, que, inducidos al respeto por la arrogante figura de los jóvenes guerreros, no tuvieron inconveniente en proporcionarles lo que necesitaban. En compañía de ellos se sentaron todos, en cuclillas, en círculo frente a la entrada de la ruca y compartieron la comida compuesta de peces, mariscos y de cierta pasta de semillas muy del agrado de los forasteros, las que, según supieron después, era el "purutus", y provenían de una plantita que se cultivaba en el país de los mapuches —palabra compuesta de "mapu", nombre del río Maipo, o del que actualmente se llama Mapocho, y "che", hombre—, que se hallaba detrás de las montañas, hacia el Oeste.

Fué aquélla la primera vez que los dos guerreros oyeron hablar de "cultivo", pero, sin comprender el tremendo alcance del término, no hicieron preguntas sobre tal tema.

Por boca del viejo supieron, también, que se encontraban a muy pocas jornadas ya de la meta que Huemul se había propuesto, y el joven sintió palpitár su corazón al saberlo. Era ahora cuando su astucia, su valor y su fuerza serían verdaderamente sometidos a prueba: ahora cuando debería arriesgar su vida por la consecución de su anhelo: la conquista de la mujer que amaba, la dulce Lamuén.

Erguida la frente orgullosa, agitado el dilatado pecho por la emoción, alzó la mirada hacia el Nordeste, como tratando de penetrar con los ojos la masa opaca de la montaña, que ocultaba a su vista aquella tierra a la que se proponía, por la astucia o por la fuerza, arrebatár su tesoro.

LOS MAPUCHES

Durante dos jornadas completas marcharon hacia el Este, siguiendo, a indicación del viejo huilliche, el valle del río, el que, más adelante, se abría en dos brazos de jando una isla al medio. Observaron que la isla estaba habitada, y que en ella había numerosas rucas, ante cuyos moradores consiguieron pasar inadvertidos.

A la segunda tarde desembocaron en un amplio valle que se extendía por el Norte hasta el límite del horizonte. Desde la altura en que se

Delante de ellos se elevaba una ruca...

encontraban pudieron ver que el terreno estaba sembrado de habitaciones y de manchas uniformes de verde hierba y de aquella amarillenta caña, que Nupagivoo había señalado ya, cuya forma recordó a Huemul el coligüe y la quilla de su tierra. Algunas mujeres se divisaban entre las cañas, y al lado de una de ellas vió el joven, no sin sorpresa, un animal de largo y flexible cuello que a la distancia se semejaba mucho al guanaco. Nupagivoo le repitió su explicación de que aquel sorprendente animal vivía junto al hombre y que se dejaba cortar el pelo para que sus dueños tejieran con él sus vestidos. Pasaron aquella noche abrigados entre los matorrales, sin encender fuego, por temor de delatar con él su presencia.

A la mañana siguiente Huemul derribó de un certero tiro de honda un gran pájaro que vió parado sobre una piedra. Era un aguilucho de carne cáustica y repugnante, pero ni sus paladares eran muy delicados ni sus estómagos muy sensibles. Emprendieron en seguida la marcha, orillando siempre los cerros y marchando tras la protección de los matorrales espinosos, en busca de una oportunidad que les permitiera observar sin ser vistos. Huemul quería cerciorarse de que los habitantes poseían los tesoros que él buscaba.

(CONTINUARA.)



FIN DE UNA MAGNIFICA SERIAL QUE HA CAUTIVADO A NUESTRO LECTORES:

CAPITULO XXV
DESENLAZC FELIZ

Poco antes de partir vino el recuento de los tesoros hallados. Cada hombre depositó en tierra lo que había tomado, y allí, a la vista del capitán y de sus auxiliares, y de la tribu indígena que lo había acompañado en toda la expedición. Pero el indio rehusó tenazmente tomar nada de ese oro:

—Indio —dijo— no querer ese oro que el español robó a sus hermanos de raza, los incas. Indio quedar satisfecho con el castigo de los españoles; ahora indio puede volver tranquilo a su país y morir en paz. Sus antepasados deben estar satisfechos en las Tierras de la Caza Feliz.

Después de lo cual los soldados volvieron a rehacer sus cargas de tesoro y prosiguió el embarque. Y llegó, por fin, la hora triste de la despedida.

Nico, el pequeño tambor de la expedición de Drake, hubiera querido que nunca llegara este momento. Y con el corazón apretado de angustia, abrazó a Rumbita, que sollozaba en silencio, pues los dos niños habían aprendido a quererse. El cacique contemplaba severamente la escena, pero él también estaba emocionado.

—¿No podremos llevar a Rumbita a nuestro país? —había preguntado Nico al capitán Drake. Y éste se había sonreído:

—No, muchacho —dijo—. Nuestro aliado el cacique no lo permitiría. Ya una vez estuvo su hija en poder de los españoles, y éstos la convirtieron en esclava. Ahora no guerrá por nada del mundo entregarla de nuevo a manos extranjeras. Además, no podríamos llevar a esa muchacha en nuestro barco. Así, pues, despidete de tu amiga hasta que seas hombre, te hagas un capitán como yo y puedas disponer de un barco propio en qué venir a buscarla y hacerla, si quieres, tu compañera de toda la vida.

Con fervientes palabras así lo prometió Nico, y durante mucho tiempo el muchacho, en la borda del barco que se alejaba, y Rumbita, junto al inmenso mar que quizás por siempre iría a separarla de su valiente compañero de aventuras, estuvieron despidiéndose tiernamente. El sol se hundía en el océano y el buque no era ya más que un punto en el horizonte y aun los pañuelos seguían batiendo la bandera de los adioses...

Mientras tanto, allá en Ingiaterra, la madre de Nico palidecía y adolecía en la inútil espera de noticias de su hijo. ¿Qué habría sido de él? ¿Habría, acaso, seguido la misma suerte de su esposo? ¿Volvería algún día?... Un día, mientras miraba como siempre por la ventana, con su se-



creta y dolorosa tristeza, su hermano llegó junto a ella y le dijo: —Eres una ilusa al esperar aún algo de ese fantoche de Drake y del buena pieza de tu hijo. Al fin y al cabo, ese muchacho ha hecho lo mejor que debía, y es él el que debe desaparecer de nuestra casa, para



EL CASTIGO DE NEMROD

Cuando Dios dijo que mandaría al zancudo contra Nemrod, éste creyó que se trataba de un enemigo grande y peligroso y comenzó a prepararse, pasando revista a un tremendo ejército de hombres del cual podía disponer. Cuando ya estuvo seguro de sus fuerzas, se metió a su habitación a descansar, para lo cual cerró puertas y ventanas. Pronto se quedó dormido, acostado de espalda. Entonces entró un zancudo, se le metió por las narices, subió hasta el cerebro y lo castigó durante cuarenta días y cuarenta noches, haciéndolo golpearse la cabeza contra el suelo de dolor. Antes de morir oyó una voz misteriosa que le decía:

"Así Dios da a sus enviados el poder sobre aquellos de sus servidores que han faltado a su deber." Y Nemrod, aquel mismo día, murió.

no seguir dándonos los disgustos con que a diario parece se complacía en amargarnos la vida.

—Mi hijo es muy bueno; haces mal en hablar así, hermano —se atre-

NICO

vió a responder la pobre mujer.

—Bueno, lo único que siento es que mi dinero, todos mis ahorros de tantos años, que irían a ser el apoyo de mi vejez y de la tuya se hayan perdido para siempre por ese tarambana de tu marido a quien en mala hora presté oídos y di confianza. Pero, ¿qué ruido es ése?

¿Qué le pasa a ése que grita así? —Es un marinero que viene subiendo del muelle —respondió la madre de Nico, mirando por la ventana—. Viene gritando algo... no entiendo bien.

En ese momento la voz del hombre se hizo más cercana y se oyeron palabras sueltas:

—Capitán Drake... Si... Viaje...

Volvieron... Tesoros...

—¿De qué habla ese loco? —gritó el hermano de la señora Kent.

Pero en ese mismo instante las campanas de toda la ciudad fueron echadas a vuelo y el júbilo del pueblo fué inmenso. No uno, sino diez y veinte emisarios llegaron hasta la casa de los Kent para contar que los barcos de Drake venían entrando al puerto...

Para qué decir cómo corrió la madre al muelle, mientras Arturo, su hermano, se paseaba por la casa, furioso, murmurando entre dientes:

—¿Vendrá acaso el muchacho a bordo?... ¿Habrá dado con el paradero de su padre?... No es mucha la falta que aquí hacían, caramba, sobre todo si vuelven pobres como ratas...

La señora Kent corrió de un marinero al otro preguntando y averiguando... ¿No habían visto a su hijo? Su pequeño hijo... Pero, de pronto, la sorpresa clavó su voz en la garganta: frente a ella había un gallardo muchachito, muy bien ataviado, contemplándola cariñosamente, con los ojos brillantes por la alegría... No se demoraron dos segundos en encontrarse uno en brazos del otro:

—Dios santo, por fin te tengo entre mis brazos, hijito querido, mi valiente Nico. Pero... ¿y tu padre?

Entonces el envejecido Eduardo Kent se adelantó hacia su mujer y esta vez raudales de lágrimas corrieron de los ojos de la señora Kent.

El protegido del **CORSARIO DRAKE**

—¡Ah, Dios ha sido piadoso conmigo!... ¡Por fin tengo de nuevo entre mis brazos a mi esposo y a mi hijo!

—Sí, y ya nunca más nos separaremos, mujer —dijo con voz ronca el oficial, vivamente emocionado.

—Sí, madre, porque yo te llevaré en mi barco, un barco propio que pienso tener cuando sea grande y vuelva allí, a ese lejano y bello país de América —dijo a su vez el muchachito.

Días felices siguieron a aquél, hasta que un correo real anunció que la reina llegaba al puerto, pues había querido venir ella misma a dar la bienvenida a su valiente capitán Drake, a quien nombraba almirante de todas sus Escuadras. Y aquella tarde fué el día de general regocijo para el pueblo, ante el que pasó la Majestad de la Reina, rodeada de toda la tripulación del barco de Drake, a quien su Graciosa Majestad hizo noble y par del reino por los servicios prestados a la patria.

Para qué decir que en el desfile,

Nico, haciendo vibrar su tambor, ocupaba el primer puesto... Y allí no paró toda la felicidad de Nico, pues el propio almirante se lo presentó a Su Majestad la Reina, que ya había oído hablar de las valientes proezas del muchacho, a cuya abnegación e inteligencia se debía buena parte del éxito de Drake. Además a la reina le había sido contada la historia de Rumbita y de la grande y tierna amistad que el niño inglés profesaba a la princesita india. Su Majestad oyó complacida la romántica historia de su tamborcito, y mientras él se sonrojaba, la reina dijo:

—Eres un valiente, Nico, y siento que no tengas aún la edad para hacerte teniente, como tu padre.

¡ESTAMOS DE FIESTA, MUCHACHOS!

En el próximo número iniciamos una preciosa novellita corta, llena de fantasía y originalidad, que será ilustrada por ADDUARD. Se llama:

HISTORIA DE "MANCHITA"

¡No dejen de verla! ¡Quedarán contentos con ella!

Pero serás el abanderado de Drake y como tal tendrás grado de oficial. Y cuando seas grande, cuando tengas la edad necesaria y el consentimiento de tu buena mamá y de tu valiente padre, si es que Dios ha sido tan generoso de querer conservarnos en vida, lo que sea por muchos años, me irás a ver, a mí, si es que aun reino o a mi sucesor, y dirás que te entreguen un barco, que te pertenecerá y del que serás su capitán, para que vayas a buscar a tu prometida y vivas feliz en compañía de esa bella princesita indígena a la que tanto quieres y que fué leal y noble amiga tuya...

Grandes vitores saludaron esta promesa de la reina y la acompañaron hasta su regreso al coche que debía llevarla a su palacio en la capital.

Poco después, llegados a la casa, Nico y su padre mostraron a la señora Kent los tesoros que traían y que habían sido el pago de su atrevida expedición. Enriquecidos, pagaron con creces al avariento hermano su parte y se hicieron construir una hermosa casa a orillas del mar, donde vivieron felices, esperando que Nico tuviera la edad para hacer válida la promesa de la reina y acompañar al valiente tambor a buscar más allá de los mares a Rumbita, la hermosa princesita de ojos sombríos como la noche, y de corazón de oro...

FIN

Nico, el pequeño tambor de la expedición de Drake, hubiera querido que nunca llegara este momento.



AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU, Casilla 84-D, Santiago.



SOLUCION AL PROBLEMA

"MICKEY"

Enviado por Sergio González, San Bernardo.

M.—Mozart.
I.—Irma.
C.—Centauro.
K.—Kilo.
E.—Ercilla.
Y.—Yema.

BUZON DE "EL CABRITO"

Raúl Goldin, Santiago.—Querido amiguito, tu cuento no está mal y nos demuestra que puedes colaborar con nosotros; sin embargo, éste no irá por ser un argumento muy vulgar y conocido. Envía algo más original.

Héctor Carmona.—Gracias por tu envío; pero hay que buscar cosas que interesen a todos los lectores, o sea, en general.

Armando Prossa A., Castro.—Gracias por tu entusiasmo por nuestras seriales. Te felicitamos por tu idea de entrar a la Escuela de Artesanos. El país necesita más que nunca de hombres de trabajo. ¡Bravo, Armando! Envíanos tus colaboraciones.

S. O. S.

Francisco Lagos, joven dibujante chileno, solicita correspondencia con niñas y muchachos amigos de las artes y lectura, de cualquier punto de América. Escribir a esta revista.

Guillermo Rivas (Natañiel 758, Santiago de Chile), lector de esta revista querida, desea tener correspondencia y amistad espiritual, así como intercambio filatélico o de estudios e ideas, con lectores de ambos sexos, ya sea de Rancagua, Valparaíso, Quillota o Cartagena, como también con los del Perú.

¡Gracias a todos los que respondan!

VERDEJO

Colaboración de Francisco Rodríguez, Concepción.

Formar con estas letras sueltas el nombre de la mejor revista infantil chilena y el nombre de una hermosa serial a cuadros que aparece en esta misma.

(Solución en nuestro próximo número).

LAS ESTACIONES, SEGUN EL IDIOMA MAPUCHE

Colaboración de Antonio Huircalaf, Carampangue.

Nuestro gentil amiguito nos envía nuevamente un aporte para el conocimiento de esa lengua tan interesante y melodiosa que es el araucano.

1.—**Waleng:** Tukey diciembre küyen meu; fei-chi Waleng ta, karú waleng pinnguey, ñy akuken meu kom fill ketran: alfidá, awar, dengull, kawella. Deumá akuy anken ketran, puwy ñy koguy ngueam, felta réf waleng afkey Marshu küyen.

1.—**Verano:** Principia en el mes de diciembre; dicho verano se llama verano verde, por llegar diversas cosas nuevas: arvejas, habas, porotos, cebadas. Cuando llegan las cosas secas, listas para cosecharlas, es el verdadero verano; termina en el mes de marzo.

2.—**Rimú:** Afichy Marshu küyen meu tuukey, puukey Mayu küyen. Afúkey kom fill kochüglu, deumangukey ñy kom pram ngue ken ketran. Konkey nganün kifekéñple.

2.—**Otoño:** Principia en el mes de marzo. termina

en el mes de mayo. Maduran todas las frutas, se da término a las cosechas y principia la siembra. 3.—**Pukem:** San Kuan küyen meu tuukey, Pukem; wesha piuke nguey, Wtreikefy che, lapeyüm kullif; fente mawn kelu am, trangleñ key kachú, kullifem entry key pewenolu ñy iyael. Puukey, septiembre küyen.

3.—**Invierno:** Invierno empieza en el mes de San Juan; tiene mal corazón. Entume a las gentes, mueren los animales; como llueve tanto, se hieñan los pastos, los animales mueren por no encontrar qué comer. Llega hasta el mes de septiembre.

4.—**Pewug:** Tuukey septiembre küyen meu afkey diciembre küyen. Rayü key kom fill rayen mamli; komche ayutukey, akutun meu pañüg antü, konpatukey pillmalken; komche entutukey fchake kdau.

4.—**Primavera:** Principia en el mes de septiembre y termina en el mes de diciembre. Florecen todas las plantas; todas las gentes se alegran con la llegada de los días de sol, vuelven las goindrinás; todas las artes realizan grandes trabajos.

GRANDES FIGURAS DEL MUNDO:

SANTIAGO WATT y la máquina de vapor



1) Santiago, o mejor dicho, JAMES WATT, nació en Escocia, en 1736. Hijo de un fabricante de instrumentos para la Marina, desde pequeño se interesó por la mecánica y consecutivamente por las matemáticas, ciencia tan necesaria al hombre.



3) Muchacho, pasó en Londres un año con un constructor de instrumentos de precisión, utilizando sus cualidades de matemático; y luego entró como empleado a la Universidad de Glasgow, en calidad de ingeniero. Se hizo notar bien pronto por su destreza, inteligencia y espíritu de invención.

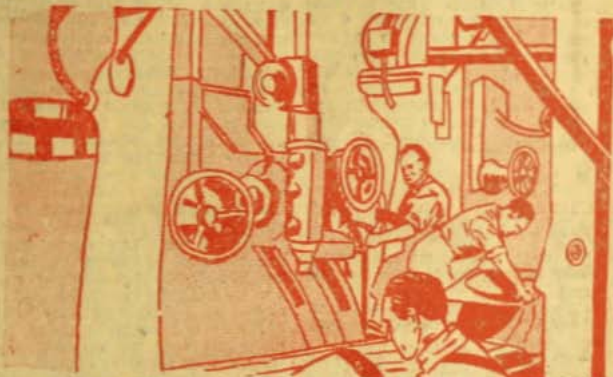
En 1763, encargado de componer una pequeña máquina de vapor de Newcomen, reconoció y corrigió los defectos de construcción. Esto fue como el punto de partida de las investigaciones que condujeron a la creación de la máquina de vapor moderna. La máquina de Newcomen era una máquina atmosférica, en la que se perdía mucho calor y combustible; Watt descubrió el CONDENSADOR, la MÁQUINA DE DOBLE EFECTO y MÁQUINA DE PRESIÓN. La primera fue su más preciosa invención.

2) Muy observador, desde pequeño, Watt acostumbraba comprobar sus observaciones y darse clara cuenta de todo. Podía verse largas horas contemplando cómo hervía el agua sobre el fuego y admirando la fuerza del vapor que levantaba la tapa de teteras y ollas. Esta observación debía precisamente servirle más tarde



de para cumplir una admirable realidad: la uti-

lización del vapor como fuerza motriz.



4) Añadió después nuevas mejoras a sus inventos, y varios trabajos importantes que hizo para el canal Caledonio le pusieron en relaciones con muchos capitalistas y empresarios. Se asoció después, en 1774, con su amigo Boulton, y formaron en Soho, cerca de Birmingham, un establecimiento para la construcción de máquinas, que prosperó cada vez más.



5) Como Watt tenía una capacidad que se prestaba a todas las inspiraciones, y de todo le hacía capaz, conservó la superioridad de su inteligencia hasta el último momento de su vida. Tomó parte, en Priestley, en el descubrimiento de la composición del agua, en la producción de calorífico por medio del vapor, en vulgarizar el lavado con cloro, etc. Su estatua, de mármol blanco, se halla con las de los grandes hombres en la Abadía de Westminster. Falleció en 1819.

Las MINAS del REY SALOMON

Por RIDDER HAGGARD

RESUMEN.— Allan Quartelmar, cazador de elefantes, llega a la tierra de los kakuanas, donde están las Minas del Rey Salomón, acompañado por el barón Curtis, que busca a un hermano, el capitán John y el negro Umbopa, que después resulta ser verdadero rey de los kakuanas, región a la cual llegan, después de mil peripecias, y en donde se ven obligados a tomar armas a favor de Umbopa, cuyo verdadero nombre es Ignosi, y en contra del cruel Tuala, rey impostor...

Continuación del capítulo XII.—
Las huestes revolucionarias.

¡Damos la vuelta a la colina y volvimos a remontarla por su vertiente Norte, entre grupo de soldados adormecidos. El difuso fulgor de la noche brillaba de improviso, en los haces de lanzas. Aquí y allá un centinela destacaba inmóvil, con sus altas plumas ondeando a la silenciosa brisa nocturna. Y los robustos cuerpos oscuros, tendidos sobre el suelo, unos contra otros, en el confuso abandono del cansancio y del sueño, parecían grandes montones humanos preparados para recibir sepultura. ¿Cuántos de aquellos hombres vivirían aún cuando a la noche siguiente volvieran a reaparecer las estrellas?...

—Amigo mío —dijo de pronto al barón, dando salida a mi melancolía—, me siento en un lamentable estado de anonadamiento y de miedo.

—Querido Quartelmar —contestó el noble hidalgo—, usted siempre está pesimista.

—No, eso no. Esta vez hablo en serio. ¿Creará usted que hasta me flaquean las piernas? Si Dios lo quiere, lo remedio, y lo voy muy difícil, lo cierto es que mañana seremos atacados por fuerzas colosalmente superiores. ¡Vamos, que ni rastro va a quedar de nosotros!... ¡Es estúpido, perfectamente estúpido! Porque, dígame usted ¿a qué viene meternos en este zafarrancho?... ¿Qué nos importan las rencillas dinásticas de los kakuanas?... Somos extranjeros, y por lo tanto debíamos permanecer neutrales...

—No hay duda; pero se ha acordado usted de su neutralidad demasiado tarde. Ya estamos metidos en el balle, y no hay más remedio que bailar lo más airosoamente posible. Y después, ¿qué diablos, amigo Quartelmar! Vale más morir de repente, en plena batalla, que pasarse unos meses agonizando en la cama... ¿No le parece?

Yo me dije para mis adentros, y

muy íntimamente por cierto, que lo mejor era no morir ni en una batalla ni en un lecho. Pero me encoji de hombros, sin responder palabra; y a poco nos retiramos a una estrecha cabaña, para dormir algunas horas antes de entrar en el tremendo combate.

Al despuntar la aurora nos despertó Ignosi, anunciándonos que por las cercanías de la ciudad ya se observaba movimiento de tropas, y que las primeras escaramuzas habían obligado a nuestros centinelas a replegarse con cautelosa prudencia. ¡El despertar era poco risueño a fe mía!

Comenzamos en seguida, febrilmente, los preparativos. El barón se armó y disfrazó como un guerrero salvaje: piel de leopardo sobre los hombros, enorme pluma de avestruz erguida sobre la frente, cintura de rabos de buey, escudo de hierro forrado de cuero blanco, hacha de combate, cuchillos arrojadizos, saagaya y todo el restante y complicado armamento de un caudillo negro. Y hay que confesar que, pertrechado y emplumado de tal suerte, el barón ofrecía un espléndido y formidable aspecto. El pobre John ya no resultaba impresionante. Se empeñó en conservar los pantalones que tantas angustias le habían costado, y había perdido mucho de importancia... Con su monóculo y patilla a un lado del rostro y el otro rapado, con una cota de malla metida dentro de los pantalones como una camisa irrompible, con una lanza descomunal y un sombrero de fieltro, estaba más próximo a mover a risa que a infundir pavor. Yo, por mi parte, me recogí los pantalones hasta la rodilla, para poder huir mejor en caso de que nos fuese forzoso abandonar el campo.

Apenas estuvimos armados tomamos apresuradamente un desayuno frugal y partimos. En una de las extremidades de la meseta había una cabaña en ruinas, que servía al mismo tiempo de cuartel general y torre de vigia. Allí encontramos a Ignosi, magníficamente emplumado como todo el mundo, y a Infandós, con el regimiento más numeroso y aguerrido de todo el ejército kakua. A los hombres que lo componían le llamaban "Pardos" porque eran pardos las plumas que coronaban sus cabezas enormes. Al llegar nosotros, los jefes, reunidos en grupo junto a la cabaña estaban ya observando con gran curiosidad —extendidas las manos sobre los párpados, a modo de visera— los movimientos que en la llanura efectuaban las tropas de Tuala.

Nos saludamos, nos dijimos algunas palabras resonantes y heroicas.

Pero, al continuar la observación, junto al grupo de caudillos atentos, la sangre se me heló en las venas al advertir a lo lejos, en la llanura inundada por el fulgor claro y matutino del sol, las columnas de Tuala iban saliendo de la ciudad y se esparcían, negras, densas, interminables, como hormigueros hostiles.

Muy lentamente y con perfecto orden, el enemigo fué desplegándose a la falda de nuestra colina. Resonó en la llanura un "tam-tam" gigantesco, las tropas de Tuala, manobrando con una precisión admirable y terrible, quedaron reducidas a tres solas columnas, en formación de batalla; una vuelta de frente hacia la derecha; otra, hacia la izquierda, y la tercera, la del centro, en dirección a nosotros. —¡Bueno! —murmuró el sagaz Infandós—. Está visto que se proponen atacarnos por tres lados a un tiempo.

CAPÍTULO XIII.—El asalto.

Las alas enemigas, en efecto, seguían desplegándose en direcciones opuestas, como para envolver y cercar nuestra posición, y la columna de centro se nos venía encima, por el camino más recto, aprovechando la lengua de tierra que se adentraba en la colina, la cual afectaba la forma de una media luna con sus cuernos dirigidos hacia la ciudad de Lu. Al llegar a unos quinientos metros de nuestra meseta, la columna central se detuvo, dando tiempo a las otras para que circundasen la altura. El plan de Tuala, era evidentemente, dar un asalto simultáneo y brusco a nuestra posición.

—¡Ah! ¡Quién tuviese una ametralladora! —suspiró John, contemplando esparcidas a nuestras plantas las negras y compactas muchedumbres de salvajes.

—¡No me hables de eso, que me entristece! —exclamó el barón con igual pesar que su amigo—. En todo caso, vea usted, querido Quartelmar, si su carabina es capaz de alcanzar a aquel mozo insolente, el de la piel de leopardo, que al parecer es el jefe de la tropa enemiga.

Cargué tranquilamente, con bala, mi carabina, y agachéme detrás de un peñasco para apuntar mejor. El de la piel de leopardo se adelantó unos treinta pasos por delante de sus filas, seguido de un ordenanza, dispuesto a examinar nuestra posición, y estaba a punto de levantar un brazo, mostrando ya sé que a su acompañante, cuando le descaecó el tiro. Se desmayó

en el acto y quedó inmóvil. Nuestros regimientos, asombrados, aclamaron este milagro de un hijo de las estrellas; y es tan cierto que la guerra endurece las almas, que yo, hombre modesto y pacífico, recuerdo que acogí con agrado la formidable ovación. ¡Y hasta me parece que llegué a saludar a la muchedumbre, como un actor aplaudido!

Mientras tanto el barón, apuntando a otro oficial que acudía a recoger el cadáver, le tumbó de espaldas, con los brazos en cruz. La hueste enemiga, aterrada, comenzó a retroceder. Los nuestros aullaban de entusiasmo; John vino a juntarse con su carabina, y antes de que la columna se hubiese puesto fuera de nuestro alcance los tres tuvimos tiempo para abatir una docena de negros.

Pero, de pronto, oímos un inmenso griterío a derecha e izquierda. Eran las dos columnas circundantes, que nos atacaban. Al oír el clamor agresivo de sus compañeros, la columna central se recobró en seguida y volvió a cargar contra nosotros. El enemigo adelantaba rápidamente, con paso vivo y elástico, entonando un cántico de muerte. Volvimos a disparar uno tras otro. Los hombres seguían cayendo; pero era como si apedrásemos a una nube de insectos; ¡cuántos más negros sucumbían, tantos más avanzaban! La formidable marea salvaje iba ganando la colina y amenazaba sumergirnos bajo sus negras oleadas.

Subía con un ímpetu irresistible, lanzando gritos ensordecedores y arrollando nuestros puestos avanzados, que se parapetaban en los peñascos esparcidos por la base del

monte. Sin embargo, el empuje enemigo disminuía a medida que la cuesta se le hacía más áspera, hasta ir a estrellarse contra el talud superior y vertical de la colina. Allí teníamos desplegada nuestra primera línea de defensa.

Pronto ambas fuerzas llegaron a las manos; comenzamos a revolotear furiosamente entre una y otra los grandes cuchillos de combate, con un vivo fulgor de relámpagos. Los que atacaban venían gritando: "¡Tuala, Tuala!" "¡Chielé, ¡Chielé!" (mata, mata). Los nuestros respondían: "¡Ignosi, Ignosi!" "¡Chielé, Chielé!" Entrechocaban las primeras azagayas, rompiéndose las dos mazas guerreras, y comenzó la batalla.

Las fuerzas enemigas eran aplastantes. Nuestra primera línea, con sus hombres cayendo como las hojas secas de otoño, debió ceder y replegarse hacia la segunda defensa. Allí el combate fué terrible. Por fin, arrollados, rendidos, retrocedieron los nuestros; y la tercera línea debió entrar en batalla, al borde mismo de la meseta central. Entonces el barón, con los ojos llameantes de ira, no pudo contenerse más tiempo y se metió en plena refriega... Al divisar la gigantesca figura del "hijo de las estrellas", que acudía en su auxilio, nuestras tropas gritaron con entusiasmo: "¡Nanzie Inkubú!" (¡Ahí está el elefante!). Y volviendo a la carga con redoblado ardor, en pocos instantes rechazaron la división de Tuala,

Entonces el barón, con los ojos llameantes de ira, no pudo contenerse más tiempo y se metió en plena refriega...

que, fatigada, moralmente decaída por no haber logrado romper la muralla erizada de lanzas que la contenía, rodó por la pendiente abajo en confuso desorden.

En aquel mismo instante un mensajero, casi frito de aliento de tanto correr, vino a anunciar a Ignosi, estando yo a su lado, que el ataque por la izquierda de la colina había sido rechazado también; y ya nos congratulábamos de tan favorables nuevas, cuando, con grande horror, vimos venir corriendo a las fuerzas encargadas de defender la vertiente derecha, perseguidas por la muchedumbre enemiga, que en aquel punto había logrado romper nuestras filas.

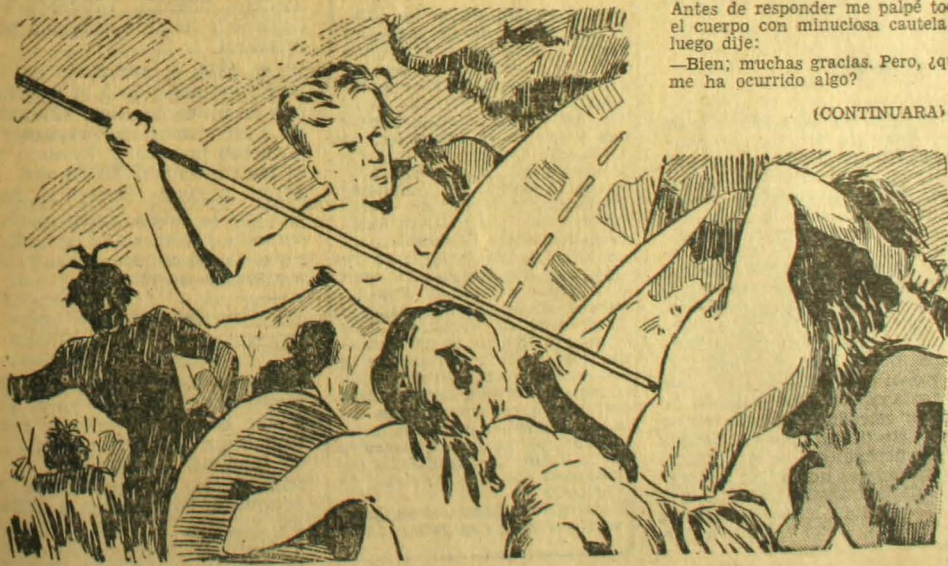
Ignosi dió una orden. En seguida el regimiento de los "Pardos" se desplegó, para detener la desbandada y rechazar a los perseguidores. Y, sin saber cómo ni cuándo, poco después me hallé envuelto en la más espantosa matanza que he presenciado en mi vida. ¡Qué terrible es eso! Sólo recuerdo el estridente rumor de los férreos escudos entrechocándose con ímpetu, y la súbita aparición de un enorme y furioso salvaje, saltándole las órbitas de los ojos, e irguiendo sobre mi cabeza una azagaya descomunal... Casi en seguida sentí un tremendo porrazo en la sien derecha. Y en cuanto volví a abrir los ojos me encontré en el caserón arruinado del cuartel general, tendido sobre una estera de esparto, con el excelente John que estaba velándome silenciosamente.

—¿Cómo va eso? —me preguntó en voz baja, dejando sobre el suelo la calabaza llena de agua con que me rociaba las sienes.

Antes de responder me palpé todo el cuerpo con minuciosa cautela y luego dije:

—Bien; muchas gracias. Pero, ¿que me ha ocurrido algo?

(CONTINUARA)





COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



UN PERSEGUIDO

Un eterno viajero y perseguido es el periodista y orador Juan N. Espejo. A los 16 años se enrola en el ejército para combatir con el Perú.

En 1842 escribe y redacta periódicos. Fundó dos periódicos populares. Perseguido por su obra y acción revolucionaria, conoce la cárcel, y es puesto en libertad en 1846. Nuevamente se le reduce a prisión por un año, por su acción en unas elecciones. En libertad toma la redacción de "El Progreso". Escribe artículos llenos de vehemencia. El año 49, junto a Vicente Pérez Rosales, va a California. Vuelve en 1854. Juan N. Espejo, soldado en el Perú, político encarcelado, aventurero en California, periodista, es un hombre que despierta simpatía y admiración, por ello lo vemos diputado en los años 64 al 70.

"JOTABECHE"

"Jotabeche" es el seudónimo de don José Joaquín Vallejo Borokski. Hijo de Copiapó, tiene que educarse en la ciudad de La Serena, porque la situación de sus padres no era muy holgada. Un tío suyo se preocupó de sus primeros estudios en la ciudad citada. Más tarde es profesor del liceo de La Serena, y se da el placer de ayudar a sus padres. Pero, suprimido el liceo de La Serena, Vallejo fué enviado a Santiago, donde pasa a integrar el personal del Liceo de Chile, que regentaba don José Joaquín de Mora; cerrado el colegio por el destierro de su director, trabaja como dependiente de una tienda. Más tarde es nombrado secretario de la Intendencia de Maule, 1835. Es aquí donde comienza a prepararse como escritor de artículos de costumbres.

por ORESTE PLATH

Después se dedicó al comercio, en Cauquenes, pero esta actividad tuvo que abandonarla y, a la vez, retirarse del pueblo, que le dió malas horas debido a que se disgustó con su socio.

Una activa labor periodística, en la que se acusaba su vena sarcástica, lo muestra en Valparaíso.

Vallejo vuelve después de muchos años a su pueblo, Copiapó, donde trabajó interesado en las leyes. Cambia después las leyes

por las minas, y se le ve en el mineral de Chañarcillo. En 1846 es poseedor de una gran fortuna. En su estadía en Copiapó se dedica de lleno a escribir y alcanza un gran prestigio. Se hizo popular, tanto que el pueblo lo eligió diputado en 1849. En 1852 va a Bolivia como Encargado de Negocios.

Vallejo está atado al movimiento intelectual de 1842. Este escritor con su altivez demostró que había escritores en Chile.

Son de gran valer sus artículos de costumbres y sus narraciones históricas. Su libro "Artículos de Costumbres" (Editorial Zig-Zag) es una interesante recopilación de trabajos de 1841 a 1847.

Todos sus trabajos los firmó este escritor con el seudónimo de "Jotabeche", al parecer las iniciales del argentino don Juan Bautista Chenau, residente en Copiapó y hombre afamado por su gracia.

Desde 1854, el periodista sufría una cruel aficción a la garganta y en busca de alivio hizo viajes a Mendoza y al Perú, que no le fueron favorables. Estando en el Perú quedó viudo, lo que lo afectó y parece aceleró su fin. Vuelto a la patria, murió en Totorillo, vecino a Copiapó, donde tenía un fundo, el día 27 de septiembre de 1858.

LO FABULOSO Y LO PINTORESCO

Lo heroico de este pueblo, lo maravilloso del paisaje: cordillera y mar, bosques y desiertos, mostraban a nuestra tierra como algo fabuloso y pintoresco.

Pasados los broncos siglos de conquista, comenzaron a acudir los viajeros, y ellos a contar nuestras costumbres. Se habla de nuestra mentalidad, de nues-

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

RAFAEL MARIA BARALT

(Venezuela)

Nacido en Maracaibo en 1810, Rafael Maria Baralt demostró desde su más tierna edad afición a la literatura, y se especializó en ella, dedicándose después a los estudios de Derecho.

En 1830 abrazó la causa liberal que proclamó la separación de Venezuela, enrolóse en el ejército, donde llegó a capitán; pero no había nacido para manejar las armas; prefería las armas del espíritu, y con ellas luchó magníficamente haciendo conocer a su patria, ya que, en un viaje que hizo hacia la Ciudad Luz: París, capital de Francia, publicó allí la "Historia antigua y moderna de Venezuela". De regreso a Caracas, su país lo envió como agente confidencial a Londres. En 1843 Baralt se fué a vivir a España, donde ocupó unos de los primeros lugares como publicista, historiador y literato; fué nombrado miembro de la Academia Española, y comendador de la gran cruz de Carlos III. Este célebre poeta y literato venezolano murió en 1860.



tro régimen social y político, y así vamos entrando en la zona de la historia.

Y en sus visitas, los viajeros van desarrollando a favor nuestro un interés que a la vuelta de los años, de los siglos, son como ricas esencias del pasado.

Ahora conozcamos algunos de estos viajeros que han habiádo, que han servido para guiar a otros y despertar a su vez un amor por todo lo pasado nuestro. Pasado sin el cual no se comprende el presente.

EL ABUELO DE UN POETA

John Byron, abuelo del célebre poeta inglés del siglo XIX que lleva su mismo apellido, de un joven guardiamarina, con la edad de 17 años, se alistó a las órdenes de Lord Anson para recorrer el mar Pacífico, en una expedición que tenía por fin combatir el dominio exclusivo que en aquellos tiempos tenía de él España. El barco en que viajaba John Byron se llamaba "Wager", pero en la Patagonia al Sur del Golfo de Penas, naufragó, y después de muchas aventuras y contratiempos llegó a Valparaíso. Luego se vino a Santiago, ciudad en la que residió algún tiempo, regresando a Inglaterra en 1745. Después de haber

participado en nuevas y peligrosas exploraciones marítimas escribió y publicó en Londres el libro de sus "Relatos", en el que hay páginas sobre su estancia en Chile y en particular de Santiago.

JORGE VANCOUVER Y ALEJANDRO GALDICLEUH

Vancouver había nacido en Inglaterra, y marino desde los 14 años de edad, llegó a ocupar interesantes cargos en la Armada británica. Fué uno de los más jóvenes acompañantes del célebre navegante Cook al realizar éste su segundo viaje alrededor del mundo el año 1776. Estuvo en América, y especialmente en Chile, cumpliendo una misión naval.

Transcurridos algunos años, a su regreso a Inglaterra empezó a publicar en 1798, en Londres, tres grandes volúmenes, en los que contaba su "Viaje alrededor del mundo". En esta obra tiene importante figuración Chile, el que aparece en los finales del siglo XVIII. De Alejandro Galdicleuh, la verdad es que no existen noticias ciertas, precisas sobre su estancia en Santiago ni sobre antecedentes personales suyos.

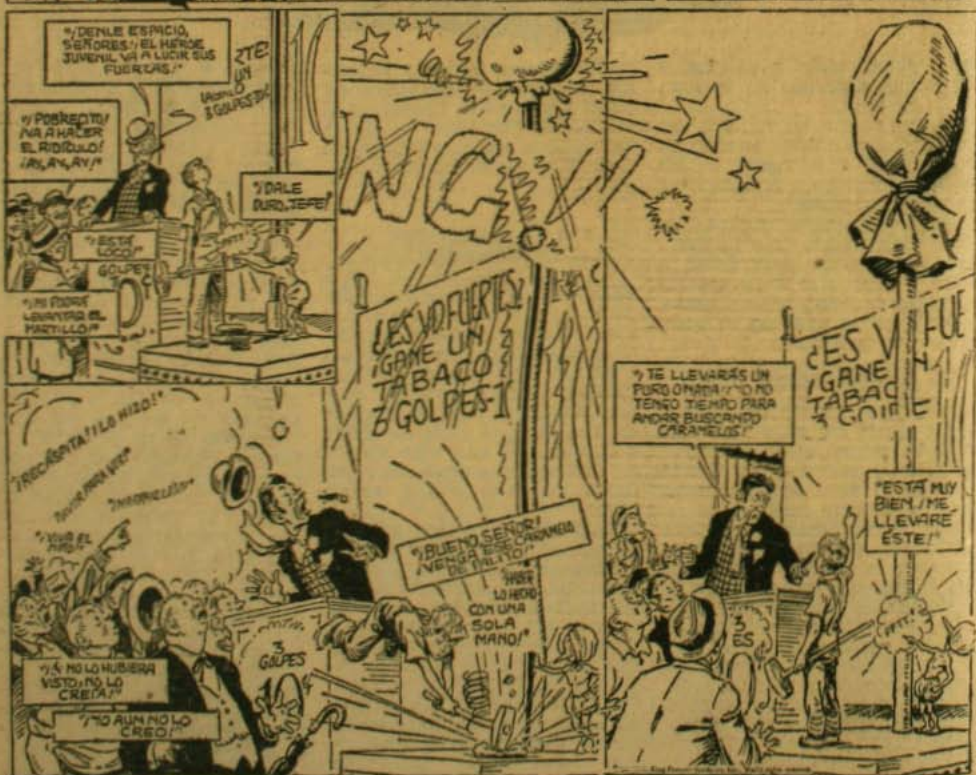
Se sabe, sí, que era británico y que pertenecía a instituciones de estudios científicos y literarios y que es autor de un libro titulado "Viajes por Sudamérica, durante los años 1819, 1820 y 1821", en cuya obra hay un fragmento dedicado a Chile.

Y junto a estos dos enfilamos, colocamos a Ricardo Longeville Vowel, marino inglés que partió de Inglaterra en los comienzos de 1817. Después de recorrer América, pensaba regresar a su punto de partida, y estando en Guayaquil, en el año 1821, fué contratado por Lord Cochrane al servicio de Chile. En 1831 apareció en Londres su libro "Memorias de un Oficial de la Marina Inglesa", en el que, conjuntamente con narrar hechos militares, inserta observaciones respecto al ambiente social en que le correspondió actuar. En esta obra la ciudad de Santiago tiene extensa figuración. Después de una rápida mirada a los cronistas viajeros o a los historiadores, estimamos de interés que se conozca a algunos visitantes ilustres que vinieron por su cuenta o enviados por sus respectivos gobiernos trayendo misiones de acercamiento, de franca amistad.

(CONTINUARÁ)

PRESENTAMOS AQUI UN NUEVO Y DIVERTIDO EPISODIO DE LAS
MARAVILLOSAS AVENTURAS DE JUANITO Y SU GENIO, EN

EL NUEVO ALADINO





¿Cómo conjurar los males?
El pueblo acudió al oráculo.
Este respondió:
Cuando desaparezca el mayor
tesoro de Roma se cerrará éste
como señal de que ha cesado la
cólera divina. Esto causó grandes
aflicciones, pues no se sabía
cuál era el mayor bien de Roma.

En la antigua Roma una vez cayeron tantos males sobre la ciudad, que la gente decidió hacer cualquier esfuerzo para atenuar la cólera divina. Un terremoto dejó abierto un abismo...

El sacrificio de Marco Curcio

DIBUJO

L. ALVIAL B.

Montando sobre su caballo, saltó al abismo, que se cerró inmediatamente. La ciudad no podía hacer mayor sacrificio que la vida de uno de sus hijos más notables.

Entonces Marco Turcio, un bravo soldado, dijo: "Roma, seguramente, no tiene mayor tesoro que la vida de los ciudadanos dispuestos a morir por su patria."



ESCUDO DE
MEXICO



BANDERA DE
MEXICO



MAPA COLECCION DE "EL
CABRITO" ESPECIALMEN-
TE CONFECCIONADO PA-
RA NUESTROS LECTORES.

Dibujos de TARO

ESTADOS UNIDOS



PROVINCIAS DE
MEXICO



MAPA DE MEXICO



M. R.
PRECIO: \$ 1.40

EL CABRITO

N.º 74
(Aparece los miércoles)



Lea una preciosa novelita,
llena de fantasía y origina-
lidad, titulada:

La historia de "Manchito"



FOCA DE WEDDELL

Esta foca es única en su género; fué descubierta por el escocés Jacobo Weddell, a quien debe su nombre.

Tiene la cabeza muy pequeña y un cuello corto y grueso. Su coloración es, en el dorso, gris muy

oscuro, haciéndose este color más pálido por los flancos hasta el vientre. Los machos más grandes alcanzan una longitud de 3 m., siendo más corrientes los de 2.50 a 2.80 metros.

Se la encuentra en el Antártico,

FLORA Y FAUNA DE AMERICA

donde es muy común. En inviernos muy fríos se la ha visto a lo largo de la costa de Patagonia. No es muy común más al Norte, pues no suele dejar los grandes campos de hielo del Antártico.

Su alimento consiste en peces, pulpos y calamares. Para buscarlos, en el invierno, abre de trecho en trecho agujeros en el hielo y por ellos se mete a pescar bajo la superficie congelada.

Es muy ligera de movimientos en el agua, pero en tierra se muestra muy torpe. Pasa largas horas tumbada en el hielo, como si estuviera muerta o dormida, moviéndose apenas si se le acerca alguien. Anda siempre en grupos muy grandes, y de noche deja oír sus gritos en las tonalidades más variadas.

EL MAYU

El mayu o palo negro pertenece al género *Cassia*, que está representado en Chile por unas veinte especies diferentes.

Es un arbusto bajo, que abunda desde la provincia de Coquimbo hasta Valdivia.

Sus ramas son cilíndricas, flexibles y encorvadas, y las más nuevas tienen un espeso vello que también aparece en las hojas, flores y frutos.

Las hojas verde claro, de unos 15 cm. de largo, tienen de 7 a 9 pares de hojuelas ovalado-lanceoladas, cuyos bordes están doblados hacia abajo. En la base de las hojuelas se encuentra una glándula negruzca pediculada.

Florece el mayu en las provincias centrales en los meses de octubre y noviembre. Sus flores, de un bonito color anaranjado, se hallan reunidas sobre un pedúnculo provisto en su base de brácteas lanceoladas.

El fruto es una cápsula comprimida, arqueada como una hoz y de unos cuatro cm. de largo. Contiene 4 a 8 semillas negras, brillantes.

Este arbusto se suele cultivar en los jardines como planta de adorno.

Dibujos de la Sta. Emma Rayo Campos.



EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE \$ 1.49

SUSCRIPCIONES:

Anual \$ 14.-
Semestral \$ 8.-
Trimestral \$ 4.-

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 969. — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HIMNOS AMERICANOS:

CANCION NACIONAL DE GUATEMALA

I

*¡Guatemala feliz...!, que tus aras
no profane jamás el verdugo;
ni haya esclavos que laman el yugo,
ni tiranos que escupan tu faz
Si mañana tu suelo sagrado
lo amenaza invasión extranjera,
libre al viento tu hermosa bandera
a vencer o morir llamará.*

C O R O

*Libre al viento tu hermosa bandera,
a vencer o a morir llamará;
que tu pueblo con ánima fiera,
antes muerto que esclavo será.*

II

*De tus viejas y duras cadenas
tú forjaste, con mano iracunda,
el arado que el suelo fecunda
y la espada que salva el honor.
Nuestros padres lucharon un día
encendidos en patrio ardimiento;
y lograron, sin choque sangriento,
colocarte en un trono de amor.*

C O R O

*Y lograron, sin choque sangriento,
colocarte en un trono de amor;
que de patria, en enérgico acento,
dieron vida al ideal redentor.*

III

*Es tu enseña pedazo de cielo,
en que prende una nube su albura,
y, ¡ay de aquel que, con ciega locura,
sus colores pretenda manchar!
Pues tus hijos valientes y altivos,
que veneran la paz cual presea,
nunca esquivan la ruda pelea
si defienden su tierra y su hogar.*

C O R O

*Nunca esquivan la ruda pelea,
si defienden su tierra y su hogar,
que es tan sólo el amor su alma idea,
y el altar de la patria, su altar.*

Este himno consta de una estrofa más, que, por falta de espacio, no hemos podido publicar.

NANITO Y LA ESCUELA

Por LORENZO VILLALON





La HISTORIA de manchita

En una miserable buhardilla vivía un joven dibujante que se llamaba Pintamonos, que si bien poseía mucha fantasía, no tenía nada de suerte. Cierta día decidió comprar un frasco de tinta china, con los

últimos pesos que le quedaban, a fin de hacer unos avisos para propaganda. Salió precisamente en uno de los días más fríos del invierno, ya recordarán ustedes, esos días de junio, cuando hasta nevó en Santiago. Para qué decir que iba tiritando por las calles; y cuando regresó con su paquetito en la mano, daba, como se dice vulgarmente, "diente con diente".

Ilustración de ADDUARD

Una vez en su cuarto, se sentó ante su mesa de trabajo y trató de hacer un proyecto de "affiche"; ya saben ustedes, esos cartelones grandes y vistosos que se utilizan para llamar la atención de la gente sobre algún producto vivamente recomendado. Pero resulta el caso que debido al frío y aun al hambre que sintiera el pobre artista, al trazar los primeros perfiles del dibujo, quiso la mala suerte que se volcara el frasco de tinta...

Fastidiado Pintamonos, tiró por allá plumas y pinceles, y de cabeza se echó a dormir sobre su misero diván. Entonces comenzó lo curioso y atrayente de esta historia, que a "El Cabrero" fué relatada por el propio interesado... Al caer la tinta china formó sobre la blanca cartulina una mancha, y como ya eran las doce de la noche y los que saben de cuentos dicen que a esa hora todos los objetos inertes cobran vida, la mancha se fué animando, como si despertara de un sueño; se extendió otro poco, luego se recogió y terminó por ir incorporándose como un pequeño fantasma negro, pues la tinta era de ese color.

Al ver esto un dibujo que había colgado en la pared, y que representaba una especie de payaso, también cobró vida, abrió y cerró los ojos repetidas veces y luego se acercó a la mancha: —Hola, amigo "Manchita", parece que fueras un resucitado— exclamó, mientras "Manchita", ya que así lo habían bautizado, dando un último estirón para agrandarse, cosa imposible ya que la tinta no le daba para más, se dirigió a él con voz aflautada:

—¿Quién eres tú, fenómeno de tantos colores?

—Yo soy "Comodin" de una vieja y casi inutilizada baraja de naipes. Permanecía colgado en ese muro, lánguido de hambre, en espera de que el reloj de la iglesia terminara de dar la mediano-



che, pues, en cuanto deje de sonar, me irá a correr tierras. ¿Te tiente venir conmigo, recién nacido?

—Prefiero que me des el nombre de "Manchita", con que me bautizaste anteriormente, amigo "Comodin", y ya que eres tan galante, acepto tu invitación, pues, como fácilmente lo comprenderás, acabo de nacer y no conozco nada de la vida.

—Conforme, amigo. Debemos salir al tejado, ya que pronto pasará por aquí mi tía Bruja, para llevarme en su escoba al País del Juego.

Sallieron los dos amigos por la ventana hasta el tejado, y allí, a pesar del frío y de la nieve que aún perduraba, se quedaron charlando y contemplando la luna, hasta que vinieran por ellos. No habían transcurrido cinco minutos, cuando de pronto vieron dibujarse en el horizonte la fantástica silueta de una bruja de cuento, narigona y desdentada, pero bien montada en una escoba...

—Buenas noches, tía Bruja —dijo respetuosamente "Comodin", y la tía, con una voz de cacerola, le respondió:

—No tengo tiempo que perder. Súbete a mi coche, en la parte trasera. ¿Ese viene contigo?

—Sí, tía Bruja; no nos molestará; es muy livianito. Vamos, "Manchita".

Y así fue cómo los dos amigos emprendieron viaje, montados ambos en la escoba de la Bruja, cruzando por los aires como un oscuro cometa, rasgando el aire como flecha que va hacia las nubes. Pero ocurrió que las nubes odiaban a la bruja narigona, y cuando la vieron venir, montada en su escoba, muy ufana, como si todo el cielo le perteneciera, se decidieron a hacerla pasar un mal momento.

Para ello bastó con que inflaran todas ellas sus carrillos y comenzaran juntas a escupir con encono hasta desatar una verdadera tormenta, que asustó a los viajeros. Más hubieran hecho ellas, a no ser por don Rayo, que viendo de qué se trataba, y queriendo tomar parte en la batalla, encogió sus eléctricos nervios, y, a su vez, de un simple manotazo con descarga, fulminó la escoba, lo que tuvo graves consecuencias para los viajeros: su vehículo había desaparecido!

En esa crítica situación, la Bruja, el "Comodin" y "Manchita" se vieron lanzados espacio abajo, todos cogidos de la mano, y bas-

tante asustados, hasta que de pronto la pobre bruja, que estaba ya achacosa, se soltó, se quedó atrás, y nunca más se volvió a saber de ella.

Entretanto, "Comodin" y "Manchita" siguieron viaje a la tierra y tuvieron la gran suerte de caer sobre una carreta llena de alfalfa. El boyero ni siquiera se dio cuenta, pues ambos pasajeros, como eran pequeñitos, se hundieron en el pasto tierno... ¿Dónde se encontrarían? ¿En qué país?... ¿Qué iría a ocurrirles?... Cuando estaban ambos en esta conjetura, divisaron, de pronto, a la orilla del camino por el cual desfilaba la carreta, un letrero que indicaba el nombre del país donde se hallaban y el del camino que seguían:

"PAIS DEL JUEGO.—CAMINO DEL VICIO"

Así rezaba el tal letrero, y los dos amigos, "Comodin" y "Manchita", se quedaron muy extrañados, ya que la suerte había querido que llegaran precisamente donde quería ir, pues "Comodin", como carta de baraja, no conocía otra nación que el País del Juego.

—En vista de esto, querido "Manchita", más vale seguir arriba de la carreta y economizar nuestros ples —dijo sentenciosamente "Comodin" y se echó de espaldas.

Y caminaron todo un día, su-



vemente mecidos por el vaivén de la carreta, hasta que al otro amanecer ésta se detuvo junto a un gran montón de paja seca y los dos amigos aprovecharon para dejarse caer a él, ocultándose del boyero. Según dijo "Comodin", ya estaban en la misma capital del País del Juego.

(CONTINUARA)

Esta fantástica novela encierra las aventuras más originales y simpáticas. Apróntense, lectores, para conocer el próximo miércoles el PAIS DEL JUEGO...

CONCURSO DE LAS ANECDOTAS CELEBRES

Todos los lectores pueden participar en este interesante concurso; sólo necesitan enviar una anécdota breve de algún personaje célebre, dándole preferencia a los chilenos y americanos en general.

¡Cada semana premiamos las publicadas en esta sección con un hermoso libro!

Enviárlas a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago.

LEOPOLDO II DE BELGICA EN PARIS

Enviada por Ocette Veit A., Esmeralda 602, Santiago.

En uno de sus muchos viajes a París, el rey Leopoldo II de Bélgica se paseaba por el parque de Monceaux.

En un prado le llamó la atención un flor, y se iba a acercarse a cogerla, cuando apareció un guardia, que le dijo:

—¡Eh!... salga usted de ahí, Inglés de patas largas... ¿no sabe usted que está prohibido pisar el césped?

El rey, a quien le hizo mucha gracia el incidente, se marchaba ya, cuando el guardia, mirándole, le dijo que creía conocer su cara.

—Es muy posible —repuso S. M.—, y para que no vuelva a despintarse el inglés de patas largas, aquí tiene usted mi retrato. Y le dió una moneda belga de cinco francos, en la cual estaba grabado el retrato real.

ANECDOTA DE RACINE

(Enviada por Rubén Semeño O., O'Higgins 543, Santiago).

Cuando Luis XIV partió para dirigir el sitio de Mons. ordenó a su dos historiadores oficiales que lo siguiesen. Racine, que prefería la vida tranquila de la ciudad al ajeteo de los campamentos, no obedeció al monarca, quien, a su regreso, le reprochó su actitud.

—Majestad —contestó finalmente el poeta—, no pude acompañaros por falta de vestidos adecuados. Yo no tenía sino trajes de ciudad y tuvo que encargar los vestidos de campaña; pero Vuestra Majestad conquista tan rápidamente las ciudades, que Mons fue tomada antes que el sastre terminara mi ropa.

Para el niño curioso

¿POR QUE LA HORA TIENE SESENTA MINUTOS?

La hora se divide en sesenta minutos; el minuto en sesenta segundos, única y exclusivamente porque en Babilonia existía,



además del sistema decimal de las demás naciones, otro sistema, el sexagesimal, que contaba de sesenta en sesenta.

No hay número que tenga tantos divisores como el sesenta. Los babilonios dividían la jornada diaria del sol en veinticuatro parasang o setecientos veinte estadios. Cada parasang u hora se dividía en sesenta minutos. Un parasang equivale aproximadamente a 7.4² metros, y los astrónomos babilónicos comparaban el avance del sol durante una hora en el tiempo del equinoccio, con el avance de un buen andarín en el mismo espacio de tiempo. Esta distancia era el parasang.

La carrera total del sol durante las veinticuatro horas equinociales se fijó en veinticuatro parasang, o sea setecientos veinte estadios o trescientos sesenta gra-

dos. El sistema pasó a Grecia a Hiparco, filósofo griego que vivió por el año 150 (A. de C.), introdujo la hora babilónica en Europa.

La tradición conservó el sistema a través de las edades medievales y hasta se salvó del torbellino de la revolución francesa, durante la cual se alteró todo: pesas, medidas, monedas y calendarios. Por un motivo inexplicable los revolucionarios franceses respetaron los relojes y los dejaron con sus esferas sexagesimales en las que cada hora consta de sesenta minutos como en Babilonia.



"El Cabrito" los invita al "Teatro Metro" en sus lindos programas infantiles. (Rueda 12ª)

Basta con que ustedes pongan un poco de atención y envíen sus cartas-soluciones a esta revista, Casilla 84-D, en esta misma semana.

La segunda parte de los premios de la RUEDA 12ª pueden venir a cobrar su ENTRADA para la matinal del domingo próximo, en la mañana, a las oficinas de "El Cabrito", Bellavista 069. Aquí van los premiados:

CESAR CARTAGENA R.
OLGA VASQUEZ PINEIRO.
LOURDINA BARRIA Q.
CARMEN VERA.
FERNANDO OSSA.
ANA MARIA BRUNETTI.
RUBEN PIZARRO CORON.
GUSTAVO CANSINO.
JOSE AZOCAR.
RICARDO LEIVA Q.
SERGIO SILVA VARGAS.
ELOISA DIQUET.
JUAN CARLOS VERGARA.
ENZO FORTUNI SILVA.



CLARA MONTEVERO.
ROSA SILVA CELIS.
RAMON RICARDO BAY.
KENNET HENRY.
BASTIAN GONZAGA.
FEDERICO HAUSER.
ANA CECCHI DIAZ.
LUCIA SANTELICES.
MARI ANGELES CASOSSAS.
ELEUTERIO RAMOS.
NELIDA TUZZINI Z.
LUIS GONZALEZ M.
CELIA RIQUELME.
ERNESTO RIQUELME.

OLGA GUTIERREZ P.
EDUARDO LOPEZ.

En la RUEDA 12ª, problema ofrecido el miércoles pasado en nuestro No 73, la frase era la siguiente:

EN LA TARDE DEL MARTES CUANDO BRILLABA MAS EL SOL, MI HERMANA, A LA SALIDA DE CLASE, ME CONVIDO A LA MATINAL INFANTIL DEL TEATRO METRO, QUE TENIA LUGAR A LAS 10 P. M. YO ME PUSE LAS BOTAS DE AGUA Y NOS FUIMOS MUY FELICES. LOS TRES ERRORES ERAN:

En la tarde del martes (no hay "matinées infantiles en el Teatro Metro, más que los domingos), cuando brillaba más el sol mi hermana a la salida de clase, me convidó a la matinal infantil del Teatro Metro, que tenía lugar a las 10 P. M. (Las 10 P. M., o sea, pasado meridiano, son en la noche, y las matinales son en la mañana). Yo me puse las botas de agua (al comienzo se dice que brillaba el sol), y nos fuimos muy felices.

Por lo tanto, TRES eran los errores. El miércoles daremos los premios, y un nuevo problema.

EL ALMA DE TUTURUTO

Tuturuto era por aquellos tiempos —hace años, años, años— el terror de todos los que en balsas o canoas se aventuraban, entrada la noche, a cruzar el río de la Puná a Guayaquil. La navegación del Guayas no está exenta de peligros; y en esa época, más temible que el de los caimanes y alimañas ponzoñosas era el de un encuentro con Tuturuto. Cuando los balseros creían haber escapado, se les aparecía, saliendo de un estero, el bote pirata de Tuturuto que, como un fantástico Neptuno (Rey del Mar), iba de pie junto al timón, mientras seis vigorosos remeros hacían deslizarse rápidamente la embarcación sobre la superficie del agua. Abordaban las balsas o canoas sin proferir un grito, robaban lo más valioso del cargamento, y cuando, lo que pocas veces aconteció, les oponían resistencia, mandaba Tuturuto arrojar al río a los vencidos con una piedra en los pies para que sirvieran de manjar a los caimanes.

En vano la autoridad dispuso batidas en el monte y armó ce-ladas en el río. Tuturuto era zo-

(ECUADOR)



Si vivo había sido el terror de los balseros, muerto se convirtió en pesadilla de la gente crédula y en cuco de los chiquillos, a quienes las madres repetían: "Si no callas, angelito, llamo a Tuturuto".

Lo particular es que realmente se vió la balsa iluminada y que aun en nuestros días se la ve. La ciencia ha venido a explicar el fenómeno, sencillísimo y frecuente en esas montañas.

En la estación de lluvias y de creciente para los ríos, arrastran éstos grandes troncos y aun árboles seculares que, en las tinieblas, toman apariencia de balsas, sobre cuyas ramas navegan millares de *cocuyos* y demás moscas e insectillos luminosos.

Nada hay, pues, de forzado en que los primeros pobladores de Guayaquil, poco entendidos en la materia, creyeran como artículo de fe que el alma de Tuturuto peregrinaba por el río

ro que burlaba todas las trampas. Y lo que era peor, como a Tuturuto le gustaba ser bien servido, si bien mataba a todos los hombres que navegaban en canoas y balsas, guardaba a las mujeres, jóvenes o viejas, para que le sirvieran de esclavas, dejándolas a todas ellas encerradas en una parte intrincada del monte.

Una de las cautivas de Tuturuto, cansada de ver la crueldad de su señor, un día envenenó su comida con unas hierbas del bosque que sólo ella conocía, y la banda, sin jefe que la dominase, se dispersó por el monte. Dicen que la noticia se celebró en Guayaquil con corridas de toros y Tedeum, o sea oficios religiosos de gran magnitud. Poco tiempo después levantóse el rumor de que en las noches más lóbregas y lluviosas, el alma de Tuturuto pasaba frente a la ciudad en una balsa iluminada, y las viejas le rezaron al bandido y aun le pagaron novenario de misas.

POEMA SEMANAL:

DANZA DE LOS PECES DE COLORES

*En el salón redondo,
al compás de un rumor y otro
[rumor,*

*dos pececitos danzan
con trajes de color.*

*El luce un paletó bruñido en pla-
[ta,*

*una corbata blanca y un panta-
[lón azul;*

*ella, un vestido de coral, bordado
con lentejuelas de oro,
que anuda un lazo de encendido
[tul.*

*Danza de seda tornasol. ¡La onda
en un vuelo de gracia los levanta,
con liviandad de pétalos los mece
y hasta la alfombra de cristal los
[baja!*

OSCAR JARA AZÓCAR.

SEMILLAS

*El alfabeto ruso tie-
ne treinta y nueve le-
tras.*

(CONTINUACION DEL CAPITULO V.— La venganza de Mirán.)

Un día que el rey se paseaba en el jardín privado del palacio, donde acostumbraba entregarse a las meditaciones exigidas por los negocios de Estado, vio venir hacia él a un hombre medio desnudo, envuelto en una capa. Su rostro era bron-

La niña de

RESUMEN: Anémona sufre junto a su cruel madrastra, hasta que un día en el bosque se le aparece una hada que le da un talismán: una bola de jade. Donde la bola se detenga, la niña deberá encontrar su felicidad. Cuando Anémona la lanza, va a parar junto a una encina que se convierte en príncipe y éste le cuenta su historia.



ceado, su barba parecía de jaspé y sus ojos lanzaban centellas. Al verlo el rey se detuvo lleno de estupor. El jardín estaba completamente cerrado por altas murallas y resguardado por cien temibles arqueros. Además había pena de muerte para el intruso que se atreviese a entrar en el jardín. Así, pues, el rey podía esperar encontrarse allí con cualquier cosa, menos con un hombre...

—Mi padre —continuó diciendo el príncipe— al ver ese hombre extraño, le preguntó: —¿Quién eres? Y el hombre, sin prosternarse ante mi padre, replicó extendiendo un brazo:

—Rey, tus deseos se verán cumplidos; la reina dará a luz un hijo a quien tú amarás más que nada en el mundo; se subirá sobre tus rodillas, te tirará de la barba encanecida y será la alegría de tus años. Pero yo lo heriré de enfermedad lenta cuando tenga diez años; perecerá, y tu dolor será lúgubre e inútil. Yo solamente podré librar-

lo de la muerte; pero lo salvaré sólo en el caso de que quisieras entonces entregármelo. Soy el mago Mirán. Yo tenía un hijo único y un día uno de tus caballeros buscardis lo mató. (Yo te hago responsable a ti: hijo por hijo! Tú mataste al mío; yo tomaré al tuyo..., o morirá. Cuando llegue el momento deberás escoger. He dicho. ¡Adiós!)

El mago desplegó su capa, dió un golpe con el pie y se fué volando por los aires, convertido en un murciélago gigantesco. El rey sintió sobre su rostro el viento helado de sus alas. Se volvió anonadado a sus habitaciones. A nadie quiso revelar la extraña aparición, ni aun a la reina.

"Antes de terminar el año, yo vine al mundo, querida Anémona. Imaginate la alegría de mis padres y todas las fiestas que se hicieron con motivo de mi nacimiento. Nunca un niño fué más agasajado que yo. De todas partes del reino llegaban magníficos regalos y las

campanas de la iglesia fueron echadas al vuelo por espacio de una hora.

"Mi padre, queriendo hacer de mí un príncipe perfecto, escogió por sí mismo mis maestros entre los más ilustres del reino. Me enseñaron todo lo que un mortal puede saber en este mundo: la lista de esos conocimientos es muy larga. Anémona, y nada de divertida... Si solo se hubiera tratado de bailar, de montar a caballo, de manejar las armas, de cazar. Pero no; me tenían horas mortales inclinados sobre gruesos libros aburridores. Te aseguro que es bien pesado aprender el oficio de rey. En fin, yo hacia lo que podía por aprender. Mis lecciones favoritas eran las que recibía de mi propio padre, cuando me tomaba entre sus rodillas para hablarme de los deberes que iba a tener que cumplir con mis súbditos: justicia, bondad, clemencia, generosidad. Mientras le escuchaba acariciaba su larga barba plateada."

El príncipe se interrumpió emocionado con sus propios recuerdos. Anémona callaba con la mirada perdida en el ensueño. El príncipe continuó:

"Así fué transcurriendo el tiempo, hasta que llegó el día en que yo iba a cumplir los diez años. Mi salud se quebrantó de repente y caí postrado en cama. De todas partes del reino y aun del extranjero acudieron médicos famosos para sanarme; pero ninguno logró conocer mi mal. Mis padres estaban desesperados y prometían la mitad del reino a quien lograra darme la salud. Pero nadie pudo ganar la recompensa. Y el tiempo avanzaba inexorablemente, despiadadamente, sordo a los gritos doloridos de mis padres y de todos los habitantes del reino.

"Por fin amaneció el día fatal: a las 10 de la mañana de ese día yo iba a cumplir los 10 años...

"Junto al lecho donde yo estaba postrado, mi padre se meaba los cabellos, mi madre me abrazaba llorando lágrimas de sangre, y los cortesanos sollozaban en silencio. De pronto un gran ruido estrem-

Los Lobos.

cio todo el palacio. Mi padre, lleno de temor, salió hacia la terraza. Allí vió que un murciélago gigante bajaba con las alas desplegadas. Se posó sobre el suelo y se convirtió en el mago Misrán.

"—Aquí estoy, ¿me conoces? —dijo con voz terrible.

"Mi padre cayó de rodillas y tendió hacia él sus manos suplicantes. El mago prosiguió:

"—El plazo ha llegado a su fin. Sólo quedan algunos minutos. Decídete. ¡Tu puedes salvarlo o perderlo para siempre; no esperes con moverme con tu oro que a mí de nada me sirve; todas tus riquezas, tu corona misma, nada me importan: mi arte mágico me puede dar mucho más que todo eso. Lo que yo quiero es tu hijo. Entregámelo y él vivirá; si te niegas, morirá.

"El mago se cruzó de brazos y esperó. Como el rey nada respondía agregó con voz implacable:

"—Rey, falta un minuto; es demasiado tarde.

"A estas palabras, mi padre volvió a la trágica realidad. Se levantó de un salto y se precipitó al aposento donde yo agonizaba, atropellando a los guardias, a los criados y a los cortesanos. Me arrancó de los brazos de mi madre, deshecha en lágrimas, y como un huracán volvió a la terraza. Allí me depositó en los brazos del mago. Era tímido. El reloj empezó a sonar lígubremente: tan, tan, tan, tan..."

CAPÍTULO VI.— El súbato de ópalo.

El príncipe encantado hizo una pausa. Anémóna esperaba anhelante la continuación de la historia maravillosa. El príncipe prosiguió:

"—El mago Misrán me tomó en sus brazos, y luego, extendiendo sus enormes alas de murciélago, me elevó por los aires, llevándome consigo, sin importarle el inmenso dolor de mi padre, que, echado sobre el suelo, se mesaba los cabellos de desesperación.

"Cruzamos por encima de elevadas montañas y por sobre dilatados mares. Atravesamos valles profundos y desiertos interminables. Por fin Misrán descendió en el claro de un bosque hermosísimo. Me depositó suavemente en tierra y me dijo:

"—El heroico renunciamiento de tu padre te ha salvado la vida. Ahora me perteneces, pero no del todo. Si antes que entres veinte años no te encuentra la doncella que puede arrancarte de mi poder, entonces me pertenecerás para siempre. Mi enfermedad había desaparecido completamente y me sentía fuerte, lleno de energías. El mago

saco un silbato que pendía de una cadena de perlas y me lo colgó al cuello.

"—Toma —me dijo—, este silbato te servirá para que vayas a mi encuentro cuando cumplias los veinte años. No tienes más que acercarlo a tus labios y hacerlo sonar. Al momento se presentarán dos servidores que harán todo lo que tú les ordenes. Pero por ahora, como todavía no me perteneces, voy a hacer que este silbato pierda el sonido.

"El mago hizo con las manos unos signos misteriosos y pronunció las siguientes palabras:

"Piedra fuste en todas partes y piedra muda serás:

por la virtud de mis artes, silbato, no silbes más."

"—Ahora —prosiguió diciéndome Misrán— puedes hacer la prueba. Llévalo a tus labios y sopla. No arrancas ningún sonido. ¿Verdad? Su virtud está rota; ahora sólo es una joya magnífica y nada más. Ningún mortal podrá arrancarle el más insignificante sonido, salvo la doncella del corazón puro como el agua de los cielos contra quien yo nada puedo. Ella solamente puede devolverle la virtud que yo le he quitado, y mis artes se quebrarían como fragil cristal si yo intentara algo contra ella. Por lo que a ti respecta, te voy a convertir en árbol, para que no puedas moverte de este sitio y para que nadie pueda reconocerte en medio de tantos árboles semejantes. Si, a pesar de todo,

la doncella predestinada logra descubrirte y te devuelve la forma humana, te condeno a ser hombre sólo dos horas, cada día. En cuanto pasen las dos horas volverás a convertirte en árbol.

"Así diciendo levantó una mano y yo sentí que mis pies se adherían fuertemente al suelo. Arrancó luego una rama de una encina cercana, y me tocó con ella, diciendo al mismo tiempo:

"Ya que el plazo se termina, príncipe, vuélvete encina."

"Y sentí que crecía inmensamente. Me pareció que mi espina se clavaban en mi cabeza, mis brazos cayeron inertes a lo largo de mi cuerpo y se fueron poniendo rígidos, duros... Mis oídos zumbaban, la oscuridad se iba haciendo poco a poco a mi alrededor, el aire me faltaba.... silencio.... ¡Nada!

"—Pero, ¡santo Dios!

Los ojos de Anémóna se agrandaban llenos de espanto, porque a medida que el príncipe hablaba, sucedía que se iba transformando poco a poco en árbol de nuevo... Y por fin sólo quedó ante la niña una encina frondosa, cuyas ramas parecían dolientes brazos humanos tendidos hacia Anémóna.

¡Habían transcurrido ya las dos horas! Anémóna se precipitó sobre la encina, la rodeó con sus brazos y estampó un beso sobre la dura corteza:

—¡Adiós, gentil compañero! ¡Adiós, amigo, príncipe encantado! ¡Hasta mañana, encina encantada! —exclamó, con el rostro bañado en lágrimas. Pero de improvisto se serenó. ¿Acaso no tenía aún su Esfera de Jade? Al día siguiente volvería y su precioso talismán restituiría por dos horas otra vez la figura humana al desgraciado príncipe.

(CONTINUARA).





CANTAR DE SEQUIA



San Isidro Labrador
manda el agua y quita el sol.
Llorando está el sembrador,
ya se secaron sus campos
con las matitas de arroz.

Gimiendo está el jardinero,
que en sus jardines ya secos
no florece ni una flor.

San Isidro Labrador,
manda el agua y quita el sol.



¿CUAL DE LOS DOS DEBIA LLORAR?

—¿Y por qué lloras así, Federico?

—Como no voy a llorar, padriño... Dejé el pan con miel en esa silla y usted se ha sentado encima de él...

entre mate y mate

EL CABALLO Y EL CIERVO

"En fin, perdió la libertad
[amable
por vengar una ofensa sola-
[mente
Tales los frutos son que cier-
[tamente
produce la venganza detesta-
[ble".



Un caballo que vivía libre por los campos, pues aun nadie había montado sobre su lomo, riñó un día con un ciervo que, por dárselas de diablo, le puso sus astas por la cara. El caballo, muy enojado, con el fin de vengarse del travieso animal, comenzó a perseguirlo a través de montes y valles, mientras el ciervo corría desesperado, topando aquí y allá con la ramazón de sus astas. Como el ciervo era veloz, el caballo vió perdida su esperanza de alcanzarlo, y entonces fué cuando observó que pasaba cerca de allí un cazador en busca de presa. Sin reflexionar más, lo detuvo, estorbándole el paso y le dijo:

—Cazador, necesito ayuda. Un ciervo me ha ofendido y si tú te montas en mi lomo, te llevaré a alcanzarlo con el fin de que lo hieras con tu arco acortador de distancia...

—De acuerdo, amigo —le res-

pondió el cazador. ¡Vamos! Y así, pronto el caballo quedó vengado; pero cuando quiso despedirse de su amigo, el hombre, dándole las gracias, éste se negó a bajarse de su lomo, pues había encontrado cómodo el asiento y pensaba conservarlo. El caballo no pudo ya librarse de él.

Y así, el caballo que sueito y rozagante gozaba de su libertad en los campos, tuvo que servir para arar la tierra, surtiendo silla, freno, espuela, carga y aguantando los horrores de la guerra. En fin, perdió la libertad amable, por vengar una ofensa solamente. Tales los frutos son que ciertamente produce la venganza detestable.

MOVIMIENTOS DE LA TIERRA

La Tierra tiene dos movimientos: el de ROTACION, sobre sí misma, que verifica en 24 horas. El de TRASLACION, alrededor del Sol, en el que emplea 365 días y 6 horas.

Como la Tierra es redonda, esférica, no puede presentar al Sol toda su superficie al mismo tiempo, sino, sucesivamente, partes de la misma. Cuando el lugar de la Tierra que habitamos está de cara al Sol e iluminado, decimos que ES DE DÍA; cuando en posición inversa y está obscurecido, decimos que ES DE NOCHE.

La salida y puesta del Sol determinan la sucesión de días y noches. La sucesión de las estaciones (primavera, verano, otoño e invierno), prueba el movimiento giratorio de la Tierra en torno al Sol.

DÍA se llama el tiempo de 24 horas empleado por la Tierra en dar una vuelta completa alrededor de su eje.

AÑO llamamos el tiempo de 365 días empleado por la Tierra en dar una vuelta alrededor del Sol.

Calra-Mama Cuenta

COMO DEBES PORTARTE EN LA MESA, CHIQUILIN...

Evitando apoyar los codos sobre la mesa; levantarlos al usar el cuchillo, tenedor o cuchara; ocultar las manos; tropezar a los comensales próximos; llevar el cuchillo a la boca o hacer bolitas de miga de pan; hacer ruido al masticar o sorber y hablar con la boca ocupada.



LA ISLA ENCANTADA



Hace mucho, mucho tiempo, vivía un hombre tan pobre que no tenía ni siquiera un pedazo de pan que dar de comer a sus dos nietos, Bruno y Blancolín.

Una noche no había hallado qué comer en toda la casa, y se había ido a la cama sin cenar; pero no podía dormir, pensando que al otro día, sujeto por la necesidad de estar al cuidado de los niños, no podría ni aun ponerse a buscar trabajo para ganar alguna co-silla; y adoptó la resolución de llevarlos a lo más intrinca-do de un monte y abandonar-los allí a su suerte.

"Acaso algún hada buena, al verlos solitos, tendrá compa-sión de ellos —pensó el pobre hombre—; de todos modos, conmigo habrían de perecer

de hambre, y vale más pro-bar fortuna."

Apenas lució el alba, dijo a los pequeñuelos:

—Pronto, levantaos, que tene-mos que ir a paseo.

Elios se vistieron muy conten-tos y se fueron con el abuelo, que, conduciéndoles de la ma-no, se los llevó lejos, lejos, has-ta encontrar un bosque tan espeso, que no penetraba en él un rayo de sol.

Cuando estuvo en lo más pro-fundo de la selva, dijo a los nietecillos:

—Me parece que debéis estar cansados.

—Sí, abuelo —respondieron Bruno y Blancolín.

—Pues, entonces, tumbémonos a dormir un poco sobre la hier-ba; cuando hayamos descan-sado, continuaremos el cami-no.

Así lo hicieron; pero apenas los niños se habían quedado adormecidos, se levantó él poquito a poco y fuése a bus-car trabajo, abandonando a los pequeñitos y sin volver atrás la mirada ni derramar una lágrima.

—De todas suertes, conmigo hubiesen perecido —excla-mó; y se alejó sin pensar en las pobres criaturas que deja-ba abandonadas y solitarias.

(CONTINUARA)

JUEGOS ACUATICOS



Piensa el niño: "Quién tuviera un caballo de madera".



Va al museo y toma un ave, que ha de servirle de nave.



Y bogando en la corriente, juega y canta alegremente.

EN ESOS TIEMPOS REMOTOS...



¿Hay carta para mí, cartero?

Juanito Suárez

AVENTURAS DE UN NIÑO CHILENO

por EUDILIO GUZMAN S.

RESUMEN. — Juanito Suárez, cuando niño, dejó su madre en Antuco, para salir a correr tierras, y lo logró con suerte, gracias a un rico estanciero, don Luis Morales. Muerto su protector, dejándole toda su fortuna, Juan recorre Chile antes de ir en busca de su madre. Se encuentra con un viejo amigo de la familia, don Alejandro, y llegan a la capital, Santiago...

"Santiago antes era una aldea sucia e insignificante. Algunos gobernadores del tiempo de la Colonia, y después de la Independencia, varios activos presidentes, la hicieron prosperar con gran rapidez. Es relativamente una ciudad muy joven si la comparamos con las antiquísimas ciudades europeas. La obra de más aliento que se hizo bajo el gobierno de los españoles fue el Puente de Cal y Canto, mandado construir por don Luis de Zañartu, y que ha dado origen a una bonita leyenda. Se atribuye la construcción del histórico puente al pacto que hizo el señor Zañartu con el demonio.

"El corregidor Zañartu pactó con el diablo la construcción del puente, el cual debería quedar terminado en el espacio de una noche. Si no lograba concluirlo, lo ejecutado quedaría a beneficio de Zañartu y este se vería libre de todo compromiso con el demonio.

"Cuando el diablo estaba trabajando, cantó un gallo.

"—¿Cuál cantó? —preguntó el demonio.

"—El gallo colorado —le respondió.

"—Entonces no hay cuidado —dijo el.

"Al poco rato se oyó otro canto.

"—¿Cuál cantó? —volvió a preguntar.

"—El gallo castellano.

"—Entonces, apurar las manos.

"Y siguió trabajando con febril apresuramiento.

"Un tercer canto no tardó en dejarse oír.

"—¿Cuál cantó? —dijo con mal disimulado temor.

"—El gallo negro.

"—Entonces, el gallo a los infiernos.

"Y huyó precipitadamente, sin haber concluido la obra, pues le faltó un pedazo, no más de un metro, que el corregidor acabó de hacer."

"—¡Muy bonita la leyenda! —dijo Juan—. Nuestro pueblo vive de mil

tos, supersticiones y fantásticas leyendas.

"—Amigo mío —dijo el caballero—. Vaya preparándose, pues poco falta para llegar a Rencó, pueblecito que sólo dista algunos kilómetros de la capital.

"—¡Santiago! ¡Santiago! —dijo el joven—. Hoy quedará satisfecho, pues conoceré la capital de mi hermano país.

CAPITULO XXXII

SANTIAGO. CAPITAL DE CHILE

Santiago, con su inmenso movimiento: tranvías, automóviles, gritos de cocheros suplementarios anunciando los diarios de la tarde, chiquillos lustradores de calzados, hombres ofreciendo hoteles y restaurantes y, por fin, una multitud de personas que van y vienen, atollando al provinciano que llega por primera vez a la capital.

La estación Mapocho adquiere vida intensa a la llegada de los trenes.

Lecturas selectas.

ORO SOBRE ACERO

Oro sobre acero (Elbar y Toledo) han de ser tus amores.

Oro sobre acero tu voluntad.

Oro sobre acero tus actos.

Sobre el acero del mejor temple de tus propósitos brillará el oro puro y aristocrático de tu cortesía.

Sobre el acero de tus pensamientos ha de lucir el arabesco de oro de la forma pura y ágil.

Tu don de gentes será capa de oro fino que ha de recubrir el acero de tus fines.

Serán tus sonrisas como minúsculas estrellas aéreas incrustadas en el acero de tus intentos.

Tu amor firme tendrá el oro de tu ternura, sobre su acero impertinente.

Sobre el acero de tu esperanza, la placidez con que sabes aguardar será también oro.

El áncora de la diosa estará damasquinado por ser oro de tu apacibilidad expectante.

Oro y acero —Elbar y Toledo— será tu vida, serán tus propósitos, serán tus actos.

AMADO NERVO, mexicano.

sobre todo de los expresos, en los cuales casi siempre llegan personas de importancia. Por lo demás, después de las 17 horas es cuando empieza el gran movimiento en el centro de la ciudad, movimiento que sólo es superado por el que se produce a las 12 del día.

"Nada de hoteles —dijo don Alejandro—. Sé dónde podemos pasar muy bien.

Llamó un automóvil y ordenó:

"—Brasil 548.

En un momento más se encontraban frente a la casa de la familia Aguirre. La empleada, que conocía al señor Guzmán, los hizo pasar inmediatamente a la sala de visitas, mientras iba a llamar a la dueña de casa.

"—¿Qué felicidad verlo de nuevo, don Alejandro! —dijo la señora, saludando al caballero.

"—La felicidad es nuestra, señora Juana: le presento al señor Juan Suárez, estanciero de Aysén.

Seguido luego una animada charla que fué interrumpida por la llegada de tres simpáticas niñas. La señora presentó a sus hijas: Inés, Mireya y Amparo.

"—Mi amigo no conoce la ciudad. Soy el encargado de hacérsela conocer. Volveremos a la hora de comida.

"—Sin engañarnos —replicó la señora.

"—No tenga cuidado, mamita —dijo con suavidad Amparito—. Iremos con ellos y así no se perderán.

"—¡Encantado! —agregó Juan—. ¿Tomamos un automóvil?

"—¡No, no! —dijo el caballero—. En la Alameda tomaremos un tranvía para ver mejor la ciudad.

Mientras las niñas hacían a Juan mil preguntas sobre su vida aventurera, don Alejandro las interrumpía para mostrarle un hermoso edificio o decirle el nombre de las calles que iban cruzando.

"—¡Pero, señoritas! —dijo en tono seco don Alejandro—. Déjenme explicarle el recorrido que vamos haciendo. Después lo confesaré sobre sus singulares aventuras.

Al fin las niñas accedieron y don Alejandro pudo hablar a sus anchas con nuestro héroe:

"—La Alameda (hoy Avenida Bernardo O'Higgins) es una larguísima avenida. Mide 32 cuadras. En ella se encuentran notables palacios de soberbia arquitectura y numerosos monumentos conmemorativos de las glorias patrias. Está también el edificio de la Universidad de Chile, vetusto caserón que sólo sirve como recuerdo, ya que todas las es-

cuelas universitarias funcionan en sus respectivos locales.

—¿Vamos al Santa Lucía?—gritó, entusiasmada, Mireya.

—¡Bien!—contestó don Alejandro. —¡Qué hermoso edificio!—exclamó Juan.

—Es el palacio de la Biblioteca Nacional—dijo Inés.

—¡Oh! ¿Qué es eso, doña Inés? ¿No sabe usted que soy el único llamado a explicarle a Juan todas esas cosas?

—¡Perdone!—contestó la niña.

—¡No lo haga más!—dijo, sonriendo, el caballero. Empezaron visitando primeramente las grutas del cerro, y, después, poco a poco, ascendieron hasta la terraza.

—¡Es el paseo más hermoso que he visto en mi vida!—exclamó Juan. Don Alejandro dijo:

—Es la obra de uno de los hombres más eminentes que ha tenido Chile: don Benjamin Vicuña Mackenna no estuvo tranquilo mientras no logró dejar este hermoso recuerdo. Sus conciudadanos, agraecidos de su meritoria obra, le han levantado un monumento. Una de las avenidas más hermosas de la capital también lleva su nombre. Se dirigieron después a la Biblioteca Nacional.

De sección en sección la recorrieron toda. Juan estaba admiradísimo al ver que todos los salones se encontraban llenos de personas de ambos sexos que leían tan ensimismadas, que no se percataban de nada de lo que ocurría a su alrededor.

¡Qué envidia sentía al no estar entre esa gente que despreciaba todo otro goce por el de la lectura! ¡Cuán imperfecto e ignorante se sentía ahora ante los cuadros vivos que se ofrecían a su vista! ¡Oh, él no era nada, nada ante el último de esos lectores!

Su espíritu se ensombreció y tuvo rabia y pena de sí mismo.

En segulda, y como era tarde ya, regresaron inmediatamente a la casa, donde se les esperaba con todo cariño.

Al día siguiente salieron solos los dos caballeros. El señor Guzmán seguía mostrándole lo más importante de la ciudad y le conversaba sobre las costumbres de los santiaguinos.

—¡Y pensar que tan pronto dejaremos esta bella ciudad!—dijo, con tristeza, don Alejandro.—¡Usted viajará; pero yo... a enterrar-me!... ¡A enterrarme quizás para siempre en el pueblo donde he vivido tantos años! De la capital de Chile, con sus 750.000 habitantes a Antuco, que no tiene ni 750! Yo he vivido del recuerdo, mi amigo Juan. Cada cierto tiempo vengo a aspirar el aire metropolitano. Cuando estoy en mi pequeña villa recuerdo palpablemente el movimiento de la gran ciudad. Acuden a mi cerebro las imágenes exactas de los principales paseos. Las estatuas, los establecimientos de educación, tea-

tros, calles, y todo lo grande que posee esta hermosa urbe se representa nítidamente en mi imaginación. Recuerdo el "Parque Cousiño", lo mismo que veo claramente las estatuas de O'Higgins, San Martín, a los Héroes de la Concepción y otras más que adornan la Avenida de las Delicias. ¿Quién no recordará con orgullo el hermoso palacio de La Moneda, casa de los Presidentes y residencia del Gobierno? ¿Y qué decir del palacio donde reside el Poder Legislativo? ¿Y los Tribunales de Justicia? ¡Ah, mi amigo Suárez! Usted ha visto también el Palacio de Bellas Artes, donde se exhiben valiosos cuadros y admirables estatuas. Nuestra patria no solamente ha producido héroes que han asombrado al mundo con sus hechos heroicos, sino también escritores, músicos, pintores, poetas y escultores, que han causado sensación en los centros culturales y artísticos del mundo entero.

Debemos conservar en la memoria los nombres de esa pléyade de seres que con su talento superior han dado a conocer a nuestra patria en los más altos cenáculos del arte y del saber. Los nombres de Miguel Amunátegui, Valentín Letelier, Toribio Medina, Diego Barros Arana, Joaquín Edwards Bello, Humberto Allende, Enrique Soro, Claudio Arrau, Valenzuela Llanos, Rafael Correa, Pedro Subercaseaux, Gabriela Mistral, Pedro Antonio González, Pablo Neruda, Rebecca Matte, Nicanor Plaza, Virginio Arias y

—Es el palacio de la Biblioteca Nacional—dijo Inés.

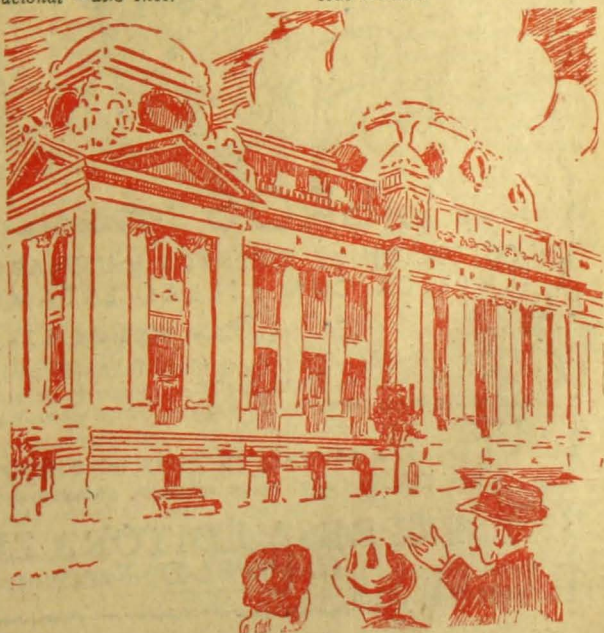
tantos otros debieran figurar en lugar escogido en nuestra historia patria.

Yo desearía detallar muchas cosas, mi querido amigo, pero para ello necesitaríamos muchísimo tiempo. ¡Y quién creyera que, a pesar de existir cientos de escuelas primarias, diurnas y nocturnas, una gran cantidad de establecimientos de educación secundaria y dos Universidades, haya, a pesar de todo, tanta gente inculca! La incultura, que llega a veces hasta la grosería y la infamia, se puede observar en todas las clases sociales.

—¡No todo es bello en la ciudad!—interrumpió Juan.—Las verdaderas caravanas de pordioseros que vi en el centro dejaron en mi corazón un triste recuerdo. Hay cuadros que llegan al alma. Niños casi desnudos mujeres harapientas con guaguas esqueléticas y ancianos llorando su triste miseria. En Antuco no hay mendigos ni gente que duerma por las calles. Así debiera de ser en todas partes. Me halaga la esperanza de ver algún día a mi Chile convertido en un jardín, cuyas flores se desarrollen armónicamente y que al abrir sus pétalos de mil colores exhale el perfume delicioso de la vida que, generosamente, les otorgan, por igual, la tierra, el sol y la limpia fuente...

(CONTINUARA)

(Hacemos observar a nuestros lectores que este libro fué escrito por el profesor señor Guzmán hace varios años, y que desde entonces la capital ha progresado mucho en todo sentido.)



NIÑO, ¿QUE QUERRIAS SER?...

FARMACÉUTICO

Algunos números atrás, "El Cabrito" hablaba a sus pequeños lectores de la noble misión que desempeña el médico, aliviando dolores y salvando vidas humanas. Ahora queremos referirnos al que viene, por así decirlo, a completar la labor del médico. En la generalidad de los casos, el médico, después de examinar cuidadosamente al enfermo, receta, o sea, indica por escrito las medicinas que deben administrársele, algunas de las cuales vienen ya listas para usarse, y otras, en cambio, es necesario prepararlas. Este trabajo es el que corresponde ejecutar al farmacéutico. Y si se considera que muchos de los componentes que entran en las recetas médicas son materias químicas que sólo pueden emplearse en proporciones muy pequeñas, por ser venenosas, es fácil comprender que para su empleo se necesita poseer sólidos conocimientos acerca de las mismas, y extremo cuidado en su empleo.



El curso de farmacia de la Universidad dura 4 años, en los cuales el alumno estudia principalmente química, en su parte relacionada con la medicina. Adquiere ahí la suficiente experiencia en la manipulación de pequeñísimas cantidades de materias químicas. Aun, para el expendio mismo de aquellas medicinas que vienen listas para usarse, como ya se ha dicho, el farmacéutico debe tener cuidado. Hay medicinas que sólo pueden emplearse por indicación o receta del médico, y que, administradas equivocada-

mente, sea por ignorancia o mala fe, pueden provocar graves trastornos y aun la muerte.

Es necesario entonces que el que se dedica a esta carrera posea suma honradez profesional, y recuerde siempre que, antes que un simple negocio de expendio de medicinas, la farmacia está destinada a aliviar los sufrimientos de los seres humanos, no debiendo desposeérsela jamás de este noble carácter.

No por haber terminado sus estudios y estar en posesión del título respectivo, debe el farmacéutico creerse dispensado de esfuerzos en este sentido. El continuo avance de la medicina, los descubrimientos de nuevos medicamentos que se efectúan día a día, le obligan a estar constantemente ampliando sus conocimientos, siempre llevado por el noble afán de servir mejor a sus semejantes, y al mismo tiempo guiado por el legítimo deseo de sobresalir en su profesión.

LIBROS *para* NIÑOS

COLECCION DE "CUENTOS ILUSTRADOS". — LEYENDAS DE AMERICA CON BELLAS ESTAMPAS EN COLORES

CADA VOLUMEN: \$ 3.-

El sapo y el urubú.—El castillo de Maese Falco.—Zipacná.—La cola del diablo.—La diosa de los temblores.—La leyenda del ñanduti.—La leyenda de la quena.—La leyenda del nopal.—La maldición de Nemattanow.—Las tres fuentes.—Los tres regalos del guegue.—El artimalo y el mallico.—Sumé.—Etc

A LA VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.)

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

EPISODIOS DE NUESTRA HISTORIA

"La Monche"

por WAM

1.—ROSARIO ORTIZ, o sea "La Monche", nombre con que la bautizó el pueblo, fué una valiente mujer penquista que se distinguió en las campañas revolucionarias de 1851 y 1859. Nació en Concepción en 1827. A los veinticuatro años de edad figuraba, en su ciudad natal, agitando a las multitudes contra el gobierno de don Manuel Montt, tanto desde la tribuna como desde la prensa. Luego se enroló en las filas del ejército revolucionario del general Cruz, y como el mejor soldado, fusil en mano, se batió en Loncomilla. Fueron diversos los actos de arrojo de esta heroína



2.—Triunfantes las tropas del gobierno en Loncomilla, la "Monche" fué tomada prisionera y encarcelada en Talca. Al cabo de algunas semanas se le devolvió la libertad, pero antes se la obligó, como para ponerla en ridículo, a dar una vuelta en la Plaza de Armas con su fusil al hombro. Al estallar la revolución de 1859 reconoció filas con el grado de capitán y le tocó disparar el primer cañonazo contra las tropas gobiernistas.

3.—Derrotados nuevamente los revolucionarios, la "Monche" se refugió entre las tribus de Arauco, desde donde sólo pudo volver a su ciudad natal gracias a una ley de amnistía. En Concepción, al hacerse cargo de la Intendencia don Anibal Pinto, el pueblo le ofreció un banquete, al cual concurrió la "Monche". En esta magna reunión pronunció un vibrante discurso, en el que proclamó sus anhelos de paz y de concordia, y obtuvo frenéticos aplausos. Después siguió siendo un apóstol de la causa del pueblo, escribiendo en la prensa y hablando en la tribuna en su defensa. Murió vieja, pobre y olvidada. En su modesta tumba, en el cementerio de Concepción, se escribió este lacónico epitafio: "Aquí descansa la "Monche".



PROSIGUE CON GRAN ÉXITO EL NOVEDOSO CONCURSO DEL GRANO DE ARENA

Granos de Arena premiados con \$ 10.— cada uno esta semana:

De Leonardo Concarí, Bulnes 1379, Iquique.



Al Oeste de Arica está la isla Alacrán, famosa por sus guane-ras, debido a que está habitada por infinidad

de aves marinas. Se ha prohibido a los barcos tocar el pito al entrar al puerto para no espantar a dichas aves.

De Hugo Mí V. Calle Concepción 902, Quillota.



En el valle de Quillota, hace ya dos siglos, se plantó el primer chirimoyo que llegó a Chile.

Quillota fué fundada el 11 de noviembre de 1717, por el gobernador de Chile don José Santiago Concha, con el título de Villa de San Martín de la Concha. El 6 de agosto de 1822 se le confirió el título de ciudad con el nombre de San Martín de Quillota.

De Luis Bravo Valdivieso, Av. Providencia 1652, Santiago.



En Chile hay 99 asociaciones de Cruz Rojas, siendo fundadas por Víctor Cuquini el 18 de diciembre de

1903. El primer presidente de ellas fué el vicealmirante don Jorge Montt. El actual presidente es el general en retiro don Luis Bribea Arán.

De Héctor Iturra R. Riquelme 65, Pobl. Caupolicán, Curicó.



En octubre de 1912 se inauguró el monumento a Luis Cruz Martínez, en la Alameda de Curicó, con cere-

monias a las cuales concurrieron la Escuela Militar, una compañía del Regimiento Cha-

cabuco, al que perteneciera el héroe de la Concepción, y otras delegaciones del ejército.

De Dolly Larrea A. Libertad 54-A, Santiago.



Según se cree, los araucanos fueron tal vez los primeros hombres que usaron esquís en América. Se

asegura que éstos se deslizaban desde lo alto de las montañas nevadas sobre unos patines de cuero y alerce, anchos como chapines, con los que pasaban sobre la nieve sin hundirse.

Los premios de Santiago debe ser cobrados en nuestras Oficinas, Bellavista 069, dentro de la semana. Los de provincias serán enviados directamente.

SERVICIO DE ENCARGOS



Ud. tiene a su alcance todo lo que Santiago proporciona. Todos sus deseos se los puede atender nuestro nuevo "SERVICIO DE ENCARGOS" sobre Santiago, que abarcará los siguientes rubros:

- 1.º — Compra de valores y toda clase de artículos u orden de confección de los mismos;
- 2.º — Pagos y cobranzas;
- 3.º — Reserva y compra de localidades, pasajes, colocaciones en coches cómodos, reserva de piezas en hoteles, etc.;
- 4.º — Atención en el viaje, recepción a la llegada y acompañamiento de pasajeros por tren;
- 5.º — Servicio controlado de mensajes y comisiones de confianzas;
- 6.º — Cualquier otro encargo sobre Santiago u otra Estación que se convenga previamente con el Departamento de Comercio.

Consultar mayores detalles y tarifas en las Estaciones, Oficinas de Informaciones o directamente al Departamento de Comercio (Sección Encargos), Casilla 9092, SANTIAGO.



FERROCARRILES DEL ESTADO

Aventuras de dos cabros y un "cabrito" Por Christie

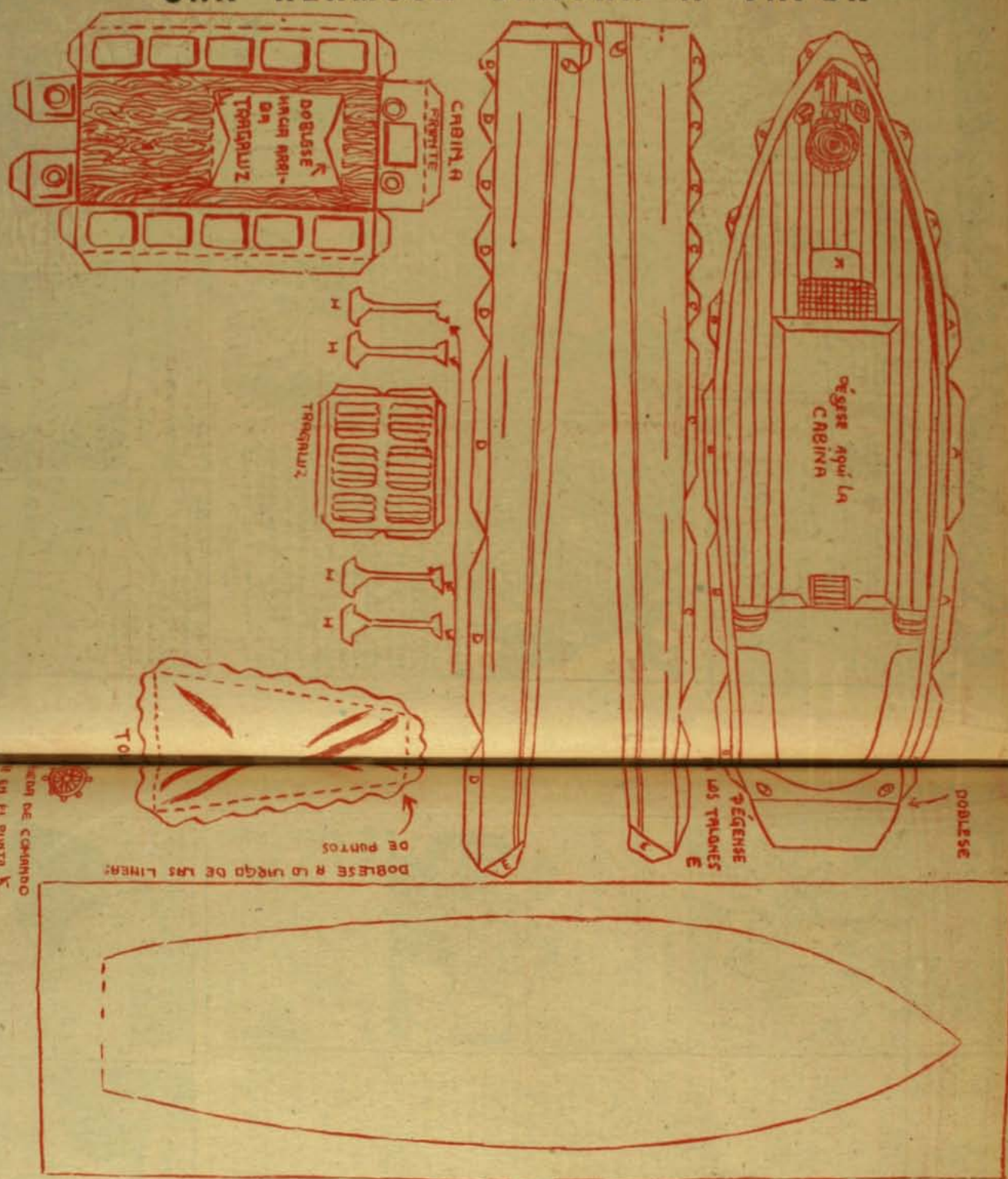


LOS SERVICIOS QUE PRESTA HAN DADO MUCHAS VENTAJAS A LA HUMANIDAD - EL PRIMER TERMOS QUE SE CONOCIO LO PRESENTO EL PROFESOR ARSONVAL A LA SOCIEDAD DE BIOLOGIA DE PARIS EN 1888 - CINCO AÑOS DESPUES DE LA INVEN- CION DEL SABIO FRANCÉS, DE UN RECIPIENTE DE DOBLE CUBIERTA CON VACIO EN EL INTERESTICIO, JAMES DEWAR PRESENTO EN LONDRES 1893, UNA PARECIDA A LA DE ARSONVAL, IGNORAN- DO LA NOTA QUE ESCRIBIERA EL INVENTOR DEL TERMOS:

"ME ENCONTRE QUE EL VACIO SECO, HECHO EN UN VASO DE VIDRIO, CONSTI- TUYE UNA CUBIERTA EXLENTE PARA DETENER EL CALOR OSCURO"



UNA HERMOSA LANCHA A VAPOR



Este lindo modelo es muy fácil de convertir en un atroyente juguete. Péguense el dibujo integro en una cartulina delgada y cuando se seque recórtense las diferentes piezas. Los costados que hacen el casco péguense por medio de los talones E a la parte de atrás de la cubierta, que se dobla según se indica, y, valiéndose de los talones B y A de la cubierta, se adhieren a la parte de arriba de la misma. En seguida, ármese la cabina, doblando hacia abajo las paredes, y péguense a la cubierta, donde se señala, por medio de los talones que también se doblarán según las líneas de puntos. El trabajo se pondrá sobre los triángulos de ésta, doblados hacia arriba, como se muestra. Después de esto, ármese el toldo, fijándolo sobre las columnitas H H en la popa del bote; para dar mayor firmeza a estas columnitas, péguense junto a cada una un palo de fósforo. Ahora sólo queda colocar la rueda de comando del timón en el punto K. Se termina pegando todo el bote sobre el fondo de agua con los talones C y D.

Resulta un juguete muy bonito.

PARA APRENDER A NADAR EN 15 MINUTOS

DEJANDO a un lado las reglas convencionales que dan los profesores de natación, y tomando como base las leyes de la naturaleza, cualquier persona puede



aprender a nadar en quince minutos. He aquí el método que puede seguirse:

El principiante empieza por ir a la playa y ponerse frente al mar, considerándole como un amigo, no como un elemento peligroso. El mar mismo se encargará de sostenerle si se confía a él. Ante todo, hay que tener serenidad para extender el cuerpo por completo. Para nadar, un pez no se hace nunca un ovillo. El agua no sostendrá jamás al nadador que se encoge y apelotona.

Tendiéndose en la playa, con el cuerpo recto como una flecha, y levantando la barbilla todo lo posible, se aprende la manera de



sostenerse en el agua. En esta posición una persona puede flotar en el océano un tiempo indefinido. La explicación está en que en esta posición todo el cuerpo descansa sobre el agua, que por consiguiente se presta a sostenerlo. Los principiantes suelen levantar la cabeza instintivamente para ver dónde están. Es-

to no debe hacerse nunca, porque la cabeza de un hombre pesa cerca de doce kilos, y tan pronto como este peso se separa del contacto del agua, esta última no puede sostenerlo. No hay que olvidar que metidos en el agua pensamos mucho menos que fuera de ella.

Después de esta lección preparatoria el nadador en embrión puede ya meterse en el agua, procurando, por precaución, que ésta no pase de la altura del pecho. Allí repite lo mismo que ha hecho sobre la arena, es decir, se tiende a lo largo con el cuerpo



recto y sin hacer ningún movimiento. Cuando una ola se va a romper contra él, no tiene más que cerrar la boca. Al cabo de algunos minutos notará que el mar, al que tanto temía, puede sostenerle sin ningún esfuerzo. Cuando se ha conseguido esto, se extienden los brazos a los lados, y se van deslizando por en medio del agua hasta que las palmas vuelven a tocar las caderas. Al mismo tiempo se levantan las rodillas, pero no fuera del agua, sino extendiéndolas tan sólo al nivel de la cadera. Después se estira el pie bruscamente, de modo que el talón, y no los dedos, encuentre un punto de apoyo en el agua. Este movimiento es el que le impulsa a uno hacia adelante.

Una vez que el nadador ha aprendido a sostenerse a flote y a nadar de espaldas, se le enseña por el mismo método a nadar de costado y de frente.

MAGIA EN BROMA

UN VIRSO INVERTIDO SE COLOCA SOBRE OCHOPONOS ALGO DESDE ENTRE LAS CUERLAS HAY UNA POSICIÓN



CÓMO HACER LA MONEDA DELIRAR Y TOCAR EL VIRSO A LAS OCHOPONEDAS. HE AQUÍ NUESTRO PROBLEMA.

DESPUÉS DE QUE TODO EL MUNDO LO HA INTENTADO EL PRESTIDITADOR ENSEÑA COMO SE HACE.



EL SECRETO EL TRUCO HA DE EJECUTAR BORSE UN MANTIL DE LINO QUE HAY AL ATRÁS DEL MANTIL, CERCA DEL VIRSO, LA MONEDA DELIRAR SE VA HACIENDO UNO DE LOS LADOS DONDE ESTABA.



¡QUE GRACIA!

—Ese hombre gana la plata con los pies...

—¿...?

—Sí, es futbolista profesional.



VIAJANDO A LA GUERRA

LA SEÑORA DEL PERRO.—

No tiene usted por qué protestar, señor. He pagado el boleto para mi perro.

EL DESCONOCIDO IRRITABLE.—Muy bien, señora. ¿Pero ha pagado usted también las pulgas?

CUATRO Remos

ADAPTACION Y DIBUJO
de WACT. MILLAR

RESUMEN.—El noble Cuatro Remos, que tantas persecuciones sufrió de parte de Antonio, tanto en Santiago como en Valparaíso, es, ahora que éste ha caído en desgracia, su mejor amigo. Alfredo llega hasta la humilde casa en que se aloja el mendigo y promete a su dueña reedificar la casa con tal de que viva allí el mendigo. Antonio se presenta ante Alfredo.—(SIGA LEYENDO.)



1. Alfredo contó a su mujer todo lo sucedido en la casa de la tía Mónica, agregando que sin la ayuda de Cuatro Remos tal vez no habría dado con Antonio. El proyecto de reedificar aquella casa fué muy del agrado de Cecilia, y Alfredo hizo esa misma tarde su contrato con el maestro que debía encargarse de la obra hasta entregarla con llave en mano. Mientras se ejecutaba el trabajo, Alfredo tuvo que arrendar unas piezas para instalar a Antonio y a la tía Mónica.



3. Desde que los buenos sentimientos se habían despertado en el alma de Cecilia, ya no era tan desgraciado como antes. Entregóse a la lectura, a pesar de su corta vista; y los buenos libros que Alfredo le proporcionaba llenaban su mente de ideas sanas. Antonio se había transformado totalmente en un hombre de bien y hacia brotar de su cerebro mil hermosos conceptos, de modo que nadie, que de tiempo atrás lo conociera, lo hubiera creído capaz de entrar por ese camino.



4. Una de las primeras cosas que hizo al tomar posesión de la nueva morada, fué pedir a su prima el canasto con las servilletas y cacerolitas en que antes le mandara la comida, y colgarlo como una reliquia enfrente a su silla, en donde acostumbraba sentarse y quedarse entregado por largas horas a la meditación. Un día que Cecilia fué a verlo, le preguntó con qué objeto tenía allí aquel canasto, a lo cual respondió él, suspirando y mirando a su prima de una manera inefable: —Ojalá pudiera yo llevarlo colgado en mi cuello, aquí, aquí... —Y puso una mano sobre su corazón.

2. Cinco meses después Antonio estaba bien alojado y bien alimentado en la nueva casa. Además, Alfredo había dispuesto entregarle cincuenta pesos mensuales. El ex mendigo sanó y comenzó a robustecerse. De cuando en cuando iba Antonio, acompañado de Cuatro Remos, a ver a su prima y a sus hijitos, quienes, en fuerza de la costumbre, llegaron a aliviar la deformidad del "tío", como le llamaban, y el cual no dejaba nunca de llevar a los dos niños sendos paquetes de caramelos.



5. Luego Antonio manifestó sus ardientes deseos de servir de maestro de primeras letras a los niños de Cecilia, y el ex mendigo comenzó su tarea con un empeño y una paciencia admirables. Sin amenazar, y aun animando a los dos niños, logró hacerles aprender a leer y escribir en muy poco tiempo. Más todavía, convirtiendo el aprendizaje en un entretenido juguete, llegó el cariñoso maestro hasta a encarnar en el tierno espíritu de sus discípulos el deseo de seguir aprendiendo.—(CONTINUARA.)

LA RUCA AVENTURERO

RESUMEN.—Huemul, para poderse casar con Lamén, hija del cacique Catrillán, debe conquistar riquezas en el Norte, compitiendo en ello con su rival Nupagivoe. Huemul, en el camino, se hace amigo de Nupagivoe y llegan donde los mapuches, donde se asustan a la vista de una fortaleza...

(CONTINUACION.—Los mapuches.)

A mediodía la oportunidad se presentó. Delante de ellos, aislada y circundada de matorrales altos, se elevaba una ruca. Huemul y Nupagivoe se ubicaron a cosa de cien pasos de la habitación, y, ocultos en la ramazón, tendieron la mirada como pacientes ojeadores en plena casa: un arroyuelo corría a veinte pasos de ellos, poco más arriba que la casa y que el terreno en declive que los separaba de ella. De pronto salió una mujer de la casa; caminó en dirección al arroyo llevando un palo con punta en forma de paleta. En cierto sitio del arroyo comenzó a trabajar con el palo hasta obstruir el curso del agua, la que se rebalsó e inundó la tierra, que la absorbió sedienta. Aquella fué la primera lección de agricultura que recibieron los nómades, aunque ellos ignoraban completamente el sentido de lo que estaban viendo.

Huemul observó la forma cómo iba vestida y adornada la mujer; vio que se cubría con una especie de túnica sin mangas la parte superior del cuerpo, en tanto que las caderas y las piernas se las había envuelto en una pieza de tela. La parte inferior de su vestido estaba recogida mostrando hasta las rodillas, con el objeto de no mojarse durante la operación del riego. La vestimenta era rayada de blanco y negro, y estaba hecha con lana de llama tejida a telar; de sus orejas pendían dos aretes de metal blanco.

Huemul no vio los adornos de amarillo y brillante curi que ambicionaba, y decidió seguir avanzando

hasta que encontrara gente que los usara.

Mientras aguardaban que la labradora se retirara, antes de reanudar su marcha, otra mujer, algo más joven que la primera y ataviada de igual modo, salió de la ruca y se metió por entre el cuadro de las cañas. Allí la vieron examinar y arrancar algo que debían ser los frutos de dicha planta, los que iba echando en una cesta hecha con flexibles varillas entrecruzadas. Entonces comprendió Huemul la importancia de aquella planta, pues, si la mujer arrancaba sus frutos, debía ser porque servían para alimentarse con ellos.

Cuando más tarde continuaron su camino, tuvieron poco que preocuparse por su nutrición, pues como las plantaciones de maíz estaban a su disposición las saqueaban, a pesar de que ignoraban todavía el nombre de la planta.

En la mañana del tercer día, por primera vez, se les vino a la mente la idea de asar las mazorcas en el rescoldo de la hoguera. Desde entonces quedó resuelto un gran problema para ellos. Pero ese tercer día hicieron otro importante descubrimiento, que anunció a Huemul el término de su aventura.

LA CIUDELA DEL MAPU

El valle se había ensanchado y se abría ya entre dos cadenas de montañas distantes muchas leguas una de otra. Una, la de los Andes, se elevaba azul y blanca hasta el Oriente; la otra, más baja, alaba sus suavizados contornos en dirección a la costa. Al fondo, hacia el Norte, el horizonte estaba cerrado con otros cerros.

Un gran número de rucas se elevaba en medio del valle, a ambos lados del río. Posteriormente supieron que aquel río era el Mapu, y que el cerro se llamaba Huén. Entre los dos brazos del río, y muy próxima al cerro, se alzaba una construcción que los dejó pasmada.

No existían palabras en su lengua para designarla. Era un cercado de muros de barro dos veces más altos que un hombre, el que encie-

por LUIS BRIONES CARVAJAL

rraba numerosas rucas, de entre las cuales una, de construcción distinta de todas, sobresalía hasta el doble de la altura de los muros. Los historiadores aseguran que, al penetrar el inca Tupac Yupanqui en el territorio de Chile y conquistar la región Norte del país, a partir del valle del Aconcagua —por donde penetró—, estableció dos gobernaciones: una a orillas del Aconcagua y otra a las orillas del Mapocho. Esta última, posteriormente, habría sido agregada a la primera, en tanto que se establecía otra en la región de Coquimbo y Atacama.

Un guerrero armado se paseaba por lo alto de los muros y desde lejos podían verse los dorados reflejos del collar que colgaba sobre su pecho y de los brazaletes que ceñían sus muñecas y sus tobillos.

Aquellos adornos eran maravillosos, comparados con las cuejgas de piedrecillas brillantes o las sargas de dientes y garras de animales que usaban los jefes y las mujeres de los pehuenches y de los puelches.

Ocultos entre unos matorrales, a trescientos pasos de distancia, los dos salvajes observaban los movimientos del hombre del muro. De pronto lo vieron volverse hacia el Norte, cubriéndose los ojos con una mano para evitar el sol. Enseguida levantó la lanza, cuya punta era de rojo y brillante metal, e hizo señas a alguien que venía en aquella dirección.

Más tarde apareció por detrás de la fortaleza una partida de hombres armados y equipados todos del mismo modo, quienes entraron al recinto por una abertura que quedaba en la parte occidental de la construcción.

Pronto, desde las rucas vecinas y de los campos cultivados, que se extendían hacia el Occidente, empezó a afluir gente que se dirigía presurosamente hacia la ciudadela...

Detrás de los soldados del ejército del Inca, del que formaban parte los recién llegados, venía una caravana de llamas conducidas por algunos hombres. Hicieron alto al lado afuera del cerco y los con-

doctores descargaron los bultos atados sobre sus lomos.

Huemul sintió nacer dentro de su corazón un deseo irresistible de poseer algunos de aquellos apreciables animales para utilizarlo en la forma como veía hacerlo.

También se agitaba en su espíritu una infinita curiosidad por averiguar lo que sucedía dentro de los límites de la ciudadela.

A Nupagivoe le ocurría algo similar.

Fijaron sus ojos en el promontorio rocoso, y vieron que aquel sitio podría servirles para su objeto. Se deslizaron, pues, como lagartos hacia el Este, ocultándose detrás de los arbustos y desniveles del suelo, hasta llegar a un grupo de árboles situado al Suroriente de la bifurcación del río. Minutos después se encontraban trepando por entre las afiladas puntas de las piedras que sobresalían en la superficie del montículo.

Huemul fué el primero en llegar a la cima, y alargó la cabeza por entre unas rocas, tratando de escrutar los alrededores. Tuvo un estremecimiento al ver que a pocos pasos debajo de él, sentado entre los abruptos peñascos, había un guerrero armado.

En la mano izquierda sostenía la lanza, y en la derecha, una estaca de extremo abultado como una porra. Junto a él había un cilindro de madera, de una pieza, al parecer, que podía compararse a un tonel, con una rasgadura a todo lo largo, como si tuviera dos duelas muy separadas.

Huemul indicó, por señas, a su compañero que se aproximara con cautela, y, cuando lo tuvo a su lado, le señaló al soñoliento centinela.

Ambos fijaron por un momento sus miradas en él y luego las desviaron hacia el cerco de la ciudadela. Adentro se veían varias rucas en torno a la construcción grande. Esta tenía dos pisos: el de arriba era más pequeño y quedaba circundado por una terraza constituida por el techo del inferior. Los muros de esta habitación eran de barro, como la muralla exterior, y estaban perforados por varias aberturas las que servían unas de puertas y otras de ventanas.

Este sistema de construcción era absolutamente desconocido por los ocultos observadores.

Dentro del recinto había numerosos guerreros y algunas llamas. Y entre ellos, y entrando y saliendo de las rucas, circulaban varias mujeres.

Nupagivoe se había quedado contemplando al centinela. Se fijaba en los gruesos brazaletes y tobilleras de metal amarillo rojizo, que debía ser el maravilloso curi. Defensa su cabeza del sol con una pieza circular de hierbas tejidas que, de haberlos conocido, la hubiera comparado con los sombreros chivos, cuya prenda de vestir le causó profunda admiración.



Siseó al oído de su compañero:

—¿No desea Huemul adornos de metal?... Es fácil.

Y señaló al desprevenido centinela. Huemul hizo un gesto interrogativo. Por toda respuesta, Nupagivoe cogió a dos manos una gruesa piedra, la sostuvo un momento en el aire y luego la dejó caer. ¡Eran salvajes! El guerrero quechua no pudo exhalar ni siquiera un quejido. El único ruido que se oyó fué el crujir de sus huesos rotos...

En seguida se deslizaron ambos hacia él, y en un instante lo despojaron de sus adornos y de sus vestidos. Nupagivoe no olvidó, por supuesto el sombrero que había cautivado su sentido de la elegancia y se retiró del sitio con él encaquetado en la cabeza.

Huemul hizo un lle con sus trofeos y, seguido por su compañero de aventuras se dirigió hacia el Este en busca de un sitio aislado y oculto donde pasar la noche.

Se habían alejado ya varios centenares de pasos, cuando llegó a sus oídos un tamborileo monótono y sordo. Si hubieran sabido que aque-

lla era una alarma que el relevo del centinela muerto estaba haciendo oír hasta mucha distancia por medio del tambor de madera que había frente al puesto de vigilancia, se hubieran sentido menos tranquilos.

Pero lo ignoraban, y continuaron marchando, sin mayores preocupaciones ni remordimientos, en dirección a un bosquecillo que se alzaba ni lejos del río, hacia el Suroriente.

RINTUKA

En aquella dirección la comarca parecía despoblada, pues no se divisaban habitaciones ni cultivos hasta mucho más lejos, cerca ya del pie de la Cordillera, donde los plantíos se extendían largamente hacia el Sur. Todos estos terrenos labrados limitaban al Oriente en la línea formada por un arroyo artificial, cavado bajo la dirección de los colonizadores quechuas, y que se extendía entre el Mapú, donde desembocaba y el gran río de turbias aguas que corría varias leguas más al Sur.

(CONTINUARÁ)

FIN DE ESTA HERMOSA E HISTORICA NOVELA:



La Tulipa Negra

Conclusión del Capítulo III

—Van Baerle era mi vecino en Dordrecht; se fingía cultivador de tulipanes para ocultar sus maquinaciones políticas, y allí espiaba también mi cultivo. Yo fui a Loewestein a negocios particulares; hice amistad con el padre de esta joven, me agradó y la pedí en matrimonio; yo, imprudente, le confié el secreto del tulipán que cultivaba, e, inducida por su amigo, la víspera de la floración de la flor, el tulipán fue robado de mi casa por esa joven y llevado a su cuarto, en donde pude recobrarlo en el momento en que enviaba un mensaje al señor Burgomaestre. Dice que tiene pruebas; pues bien, ya estás prevenido sobre estas pruebas, y que ésta es la verdad lo atestiguan mi honor, mi nombre y mi juramento que estoy pronto a prestar.

—Habéis obrado mal, muy mal, joven —dijo el Príncipe, dirigiéndose a María—; vuestro amigo será castigado por haberos inducido a semejante delito; porque sois tan joven y parecéis tan inocente, que no os creí capaz de haberlo cometido.

—Monseñor, monseñor, Van Baerle no es culpable.

—¡Bah!... Decidle de mi parte que un caballero que lleve su nombre puede conspirar, ser traidor... pero no debe robar.

—¡Robar! Si hay aquí un robo, ese hombre es quien lo ha cometido. Os lo juro.

—Probadlo —dijo, friamente, Boxel.

—Pues, bien, con la ayuda de Dios lo probaré. ¿El tulipán es vuestro?

—Sí.

—¿Cuántos bulbos tenía?

—Tres —contestó—, el uno ha abortado, el otro es el que ha producido el tulipán negro.

—¿Y el tercero?

—Está en mi casa.

—Mentís. El tercero está aquí; vedle en el mismo papel que contenía los otros dos. Tomadlo, monseñor.

Y entregó al Príncipe el bulbo y el papel que lo encerraba; pero antes, por permisión divina, fijó su vista en algunas líneas que

tenía escrita aquella primera hoja de la Biblia de Cornelio Witt, que había mandado le fuera entregada a su ahijado y en la cual no se fijó el joven.

—Leed —dijo lleno de alegría—, leed, monseñor, y ved cómo el cielo envía a un tiempo los títulos de propiedad de Van Baerle y las pruebas de su inocencia. Aquella nota decía así: "Querido ahijado: Quema el depósito que te he confiado sin abrirlo, para que quede ignorado aún de ti mismo; los secretos de este género causan la muerte; quémalos y así salvarás a tu padrino, que te quiere siempre. —Cornelio Witt."

María y Estatuder cambiaron una mirada; entonces dijo el Príncipe:

—Señor Boxel, id con Dios y os prometo que se os hará justicia. Vos, señor Burgomaestre, retened aquí a esta joven.

—Dios mío —dijo María, besando el tulipán—, tú que castigas y recompensas a los hombres, sabías con qué objeto Van Baerle me enseñó a leer.

En tanto que esto sucedía en Harlem, en Loewestein se presenciaban escenas muy tristes.

Grigus, exasperado por la ausencia de su hija, que achacaba a brujerías de Van Baerle, subió al calabozo del joven sabio y le amenazó con un palo; Van Baerle se lo quitó de las manos, pero el carcelero sacó entonces un cuchillo; el joven, para librarse de aquel loco, enarbó el palo y le propinó una paliza. A los gritos del carcelero acudieron los guardias, y como encontraron a Grigus en el suelo y desarmado, y a Cornelio de pie y armado, teniendo a sus pies un enorme cuchillo, amarráronlo y dieron parte al gobernador, que mandó inmediatamente se le formase consejo. Llamado a declarar el carcelero, dijo que el preso había querido escaparse, que como él se opuso le amenazó con un arma y que por último le había molido a palos.

Los guardias declararon en el mismo sentido, y aunque el joven negara, consultados los re-

glamentos de la prisión, fue condenado a muerte.

Habían transcurrido sólo doce horas desde que le fué leída la sentencia, cuando sintió ruido de espuelas y pasos de muchos hombres en el corredor en que se encontraba el calabozo.

Abrieron la puerta y se presentó un capitán de la guardia de Estatuder, que le preguntó:

—¿Sois vos Cornelio Van Baerle?

—Sí, señor.

—Entonces seguidme.

Sallieron, y, al pasar por delante del escribano, que aun trabajaba en el proceso instruido, díjole el oficial:

—No os molestéis en concluirlo. Le hicieron subir en un carruaje tirado por cuatro caballos. Anduvo todo el día y la noche sin que el oficial le dijera una palabra.

Por fin llegaron a Harlem el 15 de mayo de 1673, es decir, el día en que se celebraba la fiesta del tulipán negro.

Las gentes, vestidas con sus trajes de fiestas; la música y las flores que se veían en todas partes, obligaron al joven a preguntar:

—¿Qué pasa?

—¿No lo sabéis? Hoy se celebra la fiesta de la tulipa negra; miradla allí sobre aquel trono.

—Oh, por Dios, os suplico, caballero, que me permitáis verlo un momento más.

Suplicaba y gesticulaba como un loco.

En esto el carruaje del Estatuder se cruzó con el en que iba Cornelio.

—¿Qué es eso, capitán?

—Nada, señor; este preso que pide con insistencia que se le deje ver el tulipán negro.

—Este hombre, ¿es el preso rebelde que quiso matar a su carcelero en Loewestein?...

—Sí, señor.

—Pues, permitid al preso que baje y contemple el tulipán; es un favor que debe concederse al que va a morir.

Llegó al tablado y contempló ansioso y enamorado aquella flor, fruto y producto de sus estudios. En aquel momento Guillermo de Orange hablaba a la multitud y dijo: "Mandad que se acerque la persona propietaria del tulipán". Vió a Boxel que se precipitaba a la tarima y a María conducida por un oficial y oyó que el Príncipe decía a María:

—Ese tulipán llevará el nombre de su inventor y será inscrito en el catálogo con el de "Tulipa

negra Maria Baerlaensis", a causa del nombre de Van Baerie, que será en adelante el nombre de casada de esta joven. Y tomó la mano de la joven, que puso en las de Cornelio, que, pálido y aturrido, se había precipitado a los pies del Estatuder, al mismo tiempo que Bostel caía desmayado. Los médicos que lo auscultaron dijeron que había muerto. Este incidente no turbó la fiesta, ya que la muerte de un envidioso no deja huellas en el corazón de las gentes. El Estatuder dijo, dirigiéndose a Cornelio:

—Caballero, sois ahijado de Cornelio Witt y amigo de Jaun. Conservad la tradición de los merecimientos de ambos, porque los hermanos Witt, mal apreciados y mal castigados en un momento de error popular, eran dos dignos ciudadanos de quienes Holanda se muestra hoy orgullosa. Estáis en libertad, pues se ha averiguado que sois inocente del crimen que se os acusa, y como los bienes de una persona inocente no pueden estar confiscados, os son devueltos en este momento.

Casáronse Maria y Cornelio, y



fuéronse a vivir a Dordrecht, en la casa de su propietario, cuyo jardín, sembrado de tulipanes, tenía en el centro siempre uno negro.

Para desarmar a la envidia, escribió encima de la puerta de su casa las palabras que Grocio es-

cribió en las paredes de la prisión el día en que se fugó: "Cuando se ha sufrido demasiado se aprende a no decir en los tiempos de tranquilidad: "Soy feliz".

FIN

3 VIRTUDES destacan al JABON FLORES DE PRAVIA

- Limpia.
- Produce espuma abundante.
- Deja la piel suave y fresca.





UNA MARAVILLOSA HISTORIA

El califa Chasid, de Bagdad, estaba una hermosa tarde muy pensativo en uno de sus divanes. Había dormido un poco, pues era un día muy caluroso, y despertó de su sueficio muy alegre. Estaba fumando en una gran pipa de palo de rosa, sorbía de cuando en cuando un poco de café que le servía un esclavo, y se limpiaba los labios con complacencia después de haberlo saboreado. En una palabra, se veía que el califa estaba contento.

Era el momento más propicio para hablar con él, pues siempre se sentía más compasivo y dulce, y por esta causa su gran visir, Mansor, iba a verle todos los días a aquella hora. La tarde susodicha llegó también, como de costumbre; pero parecía muy pensativo, cosa que no le ocurría habitualmente. El califa se quitó un momento la pipa de la boca y dijo:

—¿Por qué tienes un aire tan pensativo, gran visir?

El gran visir cruzó los brazos sobre el pecho, inclinóse ante su señor y respondió:

—Señor, no sé si tengo aire pensativo o no; pero hay abajo un buhonero que trae tantas cosas bonitas que me contraría sobremanera no tener mucho dinero de sobra.

El califa, que hacía mucho tiempo deseaba proporcionar algún placer a su gran visir, envió a su esclavo negro a que llamara al buhonero y lo llevara a su presencia. A poco volvió el esclavo con el buhonero. Era éste un hombrecillo bajo y gordo, muy moreno de color y vestido de andrajos. Llevaba una caja en la cual había todo género de cosas. Perlas y anillos, pistolas damasquinadas, copas y peines. El califa y su visir curiosaron todo, y el primero compró para él y para Mansor unas pistolas, y para la mujer del visir un peine. Cuando el buhonero aprestábase a cerrar la caja, vio el califa un cofrecito pequeño de resorte y le preguntó qué llevaba en él. El

buhonero lo abrió y enseñó una tabaquera llena de polvos negruzcos y un papel con una inscripción muy rara, que ni el califa ni Mansor podían leer.

—Estas dos cosas me las dió un comerciante que hubo de encontrarlas en una calle de La Meca, capital de Arabia —dijo el buhonero—. Yo no sé lo que contienen; si las queréis, os las daré por poco precio, pues a mí para nada me sirven.

El califa, que tenía en una biblioteca muchos manuscritos antiguos, aun cuando no los sabía leer, compró papel y tabaquera y despidió al buhonero. El califa pensó que le agradecería mucho saber lo que decía la inscripción aquella, y preguntó al visir si conocía a alguien que pudiera descifrarla.

—Noble señor y amo —respondió éste—, en la gran mezquita hay un hombre que se llama Selim el Sabio, el cual entiende todas las lenguas. Házle venir, y quizá él sepa lo que dicen estos misteriosos trazos.

El sabio Selim llegó al poco tiempo.

—Selim —dijole el califa—, Selim, dicen que eres muy sabio. Estudia este escrito y ve si puedes leerlo. Si lo descifras te regalare un traje de fiesta nuevo; pero si no lo logras te haré dar doce bofetadas y cincuenta y cinco latigazos en las plantas de los pies por haberte llamado sabio sin merecerlo.

Selim se inclinó y dijo:

—Hágase tu voluntad, señor.

Tras esto observó durante un rato la inscripción, y de repente exclamó:

—¡Si esto no es latín, señor, me dejas ahorcar!

—Si es latín —ordenó el califa—, dime lo que dice.

Selim comenzó a traducir:

—“Quienquiera que sea el hombre que esto encuentre, que alabe a Alá por su misericordia. El que aspire un poco del polvo que

hay en esta tabaquera, diciendo al mismo tiempo MUTABOR, podrá convertirse en el animal que quiera, y entenderá el lenguaje de los demás animales. Si quiere recobrar su primitivo estado de hombre no tiene más que volverse hacia Oriente, inclinarse tres veces y decir la misma palabra. Pero que se guarde muy mucho de reírse una vez convertido en animal, pues, si lo hace, olvidará por completo la palabra mágica y quedará animal para siempre.”

Cuando Selim el Sabio hubo leído aquello, el califa mostróse extraordinariamente complacido. Hízole jurar que no confiaría el secreto a nadie, le regaló un precioso vestido y lo despidió. Luego dijo a su gran visir:

—Esto se llama hacer una buena compra, Mansor. ¡Cuánto me alegro de poder convertirme en animal! Mañana ven temprano. Iremos al campo, aspiraremos un poco de los polvos de la tabaquera y podremos entender lo que se habla en el aire y en el agua, en el bosque y en la pradera.

II

Al día siguiente, apenas se había vestido y desayunado el califa, apareció el visir, cumpliendo su mandato, para acompañarle al paseo. El califa escondió la tabaquera con los polvos maravillosos en su cinturón, y después de ordenar a su séquito que no se moviera, púsose en camino solo con el gran visir. Primero fueron a los amplios jardines del califa buscando inútilmente algún ser en quien poder ensayar su arte. El visir propuso finalmente ir a un estanque, donde él había visto muchas veces unos animales-cigüenas, que, por su gravedad y su característico castaño, le habían llamado siempre la atención.

El califa aceptó la proposición del visir, y dirigiéronse al es-

tanque. Cuando llegaron vieron una cigüeña que, muy seria y grave, andaba arriba y abajo buscando ranas y crotorando a ratos. En seguida vieron en el aire otra cigüeña que venía cerniéndose hacia aquel lugar.

—Pondría mi barba, noble señor —dijo el gran visir—, a que estos dos zangüilleros sostienen una animada conversación. ¿Te parece que nos convirtamos en cigüeñas?

—¡Bien dicho! —respondió el califa—. Pero antes vamos a recordar lo que hay que hacer para recobrar nuestro estado de hombres... Perfectamente: volverse hacia Oriente, inclinarse tres veces y decir **MUTABOR**, y de nuevo somos, yo, califa, y tú, visir. Pero, por Dios, no nos riamos, pues, si lo hacemos, estamos perdidos...

Mientras el califa hablaba vieron a la otra cigüeña revolando encima de sus cabezas, y poco a poco descender a la tierra. Sacó el califa la tabaquera del cinturón, tomó unos polvos con los dedos, la ofreció al gran visir, quien aspiró también, y ambos exclamaron: **MUTABOR**.

Entonces se contrajeron sus piernas y se les pusieron secas y encarnadas; las lindas babuchas amarillas del califa y de su acompañante se convirtieron en patas de cigüeña; los brazos, en alas. El cuello se separó de los hombros y adquirió una longitud de un metro; la barba desapareció y sus cuerpos cubrieron de suaves plumas.

—Tienes un hermoso pico, gran visir —dijo el califa, muy asombrado—. Por la barba del Profeta que no he visto en mi vida cosa semejante.

—Os doy las gracias humildemente —respondió el gran visir—, y si me atreviera a ello diría que vuestra alteza me parece casi más hermoso de cigüe-

ña que de califa. Pero, si te parece, señor, y en ello tienes gusto, acerquémonos a nuestras compañeras para oír su charla y ver si efectivamente somos cigüeñas.

Entre tanto, la otra cigüeña ya se había posado en tierra. Se limpiaba las patas con el pico, colocaba bien sus plumas y se dirigía a la primera. Las dos nuevas cigüeñas apresuráronse a acercarse a ellas y oyeron perfectamente, con gran asombro suyo, la siguiente conversación: —Buenos días, señora zangüillera. ¿Cómo tan temprano en la pradera?

—Muchas gracias, pico de castañuela. Me he procurado un exquisito desayuno.

—¿Le gusta a usted la lagartija, o prefiere una ranita?

—Mil gracias. Hoy no tengo apetito. Vengo al prado a otra cosa. Tengo que bailar delante de los convidados de mi padre, y quiero ensayar un poco tranquilamente.

Y la cigüeña joven empezó a hacer piruetas por el campo.

El califa y Mansor la miraban maravillados. Pero cuando se quedó en una pata, en actitud pintoresca, y agitada las alas con gracia, no pudieron contenerse más tiempo y estallaron en una carcajada que duró mucho rato. El califa fué el primero que pudo hablar, y dijo:

—Era un espectáculo que no se paga con dinero. ¡Qué lástima que los tontos de los animales se

—Pondría mi barba, noble señor —dijo el gran visir—, a que estos dos zangüilleros sostienen una animada conversación

hayan espantado con nuestra risa! Si no, de seguro que habrían cantado también.

En aquel momento recordó el visir que la risa era cosa prohibida en su metamorfosis, y comunicó al califa su preocupación. (Metamorfosis quiere decir “cambio”).

—¡Por Alá! ¡Si que sería una broma de mal gusto el tener que quedarse convertido toda la vida en cigüeña! ¿Te das cuenta, nosotros así, parados en una pata?... Pero... Mansor, ¡cuál fué la palabra que deberíamos repetir para recobrar nuestra figura de seres humanos, de hombres?... ¡No la recuerdo! Busca tú...

—Tenemos que volvernos hacia Oriente, inclinarnos tres veces y decir: *Mu... Mu... Mu...*

Se volvieron, califa y gran visir, hacia Oriente, inclinaronse hasta tocar el suelo con el pico, lo que no era muy fácil, pero la palabra mágica se les había borrado, y cuantas veces el califa se inclinaba, el gran visir exclamaba:

—*Mu... Mu... Mu...*

No recordaba más, y el pobre califa y su visir quedaron convertidos en cigüeñas.

Entonces ocurrió que... Pero, ¿a qué decirlo de inmediato?... (CONTINUARA)

Terminaremos esta maravillosa historia, muchachos, en nuestro “Cabrillo” del miércoles. ¡Les reserva una linda sorpresa!



Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUÍ ESTAS TÚ, Casilla 84-D, Santiago.

AQUÍ ESTAS TÚ



OFICIAL

(Problema enviado por S. Ginsberg, Santiago.)

- O Orden a que pertenece el palote.
- F Bandido.
- I Nombre de una de las lagunas donde nace el Bío-Bío.
- C Sucesor de Meroveo, que logró la unión del Imperio Franco.
- I Departamento de Coquimbo.
- A Representante de la familia de las solanáceas.
- L Insecto del grupo de los saltadores.

(Solución en nuestro próximo número.)

NOCHE

(Colaboración de Leopoldo Cardemil, Valparaíso.)

Un grillo interrumpe el silencio de la noche, con su monótono canto; parece querer acallar el lejano ladrido de los perros.

¡Oh!, ha dejado de cantar, ¿qué le pasará?; sentirá nostalgias de las noches de luna, de los atardeceres rojos, de los días soleados, del campo... ¿Quién fuera como él, con su optimismo de ser irracional! Busca su comida cuando siente ham-

bre, y su lecho, cuando el sueño lo llama a recorrer sus suaves senderos; su única ley es su voluntad.

Canta cuando siente alegría, cuando siente pena; cuando hay sol, cuando está lloviendo; saluda los arrebates, los primeros rayos de sol de las mañanas de invierno; canta mirando parpadear las estrellas, observando la torta de crema de la luna, con su Virgen María, su San José y su mulita. Su vida se reduce a cantar; cantar por el presente, por el pasado, por el porvenir...

SOLUCION AL PROBLEMA "VERDEJO"

(Enviado por Francisco Rodríguez, de Concepción.)

La mejor revista infantil chilena "EL CABRITO".

Hermosa serial en cuadros que aparece en esta misma: "CUATRO REMOS".

LA MAESTRA.—Dime, Alfonso, ¿cuántos premios has recibido este año?

ALFONSO.—Uno menos que el año pasado, señorita.

LA MAESTRA.—¿Y cuántos recibiste el año pasado?

ALFONSO.—Uno, señorita...

BUZON DE "EL CABRITO"

SERGIO BASCUNAN MADRID, Santiago.—Muy gentil tu carta. Vamos que puedes ser colaborador, pero debes enviarnos cosas más originales, pues de lo referente a estudio se preocupa la redacción de la revista.

FRANCISCO BRITO, Talagante.—Nos alegramos de tu fiel amor a esta revista y tu entusiasmo por las seriales que detallas. Los dibujantes agradecen tu aplauso, y yo, personalmente, te correspondo con un abrazo.

EMILIO JIMENEZ MORALES, Santiago.—En las "Breves biografías de grandes americanos" encontrarás siempre los más importantes datos de la vida de cada patriota. Otros se tratarán, como lo deseas, más extensamente. Tienes toda la razón respecto al entusiasmo que ha despertado la aparición de los Himnos Americanos y lo bonita que es "El Auca Aventurero".

JOSE M. ORELLANA R., Santiago.—Muy buena tu biografía de Claudio Arrau, pero te advertimos que eso irá próximamente —ya lo teníamos hecho— en "Pequeñas biografías de Grandes Americanos", y no cuadra en "Aquí estás tú" o "Grano de arena". Envía otra cosa, pues tienes talento para hacerlo.

C. ADRIASOLA, Santiago.—Gracias por tu entusiasmo; desgraciadamente esa anécdota figura en nuestros archivos como en treinta copias... Busca algo menos conocido.

VAN DYCK, EL FAMOSO PINTOR FLAMENCO



1) Antonio Van Dyck nació en Amberes, en 1599. Fué hijo de un pintor de vidrios, y desde chico demostró su gran amor a las artes. Su madre, que era una eximia bordadora, le enseñó la gracia del colorido, y este el niño no lo olvidó jamás, ya que su pintura más tarde se distinguió, precisamente, por la brillantez de sus colores.



3) Pasó después tres años en Italia, haciendo estudios notables; pero, habiéndole invitado especialmente desde Londres Carlos I de Inglaterra, el joven pintor se trasladó a ese país, donde llamaron la atención los retratos que ejecutara de toda la familia real. Fué nombrado primer pintor de la corte de Inglaterra. Y, a pesar de haber demostrado gran mérito en sus cuadros históricos, abandonó ese género para dedicarse al retrato, en el que casi igualó al Tiziano.

2) Discípulo de Van Balen, pasó después a estudiar con el célebre Rubens, de quien llegó a ser ayudante, título que puso envidioso a más de alguno, pero que el joven merecía por sus disposiciones y constancia en el estudio.



4) Se reconocen como obras suyas más de 70 cuadros históricos, entre ellos algunos famosos, como ser: San Agustín en éxtasis, La



Coronación de Espinas, Jesús elevado en la cruz, San Sebastián, La Virgen y el Niño, Venus pidiendo a Vulcano armas para Eneas, etc.

Sus retratos, tan notables, son numerosos; se citan particularmente los de Carlos I, y del mismo Van Dyck; grabó también mucho al agua fuerte, con el mayor talento.

Este famoso pintor de corte demostró hasta el final de sus días un ardiente amor al estudio, al trabajo, al esfuerzo. Falleció en Inglaterra, en 1641, rodeado del afecto de todos.



Las MINAS del REY SALOMON

Por RIDDER HAGGARD

RESUMEN.—Allan Quarteimar, cazador de elefantes, llega a la tierra de los Kakuana con el barón Curtis, que busca a un hermano, el capitán John y el negro Ignosi, que resulta ser verdadero rey de esos lugares, en vez del cruel y falso Tuala. Nuestros amigos emprenden la lucha contra este último...

(CONTINUACION DEL CAPITULO XIII.— El asalto)

—¡Loado sea Dios! —exclamó el capitán—. Cuando le vi a usted tendido sobre una parihuela, el corazón me dio un vuelco.

—No, no hay cuidado —repliqué—. Supongo que fue un golpe, un porrazo espantoso; nada más... Pero, ¿y la batalla?

—Por hoy hemos salido de apuros. Logramos, por fin, rechazar a esos indecentes salvajes. ¡Pero hemos perdido cerca de dos mil hombres! Vea usted qué horror, querido Quarteimar... Es lamentable, ¡indigno!

Y el excelente John me mostraba la explanada frontera del caserón convertida en hospital de sangre. Para transportar a los heridos, los kakuana emplean un largo y angosto tablero con una argolla en cada extremo. Y de tableros semejantes, cada uno con un hombre tendido, había largas interminables filas... Ya procedían los cirujanos kakuana entre ellos... El método usado por estos clínicos primitivos es sencillo y expedito: si la herida tiene remedio, untan al paciente con ungentos suaves y le dejan sanar en paz, al abrigo de la intemperie. Pero si es incurable o gravísimo, el cirujano, con un bisturí rudimentario, corta sutilmente una arteria al herido, que expira poco después sin el menor sufrimiento...

Huyendo de este espectáculo, que me reblandecía y angustiaba el alma, John y yo salimos en busca del barón, y le hallamos, con el hacha todavía en la mano, reunido en consejo con Ignosi, Infandós y otros dos jefes kakuana.

—¡Gracias a Dios que llega usted! —gritó al verme—. No puedo entender lo que me está diciendo esa gente... Parece que el enemigo quiere cercarnos. A ver si logra usted ponerlo en claro, mi buen Quarteimar.

Era así, en efecto, según me dijo Infandós. Una vez rechazado, Tuala reunía sus fuerzas y tomaba dis-

posiciones para poner sitio a la colina y vencernos por hambre. Nuestras provisiones no podrían durar más de dos días. Y lo peor no era esto, sino que el único manantial de la colina, sorbido a cada instante por veinte mil bocas sedientas, estaba próximo a secarse. Antes de doce horas nuestras huestes quedarían sin una sola gota de agua. ¡Qué contratiempo! Me acordé con horror de lo que sufriríamos a través del desierto... Y he ahí que Ignosi ante tan lamentables auspicios, deseaba saber lo que se le ocurriría a los omnipotentes hombres de las estrellas.

—Vamos, Makumasan —me decía—, tú que eres tan astuto y has visto tantas cosas en el mundo... ¿qué hacemos?

—¡Desdichado de mí! Ya me resultaba cargante tener que pasar por un hechicero sobrenatural, después de estar expuesto a recibir porrazos como el más infimo de los kakuana. Pero no había más remedio; todo desfallecimiento resultaría peor. Conversé, pues, un instante con mis buenos amigos, y declaré en seguida al consejo que, hallándonos sin pan y sin agua, no nos

quedaba otro recurso que el de intentar inmediatamente una desesperada salida contra las huestes de Tuala. Todos aprobaron con ardor esta idea. Pero, ¿bajo qué plan íbamos a desarrollar el ataque? Era Ignosi, el rey, quien debía decidirlo. Las miradas de todos volvieron a nuestra antigua y leal servidor que ahora, con sus armas y plumas de guerra, tenía un magnífico aspecto de rey combatiente.

Después de apoyar dos dedos en el entrecejo, según la costumbre ruidosa, Ignosi habló para desarrollar un plan excelente. Al comenzar la tarde, esto pasaba a mediodía, los "Pardos", mandados por Infandós y el barón, bajarían por la lengua de tierra que penetraba hasta el fondo del semicírculo formado por la colina, y embestirían a Tuala; mientras tanto, el propio Ignosi, a quien yo debía acompañar, quedaría a retaguardia, con tropas frescas, de reserva. Seguramente Tuala, viendo que los "Pardos" intentaban una salida, lanzaría todas sus fuerzas contra ellos para aniquilarlos. Y apenas se entablase este primer encuentro, una parte de nuestras fuerzas restantes bajaría por el extremo derecho de la colina, al mando de John, el del ojo fulgurante, que gozaba de un inmenso prestigio por su incomprendible figura; la otra parte de las tropas se desplegaría con gran sigilo por el extremo izquierdo; y, súbitamente, ambas alas caerían sobre los flancos de Tuala. Entonces Ignosi, con las fuerzas de reserva, acometería al enemigo de frente; y por poco que nos acomodase la fortuna, aquella misma noche cenaríamos triunfalmente en la ciudad de Lu...

El plan fue acogido con grandes aplausos, como en las asambleas democráticas y civilizadas, e inmediatamente nos dispusimos a ponerlo en práctica, con una celeridad y una precisión que honran a los oficiales kakuana. En el espacio de dos horas quedaron servidas las raciones a todos los combatientes, las tres divisiones formadas, la orden de ataque transmitida con todo detalle a los jefes, y la hueste en masa, excepto una pequeña guardia para custodiar a los heridos, ocupando sus líneas y a punto de entablar la batalla.

¡Se preparaba, pues, otra inmensa y tumultuosa carnicería, en la que iba a verme envuelto yo, hombre morigerado, de costumbres sencillas, amigo del orden y enemigo irreconciliable de toda clase de violencias!



PRUEBAS DIFICILES!

—¿Viste cómo hice desaparecer una moneda que me diste?

—Sí; pero devuélvemela.

—Es que no sé cómo se hace esa prueba...

Cuando John, antes de ponerse al frente del ala derecha, vino a despedirse de nosotros, un tanto conmovido, con voz también velada y temblorosa, no pude decirle más que estas palabras:

—¡Vaya usted con Dios, querido John! ¡Y si logra escapar con vida de esta sarracina, nunca más, absolutamente nunca más, vuelva a enredarse usted con pretendientes, sean blancos o negros!

CAPITULO XIV

LA BATALLA DE LU

A pesar de mi completa ignorancia en cuestiones estratégicas, no sé resistir la tentación de contar, tal como yo pude verlos, los pormenores sangrientos de aquel espantoso combate que los kakuanas recordarán eternamente con el nombre histórico de "La batalla de Lu". El plan de Ignosi se realizó triunfalmente. Los "Pardos" se adelantaron por la lengua de tierra que se les había indicado, y con admirable heroísmo sostuvieron impertérritos los sucesivos ataques de los regimientos enemigos, que Tuala iba lanzando en grandes masas compactas.

Cuando de los "Pardos" quedaba apenas la mitad en pie, y la atención de todo el ejército enemigo se hallaba concentrada en su lucha contra aquellas tropas, nuestras dos alas, después de avanzar por los extremos laterales de la posición que ocupábamos —formando como los cuernos de una

el mismo dios de la guerra, con sus largos y rubios cabellos esparcidos al viento, todo cubierto de sangre, y lanzando a cada uno de los golpes de su hacha el antiguo grito de guerra sajón: "O-hoy!" "O-hoy!"... También me parece recordar que vislumbé un momento a Tuala, en medio de la indescriptible confusión del combate, revestido con su cota de maila, arrebatando las "tollas", o sea, los enormes cuchillos kakuanas que dos asistentes reales llevaban en pos de él, en hondos sacos de cuero.

Con la inesperada embestida de nuestras dos columnas contra los flancos descubiertos del ejército enemigo, se ganó la batalla. Y en pocos momentos, la vasta llanura extendida entre nuestra colina y la ciudad de Lu quedó inundada de tropas que huían despavoridas, en completo desorden. Entretanto, el regimiento de "Los Pardos", o sus heroicos restos, fué a agruparse en la cumbre de una pequeña eminencia; y entonces pudimos constatar, con profunda tristeza, que de los tres mil valientes que componían el cuerpo sólo unas horas antes, escasamente acudieron a la revista ciento noventa y cinco hombres. Entre estos figuraba Infandós, que había peleado fieramente, sin recibir más que un ligero rasguño en un brazo. Ignosi, con un grupo de jefes, entre los cuales venía John, nuestro admirable John, herido en una pierna y rengueando, acudió pronto a juntarse con la glo-

¡Fué la lucha más feroz que he presenciado!

riosa falange de los "Pardos". Y seguido de ella, como por una guardia de honor, el rey, y en pos de él nosotros, marchamos triunfalmente hacia Lu.

A las puertas de la ciudad, todavía cerradas por dentro, estaban ya apostados gruesos destacamentos nuestros, dispuestos a derribarlas. Pero los soldados de Tuala, completamente desmoralizados por la derrota de su rey y señor, no daban señales de oponer ni la más pequeña resistencia. A las primeras intimaciones de los heraldos, el puente levadizo de la puerta llamada "Real" descendió lentamente hasta el suelo. Ignosi puso el primero su planta sobre la pasarela, y todos penetramos con júbilo en la ciudad vencida.

En las calles, a las puertas de las chozas, en las encrucijadas, por todas partes se divisaban soldados cabizbajos, con expresión abatida, que saludaban a Ignosi y arrojaban sus lanzas y escudos sobre el polvo del suelo, en señal de sumisión y respeto. Así llegamos a la explanada real.

En la inmensa plaza silenciosa, a la puerta de su regia mansión, solitario, abandonado, sin un guardia, sin un cortesano ni amigo, sin una sola de sus mil mujeres, estaba Tuala, sentado en un escabel, con el rostro caído sobre el pecho y las manos descansando aplastadas sobre las rodillas. ¡Hasta llegué a sentir una vaga compasión ante el monstruo caído! Un único ser permanecía fiel a Tuala: era Gagula. Agachada a los pies de su rey, apenas nos vió asomar en la explanada,



media luna—, cayeron de improviso sobre los flancos contrarios. Comenzó la espantosa lucha... E ignosi, embistiendo de frente, con las tropas frescas de reserva, decidió la batalla.

Yo tomé parte en esta carga final. Sin saber cómo ni cuándo, me hallé junto al barón Curtis, que parecía

de, en pos de Ignosi triunfante, prorrumpió en un torrente de maldiciones e injurias.

(CONTINUARA.)



COMO CHILE LLEGÓ A SER una GRAN NACION



VIAJEROS ESCRITORES

Escribieron nuestros hechos con ancha caligrafía española cronistas como Mariño de Lobera; el jesuita Rosales relató con viveza sucesos y alternativas de nuestra primera etapa histórica; igualmente don Alonso de Góngora y Marmolejo; Bernardo de Torres escribió su "Crónica Agustina", y por ella sabemos muchos aspectos de la vida de la orden de los agustinos y los franciscanos; Pedro de Cieza de León, militar y hombre de letras, escribió su "Historia de Chile", que abarca desde los primeros episodios de la Conquista hasta el año 1717; Juan González Chaparro dejó innegablemente la mejor descripción del terremoto que asoló la ciudad de Santiago de Chile el 13 de mayo de 1647; Gaspar de Villarroel escribió "Gobierno Eclesiástico Pacífico", obra en la que suministra preciosos datos que reflejan la mentalidad y la vida de aquella época; Amadeo Francisco Frezier, francés que cumplió interesantes misiones en Chile y Perú, publicó, años más tarde, su "Relación de Viaje por el Mar del Sur y las Costas de Chile y el Perú". Este libro contiene descripciones de orden geográfico y observaciones respecto a las características de la vida social del siglo XVIII en América.

Visitantes ilustres

Ya Santiago tiene cuatro siglos de vida. Un pasado y un presente. Tiene valores de ayer y realidades y promesas para mañana. Su vida social y artística la hace una de las interesantes capitales americanas. Todo esto ha traído el interés por conocer nuestro país y gozar de su doble clima, el moral y digamos el físico, el geográfico. Es de suponer que Santiago ha

recibido en cuatrocientos años la visita de grandes personalidades, figuras mundiales. Muchas de ellas estamparon su impresión gloriosa en libros, artículos y versos. Hay páginas maravillosas trazadas por esos viajeros que se impresionaron con el paisaje, con el carácter "nacional", con eso que se llama la acogida, "la bondad o simpatía chilena".

El viajero, el visitante extranjero, sin asombro, o con asombro, reconoce que Santiago, casi en breve plazo, ha sabido ponerse junto a las 25 mayores capitales de América y Europa.

Revisemos los nombres de algunos visitantes. Recordemos esas personalidades, entre las que se encuentra: el ex Presidente norteamericano Teodoro Roosevelt; la famosa actriz Sarah Bernhardt; el naturalista Darwin, tan

discutido, que escribió páginas sobre Chile y, en especial, sobre Santiago; el príncipe de Saboya, que visitó el país en 1924; Madame Bolland, esa aviadora francesa que, en un avión de 80 HP, cruzó la cordillera de los Andes, para arribar a Santiago, siendo la primera mujer que en avión atravesara los Andes; Santos Dumont, el brasileño precursor de la aviación; Sarmiento, el educador y Presidente argentino que vivió en Chile y fundó la Escuela Normal de Santiago; el duque de Windsor, ex rey Eduardo VIII de Inglaterra. Los nombres serían interminables. El actual Papi también visitó Chile y con él otros grandes personajes de la Banca, del comercio mundial, como igualmente de las letras. Escritores y poetas extranjeros.

Aquí vivió, y produjo su maravilloso libro "Azul", el poeta nicaragüense Rubén Darío; aquí estuvo y murió el poeta peruano José Santos Chocano; el poeta español Francisco Villaespesa, que viniera junto a una compañía teatral; el dramaturgo Jacinto Benavente; el poeta argentino Arturo Capdevilla, celebrado autor de "Poemas de la noche", que en su permanencia aquí escribió finos romances, en los que captó nuestras características; el escritor español Enrique Díez Canedo, autor de breves poemas a Santiago. Entre ellos figuran estos:

CIUDAD MEDIDA (Santiago)

Toda en ángulos rectos los tuyos
[le querían,
toda en cuadros iguales;
tal como Ercilla y Oña, sus versos
[componían.
sus poemas heroicos en octavas
[reales.

JOSE TORIBIO MEDINA (CHILE)

Fue el mayor bibliógrafo de América y un erudito investigador de la historia hispanoamericana. Su labor de escritor activo y fecundo quedó repartida en diversos trabajos y prolíficos estudios sobre Literatura, Historia y Bibliografía. Publicó numerosas obras que comprenden un centenar de volúmenes. En nuestra Biblioteca Nacional existe una magnífica sala que lleva su nombre.

Entre sus principales obras citaremos: "Historia de la Literatura colonial de Chile", "Los aborígenes chilenos", "La Instrucción Pública en Chile, desde sus orígenes hasta la fundación de la Universidad de San Felipe", "Vida de Alonso de Ercilla", "Hermando de Magallanes", "La Imprenta en América", "Diccionario Biográfico Colonial de Chile", etc. Don José Toribio Medina nació en el año 1852 y murió en 1930.

IMAGEN DEL MAPOCHO

Rio de tierras libres, caudillo mal
[domado,
preso te ves de pronto; piensas
[que es un mal sueño.
Y entre tus vencedores pasas
[precipitado,
orietos los puños, turbia la cara,
duro el ceño.

Con éstos y otros cien personajes, en los que se encuentran brillantes actores, actrices y periodistas, deseamos cerrar esta reseña, este recuento de las figuras que han pasado por nuestra capital o han recorrido nuestro país llevándose en el corazón y después lo han dado a conocer en emocionados recuerdos, en brillantes páginas habladas o escritas.

UNA VIDA

Una vida interesante y curiosa. Una vida agitada, dolorosa y alegre es la de don Vicente Pérez Rosales, de la cual bosquejaremos algunos aspectos. Nuestra figura de hoy era hijo de don José Joaquín Pérez y de doña Mercedes Rosales; nació don Vicente en Santiago, el 5 de abril de 1807.

Hacer su biografía completa no sería obra tan fácil, y por ello sólo recordaremos algunas de sus vicisitudes, de sus recorridos, llenos de penuria; a la vez, su recia personalidad, que lo hizo de una patriótica existencia

UN DESTERRADO DE 7 AÑOS

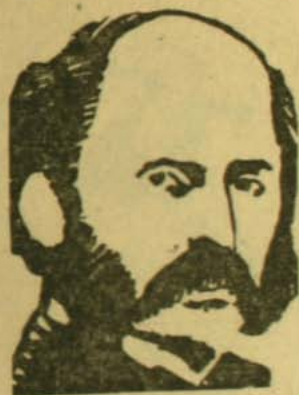
En 1814, es decir, cuando apenas tenía siete años de edad, se le sabe acompañando a su padre en el destierro a Mendoza, donde cursó las primeras letras en una escuela de esa ciudad. Antes de cumplir los quince años, por una mala inteligencia, es embarcado en un velero inglés cuyo capitán tuvo la crueldad de dejarlo abandonado en una playa inhospitalaria. Restituido a su hogar, a poco partió, acompañado de otros amigos, a París, donde ingresa al colegio del ilustre literato español don Manuel Silvela y recibe lecciones de grandes figuras de la época. En esta ocasión conoce y se relaciona con San Martín, Egaña, Bello, Irisarri, y otros ilustres americanos.

De regreso a Chile, en 1830, recorre el país de Norte a Sur, luchando en todas las formas con la existencia y realizando todos los oficios; tanto es minero, como agricultor, comerciante y hasta contrabandista. Más tarde va en busca del oro a California, y vive en Oregón, Sierra Nevada y Monterrey. Regresa a su país el año 1843, y en 1850 es nombrado agente de colonización en el Sur, y funda las colonias de Llanquihue. En 1858 es enviado a Hamburgo como agente de colonización y Cónsul chileno. En 1859 es Intendente de Concepción, y en 1871 es senador por Llanquihue.

SUS PADRES

Su padre, don José Joaquín Pérez Salas, tío del que fuera Presidente, murió muy joven. Su madre era una mujer de gran vigor corporal, que pertenecía a una familia opulenta.

Su abuelo paterno, don José Pérez García, era de España, y le interesaba mucho la vida de Chile; dejó los originales de una voluminosa historia. Su abuelo



Don Vicente Pérez Rosales.

Rosales tampoco era chileno, fue miembro de la Junta Gubernativa instalada en Santiago el 18 de septiembre de 1810. Era un anciano respetable, pero la Junta inició la revolución, y los españoles confinaron a todos sus miembros al presidio de la Isla de Juan Fernández.

La piedad de su hija, doña Rosario Rosales, que siguió a su padre al presidio para prodigarle sus atenciones, forma uno de los episodios más patéticos de nuestra historia.

LA TRAGEDIA DE UNA HIJA

Doña Rosario Rosales, acompañada de su hermano, formó en la caravana de reos hacia Valparaíso, donde serían embarcados en la barca "Sebastiana". La hija quería compartir con el autor de sus días el destierro, y, ante las autoridades de Valparaíso, como lo había hecho en Santiago, lloró e imploró tal servicio. Pero sus súplicas, ahogadas en llanto, no conmovieron al gobernador, el que, en un arbitrio final, la acompañó hasta la puerta de su oficina y le dijo: "¡Basta de lágrimas, señora; lo que no se puede, no se puede!...", pero, a la vez, le lanzaba un papel al suelo, que ella recogió, y leyó: "Embarcarse, como para viajar"...

Esta estratagema del papel muestra el espíritu de la época, en la cual, hasta para hacer mercedes, tenían los dependientes de los dominadores que parecer brutales.

La historia del papel escrito y entregado en la forma detallada consistía en que el gobernador había hablado con el capitán de la "Sebastiana", y le había dicho: "En caso de que la chica de esa buena pieza de Rosales deseara acompañar a su padre, défela usted que le acompañe, que no por ser mujer deja de ser insurgente".

La vida del anciano patriota don Juan Enrique Rosales, abuelo de don Vicente, la de su hija Rosario, la de cada una de las víctimas que compartieron por igual delito las angustias y privaciones del destierro en la Isla de Juan Fernández desde el primer día de su cautiverio hasta el 25 de marzo de 1817, época de su repatriación por O'Higgins, es un inmenso drama que daría para un capítulo.

EL PINTOR VICENTE PEREZ ROSALES

El buscador de oro, el hacendado y hombre de Estado, era también pintor. Aunque parezca extraño, figura don Vicente Pérez Rosales entre los principales precursores de la pintura nacional.

En numerosos asuntos recogió el paisaje de Chile de Norte a Sur. Existe hasta estos días un álbum con numerosos cronis, especialmente del Sur de Chile, en que, con perfecto dibujo y gran talento artístico, recogió el maravilloso paisaje.

(CONTINUARÁ)

PRESENTAMOS AQUI UN NUEVO Y DIVERTIDO EPISODIO DE LAS
MARAVILLOSAS AVENTURAS DE JUANITO Y SU GENIO, EN

EL NUEVO ALADINO





TAR



FRUTAS TROPICALES

Entre las muchas frutas que consumimos en nuestro país, se hallan algunas que, por no ser clima apropiado para su cultivo el de nuestro país, deben importarse de países que las producen. Están entre éstas las frutas tropicales, tales como el plátano, la piña o ananá, la anona, fruto del árbol del mismo nombre, el caqui, los cocos de palmeras, los mangos, las guayabas y muchas otras variedades que no llegan a nuestro país. Solamente en las provincias del Norte de Chile se dan algunas, tales como el plátano, las guayabas, etc.

Los cocos, cuya corteza es de una fibra sumamente dura y resistente, nos llegan de Panamá. En su interior, esta fruta, además de la pulpa exquisita que contiene, lleva una cantidad de líquido azucarado y de un sabor excelente, cuyas cualidades alimenticias son admirables. En general, las frutas tropicales son exquisitas y muy nutritivas.

(Texto y dibujos de TARO)





-1550 Fundación de Concepción, donde hoy está Penco, por Pedro de Valdivia.



17-1825 Fallece en Santiago Fray Camilo Henríquez.



13-1801 Muere en Lima don Ambrosio O'Higgins, padre de don Bernardo O'Higgins.

**CALENDARIO
ESCOLAR**
ACONTECIMIENTOS
OCURRIDOS EN
MARZO
— por W. Millar —



19-1818 Sorpresa de Cancha Rayada, donde O'Higgins fué herido un brazo.



3-1879 Toma de Calama, que fué el primer combate de la Guerra del Pacífico.



31-1866 Bombardeo de Valparaíso por la Escuadra Española, al mando de Méndez Núñez.

EL CABRITO

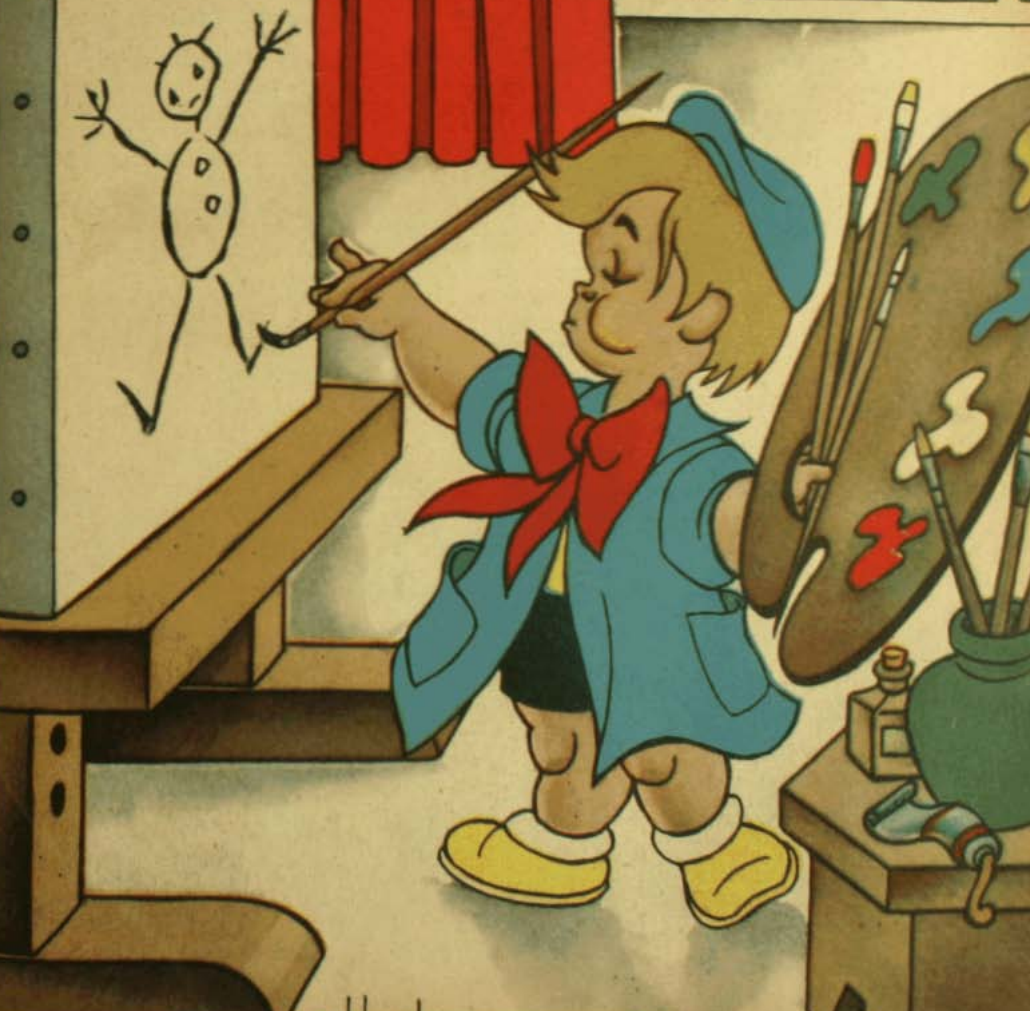
N. R.

N.º 75

(Aparece los miércoles)

Santiago de Chile, 10-III-1943

PRECIO: \$ 1.40





Flora y fauna de América

ellos si le acecha algún peligro. Al atardecer sale a cazar insectos y frutas maduras que constituyen su alimento; cuando cae la noche se retira a su escondite en la espesura.

Es un animalito de movimientos ágiles e inquietos. Generalmente se le ve en grupos que recorren la mayor parte del bosque en busca de frutas. Un viajero francés, Emilio Deville, ha dicho: "Nada iguala a la gracia de estos pequeños monos cuando se lanzan de uno a otro árbol, llevando las hembras sus pequeños sobre la espalda, entonces tienen la rapidez y agilidad de un ave".

La hembra, cuando tiene un hijo, lo cuida con gran cariño, cargándolo sobre sus espaldas cada vez que sale a buscar alimentos. A veces suele ser el padre el que lleva al hijo.

Se les domestica fácilmente, y en cautiverio son juguetones y demuestran confianza y cariño hacia su dueño.

ZOCAYO O MONO DE FRENTE BLANCA

Este mono fué descubierto en el Ecuador. Es de color pardo ceniciento; las mejillas, todas las partes inferiores y las cuatro extremidades, son de un hermoso color rojo oscuro; una ancha faja blanca atraviesa la frente, lo que ha sido origen del nombre mono de frente blanca. La hembra es de coloración más

opaca que el macho. Este último, cuando adulto, mide unos 37 cm. de largo con otro tanto de cola.

Llama la atención por su aspecto agradable, su carácter apacible y, sobre todo, su voz sonora. Vive cerca del agua, prefiriendo matorrales y arbustos a los grandes árboles, aunque trepa a

EL QUISCO

El quisco es una planta completamente diferente a todas las que hemos descrito hasta ahora.

Crece preferentemente en sitios áridos, en las laderas de las montañas y en las regiones Norte y Central del país.

De una sola raíz se desprenden generalmente varios tallos ramosos, y ésta profundiza poco en la tierra, pero se extiende y ramifica para así obtener mayor cantidad de humedad. El tronco es columniforme y con una altura de 6 metros; adquiere un espesor de 15 centímetros.

Al divisarlo por primera vez nos sorprenderá su falta absoluta de hojas; pero esto tiene su razón de ser. El quisco debe estar protegido ejemplarmente contra una evaporación excesiva. Las hojas, que sin duda evaporan la mayor cantidad de agua, faltan en absoluto, pues han sido transformadas en espinas recias y rígidas. Su objeto es defender la planta contra los animales herbívoros.

Las flores son muy vistosas y de hermoso color blanco, parecidas a las flores de loto. El fruto es una baya dulce y carnosa que contiene numerosas semillas. Vulgarmente recibe el nombre de *guillave*, y es comestible.

En los lugares donde el crecimiento del quisco alcanza bastante desarrollo, los campesinos usan los tallos secos como combustible.



ASO II - N.º 12
18-III-42
APARECE
LOS MIÉRCOLES



PRECIO:
EN CHILE \$ 1,40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 12.-
Semestral \$ 6.-
Trimestral \$ 3.-

Impresora Editora Zig-Zag, S. A. - Bellavista 949. - Casilla 81-D. - Santiago de Chile.

HIMNO NACIONAL DEL PARAGUAY

CORO

Paraguayos, ¡República o
[muerte!]
Nuestro brío nos dió libertad.
Ni opresores, ni siervos alientan
Donde reinan unión e igualdad.

I

A los pueblos de América,
[Infaustos,
Tres centurias un cetro oprimió
Mas un día soberbia surgiendo,
¡Basta!, dijo, y el cetro rompió.
Nuestros padres, lidiando,
[grandiosos,
Ilustraron su gloria marcial;
Y trozada la augusta diadema,
Enalzaron el gorro triunfal

CORO

II

Nueva Roma, la patria
[ostentara
Dos caudillos de nombre y
[vale-
Que rivaes, cual Rómulo y Remo.
Dividieron Gobierno y poder...
Largos años, cual Febo entre
[nubes,
Vióse oculta la perla del Sud,
Hoy un héroe grandioso aparece.
Realzando su gloria y
[virtud...

CORO

III

Con aplauso de Europa y del
[mundo,
Lo saludan y aclaman también.
De heroísmo baluarte invencible.
De riqueza magnífico Edén,
Cuanto en torno rugió la
[Discordia,
Que otros pueblos fatal devoró;
Paraguayos, el suelo sagrado,
Con sus alas un ángel cubrió...

CORO

IV

¡Oh, cuán pura, de lauro ceñida,
Dulce patria, te ostentas así!
En tu enseña se ven los colores
del zafiro, diamante y rubí.
En tu escudo, que el sol ilumina,
Bajo el gorro se mira el león,
Doble imagen de fuertes y libres,
Y de glorias recuerdo y blason.

CORO

V

De la tumba, el vil feudalismo,
Se alza libre la patria leidad;
¡Opresores, doblad la rodilla!
¡Compatriotas, el Himno
[entonad!

Suene el grito: "REPÚBLICA O
[MUERTE!"
Nuestros pechos lo exhalen
[con fe
Y sus ecos repiten los montes
Cual gigantes poniéndose en pie.

CORO

VI

Libertad y justicia defiende,
Nuestra patria, ¡Tiranos, oid!
De sus fueros, la carta sagrada,
Su heroísmo sustenta en la lid.
Contra el mundo, si el mundo
[se opone,
Si intentare su prenda insultar
Batallando vengaría sabremos,
O abrazados con ella expirar.

CORO

VII

¡Alza, oh pueblo, tu espada
[esplendente,
que fulmina destellos de Dios,
No hay más medio que libre o
[esclavo,
Y un abismo divide a los dos!
En las auras el Himno resuene,
Repitiendo con eco triunfal,
¡A los libres, perinculita gloria,
A la patria, laurel inmortal!

— FIN —

NANITO Y EL CIEGO

Por LORENZO VILLALON





(CONTINUACION)

Recordaremos que el califa Chasid, de Bagdad, y su gran visir Mansor compraron a un buhonero unos polvos maravillosos gracias a los cuales podrían convertirse en animales. Felices hicieron el experimento, sorprendiendo así la conversación de dos cigüeñas; pero habiendo olvidado que por ningún motivo debían reírse al estar convertidos en animales, se les borró instantáneamente de la memoria, al hacerlo, la milagrosa palabra que debía devolverles la figura humana y quedaron transformados en dos cigüeñas...

III

Los pobres encantados erraban tristes por los campos sin saber qué hacer en su situación miserable. No podían salir de su traje de cigüeñas; a la ciudad tampoco podían tornar para darse a conocer, pues, ¿quién había de creer a una cigüeña si decía que era el califa? Y aun cuando lo hubieran creído, ¿es que iban los habitantes de Bagdad a querer una cigüeña por califa?

Así transcurrieron varios días, durante los cuales alimentáronse con frutas silvestres, que con su largo pico no podían comer bien. Las lagartijas y las ranas no les apetecían, pues temían echar a perder su estómago con tales golosinas... El único placer que sentían en aquella triste situación era poder volar, y muchas veces volaban por encima de los tejados de Bagdad para ver lo que ocurría por allí.

En los primeros días advirtieron gran inquietud y tristeza en las calles. Pero al cuarto día o cosa así, después de su encantamiento, posáronse en el palacio del califa y vieron que por las calles des-

filaba un brillante cortejo. Sonaron pifanos y tambores; un hombre con manto escarlata recamado de oro iba sobre un caballo rodeado de vistosos criados. Medio Bagdad le salía al encuentro y gritaba: "¡Viva Mizra! ¡Viva el señor de Bagdad!" Las dos cigüeñas, que estaban en el tejado del palacio, miráronse entonces, y el califa Chasid, dijo:

—¿Comprendes ahora, gran visir, por qué he sido encantado? Este Mizra es el hijo de mi enemigo mortal, el poderoso encantador Kaschmur, que en un mal momento juró vengarse de mí. Pero aun no he perdido todas mis esperanzas. Ven conmigo, fiel compañero de mi desgracia. Vámonos a la tumba del profeta; quizás en la santa mansión nos veamos libres del encanto.

Abandonaron el tejado del palacio y volvieron hacia Medina. No les era muy fácil volar, pues, no tenían costumbre alguna de ello. Hacerlo despacio era sencillo, mas, en cuanto se querían dar prisa, se enredaban en las largas patas.

—¡Señor! —exclamó al cabo de dos horas el gran visir—. Con tu permiso, yo no puedo más; vuelas demasiado de prisa; eres más joven y ágil que yo... Además, está oscuro ya, y creo yo que deberíamos buscar un refugio para pasar la noche.

Chasid escuchó el ruego de su servidor, y como quiera que vieran unas ruinas en el valle que les podían proporcionar abrigo, a ellas se dirigieron. El lugar en que descendieron para pasar la noche parecía haber sido un castillo. Entre las ruinas se erguían bellas columnas; muchas estancias, en regular estado de conservación eran muestra de la antigua magnificencia de la casa. Chasid y su acompañante recorrieron las galerías para buscar

un sitio seco. De repente quedóse parado el cigüeño Mansor...

—Amo y señor —murmuró en voz baja—, ¡ojalá no fuera una estupidez en un gran visir, y mucho más en una cigüeña, el temer a los duendes! Me parece evidente el haber oído un suspiro aquí cerca y no veo a nadie... El califa paróse también un momento y oyó claramente un llanto que mas bien parecía proceder de un hombre que de un animal. Lleno de esperanza quiso dirigirse al sitio de donde procedían los lamentos: el visir le cogió con el pico por las plumas y le rogó encarecidamente que no se expusiera a nuevos y desconocidos peligros. Pero todo fué inútil. El califa que aun, debajo de las alas de cigüeña, conserva a un corazón generoso y valiente, dejóse arrancar algunas plumas al ser sujetado por la cola por su visir, y lanzóse por un oscuro pasadizo.

A poco llegó a una puerta que parecía entornada y a través de la cual se percibían suspiros mezclados con quejas. Empujó la puerta con el pico y quedóse sorprendido en el umbral. En la estancia en ruinas, mal iluminada tan sólo por una ventana con reja, vio una enorme lechuga. De sus ojos grandes y redondos brotaban copiosas lágrimas, y con voz quejumbrosa lanzaba sus quejas a través de su encorvado pico. Cuando vio al califa y a su visir, que al fin le había seguido, empezó a gritar alegremente. Enjósese graciosamente las lágrimas con sus alas parduscas y manchadas, y, con gran asombro de los otros, exclamó en perfecto árabe humano:

—Bienvenida seáis, cigüeñas; sois una señal segura de mi salvación, pues, en algún tiempo, me profetizaron que por medio de cigüeñas habría de recibir una gran alegría...

Cuando el califa hubo salido de,

Todos le habían dado por muerto y el pueblo se alegró mucho de volver a ver a su querido señor.



su asombro, inclinó su largo cuello, colocó sus secas patas en una actitud elegante y dijo:

—¡Lechuza! Según tus palabras, tengo que pensar que eres una compañera de desgracia. Pero, ¡ah!, tu esperanza de recibir la salvación por nosotros es vana. En cuanto oigas nuestra historia te convencerás de nuestra impotencia.

La lechuza le rogó que se la contara, y el califa comenzó a relatar lo que ya sabemos

IV

Cuando el califa hubo terminado de contar su historia a la lechuza, ésta le dió las gracias y dijo:

—Escucha también mi historia, y verás cómo no soy menos desgraciada que tú. Mi padre es rey de la India, y yo, su única y desgraciada hija, me llamo Lusa. El brujo hechicero Kasehmur, que os ha encantado a vosotros, ha sido el causante de mi desdicha. Llegó un día a casa de mi padre y me pidió en matrimonio para su hijo Mizra. Pero mi padre, que es un hombre violento, lo arrojó por las escaleras abajo...

El miserable supo deslizarse hasta mí, oculto con un disfraz, y

cuando yo estaba en mis jardines tomando el fresco, me sirvió, vestido de esclavo, una bebida que me hizo convertirme en lo que veís. Desmayada con el susto, me traje aquí y me dijo al oído con voz terrible:

—Así permanecerás, fea, despreciada por los mismos animales, hasta el fin de tus días o hasta que alguien de buena voluntad te tome por esposa en esta misma figura. Así me vengo de ti y de tu orgulloso padre.

Desde entonces han transcurrido muchos meses. Sola y triste vivo como un ermitaño entre estos muros, aborrecida por el mundo, siendo el horror de los mismos animales; para mí está vedada la hermosa naturaleza, pues de día no veo, y únicamente cuando la luna extiende su pálida luz por el mundo, desaparece el velo de mis ojos.

Callóse la lechuza y volvió a limpiarse los ojos con las alas, pues el relato de sus infortunios había provocado sus lágrimas. El califa quedó muy pensativo después del relato de la princesa.

—Si no estoy completamente equivocado —dijo—, en nuestras desgracias hay alguna relación oculta. Pero, ¿dónde hallar la clave de este misterio?

La lechuza le respondió:

—Señor, también yo sospecho lo mismo, pues, en mis primeros años, una hechicera me predijo que una cigüeña me proporcionaría una gran felicidad, y yo quizá, pueda saber cómo podremos salvarnos.

El califa, muy sorprendido, preguntó qué pensaba.

—El hechicero que ha causado la desgracia de los dos —dijo— viene todos los meses a estas ruinas. No lejos de este aposento hay un salón. En él acostumbra comer con varios compañeros. Muchas veces les he observado. Se cuentan unos a otros sus hazañas, y tal vez digan en sus relatos la palabra mágica que habéis olvidado.

—¡Oh, querida princesa! —exclamó el califa—. Dime cuándo viene y cuál es el salón.

La lechuza se calló un momento y luego dijo:

—No lo toméis a mal, pero solamente con una condición puedo acceder a vuestro deseo. Como es natural, yo deseo verme libre también; pero esto no será si uno de vosotros no me otorga su mano.

(TERMINA EN LA PAG. 22)

¿POR, QUE?...

¿Por qué es una economía mal entendida cubrir con papel el hielo de los refrigeradores?

Porque el papel evita que el hielo se derrita, impidiendo de esta manera los efectos refrigeradores del hielo. Cuando el hielo se derrite absorbe gran cantidad de calor, y esto es lo que conserva los refrigeradores a baja temperatura.

¿Por qué la sal es mezclada con el hielo a fin de fabricar los helados?

Porque influye para hacer más fría la acción del hielo esparcido alrededor de los aparatos destinados a fabricar helados.



¿Por qué no se queman los alimentos cocinados por el método "baño de María"?

Por la razón de que el agua hierve solamente hasta cierto grado de temperatura, y como el agua al fondo de los alimentos no puede subir a una altura superior a 100 grados, los alimentos nunca llegan a quemarse.

¿Por qué si con un dedo mojado tocamos un hierro candente, nuestra epidermis no sufre dolor alguno?

Porque el agua al chocar con el hierro se convierte en vapor, el cual previene que la epidermis llegue en contacto con el fuego. Esta protección es solamente temporánea. Si el dedo continúa en contacto con el hierro candente, aunque sea con la fracción de un segundo, el vapor que

le protegió desaparecerá, quedando la epidermis en contacto íntimo con el fuego.

¿Por qué en los trópicos los vestidos blancos son más frescos que las telas oscuras?

Porque los vestidos blancos reflejan los rayos del sol, mientras

que las telas oscuras absorben esos rayos.

¿Qué es luz?

Son ondas etéreas. Si tiramos una piedra en un estanque, notaremos que forma ondas alrededor de donde ha caído. Se supone que todo el espacio está formado de éter, el cual es diferente del éter que usan los médicos en sus operaciones quirúrgicas.

El éter atmosférico llena de ondas el espacio, de la misma manera que las ondas que forma una piedra al caer en un estanque.

¿Qué es color?

El color es ocasionado por la diferencia de longitud de las ondas de luz. La longitud de los colores no es uniforme. Así por ejemplo: la longitud más larga es ocasionada por el color rojo,

mientras que la más corta es la del violeta.

¿Qué son los rayos X?

Son ondas cortísimas de luz.

¿Existe la luz invisible?

Sí. Las ondas de esta clase de luz son tan infinitamente pequeñas que no pueden ser distinguidas por nuestra vista.

A pesar de esto, pueden ser consideradas como si fueran luz.

¿Por qué la nieve es blanca?

La nieve está formada de millones de pequesísimos cristales, cada uno de los cuales refleja la luz de la misma manera que las diferentes facetas de un diamante. Todas estas reflexiones de esta multitud de pequeños cristales se combinan y forman un blanco deslumbrador.

PARA APRENDER Y RETENER

A la claridad del lenguaje se opone la

ANFIBOLOGIA, que quiere decir doble sentido, manera de hablar a que puede darse más de una interpretación. Ejemplos: Recomendando a mi sobrino al director; donde puede ser lo mismo uno que otro el recomendado.

AFECTACION, que usa palabras rebuscadas. Ejemplos: No te aproximes a mí, por: No te acerques a mí.

¿Por qué las fotografías dentro de una cámara son reproducidas de abajo para arriba?

Los lentes de las cámaras producen las fotografías con la ayuda de los rayos convergentes de luz, los cuales se juntan para formar la reflexión de la escena que van a reproducir.

Al hacer esto, se cruzan convergentemente: aquellos rayos de la parte superior de la escena se cruzan con los rayos de la parte inferior, haciendo que la escena aparezca como si estuviera de abajo para arriba.

QUINTURAY, LA HIJA DEL CACIQUE CHAVALONGO

Había una vez en Araucanía un cacique que era bueno como el pan; jamás reprendía, ni menos castigaba, a su única hija, Quinturay, que, no obstante, era la más caprichosa e insufrible de las criaturas de toda la región. Desde pequeña, Quinturay, en vez de dedicarse a buscar flores como su nombre la predestinaba, ya que "Quinturay" quiere decir "buscadora de flores", pasaba su tiempo buscando nidos de pájaros y envenenando flechas para matar los animales de la selva. Era una niña mala...

Más tarde, cuando creció, crecieron también sus vanidades. Todo era poco para ella y aunque le hubiesen traído el sol, lo hubiese considerado un regalo despreciable para ella, la hermosa Quinturay. Pero entre todos sus defectos, de pronto comenzó a crecer uno principalmente: la curiosidad. Pronto fué la más curiosa de toda su tribu, entre hombres y mujeres. Quería saberlo todo y estar enterada de todo.

Un día oyó hablar a la "machi" de la tribu del Collar que todo lo puede.

—¡Ah! —exclamó la niña, roja de emoción ante tal sorpresa—. ¿Dónde está ese collar?

—Pregúntaselo al cacique que todo lo sabe —le respondió la "machi".

—¿Y qué hay que hacer para que demuestre su poder?

—Mirarlo; nada más. Quinturay corrió donde el cacique Chavalongo, su padre, y lo abrazó, impetuosa:

—Padre, tienes que hacerme un regalo. Yo quiero para mí... Pero, ¡no! Antes de que te diga nada, júrame que me darás lo que te pido.

—¿Y si no puedo lograr lo que deseas que te dé?

—Si puedes. Jura.

—No puedo jurar si no sé de qué se trata, Quinturay...

Entonces la niña empezó a llorar tan desesperadamente al oír que quería morir porque su padre no la amaba, que el pobre cacique débil de voluntad juró todo lo que ella quiso.

—¡Juro que cualquiera que sea el regalo que desees te lo daré! Entonces la niña, palmoteando de gusto, gritó su deseo:



—¡Quiero el Collar que todo lo puede!

El cacique palideció:

—¡Es imposible, hija! Ese collar pertenece a la "machi" del Monte Minchimávida. ¡Nunca querrá entregárselo!

—Si no quiere entregárselo por nada, se lo compras... o lo haces robar, padre.

—Quinturay, eso no puede ser...

—¡Lo has jurado, padre, y la palabra de un cacique es sagrada! Y aquel demonio de criatura volvió a llorar y a revolcarse en el suelo, gritando:

—Si no me traes ese collar, moriré de pena, sí, moriré...

—¡Morirse su linda hija Quinturay? El pobre padre abrió mucho los ojos y luego, decidido, partió...

Camina que camina, llegó donde la bruja, y después de saludarla amigablemente, habló:

—Vengo a pedirte el Collar que todo lo puede... Si no me lo das, venerada "machi", mi hija se muere...

—¿Y te atreves a pedir lo más grande y sagrado que tengo?...

—Y dices que tu hija se morirá si no lo llevas?... Ja, ja, ja... ¡Eres muy valiente y muy creído, cacique Chavalongo!

—Te daré lo que quieras en cambio de ese collar...

—Para llevarlo a una niña cuyo corazón está habitado por los mil demonios de la vanidad y del capricho. Y tú ruegas por ella...

—Quinturay es caprichosa, es cierto "machi"; pero no es mala. ¡Y estaría tan feliz de poseer el Collar que todo lo puede!

—Está bien. Te lo daré con una condición, y es ésta: ¿Ves cuánto sol cae sobre mi ruca? Pues bien, me molesta. Quisiera una montaña que me diera sombra. Es preciso que tú consentas en ser esa montaña. Con esta condición te daré el collar. Míralo si es hermoso... Pero, veo que palideces. No quieres convertirte en montaña.

—Es tremendo el sacrificio que me pides.

—Comprendo. Seré generosa. Vuelve donde tu hija y cuéntale la proposición que te he hecho. No quieres que tu hija muera y me has dicho que has empeñado tu palabra. Ella decidirá. Llévate el collar. Veremos si ella prefiere quedarse con él y perder a su padre...

Y el cacique Chavalongo se fué con la joya en la mano y con el corazón temeroso, pues conocía el egoísmo de su hija. Al llegar, la encontró sentada a la puerta de su ruca, esperándolo: —¿Lo has traído, padre?

—Sí, aquí está. Pero hay una condición...

Y el cacique relató lo dicho por la "machi". La niña no se demoró en pensarlo:

—No es tanto lo que pide por una joya tan rara. Por lo demás, padre, debe ser divertido sentirse convertir en montaña... ¡De este modo no morirás nunca, y además te cubrirás de bosques y yo jugaré y pasearé sobre ti!

Chavalongo volvió a palidecer; su suerte estaba echada. No bien la niña hubo puesto el collar a su cuello, el cacique se agrandó, se hinchó, se volvió de piedra y tierra y en un momento quedó convertido en aquella montaña que aún hoy se alza frente al Monte Minchimávida.

Quinturay, levantada de súbito a esa altura prodigiosa, sobre la cresta de una montaña desnuda, en la cual poco a poco los ojos de su padre morían, lanzó un grito terrible, e invadida por el vértigo, con su hermoso collar, se precipitó hacia abajo. Entonces, de los ojos apagados del cacique comenzaron a brotar lágrimas y lágrimas que rodaron sobre la niña muerta, formando laguna...

RESUMEN. — Anémóna sufre junto a su cruel madrastra, hasta que un día, en el bosque, se le aparece una hada que le da una Bola de Jade encantada, gracias a la cual conoce al príncipe Amaranto que, convertido en encina, sólo puede pasar dos horas cada día en forma humana.

(CONTINUACION DEL CAPITULO VI.— El sábado de ópalo.)

Feliz con este pensamiento, Anémóna tomó el camino de su casa. Llegó muy pronto, con la sonrisa en los labios y hasta se permitió cruzar el umbral canturreando una alegre canción...

La madrastra no quería dar crédito a sus oídos ni a sus ojos. Se acercó a su hijastra, y poniéndose en jarra ante ella, le dijo con ira: —¿De dónde vienes, holgazana? ¿Cómo te atreves a entrar cantando, después de haberme tenido esperándote intranquila más de tres horas? —Alargaba ya la mano para sacudir un bofetón, cuando resonaron

do dominguero. Mientras su madrastra le daba las espaldas, se dio furtivamente una mirada al espejo que colgaba de un clavo, sobre la pared; tuvo tiempo de entrever dos ojos grandes, unas mejillas frescas, sonrosadas, una boquita diminuta... En seguida, se apresuró en sentarse ante la rueda para hilar su madeja de costumbre. Y aquel día Anémóna no levantó un instante la cabeza para descansar. Sus dedos torcían la lana rápidamente, sus pies movían la rueda, haciéndola roncarse de tal modo que se hubiera creído que diez Mistigris juntos habían resacitado y habían venido a ronronear de concierto en el aposento.

En cuanto la madrastra salió un momento de la habitación, Anémóna se levantó de un salto, tiró la lana y el huso, y se precipitó corriendo al camino que conducía al bosque. Sin dejar de correr saltaba los charcos para llegar pronto al claro. Cuando el cansancio la rendía, se sentaba un instante sobre cualquier peñasco y proseguía luego su interrumpida carrera. Por fin llegó donde se alzaba la encina encantada. Sacó la Bola de Jade y la tiró contra el árbol. Al momento el árbol tomó la forma del querido príncipe. Este se adelantó: —¡Buenos días, florecita de los bosques!

—Buenos días, querido príncipe. ¿Cómo se siente usted?

—Estoy bien. ¡Pero qué linda vienes, Anémóna!

Se contemplaron felices y sonrientes al encontrarse de nuevo juntos los dos amigos, hasta que la niña dijo:

—Que poco razonables somos, amigo mío. Hemos perdido casi un cuarto de hora en mirarnos y sonreírnos. Dentro de poco volverá usted a ser árbol y no habremos hecho nada por evitarlo... Ayer la hora fatal nos pilló de improviso. Ni siquiera supe su nombre.

—Verdad, Anémóna: yo soy el príncipe Amaranto.

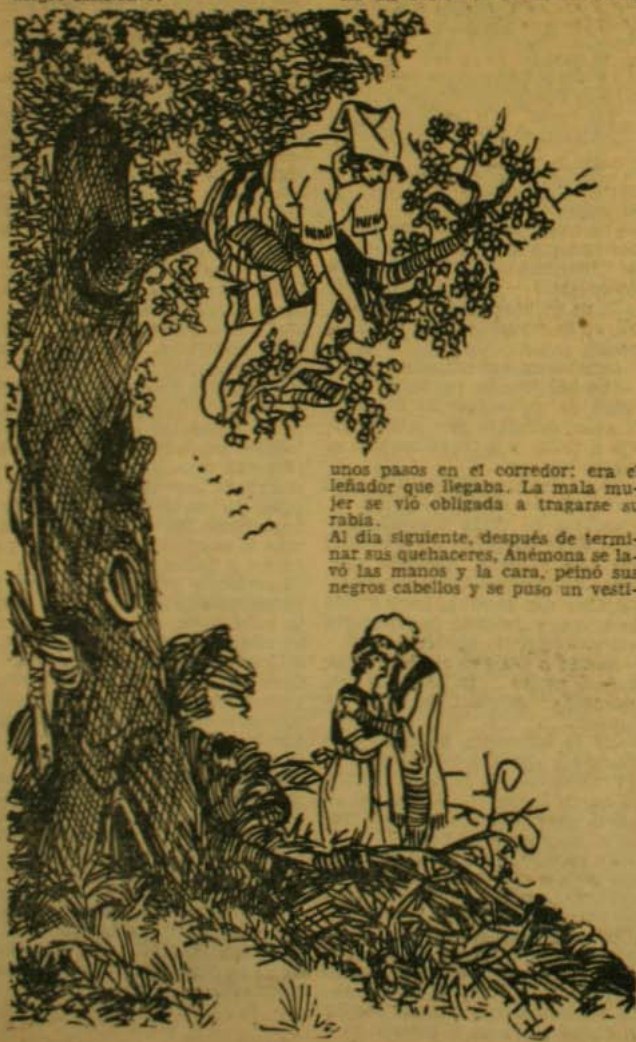
—¡Qué hermoso nombre!

—En adelante, llámame por mi nombre, así como yo te llamo por el tuyo. Porque tú, Anémóna, serás reina de mi pueblo cuando llegue la ocasión.

—Sí, Amaranto, yo también siento que una voz interior me dice que estoy destinada a ser la esposa del príncipe-árbol. Y soy muy feliz con ese pensamiento. Siempre que yo me merezca tal honor...

—Yo sé que eres tú la única doncella que reúne todas las virtudes contra las cuales se estrellarán las malas artes de Mirán. La prueba es que has logrado devolverme la forma humana...

La niña de



unos pasos en el corredor: era el leñador que llegaba. La mala mujer se vio obligada a tragarse su rabia.

Al día siguiente, después de terminar sus quehaceres, Anémóna se lavó las manos y la cara, peinó sus negros cabellos y se puso un vesti-

Los Lobos.

—Yo quisiera devolvértela para siempre, Amaranto. ¿No crees, querido príncipe, que el silbato de ópalo pudiera servirnos de alguna ayuda? Si yo he logrado deshacer tu encantamiento, también puedo arrancarle sonidos al silbato de ópalo. ¿Quieres que lo intente?

—De veras, tienes razón, Anémoma, y he sido un necio al no haberme insinuado yo esa idea... Mas, es que mis pensamientos estaban confusos... Toma el silbato.

Anémoma lo llevó a sus labios y soplo tímidamente.

Un silbido agudo, formidable, poderoso y extraño resonó en los ámbitos del bosque. La selva entera pareció callada un instante para escucharlo. Las hojas se estremecieron en el ramaje. De pronto, un ruido extraordinario hizo retumbar el suelo, confundidamente primero y luego más distintamente se fue aproximando a los dos muchachos, como el rodar del trueno. Apenas si habían tenido tiempo para aterrorizarse cuando el príncipe y Anémoma vieron desembocar en el claro a dos enormes lobos, uno blanco y el otro negro, pero ambos de forma exactamente igual...

Llena de terror, Anémoma se apretó contra el pecho de Amaranto. El príncipe había sacado su espada para defenderse...

CAPÍTULO VII

La mirada del odio.

El príncipe Amaranto no tuvo necesidad de hacer uso de su espada. Los dos lobos de aspecto tan terribles, como humildes perros se habían acercado a Anémoma y le lamían los pies. Sus ojos lanzaban miradas tan llenas de dulzura que Anémoma se tranquilizó. Los lobos se pusieron a aullar suavemente y, ¡oh, estupefacción!, la niña se quedó maravillada al comprender los aullidos, como si fuera palabras de seres humanos.

—¡Están hablando, Amaranto! Comprendo perfectamente sus aullidos! —gritó, extrañada.

—Yo sólo oigo aullidos iguales a los que lanzan todos sus semejantes...

—Escucha, príncipe, lo que me estás diciendo: "Hermosa niña, somos tus esclavos, porque tienes en tus manos el Silbato de Ópalo nuestro amo, el cual nos manda amar y servir a quien lo posea y sepa arrancarle algún sonido. Nos alegramos de pertenecer a una niña tan hermosa. Yo me llamo El Negro; mis mandíbulas son de diamante y gulebran el acero como si

éste fuera un frágil vidrio... Este otro es mi hermano El Blanco, y sus ojos, que son de rubí, transpasan las mas espesas tinieblas. Cuando corremos desafiarnos al viento en la carrera. Nuestros lomos son tan firmes como los del mejor caballo, y sobre ellos podemos transportar fácilmente a un hombre. Cuando hagas sonar el silbato, nosotros aparecemos inmediatamente y desaparecemos en el acto cuando pongas el silbato sobre tu frente, y digas: "¡Corran, mis lobos!" Dispone, pues, dueño nuestra". El príncipe Amaranto contestó, maravillado:

—Sólo tú posees el don de comprenderlos. Por mi parte, sólo oigo aullidos, bastante desagradables por cierto. Te aseguro que si yo no estuviera en el secreto, no permanecería aquí tan tranquilo... De todos modos, doy gracias al cielo que te ha enviado estos dos formidables compañeros.

Los dos lobos parecieron comprender las palabras del príncipe, porque tal vez para quitarle los últimos recelos se pusieron a hacer varias piruetas como los lobos amaestrados de los circos. Anduvieron en dos patas saludaron cortésmente y hasta dieron algunos saltos mortales. Anémoma y el príncipe concluyeron por celebrar riendo las piruetas de El Negro y El Blanco, y al final todos eran ya grandes amigos.

Y cuando Amaranto se disponía a

enhebrar una interesante charla, le llegó la hora de convertirse en árbol...

Anémoma quedó sola, y después de contemplar tristemente la encina encantada puso el silbato sobre su frente y dijo: "¡Corran, mis lobos!" Los dos animales desaparecieron en el acto.

Se volvió, presurosa, a su casa y cuando llegó se sentó ante la ruca para terminar su trabajo. La madrastra seía por cálculo o por cualquiera otra causa, lo cierto es que no le hizo ninguna observación. El día terminó en calma. Al día siguiente y al otro y al otro, siguió yendo Anémoma a ver al príncipe. Al decimo quinto día la madrastra, que había observado las diarias salidas de su hijastra, no pudo soportar la curiosidad que cosquilleaba su mente y abordó de frente el asunto:

—Mira, chiquilla, ¿a dónde vas todos los días con tanta prisa?

—Señora, es muy sencillo: voy a pasearme por el bosque. Como sé que usted no está contenta con mi presencia, trato que me vea lo menos posible. Antes, cuando tenía un gato, jugaba con él lejos de su vista. Pero después que usted me lo mató, no me queda más remedio que distraerme sola.

—¡A mí con esas cuentos! No digo yo... (Como se ve que no me conoces bien, pobrecilla!) ¿Crees acaso que mis dos ojos no me sirven para nada? Cuatro días atrás, cuando llovió torrencialmente, tú volviste del bosque con tu ropa completamente seca. ¿Qué fuiste a hacer allá?

La pregunta era inesperada y Anémoma se turbó; mas, sacando fuerzas de flaqueza, replicó, aparentando aplomo:

(CONTINUARA.)



entre mate y mate

POR QUE LOS PERROS PERSIGUEN A LOS GATOS

—Mamá, ¿por qué los perros persiguen siempre a los gatos? —le preguntaba Luis a su madre.

—Mi abuela me lo contó una vez —le dijo la madre—. ¿Quieres que te lo cuente yo también?

—¡Oh, sí, cuéntame! —exclamó Luis.

—Hace muchísimos años —empezó la madre—, los perros tenían derecho a comerse toda la comida que se cayera de una mesa. Era su parte de comida y ellos tenían derecho a comerla.

Los perros estaban muy orgullosos de tener semejante derecho. Y para que nadie olvidara que ellos tenían tal derecho, lo hicieron escribir en un gran rollo de papel.

Este rollo de papel fue entregado al rey de los perros.

Y el rey de los perros llamó a su secretario, que era un gato, para que se encargara de cuidar el rollo.

El gato tomó el rollo de papel y, con mucho cuidado, fue y lo guardó en un rincón de su cuarto, donde nadie pudiera encontrarlo.

Pero sucedió que en aquel mismo cuarto vivía un ratoncito.

La casa del ratoncito estaba precisamente pegada al rincón donde el gato había escondido su rollo.

Un día que el ratoncito salió a pasear descubrió el rollo de papel. Trató entonces de arrastrarlo desde el rincón hasta su casa; pero no pudo, porque era muy pesado. Le pegó los dientes. La cosa le pareció muy divertida, porque al ratoncito le gustaba roer.

Desde entonces iba el ratoncito todos los días a roer un poco el rollo, para divertirse. Y sucedió que un día un perro comió un pedazo de comida que se cayó de una mesa, y lo corrieron y le dieron fuerte con una fusta por haber hecho aquello.

En cuanto lo soltaron, se fue apresuradamente a casa del

rey de los perros, y le contó cómo le habían castigado injustamente con un látigo.

El rey entonces mandó venir al gato y le dijo que le trajera el rollo de papel. Quería enseñárselo a la persona que había castigado al perro.

El gato corrió a su cuarto a buscar el rollo. Pero, por más que lo buscó, no pudo encontrar nada, a no ser migajas de papel.

Entonces se dijo:

—El ratón es el único que ha podido hacer esto.

Llamó a los demás gatos y les contó el caso.

Y entonces los gatos dijeron:

—Vamos a correr y a matar a todos los ratones que haya en el mundo.

Y por esta razón, cuando los gatos ven un ratón, corren tras él para matarlo.

Cuando los perros supieron lo que había sucedido con el rollo de papel, se pusieron bravísimos con el gato.

El rey de los perros decía:

—La culpa la tiene el gato, por descuidado. Hay que castigar a todos los gatos, porque no se puede tener confianza en ellos.

Y entonces les dijo a los perros que persiguieran a todos los gatos que encontraran.

Y por esta razón, cuando los perros ven un gato, corren tras él para castigarlo."

EL ARBOLITO JUGUETON

En medio del bosque oscuro y dormido, hay un arbolito todo florecido.

Juega con el viento, juega con la brisa, y el aire se llena con su clara risa.

Juega con la rosa de la madrugada, y en su copa verde se queda enganchada.

Juega el arbolito con el sol de oro, y todas las aves le rondan en coro.

Juega por las noches con plata de luna, y todas las aves le cueigan su cuna.

Juega con las perlas finas del rocío, y éstas le entretejen un nuevo atavío.

Juega como el árbol niño juguetón, y tendrás floración siempre el corazón.

IDA REBOLÍ.



EL GALLO. —Soy el animal más útil al hombre. Me come antes de nacer y después de muerto. Sólo falta que alguno invente la manera de comerme vivo.

Calra-Mama cuenta

¿QUE ES LA HIGIENE?...

Es el arte de CONSERVAR LA SALUD y de prevenir las enfermedades, cuidando de evitar causas que pudieran dañarla.

¿QUE ES LA SALUD?...

Es el bienestar de un cuerpo cuyos elementos guardan el conveniente equilibrio y cuyos órganos ejercen sus funciones normalmente.



EL TORO NEGRO



1. José Molinare lanzó un silbido de alegría. Había logrado llegar a la cima de las Cien Colinas, una de las partes alejadas de la República uruguaya, y divisaba a sus pies un valle encantador.



2. En ese sitio pastaban más de cincuenta cabezas de ganado. La satisfacción del muchacho era comprensible. Hacía dos días que buscaba, justamente, esos animales que pertenecían a su padre.



3. Esos vacunos se habían extraviado en forma rara, y hasta se pensó en echarle la culpa a Facundo Malhumar, bandido de fama, que se dedicaba al furto de ganado; pero José no pensaba así.

(CONTINUARA)

(CONTINUARA)

LA ISLA ENCANTADA



—¡Ay de mí, que estoy perdido!
¿Quién me salvará la vida?

—¿Quién sois? —preguntaron a la par los dos niños.
Y la vocecilla tornó a exclamar:

—¡Ay de mí, que estoy perdido!
¿Quién me salvará la vida?

Pero los pequeñuelos no acertaban a comprender de dónde podía salir aquella voz tan delgadita, tan delgadita.

Esforzándose a mirar, no vieron en todo el bosque otro ser viviente que una mosca prisionera en una tela de araña.
—No puede ser otra que la mosca —se dijeron.

Y con sus manecitas rompieron la tela de araña y pusieron en libertad a la mosquita.

—Gracias —dijo la mosca, apenas se hubo vista en libertad—; quiero recompensaros por vuestra buena acción; y, por tanto, os advierto que es peligroso caminar de noche por este bosque, donde pueden aparecer los lobos de un momento a otro. Seguid mi consejo y marchad siempre en línea recta, hasta que halléis una casa alumbrada por una lucecilla. Llamad a su puerta y decid que os ha enviado un moscón, y la puerta se abrirá.

Cuando se despertaron, viéndose solos en mitad del bosque, que cada vez iba poniéndose más obscuro, y con un hambre tan poderosa que hubiesen devorado piedras, comenzaron a llorar, a gritar y a llamar a su abuelo. Nadie contestaba.

No viendo ánima viviente que acudiera en su socorro, temblando de miedo de ser comidos por los lobos y desesperados ya, se pusieron a correr para salir pronto de aquella espesura en que la oscuridad era más intensa.

Habíanse cogido de las manos para no perderse, y anda que anda, el bosque se hacía cada vez más obscuro, más espeso y más laberíntico. ¡Que no era posible hallar la salida, vamos!

Pasado un rato, en el silencio de la noche oyeron una voccecilla que, lamentándose, decía:

Juanito Suárez

**AVENTURAS
DE UN NIÑO
CHILENO**

por EUDILIO GUZMAN S.

RESUMEN. — Juanito Suárez, cuando niño dejó a su madre en Antuco, para salir a correr tierras y lo logró con suerte, gracias a un rico estanciero, don Luis Morales. Muerto su protector, dejándole toda su fortuna, Juan recorre Chile antes de ir en busca de su madre. Se encuentra con un viejo amigo de la familia, don Alejandro, y con el recorre la hermosa capital, apreciando sus progresos...

sus pensamientos, no se daba cuenta de que hacía unos segundos que don Alejandro le estaba hablando: —¿Que está sordo, mi amigo? —le dijo fuerte el señor Guzmán. Sobresaltado contestó el joven: —¿Qué pasa, don Alejandro? —Son más de las 22 horas y el tren llegará pronto a Rancagua. —Está bien —dijo, señoliento Juan—. Me había olvidado del encargo que nos hicieron las señori- tas Aguirre.

El tren expreso, que sale de Santiago cerca de las 21 horas, había sufrido un atraso. No llegaría conforme al itinerario. Ganaba tiempo, devorando los kilómetros, a la mayor velocidad que podía. —Estaba pensando en el futuro. Tengo un sinnúmero de proyectos. Primeramente me preocuparé de mi madre. Todos sus deseos serán cumplidos. Le daré gusto en todo.

CAPITULO XXXIV

REFLEXIONES.—MADRE

¡Tanta sensación en tan corto tiempo! ¡Un verdadero kaleidoscopio! ¡Ya habían terminado para nuestro amigo las aventuras! ¡Ya iba de regreso a juntarse con la señora Carmen que, cinco años antes, lo llorara por muerto!

Salió de la casa paterna sin más bagaje que su firmeza de espíritu sin más dinero que unos cuantos centavos. Ahora volvía convertido en un hombre, con una mediana cultura y con mucho dinero. Pero también había salido con un corazón henchido de entusiasmo y ahora, al regreso, lo sentía herido por la pérdida irreparable de su generoso protector.

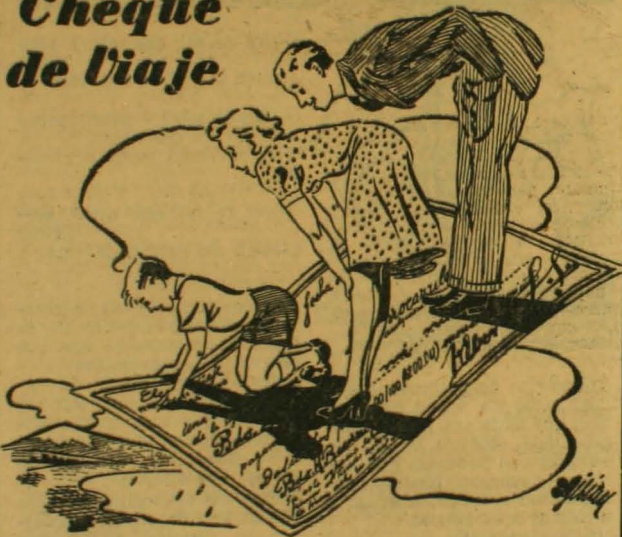
Igual como que cinco años antes soñara despierto en el tren, ahora con los ojos cerrados pensaba en todas sus aventuras. La alegría inmensa que sentía al llegar nuevamente al lado de su madre se des hacía un tanto al recordar la muerte de su tío. Sin embargo, el goce vencía a la tristeza y se conformaba.

¡Qué haría después? Por de pronto llevar a su viejecita a la magnífica casa que tenía en Chillán. Pero ¿se querría ir? Eso era un imposible. Ella quería tanto a su pueblo.

Juan reía al pensar en su llegada a Polcura que, como hemos dicho, dista una legua de Antuco, y es el término del ferrocarril particular que sale a Monte-Aguila. De seguro que allí lo esperaría ella con su cara sonriente... ¡Cómo la iría a abrazar! Su emoción crecía y crecía... Le llevaba lindos regalos. En una linda maleta iban mil cosas que le agradaría a la señora. Nada faltaba. Desde los lindos trajes, hasta las joyas que representaban miles de pesos. Todo y mucho más merecía su abnegada madre, que no había vivido sino para él.

Con los ojos cerrados, absorto en

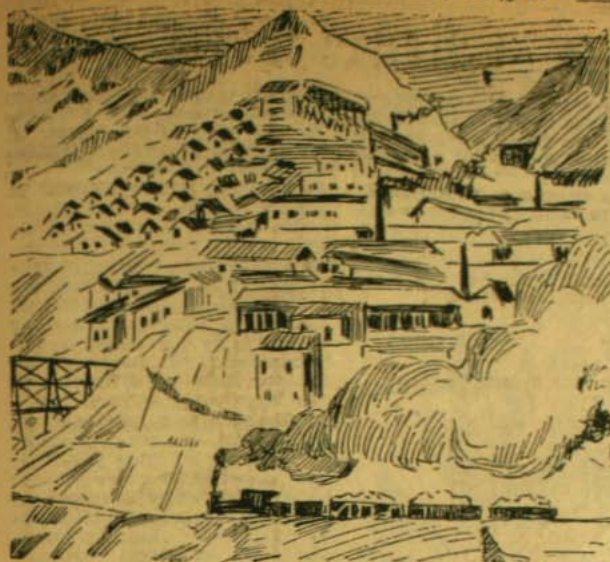
Cheque de Viaje



NADA MAS PRACTICO PARA SUS VIAJES QUE LOS LIBRETOS DE "CHEQUES DE VIAJE" QUE EXPENDEN LOS FF. CC. DEL ESTADO. — UD. SE EVITARA MOLESTIAS, ROBOS Y DEMORAS. ESTE ES UN SERVICIO PARA UTILIDAD DEL TURISTA. — LOS LIBRETOS DE "CHEQUES DE VIAJE" SE EXPENDEN EN LIBRETOS DE 1,000, 2,000 Y 5,000 PESOS.



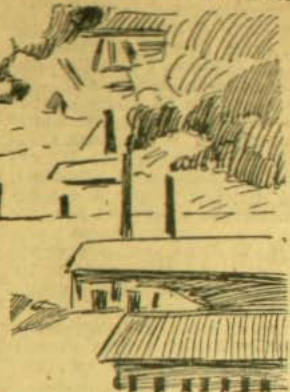
FERROCARRILES DEL ESTADO



sé que mi padre y yo en tu boca es-
[tamos,
y que en tu ser son tres los corazos-
[nes
que con un solo ritmo palpítamos.

Madre: llega el momento del com-
[bate;
pronto la vida me abrirá sus bra-
[zos,
y como tú, yo sé que el que se bate
tendrá su corazón hecho pedazos...

¡Yo no quiero abatirme, dame ayu-
[da!
Con tu amor, mi alma puedes en-
[cender...



Mi corazón es grande, pero es ruda
la batalla que debo sostener...
¡Dame las armas que mi padre usa-
[ba,

y tendré la nobleza que él tenía!
Y sabré amar lo mismo que él ama-
[ba...

Va a empezar el combate... ¡Ma-
[dre mía!

CAPITULO XXXV

RANCAGUA— SEWELL— SAN
FERNANDO— CURICO— TALCA—
—LA PALOMITA.

Nuestros viajeros no se dieron cuenta de cómo recorrieron las provincias de Colchagua, Talca y Maule, pues vinieron a despertar cuando habían pasado el pueblo de Bulnes. Habían recorrido toda la "Zona de los matorrales del Sur" y parte de los "Matorrales del Norte".

Hay necesidad de dar una pequeña idea de las ciudades más importantes que se encuentran entre Santiago y Chillán.

La ciudad de Rancagua tiene 25,000 habitantes. Su rápido progreso es debido a la explotación del mineral de "El Teniente" que, junto con Chuquibambilla, es uno de los minerales de cobre más ricos del mundo.

(TERMINARA)

Bastante derecho tiene para gozar de las comodidades que puede brindarle su hijo. Muchos pueden creer que he sido malo, porque dejé sola a mi madre: pero mi niñez, la irreflexión y mi espíritu aventurero, me hicieron alejarme de mi querida mamita. Quien me juzgue, tomará muy en cuenta lo expuesto y me perdonará.

—No hay duda —interrumpió don Alejandro—. Por otra parte, usted escribía constantemente a la señora Carmen y le enviaba todos los meses la mitad de su sueldo. ¡Cuántas veces comí charqui, queso y mantequilla que usted le mandaba con toda regularidad!

—La vida me arrastró por el camino que me tenía señalado; pero yo siempre estaré con el poeta que escribió la linda poesía "Madre" y que mi tío me hacía recitar a menudo, aunque esto me causaba sufrimiento.

Se la recitaré don Alejandro, porque su mirada me lo está exigiendo.

MADRE

Por MIGUEL NEVIO.

"Madre, tu solo amor eternamente
[ha sido
mi techumbre en las grandes tem-
[pestades,
a tu fulgor mi bohemia se ha dor-
[mido,
bajo la santa paz de tus bondades.

Que así todo lo tengo: manos bue-
[nas,
regazo amable y pan de gratitud,
una bruma sutil sobre mis penas,
y un beso acogedor de mi inquietud.

"El Teniente" encierra más de cuatro millones de toneladas de cobre.

¡Cuando los hombres me han negado todo,
cuando siento sangrar alguna herida,
y contemplo tan cerca el suelo lodo,
cómo pones amor sobre mi vida!

Madre, tú que has sabido los dolores
y angustias que en tus ojos yo adquirí,
sigue sembrando en mi sendero flores
y luces de piedad en mi camino.

Tú no sabes que yo, cuando he llorado,
en cada ardiente lágrima que vierto
lloro todas tus penas angustiadas,
junto al recuerdo de mi padre muerto.

Yo sé que tú quisieras arrancar de mis entrañas todas las espinas,
aunque he sido egoísta para hablar,
viendo mis ojos, ya las adivinas.

No temas nunca, madre, si me pierdo
por entre los zarzales de la vida,
que yo estaré escudado en tu recuerdo,
y mi fe no estará jamás dormida.

Tú ya sabes que a tu hijo lo han rozado
los triunfos y fracasos en la frente,
sin hervir, y que sólo tú has quemado
lo mismo que antes: hecha amor ardiente.
Cuando oigo que modulas oraciones,

NIÑO, ¿QUE QUERRIAS SER?...

GASFITER

Se emplea generalmente en nuestro país el neologismo **gasfiter** para nombrar al encargado de las reparaciones de techos y desagües de aguas de lluvias, instalaciones o reparaciones de cañerías de alcantarillado, agua potable y gas, colocación o reparación de los artefactos respectivos y, en general, toda clase de trabajos similares.

Normalmente el gasfiter une a su oficio el de hojalatero, que, como la palabra lo indica, es quien se dedica a ejecutar obras con hojalata; esto es, con láminas delgadas de hierro estañado, como igualmente con hierro galvanizado, o sea, recubierto eléctricamente con una delgada capa de zinc. Así, el hojalatero, por ejemplo, fabricará las canaletas que recogen el agua de las casas, colocará nuevo fondo a una olla rota, soldará el depósito del lavaplatos o construirá la campana que permite ventilación a la cocina.

En otros países de habla castellana se llaman a estos obreros pontaneeros, plomeros, etc. An-

tes se usaba mucho el techar las casas con láminas de plomo, viniendo de ahí el denominar plomeros a quienes los colocaban o reparaban.

Como ya se ha dicho respecto a otros oficios, los dos medios de aprenderlo son la práctica con algún maestro competente o el estudio en escuelas especiales.



Si bien el primer método tiene la ventaja de permitir al aprendiz ganar algún dinero entretanto estudia, resulta, en cambio, el aprendizaje mucho más

largo, y el adelanto del alumno depende en gran parte del interés del maestro por iniciar al aprendiz en las particularidades o secretos de su oficio.

El niño que quiera adoptar la segunda forma de aprendizaje, podrá hacerlo asistiendo a alguna de las Escuelas Industriales o de Artesanos que mantiene el Estado en diversas regiones del país. En Santiago funcionan, además, la Escuela de Artes y Oficios, la de la Sociedad de Fomento Fabril y la que tienen los PP. Salesianos y los Talleres de San Vicente.

Y, finalmente, a igual que en otros oficios, una vez en posesión de los conocimientos y prácticas necesarias, el nuevo gasfiter podrá elegir entre ocuparse en algún establecimiento del ramo o establecerse independientemente por su propia cuenta. En cualquiera de las dos formas, el éxito que obtenga estará limitado solamente por su competencia, dedicación al trabajo, cumplimiento y honradez profesional.

EL ASEO PERSONAL es más fácil

CUANDO SE EMPLEA JABON FLORES DE PRAVIA, LIMPIA MAS RAPIDO Y MEJOR, Y DEJA LA PIEL SUAVE Y FRESCA
ES EL JABON IDEAL PARA LOS NIÑOS



JABON

FLORES de PRAVIA

EPISODIOS DE NUESTRA HISTORIA

La tragedia de Puancho ^{por Wany}

Esta horrible catástrofe, que ha tomado caracteres de leyenda, ocurrió en 1849. Puancho es un paraje ubicado en la costa, entre las desembocaduras de los ríos Toltén e Imperial. Fue allí donde naufragó, en la madrugada del 1º de agosto del citado año, el bergantín "Joven Daniel", que navegaba con rumbo a Valdivia. El barco llevaba un cargamento de mercaderías y unos pocos pasajeros. Entre éstos iba una joven valdiviana de extraordinaria hermosura, llamada Elisa Bravo, esposa de uno de los pasajeros, y una hijita de corta edad de este matrimonio. Los naufragos del "Joven Daniel", en número de treinta, saltaron a tierra, y, ayudados del cacique Curín, pudieron salvar las mercaderías. En pago de su servicio dieron al cacique y sus indios un barril de aguardiente.

A los efectos de la embriaguez debióse, sin duda, que los indios se rebelasen contra los naufragos y les presentasen combate, arrojándolos a todos al mar. Esta tragedia habría quedado en el misterio a no ser por el relato que de ella hizo, después, un indio llamado Porma.



Aseguraba el indio Porma que únicamente había salvado la bella Elisa, quien se hallaba cautiva en la ruca del cacique Curín. La noticia de la cautiva de Puancho se esparció por todos los ámbitos; los poetas escribieron romances, hablaron los diarios y la opinión pública se desbordó. Los familiares de Elisa Bravo iniciaron una investigación judicial, pero

nada se pudo esclarecer. Intervino el Gobierno, organizando una expedición armada que pudo haber acarreado la guerra con los araucanos, pero la cautiva de Puancho quedó en el misterio. ¿Qué fué de Elisa Bravo? Según versiones posteriores, se asegura que tiempo después fué encontrado su cadáver en la playa. Este triste episodio de nuestra historia dió origen a un magnífico cuadro del pintor francés Monvoisin, que estuvo en Chile en esa época, cuyo croquis reproducimos, en el que representa a la joven Elisa Bravo en la ruca del cacique Curín rodeada de la familia de éste.



PROSIGUE CON GRAN ÉXITO EL NOVEDOSO CONCURSO DEL GRANO DE ARENA

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA

De JAIMÉ CRUZ VÁSQUEZ, Merced 379, Santiago.



Las listas blancas que lleva en el cuello la marinería chilena significan las tres grandes batallas de Nelson, y la corbata negra

es señal de duelo por la muerte de este gran almirante que murió en la batalla de Trafalgar.

De GUILLERMO CARMONA, Constitución 899, Chillán.



El Liceo de Hombres de Concepción es uno de los mejores de Chile. Este hermoso plantel tiene el orgullo de haber educa-

do en sus aulas a un joven llamado Juan Antonio Ríos, que por su inteligencia y capacidad llegará a ser lo que es, el Presidente de Chile.

De R. MUÑOZ B., Echaurrén 470, Santiago.



y la de La Serena en 1558.

De Andrés Dugast, Santiago.



La parroquia más antigua de Chile es la del Sagrario, que fue fundada en Santiago en 1541. La siguen la de Penco en 1550,

El "Almirante Latorre" fue construido en 1913 en Inglaterra. Participó en la gran batalla naval de Jutlandia con el nom-

bre de Canadá, recibiendo impactos de poca consideración. Después de la guerra fue devuelto a Chile

De ROMAN LACAIZ, Cerro Sto. Domingo, Echaurrén 71, Valparaíso.



En Concepción, de los restos que quedan del pasado, se destacan "La Ermita" y "El Boido de la Virgen". En la primera, apare-

ció la Madre de Dios, librando a la ciudad de los horrores de un asalto, al decir de los españoles; en el segundo, cerca de "La Ermita", apareció la Virgen del Socorro; el añoso tronco está cubierto de inscripciones.

Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas Bellavista 069, dentro de la semana. Los de provincias serán enviados directamente.



LIBROS para NIÑOS

COLECCION DE "CUENTOS ILUSTRADOS". — "LEYENDAS DE AMERICA CON BELLAS ESTAMPAS EN COLORES"

CADA VOLUMEN: \$ 3.—

El sapo y el urubú.—El castillo de Moese.—Zipacná.—La cola del diablo.—La diosa de los temblores.—La leyenda del Rinduti.—La leyenda de la quena.—La leyenda del napal.—La maldición de Nemattanow.—Las tres fuentes.—Los tres regalos del guegue.—El ortomalo y el mallico.—Sumé.—Etc

A LA VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

AVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Por
J. CHRISTIE M.

HOLA, CHARRITO - ¿COMO PASASTE TUS VACACIONES?

MUY BIEN - ¡TU TE MATRICULASTE DE NUEVO EN ESTE COLEGIO!

PANCHITO - ¿E-TE AGO SI QUE NO ME GANARAS AL TRAMPO



- ESTOY MUY CONTENTA DE TENER OTRA VEZ EN MI CUARDO A LOS MISMOS NIÑOS DEL AÑO PASADO - ¿HAN REPASADO ALGO DURANTE LAS VACACIONES? - VOS. SABEN QUE EL PAIS Y EL MUNDO ENTERO PASAN POR MOMENTOS DIFICILES Y DESEO QUE TODOS ESTUDIEN MUCHO PARA LEVANTAR LA CULTURA DEL MAÑANA - ¡A VER PANCHITO VEN AL PIZARRON!



¡ES EL COLMO! - TE PONGO UN PROBLEMA QUE APRENDISTE DOS AÑOS ATRAS Y NO SABES SACARLO



¿NO HAS REPASADO, NO? - LES DARE UNA LECCION A TODOS COLOCANDOTE A TODOS EL BONETE DE "BURRO" - ESTE AÑO SERE SEVERISIMA



NO SOPORTO MAS ¡AY!



ME SALIO COLA DE BURRO



MIS MANOS SON PEZUNAS - AY QUE PATROZ



NADIE QUERRA VERME ASI - ¡IRE DONDE EL CABRITO



NI EL ME RECONOCE - ¡QUE DESGRACIADO SOY! - NO VOLVERE A SER MAS UN NIÑO



¡OH! - QUE PESADILLA MAS ESPANTOSA - POR SUERTE ERA BUENO



¡EPA! - APOSTE CON MANA QUE NO REPASARIAS PARA MAÑANA, EL PRIMER DIA DE CLASES Y ELLA ME GANO

¡HUH! - SUPIERA POR QUE ES

Canastitos de Panimávida

Un jirón de la historia de un pueblo encierra aquel pregon callejero, que a veces llega a nuestros oídos indiferentes, cuando solemos cruzar frente al pórtico de la catedral: "Canastitos de Panimávida!"

Esos tejidos de fibras, objetos delicados y alegres, vienen de una región de áridas lomas, a las que en partes visten compasivas matas de espinos o plantas de cactus, rígidas y duras. No lejos del establecimiento de Baños de Panimávida, después de atravesar un primitivo puente colgante e internarse por dos cerros, se encuentra el pueblo de Rari.

Rari en araucano quiere decir abandonado, desolado y es la palabra que brota a los labios al llegar a aquel triste lugar, que es nido de una numerosa familia humana.

Una tarde, en que el sol al ocultarse lentamente teñía de rojo las lomas, en una vetusta casuca de Rari, sentada al lado del brasero donde ardían las brasas que calentaban el agua para el mate, estaba la señora Amelia Alarcón y Cabrera, anciana descendiente del fundador de aquella población, Manuel Cabrera.

Los cabellos de la viejecita, atados en dos blancas trenzas, formaban marco al rostro simpático e inteligente de la anciana, que lleva sobre sus hombros casi un siglo, sin que de su memoria se haya borrado la historia, que la vida fué grabando en su recuerdo.

Entre sorbo y sorbo a la bombilla del mate, cuenta la viejecita durante las largas veladas del invierno la historia del pueblo, que es la historia de sus antepasados; a su alrededor la escuchan en silencio las niñas y las mujeres, los jóvenes y viejos, que tejen las "Canastitas de Panimávida" con las fibras de la "coigüera", las raíces de álamo, crin vegetal y animal, según la habilidad de cada uno.

Los telares donde se tejen los chales quedan en las casas, olvidados durante esas horas en que todos rodean a la abuela, quien, mientras afuera sopla el viento y azota la lluvia, con voz simpática va haciendo revivir personas e historias de otra edad.

Cuenta la anciana que el valiente Manuel Cabrera, cansado de correr tierras y hacer la guerra, hace más de ciento cincuenta años llegó a aquella región, donde tomó posesión de tierras.

Manuel Cabrera era mestizo, por sus venas corría sangre de indio, y por eso bautizó con nombre indígena su pertenencia: se alzaron las casas en rededor de la del fundador de Rari, y hombres y mujeres se dedicaron a domar aquellos terrenos áridos e incultos; pero la lucha fué demasiado ruda, y el hambre y la miseria muchas veces se establecieron entre esas pobres gentes; un año, los pobladores de aquellos lugares solamente tuvieron para alimentarse las raíces de una planta llamada "gnao"; en su des-

(BERTA LASTARRIA C)

don se juntaban las mujeres y se internaban por el monte, se unían para llorar juntas su miseria; carecían de pan, de arar y la tierra rechazaba el arado y las semillas.

En triste condición estaban los pobladores de Rari, cuando unas hermanas, sobrinas de Cabrera, llamadas Cipriana y Mercedes, alías por la necesidad, bajaron al pueblo de Linares a vender canastitos que ellas se habían ingeniado para tejer con fibras "coigüera", fibras que teñían con un barro llamado "rubos". Cipriana y Mercedes iban por el monte tan desoladas como las lomas; no tenían mucha fe en que les compraran aquellos canastitos que ellas habían discurrido tejer como pasatiempo; por eso, cuando en el pueblo se arrebataron los canastitos encargándoles que pudieran volver al hogar cargadas con el pan, el mate, el de que tanto tiempo carecieran, agradecidas y contentas, con que todos participaran de su alegría.

Al día siguiente fueron de casa en casa, enseñando a las otras a tejer las fibras de la "coigüera", Cipriana y Mercedes, fe que la industria por ellas inventada fuera de utilidad. Cual trató de dar originalidad a su trabajo, que se fué perfeccionando; a más de las fibras de la "coigüera" y las raíces de álamo se usaron más tarde crin vegetal y crin animal; también se usaron otros colores a más del que daba el "rubor" y se idearon otras formas y tamaños de canastitos.

Entonces también nació la industria de los tejidos de lana; cuando en el fondo de algunas de esas casas de Rari se encuentran antiquísimos que ya nadie sabe manejar, en los que los indios tejían mantas y chales muy superiores a los de hoy, según la tradición por boca de la anciana doña Amelia Alarcón Cabrera.

Expresionante esta gente, toda una misma familia, que forma la población de Rari, apegada y encariñada con aquella tierra donde hace más de un siglo trocó la lanza por el arado Manuel Cabrera, de quien todos descienden y que "anduvo por dicha" en todas direcciones, y arrojó puñados de la misma a los vientos, y cortó ramas, arrojando de ella a las personas que acompañaban, como era la costumbre cuando se tomaba posesión de un terreno.

¿Llevó al mestizo a ese lugar desolado? Sería alguna antigua conseja que oyera de niño en la infancia, de que en esas tierras brotaba el agua salada y la vida, que son hoy los Baños de Panimávida, pero que no enriquecieron a sus descendientes.



MI ÚLTIMO DISPARO

Cierto día andaba de caza... Un inocente y feliz cervatillo brincaba de júbilo entre las hierberillas empapadas de rocío, en la lindería un bosque. Yo lo divisaba, a intervalos, por sobre los tallos de la maleza, irguiendo las orejas, golpeando con los cuernos, olisqueando los rayos solares, recalentando, en fin, al sol naciente su piel tibia, al mismo tiempo que ramoneaba los tiernos broteitos, gozoso con su tranquila y segura soledad.

Mi perro lo acechaba, mi fusil estaba listo, tenía el cervatillo a tiro. Experimentaba así, una especie de remordimiento, vacilando ante la idea de tronchar una vida así, una alegría así, una inocencia como esa, alentando todas de un ser que jamás me había causado daño alguno. Mas, el hábito instintivo venció en la naturaleza, que siente repulsión ante el asesinato.

Salió el disparo. El cervatillo se

abatía, con la paletilla rota por la bala, retorciéndose vanamente en medio de su dolor, sobre la hierba enrojecida con su sangre. Cuando el humo del disparo se hubo disipado me aproximé pálido y tembloroso por mi crimen. El encantador, pero infortunado animalito no había muerto. Con la cabeza reclinada en la hierba me miraba con unos ojos anegados en lágrimas...

EL QUE PROVOCA, RECIBE CASTIGO...

Cuentan que Noé pasó cerca de un león dormido y le dio un puntapié. Al golpearlo se dañó el pie y toda la noche pasó quejándose en alta voz, tomando a Dios por testigo de lo ocurrido. Entonces oyó una voz serena y dulce que le decía:

"-Dios no ama la injusticia, y el que provoca recibe castigo"... Así había castigado a Noé por su mal proceder con el león que no lo atacaba.

No podré jamás olvidar esa mirada, a la cual el asombro, el dolor, la muerte inesperada, parecían dar profundidades casi humanas de sentimiento.

Esa mirada me expresaba claramente, con un reproche desgarrador, mi crueldad gratuita. ¿Quién eres? Jamás te he ofendido. Acaso te hubiera amado... ¿Por qué, entonces, me has herido de muerte?... ¿Por qué me has arrebatado mi porción de cielo, de luz, de aire, de juventud, de alegría?... ¿Qué será de

mi madre, de mis hermanos, de mi pareja, de mis pequeños que me aguardan en el cubil y que no volverán a ver sino estos mechones de mi piel esparcida por el disparo, y estas gotas de sangre en el malezal?

He ahí fielmente lo que me decía la mirada del cervatillo herido. Yo lo comprendía demasiado bien..., y me acusaba a mí mismo como si el cervatillo me hubiera hablado. "Termina conmigo", parecía decirme aún la queja dolorida de sus ojos y los inútiles estremecimientos de sus miembros.

Hubiera ansiado curar sus heridas a toda costa; mas volví a tomar el fusil, impulsado ahora por la piedad, y, desviando la mirada, puse fin a su agonía con un segundo disparo. Horrorizado, arrojé entonces el fusil lejos de mí, y esta vez, lo confieso, lloré...

Mi propio perro parecía eternecido; no hizo intento de husmear la sangre ni de remover con el hocico el cuerpo inanimado. Se echó a mi lado tristemente... Permanecimos los tres en silencio, como si la misma muerte nos hubiera herido...

Renuncié para siempre a ese brutal placer de asesinar, a esa crueldad despótica del cazador que arrebató sin necesidad, sin derecho, implacablemente, la existencia a seres a los cuales no puede devolvérsela. Desde ese día no he vuelto a matar.

Alfonso de Lamartine.



AVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO CHILENO

CUATRO Remos

ADAPTACIÓN Y DIBUJOS
DE WACHT. MILLAR

RESUMEN.— Hemos visto a través de esta historia próxima a su fin, cómo Cuatro Remos, que no sabe de rencoras, es ahora el mejor amigo de quien siempre le perseguió para matarle. Víctima de sus malas acciones, Antonio queda inválido y desamparado, pero gracias a la generosidad del noble perro y de su prima Cecilia, vive en una confortable casa, convertido en un hombre de bien. (Siga leyendo.)



1. Cuatro Remos visitaba cotidianamente al ex mendigo, pero habiendo una vez dejado de ir por tres o cuatro días, salió el cojo en su busca. Creyó encontrarlo en el cuartel de la 3.ª Compañía de Bomberos; mas, el cuartelero le dijo que en aquel momento debía hallarse en la botica cercana, donde lo curaban todos los días; porque el pobre animal andaba muy desasosegado, pues le habían aparecido en las manos unas manchas de eso que llaman arestín.



2. Alarmado Antonio, se dirigió a la botica y allí encontró a nuestro héroe. Acababan de aplicarle un remedio muy doloroso que lo hacía gemir y ladrar, pero al ver al cojo se tranquilizó un tanto. Entre las personas que presenciaban la curación se hallaba un antiguo sargento de policía que fue amigo del perro en Santiago, quien recordó sus aventuras y aconsejó a Antonio que escribiese la historia de tan ilustre can, lo cual este prometió hacerlo.



3. Al día siguiente comenzó el inválido su tarea, ayudado de un escribiente, que si bien poco o nada sabía de ortografía, la escritura se podía descifrar medianamente. Antonio empezó a dictarle los sucesos sin un plan preconcebido y conforme se le iban viniendo a la memoria. Con todo, cuidaba un tanto el historiador guardar el orden cronológico. Así se fue poco a poco engrosando el precioso manuscrito hasta tomar el aspecto de un gran volumen.



4. Cuatro Remos seguía su oficio de bombero, haciéndose cada vez más merecedor a la estimación de sus jefes y de sus compañeros. Verdad es que las fuerzas le iban abandonando por grados, no sólo por los años que sobre él cargaban, sino por aquella enfermedad de arestín que, de aguda dolencia, se había ya convertido en mal crónico. Mas no por esto se doblegaba su ánimo entero y decidido, y cuando era necesario parecía recobrar repentinamente el vigor de la juventud para cumplir sus deberes.



5. Dice el historiador que con la vejez, cuando las canas plateaban la melena de nuestro héroe, adquirió cierta irascibilidad, ajena a su antiguo carácter, que le tornaba hosco y malhumorado. Molestábase sumamente la burla que los muchachos suelen hacer cuando se juntan o andan en pandillas en la calle, y no bien notaba que los rapaces lo miraban con atención cuando arremetía contra ellos haciéndoles desaparecer y volar como bandadas de tortolitas al estampido de un arma de fuego.

(CONTINUARA.)

EL CALIFA CIGÜEÑA (CONCLUSION DE LA PAG. 5)

Las cigüeñas se quedaron un poco confusas con aquella proposición, y el califa hizo señas a su visir para que se apartara un poco con él.

—Gran visir —dijo el califa en la puerta—, es un mal negocio, pero puedes hacerlo.

—¿Cómo? —respondió éste—. ¿Para que cuando vuelva a mi casa mi mujer me saque los ojos. Además, ya soy un viejo; vos sois joven y soltero y podéis mejor dar vuestra mano a una joven y hermosa princesa.

—Eso es igual —murmuró el califa dejando caer las alas tristemente—. ¿Quién te dice que sea joven y hermosa? Esto se llama comprar un gato metido en un saco...

Aun hablaron mucho tiempo, pero al fin el califa aceptó la condición, con lo cual la lechuza se puso muy contenta y les confió que esa misma noche se reunirán los brujos en una sala que ella sabía y a donde los guió de inmediato, recomendándoles gran silencio.

En cuando llegaron al sitio y se colocaron en un punto estratégico para mirar sin ser vistos, las cigüeñas reconocieron en uno de los brujos allí reunidos al buhonero que les vendió los polvos mágicos. Precisamente, en ese instante estaba relatando lo que había hecho al califa y su visir, y otro de los contertulios le preguntó:

—¿Qué palabra embrujada les has dicho?

—Una latina muy difícil, aunque parece fácil: MUTABOR.

Cuando las cigüeñas, encaramadas donde estaban, oyeron aquello, pusieron fuera de sí de alegría. Corrieron con sus largas patas a la puerta de las ruinas, y tan de prisa que la lechuza apenas podía seguirlos. Una vez allí el califa dijo emocionado a la lechuza:

—Tú me has salvado la vida y a mi compañero también. Como muestra de agradecimiento aceptame por esposo y vámonos juntos.

Después se volvió hacia Oriente. Por tres veces inclinaron las cigüeñas su largo cuello dirigiéndose al sol, que en aquel momento empezaba a salir: "¡MUTABOR!", exclamaron, y en un abrir y cerrar de ojos se transformaron en nombres, y, muy contentos por verse de nuevo en su estado primitivo, amo y señor cayeron uno en brazos del otro llorando y riendo. Pero, ¿quién podría expresar su admiración cuando miraron en derredor suyo? Ante ellos hallábase una hermosa dama ataviada espléndidamente: era la princesa india.

Los tres dirigieron a Bagdad. El califa encontró en sus vestiduras la tabaquera con los polvos mágicos y también el bolsito del dinero. La llegada del califa y la dama ricamente ataviada causó gran asombro. Todos le habían dado por muerto, y el pueblo se alegró mucho de volver a ver a su querido señor.

Y también todos estuvieron de acuerdo en castigar al brujo y a Mizra, su hijo. Al primero le dieron muerte, y al segundo, que no tenía noticias de las artes del padre, le dio el califa a escoger entre la muerte o aspirar los famosos polvos. Hablando elegido esto último quedó convertido a su vez en cigüeña condenada a vivir en el jardín del califa.

El califa Chasid y su mujer vivieron felices muchos años, siendo las horas más agradables para ellos aquellas de la tarde en que los visitaba el gran visir. Muchas veces hablaban de su aventura como cigüeñas, y cuando el califa estaba de buen humor, se levantaba para hacer de cigüeña delante del gran visir, a ver si lo hacía bien. Muy serio y grave, con los pies rígidos, paseaba por la estancia fingiendo que crotaba, agitando los brazos a modo de alas e inclinándose y tratando de pronunciar la famosa palabra, y sin conseguir articular más que: MU... MU... MU...

Para su mujer y sus hijos era siempre muy divertida aquella escena; pero cuando el califa estaba mucho tiempo haciendo de cigüeña y diciendo: MU... MU... MU..., el gran visir le amenazaba diciendo "que iba a decir a la mujer del califa lo que habían estado tratando a la puerta de la princesa lechuza".

¡Atención, Colegiales y Estudiantes!

Sensacional concurso de cuadernos SILUV

OBSEQUIAMOS

En premios a los compradores de cuadernos marca

SILUV

PLUMAS FUENTE por un valor de \$ 56,000.00 de excelente calidad y con depósito transparente.

Cómo debe presentarse:

Cada vez que usted compre algún cuaderno Siluv reclame la estampilla color azul a que tiene derecho. Una vez reunidas diez de estas estampillas, péguelas en una hoja de papel tamaño 15x10 cm., indicando en ella claramente su nombre, apellido, ciudad, calle y número (o casilla de correo); además el nombre de la escuela en que usted estudia. Dicha hoja, una vez anotados todos los datos indicados, debe dirigirse a la siguiente dirección:

Concurso de Cuadernos SILUV - Casilla 2292 - SANTIAGO

A fin de cada mes, a contar de marzo de 1943, se repartirán los premios y a CADA UNO de los PREMIADOS se le mandará la Pluma Fuente o se le otorgará donde la pueda retirar.

15 cm.

15 cm.

Así se deben pegar las Estampillas

Nombre y apellido ...

Escuela

Ciudad

Calle, N.º, Casilla...

Este es el modelo de hoja que debe llenar el usuario 15 x 10 cm., y llenarla como se indica.

Los acreditados cuadernos SILUV se encuentran en venta en todas las buenas librerías y en las Librerías Universo.



FIN



EL AUCA AVENTURERO

(CONTINUACION.— Rintuka.)

A pesar de la aparente soledad del sitio, Huemul y su compañero no quisieron encender la fogata, que alejaba a las fieras, pero que atraía al hombre. Después de comer algunos restos de maíz y de carne que les quedaban, se dispusieron a pasar la noche reposando por turnos, vigilando el uno mientras el otro dormía. Pasada la medianoche, Nupagivoe despertó a Huemul y se extendió sobre la hierba, cumplida su guardia.

Huemul requirió sus armas y comenzó a pasearse para alejar el sueño. Dio una vuelta al bosquecillo en que se habían ocultado, sin escuchar otro ruido que el incesante murmullo del río. Mas, de pronto una voz humana se mezcló a este rumor y Huemul creyó distinguir el llanto de una niña o de una mujer... Se detuvo con todos los sentidos en tensión, y verificó que era la voz de una mujer que se quejaba como si la estuvieran maltratando. Para ser un rudo y su vale habitante del País del Pehuén, Huemul poseía un corazón sensible... Además, desde que amaba a Lamuén no podía soportar el espectáculo, corriente por lo demás, de un marido que apalea a una de sus mujeres; ni siquiera toleraba el simple quejarse de cualquier mujer. A medida que intensificaba su atención, los lamentos se hacían más claros: la mujer lloraba y debía estar a corta distancia. ¿Cómo no había visto la ruca en que moraba, o era que la mujer estaba sola y perdida en la noche? Huemul profirió un gruñido y echó a andar con la maza enarbolada en una mano y apretando con la otra el astil de la pica en la otra. Bajando hacia el río y a no mucha distancia del sitio en que habían acampado, sobresaliendo apenas de la hondonada donde estaba edificada, se alzaba una vivienda: de allí provenía el llanto.

Huemul se aproximó con el paso cauteloso de un felino a la entrada y levantó la estera que la cerraba. A la escasa luz de la fogata interior vio a un hombre que, garrote en mano, estaba golpeando a una mujer tendida de bruces sobre

por LUIS BRIONES CARVAJAL

el suelo... En un rincón de la ruca otras cuatro mujeres se acurrucaban contemplando la escena con ojos espantados, pero sin osar intervenir.

El guerrero irrumpió de pronto en la habitación, y una mujer que lo vio dejó escapar un chillido de espanto... El hombre se levantó tambaleándose: estaba borracho con chicha de maíz.

—¿Por qué la castigas?

—Es mía —dijo el hombre, agresivo.

—No la golpees más...

—¡Vete fuera de mi ruca!

—¡No castigues más a la mujer! La mujer se volvió hacia aquel que, como caído de las nubes, llegaba a librarla de su tirano, y fijó en él unos dulces ojos preñados de súplicas y húmedos de lágrimas. Me-

dio se levanto del suelo, pero el marido la cogió por los cabellos y la arrojó de un golpe contra el pavimento de arcilla.

Huemul avanzó hacia él. El hombre levantó su estaca y la descargó sobre el intruso; mas éste, desviando el golpe con la pica, le asestó un golpe lateral con la maza y lo derribó aturrido al suelo. Las mujeres chillaron como enloquecidas.

La que estaba en el suelo se levantó y fue a arrodillarse ante su salvador, mientras le hablaba en una lengua extraña.

Huemul se dirigió a ella en el único idioma que conocía y, entonces la mujer le respondió en el mismo, aunque con cierta dificultad, señalando al caído:

—Matará... a Rintuka... después...

(CONTINUARA.)

LISTA DE PREMIADOS EN EL "CONCURSO TEATRO METRO"

LOS TRES ERRORES

Olga Valenzuela.
María Ramírez.
Josefina Bravo.
Eugenia Pérez.
Aurora Hermosilla G.
Elvira Rodríguez.
Gabriela Concha.
María E. Tapia.
Elena Pérez.
Lucía Niño.
Carmen Novoa.
Alicia Rojas.
Raquel Toledo.
Hugo Arancibia B.
Martín Arechaga.
Luis Jerez R.
Emilio Escalona.

Jaime P. Salamanca.
Teimo Ramírez.
Patrielo Hernández.
Eugenio Hernández.
Hugo Villarreal.
Carlos Cabezas T.
Jorge Yáñez.
Carlos Tagle.
Toribio Meza.
Luis Fernandez.
Juan Roldán.
Manuel Miéres.
Eduardo Labbé.

He aquí un nuevo problema, con tres errores:

"NADA MAS GRANDIOSO QUE
VER EL VOLCAN ACONCAGUA
CON SU PENACHO DE HUMO
DESDE LA TERRAZA DEL TEATRO METRO."



BUEN HUMOR



DISTRACCION

LA HIJA.—Papá, ¿qué me regalarás el día de mi santo?

EL PADRE (juez de instrucción, distraído).—Veinte pesos de multa, o quince días de prisión.



HABILIDAD

EL LADRON.—¡Viendo la hue-lla de dos zapatos, nadie sospechará que he sido yo el ladrón!



ERAN OTROS TIEMPOS...

EL PADRE.—Yo a tu edad no iba al cine.

EL NIÑO.—¡Claro, papá! En esos tiempos no se había inventado el cine todavía...



INGENIO

—¿Saben?, siempre llevo este cartelito. Cuando quiero reservarme algún banco en una plaza, cuelgo el cartel, y ya está...

¡CONCURSO DE GRACIA!

Queremos comprobar el buen humor de nuestras niñas y muchachos, y para ello abrimos este **CONCURSO**, que consistirá en enviar **CHISTES**, sin ilustración o con ella (los dibujos deben venir en cartulina y hechos con tinta china).

Premiaremos los tres mejores chistes de la semana y daremos cabida en esta página, con premio de **PUBLICACION**, a los otros chistes buenos que hayan sido enviados.

¡A trabajar y hacer reír, muchachos, porque el trabajo y el buen humor son dos cualidades que hacen triunfar en la vida!

¡A mandar chistes!



¡CON RAZON!

—Está muy orgulloso desde que le dieron su nombre a la revista "El Cabrito".

MAGIA EN BROMA

EL LAZO ENGAÑO



LUEGO LE DA LA TROTA, Y... ¡ZAS! SE ZAPA.



COMO SE HACE... EL TRUQUERO SOBRE LA CADERA DEL PACO LA CUERDA ES SUJETA DE UN LADO A LA PISA Y SUJETA POR EL OTRAS.



EL SECRETO CONSISTE EN SUJETA LAS DOS CADERAS DE LA CUERDA SE SUJETA NO EL PACO SUJETA ENTRE LAS DOS CADERAS DOS VUELTAS QUE NO SE DESLIZA.



LUEGO LA CUERDA SE SUJETA EN SANTIAGO (DIRECCION) Y ECHANDO OTRO VE' SOBRE LA CADERA.



Niños y muchachos: gran cantidad de accidentes pueden ser evitados si ustedes toman en cuenta los siguientes consejos de su buen amigo "El Cabrito".

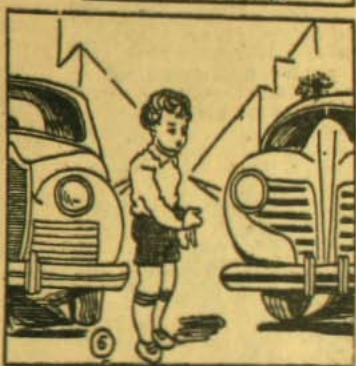
1) Es preferible levantarse temprano y llegar minutos antes a la escuela, ya que así se puede tomar el tranvía cómodamente y no ir colgado del vehículo, exponiendo la vida

2) Al salir de casa en dirección al colegio, camina por la vereda, tomando tu derecha, y no por la calle o calzada, que es sólo para los vehículos y animales



3) Si tienes que cruzar la calle espera llegar a una esquina, fijándote en la indicación del carabinero, si hay, o, de lo contrario, mirando atentamente cuándo puedes hacerlo

4) Al bajar o subir del tranvía, autobús, mirabús o cualquier vehículo, no lo hagas jamás hacia el lado de la calzada, pues estás expuesto a ser atropellado. Espera que el vehículo se detenga.



COMO EVITAR LOS ACCIDENTES DEL TRANSITO

5) Si te encuentras sorpresivamente en una congestión de tránsito, ten calma, prudencia y sangre fría, manteniéndote inmóvil, pues los conductores harán las maniobras necesarias para no atropellarte

6) El carabinero es el defensor del niño. Por lo tanto, debes confiar en él y, sin temor, acudir a él cuando lo necesites





(CONTINUACION)

"Manchita" —una mancha de tinta que de repente cobró vida— y su amigo "Comodin" —un "comodin" de naipes que también tuviera don de movimiento y palabra— llegaron de tal manera al País del Juego. Al entrar a la capital observaron que había grupos de gentes, originalmente vestidas, que parecían comentar algún suceso importante, en todas las puertas y ventanas de las casas. Al doblar una esquina pudieron contemplar un personaje raro, que parecía meditar, inmóvil, en una postura de tarjeta postal, o mejor dicho aún, de juego de baraja... ¿Quién sería ese singular caballero vestido con traje de corte y con piernas de palillo? Los dos amigos se acercaron para averiguarlo.

En cuanto el personaje vio a los dos compañeros, exclamó:

—¡Hola, Comodin, qué a tiempo llegas! ¿Dónde estabas metido? Te estaba echando de menos, pues debo comunicarte una sensacional noticia.

—Diga usted —respondió Comodin, con justa curiosidad.

—Debo decirte que la "Banda de las Perdidas" secuestró ayer a tres Reyes de la Baraja y anuncian para esta noche que piensan apoderarse del cuarto Rey.

—¡Pero qué barbaridad! ¿Y piensan dejarla que se lo lleven?

—¡Nunca! ¿Estás decidido a ayudarnos a evitarlo, Comodin?

—No sólo yo sino también este amigo que traigo de visita al país. Se llama "Manchita" y es muy listo.

—Me alegro de la ayuda. A sus órdenes, "Manchita". ¿Está dispuesto a colaborar?

—Con todo gusto. Se me ocurre que yo puedo servirles muy bien,

HISTORIA de manchita

pero para ello quisiera entrevistarme con el Rey de este país. Inmediatamente los tres se encaminaron hacia palacio para ver a Su Majestad El Juego, que vivía lujosamente en su palacio. En cuanto los pasaron a la Sala del Trono, "Manchita" se adelantó a sus compañeros, muy decidido, e inclinándose reverente, dijo al soberano:

—Majestad, sé vuestra preocupación: sin embargo he querido llegar a vuestra presencia para anunciaros que yo seré quien rescate a los Reyes raptados y castigue a los malvados.

—Eres un ser extraño, pero confío en ti —respondió el Rey, mirando con curiosidad al negro "Manchita"—. Si cumples con tu promesa, te daré, como se acostumbra desde tiempos antiguos, la mano de mi hija, la Dama de Oro. ¿Qué más deseas?

—Por ahora, Señor, una espada de fino acero y que me indiquen la estancia del último Rey que aun permanece en palacio por no haber sido raptado...

Y, sin más, con su espada en mano, "Manchita" pidió a "Comodin" que se fuera a pasear con el otro amigo, sin preocuparse más de él, pues podían todos estar tranquilos. Una vez

cumplidos sus deseos, "Manchita" fué a montar guardia toda la noche frente a la puerta de la alcoba del Rey aun libre. Mientras tanto la Banda de las Perdidas iba acercándose siniestramente al palacio. Sus intenciones no podían ser buenas: su aspecto lo demostraba. Uno de los de la banda, llamado el Hombre Rojo, se quedó a la expectativa, vigilando los alrededores para el caso en que algún guardia diera la alarma antes de operar, y los otros se metieron por una ventana al palacio, llegando hasta la alcoba real a través de dos o tres salas de espera, mientras "Manchita" permanecía en la puerta ignorante de lo que ocurría tras la pared...

Sin embargo, por desgracia para ellos, uno de los raptadores, en el instante mismo en que acababan al rey dormido por la ventana, sintió deseos de estornudar y, ¡zas!, estornudó.

"Manchita" paró la oreja, como se dice vulgarmente, y corrió hacia una ventana que daba al costado de palacio. Desde allí pudo darse cuenta de que los raptadores habían logrado sus propósitos y huían a toda velocidad.

Sin pensarlo más, se largó ventana abajo, siguiendo el impulso de su voluntad, y salió volando por el aire, espada en mano... Pronto aterrizó, sin romperse ni un solo hueso, porque, a la verdad, "Manchita" no contaba con esos artefactos molestos. Pero una vez allí no supo qué partido tomar, pues los de la Banda iban muy de prisa. Afortunadamente, en ese preciso instante acertó a pasar por el camino cercano el Caballo de Bastos, que estaba haciendo su turno de vigilancia, y "Manchita" se precipitó hacia él. Brevemente lo puso al corriente de lo que ocurría y el Caballo de Bastos se prestó gustoso para lle-



vario en su lomo. Mas el Caballo era tan veloz y estaba tan poco acostumbrado a otro peso, que... antes de dos minutos "Manchita" cayó sentadito al suelo.

Estaba de Dios que esto también hubiera ocurrido para su bien, pues así, sentadito en el suelo, descubrió las huellas de los secuestradores y vió que siguiéndolas podría dar con su paradero.

POEMA SEMANAL

LUNA, LUNERA

Luna, lunera,
que linda vas,
luz en la cara,
la boca en paz;
luna, lunera,
tejo de amor,
cruzas los pechos
con tu blancor;

níña del ojo
del Padre Sol,
vives de nubes,
gran girasol;

luna, lunera,
que linda vas,
con cielo arriba
y cielo atrás;

rosa de sueño,
dormida flor,
barco de vela
en mar cantor;

luna, lunera,
no tienes hoy
escarapela
por donde voy.

JULIA GARCÍA GAMES.

Velozmente se puso en marcha y de pronto "Manchita" tuvo la sorpresa de ver que caminando sobre las huellas dejadas por los raptos se encontraba suspendido entre dos abismos y a ambos lados volaban unos pájaros negros, terribles, que, después lo supo, se llamaban precisamente "Usureros", y que únicamente se crían y prosperan en el País del Juego, alimentándose exclusivamente con la sangre de sus víctimas.

Sin dejarse asustar "Manchita" siguió por el camino hasta que se encontró con un cartel que decía:

"Camino hacia el CASTILLO DE LAS TRAMPAS"

Tampoco se asustó del nombre "Manchita" y siguió adelante, encontrándose luego ante una gran puerta cerrada.

—Vamos, esta puerta parece bastante grandota, ¿será así de resistente? —se preguntó "Manchita". Luego agregó: ¿Para

qué quiero una puerta tan grande para mí que soy tan chiquitito?... Con achatarme bien en tierra, soy capaz de filtrarme por la rendija que queda debajo de ella... ¡Hagamos la prueba! Y así lo logró efectivamente. Una vez dentro miró en torno suyo y comprobó que se hallaba en una espaciosa sala, según podía distinguir en las tinieblas que allí reinaban. Con intrepidez "Manchita" se orientó como pudo, hasta dar con una escalera de piedra, en forma de caracol, por la cual bajó, contando uno a uno los peldaños. Al llegar al último, notó que éste era extremadamente alto... "¡Acaso fuera una trampa!" Lo pensó "Manchita", pero a pesar

de ello no vaciló: dió un salto, confiando en que era muy liviano... Y esto lo salvó, pues fue a parar más lejos del trampolín que allí había con el fin de hacer caer a los incautos a una trampa. Esta era la primera peripecia en el Castillo.

"Manchita" siguió adelante, sin inmutarse; el castillo parecía deshabitado; pero a lo mejor y reservaba otras sorpresas. De pronto encontró ante sí otra puerta e intentó correr el enorme cerrojo. En cuanto lo hizo sintió un tremendo estremecimiento... (CONTINUARÁ)

¿Qué le ocurre? ¿Saldrá también de esta "Manchita"? ¿Lo sabremos el miércoles?



Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUÍ ESTAS TÚ, Casilla 84-D, Santiago.

AQUI ESTAS TU



Pedro Caraball M.
— 1943 —

"EL CABRITO"

(Colaboración de Pedro Caraball M.)

- C Nombre de una república americana.
A rama de las matemáticas.
B Nombre masculino.
R Nombre femenino.
I Porción de tierra enteramente rodeada de
T agua.
T Ciudad peruana.
O Letra del alfabeto griego.

AMERICANOS

Colaboración de Marmy Cruzaz,
Santiago.

Niños de América.

Hombres del mañana.
Vosotros sois el porvenir de esta
tierra de Colón. De esta tierra
grandiosa por sus hazañas y por
sus héroes.

Cada uno de ustedes recorrió la historia de su país; encontraron en ella hombres de valor sin igual, que lucharon por legarnos una patria libre, grandiosa y con un brillante porvenir. Ha-

ced que estos esfuerzos hechos por los padres de la Patria sigan engrandeciéndose cada día más, y lleguemos al fin unidos todos a hacer de América "El Gran Continente".

Como nosotros, los libertadores fueron niños: Bolívar, Washington, O'Higgins y San Martín, desde pequeños soñaron con ser vir a su Patria y llegar a ser dignos hijos de este suelo. Así como ellos consiguieron realizar sus anhelos ustedes podrán también llegar a ser grandes hombres siguiendo el ejemplo del libertador de América y sus compañeros de hazañas.

BUZON DE "EL CABRITO"

HENRY SANDOVAL GESSLER, Chillán. — Gracias por tu cariñosa intención; pero, como recibimos muchos homenajes así, no conviene fatigar a los lectores. Envía otra colaboración.

GUILLERMINA JARA, Huellaihue.—Tiene que ser una fotografía muy clarita; de lo contrario, no se puede. Estamos felices de tu entusiasmo por "El Auca Aventurero".

HERMANOS DUGAST.—Santiago. — "Las aventuras del Gaucho Miguel" fueron escritas por el mismo autor de "Juanito", o sea, el profesor chileno don Eugilio Guzmán, fallecido últimamente. Pueden ustedes enviar pequeños cuentos. Recibidos los "granitos".

JORGE SAPIAIN AGUIRRE, Concepción. — Esperamos tu dirección exacta. La hemos pedido varias veces para poder enviar tu premio.

LINA BUSTOS ROMERO, Valparaíso.— Los dibujos deben venir en cartulina y con tinta china. Respecto a la foto, lee lo dicho más arriba.

MANUEL RUBIO, Santiago.—Envía los chistes; se publicarán si son buenos y aptos para niños.

GUALDA HIDALGO, Valparaíso.—Espero tus colaboraciones; "El Cabrito" y su directora y personal están encantados con todos ustedes y felices de darles gusto.

S. O. S.

SILVIA MEDO BURTON (Rosas 2347, Santiago de Chile) desea correspondencia con estudiantes de todos los países norte y sudamericanos y de Chile, para intercambio de ideas y fotos. Tiene 15 años.

H. YUSTE V.—(Capitán Pastene, Chile), joven y gran aficionado a la **FILATELIA**, solicita intercambio con otros aficionados.

¡A todos, gracias!

Solución al problema OFICIAL
enviado por S. Ginsberg, de San-
tiago.

O.—Ortoptero.

F.—Fornillo

I.—Icalma.

C.—Clodoveo.

L—Hapel

A—All

L.—Longest.

GRANDES FIGURAS DEL MUNDO:

LEONARDO EULER,



1. Nacido en Basilea, Suiza, en 1707. Cuando muchacho aprendió los elementos de las matemáticas de boca de su padre, pastor protestante, poniendo en ello una atención esmerada y entusiasta. Tanto que su progenitor decidió hacerlo estudiar esa ciencia en la ciudad, donde fue alumno de Juan Bernoulli.



4. A los sesenta y cuatro años hubiera perecido en un incendio de su casa sin el auxilio de uno de sus vecinos, un muchacho estudiante que tenía verdadera veneración por él; éste lo cogió en brazos y así lo salvó. Y el maestro vivió todavía veinte años más, trabajando hasta el fin con una dulzura de carácter y una claridad de inteligencia admirable.

2. A los 19 años obtuvo un premio de la Academia de Ciencias de París, por una obra sobre la artillería de los navíos. Siempre se había sentido atraído también por la navegación teórica, donde las matemáticas podían ser desarrolladas plenamente. Este primer triunfo lo hizo seguir adelante, publicando a continuación Memorias sobre mecánica, aritmética, astronomía, teoría de la música, y todos los ramos conocidos de las matemáticas teóricas y prácticas.



2. Hizo luego un viaje a San Petersburgo, Rusia, donde fue a reunirse con sus compañeros los hermanos Bernoulli, hijos de su maestro, y fue nombrado profesor en 1733. Es necesario decir que Euler quedó sin vista de un ojo a los veintiocho años, y sin la del otro a los cincuenta y nueve. A pesar de su ceguera total continuó sus trabajos, pues su memoria fue aumentando maravillosamente hasta la vejez.



5. Un día del año 1783 sorprendió la muerte a Euler, cuando jugaba con sus nietos, riendo alegremente; murió sin dolor, muy sereno. El número de las obras de matemáticas que dejó Leonardo Euler es casi increíble. Se ha calculado que a cada 15 días, en los cuarenta y siete años de su vida laboriosa, corresponde un trabajo de investigaciones matemáticas, clasificado metódicamente, arreglado y amplificado con corolarios y escolios. Posible es que no haya ejemplo de semejanza laboriosidad en la historia del progreso científico.



Es hermoso poder decir que tuvo 13 hijos, y que de esos 13, 3 le sucedieron: Juan Alberto Euler, que fue profesor de física; Carlos, profesor de medicina y matemáticas; y Cristóbal, ingeniero militar.

Las MINAS del REY SALOMON

(CONTINUACION DEL CAPITULO XIV.— La batalla de Lu.)

Por RIDDER HAGGARD

En cambio, el propio Tuala parecía no ver ni oír nada. Sólo cuando Ignosi se detuvo y los soldados golpearon rítmicamente el suelo con sus azagayas, el viejo tirano alzó muy despacio la emplumada cabeza. Y mirándonos con su único ojo más deslumbrador que el diamante ceñido a su frente, dijo a Ignosi con amargo acento de escarnio:

—¡Salud, oh, rey! Tú que, por las malas artes de esos brujos de las

estrellas, lograste seducir a mis tropas, dime: ¿qué piensas hacer conmigo?

—Lo que tú hiciste con mi propio padre—fué la dura y fría respuesta de Ignosi.

—¡Está bien!—replicó Tuala—. Sabré morir, para servirte de ejemplo cuando llegue la hora. Pero reclama un privilegio de la familia real de los kakuanas, que jamás nadie ha osado negar. ¡Quiero morir combatiendo!

—Concedido—contestó Ignosi—. Elige adversario. Puedes batirte con todos, menos conmigo, porque al rey de los kakuanas le está prohibido aceptar retos personales de nadie.

El siniestro ojo de Tuala nos escuchó a todos, uno a uno, despacio. Un instante se fijó en mí, duro, inmóvil. ¡En toda mi vida aventure

ra jamás he sentido un espanto mayor! ¡Santo Dios! ¿Iba a elegirme a mí, por sí acaso?... En el acto

secretamente, tomé la resolución inquebrantable de rehúsar, huir aunque fuese abuchado por la nación kakua en peso, antes que

medir mis pobres fuerzas con aquel portentoso salvaje. Afortunadamente, el bruto no hizo caso de mí...

—¡Inkubú!—exclamó, extendiendo la diestra y señalando al barón—Tú que mataste a mi hijo: o luchas conmigo o eres un cobarde.

—¡Eso no!—gritó Ignosi—Inkubú no se batirá contigo.

—¡Claro que no!—replicó Tuala sarcásticamente—. ¡Pero es por miedo!

No sé cómo fué; mas, por desgracia, el barón, sea en el tono o el gesto, comprendió estas palabras. Toda la sangre de sus venas le encendió las mejillas. Y dando un gran paso, avanzó con el hacha levantada en su diestra, trémulo de coraje.

Nos interpusimos todos, suplicándole que no arriesgase su vida con tra aquella fiera acorralada y vencida. ¡Bastantes pruebas había dado de su indomable valor! ¡Para qué, pues, correr este nuevo riesgo?

Todo fué en vano. El barón permanecía irreducible:

—¡Ningún hombre en el mundo civilizado o salvaje—gritaba con la voz entrecortada de ira—puede llamarme impudentemente cobarde!

¡Basta ya! ¡Déjenme! ¡Quiero castigar a ese bruto!

Ignosi, muy apesadumbrado, cedió.

—Sea, pues... Tuala: ¡Inkubú, el elefante blanco, te aguarda!

Tuala lanzó una carcajada feroz y los dos colosos se quedaron mirando de hito en hito durante largo rato.

El primero en atacar fué el barón,

RESUMEN: Allan Quarteimar, el barón Curtis y el capitán John viajan a las Minas del Rey Salomón, donde Tuala reina sobre los kakuanas en forma por demás cruel. Descubren que es un usurpador, pues Ignosi es el verdadero rey, y ayudándolo logran después de cruenta batalla devolver el trono a Ignosi...

que descargó sobre Tuala un formidable hachazo. De un salto, el salvaje logró esquivar el arma, contestando con otro golpe certero, que a duras penas el barón acertó a parar con su escudo... ¡Y siguió la terrible lucha!

De pronto resonó un grito de horror. Tuala acababa de romper, de un porrazo, el hacha del barón, dejándolo desarmado y semientontecido; y abalanzándose con todo su empuje el salvaje se desplomaba sobre nuestro amigo con un alarido triunfal.

¡Adiós! Cerré los ojos nerviosamente para no ver la catástrofe. Cuando volví a abrirlos, Tuala y el barón, agarrados uno a otro, como dos tigres furiosos, se debatían... ¡Fué la lucha más feroz que he presenciado!

Pero venció el barón... Venció en una forma completa y demasiado tremenda para ser descrita... Y en cuanto hubo vencido, cayó sin sentidos en tierra.

Corrimos a incorporarle, ansiosamente, bañándole el rostro con grandes chorros de agua fría. Poco después, muy despacio, entreabrí los ojos; nos miró y sonrió. ¡Loado sea Dios! ¡Respiraba, vivía!

El sol iba declinando, indiferente a la terrible jornada. Me agaché sobre la cabeza de Tuala, que yacía sola por el suelo entre un charco de sangre, y arrancándole el grueso diamante usurpado que le adornaba la frente, lo ofrecí a Ignosi con ademán solemne y grite:

—¡Salve, oh rey de los kakuanas! Ignosi tomó el diamante, apretándolo contra su cabeza, con un gesto de unión. Puso después un pie sobre el cadáver de Tuala, y rodeado de sus guerreros, entre los vivos resplandores del crepúsculo, entonó un himno triunfal.

CAPÍTULO XV.—El rey Ignosi.

Todo acabó gloriosamente. Había llegado, por fin, la hora del descanso, o, por decir mejor, de la convalecencia. El barón y el capitán,

cuya pluma, dolorida e hinchada, le hacía sufrir horriblemente, fueron llevados en brazos a la mansión real del difunto Tuala. Yo, después de tantas emociones, le se-

CONCURSO DE LAS ANECDOTAS CELEBRES

ANECDOTA DE PIRON

Enviada por Marcelino Aguayo, Pasaje Rugger s/n., Talcahuano.

Piron, el gran filósofo, paseaba una tarde por los bosques de Boloña y, sintiéndose cansado, sentóse en un banco que estaba apoyado en un muro. Al rato, muchos de los que pasaban lo saludaban con deferencia y él hacia lo suyo quitándose el sombrero pensando en lo conocido que era de la gente.

A todo esto, quien pasaba delante de Piron descubriase, y éste ya estaba cansado de contestarles, cuando, para colmar la medida, una anciana se aproximó de rodillas a sus pies. Piron, indignado, le dijo: —Levántese, señora, no es para tanto.

La anciana siguió en su actitud y murmuró algo en voz baja. Piron creyó que le quería decir algo y acercó el oído a la dama, escuchando sus últimas palabras que eran "Padre nuestro..." y como la señora mirara hacia lo alto, hizo otro tanto y comprobó que estaba sentado debajo de una imagen de Cristo.

Desde entonces Piron puso buen cuidado en mirar antes los lugares donde se sentaba a meditar sobre las vanidades humanas.

El premio de Santiago puede ser cobrado en nuestra oficina, Bellavista 069; el de provincia será enviado directamente.

gui cabizbajo y exhausto, con la cabeza todavía aturrida por el porrazo que aquella mañana recibí al defender la famosa colina. Nuestro primer cuidado fué el de quitarnos las cotas de malla, cosa en extremo difícil para unos tan molidos y asendereados guerreros. Suerte tuvimos que la linda Fulata, que desde el comienzo de la insurrección se había convertido para nosotros en cantinera, enfermera, veladora incansable y ángel tutelar, nos sigiera cuidando. Una vez arrancadas las cotas vimos que nuestros pobres cuerpos no eran más que un muestrario de cardenales y magullamientos. En el tumulto del combate, era indudable que nos habían asestado a granel cuchilladas y golpes. Las puntas de los cuchillos fueron, en verdad, repelidas por el impenetrable tejido de acero; mas no por eso todos y cada uno de los terribles tientos que nos dieron dejaron de anotar su efímera existencia en nuestros pobres miembros. Pero lo peor era la herida que tenía John en la pierna, y la otra que le cortó al barón, de arriba abajo, toda una mejilla. Fulata nos preparó unos suaves emolientes, emplastos de hierbas aromáticas, que nos dieron gran alivio y consuelo. Y como el capitán tenía ciertas nociones y hasta algunas prácticas de cirugía, las aplicó en sanar la herida del barón y la su-

ya propia, en la medida que lo permitieron las contadas hilachas y los restos de pomada antiséptica que encontré en su botiquín de campaña, a la escasa luz de un candil kakuaná. Después Fulata nos regaló con un caldo muy fuerte, cuya reconfortante impresión nos indujo a tendernos sobre las magníficas pieles que alfombraban el suelo de la cabaña real. Pero no pudimos conciliar el sueño. De toda la ciudad alrededor de la casa brotaba la melancólica y arrastrada lamentación de las mujeres kakuanas, llorando, a la manera zulú, la pérdida de los valientes que habían sucumbido en la batalla. En torno nuestro, las planiferas reales derramaban sobre la muerte de Tuala su estridente e inagotable dolor. La noche estaba llena de lamentos, y a cada instante oíamos juntarse a ellos los gritos agudos de los centinelas o el recio y acompasado patrullar de las rondas. Sólo al despuntar el alba, rendido de cansancio, pude cerrar los ojos; y aun entonces continué viendo, abultados por la imaginación, los terribles lances de la espantosa jornada. Cuando por fin desperté, ya muy entrado el día, supe que mis dos amigos tampoco habían dormido. El capitán John era presa de intensa fiebre y a ratos comenzaba a delirar. Además de este síntoma alarmante, me dijeron que toda la noche estuvo escupiendo sangre. El barón, por su parte, apenas podía

menear el cuerpo, y la herida que tenía en la mejilla no le permitía comer ni hablar más que por signos. Yo resultaba ser el menos maltratado de todos. Tomé el reconfortante y delicioso caldo que me trajo Fulata, y salí un instante a la explanada, para respirar. Allí encontré a Infandós, que, precisamente, venía a preguntar por nosotros, tan ágil y dispuesto como si la víspera, en lugar de una batalla, hubiese celebrado un festín. Quedése consternado al conocer la enfermedad de John. Entró un momento en la cabaña para ver al barón, que no se podía levantar de su mullido lecho de pieles, y en voz baja, por no despertar a John, que dormía agitadamente, nos dijo que todos los regimientos se habían somnado a Ignosi, que de las demás ciudades kakuanas afluyan adhesiones fervientes y que el nuevo reinado parecía anunciar una larga y benéfica era de prosperidad y de paz. Cuando se retiraba Infandós apareció Ignosi seguido de una guardia real. Y, al verle, no pude menos que reflexionar sobre las extrañas mudanzas del destino humano. Aquel mozo arrogante que, hacía unos meses, en mi casa de Durbán, solicitaba como un favor la entrada en mi servicio, he aquí que se había convertido en rey, gran potentado de África, señor de pueblos, rebaños y territorios sin cuento.

—¡Salve, oh rey! —exclamé, levantándome respetuosamente.

—Gracias a ti, Makumazán, y a

Advertimos que nuestro amigo no estaba muerto.



tus buenos amigos —contestóme Ignosi, estrechándome con cariño las manos.

Lo mismo que Infandós, entró también Ignosi en la cabaña para ver al barón y al capitán, que seguía durmiendo febrilmente bajo las miradas solícitas y compasivas de la buena Fulata. Poco después, cuando volvimos a salir de la explanada, conversando como buenos amigos, le pregunté a Ignosi qué pensaba hacer de Gagula.

[CONTINUARÁ]



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



(CONTINUACION DEL NUMERO
ANTERIOR)

EL LITERATO

Este hombre, que llevaba dentro de sí a Chile, luchó, trabajó por mostrarlo y verlo grande. En Alemania publicó un excelente libro descriptivo, que tituló "Ensayo sobre Chile". También es autor de un "Diccionario del Entrometido" y de "Recuerdos del Pasado" (Zig-Zag). Publicó centenares de artículos en los diarios, y muy especialmente en "El Heraldo", de Santiago, en los que planteaba la cuestión de colonizar el Sur.

En su obra "Recuerdos del Pasado" cuenta sus aventuras y peripecias, en serio y en broma; casos en que muchas veces es actor, y otras veces testigo.

La primera edición de esta obra se editó en las columnas del diario "La Epoca", y luego se hizo una segunda edición, con fines de beneficencia. En esta ocasión él regaló los originales corregidos y un señor corrió con la impresión, de la que se hicieron cargo unas monjas, que lo obsequiaban a quien les daba limosnas, o lo vendían para poder cumplir con sus grandes fines.

COLONIZADOR Y COLONOS

Allá en los bosques de nuestro Sur, junto a los lagos, vivieron dura vida extranjeros que, perseguidos, no tenían suelo, y aquí se les ofrecía propio. Vicente Pérez Rosales luchó en ese entonces con las antipatías, las resistencias de nuestro medio, y con los recién llegados, que encontraban la selva espesa, hostil. Fue preciso que transcurrieran muchos años para poder recoger los primeros frutos de aquel ensayo de inmigración, y se incorporaran con fuerza a la industria partes del Sur que antes eran zonas boscosas. Ante este resultado, don Vicente Pé-

rez Rosales partió para Europa, con los títulos de Agente de Colonización y Cónsul de Chile en Hamburgo.

En Alemania habló a favor de Chile, y también tuvo que defenderse de enemigos de la idea de inmigración. Se le decía que en el Sur de Chile era imposible existir. Se cuenta que un alemán le dijo que era imposible vivir en Valdivia, porque llovía mucho y la gente se ahogaba en los pantanos de los caminos, a lo que le contestó: "Ha hecho usted bien en volverse, pues allá no necesitamos hombres que se pegan en el barro".

Su propaganda nos granjeó colonos, y, en la alta sociedad, amigos y simpatías.

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

GENERAL BELGRANO

(ARGENTINA)

El ilustre general Manuel Belgrano nació en Buenos Aires, en junio de 1770. Cursó en ese país sus estudios, y en 1786 pasó a España a estudiar leyes en la Universidad de Salamanca. A su regreso de ese país fue nombrado secretario del Consulado. Belgrano fue uno de los literatos de Buenos Aires que escribieron con el objeto de preparar el camino de la Independencia, despertando un noble entusiasmo en la juventud argentina.

Nombrado general del Ejército Independiente de su patria, desplegó mucho ardor y actividad. Se aplicó con esmero al estudio de la táctica de las diferentes armas y estableció una estricta disciplina. Ganó las batallas de Tucumán y de Salta; pero fue vencido por Pezuela en las de Vilcapujio y Ayonma.

El general Belgrano ha sido uno de los hombres más liberales, más humanos, honrados y desinteresados que ha producido la América del Sur. Falleció en 1820.

por ORESTE PLATH

Y es así como gracias a su gran empuje pudieron venir al país muchos alemanes, suizos y vascos, que hoy ocupan parte de las tierras que poseyeron los araucanos.

LOS PRIMEROS ALEMANES QUE LLEGARON A CHILE

Los primeros alemanes que llegaron a Chile eran expatriados políticos. Alemanes y polacos, sabios y colonos, vinieron buscando "asilo contra la opresión". La ubicación de estos perseguidos políticos corrió a cargo de don Vicente Pérez Rosales. En cuatro barcos llegaron hasta la región de Valdivia, primero el "Hermann", después el "Susana", posteriormente el "Paoli", y finalmente el "Adolfo".

Allí, en presencia de don Vicente Pérez Rosales, prestaron, espontáneamente, y por boca de uno de sus más destacados componentes, don Carlos Anwandter, el siguiente juramento:

"Seremos chilenos honrados y laboriosos, como el que más lo fuere. Unidos a las filas de nuestros nuevos compatriotas, defenderemos nuestro país adoptivo contra la agresión extranjera, con la decisión y firmeza del hombre que defiende a su patria, a su familia y a sus intereses."

Han pasado los años, y Chile, como ayer, sigue siendo asilo de perseguidos, refugio de los que sienten hondo y hablan claro, y las palabras de Pérez Rosales, ese primer encargado de la colonización, siguen teniendo valor, cuando escribió que, según nuestras tradiciones nacionales, "para Chile sólo eran extranjeros los enemigos de su libertad". Don Vicente Pérez Rosales murió en Santiago, a la edad de 79 años, el 6 de septiembre de 1886.

EL ABUELITO DE SANTIAGO

Llamamos el Abuelito de Santiago a don Benjamín Vicuña Mackenna, que fuera ilustre historiador, gran publicista, orador, biógrafo y cantor de las glorias nacionales.

Esta figura, que delinearemos a grandes trazos, era muy querida en la capital; tan estimada era, que muchos le llamaban cariñosamente don Bembé. Este personaje amable y amante de Santiago había nacido en 1831 y murió en 1886.

SU OBRA ESCRITA

Sus libros, de gran importancia para el estudioso de nuestro pasado, son de gran calidad y amabilidad. Era un narrador delicioso. Podía pasar horas enteras contando aventuras e historias que tenían relación con nuestro pueblo o con nuestras ciudades.

Entre sus obras, sólo destacaremos principalmente "Ostracismo del general D. Bernardo O'Higgins", "Historia de Santiago".

Un escritor chileno, el director de la Biblioteca Severin, de la ciudad de Valparaíso, don Roberto Hernández C., se ha encargado de entregar tres libros de producciones originales de don Benjamín Vicuña Mackenna, y éstos se llaman: "Crónicas Viñamarinas", "Crónicas de Valparaíso" y "Algunos proverbios, refranes, motes y dichos nacionales". Estos libros se han ordenado con numerosos artículos que aparecieron en diarios, y forman interesantes compilaciones, porque el autor toca con su pluma —que era como una varilla mágica— temas de gran sabor y color nacionales.

LOS NIÑOS Y SUS JUEGOS

Le interesaban sobremanera los niños y siempre estaba recordando los juegos infantiles. Escribió páginas sobre los juegos en la época colonial y primeros días de la República.

El juego del volantín, en los tiempos en que, más que un entretenimiento, era una pasión popular, le interesaba grandemente, y más de una vez encumbró una gran pava o una cometa. Hay que recordar que el juego de los volantines fué en otra época un pasatiempo favorito en todas las clases sociales de Chile. Por esos días se hablaba de "grandes comisiones" y los fulanos apostaban gruesas cantida-



Don Benjamín Vicuña Mackenna

des de dinero. En las competencias se usaba el "hilo curado" y las estrellas tenían garfios, con vidrio molido, o algún otro ingrediente para cortar el hilo.

SU AMOR A LOS JARDINES

Le apasionaban los jardines y parques; los sentía como una necesidad imperiosa para los habitantes. Estos llamados "pulmones de la ciudad" los reclamaba para que la gente fuera a respirar aire puro y gozara de perfecta salud.

Con pasión, con alegría describía los jardines de Santiago. Decía: "Octubre es el mes de las flores, la gala de Chile, la fiesta de su profusa y esplendorosa naturaleza. Chile es entonces un prado, su clima un perfume, su cielo una manta de azuladas brisas. ¿Quién no se ha sentido alguna vez en estos días de luz ardiente y coloridos de mil brillantes tintes, como el dueño de todas las delicias de la creación en medio de los paisajes en que habitar?" Chile todo, en verdad, asemejase a un vasto paisaje tendido entre la blanca flocadura de los Andes y la orla de esmeralda de los mares. ¿Quién no le ha visto desde sus costas alzarse como una gradería de valles y mesetas hasta la falda de sus montañas andinas?

¿Quién, desde las cumbres de éstas, no le ha divisado alguna vez como una llanura de verdes cultivos entrelazada por ríos de rápidas corrientes que la empanan de fertilidad?

"El mes de octubre es un pórtico de flores, y el sendero a que da acceso nos conduce siempre por entre las ponderadas maravillas de fecundidad que jamás se extingue. Cada mes va a tener ya su tributo, su símbolo, su tentación, sus gozos aparte. Noviembre es el mes de las frutillas y de las jaranas de Renca; el bosque de las higuieras del Salto de Agua da sombra a los paseos de los ardorosos domingos de diciembre; en enero nuestras plazuelas ven alzarse cien montañas de sandías, cual los altares que la abundancia consagra-

ra; febrero nos brinda su plena sazón en mil canastas, "árguñas" y cagretadas, mientras marzo recoge el fruto de la vendimia, hasta que las brisas húmedas de abril nos sorprenden acopiando todas las variedades más apetecidas de nuestros huertos que los fríos del invierno nos ayudan a preservar hasta que la primavera llega y el verano en pos brindándonos su opulenta cosecha. "Santiago aparece en la distancia como sumido en una red de verdura alzando sobre el horizonte los perfiles en sus blancas torres, y después la atrevida y agreste pirámide del Santa Lucía, y más allá el verde pico del San Cristóbal, y más allá todavía las cumbres nevadas del Tupungato, hasta que la vista, saciada de grandezas, desciende por la portentosa muralla que la ataja hacia el oriente, y se van viendo los verdes cercados que matizan sus faldas, desde las viñas del Convento de Apoquindo, a orillas del Mapocho, hasta el abra de que se desprende la boca del canal de Píruque en el valle del Maipo. Peñaolén, el jardín de las montañas, se alza enfrente de este jardín del llano; y montañas y llanos se dilatan por doquiera que la vista vaga, en caprichosos contornos." Así como cogido por el ambiente, por el medio hablaba y escribía don Benjamín Vicuña Mackenna.

(CONTINUARÁ)

EL NUEVO ALADINO





Texto y dibujos de ANIBAL ALVIAL

Mucho tiempo antes del descubrimiento de América los aborígenes del continente ya usaban el cacao como bebida. Los mexicanos daban a la semilla el nombre de cacahuatl, y a la bebida preparada con el fruto de este árbol, chocolatl. Además, el cacao servía de moneda.

Los españoles fueron los primeros europeos en tomar y difundir esta exquisita bebida. El cacao es originario de América y se da, principalmente, en Trinidad, Santo Domingo, Ecuador, Venezuela, Nicaragua, México y Brasil.

La planta crece de semilla, y a los cinco años está en todo su apogeo de frutos.

Tan luego como los frutos están maduros se abren para sacar las almendras. Se colocan en vasijas y se dejan fermentar algunos días, sacándolas después para dejarlas secar al sol. En seguida se envasan para mandarlas a las diversas fábricas del país o del extranjero.

Para la fabricación de la cocoa o chocolate se tuestan las semillas en máquinas especiales, pasando después los granos a otra máquina en que se les saca toda la cáscara. En seguida pasan a los molinos y a otras máquinas, en que se les extrae todo el aceite, y donde se mezclan con vainilla y azúcar, quedando lista la cocoa.

Este es, someramente, el proceso de la fabricación del chocolate y la cocoa.



"DEL DICHO AL HECHO
HAY MUCHO TRECHO"...



1) La leyenda dice que Anceo, rey del primitivo pueblo griego de Léleges, plantó una vez una viña. Este rey era cruel y maltrataba a sus esclavos, por lo cual uno de ellos profetizó que no viviría para probar el vino de esa viña que él había plantado.



2) Pasado el tiempo, la vendimia fué hecha y el vino elaborado. El rey, que se había enterado de la profecía del esclavo, llamó a éste y le dijo: "¿Qué dice ahora tu profecía?", y alzando la copa se dispuso a beber. En ese momento llegó un hombre gritando:

3) ¡Un jabalí destruía las vides del rey! El rey salió corriendo, dejando la copa que contenía el vino sin probar aún, y en la lucha que sostuvo el soberano con la bestia, ésta salió vencedora, matándolo a él, dejándolo sin probar su primer vino...

4) Desde entonces se conoce el proverbio: "Del dicho al hecho hay mucho trecho...", lo que quiere significar que no se debe, ni puede contar con seguridad con algo que dependa del futuro...



El CABRITO

M. R. Tapopeco Los mágicos
Santiago de Chile, 17-III-1943
PRECIO \$ 140



addward



MUSTELA DE VIENTRE RAYADO

Este animalito es el más raro de todos los mustélidos de la América del Sur, y sólo se le ha encontrado en los dos extremos de la Cuenca del Amazonas, en la inmediaciones de Pará y en el Noreste del Perú.

Se parece al huroncito patagó-

nico en tamaño, en lo largo y delgado de su cuerpo y en lo corto de las patas. La longitud del cuerpo y la cabeza juntos es de unos 32 cm. y la cola mide 10 centímetros.

Este carnívoro es uno de los más sanguinarios y voraces de su es-

Flora y fauna de América

pecie. Su alimento consiste en pequeños animales y aves, que mata en número mucho más que el que precisa comer. Atrévase con roedores y aves mucho mayores que él; peraligue tenazmente su presa hasta que la cansa o arrinconan, entonces salta bruscamente sobre el cuello y le desgarran la yugular de un solo mordisco. En las zonas cultivadas presta grandes servicios destruyendo toda clase de roedores enemigos de las cosechas, pero también es dañino, pues si logra penetrar en un gallinero no es para él hazaña extraordinaria que en una noche mate una docena de gallinas.

La mustela de vientre rayado es un animal propio de los bosques húmedos y parece ser un excelente nadador.

Su madriguera consiste generalmente en cuevas abandonadas por sus víctimas o hueco entre piedras y raíces de árboles.

La hembra tiene cada vez de cuatro a seis hijuelos.

EL QUILLAY

El quillay, un árbol siempre verde, abunda desde Illapel hasta Angol, tanto en la cordillera de los Andes como en la de la costa.

Cerca de la costa aparece como arbusto, pero en los valles de la cordillera de los Andes alcanza una altura de 10 metros. No es un árbol muy frondoso y sus hojas, cortamente pecioladas, son de borde entero y forma elíptica.

Las flores son blancas y están reunidas en inflorescencias en el ápice de las ramas. El fruto es coriáceo con numerosas semillas aplastadas.

El quillay es una planta muy común entre nosotros por la gran aplicación que tiene su corteza en los usos caseros. Esta es muy rica en saponina. Suministra por esta causa una dilución espumosa que se emplea para lavar ropa, el cabello y objetos de oro y plata.

La palabra *quillay* deriva del araucano *cullum*, que significa lavar la cara. De esto se deduce que los araucanos conocían las virtudes de esa corteza antes de la llegada de los españoles, y se cree que las chilenas y las araucanas deben la hermosura de su pelo al uso constante del quillay.

La madera, bastante dura, se apolilla al aire; pero en el agua es de gran duración. Se la usa para enmaderar pozos y para la fabricación de estribos; los indígenas fabricaban sus canoas de ella.



ANO 11 - N.º 78
17-III-42
APARECE
LOS MIÉRCOLES



PRECIO:
EN CHILE \$ 1,48
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 70.-
Semestral \$ 35.-
Trimestral \$ 18.-

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. - Bellavista 669. - Casilla 84-D. - Santiago de Chile.

HIMNOS DE AMERICA:

CANCION NACIONAL ARGENTINA

Coro.



Son eternos los laureles
que supimos conseguir;
coronados de gloria vivamos
o juremos con gloria morir.



I

¡Oíd, mortales, el grito sagrado
Libertad, libertad, libertad;
oíd el ruido de rotas cadenas,
ved en trono a la noble Igualdad;
ya su trono dignísimo abrieron
las provincias unidas del Sud,
y los libres del mundo responden
al gran pueblo argentino, salud!

III

Pero sierras y muros se sienten
retumbar con horrible fragor;
todo el país se conturba con gritos
de venganza, de guerra y furor.
En los fieros tiranos, la envidia
escupió su pestífera hiel;
su estandarte sangriento levantan
provocando a la lid más cruel:

II

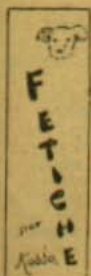
De los nuevos campeones los rostros
Martes mismo parece animar,
la grandeza se anida en sus pechos;
a su marcha todo hacen temblar,
se conmueven del Inca las tumbas;
y en sus huesos revive el ardor,
lo que ve renovando en sus hijos
de la patria el antiguo esplendor.

IV

¿No los veis sobre México y Quito
arrojarse con saña tenaz?
¿Y cuán lloran bañados en sangre,
Potosí, Cochabamba y La Paz?
¡No los veis sobre el triste Caracas,
luto y llanto y muerte esparcir!
¡No los veis devorando cual fieras,
todo pueblo que logran rendir!

(Este himno consta de cuatro estrofas más, que por falta de espacio no hemos podido incluir.)

EL PERRO Y LAS ABEJAS



AQUI TERMINA ESTA BELLA NOVELA CHILENA

Juanito Suárez

AVENTURAS DE UN NIÑO CHILENO

El pueblo minero que está en medio de la cordillera de los Andes, llamado Sewell, tiene más de diez mil habitantes, los que están subordinados a las leyes y reglamentos impuestos por los directores de la poderosa Compañía Ansonda, dueña de esos minerales y de varios otros del país.

"El Teniente" encierra más de cuatro millones de toneladas de cobre. Es un volcán entero mineralizado donde los norteamericanos han hecho grandes instalaciones: ferrocarril, planta hidroeléctrica, fundición, habitaciones, etc. Se le explota cavando interiormente el cerro, de abajo hacia arriba, y dejando caer el mineral, de modo que el cerro va quedando en hueco.

Rancagua posee liceos, varios establecimientos de educación primaria y especial. Además, tiene molinos y la mejor fábrica de conservas del país; en esa ciudad fué sitiado don Bernardo O'Higgins, que, gracias a su valor, pudo escapar con vida de tan terrible sitio. La hermosa estatua que está en la Avenida de las Delicias de Santiago lo representa en el momento en que salta en su brioso caballo, espada en mano, para escapar de sus numerosos enemigos.

San Fernando es una ciudad que no ha progresado, a pesar de estar situada en un fértil valle. Más que sus curtidurías y comercio, le han dado fama sus sabrosas aceitunas, bien cotizadas en todas partes. De esta ciudad sale un ramal que llega hasta el balneario de Pichilemu, que no tiene ningún movimiento marítimo.

Mucho más poblada y de bastante movimiento es la ciudad de Curicó. Sin embargo, la ciudad más importante es Talca, ubicada en el extenso valle del río Maule. Es una ciudad de grandes actividades y que posee numerosas fábricas, entre las que descuella la importante y antigua fábrica de téforos. A pesar de que Talca fué asolada por un terremoto, ha sido reconstruida, quedando en mejores condiciones que antes.

Posee numerosos establecimientos de educación primaria, secundaria y especial.

Se la conoce bien por el orgullo de sus habitantes, que creen ver en su ciudad la mejor de Chile y del mundo. Muy conocido es el dicho que se le atribuye a todos los talquinos: "Talca, París y Londres..."

Haremos también mención de las riquezas de esta zona, como igualmente de su flora y fauna.

por EUDILIO GUZMAN

Aparte de los inmensos minerales de "El Teniente" tenemos los de "Las Condes" y "Naltagua".

Entre las industrias podemos citar las fábricas de tejidos, calzado, pafío, vidrio, muebles, velas y jabón. Los animales autóctonos están casi extinguidos. La gran guerra que se les ha dado a los zorros, guanacos, vicuñas y pumas casi los han hecho desaparecer.

De la flora podemos decir, que es abundante el espinillo, de crecimiento lento y que proporciona el mejor carbón y leña de la región. Ade más se encuentran el quillay, el litre, el peumo y la única palmera chilena de gran tamaño que existe cuya savia se conoce con el nombre de "miel de palma".

LECTURAS SELECTAS

EL ARTISTA

Un día nació en su alma el deseo de modelar la estatua del Placer que dura un instante. Y marchó por el mundo para buscar el bronce, pues sólo podía ver sus obras en bronce.

Pero el bronce del mundo entero había desaparecido, como no fuese el bronce de la estatua del Dolor que se sufre toda la vida.

Y era él mismo quien había modelado esa estatua, colocándola sobre la tumba del único ser que amó en su vida. Y era él quien había modelado esa estatua, que era su creación, para revelar el Amor del hombre que no muere nunca y el Dolor del hombre que se sufre toda la vida.

Entonces cogió la estatua, la echó en un gran horno y la entregó al fuego.

Y con el bronce de la estatua del Dolor que se sufre toda la vida modeló la estatua del Placer que dura un instante.

OSCAR WILDE.

Nuestros viajeros dormían, mientras el tren con rapidez vertiginosa, pasaba por hermosos campos cubiertos de vegetación. Son abundantísimos los álamos que crecen rápidamente y cuya madera es muy usada. Hay fundos que tienen miles de estos árboles, tantos, que se cuenta el caso de un hacendado que vendía uno de sus fundos, avallando cada álamo en un peso y regalando la tierra.

A Monte-Aguila llegaron temprano. El pequeño tren particular llamado pomposamente "Transandino" parte a las 14 horas, de modo que podían estar en la población unas seis horas. Es un tren bastante original y agradable para los que viajan sin apuro. Camina lentamente deteniéndose en cada estación el tiempo que desee el conductor o algún viajero de importancia. Otras veces se detiene por falta de combustible. Los viajeros se ven precisados a ayudar a buscar leña para darle fuerza a la máquina que resaca muy fuerte, pero que anda tan despacio que "más es el ruido que las nueces".

Monte-Aguila es tan pequeño que antes de media hora se recorre completamente. A pesar de que son escasísimas las distracciones, nuestros amigos descubrieron pronto una casa en la que estaban "de amanejada", celebrando un santo. Se detuvieron para escuchar una linda tonada chilena que hacía vibrar los espíritus.

—De seguro que canta una mujer bonita y joven, a juzgar por la dulce y entonada voz —dijo don Alejandro—. A lo mejor estoy equivocado...

—Sea quien sea —dijo el joven—, no podemos negar que canta maravillosamente. Una tonada bien cantada es algo que entusiasma tanto que uno se figura estar en el séptimo cielo. No sé lo que ocurre en nuestra tierra. Se desprecia todo lo nuestro y se ensalza lo extranjero. No sé en qué consiste este verdadero extravío. Nuestros jóvenes y también muchos viejos, prefieren un tango a una inocente tonada chilena. Hay que reconocer que los artistas que se hacen llamar "Los Cuatro Huasos" efectúan una gran labor patriótica valorizando gran parte de nuestras canciones. Todo lo que se haga a este respecto —siguió diciendo Juan— debe encontrarse sólo estímulo y elogios. Yo haré una verdadera cruzada musical chilena.

Y diciendo esto se fué tarareando "La palomita":

"Que bonito que cantaba la palomita en su nido, la palomita en su nido, abriendo el pico y las alas, como si hablara conmigo, como si hablara conmigo."

Si, ¡ay, ay, ay!, mi palomita, mi neta recorda toda el alma, toita, toita y tita, mi polera palomita.

Igual como la paloma,
que se voló de su nido,
que se voló de su nido,
asi me dejó tu amor,
que hoy me atormenta el olvido,
que hoy me atormenta el olvido.

Si, ¡ay, ay, ay!, etc.

Que linda que corre el agua,
debajo de los almendros,
debajo de los almendros.
Así corriera mi amor,
si no hubieran malas lenguas,
si no hubieran malas lenguas.
Si, ¡ay, ay, ay!, etc."

CAPITULO XXXVI EL REGRESO.— PROYECTOS.— ¡HIJO DE MI ALMA!

—De seguro que a este paso llegaremos a las 20 horas —dijo don Alejandro.

—¿Y qué lo admira esto? Ha habido casos en que este tren ha llegado a Polcura a las 24 horas —dijo Juan—. El asunto es que lleguemos. Es inútil pedirle "peras al olmo". No nos hagamos ilusiones, don Alejandro. Conversemos sobre cualquier cosa. Nadie más que yo tiene ansias de llegar cuanto antes. La vida es así. Si deseamos ansiosamente algo, todo se torna al revés. Si usted juega a la lotería y tiene necesidad de dinero, tenga por seguro que no obtiene ni terminación. Esa es la verdad.

—Estoy en perfecto acuerdo con usted. Dígame, ¿qué proyectos tiene para el futuro?

—Desearia con toda el alma ser un gran explorador. Como gozaría en las inmensas selvas vírgenes del Brasil. Ese inmenso país que tiene ocho millones quinientos sesenta y dos mil kilómetros cuadrados y treinta millones de habitantes. Con su maravilloso río Amazonas, sus jaguares, serpientes y su fantástica vegetación. Me deleitaria recorriendo los "ingenios azucareros" del Ecuador. Y los bosques donde chillan inocentes monitos, tan pequeños que las damas elegantes los exhiben como si fueran piedras raras y valiosas, amatistas o rubies, zafiros o esmeraldas. ¡Oh, yo soy exigente; créame, don Alejandro, sueño con los viajes largos!...

"Esa India misteriosa, milenaria, llena de secretos, me atrae con una fuerza irresistible. Los faquires, con sus extrañas pruebas, turban mi imaginación. Los sagrados Himalayas, con sus dioses, sacerdotes y sus templos admirables..., y los príncipes cubiertos de mil joyas, poseedores de rebaños de elefantes..., son mis sueños febriles. Y ese inmenso continente esclavizado. Pobres negros que han sufrido una era de martirio. Despreciados y vendidos como bestias, aun sufren los vejámenes de los blancos, que, en nombre de la civilización, les

arrasan sus viviendas, los apresan, martirizan y los queman... ¡Cómo deseo conocer el larguísimo río Ni-lo, con sus bosques impenetrables y sus fieros cocodrilos! Quiero perseguir a los avestruces de hermosi-

—No llores, mamita... Ya nunca más nos separaremos... ¡Nunca más! ¡Te lo juro!...



simos plumajes y cazar a esos terribles tigres que consumen poblaciones enteras. Ver las tribus humanas de pigmeos y gigantes; las pirámides enigmáticas, que guardan tantas momias de faraones y príncipes que existieron hace cuarenta siglos, y, por fin, ese inmenso desierto de Sahara, cuna y tumba de ciudades y civilizaciones. Todo eso quiero conocer, don Alejandro...

"Quiero vivir tanto como para no sentirme un extraño entre las tribus indígenas de nuestra América, entre los religiosos hindúes, ni entre los negros del humillado continente africano. Y después relataré mis viajes, con la sinceridad que acostumbro, para que los niños de mi patria conozcan, como yo he conocido, otras tierras, donde los habitantes tienen costumbres tan diferentes a las nuestras. Yo me entusiasmo, don Alejandro... Soy vehementemente y optimista. Tal vez nada haga de lo que digo. Eso lo dirá el tiempo... Lo que haré muy pronto, y esto lo deseo con el alma, es abrazar a mi querida mamita... Ya la veo con su cara sonrosada, arrugadita como una manzana "ñonchi", y con sus ojitos que miran impacientes todas las ventanillas del tren, para divisar a su hijo. —Estamos a un paso de Polcura —dijo don Alejandro.

—¡Cinco años! —prosiguió Juan—. Tiempo insignificante para todos los que llevan una vida sedentaria. Significan para mí muchos años. Un sinnúmero de goces, alegrías y aventuras que jamás olvidaré y un inmenso dolor que hirió profundamente mi espíritu... A los 19 años vuelvo, con la experiencia de un viejo. Perdone, don Alejandro... Ya el tren llega... Allí está... ¡Mire usted!

—¡Ah, mi mamita linda!... ¡Mi querida mamita!
—¡Hijo de mi alma!... ¡Mi vida!...
—No llores, mamita... Ya nunca más nos separaremos... ¡Nunca más! ¡Te lo juro!...
Abrazados fuertemente, subieron al cochecito que los llevó al pequeño pero lindo puerto cordillerano de Antuco.

Y aquí termina, queridos lectores, esta hermosa novellita chilena, cuyo autor, un maestro, falleció hace pocos meses en Santiago, después de una traidora enfermedad. Eudilio Guzmán fue un maestro de corazón, y ésta, su bella obra escrita especialmente para los niños de Chile y de América, lo demuestra. Rindámosle homenaje a su memoria dándole las gracias por ella.

FIN

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO:

"ISABEL DE HUNGRÍA". MARAVILLOSO RELATO HISTORICO ESCRITO POR BERTA LASTARRIA CAVERO.



LA VIDA DEL MAR

De todos los elementos constitutivos de la Tierra, tal vez sea el mar el que más claramente, y con mayor intensidad, nos da la sensación de una cosa *viviente*. Sus aguas, en efecto, se mueven de continuo, y en él se desarrolla, además, una numerosísima y muy interesante *fauna y flora*. El movimiento de las aguas del mar origina las *olas*, las cuales rompen mansamente en las playas y acantilados en los días bonancibles, o chocan, con ímpetu poderoso, contra las rocas costeras, en los días de temporal. Re-

El mar, en períodos diarios iguales, ofrece diferencias de nivel en sus aguas; diferencias que son muy marcadas en algunos mares (el Pacífico, por ejemplo), y poco perceptibles en otros (el Mediterráneo y los pequeños mares interiores). Estas variaciones de nivel de las aguas son las llamadas *mareas*, las cuales determinan una invasión o progresivo avance de las aguas marinas durante algunas horas de cada día, y un regresión o descenso de las mismas durante otro tiempo igual: al primer movimiento, o ascenso, se le llama *flujo*, y al segundo, o descenso, *reflujo*.



sultado de ese martilleo constante y potente de las olas contra los acantilados costeros es el continuo socavamiento y la destrucción consiguiente de las grandes moles pétreas que los constituyen, las cuales van quedando convertidas en rocas desgajadas, primero, y en piedras más pequeñas y finas arenas, después. Las corrientes marinas, recogiendo las arenas desmenuzadas, las van depositando o acumulando en lugares a propósito, y así van edificándose las *playas*.

Durante el reflujo pueden quedar al descubierto las rocas y fangos que antes quedaban bajo las aguas; y, en algunos lugares en que éstas llegan a retroceder hasta centenares de metros, pueden quedar varados incluso buques de regular porte, debiendo esperar, en tales casos, que la llegada del flujo vuelva a ponerlos a flote nuevamente. Además de las olas y de las mareas, se producen en el mar las llamadas *corrientes*, especie de ríos enormes que se deslizan en



Lápices "Colegal" importados . . . \$ 0.40
Reglas graduadas desde . . . \$ 0.40
Gomas para borrar . . . \$ 0.30
Estuches de madera, barnizados . . \$ 1.40
Plumas "K", norteamericanas . . . \$ 0.40

Y TODA CLASE DE ÚTILES PARA COLEGALES, A LOS MÁS VENTAJOSOS PRECIOS, Y DE LA MÁS ALTA CALIDAD

**3 CENTRALES LIBRERIAS
MUSALEM HNOS**

Avenida 210 - Puente 790 - San Antonio 430

Reclame el libro "El Colegal", que le da derecho a \$ 10,000— en valores premios

el seno de las mismas aguas marinas, dotados de velocidades variables y pudiendo ser sus aguas templadas o frías, según que procedan de regiones ecuatoriales, caldeadas, o de otras cercanas a los polos, sujetas a temperaturas muy bajas.

Por lo que respecta a Europa, es muy interesante la corriente marina del *Golfo de México*, la cual, teniendo su origen en dicho golfo americano, llega hasta el Spitzberg, Islandia y las costas de Noruega: como esta corriente es de agua templada, ejerce un verdadero caldeamiento sobre la parte occidental de Europa, y hace que, en las regiones que afecta, el clima no sea tan excesivamente frío en invierno, como lo sería de no mediar su influencia suavizadora. En otra ocasión hablaremos de los seres que viven en el mar.

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

Primicias de la moda por servicio especial.

Lectura seleccionada.

Numerosas páginas en colores.

Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3.—

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

LEYENDAS, MILAGROS Y CUENTOS DE AMÉRICA:

LA GRUTA DE LAS MARAVILLAS

(PERU)

A pocas cuadras del caserío de Levitaca, en la provincia de Chunivilcas, existe una gruta, verdadero prodigio de la naturaleza, que es constantemente visitada por hombres de ciencia y viajeros curiosos, que dejan su nombre grabado en las rocas de la entrada. Desgraciadamente no es posible pasar de las primeras galerías, pues quien se aventurase a adelantar un poco la planta, moriría asfixiado por los gases que se desprenden del interior.

Aquí vamos a leer cómo Ricardo Palma, el maestro de la tradición peruana, cuenta la leyenda que existe sobre la gruta de las maravillas:

"Mayta-Capac, llamado el Melancólico, cuarto inca del Cuzco, después de vencer a los rebeldes de Tiahuanaco y de dilatar su imperio hasta la laguna de Paria, dirigióse a la costa y realizó la conquista de los fértiles valles de Arequipa y Moquegua. Para el emprendedor monarca no había obstáculo que no fuese fácil de superar; y en prueba de ello, dicen los historiadores que, encontrándose en una de sus campañas detenido de improviso el ejército por una vasta ciénaga, empleó todos sus soldados en construir una calzada de piedra, de tres leguas de largo y seis varas de ancho, calzada de la cual aun se conservan vestigios. El inca creía desdorado dar un rodeo para evitar el pantano.

Por los años 1180 de la era cristiana, Mayta-Capac emprendió la conquista del país de los *chumpiwillcas*, que eran gobernados por un joven y arrogante príncipe llamado Huacari. Este, a la primera noticia de la invasión, se puso al frente de siete mil hombres y dirigióse a la margen del Apurímac, resuelto a impedir el paso del enemigo. Mayta-Capac, para quien, como hemos dicho, nada había imposible, hizo construir, con toda presteza, un gran puente de mimbres, del sistema de puen-



tes colgantes, y pasó con treinta mil guerreros a la orilla opuesta. La invención del puente, el primero de su especie que se vió en América, dejó admirados a los vasallos de Huacari e infundió en sus ánimos tan supersticioso terror, que muchos, arrojando las armas, emprendieron una fuga vergonzosa.

Huacari reunió su consejo de capitanes, convenciéndose de la esterilidad de oponer resistencia a tan crecido número de enemigos, y después de dispersar las reducidas tropas que le quedaban, marchó, seguido de sus parientes y jefes principales, a encerrarse en su palacio. Allí, se entregaron al duelo y a la desesperación, y prefirieron morir de hambre antes que rendir vasallaje al conquistador.

Compadecidos los *auquis* o dioses tutelares de la inmensa desventura de príncipe tan joven como virtuoso, y para premiar

su patriotismo y la lealtad de sus capitanes, los convirtieron en preciosas estalactitas y estalagmitas, que se reproducen, día por día, bajo variadas, fantásticas y siempre bellísimas cristalizaciones. En uno de los pasadizos o galerías que hoy se visitan, sin temor a las mortíferas exhalaciones, vese el pabellón del príncipe Huacari y la figura de éste en actitud que los naturales interpretan de decir a sus amigos: "Antes la muerte que el oprobio de la servidumbre". Tal es la leyenda de la Gruta Maravillosa."



(CONTINUACION)

En las dos partes anteriores de esta original novela hemos sabido que un dibujante dejó caer un frasco de Tinta China y de ella nació "Manchita", que a las doce de la noche cobró vida y se fué a correr mundos con un amigo "Comodin", llegando ambos al País del Juego, donde se enteran de que la Banda de las Perdidas acaba de raptarse a tres Reyes de la Baraja. "Manchita" promete al último rey que queda ayudarlo; pero como también se raptan a éste, "Manchita", siguiendo las huellas, llega al extraño Castillo de las Trampas...

"Manchita" se había librado del trampolín saltando en buena hora, pues allí se ocultaba una verdadera trampa, nada menos que una espada colgada de un hilo, pronta a caer sobre el cuello del que pisara la primera grada de la escala.

Pero "Manchita", que era muy listo y avisado, paró el golpe de esa espada con la suya, y comprendió que no había que descuidarse en esa tierra y mucho menos en ese castillo. Y, sin inmutarse lo más mínimo, ya que nuestro amigo parecía haber nacido en plena serenidad, siguió adelante, recorriendo el siniestro castillo que hasta ahora parecía deshabitado, pero que a lo mejor o peor reservaba sorpresas.

De pronto encontró otra puerta menos grande que la primera. Trató de abrirla. Sin embargo, tan pronto como hubo colocado la mano en la aldaba, todo su cuerpo se estremeció. Descubrió que allí había oculto un diabólico resorte que lo hizo caer en otra ingeniosa trampa. Esto no había tenido tiempo de temerle ni pensarlo.

La HISTORIA de manchita

Y, ¡zas!, al suelo se ha dicho. En su caída "Manchita" perdió la espada, pero quiso la suerte que cayera justamente en una Sala de Armas; habían allí armas de todas clases y por todos lados. Le bastó, por lo tanto, con escoger una buena lama de acero, y así salió ganando, pues se encontraba ahora dueño de un arma mucho mejor que la que le había obsequiado el rey para su defensa y captura de los raptadores de sus reales majestades. Por lo menos así lo creía nuestro negro amigo, mas, al pasar cuidadosamente un dedo por el filo de la espada, "Manchita" se llevó una desgraciada y desagradable sorpresa: la lama era de goma... Parecía increíble, pero era así.

¿Qué significaría aquello? ¿Sería una burla? Sin comprenderlo, siguió adelante, pensando en qué le esperaba más allá. ¡Acaso no saldría con bien de esa aventura extraordinaria!

De súbito topó con algo enorme, blanco y cargado de cadenas. ¡Era un fantasma colosal! Uno de esos fantasmas que, según dicen en los cuentos más espeluznantes, no dejan dormir de

Ilustración de ADDUARD

noche a los niños crédulos; le hizo poner los pelos de punta. "Manchita" se detuvo ante esa fatal aparición.

—¡Brrrrr! ¡Brrrrr! ¡Soy un fantasma mayor! —dijo la aparición, con voz cavernosa, y luego agregó: ¡Debes tenerme miedo!

Pero "Manchita" ignoraba lo que era eso que llaman miedo y miró con simple curiosidad al fantasma de manos ganchudas y de boca monumental, pues también tenía boca, sin echar por eso a correr ni ponerse a temblar. Dijo solamente:

—Te encuentro divertido y un tanto ridículo...

El fantasma pareció encogerse de sorpresa:

—Eres un valiente como no he visto otro, y te garantizo que yo sé reconocer los méritos.

—¿En qué forma los reconoces?

—Escucha. Siendo así, me pongo a tu disposición para servirte en lo que quieras, como lo hizo antiguamente un genio que vivía en una botella.

—No me desagrada la idea. ¿Estás, acaso, aburrido con tu estado de fantasma? —preguntó, sonriendo, "Manchita".

—Ya estoy harto de andar asustando a la gente. Sobre todo que de un tiempo a esta parte me hace competencia la Guerra y asusta más a la gente que yo... Quisiera terminar mi contrato de trabajo, aunque no me pagaran un mes de sueldo por cada año servido, como lo ordena la ley. ¡Quiero salir de aquí! ¿Me comprendes?

—Perfectamente, Fantasma, y te respondo que si cumples con tu programa de prestarme ayuda, seremos buenos amigos. Precisamente necesito un colaborador.

—¿Y de qué se trataría? ¿En qué forma podría colaborar?

—Vas a ver. Se han raptado a los cuatro Reyes de la Baraja. Los pobres naipes no saben qué





hacer. La causante de tal atropello es la Banda de las Pérdidas, y se me ha dicho que los cuatro soberanos están secuestrados por aquí... Si me ayudas y tenemos éxito, le haré conquistar su plena libertad, Fantasma, y ganarás la consideración de las gentes, aun de aquellas a quienes has asustado anteriormente.

—No me desagrada tu proposición, y para el caso, comienzo a proceder. Espera...

El Fantasma fué inmediatamente a avisar a sus amigos, los demás fantasmillas, que gracias a un hombrecillo negro y extraordinario la vida miserable que llevaban allí encerrados tocaba a su fin.

Pero un criado de la Banda, que estaba encargado de espiar todo lo que se hablaba en el Castillo

había oído la conversación del Fantasma y "Manchita". Se dispuso entonces a obrar como se le tenía indicado que lo hiciera en caso de traición, ya fuera de los fantasmas o de los esclavos, y afiló bien su hacha. Esperó que pasara "Manchita" que caminaba tras su amigo el Fantasma, y enarboló el arma.

No obstante, por un prodigio incomparable, al asestar el golpe, el hacha quedó descabezada... El espía tuvo un instante de vacilación; se quedó estupefacto, y ese instante fué aprovechado por nuestro simpático amigo para salir corriendo a toda prisa, aunque seguido por el enemigo, que mantenía en alto el mango de su hacha. Corrieron por uno y otro corredor en medio de la más tremenda obscuridad, hasta que de impro-

viso se presentó, para su salvación, el Fantasma Mayor, acompañado de todos los otros fantasmillas. Se cruzaron en medio del camino una vez que hubo pasado por él "Manchita", y el vil cómplice de la Banda de las Pérdidas tuvo que salir disparado en dirección contraria, con un miedo más grande que él. Y la verdad es que no paró de correr hasta que llegó donde estaba uno de sus amos, el N.º 1, y le gritó:

—¡Pronto, pronto, amo! Ha llegado al castillo un hombrecillo extraordinario, todo negro y que se achica y se agranda... Yo creo que es el mismo diablo en persona. Y los fantasmas, que se han declarado en abierta rebeldía, le prestan decidido apoyo.

—¿Y qué quiere ese hombrecillo? —preguntó furioso el N.º 1.

—Nada menos que libertar a los cuatro Reyes de la Baraja.

—¡Eso es lo que él se cree! Ya que es así, lo aprisionaremos en sus propias redes. Inundaremos los sótanos inmediatamente. Impartiré las órdenes. ¡Vengan acá N.º 2, N.º 3 y N.º 4! ¡Ayúdenme ustedes! ¡Corramos a las compuertas de agua!

Mas, cuando se aprontaban los traidores a realizar lo que ordenaba el jefe, pensando así ahogar a todos los fantasmas juntos con ese intruso hombrecillo negro, resulta que un dardo certeramente disparado por una mano oculta y favorable al destino de nuestro amiguito y sus compañeros, se enterró en la parte más delicada del hombre que debía abrir las compuertas, y uno y otro dardo más comenzaron a caer sobre los cómplices de la Banda, que se declararon en precipitado retroceso ante un ataque tan inesperado.

Pronto los de la Banda regresaron, uno a uno, al sitio del suceso, con el fin de buscar al lanzador de dardos, pero no encontraron a nadie. ¿Quién sería ese poderoso enemigo?...

Mientras tanto los cuatro Reyes, que habían sido aprisionados, permanecían meditabundos, en su calabozo, con grandes y fuertes cerrojos, sin esperanza de ser salvados. ¿Quién sospecharía que se encontraban en ese Castillo de las Trampas, tan bien custodiados por la Banda de las Pérdidas?... Seguramente nadie...

(CONTINUARÁ)



HERMANOS



Bellos países americanos:
¡sed siempre hermanos, buenos
[hermanos!]

Hermanos todo en el amor,
en el trabajo y en el valor.

Hermanos todos en la belleza,
en la justicia y en la nobleza.

Libres países americanos;
¡Sed siempre hermanos, sed
[siempre hermanos!]

Alegres niños americanos:
haced la ronda, unid las manos.
GASTÓN FIGUEROA.



¡OH, LOS PINTORES!

—Debe ser muy difícil hacer
un cuadro...

—Sí, pero aun lo es más el
venderlo.

entre mate y mate

EL LOBO Y LA OVEJA

"¡Cuánto importa saber con
quién se trata!"

Cruzando montes y trepando
cerros, un señor don Lobo iba
matando todos los animales
que encontraba a su paso, has-
ta que un día, por meterse
adentro de un gallinero, fué
cogido entre varios perros, que
lo mordieron tan cruelmente,
antes de que pudiera arran-
car, que salvó milagrosa-
mente con vida y tuvo que re-
fugiarse, derrotado y casi in-
válido, en un escondite que
tenía en lo más enmarañado
del bosque.

Pasó varios días sin poder ale-
jarse de su guardia, y enton-
ces aprendió a conformarse
comiendo hierbas, lo que nun-
ca había hecho y sólo por ca-
pricho y no necesidad, hasta
que un día, pudiendo caminar
más lejos, llegó cerca de un
lugar donde pastaban pacifi-
camente algunas ovejas.

En cuanto éstas le vieron
arrancaron de él, mas una se
quedó rezagada; entonces el
lobo, suavizando la voz, le dijo
así:

—Amiga, ven acá; llega el
momento que estoy muy en-
fermo y necesito de tu ayu-
da...

—¿Qué se te ofrece? —le pre-
guntó la oveja, sin acercarse,
pues estaba recelosa.

—Quisiera que me trajeras un
poco de agua de ese reman-
so —le respondió el lobo, que
ya tenía deseos de volver a
las andadas.

—¿Conque necesitas enjuar-
garte el gajate antes de sa-
borearme? —le preguntó la
oveja, y luego agregó, cami-
nando en pos de sus herma-
nas:

—Lo lamento por ti, lobo vie-
jo; pero no acostumbro tratar
con malas gentes, y a ti ya te
conozco, badulaque...

Y en verdad, tenía la oveja
razón, que siempre importa,
saber con quién se trata...



EL COHETE VOLADOR



Prande el cohete vola-
dor
el chico, con gran candor.



Lo ató antes a una cuer-
da
para que no se le pierda.



Como consecuencia de
esto,
obtienen este suceso.

Calra-Mama cuenta

LA ISLA ENCANTADA



Y la mosquita, diciendo esto, echóse a volar, dejando a los chicos con un palmo de boca abierta y creídos de que estaban soñando.

—Vamos —dijo Bruno—, tengo miedo de los lobos.

—Esperemos que se nos aparezca la lucecita —observó Blancolín.

Y andando, andando, el bosque se iba haciendo a cada instante más abrupto.

Bruno estaba rendido.

Blancolín tenía hambre; pero el miedo de los lobos le hacía andar y correr, adelantando terreno.

Al fin vieron algo como una estrella que brillaba entre las plantas.

—Debe de ser la lucecita —dijeron los niños.

Y se apresuraron a marchar en dirección al punto donde se veía resplandecer aquella especie de llama pequeñita.

Hasta que, a fuerza de andar, se hallaron ante la casa donde ardía la luceilla.

Por fin cobraron ánimo, y llamaron:

—¿Quién es? —preguntó una voz.

—Somos Bruno y Blancolín, a quienes ha enviado una mosquita.

La puerta se abrió como por encanto, y los niños penetraron en una habitación bien alumbrada y caliente, con la mesa colocada en el centro y servida para dos personas, con humeante y bien oliente cocido, en una fuente puesta sobre el mantel. Pero no había nadie en la estancia.

—Y ahora, ¿qué hacemos? —interrogó Bruno.

—Podemos comer bien —contestó su hermano—; ¿no ves que esta comida está preparada para nosotros?

—¿Y si vinieran los lobos?...

(CONTINUARA)



EL TORO NEGRO



4. José creía que el culpable de la pérdida del ganado era el toro Negro, animal nuevo, que su padre había adquirido recién, y que manifestaba un humor tan salvaje que ningún vaquero se atrevía con él.



5. El toro Negro era muy astuto cuando se trataba de escapar a sus guardianes, entre los cuales se contaban ya varios heridos por él. Seguramente, huyendo, el toro Negro había dado el ejemplo a los otros.



6. Acompañado de varios vaqueros, el muchacho fué en busca del ganado perdido; habiéndose separado de los otros, partió en dirección diferente y siguiendo su instinto fué a parar a esa cima. ¡Allí estaban los animales!

(CONTINUARA)



JUAN.—¿Por qué no vas a la escuela, Paco?

PACO.—¿Y para qué voy a ir si ni siquiera sé leer?

En el próximo número iniciaremos la publicación de una estupenda serie gráfica que entusiasmará a nuestros lectores y que se titula:

"YARKO, EL INVENCIBLE"

¡NO LA PIERDAN, MUCHACHOS!

RESUMEN: Anémóna sufre junto a su gran madrastra, hasta que un día, por medio de un hechizo, se encuentra con el príncipe Amaranto, que ha sido convertido en encina debido a una venganza del mago Mierón. Los dos muchachos se juntan durante dos horas en el bosque, cuando el príncipe recobra su personalidad; pero son sorprendidos por la madrastra, que quiere vengarse de ellos...

La niña de

(Continuación Capítulo VII. — La mirada del odio.)

—No faltan árboles ni frutas en el bosque donde guarecerse de la lluvia, señora.

La madrastra miró fijamente a la niña y movió la cabeza en son de duda. Pero no preguntó más.

En realidad, ese día de la lluvia, Anémóna había ido a ver a su querido amigo el príncipe. La encina se había transformado en el gentil muchacho cuando empezaron a caer algunas gotas de agua.

—Va a llover. ¿Dónde nos refugiaremos? —preguntó Anémóna.

—Toca el alibato, florcita silvestre —replicó Amaranto, riendo.

Anémóna tocó el alibato y al punto se presentaron los dos lobos.

—Quiero que nos lleven ustedes a un refugio —les dijo.

El Negro habló:

—Móntense sobre nuestros lomos. Anémóna montó sobre El Blanco y Amaranto sobre El Negro. Los dos lobos emprendieron veloz carrera a través del bosque hasta que se detuvieron en la entrada de una gruta natural. Los jóvenes desmontaron y seguidos por ambos animales, penetraron en la gruta. Esta

era espaciosa y abrigada. Desde lo alto caía la luz del día, iluminando toda la gruta.

—En adelante esta gruta será nuestra mansión, ¿qué te parece, Anémóna?

—¡Que es una morada magnífica! Desde entonces, todos los días el príncipe y su amiga Anémóna, cabalgando el uno sobre El Negro y el otro sobre El Blanco, partían a todo escape en dirección de la gruta solitaria. Llegaban allí y ambos jóvenes se sentaban sobre un mazo de musgo. El príncipe instruía a su compañera. Primero le enseñó a leer, luego le enseñó a escribir en seguida le dio lecciones de historia del mundo, de geografía, literatura, ciencias y artes.

Amaranto estaba maravillado de los increíbles progresos de Anémóna. Sin duda que en todo eso andaba la mano bondadosa del Hado de la Bola de Jade.

—Oye —solía decir Amaranto—, tienes una memoria prodigiosa. Cuando pienso que tan sólo de oírlos una sola vez retienes los versos que a mí me costó tanto aprender. Quiéiera que estuviera aquí el viejo Milochas que me enseñaba las bellas letras. Siempre me decía: "Al tena, cultivad vuestra memoria". Si él te viera a ti, Anémóna, ¡cómo relumbrarían de gozo sus ojos tras los cristales de sus anteojos! Cuando llegaba la hora de comer algo, la niña daba una palmada y

acudía ora El Negro, ora El Blanco porque cada cual tenía su día de servicio con un canasto lleno de comestibles. Y cuando ya era tiempo de partir, el lobo que se quedaba de guardia al lado afuera entraba y aullaba:

—¡La hora, mi ama! Montados sobre los lobos, Anémóna y el príncipe volvían nuevamente hacia el claro, y allí Amaranto sufría la habitual transformación. El príncipe desaparecía, una encina más adornaba el bosque, Anémóna despedía a los lobos y de prisa se volvía a casa.

Había transcurrido ya cerca de un mes y la madrastra de Anémóna, que durante todo ese tiempo había estado espionando a su hijastra, no pudo sacar nada en limpio. Pero un día la perversa mujer, guiándose por la hierba pisoteada, logró descubrir las huellas de los zapatos de Anémóna. Eran huellas muy débiles; pero las miradas del odio son capaces de atravesar muros de piedra. La pista la guió directamente al claro del bosque donde estaba la encina encantada. Mas, cuando llegó, el príncipe y Anémóna estaban lejos. Se puso a inspeccionar detalladamente, buscando algún indicio de su hijastra. Pronto halló los zapatos de Anémóna ocultos en un matorral.

—¡Ah, ah, por fin te tengo, chiquilla pícara! Tienes que volver a buscar tus zapatos por fuerza y entonces... ¡Ya verás lo bueno!

Así diciendo, se trepó a un árbol y se puso a horcajadas sobre un gancho. Quería dominar bien la situación y se ocultó lo más que pudo con el follaje y esperó... Pero su rabia y estupefacción no tuvieron límites cuando vio venir a Anémóna en compañía de un joven vestido brillantemente como hijo de rey. Y estuvo a punto de morir de furor al ver que ambos se despedían con muestra de gran cariño. De súbito la acometió un inmenso terror al ver que el príncipe se iba transformando lentamente en una encina. Sintió que un horrible escalofrío recorría todo su cuerpo y estuvo a punto de caer desmayada...

—¡Esas eran cosas de cuento! Cuando se repuso y volvió en sí, el claro del bosque estaba solitario. La madrastra descendió del árbol y, temblándole aún las piernas, trató de poner en orden sus ideas. Lo que había visto la había dejado trastornada. Mas, de súbito, se iluminó su rostro y una sonrisa diabólica se dibujó en su boca:

—¡Ya la tengo! ¡Ya la tengo! ¡Esta niña es una hechicera, es una bruja! ¡Daré aviso y la quemarán, ah,



Los Lotos.

la quemarán como a una hechicera! Se lo merece... Venirme a mi con cosas raras...

"Iré de este mismo paso al castillo del señor de la región y le contaré esto... Pero, ¿y si no me creen?"... Capaz que me castigarán por calumniadora... No, no. Hay que pensar con más calma lo que debo hacer. Y ese árbol encantado me las ha de pagar..."

Y dichas esas palabras huyó como una loca a través del bosque. Llegó a la cabaña echando chispas de furor. Al entrar miró a su hijastra con mirada iracunda y con gran ostentación hizo la señal de la cruz. Anémona, sin comprender el odio significado de ese gesto, se signsó también, con mucho fervor.

—¡Miren la malvada como se perigna! —gruñó la madrastra, apartándose como si temiera el contacto con un apestado—. ¡Señor, Señor! ¿Quién diría al verla tan sencilla, tan natural, que tiene pacto con el diablo? ¡Monstruo, aguarda lo que te espera! ¡Ya verás!

Al día siguiente, apenas el leñador dió vueltas la espaldas para irse al trabajo, la madrastra se calzó su mejor par de sucos, se puso el traje de fieta y ya dispuesta a salir, dijo a Anémona:

—Culda bien la casa y no salgas mientras yo no esté de vuelta.

—¿Va a volver tarde?

—Volveré cuando me dé la gana. ¿Qué te has figurado, mocosilla insolente? Tu principillo del diablo puede esperar sentado, mientras tanto...

La perversa mujer lanzó una cargada sardónica y salió dejando a Anémona estupefacta e indignada.

CAPITULO VIII.—¡La canción del dolor!

Anémona se quedó asustada con las palabras de su madrastra. "¿Cómo habría sorprendido su secreto: la existencia de Amaranto?" Hubiera querido correr a contarle al príncipe sus inquietudes. El corazón de la pobre niña parecía querer salirse del pecho, tanta era la angustia con que palpataba.

Mientras tanto, la madrastra se había dirigido al claro del bosque. Con todo cuidado trazó una huella con sus pies alrededor de la encina encantada, y terminada esta tarea exclamó, satisfecha:

"¡Muy bien!"

Y se marchó en seguida a casa del guardabosque.

Cuando llegó, el guardabosque y su familia estaban almorzando. El dueño de casa se levantó de su asiento

y limpiándose la boca con el revés de la mano, preguntó:

—¿Qué se le ofrece, señora Melania? Nunca la había visto tan de mañana. Acompañemos a almorzar. A ver, chiquillos, den un ladito a la vecina.

—¡Muchas gracias, don Nicolás! Tengo que marcharme en seguida. Mi marido no es muy paciente que digamos... Don Nicolás, quisiera hablar a solas con usted de un asunto bastante grave. Hágame el favor de salir un momento.

—¿Cómo no, señora Melania! El guardabosque se encasquetó el gorro y siguió a la señora Melania hacia afuera. La madrastra de Anémona, adoptando un aire de misterio, se persignó varias veces y empezó así:

—Usted me conoce bien, don Nicolás. No soy mujer supersticiosa ni tengo corazón de alfilerito. Y, sin embargo, cuando recuerdo lo que vi ayer en el bosque... un calofrío mortal recorre todo mi cuerpo. Melania hizo otra vez la señal de la cruz. El guardabosque, bastante intrigado ya, la imitó devotamente, y Melania se acercó empuñándose para llegar hasta el oído del guardabosque:

—Don Nicolás, en el bosque hay un árbol embrujado...

—¡Zambomba! —exclamó don Nicolás, con los cabellos erizados.

—Sí, embrujado... tal como se lo digo. Lo vi con mis propios ojos. Serían más o menos las cuatro de la tarde. Una encina grande, que

está en medio de un claro, se transformó de pronto en un demonio horrible. A su alrededor una bandada de pequeños diablillos danzaban una ronda infernal. Eran como veinte y gritaban y chillaban por cincuenta...

—¡Santo Dios! —exclamó el guardabosque, poniéndose pálido como la cera.

—¡Ah, si usted hubiera visto, don Nicolás! Que demonio más horrible. Con unos cuernos retorcidos y más grandes que los cuernos de la luna...

—¡Dios mío!

—Las patas tenían unas garras más terribles que...

—¡Garras! ¿Garras dice usted?

—Sí, sí; garras enormes. La vista de esas bestias del infierno y sus espantosos gritos me infundieron tal pavor, que apenas pude exclamar "¡Jesus!", y caí desvanecida... Cuando recobré el conocimiento la visión infernal había desaparecido. El nombre de Nuestro Señor había dispersado a los demonios.

—¡Recuerdos! ¿No habrá sido todo eso una pura alucinación?

—Es lo que yo me dije al recobrar el sentido. Pero mi incertidumbre no duró mucho tiempo; las pruebas estaban allí a la vista.

—¿Pruebas? ¿Cómo?

—Un vapor de azufre que me hizo toser por espacio de una hora. Y, además, pude ver estampadas distintamente alrededor del árbol las huellas de los pequeños demonios...

—Pero, y ese árbol, esa encina, ¿la reconocerá usted?

—¡Es claro!

—Entonces no hay que perder más tiempo. En nombre de Nuestro Señor Jesucristo debemos arrancar ese árbol de raíz. No perdamos tiempo.

—Precisamente, por eso he venido a ver a usted.

—Y ha hecho usted muy bien.

(CONTINUARA).



Sólo un grado mayor de civilización, una mayor cultura, una mayor comprensión entre los seres humanos lograrán en el futuro que los individuos y las naciones puedan dedicarse libre y enteramente a las nobles tareas de la paz, sin temor a ser víctimas de agresiones injustificadas, o sin verse obligados a recurrir al empleo de la fuerza para dirimir las dificultades que nacen en la vida de los hombres y de los pueblos.

Nuestra Patria, como lo dice el lema de su escudo: POR LA RAZON O LA FUERZA, ha antepuesto siempre la razón. Pero, si ésta fallara, ha estado siempre lista para recurrir a la fuerza en apoyo de sus derechos.

Y es del caso hacer resaltar que, mientras en numerosos países existe el llamado Ministerio de Guerra, Chile, desde hace tiempo, lo ha designado bajo el nombre de Ministerio de Defensa Nacional, recalando así más las intenciones pacíficas que animan a nuestro pueblo.

De este Ministerio dependen las Fuerzas Armadas de la República, o sea, el Ejército, la Marina y la Aviación, y los servicios auxiliares necesarios.

A todos nos interesa la libertad de la Patria, y de ahí viene que el defensor sea no sólo un deber, sino también un derecho de todos los ciudadanos. Para lograrlo, existe la Ley del Servicio Militar Obligatorio, por la cual todos los ciudadanos capaces de hacerlo están obligado a prestar servicios y recibir instrucción militar en las Fuerzas Armadas. De acuerdo con esto, un grupo de ciudadanos de veinte años ingresa anualmente a las filas del Ejército, Marina o Aviación en el número que exijan las necesidades del servicio, y "hacen el servicio militar" durante un lapso de doce a dieciocho meses. El chileno que no es llamado a hacer su servicio militar puede presentarse como voluntario.

Una vez terminado el período por el cual fueron llamados, los conscriptos son licenciados, es decir, vuelven a sus actividades civiles, eso sí que con la obligación de presentarse ante las autoridades militares cuando ésta lo estime. Los que desean continuar en el ejército pueden solicitarlo, y, en efecto, anualmente queda en filas cierto número de conscriptos seleccionados en-

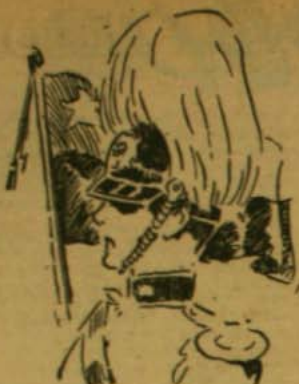
tre los mejores, y que ya pasan a ser soldados de línea.

Estos soldados, de acuerdo con sus méritos y su antigüedad, van ascendiendo a suboficiales, y aún a oficiales, si han merecido esta distinción por su capacidad, conducta intachable y espíritu militar.

La otra forma que se presenta de ingresar al Ejército es entrando a la Escuela Militar, la gloriosa institución en que se forman los oficiales del Ejército de Chile. Para ser admitidos en ella se abre un concurso anual entre los jóvenes que, teniendo una preparación superior a tercer año de humanidades, reúnan estrictas condiciones de honorabilidad, inteligencia y desarrollo físico compatibles con la carrera a que aspiran.

Ahí, a medida que se avanza en los estudios, se van también especializando los futuros oficiales en las diversas ramas de su carrera, como ser: Infantería, artillería, caballería, unidades mecanizadas, ingeniería militar, radiocomunicaciones, etc. Terminados sus estudios, los nuevos oficiales pasan a prestar sus servicios en los diversos regimientos que hay a lo largo del país, de acuerdo con las necesidades del servicio y con la especialidad a que se dedicaron.

Niño, si piensas en el futuro ingresar al Ejército de tu Patria, hazte digno desde ahora de ese honor por una conducta intachable. Cultiva tu inteligencia y tu cuerpo para que puedas más tarde llevar con dignidad el glorioso uniforme. Y recuerda que el Ejército es una escuela de sacrificios, a la que debemos lle-



CONCURSO DE LAS ANECDOTAS CELEBRES

Cada anécdota publicada en esta Sección será premiada con un hermoso libro empastado de la Colección "Para Todos", de la Empresa Editora Zig-Zag.

Envíarlas a "EL CABRITO", Casilla 84-D, Santiago.

EL BURRO DE CALVO

(Enviada por Enrique Sime, Almirante Montt 253, Valparaíso.)

El actor dramático Rafael Calvo, representando "Ricardo III", en Cuba, al llegar a la invocación de: "¡Un caballo!, ¡un caballo! ¡Mi reino por un caballo!", fué interrumpido por un espectador, que exclamó:

—¿No le daría igual un burro, señor Calvo?

A lo que el artista, sin vacilar, respondió:

—Ya lo creo que me sirve; suba usted al escenario...

ANECDOTA DE LLOYD GEORGE

(Enviada por Alberto Rojas, Inca de Oro.)

Lloyd George, el célebre estadista inglés, había sido en su juventud aprendiz de zapatero, tanto a un tío suyo que ejercía tal oficio. Todas las semanas, el después gran Ministro de Inglaterra salía en una carretela tirada por un asno, a repartir el trabajo terminado.

Pasado el tiempo, y habiendo Lloyd George escalado la cima del triunfo, hallándose en una reunión política, un adversario le interrumpió con toda mala fe su discurso, para preguntarle:

—¿Y podría decirme qué hubo de la carretela aquella tirada por un burro?

Lloyd George no se inmutó, y con toda tranquilidad respondió:

—De la carretela no sé nada, pero del burro puedo decir que está muy cerca de mí...

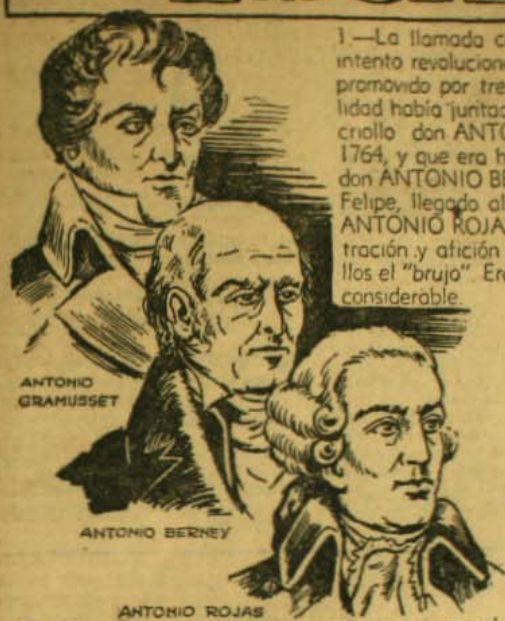
Los premios serán enviados directamente.

gar no atraídos por un pasajero entusiasmo, sino por el íntimo convencimiento de que vamos a servir a nuestra Patria.

Y, por sobre todo, recuerda y graba en tu cerebro y en tu corazón que el Ejército no es un instrumento de guerra, sino un medio de conservar la Paz.

EPISODIOS DE NUESTRA HISTORIA

Los 3 Antonios ^{por WAM}



ANTONIO GRAMUSSET

ANTONIO BERNEY

ANTONIO ROJAS

1.—La llamada conspiración de "los tres Antonios" fué el primer intento revolucionario que hubo en Chile, a fines de la Colonia. Fué promovido por tres personajes de un mismo nombre, que la casualidad había juntado, dos eran de nacionalidad francesa, y el otro, criollo: don ANTONIO GRAMUSSET, que había llegado a Chile en 1764, y que era hombre de bastante ingenio e instrucción, y el otro, don ANTONIO BERNEY, profesor de latín de la Universidad de San Felipe, llegado al país en 1776; el tercero, un chileno, don JOSÉ ANTONIO ROJAS, que había viajado mucho y que por su vasta ilustración y afición a los experimentos físicos era llamado por los apólllos el "brujo". Era, además, hombre de fortuna y de una influencia considerable.



2.—Estos tres hombres atentaron, no contra el rey, a quien se respetaba, sino contra el sistema de gobierno de la Colonia, que, entre otras cosas, desdeñaba la personalidad de los individuos nacidos en estas tierras, a quienes se llamaba criollos, y prefería siempre para los cargos públicos a los residentes nacidos en España. Como en aquellos años los Estados Unidos de Norteamérica dieron el ejemplo de separación, los tres Antonios quisieron aprovecharse de la circunstancia y secretamente se reunían para provocar un movimiento semejante. Hasta una especie de Constitución tenían redactada, por la cual debía regirse el nuevo Estado independiente. Se constituiría, además, un Senado elegido por el pueblo, se aboliría la esclavitud, no habría jerarquías sociales y las tierras serían repartidas en proporciones iguales. Pero, el 1º de enero de 1781, los tres Antonios fueron delatados y tan bellos proyectos vinieron a dar en tierra.



"EL BRUJO"

3.—El gobernador imperante, don Ambrosio de Benavides, procedió a desterrar al Perú a los dos franceses, a fin de que el virrey los enjuiciara, y al "brujo", que tenía influencias, lo dejó en libertad. Años más tarde, don José Antonio Rojas convirtióse en corifeo de los trabajos políticos que se realizaban para la Independencia de Chile, y su torpe destierro, ordenado por García Carrasco, en compañía de otros dos chilenos, vino a ser la causa inmediata que precipitó los acontecimientos, creándose la Primera Junta Nacional de Gobierno.

PROSIGUE CON GRAN EXITO EL NOVEDOSO CONCURSO DEL Grano de arena

Todas las semanas premiamos cinco de los mejores granitos con \$ 10.— en dinero efectivo. Los requisitos para ser aceptados son: una noticia breve sobre Chile, indicar fuente de información, y enviar nombre y dirección completos. Si no cumplen con estas indicaciones irán al canasto.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

De GUILLERMO LEYTON S.—Avenida Matta 244.—Santiago.



En el Congreso Nacional se ha hecho una elegante combinación de dos órdenes griegos, de arquitectura. Al llamado corintio, pertenecen

las grandes columnas y se distinguen por los elegantes capiteles o partes superiores de las columnas que van adornadas con armoniosas hojas de acanto.

De JAVIER CASTILLO L.—San Pablo 9231.—Barrancas.



El pueblo de Barrancas, que se encuentra a 8 kilómetros al Oeste de Santiago, fué fundado el año 1643, con el nombre de "Las Lomas", por el mayorazgo Prado y por el capitán general del reino, don Juan Capistrano del Castillo.

De GUILLERMO PESA MONTALBA.—Casilla 292.—Arauco.



Quilpué, llamada "La ciudad del sol" y con el mejor clima del mundo, se encuentra situada a 20 kilómetros de Valparaíso. El origen de su nombre, según el gran lingüista Armengol Valenzuela, vendría de Culplo, tórtola, y de Hue, lugar, que en buen araucano significa lugar de tórtolas.

De RAFAEL RIOS MENARES.—Calle Bellavista 1229.—Recreo, Viña del Mar.



En el sitio donde actualmente está la playa de las Torpederas, años atrás había unos galpones en los que se hacían las reparaciones de hidroaviones. Esta base, como se sabe, fué trasladada a Quintero.

De CLORINDA FERNANDEZ P.—Rosas 2254.—Santiago.



La chinchilla, pequeño roedor chileno, pesa cuando es adulto 600 gramos, y vale 15,000 pesos, por lo que se dice que vale su peso en oro.

Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, dentro de la semana. Los de provincias serán enviados directamente.

Encanta a los niños

La suavidad del JABON FLORES DE PRAVIA, su espuma abundante, su facilidad para limpiar la piel y su perfume suave y fresco encantan a los niños, y es para ellos una delicia lavarse con este magnifico

JABON

FLORES DE PRAVIA



Ref.

AVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Por
J. CHRISTIE M.

¿POR QUE CASTIGASTE AL CABRITO? ¿NO
TE HE DICHO QUE NO SEAS CRUEL CON
LOS ANIMALES?

¡POR SUCIO! - LO VI
COMIENDO CERCA DE
UN RATON MUERTO
¿NO TE DA ASCO?



NO

¿CUANTAS CLASES
DE RATONES
CREES QUE HAY
PANCHITO?



HUM - CONOZCO SOLO EL IN-
MUNDO RATON DE CASA Y EL
RATON BLANCO

POCO SABES -
HAY MAS CLASES
DE RATONES
- TE RELATE
- TE RELATE
DE DOS PARA
QUE VEAS QUE
NO SON TAN
INTRUIDOS



EL RATON DE CAMPO ABUNDA
EN AMERICA Y SE PARECE MUCHO
AL RATON DE CASA, SIENDO TAN
PEQUEÑO QUE SE PUEDE SOSTENER
SOBRE UNA
PLANTA DETRO-
GO - USANDO LA
COLA PARA
TRAERSE POR
LAS RAMAS



FORMA
SUS NIDOS
EN FORMA
REDONDA
COLOCAN-
DO HIER-
BAS EN-
TRE LAS
RAMAS.

ALGUNAS
VECES SE
VA A VIVIR
EN LOS
NIDOS DE
LOS PA-
JAROS CARPINTE-
ROS



TAMBIEN HAY UN RATON DEL
ARTICO O ANTARTICO. PUES
ABUNDA EN AMBOS HEMISFERIOS.
SU COLOR ES CARMELITA, PERO
SE PONE BLANCO AL LLEGAR EL
INVIERNO



LA PROLE ES TAN ABUNDANTE
DURANTE EL AÑO, QUE DEBI-
DO AL EXCESO DE LA ESPECIE



DESARROLLAN UN HABITO CU-
RRIOSO. LA EMIGRACION HASTA
LA MUERTE.

LA EMIGRACION SE
HACE EN GRANDES
CARAVANAS HACIA
LAS PLANICIES, DES-
TRUYENDO A SU PASO
LOS SEMBRADOS Y
VIAJANDO DE
NOCHE



LAS AVES DE RAPIDA APROVECHAN PARA
DEVORAR A LOS RATONCITOS POR MILES

AL LLEGAR AL MAR,
LOS RATONES SE LANZAN AL
AGUA Y CONTINUAN NA-
DANDO HASTA PERECER
AHOGADOS



SE HA DORMIDO - DE SEGURO
SONARA CON UN RATON Y
ESTA VEZ NO LES TEMERA
TANTO POR LO QUE LE
RELATE



El
PAPA DE
PANCHI-
TO

ACERTO,
PERO
VEAMOS
CON
QUE
RATON
SUEÑA
EL



¡MICKEY! - QUE
GUSTO DE
CONOCERTE

IGUALMENTE
PANCHITO PASA
A MI CASA A CONO-
CER A
MINNIE



Los tejidos araucanos

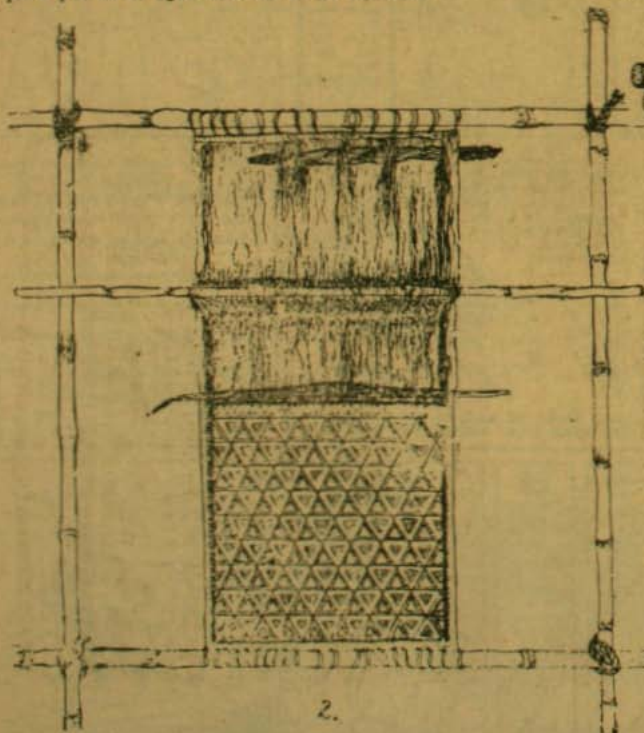
TEXTO Y DIBUJOS DE C. PRIETO B.

Los araucanos, para sus tejidos, obtenían la lana de los CHILIHUEQUES o LLAMAS, animal que probablemente introdujeron en Araucanía los indios atacameños. La hilaban de diferentes grosores, según la calidad de la prenda de vestir o de adorno a que la destinaban, y la teñían con vistosos y resistentes colores obtenidos de plantas de tierra y mar. La mayoría de los tintes provienen del jugo de vegetales, sobre todo del tallo, aun cuando también de las flores y frutos. Otros se extraen de ciertos árboles y plantas: el laurel, el canelo de Chile, el maqui, el roble, el cochayuyo, la romaiza, etc., ocupando corteza, corazón, raíces, hojas. Una bien dosificada mezcla de madera y corteza de madera y hojas, da felizmente diversidad de matices. Hasta de las algas, de las tierras minerales y del hollín del hogar extraen tintes. La extracción de la materia colorante se realiza por cocción. Si se trata de vegetales, la india las parte y echa en agua hirviendo en un cantarillo



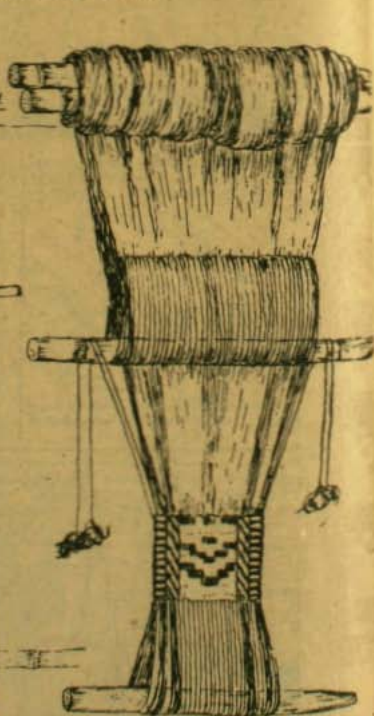
A.-

Chilihueque (llama)



2.

Huitral (telar)



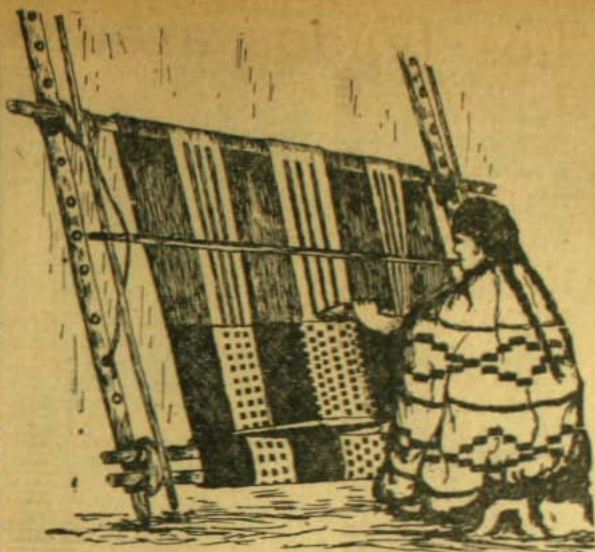
Forma de tejer un trarihue

barro que retira pasados dos horas, y reemplaza por otros, hasta ocho o diez veces. De esta manera disminuida agua obtiene la obrera un pozón concentrado en que sumerge las madejas ana, dejándolas hervir. Si se trata de minerales, se pulverizan, después de lo cual se pone en agua hirviendo, al mismo tiempo que ana.

Estos tejidos eran hechos por los indios en gran cantidad, de tal modo que en tiempos de la Colonia constituyeron un importante elemento de comercio, que se exportaba a otras partes de América.

El abate Molina, en una de sus citas, dice que los campesinos españoles adquirían de los araucanos como 40,000 ponchos al año, para venderlos al exterior.

HUITRALES (telares), palabra que quiere decir "estar de pie", eran sencillos, contruidos con postes coligües u otros polos atados con hilos de lana, a lo que se agregaba una ligera tabla en la parte superior de cuchillo, que les servía para apretar los hilos en el tejido. Así, sin elementos costosos de maquinaria, sino que con los que se labraban en el propio hogar, ellos producían todo lo que necesitaban para su consumo e intercambio.



Araucano tejiendo



4.-



5.-



6.-

Trarihue (faja, adorno de la cintura)

Macuñ (manta o poncho)

¡CON GRAN ÉXITO SIGUE EL "CONCURSO DEL TEATRO METRO" (Rueda 13.ª)

Este concurso es muy sencillo: sólo basta enviar las cartas-soluciones a nuestra revista, Casilla 84-D, Santiago, en esta misma semana.

He aquí la segunda parte de los premiados en la rueda 12.ª, que pueden pasar a cobrar su entrada para la matinee del domingo 21, en las oficinas de "El Cabrito", Bellavista 069:

Margarita Díez.
Marcel Gómez.
Hilda Rebolledo.
Sonia A. Guzmán.
Pedro Cáceres.
Anibal Rojas P.
Alfonso Díaz H.
Silvio Rivera.
Alejandro 2.º Portales.
César Rozas.
María Angélica Rosselot.
Mónica Vila.
Marta Vidal O.
Mario Briones.
Felipe Hinojosa C.
Carlos Calderón R.
Eduila Balbontin.
Enny Bosward.
Bernardo Ballesteros.
Francisco Baeza.



SOLUCION A LA FRASE CON ERRORES DEL N.º 75.

Nada más grandioso que ver el volcán Aconcagua con su penacho de humo, desde la terraza del teatro Metro.

Los tres errores son:

1.—Volcán Aconcagua. — El Aconcagua no es volcán.

¡HUYAMOS DE LA MENTIRA!

Carece de probidad
la que falta a la verdad.

La que miente aún en chanza
sólo inspira desconfianza.

En la boca mentirosa,
la verdad es sospechosa.

En no mentir pon cuidado,
que el que miente es despreciado.

2.—Terraza del teatro Metro. — El teatro Metro no tiene terraza.
3.—Desde el teatro Metro no es posible divisar siquiera el Aconcagua.

(El miércoles daremos los premiados de esta frase.)

NUEVO PROBLEMA

DESDE EL PALACIO DE LA
MONEDA SE DIVISAN LOS
GRANDES BARCOS QUE EN-
TRAN POR EL RIO MAIPO.

En esta frase hay tres errores.
¡A mandar las soluciones, muchachos!



LIBROS para NIÑOS

COLECCION DE "CUENTOS ILUSTRADOS". — LEYENDAS DE
AMERICA CON BELLAS ESTAMPAS EN COLORES

CADA VOLUMEN: \$ 3.—

El sapo y el urubú.—El castillo de Maese Folco.—Zipacná.—La cola del diablo.—La diosa de los temblores.—La leyenda del rianduti.—La leyenda de la quena.—La leyenda del napal.—La maldición de Nemattanow.—Las tres fuentes.—Los tres regalos del guegue.—El artimalo y el mallico.—Sumé.—Etc

A LA VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile remittimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

AVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO CHILENO

CUATRO Remos

 ILUSTRACION Y DIBUJOS
de WACHT. MILLAR

RESUMEN.— El famoso perro chileno, conocido en Santiago con los nombres de "Amigo" y "Chocolaté", y que ganó su definitivo de "Cuatro Remos" en una de sus hazañas en Valparaíso, vivió a mediados del siglo pasado. Sus aventuras no han sido igualadas por ningún otro congénere de su raza. El relato de la vida de este maravilloso perro, hecho a través de las páginas de nuestra revista, queda terminado hoy con la muerte de tan noble animal.



1. Un día partió Alfredo para Inglaterra, llamado por un pariente cercano, con su esposa y sus hijos, pero sin olvidarse de la mesada con que Antonio debía atender a su subsistencia. No es posible pintar el dolor del pobre lisiado al tener que separarse de ellos, tal vez para siempre. Quedaba enteramente solo, sin otro amigo que "Cuatro Remos", el cual llegó a serle tan necesario, que no podía pasar un día sin verlo. Conversaba con el perro como podía haberlo hecho con una persona.



2. El achaque de la dolencia que padecía nuestro héroe llegó al fin a presentar un carácter alarmante. Antonio envió a buscar un hombre muy entendido en la virtud de las hierbas, que se decía discípulo del célebre "médico del Choapa"; pero todos los esfuerzos hechos por el hierbatero fueron infructuosos para cortar el mal. El perro se enflaqueció, perdió el apetito y se puso poco complaciente, que al fin ya casi no podían curarlo. Antonio le hizo preparar una cama en una de sus piezas, y era de ver el cariñoso cuidado con que él, personalmente, atendía al enfermo. Mas, a pesar de sus cuidados, no podía conseguir Antonio que su querido amigo hiciese cama por más de un día en su casa.



3. La actividad que era como una pasión en el ilustre perro, no lo abandonó hasta los últimos instantes de su vida. Apenas tenía fuerzas para andar, y, sin embargo, gustábase ir y venir por todas partes.



4. Una tarde, a la hora en que solía curarlo el médico, salió de casa y no volvió. Era evidente que huía de la curación. Al siguiente día salió Antonio a buscarlo y no encontró más que la fatal noticia de que su buen amigo había sido encontrado muerto en la antigua playa, cerca de aquella piedra en donde por primera vez se vió, luchó, jugó y almorzó con "Queterreo".



5. El inválido Antonio se dirigió inmediatamente hacia aquel lugar, y al divisar desde lejos que algunos jornaleros alaban sobre sus hombros unas improvisadas angarillas, en las cuales habían colocado el cadáver del buen perro. El sobrino del difunto cura de la Viñita se paró sobre sus muletas y lloró amargamente. En seguida caminó tras el funebre cortejo.

FIN

EL AUCÁ AVENTURERO

RESUMEN. — Huemul, para poderse casar con Lamuén, hija del cacique Catrillán, debe conquistar riquezas en el Norte, compitiendo en ello con su rival Nahuelaique. Huemul, en el camino, se hace amigo de Nupagivoe y luego consigue de Rintuka, mujer a quien salva de los golpes de su marido ebrio, los codiciados adornos, y, a sus ruegos, la lleva consigo para que no la maten...

Huemul levantó su maza con la manifiesta intención de exterminar al cruel verdugo; pero la mujer se interpuso y dijo:

—No, sus hermanos, entonces... Lérame lejos... contigo.

Huemul calculó un momento y luego preguntó:

—¿Tienes vestidos tejidos con pelo de ese extraño luan que aquí se cría?

La mujer mostró sus ropas.

—¿Tienes adornos de metal?

Ella enseñó sus pulseras, brasaletes, aretes y collares.

Entonces Huemul indicó los adornos y vestidos del hombre que yacía en el suelo y los de las demás mujeres, dando a entender que también los deseaba.

La mujer desnudó al hombre y lo despojó de sus ornamentos; pero cuando se aproximó a las mujeres para hacer lo mismo, éstas comenzaron a gritar y a huir por la habitación. Fue necesario que Huemul interviniera con rudeza y las amenazara para que se decidieran a desprenderse de sus tesoros. El guerrero les dejó apenas lo suficiente para protegerse del frío, y, en seguida, ordenó a la mujer que cargara con todo y lo siguiera.

La que a sí misma se había dado el nombre de Rintuka, demostrando una fortaleza que no se hubiera adivinado en un cuerpo de tan pequeña estatura como el suyo, hizo un lio con todo, y, ayudada por Huemul, se lo echó sobre la cabeza. Al traspasar la puerta, preguntó:

—¿Irás muy lejos?

—Muy lejos... Yendo contigo, más de tres lunas, hacia el Sur...

—Entonces, espera... —dijo ella.

Rintuka, al saber que iban muy lejos, dejó caer su carga y se encaminó en dirección al río, y a los pocos momentos regresó trayendo una llama delante de sí. Huemul vió cómo, al recibir unos suaves golpecitos sobre el lomo, el animal se echaba en el suelo y se dejaba cargar dócilmente. Rintuka entró en la habitación para buscar algunos arcos, y el animal aguardó pacientemente su regreso, reposando sobre el vientre y con las patas extendidas hacia atrás, según su postura característica, hasta que su ama regresó y le acomodó el pesado fardo encima.

No se habían alejado mucho, cuando sintieron que salía gente de la ruca y se alejaba corriendo hacia el Norponiente.

—Son ellas, que corren a dar aviso —explicó Rintuka.

—No nos alcanzan, si sabes caminar a prisa —respondió el guerrero.

Huemul estaba feliz. Aquella noche había dado un paso definitivo en el éxito de su aventura. Ahora le restaba sólo saber conservar sus adquisiciones y regresar dentro del plazo que Catrillán le había fijado. Después, Lamuén...

En su mente conservaba vívida y luminosa la querida imagen de la joven, y, al contemplar en el recuerdo la insondable profundidad de sus ojos oscuros, sentía que en ellos el tiempo se convertía en eternidad.

Seguido por la joven Rintuka, que hacía marchar la llama junto a sí, se dirigió al bosquecillo donde se fuera a Nupagivoe; pensó que el joven puelche no había descansado todavía lo suficiente, pero, desoso de emprender cuanto antes el regreso, lo despertó remecándolo por un hombro.

Los soñolientos ojillos de Nupagivoe se abrieron desmesuradamente al ver la compañía que su amigo traía y comenzó a hacer preguntas.

—¡Partir! —fue todo lo que respondió Huemul.

Su compañero, comprendiendo que no había tiempo que perder, se cifó el cinturón y arreó las diversas

por LUIS BRIONES CARVAJAL

cosas que pendían de él, sus armas entre ellas.

LA ASTUCIA DE HUEMUL

Hacia poco menos de media luna que los aventureros iban huyendo hacia el Sur, delante de una partida de doce guerreros quechuas que los perseguían.

Ya habían dejado muy atrás el río por cuya margen subieran desde la costa hasta el gran valle habitado por los mapuches, y habían continuado rectamente hacia la tierra de Pehuen, arrojando los pellizcos del hambre en la desecada comarca que mediaba hasta los grandes bosques, gracias a un hábil recurso descubierto por Rintuka. A instancias de la muchacha se habían apoderado de otras dos llamas y habían saqueado una plantación de maíz y de purutus.

Les quedaban provisiones para más de una luna todavía, tiempo suficiente para alcanzar las selvas en que comenzaba el país de Huemul, siempre que marcharan por el gran valle central y no por la costa.

Durante las largas jornadas del día o reposando junto a la hoguera por las noches, protegidos siempre de la vista de sus perseguidores por alguna colina o por alguno de los escasos grupos de árboles que encontraban de cuando en cuando, Rintuka les había dado a conocer su historia, y ellos, a su vez, la habían informado acerca de las costumbres y la manera de vivir en la región hacia donde marchaban.

Ella había concebido una profunda admiración por el guerrero pehuénche y a él especialmente se dirigía al hablar, haciendo caso omiso, o más bien aparentando no darse cuenta del cariño con que a su vez la miraba Nupagivoe. El joven puelche se había enamorado de la pobre muchacha que tanto sufría y la hubiera deseado por esposa, pero al decirle a Huemul, éste le respondió que hablarían de ello más tarde, cuando alcanzaran la seguridad en su tierra, al término del viaje.

Rintuka pertenecía a una familia quechua, que, según la costumbre de los conquistadores peruanos, el inca Tupac Yupanki había hecho venir desde el lejano país del sol y del oro, donde se levantaban fabulosas ciudades protegidas por los muros de piedra, para colonizar las nuevas tierras conquistadas y enseñar a los pueblos sometidos sus costumbres, su cultura y su civilización.

Su padre, por orden del Curaca, gobernador representante del inca, que gobernaba en la comarca del Mapu, la había dado en matrimonio a un joven mapuche; pero éste, desde que aprendiera a beber la chicha de maíz, que los peruanos habían introducido junto con su civilización, se emborrachaba día a día y maltrataba brutalmente a sus mujeres. Al lado de su marido había llevado una vida miserable y sin esperanza, hasta el momento en que Huemul apareció una noche, brotado de la sombra y del misterio y había puesto fin a su martirio llevándosela consigo.

Rintuka les había explicado cómo ellos, los quechuas, habían enseñado el cultivo del maíz y del purutus, que habían traído del Perú, y como trataban de aclimatar en el país la llama, el sagrado animal que conducía pesadas cargas sobre sus lomos y proveía de lana para vestirse a sus dueños. Desgraciadamente, parecía que las llamas no podían resistir los rigores del invierno, tan lejos de su país natal en que el sol brillaba rutilante todo el año. Las crías morían antes de alcanzar la edad adulta, y se veía claramente que la raza no iba a prosperar.

Mucho de lo que Rintuka decía no

lo comprendían ni Huemul ni Nupagivoe, porque para ellos eran tan extraordinariamente nuevas las ideas que expresaba la joven, que no alcanzaban a asirlas; pero se daban cuenta de que ella se refería a cosas maravillosas de las que hasta entonces sólo habían oído hablar, en oscuras y confusas leyendas, a los ancianos de sus tribus respectivas.

Antes de decidirse a reposar a la caída de aquella tarde, Huemul subió a lo alto de una colina y estuvo largo tiempo escudriñando el horizonte hacia el Norte. Nada de inquietante se divisaba..., a no ser que los perseguidores estuvieran ocultos tras cierta débil mancha de arbustos altos que se levantaban a gran distancia.

Miró largamente hacia aquel sitio, y convencido al fin de que no los amenazaba ningún peligro, siquiera por aquella noche, bajó y dispuso el campamento.

Pero Huemul sabía que los soldados del inca no perderían su rastro, si se empeñaban en seguirlo. Hubiera deseado presentar batalla a sus enemigos y librarse de una vez por todas de aquella pesadilla de la persecución; pero la prudencia, aconsejada por su padre antes de partir, y el firme deseo de evitar riesgos inútiles hasta no haber cumplido felizmente el objeto que se había propuesto, le impedían decidirse a librar la batalla mientras pudiera evitarlo.

Cada día que pasaba parecía que

Seguido por la joven Rintuka, que hacía marchar la llama junto a sí, se dirigió al bosquecillo...

se adivinaba en él su deseo de triunfar en honor a la bella Lamuén. Por fin se quedó dormido, sentado junto a la hoguera, pero, cuando creía que apenas había cerrado los párpados, despertó al contacto suave de los dedos de Rintuka que le tocaba en un hombro.

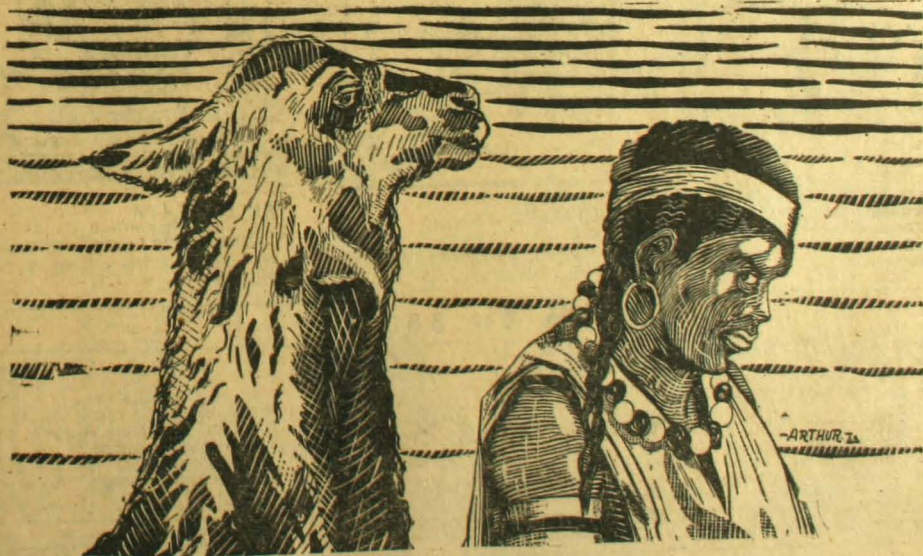
Comenzaba a teñirse de plata el cobalto transparente del cielo nocturno. La forma de las cosas se dibujaba con mayor precisión a cada instante.

Rintuka había despertado al oír balar una de las llamas, la que ella cogiera de la ruca de su marido, y, comprendiendo que el animal estaba inquieto y percibía acaso una presencia que aquella no alcanzaba, a advertir, fué a mirar desde la colina que dominaba el río traspuerto la tarde anterior.

Muy lejos hacia el Norte había creído sentir balar otra llama, por lo que se apresuró a despertar a Huemul.

Corrió éste a lo alto de la colina, y gracias a la claridad creciente de la aurora pudo ver que al otro lado del río, próximo ya a éste, marchaban numerosos guerreros en cuyas lanzas brillaban las rojas puntas de cobre de las armas incaicas. Contó tantos enemigos como los dedos de sus dos manos. Más atrás se veían unas formas confusas, que bien podían ser guerreros, o bien las llamas de carga, cuyos balidos había escuchado Rintuka. Con un silbido llamó a su lado a la joven y al puelche, y les expuso el plan de combate que había concebido, pues, a la distancia a que se encontraban de los guerreros quechuas, era imposible evitar la batalla por más tiempo.

(CONTINUARA)



-ARTHUR I.



BUEN HUMOR



EL PAGA

EL PAPA. —No lloro yo que voy a tener que pagar la consulta y lloras tú que sólo vas a perder un diente...



LO SABIA

—¿A que no sabes qué es un esqueleto? ¡Yo lo sé!...

—¡Y yo también!... ¡Un esqueleto son los huesos sin la gente!

¡CONCURSO DE GRACIA!

¡Sigue adelante nuestro concurso de buen humor! Los chistes caen a granel...

¡Bravo, muchachos! Con buen humor siempre hay esperanza y salud.

Desde el número próximo comenzaremos a publicar chistes premiados.

Cada lectora o lector puede enviar cuantos quieran, con o sin ilustración; éstas últimas deben venir en cartulina y con tinta China.

Enviar a Revista "El Cabrito", casilla 84-D., Santiago.

Cada semana se premiarán los TRES MEJORES, y se dará el honor de publicación a otros.



JUGUETES

—¡Mamá, yo quiero un autito igual a éste!...



CONFUSION

—Mi hijo tiene apenas doce años y va a rendir un examen de química.

—Eso no es nada, amigo; el mío tiene seis y ya le han hecho un examen de sangre.



EN LA PLAYA

—Busquemos unos "granitos de arena" para enviar a "E' Cabrito"...

MAGIA EN BROMA



COMO SE HACE



EL PASO SE REALIZA HACIA ATRÁS, PARA ESTIRAR LA CUERDA



DESDE POR ENCIMA ENTRE LAS PUNECAS, SE RETIENE LA CORDA DEL CABLE QUE SE VA EN EL OMBRO, COMO SE VE EN EL DIBUJO, PARA PODER ESTIRARLA CON UN DEDO



ENTONCES SE VA UNA PUNTA DENTRO DE LA MANO, COMO SE VE EN EL DIBUJO, Y SE ESTIRA LA CUERDA



QUE SE LE LLEVA, DE DESDOLLO, LA MANO DE ATRÁS

EDUCACION MORAL:

EL DIA DE UN NIÑO BIEN EDUCADO



1

Pedro es un niño modelo. Su comportamiento en la casa, en la escuela y en la calle no deja nada que desear. Por este motivo es estimado y respetado por sus padres, maestros y compañeros, que ven en él un hijo digno, un alumno ejemplar y un amigo generoso. Limitar la conducta de Pedro no es tan difícil como pudiera imaginarse. Para conseguirlo, basta tener en cuenta cómo emplea las horas del día y cómo se comporta en todos partes.

1.—Se levanta temprano y cumple las reglas de la higiene personal.



6



2

2.—Saluda cariñosamente a sus padres, toma el desayuno y revisa sus libros y cuadernos.

3.—En la escuela es atento y estudioso. Respeta a sus profesores.

4.—Jamás se sienta a la mesa sin lavarse antes las manos.

5.—Dedica algunos momentos cada día a practicar los deportes.

6.—Antes de comer repasa sus lecciones y hace sus tareas.

7.—Comenta con su padre los principales hechos del día.



3



7



4



5

8.—Y luego se acuesta, no sin antes besar a sus padres.

JUAN BAUTISTA,

Juan Bautista era un célebre músico, especialista en orfeones, que, no logrando hacer fortuna en su país, se decidió a recorrer el mundo en busca de aventuras, y así llegó a la corte del sultán Schahabham. Se le ofreció el puesto de maestro de música en la capilla de

—¡Fabricarás uno, entonces!
—¡No soy capaz de ello, señor!
—¡Te empalo, si continúas con negativas!
Y así, Juan Bautista, a quien no

días, cuarenta negros, cuarenta planchas de madera fina y gruesa y cuarenta quintales de metal.

Durante tres días, Juan Bautista se lamentó, pero al cuarto se golpeó la frente y, seguido por sus cuarenta negros, se fue a encerrar a un subterráneo, donde se dedicó a un trabajo misterioso. Y llegó el término del plazo fatal...

Desde la mañana, el órgano, cubierto con una cortina, estaba instalado en la mezquita. El sultán y toda su corte entraron en traje de gala para oír el concierto. Juan Bautista presentó su obra: 40 enormes tubos de metal brillaron al sol; estaban armados sobre una especie de piano. El artista se sentó ante el instrumento, y después de arreglar la melena, a lo mejor para ocultar su nerviosidad, comenzó una serie de sonidos y acordes. Toda la corte se sintió electrizada de entusiasmo, pero el sultán permaneció frío:

—No está mal, Bautista, pero algo le falta... Quisiera más emoción, más sonido, ¡qué sé yo! Esos tubos parecen muy secos... Tal vez habría que ponerles aceite... Te mandaré cuarenta litros...

palacio; mas, como la capilla era una mezquita y nunca se practicaba música allí, Juan Bautista pudo dedicarse al ocio. No obstante, como no era flojo, pronto se cansó y pensó en fundar un orfeón; pero el sultán no fue de esa opinión. No quería saber nada de orfeones. Un día leyendo el sultán unos diarios de Europa vio la siguiente noticia:

"...El gran órgano de San Eustaquio era un juguete bajos las manos maestras del famoso músico Bautista..."

—¡Juan Bautista! —exclamó el sultán, mandando llamar a su maestro de capilla—. ¡No me habías dicho que eras un famoso organista!

—Señor, estás confundido; ese Bautista no soy yo; yo nunca he tocado el órgano...

—¡Que nunca lo has tocado? ¡Las letras de molde no mienten! Eres Bautista y eres maestro de música; por lo tanto eres también organista como dice aquí...

—Lo lamento, mi señor; pero ése es Bautista y yo soy Juan Bautista y no sé tocar órgano...

—¡Mentecato! ¡No me vengas con diámulos! ¡Confiesa de una vez que tocas órgano, porque si no te hago empalar!

—¡Santo Dios! ¡Confieso todo lo que quieras, señor!

—Y ahora, ¡tendrás que tocar el órgano!

—¡Pero, señor muy glorioso, aquí no hay órgano! No se conoce el órgano en este país...

llegaba la camisa al cuerpo de susto, tuvo que prometer que fabricaría un órgano. Pidió obreros, materiales y un plazo de... CUARENTA AÑOS. Schahabham le concedió cuarenta



inventor de un órgano

—¡No, señor! Este instrumento es muy particular; no necesita aceite, sino vino; un vino generoso...

—¡No deja de ser curioso! Pero está bien; te mandaré las cuarenta medidas del que tengo reservado para mí. Esta tarde, después del crepúsculo, vendré a ver los resultados.

Cuando volvió el sultán, al caer la noche, toda la corte y los guardias llevaban antorchas para ver mejor. Por primera providencia se encontraron con todas las medidas de vino vacías. En cuanto al maestro Juan Bautista, con el rostro iluminado como si él también se hubiera encontrado anteriormente con los "tubos" secos..., puso sus manos en el teclado y salieron unos extraños sonidos... Entonces el organista se puso de pie, dió vueltas en rededor de su instrumento y hasta brindó unos puntapiés a los grandes tubos de metal... En cuanto se volvió a sentar y puso las manos sobre las teclas, un bullicio

terrible brotó del instrumento; todo el órgano parecía proferir gritos...

"¡Viva el sultán! ¡Viva Schahabaham!"

El organista, más muerto que vivo, creía ya sentirse empaladado... Pero algo extraño se produjo entonces: la corte, gritando de entusiasmo, aplaudía en medio de la más fervorosa admiración. El sultán, a su vez, batía palmas, diciendo:

—¡Bravo, Juan Bautista! Ya sabía yo que tú valías más de lo que parecías. ¡Pide lo que quieras y te será concedido.

—Entonces, señor, dadme el permiso de hacer sonar mi órgano sin esos tubos.

—Eso sería extraordinario! ¿Y lo lograrías?

—Sí, alteza. ¡Ved! ¡Orfeón de Schahabaham —gritó Bautista—, apareced!

E inmediatamente 40 cabezas negras y crespas salieron de los 40 tubos. ¡Salieron los negros y cayeron de rodillas a los pies del sultán, gritando:

—¡Viva el gran Schahabaham! ¡Viva el generoso Schahabaham! ¡Viva el glorioso Schahabaham! ¡Viva el bello Schahabaham!

El sultán, enternecido, llegó a llorar de emoción y encontró que esa cantata era más maravillosa aún fuera del órgano, autorizando entonces la creación oficial del Orfeón de voces de Schahabaham y librándose así el pobre Juan Bautista de morir empalado por no ser el mejor ejecutante de órgano!

POEMA SEMANAL

NANA DEL PEZ

Por Antonio de Undurraga.

El niño baila
en el ojo de un pez

Por un riel de agua
vienen a verle.

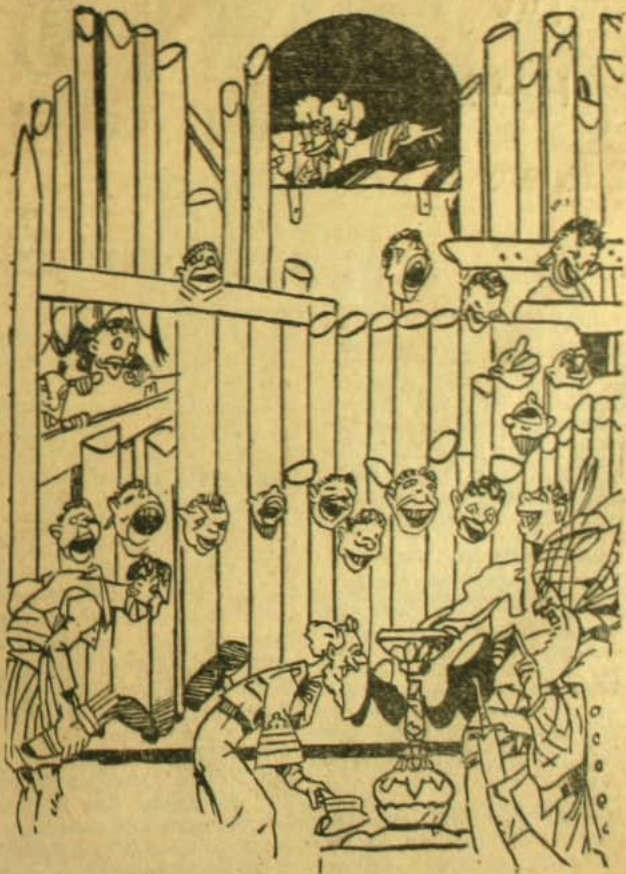
Mientras zurce el pato
su camisa de goma,
y el río recorta
paraguas de vidrio,

Gnomos colorados
vienen a verle.

Montan silla inglesa
en cartuchos de avena
y nadan
en un ojo de bucy.

En el reloj esperan
que el niño se duerma.

Las tijeras del alba
preparan sus fillos
y encuaderna la noche
magnollas otra vez.



AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU, Casilla 84-D, Santiago.

Cabrito.

Arica

Bolivia

Rail

Italia

Torre

Os



PROBLEMA ENVIADO POR
NARCISO CARREÑO,
SOTOMAYOR 261, Arica.

- C La mejor revista infantil.
A Puerto del Norte.
B País sudamericano.
R Nombre masculino.
I País europeo.
T Ciudad del Perú.
O Metal precioso.

(Solución, en nuestro próximo número.)

SOLUCIÓN AL PROBLEMA "EL CABRITO"

(Colaboración de PEDRO CARABALL M.).

- | | |
|---|-------------|
| Nombre de una República | — COLOMBIA |
| americana | — ALGEBRA |
| Rama de las matemáticas | — BRAULIO |
| Nombre masculino | — RAQUEL |
| Nombre femenino | — I S L A |
| Porción de tierra enteramente rodeada de agua | — T A G N A |
| Ciudad peruana | — O M E G A |
| Letra del alfabeto griego | |



DIBUJO ENVIADO POR UNA GENTIL LECTORCITA
ELENA CISTERNAS FRANULIC, Santiago

BUZON DE "EL CABRITO"

E. STAUGHERT, San Felipe.— Envía los cuentos que quieras; sabes narrar. Respecto a las anécdotas, busca algunas menos conocidas. Somos ya buenos amigos.

BORIS ALMEYDA GUNDELACH, Villa Alemana.— Me alegro de que hayas salido premiado, pues tú eres uno de nuestros fieles amigos.

LUIS YAVAR, Santiago.— Los dibujos deben ser mucho más cuidados, pequeño amigo. Será para cuando tú prograses un poco...

GUILLERMO IGLESIAS, Sotahui.— "Grandes Figuras del Mundo" se hacen en nuestra re-

dacción. Tus colaboraciones irán a "Aquí estás tú", a menos de tratarse de alguna leyenda, pero ésta tendría que ser muy buena. Los dibujos deben venir con tinta china. La directora de la revista es Henriette Morvan, y la casilla, número 84-D.

ALBERTO ROJAS R., Inca de Oro.— Envía tus anécdotas y toda otra colaboración, pero te advierto, amiguito, que somos exigentes, tanto en redacción como en dibujos. Estos últimos deben venir en cartulina y hechos con tinta china.

A. PIZARRO, Santiago.— Pueden mandar todos los "granitos" que deseen. Este concurso lo creó la directora para fomentar el justo amor que debemos tener a nuestra hermosa patria.

PENA

Ofitos de niño,
ansiosos de conocer,
¡ay, qué pena, Dios mío,
lo que tendrán que ver!

Piececitos de niño
deseosos de correr,
y los caminos del mundo
enteritos recorrer.

¡Ay, qué pena saber
que en el ir y venir,
los guijarros del camino
los tendrán que herir!

Corazoncito de niño
que sabe sólo amar,
¡quién sabe cuántas penas
lo van a hacer sangrar!

Corazoncito de niño,
lleno de anhelos y amor,
¡quién pudiera, Dios mío,
evitarle el dolor!

(Colaboración de Luisa Rojas
Ramírez, Santiago.)

BLAS PASCAL,

famoso geóme-
tra y escritor



1. Nacido en Clermont-Ferrand en 1623, donde su padre era Presidente del Tribunal de Subsidios. Blas, llevado a París, en 1631, no tardó en mostrar una aptitud extraordinaria para las ciencias. A los 12 años, sobre una sencilla definición del objeto de la geometría, consiguió, sin ayuda de nadie, hallar la 32.ª definición del libro de Euclides.



3. Continuó, sin embargo, los experimentos sobre el "equilibrio de los líquidos" y la "pesantez del aire", en oposición a la antigua doctrina que "la naturaleza tiene horror al vacío". Mientras hacía estos experimentos, se daba reposo leyendo las obras jansenistas, que le inclinaron hacia la religión.

2. A los 16 años compuso un Tratado de las Secciones Cónicas, que causó la admiración del famoso Descartes. A los 18 inventó la máquina aritmética, para facilitar los cálculos de su padre nombrado Intendente de Ruán. Desde entonces comenzó a sufrir los padecimientos, que no terminaron sino con su vida. Su salud era precaria.



4. Inspirada su hermana por él, tomó el hábito en Port-Royal. Sin embargo, Blas Pascal, a la muerte de su padre, siendo heredero de su fortuna, se dio a frecuentar la sociedad, aunque sin abandonar ni la geometría ni sus otros estudios. Poco después se fué a vivir a Port-Royal, y su conversión se apresuró, debido a un accidente que casi le costó la vida. Blas Pascal fué, puede decirse, el inventor que dio origen a los ómnibus, pues ideó el "haquet", carro-mato largo y angosto, y el carretón de una sola rueda, para los trabajadores. Pascal constituye uno de los valores más altos del pensamiento y la cultura francesa en el siglo XVII, y sus obras completas, incluso las científicas, fueron publicadas en 1779 y traducidas a todos los idiomas. Sus "pensamientos" son por sobre todo famosos. Pascal falleció en 1662, a la edad de 39 años, en París.

Las MINAS del REY SALOMON

Por RIDDER HAGGARD

RESUMEN: Allan Quatermain, el barón Curtis y el capitán John viajaban al país de los Kakuazán, donde les toca derrotar al cruel rey Taula, con el fin de dar el trono al verdadero rey Ignosi, a quien protegen. Logrado esto, se preparan para ir en busca de las minas de diamante que codician...

(CONTINUACION DEL CAPITULO XV.— El rey Ignosi.)

—Gagula es el espíritu malo de esta tierra —me dijo—. Pienso mandar que la maten para acabar de una vez con ella, que ya vivió demasiado.

—Sin embargo —repliqué con parsimonia y rascañando muy despacio las sienes—, esa vieja sabe sus cosas; sabe muchas cosas. Ignosi, y sus secretos no son despreciables.

—Quieres decir que conoce el secreto de los "Silenciosos", ¿verdad? —me preguntó el nuevo rey, mirándome de reojo y maliciosamente, pero con dulzura—. Sabe, además, el secreto de la caverna real y el sitio donde están enterrados los diamantes. No temas, Makumazán. Me acuerdo perfectamente de la promesa que os di, y tú y tus amigos, guiados por Gagula, iréis en busca de eso que llamáis tesoros. Para ello estoy dispuesto a perdonar a la maldita bruja.

—Bien, Ignosi —repliqué—. Toma nota de lo que acabas de hablar-me.

No obstante, toda aquella semana fué inútil pensar en las piedras preciosas, porque la vida de nuestro pobre John estuvo en serio peligro. El capitán habría muerto, indudablemente, a no ser por los desvelos y la admirable atención de la niña Fulata. ¡Qué días tan amargos aquellos! El barón, restablecido ya de sus magulladuras, y yo que iba sobrellevando con paciencia las misas, durante la crisis no hicimos otra cosa más que entrar, salir y rondar de puntillas por la estancia en que el capitán deliraba casi constantemente. No podíamos darle medicamento alguno, porque carecíamos de todos, a no ser cierta bebida refrescante que Fulata confeccionaba con indecible cariño, a base de leche y jugo de una raíz parecida a la del tulipán. Nuestra única esperanza era la de contar con la robusta constitución de nuestro pobre amigo y la infinita misericordia divina.

En toda la mansión real reinaba un escrupuloso silencio, pues Ignosi, para mantener un sosiego absoluto en torno al paciente, mandó

que todos los habitantes de la casa se trasladasen a otras chozas cercanas. Fulata permanecía día y noche al lado del capitán, sentada en el suelo, dándole sorbos de su refrescante bebida, arreglándole las almohadas hechas de ciertas hojas secas y soporíferas, o apartando con

PEQUEÑA ENCICLOPEDIA



EL PULSO Y LA SALUD

Si el pulso es regular y constante, y no se altera fácilmente con la presión, es siempre indicio de un buen estado de salud.

Cuando late con intermitencias indica que es defectuoso el funcionamiento del corazón. Pero esto no debe alarmar a nadie, porque no hay ninguna parte del cuerpo, por vital que sea, que no se aliere muchas veces al año. Si el pulso late con mucha rapidez, es que está desarreglado el sistema nervioso.

No hay que figurarse que no se es más robusto que otro porque el pulso dé de 40 a 90 latidos por minutos. Una persona que tenga nada más que 40 a 45 pulsaciones puede ser tan vigoroso como la que tenga 90. Según el físico francés Ribot, los artistas tienen normalmente, por lo general, de 78 a 84 pulsaciones; los matemáticos, de 60 a 70, y los obreros de 65 a 68.

El doctor Quetelet formó una tabla indicadora de la velocidad del pulso en las diferentes épocas de la vida. Al nacer, las pulsaciones por minuto llegan a 136; a los cinco años, la proporción es de 88; y de diez a quince años 78. Desde este punto baja y entre los quince y los veinte años sólo se cuentan 69 latidos. Pero después vuelve a subir, y desde los veinticinco a los treinta años las pulsaciones son 71, y de treinta a cincuenta, unas 70.

dulzura las moscas que zumbaban en torno al lecho.

Al noveno día de la enfermedad, por la noche, antes de retirarnos a descansar, el barón y yo entramos, como de costumbre, en la estancia. La lámpara puesta a la cabecera del lecho irradiaba una luz melancólica, casi funeral. No se oía el menor ruido, y nuestro pobre amigo yacía completamente inmóvil. Tuve un presentimiento horrible y se me escapó un gran sollozo. Pero una voz suave, en la sombra, murmuró dulcemente:

—Chis... Chis...

Al aproximarnos al lecho, advertimos que nuestro amigo no estaba muerto, sino tranquilamente dormido, bajo la suave caricia de las manos de Fulata, que le tapaban el rostro recubierto de un sudor fresco y perlado como rocío... Era la crisis del día nono, ¡el día crítico! ¡Era el sucho final, reparador! ¡Nuestro querido John estaba salvado!

Así continuó durmiendo por espacio de dieciocho horas, y Fulata, casi no me atrevo a contar, por temor de que me crean mentirosa la admirable, la santa muchacha, permanecía allí todo el tiempo, impasible, con las manos extendidas sobre el rostro del enfermo, sin comer, sin levantarse, sin menearse siquiera, sin hacer el menor movimiento receloso de que el más leve ruido podía desasosegar a John. Cuando éste despertó finalmente tuvimos que sacarla en brazos, porque la heroica Fulata se quedó desvanecida de debilidad, de cansancio y hasta de inefable alegría al saber salvado su enfermo.

La convalecencia fué rápida. Al cabo de otra semana John empezaba ya a dar cortos paseos por las afueras de Lu, entre los huertos floridos, a la orilla del río, acompañado de su nueva amiga Fulata, que le arrancó de la muerte.

Apenas John se consideró con bastantes fuerzas para "sentirse a flote nuevamente", como él decía, Ignosi comenzó las solemnes fiestas de su proclamación. Todos los "Indumás" o jefes supremos de las provincias del reino vinieron a Lu para jurar obediencia. Hubo revistas de tropas, danzas y formidables banquetes. Los supervivientes del heroico regimiento de los "Pardos" fueron agraciados con anchas tierras y copiosos rebaños; a todos, además, se les concedió el título de oficial. Ignosi promulgó en la Magna Asamblea de la Coronación que de allí en adelante no habría más "casas de hechizos" ni se condenaría a nadie sin previo juicio. Y ordenó solemnemente que durante nuestra residencia en el reino goza-

riamos de honores reales y recibíamos siempre, a nuestro paso, lo mismo que el propio Ignosi, la salutación dinástica: "¡Krum! ¡Krum! ¡Krum!"

El último día de este gran festival, yo y mis amigos nos dirigimos al rey, conjuntamente, declarándole que había llegado el instante de realizar cuanto nos tenía prometido, mandando que se nos condujera al sitio en que debían hallarse "las piedras blancas que brillan".

Ignosi nos abrazó con hondo afecto y, aceptando, nos habló así:

—Nada olvidé, amigos míos; antes



Muy templado, muy lentamente, Ignosi inclinó su azagaya:

quillamente el rey—. Pero, entonces, prepárate a morir, Gagua.

—Morir! —gritó la bruja, llena de terror y enfurecida—. ¿Matarme a mí? Eso no lo harás, Ignosi; nadie se atreverá a matarme. Tú no sabes quién soy. ¿Cuántos años crees que tengo? Me conocieron tu padre, y el padre de tu padre, y el que dio la vida a éste, y muchos más. Nadie se atreverá a tocarme, porque el que lo hiciese atraería sobre su cabeza calamidades sin cuento. Muy templado, muy lentamente, Ignosi inclinó su azagaya:

—¿Quieres hablar?

—¡No!

Ignosi bajó su diestra y tocó levemente, con la punta de hierro, el montón de harapos entre los cuales rehuían, como gusanos malignos, los verdes ejillos de la bruja.

Dando un aullido horrible, Gagua se incorporó de un salto y volvió a desplomarse, revolcándose en el polvo del suelo. La lanza de Ignosi la perseguía, firme, implacable.

—¿Hablaras, por fin?

—Sí; si hablaré —murmuró la vieja perversa. (Pero déjame levantarme, déjame vivir, sentarme al sol, respirar la dulzura del aire, roer un hueso, como un perro!)... ¡Ah! La vida... A pesar de todo, ¡cuán bueno es vivir!

—¡Cállate! —interrumpió Ignosi—. Mañana, con mi tío Infandoso y con mis hermanos los blancos, irás a enseñarles la cámara secreta y el escondrijo donde brillan las piedras. Pero, ¡ten cuidado! A la más leve sombra de traición, morirás entre horribles tormentos. ¡He dicho y basta!

Se hizo un profundo silencio. El rey levantó su lanza, volvióse y todos lo acompañamos a la mansión real. Gagua, hecha un ovillo palpitante, se quedó sola, inmóvil, acurrucada bajo el sol que inundaba la inmensa explanada.

(CONTINUARÁ)

al contrario, me he enterado de lo que pueda haber de cierto en cuanto os refirieron, y he aquí mis noticias. Aquella calzada blanca que recorrimos termina al pie mismo de las montañas llamadas las "Tres Rechiceras", en el lugar donde se encuentran las figuras de piedra que se conocen por los "Silenciosos". Hay allí una gran cueva, en la cual ciertos nombres antiquísimos, de edades remotas, escondieron, según dicen, esas piedras que brillan. Además de la cueva, hay una caverna profunda, excavada en la roca, un antro maravilloso y terrible, donde "vive la Muerte". Allí yacen mis antepasados, los reyes kakuanas; allí fue transportado el cadáver de Tuala. Detrás de esa caverna hay una cámara misteriosa, de la que sólo Gagua conoce el secreto. Dicen también las leyendas que, hace muchas generaciones, muchísimas, vino aquí un hombre blanco y fue conducido por una mujer a la cámara secreta, en el interior de la cual vio riquezas sin cuento, de esas que nosotros despreciamos y vosotros, los blancos, amáis. No tuvo tiempo el intruso de echar mano en los codiciados tesoros, porque la mujer que le guiaba le traicionó, y el rey que entonces gobernaba a los kakuanas le expulsó hasta más allá de los montes que lindan con la inmensidad del desierto...

—Toda esa historia me parec indudable —repliqué—. ¿Recuerdas, Ig-

nosí, que, al pasar esos montes altísimos, en la caverna que está junto a la cumbre, encontramos petrificado a ese blanco de que habías?

—De tal manera lo recuerdo —contestó Ignosi— y estimo veraz esta historia, que voy a llamar a Gagua y ordenarle, bajo pena de muerte, que os conduzca en seguida a la cámara del tesoro escondido... Y las riquezas que encontréis, vuestras son. ¿Estáis contentos de Ignosi, amigos míos?

En aquel mismo instante se presentaron dos guardias reales, llevando agarrada de los brazos a la repugnante bruja, Gagua, echando pestes y maldiciones. Apenas la soltaron, se acurrucó en el suelo, como un montón de harapos, en los que destacaban, brillando siniestramente, sus ojillos crueles.

—¿Qué me quieres, Ignosi? —rugió—. Si te atreves a tocarme morirás. ¡Tiembra, oh, rey, ante el poder de mi hechizo!

Ignosi enojó con indiferencia sus reales hombros.

—¿Tus malas artes —dijo— no lograron salvar a Tuala! ¡Me río de ellas! Y lo que exijo de ti es que acompañes a estos amigos míos a la cámara del tesoro escondido, donde están amontonadas las piedras que brillan.

—¡Jamás! —rugió Gagua—. ¡Eso no lo haré jamás! Los malditos blancos tendrán que volverse con las manos vacías.

—Como tú quieras —replicó tran-



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



LOS DICHOS

Los dichos y las palabras que lleva el pueblo le interesaban y las recogía y buscaba su origen. Así, por ejemplo, desde antiguo se decía en Chile *aguada* al sitio del agua o locales en donde se surtían los "aguateros". Rastreando don Benjamín nos explica que *aguada* puede venir de los árabes. Así como los indios de Chile llamaban *lebos* a todos sus ríos, los árabes los llamaron *guadas* en España, de donde vienen, entre nosotros, el río *Lebu*, el *Tadolebu*, y hasta el cañón de *Lebo*, que el ferrocarril recorre entre Limsche y Quilpué, y en España el *Guadiana*, el *Guadalquivir*, el *Guadalarar* entre otros muchos; así los moros de la costa de Berbería, fronteriza a España, llaman a sus escasos cursos de agua y especialmente a sus deliciosos oasis y vegas, *ouadas*. Y de aquí los ríos de *Ouad Djedi* y *Ouad Mazab*, de la provincia de Argel, y el *Ouad Kebir*, de la provincia de Constantina, en las posesiones francesas del África. Uno de los más vastos oasis del desierto de Sahara es el *Ouad Soup*, que alimenta bajo sus palmeras una población de 40 mil beduinos y cuya capital, *EL OUAD*, fué conquistada y ocupada por los franceses en 1853.

Entre los dichos, palabras y refranes que estudió, está "El Págaro de Chile", "A las mil quinientas", "La mesa del pellejo", "Por la razón o la fuerza", "Hoy hay toros", etc.

EL CERRO SANTA LUCIA

El Abuelito de Santiago, o el santiaguino de los santiaguinos, como hemos llamado a don Benjamín Vicuña Mackenna, demostró su cariño y preocupación a nuestra capital, convirtiendo el cerro Santa Lucía en un hermoso paseo. En este bello paraje vivió ho-

ras de infancia don Benjamín. Cuenta que más de una vez hizo la cimarra pasando las horas bajo los árboles.

Después, pasando los años, fué Intendente de Santiago, y su gran preocupación fué hermo-sear, hacer grande este paseo, y como un mago hizo florecer de las rocas del cerro Santa Lucía hermosas plantas. Creó rincones

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

REBECA MATTE DE IRIGUIEZ (Chile)

Rebeca Matte nació en Santiago en 1875. Chile ha producido pocos artistas de tanto genio, originalidad, sentimiento dramático, vigor de concepción y ejecución, como ella. Hija de diplomático, viajó por todo el mundo y tardó poco en revelar sus grandes condiciones artísticas. Su nombre figuró muy pronto en Europa, entre los artistas que acuden anualmente a los Salones Oficiales, obteniendo una medalla en el Salón de París. Es famosa su escultura "Qu'il mourut" ("Que muera"), interpretación admirable del viejo Horacio de la tragedia. Sus bustos, su monumento contra la guerra, entregado por el Gobierno de Chile al Palacio de La Paz, de La Haya, la magistral escultura destinada a la tumba de sus padres en el Cementerio General de Santiago, su monumento de los Héroes de la Concepción, que se alza en la Avenida Bernardo O'Higgins, y más de cincuenta grandes obras, merecieron los aplausos de todos los críticos del mundo. Habiendo perdido a su única hija, la poetisa Lily Iriguiéz, que murió a los veinte años, Rebeca Matte fundó en su memoria, el hogar llamado "Los Nidos", donde se acogen los niños desamparados. Rebeca Matte de Iriguiéz murió en 1929.

Por ORESTE PLATH.

lentos de gracia y adornó los caminos de verdores, estatuas, mármoles, pórticos de distintos estilos, jarras, grutas, quioscos, teatros, terrazas y fuentes.

Y un día del año 1871, el Intendente Benjamín Vicuña Mackenna aparece con una brillante comitiva sobre el mirador de piedra del cerro Santa Lucía, que aun conserva su rústico aspecto, y lo inaugura oficialmente.

La parte primera de la historia de este cerro ya la conocen los que vienen leyendo estos capítulos. Y la parte última: es que hay un proyecto de transformación. Recientemente ha sido ampliada una hermosa parte que mira a la Avenida Bernardo O'Higgins.

Y sigue su marcha este hermoso paseo santiaguino, que a la vez es el reloj que controla a la capital. Desde aquí se lanza el cañonazo de las 12 del día. Es el reloj más fiel, pero también tiene su historia, su leyenda trágica. El viejo disparador del cañonazo murió una noche de Año Nuevo, al estallar el cañón con que iba a anunciar la llegada del nuevo año; pero continúa al pie del cañón su hijo.

EL SALITRE

Nos vamos a referir al salitre, a la importancia que este elemento ha tenido entre nosotros. Mis lectores del Norte, seguramente, están más familiarizados con este "oro blanco", como se le ha llamado. Pero, indudablemente, muchos niños del centro y del extremo Sur sólo conocerán vagamente aspectos de su descubrimiento, elaboración y aplicación.

¿DESDE CUANDO SE CONOCIA EL SALITRE?

Hacer su historia completa sería cosa larga y pesada, pero baste-

nos saber, que ya Marcus Grecus, allá por el siglo XII, conocía el salitre y la taorificación. Él hacía con este elemento fuegos artificiales, y publicó un pequeño formulario sobre la materia. Muy distante estaba de su mente saber que las mezclas que realizaba a base de salitre podían desarrollar una fuerza espantosa. El realizar los fuegos artificiales con el empleo de salitre se ha atribuido a distintos pueblos de Oriente, y en Europa a distintos hombres, especialmente al monje a l e m á n Berthold Schwartz (1320). Pero es lo más seguro, como creen algunos estudiosos, que las mezclas luminosas de los *fuegos griegos* se transformaron, poco a poco, en detonantes, sin que se pueda atribuir el mérito de esta transformación a ningún individuo ni a ningún pueblo. Se sabe que Eduardo III empleó el cañón contra los escoceses en 1327. Aquí tenemos al salitre prestando su fuerza en los proyectiles.

Los yacimientos salitreros peruanos fueron mencionados por primera vez en la documentación demarcadora de Arica, en 1528. En Chile, en nuestra primera fábrica de pólvora en Santiago, en los ingredientes, entre ellos el salitre, se hacía en toscos morteros de piedra.

Cuenta la tradición que unos indios de Bolivia que venían a la costa de Tarapacá con el objeto de hacer sus compras, acamparon, después de fatigosa jornada, La Chimba, la pulverización de en las cercanías de un salar de la Pampa del Tamarugal, donde se propusieron pasar la noche; recogieron alguna leña, la prendieron, pero a poco notaron que el fuego se extendía por la tierra reseca, chisporroteando e inflamándose a veces, sin que fueran eficaces los golpes con ramas de algarrobo y los "capotazos", con pellejos, que aplicaban a las llamas para ahogarlás.

Espantados por este suceso extraño, llegaron al poblado de Camiña, a cuyo padre cura le contaron lo sobrenatural del acontecimiento de la noche. El padre se dirigió al lugar que los indios le indicaron y pudo comprobar la verdad de todo cuanto los indios le habían contado. Al retirarse el cura recogió de los alrededores algunas costras y cascajos sueltos que llevó consigo, y una vez llegado a su parroquia los sometió a diferentes pruebas

y exámenes, al fin de los cuales encontró que la tierra aquella era por demás útil, pues servía tanto como "tónico", abono para las plantas y hortalizas, cuanto "para dar fuerza a la pólvora". Un gran historiador del salitre, don Enrique Kaempfer, dice que este suceso de los indios bolivianos debió ocurrir allá por mediados del siglo XVII.

EL SALITRE EN LAS GUERRAS Y EN LA MINERÍA

Con el transcurso de los años, las necesidades de la minería y aun las guerras en que vivía empujada la Corona, exigieron una

mayor producción de pólvora, y, por lo tanto, una mayor cantidad de salitre para su fabricación, pues no había duda de que esta substancia "la daba excelente"; los indios rehusaban dedicarse a la explotación del caliche, a causa del miserable pago que por ello recibían, y fue necesario que se empleara en estas funciones otra clase de personas, es decir, empresarios y aun trabajadores españoles, para los cuales los métodos indígenas de extracción de caliche y de purificación, no podían ser aceptables.

(CONTINUARÁ)

SERVICIO DE ENCARGOS

Para adquirir cualquier objeto y para todos sus pedidos y encargos, utilice el "SERVICIO DE ENCARGOS" sobre Santiago, que abarca los siguientes rubros:

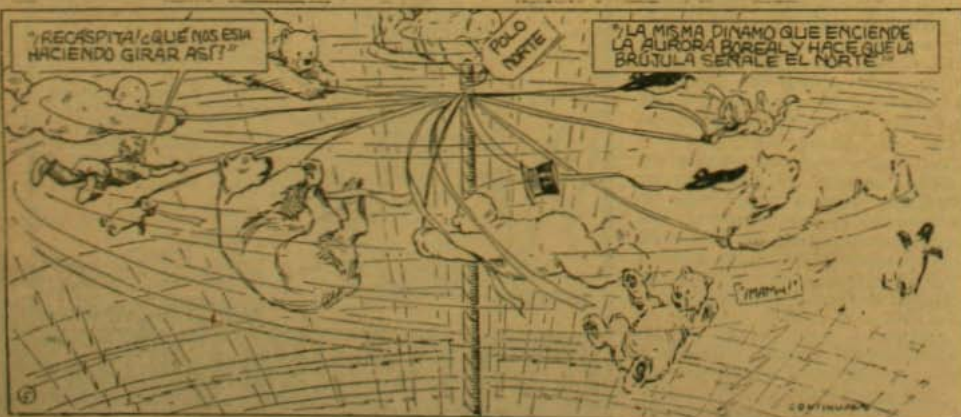
- 1.º — Compra de valores y de toda clase de artículos u orden de compra de los mismos
- 2.º — Pagos y Cobranzas
- 3.º — Reservas y compra de localidades, pasajes, anticipaciones en cruces comodores, reserva de piezas de hotel, etc.
- 4.º — Atención en el via. Je. recepción a la llegada y acompañamiento de pasajeros por tren
- 5.º — Servicio controlado de menajes y condiciones de salubridad
- 6.º — Cualquier otro encargo sobre Santiago u otra Estación que se encargue previamente con el Departamento de Comercio.

Consultar mayores detalles y tarifas en las Estaciones, Oficinas de Informaciones y directamente al Departamento de Comercio (Sección Encargos), Casilla 1762. SANTIAGO.



FERROCARRILES DEL ESTADO

El Nuevo Aladino



Algo sobre los FRENOS



1.—Se tiene entendido que fueron los romanos los primeros en usar freno para sus carruajes. Tratabase de una cuña puesta bajo la rueda.



2.—Andando el tiempo se puso un gancho que enganchaba la rueda.



3.—Durante la edad media, a los carruajes que bajaban las cuestas se les amarraban dos o más troncos de árboles.

4.—Ya por el año 1486 se comenzó a sujetar piezas de hierro bajo las ruedas.



5.—Fué un inglés quien inventó los frenos a palanca, que se utilizaron en las vagonetas de las minas de carbón.

6.—A raíz de un accidente en 1829, pues los trenes no llevaban frenos, hubo gran agitación en Inglaterra. Los inventores se pusieron a trabajar, y en 1869 George Westinghouse entregó los frenos a aire comprimido.



7.—Hoy estos frenos a aire comprimido son llevados por trenes, autos, camiones, etc., dando así un paso más hacia la seguridad de las personas que viajan o que transitan por las calles y caminos.



ENTRADA A CLASES



Comienza el año de los que estudian. Aquí vemos a los felices muchachos que se aprontan a vestir el uniforme de cadetes de la Escuela Militar.



En la Escuela Naval también se aprontan aquellos que, para defender la Patria, afrontarán los peligros en el mar.



Los estudiantes primarios y secundarios abren estos días, con emocionada curiosidad, sus libros que les ayudarán a ganar buenas notas.

La Aviación cuenta con muchos adeptos, y es lógico. ¿Qué muchacho no ha soñado con volar algún día? ¡Pero, para eso, también se necesita estudiar!



Las Universidades abren sus puertas a los muchachos que han vencido en el bachillerato: ellos serán los profesionales de mañana. ¡A todos estos estudiantes...

EL CABRITO

M. R.

N.º 77

(Aparece los miércoles)

Santiago de Chile, 24-III-1943

PRECIO: \$ 1.40





TAPETI BRASILEÑO

El tapetí brasileño pertenece a la familia de liebres y conejos del Viejo Mundo; pero, a igual que el tapetí de las nieves, se diferencia de éstos por sus orejas y tarsos más cortos y proporciones menores. Este animalito tiene a primera

vista la coloración de una liebre europea joven, pero, aparte de sus distintas proporciones, es algo más acanelado, con manchas grisáceas y café.

Hay varios ejemplares de esta especie que se diferencian muy poco entre sí y que habitan en la parte oriental del Brasil, en el Paraguay y en el Noroeste de Argentina y parte del Perú.

Las costumbres de los tapetis son muy parecidas a las de sus hermanos europeos y consisten en rapidez en la carrera; son herbívoros, y hacen sus nidales entre piedras, o, más frecuentemente aun, en cuevas que cavan ellos mismos.

EL LINGUE

Este hermoso árbol frondoso crece desde Aconcagua a Chiloé. Cualquier clase de terreno le es propicio, y se le ve tanto en la costa como en las montañas, en las orillas de ríos y lagos y en medio de áridos pedregales.

Alcanza una altura de más o menos 30 metros. El tronco es de corteza lisa y cenicienta.

Las hojas son aovadas, con base prolongada, de borde entero, lustrosas por encima y muy vellosas en la parte inferior.

Las flores son pequeñas, de color variable entre el rojo apagado y el blanco amarillento.

El fruto, muy buscado por las torcazas, que son las principales propagadoras de las semillas, es una baya azul negruzca de gusto amargo.

La corteza del lingue es muy rica en tanino y se la emplea en las curtidurías de cueros. Como contiene, además, una materia colorante, se la emplea para tñir de café.

Lo más valioso de este árbol es su madera rojiza, que se emplea ante todo en la confección de muebles. Esta es de mucha duración, de gran elasticidad y sus fibras le dan una mayor consistencia. Reemplaza ventajosamente a la caoba, madera a la cual se parece por sus vetas. Fuera de la confección de muebles, se emplea para construcciones navales y fabricación de vigas. Se ha explotado tanto esta madera, que ya el árbol empieza a escasear y pronto se terminará si no se toman medidas para el caso.

Dibujos de la señorita Emma Rayo C.



ASO II - N.º 77

24-III-42

APARECE

LOS MIÉRCOLES

EL Cabrito

PRECIO:

EN CHILE \$ 1,40

SUSCRIPCIONES:

Anual \$ 12.-

Semestral \$ 6.-

Trimestral \$ 3.-

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 661. — Casilla 51-D. — Santiago de Chile.

HIMNOS AMERICANOS:

CANCION NACIONAL DE COSTA RICA

I

*Noble patria, tu hermosa bandera
Expresión de tu vida nos da:
Bajo el límpido azul de tu cielo
Blanca y pura descansa la paz.*

II

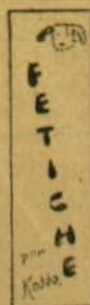
*En lucha tenaz de fecunda labor
Que enrojece del hombre la faz,
Conquistaron tus hijos, labriegos sencillos,
Eterno prestigio, estima y honor.*

III

*Salve, ¡oh, tierra gentil! Salve, ¡oh, madre de amor!
Cuando alguno pretenda tu gloria manchar.
Verás a tu pueblo valiente y viril
La tosca herramienta en armas trocar.*

IV

*Salve, ¡oh, tierra!, tu pródigo suelo
Dulce abrigo y sustento nos da:
Bajo el límpido azul de tu cielo
Vivan siempre el trabajo y la paz.*





(CONTINUACION)

Un dibujante dejó caer un frasco de Tinta China y de ahí nació "Manchita", que se puso a correr mundo, llegando al País del Juego acompañado por su amigo el "Comodín". Como se hubieran raptado a los cuatro Reyes de la Baraja, "Manchita" prometió salvarlos.

De pronto, filtrándose a través de las paredes, entraron los fantasmas y "Manchita" se coló por debajo de la puerta...

—¡Aquí estamos, majestades, y pronto saldrán en libertad! —gritó "Manchita", entrando, y los Reyes casi se desmayaron de alegría.

—¿Y de dónde llega usted, joven negro? —preguntó el Rey de Corazones.

—De muy lejos; pero no es hora de preguntas —respondió seriamente "Manchita".— Debemos huir de aquí cuanto antes. ¿Pueden ustedes abrir esos cerrojos, fantasmas?

—Yo los destrozaré con mis manos ganchudas —respondió el Fantasma Mayor, y pronto así lo consiguió.

Salieron todos alborotadamente del calabozo. Y en ese preciso instante fue cuando "Manchita" se quedó escuchando y pidió que se detuvieran un poco para darse cuenta de cierto ruido que oía. Demasiado pronto se dieron cuenta todos de lo que se trataba. El ruido provenía de un imponente y terrible chorro de agua... ¡Estaban inundando los sótanos!

—Es necesario que obremos con rapidez y cautela —exclamó "Manchita".— Ya el agua no tardará en llegar aquí...

Y pronto llegó el agua, y subiendo rápidamente, alcanzó sus rodillas.

HISTORIA de manchita

Cuando ya "Manchita" y sus amigos se encontraban desesperados, con el agua hasta la cintura, providencialmente otro invisible salvador les sacó en forma maravillosa del apuro. Asomó una gigantesca mano por una ventana y les tendió una escalerilla, y así todos pudieron llegar sanos y salvos a los tejados del castillo, donde los esperaba un embocado que les hizo señas de que lo siguieran. Obedecieron, y llegados a un bosque, el salvador se quitó el emboco y puso su rostro al claro de luna: ¡Era el Caballero del Azar!

Antes de que "Manchita" se repusiera de su asombro, éste había desaparecido; "Manchita" se volvió hacia los fantasmas para pedirles una explicación, y resulta que éstos, haciéndole amistosas señas, cubriéndose con sus sábanas, salieron también volando como grandes murciélagos por los aires.

Y así no quedó otra cosa que emprender el viaje de regreso hacia el País del Juego, guiado "Manchita" por sus cuatro amigos los Reyes, que le estaban muy reco-

nocidos. Allí, Su Majestad El Juego los esperaba impaciente, y al verlos bailó de júbilo. Después felicitó sinceramente a "Manchita" por la habilidad que había desplegado en su proeza, y hasta la hora de la boda de "Manchita" con su hija, lo hizo instalar en la más magnífica de sus habitaciones para que descansara.

Estaba "Manchita" inspeccionando curiosamente su real habitación cuando tuvo la sorpresa de oír que lo llamaban con una especie de silbido apenas perceptible. Buscó por todos lados, cuando divisó tras un cortinaje a un muñeco de gafas que le dijo en voz baja:

—"Manchita", me manda a vos S. M. el Rey del Juego para hablaros secretamente. Se trata de confiaros una misión. ¿Queréis venir inmediatamente conmigo? "Manchita", sin sospechar la celada que le preparaba ese misterioso personaje aparecido tan repentinamente, salió tras él por una puerta muy bien disimulada dentro de un gran armario. Se fueron caminando, uno tras otro, hasta que llegaron a una casita ruínosa, situada en medio de un bosque. El hombre que se decía enviado por el Rey abrió entonces la puerta e invitó a pasar a "Manchita".

—Aquí dentro os espera Su Majestad, pues la entrevista debe ser ignorada de todos los de palacio... ¡Pasad!

Y "Manchita", el inocente, pasó. Apenas hubo traspasado el umbral, sintió que le echaban un saco encima y el traidor que allí lo trajera, gritó:

—Ahora verás lo que cuesta meterse con la Banda de las Pérdidas. ¿Qué te habías imaginado, hombreillo intruso?

Y en seguida lo cogieron metido dentro del saco y lo fueron a tirar a un río... Afortunadamente como el saco contenía más aire que nada (y por suerte que la Tinta China es bien resistente), se puso a flotar sobre las aguas que arrastraban a



"Manchita" cariacontecido con la aventura.

Ya llegaba a un terrible torrente, cuando, lanzado por mágica mano, llegó un lazo hasta el cuello de "Manchita", que así fué de nuevo salvado. ¡En hora oportuna! "Manchita" creyó que su salvador sería otra vez el Caballero del Azar, pero al llegar a la orilla tuvo la sorpresa de encontrarse con un par de duendecillos de barbas blancas, muy parecidos a los enanitos de Blanca Nieve.

—¿Quiénes son ustedes, bondadosos señores? —interrogó.

—¡Ah, ah! —dijo uno de ellos—; somos habitantes de gran importancia en esta región y te hemos visto en peligro. ¡Nada más! ¡Nada más!

—¡Eso es todo! —afirmó el otro, y luego agregó: Te invitamos a ir a presentarte a nuestro Rey. Sigamos por ese bosque...

—Con todo gusto —respondió, cortésmente, "Manchita".

El Rey, un personaje pequeñísimo, pero de enorme barba, lo recibió muy bondadosamente:

—Bienvenido seas a este reino, yo quiero...

Pero hasta ahí no más llegó el discurso del rey, pues lo interrumpió uno de sus súbditos que venía corriendo como alma que lleva el diablo:

—Vuestra Majestad, perdone, pero en el bosque acabo de sorprender la conversación de dos hombres extraños, que hablaban de raptarse otra vez a los Cuatro Reyes de la Baraja, y, además, a la Dama de Oro...

—¡Hay que impedir esa fechoría! —gritó, con vehemencia, "Manchita".

—Tienes toda la razón, "Manchita". Debemos impedir que triunfen los malvados —dijo serenamente el Rey Duendecillo, y, sin más ni más, impartió las órdenes para que se prepararan los "coches" para ir al País del Juego.

Los tales coches eran unos gigantescos caracoles. No caminaban demasiado ligero, en verdad, pero tampoco resultaban muy incómodos. Lo malo fué que los sorprendió la noche por el bosque, y como los caracoles no tenían muy buena vista, tropezaban con los árboles en la oscuridad. Entonces nuestro amiguito tuvo una idea luminosa: cogió una luciérnaga, la ató con un hilo, y colgándola de un paño la llevó cuidadosamente, a modo de farol, junto a su ve-

hículo, con lo cual el caracol se llegó a reír de gusto. Caminaron así toda la noche.

En cuanto amaneció, "Manchita" tuvo la sorpresa de ver que se había perdido, y no iba tras él, ni tampoco adelante la comitiva del Rey Duendecillo. Se encontraba perdido y solo:

Pensó gritar, cuando de pronto apareció, como caído del cielo, el Gigante Rascanubes, rey de esos lugares:

—¡Tanto bueno por aquí! —gritó, relamiéndose—. Primero me desayunaré ese caracolito y después te saborearé de postre, "Manchita".

—No me alcanzará a tomar el gusto; déjeme crecer —le dijo, serenamente, nuestro amigo, y al Gigante esto le hizo gracia.

—¡No eres tonto, "Manchita"! Me gusta la respuesta y te encuentro razón. Te voy a llevar a mi palacio metido en mi zurrrón y allí nos servirás de moti-

vo de regocijo a la reina y a mí... Y se fué riendo todo el camino de sentir los pataleos de pulga de "Manchita" desesperado. Caminó mucho, mucho, por valles, por precipicios, por montañas que cruzaba de un solo paso, hasta que llegó a su casa. Allí lo recibió Caradelluna, su mujer, tan enorme como él, la que sintió una inmensa alegría al contemplar el lindo "juguetito" que le llevaba su señor esposo...

Pero, una linda Margarita, o sea, uno de esos manzanillones del bosque, había visto cómo el Gigante Rascanubes se llevó a "Manchita", y piadosa, quiso ir inmediatamente a avisar a los duendecillos lo que había ocurrido. Mientras tanto, todos los súbditos del Rey Duendecillo, junto con su soberano, andaban buscando a "Manchita", que les había extraviado.

(CONTINUARA)





EL ZODIACO Y LAS ESTACIONES

El Zodíaco es una banda de 17 grados de ancho, inclinada sobre el ecuador celeste de 23 o 27, atravesada en medio por la eclíptica. Esta línea parece descrita por el sol sobre la esfera celeste en un año (más bien contiene todas las posiciones al mediodía durante 365 días del año). Los antiguos llamaban esta banda "Zodíaco" (del griego: animal), porque la mayor parte de las constelaciones que encierra son designadas con nombres de animales.

El sol se encuentra el 20 de marzo en el equinoccio de primavera (entonces el día es igual a la noche). Recorre el Carnero, el Toro, Géminis y llega al Solsticio de otoño; se detiene en su movimiento ascendente el 20 de junio; el día es entonces el más largo, o sea, 16 horas, 7 mi-

nutos, y la noche muy corta, 7 horas 53 minutos.

Después el sol desciende o retrocede como el Cangrejo, atravesando el León, Virgo y llega a la Balanza el 21 de septiembre.

En el equinoccio de otoño los días son iguales a las noches o se balancean. Continúa descendiendo por el Escorpión, el Sagitario, y llega al Solsticio de invierno (sol stat, el sol se detiene) en su marcha descendente el 21 de diciembre; entonces el día no tiene más que 8 horas 10 minutos, mientras que la noche cuenta con 15 horas 50 minutos. Entonces nuestro sol vuelve a subir (como la cabra, figurada por el Capricornio), atraviesa el Acuario, y se vuelve a juntar con el Carnero, para comenzar nuevamente el mismo curso en un nuevo año.



Todos los lectores de "El Cabrito" pueden ir a los matinales del Teatro Metro

(14.a RUEDA)

En este simpático concurso sólo es necesario enviar las cartas-soluciones a revista "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago, dentro de esta semana.

He aquí la lista de premiados de la frase aparecida en el N.º 75.

José Chapochnik.
Martín Arechaga.
Rubén Díaz.
Eugenio Hernández S.
Arturo Allende B.
Patricio Hernández.
Bernardo Véliz.
Lucía Cuadra.
Guillermo Pinto.
Fernando Véliz.
Santiago Concha.
María Fernández M.
Raúl Soto.
María Elena Carmona.
Simón Silva.
Antonio Alvear.
Claudio Bustamante.
Elisa Cruz P.
Olga Echeverría.
Eliana Droguett.
Mario Blanco.
Aida Vázquez.
Teresa Hansen.
Moira Callens.
Manuel Saavedra.
Anita Centeno.
Mario Carvallo.
Pedro Carrasco.
Carlos Kelby.
Nora Silva.

El miércoles próximo daremos la lista de premiados que mandaron la solución correcta a la frase aparecida en el N.º 76.

NUEVO PROBLEMA

Este consiste en formar una frase correcta con las palabras sueltas que damos a continuación:

Suárez	viajando
feliz	funciones
Metro	desgraciadamente
Chile	no
fué	infantiles
pero	las
conoció	del
Juanito	muy.

Formen la frase y envíen cuanto antes la solución para poder participar en este concurso.

(CHILE)

La estampa que voló

Era en el mes de octubre de 1788. En uno de los costados de la Catedral, que no era más que un ruinoso edificio del Santiago colonial de aquel entonces, un pobre comerciante vendía imágenes, medallas, escapularios, rosarios y otros objetos piadosos. Deseoso de adquirir una estampa de la Virgen del Carmen, que ya era la devoción santiaguina preferida, uno de los fieles, que salía de la Catedral, pidió una al vendedor. El vendedor le recortó de un papel donde había, además, otras dos imágenes, y ya iba a dársela al comprador cuando, sin saber cómo, se le desprendió de las manos y ante los ojos maravillados del mercader, del comprador y del público allí reunido, en vez de caer al suelo, la estampa se elevó lentamente y quedó suspendida en el espacio. La forma cómo se desarrolló este hecho acrecentó el interés del comprador y el de todos los que lo presenciaron por adquirir la estampa fugitiva; ésta se mante-

nía, casi inmóvil, a escasa altura, pero fuera de todo alcance humano. Hombres, mujeres y niños se arremolinaban en el sitio del acontecimiento maravilloso. Después de largo rato la estampa comenzó a ascender verticalmente y se situó fija, tan alta, que, desde abajo, se distinguía sólo como un pajarito con las alas desplegadas. Permaneció así por más de un cuarto de hora, al cabo del cual se dirigió suavemente hacia el Norte. Se vió algo sobrenatural en este hecho y se ofreció recompensa al que recuperase la imagen. La gente la siguió, atravesando el cauce del Mapocho. A doce cuadras de la Catedral, en una huerta de la Cañadilla, descendió la imagen a los pies de una señora que enseñaba el catecismo a dos niños bajo un naranjo en flor. Una sencilla cruz de madera quedó rememorando, junto al naranjo florecido, el sitio donde había aterrizado la estampa voladora.



Aquel hecho extraordinario fué, durante muchos días, el comentario de los santiaguinos, que vieron en él una manifestación clara de la voluntad divina: Dios quería que en el sitio señalado por la estampa maravillosa se levantara un trono en honra de su Madre, bajo la advocación del Carmen.

Poco tiempo después la cruz fué reemplazada por un modesto oratorio construido bajo una ramada que defendía la imagen de las inclemencias del tiempo.

Años más tarde el Ilmo. señor Marán, que era muy devoto de la Virgen del Carmen, a cuya intercesión atribuía la conservación de su vida, entregada por los indios a los azares de una partida de "chueca", adquirió el terreno y a sus expensas edificó en él una capilla.

En los albores de la Patria su campana saludó el paso de los héroes de Chacabuco, que entraba a Santiago por nuestra vieja Cañadilla, la misma campana que hoy, trizada por viejos cataclismos, con voz cascada, reúne todavía a los fieles en el sitio que la Virgen eligió para derramar favores.

(Este bonito relato mereció el primer premio en el Concurso Literario Mariano y ha sido escrito por José Luis Barzelatto Sánchez, del 6.º año de humanidades del Liceo San Agustín.)

¡Atención, Colegiales y Estudiantes!

Sensacional concurso de cuadernos SILUV

OBSEQUIAMOS

en premios a los compradores de cuadernos marca

SILUV

PLUMAS FUENTE, por valor de \$ 56,000.00, de excelente calidad y con depósito transparente.

Cómo debe procederse:

Cada vez que usted compre algún cuaderno Siluv reclame la estampilla color sepia a que tiene derecho. Una vez reunidas diez de estas estampillas, péguelas en una hoja de papel tamaño 13x10 cm., indicando en ella claramente su nombre, apellido, ciudad, calle y número (o casilla de correo); además el nombre de la escuela en que usted estudia. Dicha hoja una vez anotados todos los datos indicados, debe dirigirse a la siguiente dirección:

Concurso de Cuadernos SILUV - Casilla 2292 - SANTIAGO.

A fin de cada mes, a contar de marzo de 1943, se repartirán los premios y a CADA UNO de los PREMIADOS se le mandará la Pluma Fuente o se le avisará dónde la pueda retirar.

13 cm.

Aquí se deben pegar las
Estampillas

Nombre y apellido ...
Escuela
Ciudad
Calle, N.º, Casilla..

Este es el modelo de hoja
que debe hacerse al tamaño
13 x 10 cm., y llenarla con
forme a la indicación.

Los acreditados cuadernos SILUV se encuentran en venta en todas las buenas librerías y en las Librerías Universo.



ISABEL de Hungría

Por Berta Lastarria Cabero.
(Ilustraciones de A. Alvia)

En el siglo XIII, de príncipes grandes en talentos y virtudes, descolaba el muy afamado duque Hermann, landgrave de Turingia y de Hesse, conde palatino de Sajonia.

Extendíase la comarca de Turingia casi en el centro de Alemania, incrustada entre la Baviera, la Sajonia y Hesse. El parentesco del duque Hermann con emperadores, reyes y príncipes, sus vastos dominios y poderosas influencias, le daban una privilegiada situación, por lo que su alianza era solicitada por reyes y señores.

Poesía también el duque fama de talento, de una instrucción superior, unido todo esto a su piedad sincera y profunda. Se decía, generalmente: "Cuando existe un rey que no es bien visto por sus subditos, o muy corto o muy largo para el trono, el señor de Turingia le quita la corona y se la da a quien merece". Aunque el duque no era poeta, era gran admirador de la poesía; en su castillo de Wartburgo siempre había amanuenses ocupados en copiar antiguos poemas y versos de los viejos poetas; era una época en que brillaba con inusitado esplendor en Alemania la poesía caballeresca y católica.

Eran recibidos en el castillo de Wartburgo, como amigos, los sabios y poetas. En el año 1206 reunió el duque a su alrededor a seis de los más afamados poetas de Alemania, y preparó un gran torneo poético.

Pero entre los seis rivales se metió la discordia, declaróse entre ellos violenta rivalidad, y eran

tales las riñas y disputas que se suscitaban, que uno de ellos hubiera perecido bajo el puñal de sus rivales si no lo hubiese defendido la esposa del duque, la duquesa Sofía.

En lugar del torneo se preparó un desafío entre los seis rivales, en el cual debían ser jueces el duque y altos señores que rodeaban al verdugo, quien, con la soga en la mano, debería ahorcar sin compasión al que se mostrara inferior en tan singular desafío.

Pero cuando terminó el desafío no pudieron ponerse de acuerdo

MANDAMIENTOS HIGIENICOS

Amarás la luz sobre todas las cosas. La luz del sol es el símbolo de Dios. Todos los bienes proceden de ella.

Honrarás el aire y el agua corriente. Son el padre y la madre de nuestra salud, que necesitan para engendrarse y sostenerse de la ventilación y de la limpieza.

No escupirás en cualquier parte; quien escupe, roba muchas veces la salud a sus semejantes.

los que juzgaban sobre la superioridad de los poetas, porque las obras que presentaron eran todas magníficas, sin poderse elegir la que fuera superior ni inferior.

Hasta nuestros días ha llegado la colección de poesías, con el nombre de "Certamen de Wartburgo", poemas y cantos con temas de la época, loas al duque Hermann y temas religiosos.

Para poner fin al incidente, el duque envió a uno de los seis poetas en busca de un famoso sabio que vivía al lado del rey de Hungría, quien le daba tres mil marcos de plata anuales para que residiera en su corte.

Un año después de haber partido de Turingia regresó el poeta con el sabio a las puertas de Eisenach, ciudad sobre la que se alzaba el castillo de Wartburgo. Hospedó el sabio llamado Klingsohr en la mejor posada de la ciudad, sitio donde se reunían al terminar el día todas las perso-

nas importantes del lugar, para cambiar ideas y beber el último trago antes de retirarse cada cual a sus hogares.

Rebosaba de gente aquella noche la posada, porque llegaban señores de Hesse y de Turingia a saludar y conversar con el ilustre huésped, Klingsohr, a quien rodearon en el jardín donde estaba ante una mesa bien servida; cuando de sobremesa conversaron, los señores insistieron suplicando al sabio que les dijera algo nuevo y de interés de las cosas que sabía leer en las estrellas.

El sabio púsose de pie, alzó la cabeza y miró largo rato el cielo estrellado, hasta que, sentándose nuevamente, dijo a su numeroso auditorio, que se apretujaba a su alrededor: "Tengo que darles una noticia que será del agrado de ustedes: se ha levantado sobre Hungría una linda estrella, la que arroja sus rayos luminosos sobre Wartburgo; esto indica que en el palacio de los reyes de Hungría nacerá una niña; se llamará Isabel, se casará con el heredero de Turingia, será esta niña un ser extraordinario y su santidad brillará como una corona de gloria sobre Hungría y Turingia".

Todos los que le escuchaban sabían que Klingsohr no se equivocaba jamás; sus profecías eran famosas y nadie leía las estrellas como el astrólogo del rey de Hungría. También sabía él todos los idiomas que se hablaban, como si fueran el suyo propio, y entendía en todas las ciencias desconocidas.

Al día siguiente, antes que entrara el duque a oír su misa en el castillo, le avisaron que subía un numeroso grupo de caballeros que deseaban conversar con él.

Después de oír su misa, el duque recibió a los señores, que le traían noticias del sabio Klingsohr y de la profecía que le habían oído la noche anterior. El duque Hermann, seguido por los señores, bajó a Eisenach, llegando hasta la posada donde alojaba el sabio.

Repitió el sabio al duque la profecía leída en las estrellas, conversaron amigablemente largo rato, y después toda la numerosa y brillante cabalgata de seño-



res se dirigió al castillo de Wartburgo, donde había que ocuparse del desafío de los poetas. Concluyó el torneo acatando todos el juicio del sabio Klingsohr, quien consiguió que los seis poetas se reconciliaran, lo que parecía a todos imposible.

Una vez libre de esta preocupación, el duque tuvo varias conversaciones con el sabio referentes a la profecía leída en las estrellas. Estaba impresionado y preguntaba minuciosamente a Klingsohr sobre la familia reinante de Hungría, sobre el rey Andrés II y todo lo que deseaba saber, ya que hacía tantos años que el sabio residía en la corte de aquel país.

Regresó el sabio a Hungría cargado de honores y presentes del duque Hermann. Cumplióse más tarde la profecía del astrólogo, naciendo en el palacio real una linda princesita, a quien se bautizó con el nombre de Isabel. Asumió gran pompa y brillo el bautizo de la princesa; fué conducida a la iglesia bajo un palio de gran valor; fueron sus padrinos ilustres personajes y rodearon su cuna los más valiosos presentes que pueden ofrecerse a una hija de reyes.

Creció la niña dando pruebas, desde su más tierna edad, de una inteligencia extraordinaria, de un carácter sorprendente, que asombraba a quienes la rodeaban.

Sus primeras palabras balbucearon oraciones; desde su más tierna edad demostraba compasión por los que sufrían y por los pobres. Su primera acción en la vida fué una limosna; su primera palabra, una oración. La princesita Isabel dejó ver desde un principio el germen del que brotaría su vida.

Mientras tanto, allá en la lejana Turingia, el duque Hermann, que no olvidaba las profecías del astrólogo, que tanto lo habían impresionado, no perdía ocasión de averiguar si había nacido en Hungría la princesita Isabel, así que supo el nacimiento de la linda y extraordinaria niña sobre quien se referían tantas cosas, y que era adorada ya por su pueblo.

Le contaron que desde que había nacido la princesa Isabel, gozaban de Hungría de paz, porque se habían terminado las guerras, y que acontecimientos inesperados habían llevado a Hungría riquezas y prosperidad que nunca había tenido.

También referían los viajeros al



duque la extraordinaria piedad de esa criatura, y un monje le contó con detalles un caso milagroso: había perdido la vista y estaba muy afligido en el palacio, cuando hasta él llegó la preciosa niña, le preguntó qué tenía, y oyéndolo gravemente se acercó y pasó sus pequeñas manos suaves y blancas como un lirio sobre sus ojos enfermos, muertos a la luz, recobrando él la vista casi de inmediato. . . .

"Toda Hungría está de regocijo", concluyó el monje, "porque esta princesa, al nacer, ha traído la paz consigo."

Convencido el duque Hermann con lo que oía a los viajeros que llegaban de Hungría, y se hospedaban en el castillo de Wartburgo, de la verdad de la profecía del astrólogo Klingsohr, se dedicó a preparar una soberbia embajada para el rey de Hungría.

Esta embajada iría hasta Preshburgo a pedir a los reyes de Hungría la mano de la princesita Isabel, que tenía apenas cuatro años, para su heredero, el duque Luis, que tenía ocho años. Debería llevar la embajada la orden de traer consigo a la princesa para educarla en Turingia, como era la costumbre, hasta llegar a tener la edad en que debería casarse con su prometido.

Púsose en camino la caravana desde Eisenach. Iban nobles damas, grandes señores, caballeros, hombres de armas, pajes y damas; carrozas y caballos que atravesaron la Alemania y el Austria; en el camino, la real embajada era atendida y agasajada por donde pasaba con honores, debidos a su rango de enviados del duque de Turingia. . . .

(CONTINUARA)



CANCION PARA LOS NIÑOS QUE NO QUIEREN DORMIR

JULIA BUSTOS

*Picocitos de la noche,
tan silenciosos,
llegad pronto a la cunita
de estos curiosos.*

*Manecitas de la noche,
tan livianitas,
cerrad pronto los ojuelos
de esta chiquita.*

*Airecillo de la noche,
tan perfumado,
canta una canción de cuna
al niño amado.*

*Estrellitas de la noche,
tan encendidas,
velad sobre mis tesoros,
toda la vida.*

LOS ANTEOJOS

HABIA un niño —a quien quizás conocen ustedes, porque vive en muchas partes—, el cual no quería hacer ningún esfuerzo, porque suponía, probablemente, que todo ya estaba hecho para él. Hemos oído decir que los niños a quienes no les falta nada y a quienes les sirven todo, suelen creer algo parecido y suponen que las cosas seguirán siempre así. ¿Para qué preocuparse? A la hora de comer, alguien avisa que la comida está servida; alguien prepara la ropa que uno tiene que ponerse. Ni siquiera es preciso aprender a peinarse ni a atarse los zapatos, porque siempre hay alguien que hace esas cosas.

Bien; el niño de que hablamos tenía que aprender a leer. No comprendía el porqué de esa obligación, que le desagradaba, como todas las obligaciones. Para él todas las letras eran iguales. La mamá lo sentaba a su lado, le señalaba en un libro cuatro letras grandes y le decía que esas letras, así, juntas, eran la palabra "bote". Entretanto, el niño miraba el velo de granitos de polvo que brillaba ondulando en un rayo de sol, y cuando la mamá le preguntaba qué decían las letras señaladas, respondía: "barquito". Y se quedaba tan tranquilo, mirando a una mosca que con dos patitas a la vez se restregaba la nuca.

—Bote —le decía la mamá—.



Fijate bien: ésta es una "o".

—Es lo mismo —respondía ese niño—. Los dos van por el agua.

—No es lo mismo, hijo. Esta letra, cuando sigue a ésta... —comenzaba a decir pacientemente la madre; pero el niño la interrumpía:

—No importa, mamá—; y hacía un gesto de cansancio.

—¿Cómo que no importa? ¿No piensas aprender a leer?

—¿Para qué?

—¡Oh! —exclamaba sorprendida la madre—. ¿Qué harás cuando seas grande, si no sabes leer?

—¡Bah! Me compraré anteojos para leer... ¡y ya está!

Así era ese niño. Creía que bastaba que uno se pusiera anteojos para que pudiese leer. Y como nunca había hecho esfuerzos para conseguir algo de lo que tenía, llegó a suponer que más tarde todas las cosas le serían fáciles: ¡Bah!, uno se ponía los anteojos y ¡ya estaba!



LA CAIDA DESDE EL PUENTE

El chico travieso se cayó desde el puente. Si unen los puntos numerados que aparecen en esta lámina, a partir del número 1 y terminando en el 43, sabrán sobre qué va a dar su débil cuerpecito, sin sufrir mayor daño, a pesar del susto.

Calra-Mama cuenta

¿PARA QUE SIRVEN LAS CEJAS?

Las cejas sirven, chiquillo, además de completar la hermosura del rostro y destacar la belleza de los ojos, para desviar el sudor de la frente, que, sin ellas, caería en los ojos, siendo eso fatal para la vista, pues la transpiración contiene verdaderos venenos que afectan gravemente a este órgano tan importante de nuestro ser. ¿Te lo imaginabas? ¿Verdad que no?



EL TORO NEGRO

LA ISLA ENCANTADA

—¿Los lobos? No es posible: la mosquita del bosque no tenía ningún interés en engañarnos.

Y sentándose a la mesa devoraron la exquisita comida; luego tomaron fruta y paste-lillos que había en un aparador, y, por último, se sentaron junto a la fogata encendida a la puerta; pero no tenían valor para dormirse, aunque estaban rendidos de sueño, porque el miedo a los lobos les impedía quedarse dormidos.

Para estar tranquilos se habían puesto acordes, decidiendo que durmiera primero uno y luego el otro; pero llegó un momento en el cual, no pudiendo ya tener abiertos los ojos por más tiempo, se durmieron profundamente, y no se despertaron hasta que comenzó a cantar el gallo saludando al nuevo día.

Cuando abrieron los ojos, la casa, la lucecilla, la mesa, la fogata, todo había desapare-

cido, y se encontraron tumbados sobre la hierba, en la cima de una montaña, y al pie de ésta vieron un inmenso mar, que a lo lejos se confundía con el cielo, y allá en el fondo, en medio del mar, un grandísimo globo de fuego.

Quedaron maravillados, y, mirando con sorpresa en torno suyo, dijeron:

—¿Dónde estamos?

—Estáis en la morada del hada Silvana —respondió una jovencilla, bella como un rayo de sol, que apareció tras una eminencia del terreno.

—Y aquel globo de fuego, que parece salir del mar, ¿qué es? —interrogaron los niños.

—Es la isla encantada —contestó la niña—. Es una isla en donde siempre reinan la felicidad y la paz; pero no pueden llegar a ella sino los que son verdaderamente dignos de lograrla.

—Sé tan buena como hermosa eres y guíanos a la isla encantada —dijeron, suplicantes, ambos niños.

—Mi poder y el del hada Silvana, que me envía a vosotros, no tiene tanto alcance; pero mi dueña, antes de abandonaros a vuestra suerte, os envía conmigo estos dos objetos, que tal vez os sirvan y puedan guiáros a la isla encantada; pero debéis acordaros de que sirven para ayudar a los buenos y para entregar a su perdición a los que son malos.

Y diciendo estas palabras dejó caer a los pies de Blancolin una bola de oro, y a los pies de Bruno una cáscara de nuez.

(Continuará)



7. Halagando con palmaditas a su fiel caballo Arco, el muchacho comenzó a bajar hábilmente por el lecho de un torrente seco; pero, de pronto, el ruido de un pesado galope lo hizo retroceder. ¡Era el toro Negro!



8. ¡Venía cargando! La prontitud de su caballo Arco salvó a José: se encabritó, relinchando y se tiró de lado, evitando los terribles cuernos.



9. Pero la lucha no hacía más que comenzar. Apenas el toro Negro, en la furia de su impulso, pudo dar media vuelta, volvió a la carga. Listo, José manejó hábilmente su lazo y por fin venció. José saltó a tierra... (Continuará).





Cuando terminó su explicación el primer guerrero ponía el pie en el agua...

Rintuka debía caminar con las llamas sin detenerse. Nupagivoe se ocultaría detrás de un montículo hasta que llegara Huemul, primero, y los quechuas, más tarde... A éstos los recibiría a flechazos desde la mayor distancia posible y trataría de detenerlos, mientras Huemul alcanzaba un sitio desde donde aguardarlos a su vez... Así, huyendo y disparando desde lejos, podrían quizá disminuir el número de sus enemigos y hallarse en condiciones menos desventajosas cuando llegara el momento de pelear cuerpo a cuerpo.

Esperó el guerrero a que sus enemigos estuvieran todos dentro del río y próximos a la orilla, de modo que pudiera alcanzarlos con sus flechas: armó el arco, alistó las saetas y corrió ágilmente por la ladera abajo. Cuando Huemul apareció repentinamente ante los asombrados ojos de los peruanos, éstos se detuvieron vacilantes en medio del agua, que les llegaba hasta más arriba de las rodillas; algunos quisieron disponer sus armas arrojándolas.

Huemul los contó: eran doce. Detrás de ellos venían dos hombres más conduciendo seis o siete llamas.

—¿Por qué mis hermanos quechuas persiguen a Huemul, a Nupagivoe y a Rintuka?

El que parecía ser el jefe de la partida y que demostraba tener más edad que los otros, respondió, preguntando a su vez...

—¿Por qué el guerrero auca ha dado muerte al centinela que vigilaba desde lo alto del Huélen? ¿Por qué ha robado a Rintuka y ha golpeado al marido de ésta?... Además, el guerrero del Sur le ha robado a éste vestidos y adornos de curi, de anta y de colliqui.

por LUIS BRIONES CARVAJAL

—Si Huemul no hubiera golpeado con su maza al hombre que maltrataba a Rintuka, ésta hubiera muerto... Huemul ha venido desde las tierras del Pehuen a buscar tejidos de lana y ornamentos de metal. Si sus hermanos le prometen dejarlo tranquilo, Huemul volverá trayendo mu-

chas pieles de luán y de puma, para pagar lo que les ha quitado a los hombres del Norte...

—¿Y cómo pagaría la vida del guerrero que mató?

—No fué mi deseo darle muerte... Pero si mis hermanos persisten en perseguir a Huemul, ya no serán mis hermanos, y Huemul los matará a todos y ninguno regresará vivo a la gran ruca del Mapu...

El jefe vaciló un instante antes de responder, pero uno de los conductores de llamas habló desde atrás: era el marido de Rintuka.

—¡Que el auca me devuelva a Rintuka, mis ropas tejidas y mis ornamentos de metal precioso!

—Rintuka iba a morir en manos de su cobarde esposo y ha huido de él; yo le pagaré en pieles lo que me llevo...

—No quiero tus pieles; lo que deseo es castigar a la esposa desleal que te ayudó a robarme...

—Entonces no la verás nunca más—dijo Huemul y, colocando en el arco con pasmosa rapidez una flecha que tenía lista, la envió certera al corazón del mapuche.

El jefe ordenó la carga, pero el ágil guerrero alcanzó a disparar tres veces todavía, matando a uno e hiriendo a dos. Uno de los heridos no pudo proseguir la marcha.

En seguida huyó, confiado en sus rápidas piernas y en su largo aliento. Cuando dió la vuelta al promontorio en que debía estar Nupagivoe, ya había conseguido alejarse bastante de sus perseguidores.

Vió a su compañero oculto detrás de unos peñascos rojizos que afloraban sobre la colina.

—¡Prudencia! —gritó Huemul al pasar siguiendo la huella de Rintuka.

POEMA SEMANAL:

OFRENDA

*Para el niño descalzo,
zapatitos de viento...
Lo llevan a la selva
donde duermen los ecos,
al valle de los trinos,
al rincón de los cuentos,
y al río que se adorna
con sus peces diversos.*

*Para el niño desnudo,
lana de los corderos
que en las nubes retosan
inventando rodeos,
y que muerden sin prisa,
en los prados del cielo,
finas pajás de sol
y espigas de lucero.*

*La Casa del Prodigio
para el niño sin techo;
para el hurafío y triste,
las minas del silencio;
para el que va perdido,
las rutas del ensueño;
para el que nada pide,
lo sencillo y lo eterno.*

*¡Para el niño sin madre,
la cuna de mi verso!*

CLAUDIA LARS.
(Salvadoreña.)

(Del libro "La Casa de Crista-
tal", Ed. Zig-Zag.)

(CONTINUARA)



MIEDO

Tres niños, sentados en el suelo, hablaban en voz baja. Tenían, más o menos, ocho años de edad. Uno era rubio y menudo; otro, rubio y alto; el tercero, muy delgado, de ojos negros y piel amarillenta. En los tres, igual expresión de alarma-seriedad, que hacía parecer aun más sumidas sus mejillas y más grandes sus ojos, pues hablaban de cosas de que nunca se atrevían a hablar, pero que todos los días, al acercarse la noche, ponían en sus espíritus una tristeza inquieta, un amargo desgano de vivir.

—¡Es cierto! ¡Es cierto! —dijo uno de ellos, después de mirar con recelo a su alrededor—. Se abrió el suelo y salió un hombre grande y negro como un orangután. Agarró al chico, le tapó la boca y se lo llevó. El suelo se volvió a cerrar y nadie supo más nada de ese chico. Los tres se quedaron pensativos y silenciosos, mirando el suelo. De pronto, uno de ellos, el que acababa de contar, alzó la cabeza y miró a un señor anciano que se había detenido a dos o tres pasos. ¡Los había escuchado! ¡No! El señor leía un diario, y, seguramente, ni se había dado cuenta de que ellos estaban ahí. Otro niño comenzó a decir: —Yo vi una noche cuatro manos de muerto, muy largas, que bajaban y subían en el aire. Me quedé quieto y sin respirar. Toda la noche subían y bajaban para agarrarme, y yo no podía llamar... Otra noche, cuando todos dormían, menos yo, entró por la puerta, sin abrir, un ala negra, que se metió debajo de la cama. Toda la noche dió golpecitos en el suelo, como si caminara...

—¡Ya sé —dijo, como en secreto, el tercero—. Son murciélagos que chupan la sangre de las criaturas... Yo

también oigo pasos, de noche, en mi cuarto...

—¡Ahí fuera es peor —dijo el primero. —Ya lo sé —continuó el de los ojos negros—. En las noches muy oscuras se abren los árboles y salen sapos venenosos que se prenden de las piernas de los que pasan...

—¡Hay arañas-ratas y ratas de ojos de fuego azul que lo miran a uno, y uno no puede moverse más...

—¡No, no! ¡Eso no es verdad! Quien acababa de decir esto, con energía, pero con tono amistoso, era el señor anciano, que en ese instante los miraba sonriendo. Había escuchado todo, y tan inesperada fué su interrupción, que los tres niños se pusieron de pie, y retrocedieron un paso, con actitud de desconfianza.

—¡Nadie ha visto ninguna de esas cosas! —agregó.

Su expresión era bondadosa, porque acababa de comprender que esos tres niños eran de aquellos a quienes, cuando son muy pequeños y no pueden dormirse, sencillamente porque no tienen sueño, los asustan diciéndoles que vienen fantasmas, ladrones y animales feroces, les golpean la puerta, les hacen oír gruñidos extraños y los dejan solos, temblando, en las tinieblas.

Ese susto les duraba todavía, y por muchos años, quizás para siempre, ensombrecería sus vidas. Para ellos, cada noche traía un cortejo de terrores. Dormíanse torturados. La oscuridad, la soledad, el silencio, agolpaban a su alrededor enemigos monstruosos. Sin duda lo sabía ese hombre, porque, sin preguntar nada, no tardó en decir:

—¡Ven ustedes ahora alguna de esas cosas? ¡No? ¡Pues la noche es igual al día! Quitando la obscuri-

dad, no hay en ella nada más de lo que hay en el día. ¡Han visto ustedes que alguien quiera hacer mal a un niño? ¡Al contrario! Todos quieren protegerlo, empezando, naturalmente, por los padres, que nunca permitirán que se les acerque un peligro. En cambio, por poco que se fijen, no verán más que cosas buenas y bellas como este cielo, de día azul y de noche estrellado, como esas ramas de los árboles, contentas en el sol...

—Entonces... —le interrumpió tímidamente uno de los niños— del suelo no salen...? —parecía que no se atrevería a terminar la frase, pero, bajando los ojos y en voz más queda, la terminó: ...no salen... diablos?...

—¡Mentira! —respondió el hombre; y debía estar muy seguro de lo que decía, porque cuando un hombre como él dice "¡mentira!" delante de un niño sabe que realiza uno de los actos más serios de su vida. Los tres lo miraron con sorpresa, pero ya sin desconfianza: "Si no te quedas quieto, de aquel rincón oscuro va a salir una araña grande como mi mano". El niño replicó resueltamente: "¡Que venga! ¡Quiero verla!" Y como la gran araña no salió, el niño se levantó, no menos resuelto, fué al rincón y dió un puntapié. Y la araña no salió, porque nunca, jamás, han salido ni saldrán arañas ni diablos delante de un niño valiente. Y un niño valiente es algo que debe ser tan natural y tan bello como este cielo azul y como esas ramas que se mecen contentas en el sol... ¡Buenas tardes!

El hombre volvió a sonreír y echó a andar. Los niños se quedaron mirándolo con ojos serenamente alegres. Les parecía que era la primera vez que habían visto realmente una cosa extraordinaria. Pero esa cosa extraordinaria no tenía ni fealdad ni maldad. Era como deben ser las cosas del verdadero mundo de los niños.

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

Primerías de la moda por servicio especial.

Lectura seleccionada.

Numerosas páginas en colores.

Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3.—

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

EL DIAMANTE DEL HOMBRE RICO

El viejo de este cuento amaba el dinero más que las otras cosas del mundo.

Cuando pensaba que podía quedarse pobre se sentía muy triste y perdía el gusto hasta por los más ricos manjares. Por las noches casi no podía dormir. Creía que si cerraba los ojos le iban a robar su tesoro.

Una tarde llegó a su casa una vieja bruja y le dijo:

—Todas tus riquezas pasarán a manos de tu vecino.

—Tengo muchos vecinos. ¿A cuál de ellos te refieres? —le interrogó el viejo.

—Al pescador de la casa de paja que se ve desde aquí —le contestó la bruja, asomándose a la ventana y señalando hacia la casita de este pobre hombre.

¡Imaginaos cuán triste se sentiría el viejo!

"¿Qué haré con mi dinero para no perderlo?", pensó para sí. Una mañana se levantó nuestro viejo al salir el sol. Pidió uno de sus carruajes y salió hacia la ciudad vecina.

—Párese —le dijo al lacayo— al llegar frente a una joyería. Las luces multicolores de la vidriera se miraban en las piedras preciosas. Cada piedra parecía un farolito reluciente.

—Señor joyero —dijo—, soy muy rico. Deseo comprar un diamante que valga todo mi dinero.

El joyero abrió una caja de hierro que contenía una cajita de oro. La abrió con una llavecita que llevaba colgada del cuello. Dentro de la caja de oro había un estuche de seda encarnado.

—Aquí tiene usted el diamante que más vale en el mundo.

—¡Ni el mismo sol brilla tanto!

—exclamó el viejo contentísimo—. Trafo hecho. Cósalo bien en el forro de mi turbante, pues no quiero llevarlo en el estuche. Algunos días más tarde salió el viejo a pasear en bote. El viento soplabla con fuerza y se llevó el turbante. Las olas lo arrastraron lejos y por último se hundió, pues pesaba mucho.

—¡El diamante! ¡Mi tesoro! —gritaba llorando el viejo. Pero no fué posible encontrarlo.

Una mañana le dijo el pescador a su mujer:

—Prepara bien este pescado, pues es todo lo que tenemos para comer.

Al abrir el pescado, la mujer dió un grito de alegría; allí había un diamante.

—¡Ven! —le dijo a su esposo—. ¡Somos ricos! Este diamante nos lo manda Dios, porque hemos sido trabajadores y conformes.

Lo vendieron por un saco de monedas de oro y fueron ricos y felices toda la vida.



LIBROS para NIÑOS

COLECCION DE "CUENTOS ILUSTRADOS". — LEYENDAS DE AMERICA CON BELLAS ESTAMPAS EN COLORES

CADA VOLUMEN: \$ 3.—

El sapo y el urubú.—El castillo de Maese Falco.—Zipacná.—La cola del diablo.—La diosa de los temblores.—La leyenda del ñanduti.—La leyenda de la quena.—La leyenda del nopal.—La maldición de Nemattanow.—Las tres fuentes.—Los tres regalos del queque.—El ortimalo y el mallico.—Sumé.—Etc

A LA VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

EPISODIOS DE NUESTRA HISTORIA

Inés de Suárez

por
(WAM)

Doña INÉS DE SUÁREZ era de tez morena, de ojos azules, de rostro agraciado y de líneas un tanto enérgicas. Fué la única mujer que acompañó a don Pedro de Valdivia en su expedición hacia la conquista de Chile, y, por lo tanto, la primera mujer que llegó a este país. Aquella valiente española había venido a América a reunirse con su esposo, el capitán Suárez, pero sólo encontró en el Perú la triste noticia de su muerte:



Cuando la naciente ciudad de Santiago fué asaltada por los indios que venían a rescatar a siete caciques que Valdivia tenía prisioneros, Inés de Suárez tomó una espada, y, dirigiéndose a los hombres que guardaban a los prisioneros, les dijo que los mataran antes que éstos fueran socorridos. —"Señora, de qué manera los hemos de matar", dijeron los soldados. —"De esta manera", respondió doña Inés, y desenvainando su espada mató a uno. Ordenó en seguida a los estupefactos guardadores que sacaran las cabezas

de los caciques para que tuieran vistas por sus compañeros. Su valentía llegó más lejos aún, porque ella misma salió a la fortaleza para infundir ánimo a los soldados y mostraba la cabeza de un cacique a los indios para atemorizarles.

Doña Inés no sabía leer ni escribir, pero habiendo recibido lecciones del sacerdote Rodrigo González Marmolejo, más tarde primer Obispo de Santiago, esta admirable mujer asimiló las enseñanzas de su docto maestro, y después, por espacio de varios años, enseñó ella a hablar y leer el español a los indios que tenía a su servicio. Por esta hermosa tarea en el apostolado de la enseñanza, doña Inés merece el título de la primera maestra en Chile. Más tarde, cuando Valdivia tuvo que separarse de doña Inés, ésta se casó con el capitán don Rodrigo de Quiroga, y cuando murió el hombre con quien había atravesado desiertos y cordilleras, hizo edificar, en su recuerdo, la ermita de "La Viñita" en el Cerro Blanco.



Continuamos recibiendo
de nuestros lectores su

CADA SEMANA SE PREMIA
CON \$ 10.— EN DINERO EFEC-
TIVO CADA UNO DE LOS 5
GRANITOS QUE SALGAN PÚ-
BLICADOS EN ESTA SECCION.
Granos de arena premiados esta
semana:

De Pedro N. Silva L., Villa Ale-
mana.



El 1.º de mayo
de 1913 fué fun-
dada la Bibliote-
ca Pública de
Petorca por el
entusiasta visi-
tador de escue-
las del Depart-
amento de Petorca
señor Leoca-
dio Araya.

De Roberto Wegmann H., Casilla
81, Puerto Natales.



En Puerto Nata-
les y Puerto Bo-
ries hay insta-
lados dos gran-
des estableci-
mientos frigorí-
ficos, donde la
abundante pro-
ducción de carne ovina es con-

dución de carne ovina es con-

gelada y exportada a los prin-
cipales países de Europa, espe-
cialmente a Inglaterra.

De Roberto Cerpa, Santiago.



El cacique Car-
bullanca, jefe
del valle de Col-
cura, vendió a
los señores J. y
A. Alemparte,
antecesores de
don Matías Cou-
sido, los terrenos en que están
ubicadas actualmente las minas
de carbón de Lota, de propiedad
de la Compañía Carbonífera e
Industrial de Lota, en la suma de
ciento cincuenta pesos, según
consta de documentos y crónicas
de la época.

De Emilio Jiménez, Santiago.

Los planos del
Palacio de Go-
bierno (La Mo-
neda) de Chile
fueron confeccionados en Eu-
ropa, durante la
Colonia, junto
con los planos del Palacio Gu-

bernamental de México. Por una
extraña equivocación, los planos
se enviaron cambiados a ambos
países. A no ser por tal circuns-
tancia, tendríamos en Santiago
el edificio gubernamental que
hay actualmente en México.

De Rodolfo Santander, Thomp-
son 493, Iquique.



La etimología de
algunos nombres
geográficos de
nuestro territo-
rio proviene de
voces araucanas
o quichuas, y
tiene significa-

dos muy curiosos. Por ejemplo:
Iquique, caerse dormido; Alhué,
lugar donde penan; Aconeagua,
nueve escobas; Dichato, mucha
felicidad; Donihue, lugar de las
cejas o pueblo de mucho pelo;
Limache, gente de orejas peque-
ñas; Melipilla, cuatro diablos.

Los premios de Santiago deben
ser cobrados en nuestras ofici-
nas, Bellavista 969, dentro de la
semana. Los de provincias serán
enviados directamente.

3 VIRTUDES desfilan al JABON FLORES DE PRAVIA

- Limpia.
- Produce espuma abundante.
- Deja la piel suave y fresca.



AVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Por
J. CHRISTIE M.



¡QUE HORROR!

NO ES CONVENIENTE QUE VEAN ESTO NIÑOS - EL TRANVÍA HA CORTADO LAS PIERNAS A UN MUCHACHO COMO UDS.

¡OH!



¿PIENSAS LO QUE YO? - LEE IMAGINAS LO QUE ES NO PODER SALIR NI CORRER MÁS EN LA VIDA!

¡NO! - PENSABA QUE A VECES LA NATURALEZA ES INJUSTA

POR EJEMPLO SI ESE NIÑO HUBIERA SIDO CANGREJO, AL POCO TIEMPO TENDRÍA NUEVAS PIERNAS



SI AL CANGREJO LE CORTAN LAS GARRAS LE CRECEN DE NUEVO

HAY GUSANOS QUE AL CORTARLOS EN PEDAZOS CADA PEDAZO SE DESARROLLA COMO ORGANISMO COMPLETO



SI A LA LAGARTIJA LE CORTAN LA COLA LE CRECE UNA NUEVA - EL LAGARTIJO CUANDO SE VE PERSEGUIDO DE LA CAER LA COLA PARA DISTRAER AL ENEMIGO - DESPUÉS CRECE DE NUEVO



EL PULPO TIENE OCHO TENTÁCULOS - SI PIERDE UNO DESARROLLA OTRO

SI LA ESTRELLA DE MAR SE PARTICA EN DOS MITADES, CADA MITA SE DESARROLLA COMO UN SER COMPLETO



Esas noches



¿Crees que te resultará el experimento?

ESTOY SEGURO - ESTE "EXTRACTO DE LAGARTIJAS" QUE PREPARE, ME LO PONGO EN LA PIERNA Y ME SALDRÁ UNA NUEVA - LO MUESTRO AL CABRITO



¡UY!



¡OH! - MIRA - TE SALIÓ UNA PATA DE LAGARTIJO - ¡QUE HORRIBLE!

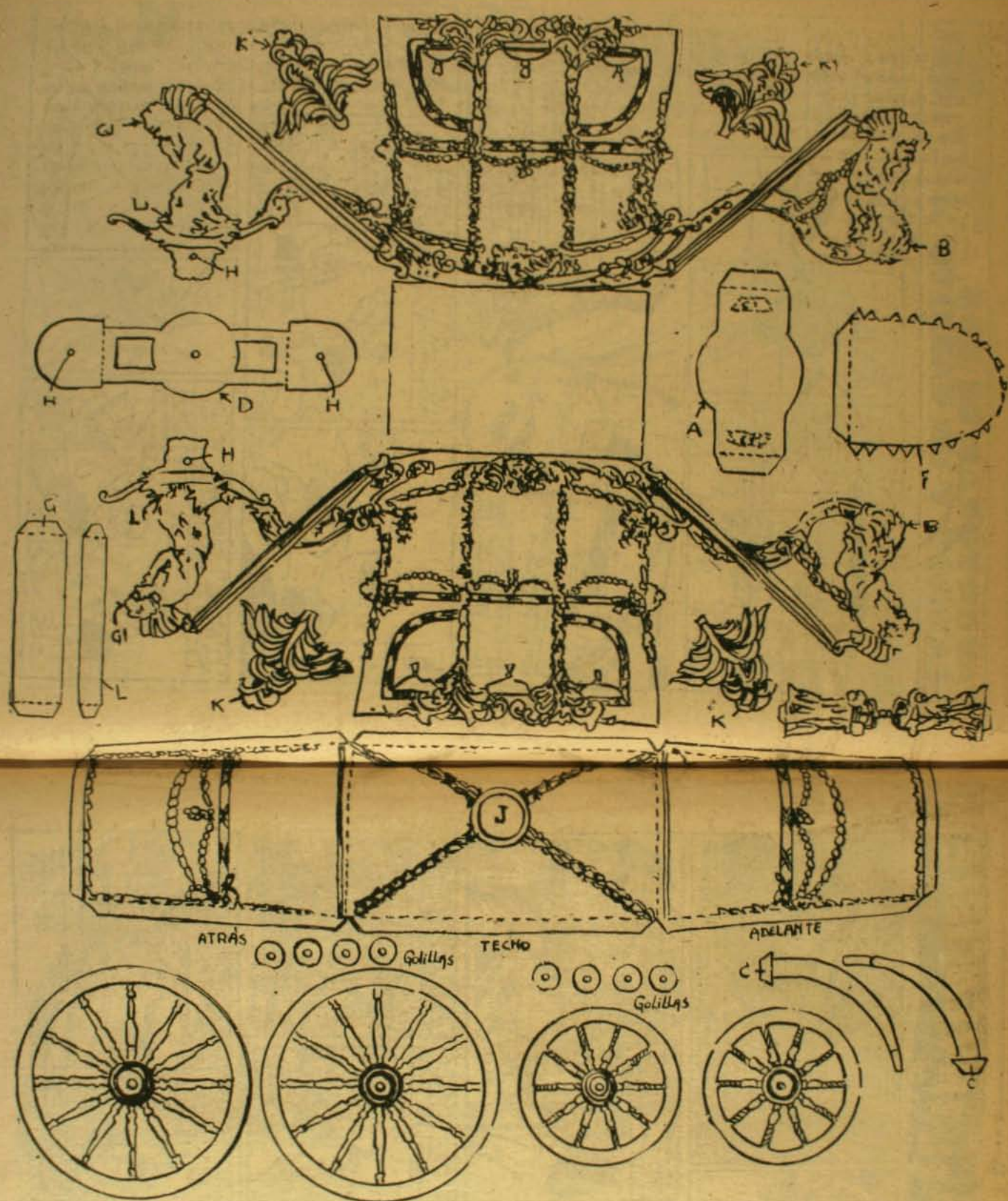
NO REPARE EN ESTO - FALLO MI IDEA - AHORA CON ESTA PATA ASQUEROSA?



OH



¡EPA! - ¿QUE ES ESTO DE VENIR A DESTAPARME LOS PIES A MEDIO NOCHE? - TUVE UN SUEÑO MUY REAL



¡UNA HERMOSA CARROZA REAL PARA ARMAR!

Recórtense las diferentes piezas y péguense en cartulina delgada. Armense primero los costados y el fondo del coche. En seguida, colóquense en su lugar el frente, el techo y la parte trasera. Córtese ahora la pieza A y péguese en los puntos B B adelante del carruaje. La pieza D, por medio de un palito del grueso de un fósforo, que se pasa por el hoyito del centro, se fija debajo de la pieza A, y, doblando las partes H H, sirve como plataforma giratoria para colocar en ella las ruedas delanteras. Las dos piezas curvas C C colóquense en C 1 y C 1. Dóblese la pieza F y péguese en las piezas C C para formar el pescante. La plataforma trasera G se pega en G 1 y la pieza L en L 1. Después, tómese la pieza con los ángeles y se sostiene la corona y dóblese y péguese en el centro del techo, en J. En seguida, tómense los cuatro ornamentos K, dóblense en ángulo recto en el sentido del largo y péguense en las cuatro esquinas del techo. Se completa este lindo juguete colocando las ruedas chicas adelante, en un eje que pase por H H; y las ruedas grandes atrás, en otro, que pase por los otros puntos H H. Por último, péguese un pedacito de mica o celuloide en las ventanillas para imitar cristales. Hecho con paciencia, este juguete resulta maravilloso.

YARKO EL INVENCIBLE



En este número comenzamos la más fantástica y moderna de las series. Todos se deleitarán con las maravillosas aventuras de YARKO, EL INVENCIBLE, que con su inseparable compañera Gracia llegan a un nuevo planeta a enfrentarse con los peligros de una selva prehistórica



—OH, YARKO, ES TAN GRANDE QUE NOS PUEDE HUNDIR!

—Y LO HARÁ A MENOS QUE NOSOTROS LO DESTROYAMOS PRIMERO.

DIRIGIENDOSE A GRAN VELOCIDAD HACIA LA HIDRA DE RIO QUE LOS AMENAZA CON SUS MÚLTIPLES CABEZAS, YARKO APRIETA EL CATHULO DE SU PISTOLA.



EL TORPEDO ANFIBIO DESCRIBE UN GRAN CIRCULO PARA EVITAR LOS TENTACULOS DEL MONSTRUO MIENTRAS ESTE SE RETUERCE AGONIZANTE.

—ERES MARAVILLOSO, YARKO. TUVE MIEDO...



—MIRA! QUE ES AQUELLO!



—GRACIA... ESOS SON LOS BARCOS DE LOS HOMBRES QUE TRATARON DE PENETRAR EN EL REINO DE PANTERA BLANCA, ESTAMOS EN LAS HUELLAS DEL MISTERIO!



—VOY A EXPLORAR ESAS LANCHAS. TU GUÍA AL TOLPEDO ANFIBIO ALREDEDOR DE ESTAS AGUAS Y ME RESGUARDAS CONTRA UN POSIBLE ATAQUE.

—BIEN, PERO TEN CUIDADO, YARKO.



YARKO ALERTA, SE AFRONTA A REGISTRAR LAS LANCHAS ABANDONADAS.



ENTRETANTO EN LO ALTO DE UNO DE LOS ARBOLES CICANTES A LA ORILLA DEL RIO UNA EXTENSA FIGURA OBSERVA DESDE SU ESCONDITE.



APICADA A UNA RAMA, PANTERA BLANCA ACECHA A LOS NUEVOS VISITANTES A SU REINO DE FORESTIA.



MIENTRAS GRACIA AGUADA EN EL TORPEDO YARKO INVESTIGA.



—DEBE HABERSE DETENIDO AQUI PARA AVERIGUAR EL PARADERO DE LOS OTROS HOMERES PERO, QUE HACE AQUI ESTE OBJETO CON EL SELLO REAL DE PANTERA BLANCA?

(Continúa)

RESUMEN: Anémoma sufre junto a su madrastra, hasta que un día, por medio de un talismán, se encuentra con el príncipe Amaranto, que ha sido convertido en encina, debido a una venganza del mago Mirán. Los dos muchachos pueden juntarse dos horas en el bosque, cuando Amaranto recobra su personalidad; pero la madrastra los descubre.

El guardabosque se dirigió a su hijo mayor:

—¡Pascual! Vístete con tu traje dominguero, coge la pila de lona y anda al pueblo para que el señor cura llene la pila con agua bendita. En seguida te vuelves con cuidado para no derramar ni una gota.



Partió Pascual en busca del agua santa, y don Nicolás siguió diciendo a la vengativa madrastra:

—No se le dé nada, señora Melania; lo arrancaremos y lo haremos mil pedazos. Antes de derribarlo a hachazos lo rociaremos con agua bendita. Igual cosa haremos con las herramientas y así nada deberemos temer, porque el demonio no se atreve nunca a desafiar el poder del

agua santa. Pascual estará de vuelta dentro de una hora. Si usted quiere podemos aprovechar para ir a ver el famoso demonio de árbol. Así lo veré por mis propios ojos y después estaré seguro de no derribar otro en su lugar. ¿Qué le parece?

El sol estaba todavía bastante alto cuando Melania volvió a su casa. Anémoma, que llena de inquietud habíase asomado más de cien veces a la puerta, se precipitó esta vez al sentir una voz lejana que cantaba. Escuchó

con atención, de pie en el umbral; si, alguien venía por allí, alguien cuyo corazón debía rebotar de alegría. Siguió escuchando y de pronto empalideció: "¡Dios mío! Es mi madrastra... Sí. Es su voz. Y viene cantando. ¿Qué nueva maldad habrá inventado?... ¿Qué nueva desgracia me estará preparando?"

Entre los árboles la canción cada vez más próxima parecía

La niña de

una réplica a las angustias de Anémoma, pues hablaba de "muerte que acecha..." y de "dejó de existir..."

En cuanto la mujer divisó a la niña en el umbral de la puerta, exclamó:

—¡Vaya, vaya!... ¿Apuesto a que no me esperabas tan pronto?... ¿Te extraña que venga cantando? ¡Estoy de tan buen humor! Si supieras tú... Pero, ¿qué te pasa? Tienes cara de ánima. ¿Ha sucedido alguna desgracia? ¿No? Entonces alégrate. Muéstrame una cara sonriente; acuérdate que soy tu mamacita que llega a casa... ¿No quieres?... ¡Ah!, ya sé... Estás triste porque cuidando la casa no has podido salir. Seré buena. Te voy a dar permiso para que salgas... Anda a pasearte por el bosque, lindita...

Anémoma no se hizo repetir la invitación. Tenía el corazón lleno de angustia, pues comprendía demasiado la burla que estaba haciendo su madrastra de su dolor.

Mientras se alejaba, la madrastra continuó su canción agorera...

Llegó al claro del bosque falta de aliento a causa de la desesperada carrera. Un suspiro de alivio se escapó de su pecho al divisar a su amada encina que se erguía arrogante en medio del claro. Al momento sacó la esfera de jade y la estrelló contra el árbol. Amaranto apareció y Anémoma se abrazó a él, riendo de su emoción.

—Amigo querido, mi único amigo; perdóname, pero es que estoy loca... Mi madrastra... esa mala mujer, volvió a casa cantando una canción tan triste... Tenía un temor atroz de no voltear a ver nunca. No sé por qué... Por suerte no ha pasado nada...

Instintivamente Anémoma fijó sus pupilas en las del príncipe y se asustó al ver que los ojos de Amaranto estaban llenos de una infinita tristeza.

—¡Dios mío! ¿qué tienes? ¿Qué te pasa?... ¿Por qué esa mirada tan triste? Por favor, dílo... El príncipe replicó con una extraña calma, donde parecía resbalar una terrible angustia:

—Anémoma, florecita del bos-

Los Lotos.

que y amiga de mi vida, ha llegado el temido momento en que nuestros corazones deberán resistir una terrible prueba. ¿Tienes valor para escucharme?

—Sí; cuando se trata de ti, la audacia y el valor son mis mejores prendas. Quiero ayudarte y debemos vencer todas las amenazas y los peligros. ¡Para eso somos amigos!

—Gracias, Anémone, no esperaba menos de ti. Mirame bien. Tú sabes que, como tú, odio la mentira. Vamos a estar separados mucho tiempo. Vamos a dejar de vernos.

—¿Por qué me dejarás, Amaranto? ¿Eres el único amigo que tengo?

—No te dejes; me alejan de ti, amiga mía. Pero no llores... No te desesperes. A pesar de todo, quiero hablarte de esperanza. Nos separan, es cierto, pero nos volveremos a ver. Es necesario que, a tu vez, tengas fe. Dios nos protegerá a ambos, porque nunca hemos hecho mal a nadie y nunca hemos perdido la confianza en El. Algún día nos casaremos.

—Tienes razón, Amaranto. Debemos ser valientes. Ya no lloro. Dime la verdad... ¿Qué ha ocurrido?

Amaranto acarició con tristeza los cabellos de la niña, y dijo:

—Tienes razón, florecita querida; quiero ser fuerte; lo soy ya. Perdona mi pasajera debilidad. Mi espíritu se extraviaba ante la idea de vivir un tiempo sin contemplar tus ojos queridos. Pero ya se acabó, he recobrado otra vez mi antiguo coraje. Escucha, Anémone: tu corazón no te había engañado. El mago Misrán vino esta mañana y me contó que tu horrible madrastra había descubierto nuestro secreto, y que se había puesto en comunicación con el guardabosque para que éste me derribara a golpes de hacha... Pero no temas por mí, porque Misrán me va a llevar lejos de aquí, y cuando vengan dentro de poco a derribarme, ya no me encontrarán. No sé adónde me llevará el mago, y esto me desconsuela.

—¿Y la Bola de Jade? Ella me guiará siempre hacia ti. ¿Acaso no ha dicho el Hada que siempre me guiará hacia la felicidad?

—Anémone, el mago me habló así: "Sábete, príncipe, que tu suerte depende no sólo de ti mismo, sino también de la doncella que ha logrado hacerte recobrar la forma humana. Si tú traicionas su amor o ella traiciona el tuyo, me pertenecerás para siempre..."

—¡Nunca te traicionaré, Amaranto!

—Gracias, Anémone; no esperaba menos de ti. Yo te juro que ni las más ricas ni las más bellas princesas del mundo serán capaces de hacer que te olvide. Antes de separarnos, y cuando me haya convertido en árbol por última vez, arranca un pedazo de corteza y guárdalo en recuerdo mío. A medida que te vayas acercando al lejano lugar donde voy a ser transportado, verás que el pedazo de corteza se habrá vuelto de bronce, luego de plata, y por último de oro.

—Y yo, ¿qué podré darte en cambio de tu talismán? No poseo ningún objeto mágico para ofrecértelo. Pero corta un cadejo de mi cabellera y consévalo, para que te recuerde siempre a la pobre niña, que no poseyendo más bienes que su corazón, te lo dió a ti en toda su pureza y candor de huérfana.

Amaranto cortó el cadejo y lo amarró alrededor de su puño:

—¡Adiós, Anémone, nunca te olvidaré!

—¡Adiós, Amaranto, mi corazón se va contigo!

Apenas terminaron de despedirse, cuando Amaranto se convirtió en encina.

Anémone cayó de rodillas y jun-

tando las manos las alzó al cielo, diciendo entre sollozos:

—¡Adiós, encina querida! ¡Adiós! Ya no volveré a venir hacia ti, con el corazón jubilosos. Dentro de poco, caerás bajo el filo del hacha implacable. Adiós, todo lo que fué testigo de mis días felices, tú, dulce claro del bosque, árboles amigos, que formabais un muro de verdura protector alrededor de nuestra felicidad. Pero debo cumplir con el deseo de Amaranto y sacar un trozo de su corteza...

Cuando arrancó el pedazo de corteza un temblor pareció agitar al árbol, y algo así como un suspiro pareció caerle de lo alto. La herida del árbol empezó a manar sangre, y Anémone, lanzando un grito de dolor, se empujó y aplicó sus labios en la herida. Al momento la sangre se detuvo.

—¡Adiós, Amaranto! —exclamó la niña, abrazando al árbol, y huyó llorando.

Cuando llegó a la casa, la madrastra había salido. Supuso que habría ido en busca del guardabosque para asistir al derribo de la encina. Y así había acontecido, en efecto.

Anémone cogió un pedazo de tela y con ella fabricó una petaca, en la cual encerró el Silbato de Opalo, la Bola de Jade y el pedazo de corteza.

(CONTINUARÁ)





BUEN HUMOR



ADIVINO

MAGIA EN BROMA



EL ME TODO... EL MAGO, PARA COMENZAR, HACE VARIOS INTENTOS VAINOS, CON EL CUCHILLO A LA BATA VISTA DE LOS COMENSALAS.



LUEGO HACE OTRO ESPERANZO TRAGANDO CADA VEZ EL CUCHILLO CON LAS MANOS Y VUELVE EL (CACHAZO).



PIENSO QUE UN TRUQUE DE AGUA LE AYUDARÁ EL MAGO PARA HACE PRUEBA CON EL CUCHILLO SOBRE SUS PUEBLOS.



—Papá, ¿tú no me darías permiso para ir al teatro?...
—No, ¿cómo lo adivinaste?

CONCURSO DE GRACIA!

Premiados: Manuel Gazitúa y Hugo Cortés, Valparaíso; Mariano Sepúlveda, Santiago. Los premiados de Santiago deben venir a cobrar sus premios a nuestras oficinas. Bellavista 069. El de Valparaíso, irá directamente. Cada lector o lector puede enviar cuantos quiera, con o sin ilustración; estas últimas deben venir en cartulina y con tinta China. Enviar a Revista "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago. Cada semana se premiarán los TRES MEJORES, y se dará el honor de publicación a otros.

¡QUE SUSTO!



—Si no me deja pasar llamaré al "cuco"...

¡QUE PROCESION



Un tipo completamente curado, va por la calle, tropieza con un poste, se saca el sombrero ceremoniosamente, y va a continuar andando, pero tropieza nuevamente con el poste, por lo cual vuelve a sacarse el sombrero; da un paso atrás, otro adelante y vuelve a tropezar con el poste. Como esto le sucede varias veces, exclama:

—¡Por la chita! ¿Cuándo terminará de pasar la procesión?

NO ESTABA

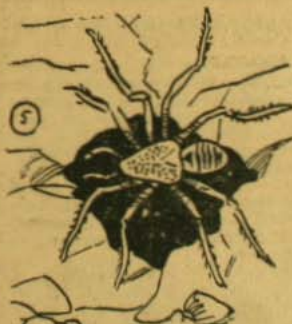
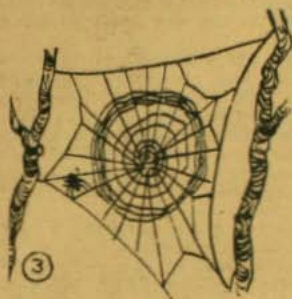


COBRADOR.—Está seguro que su papá no está?
TITO.—Completamente, como que él mismo me lo acaba de decir.

ARACNIDOS

Los arácnidos son artrópodos que se caracterizan por tener cuatro pares de patas. Se dividen en arañas, escorpiones y ácaros. La parte anterior de su cuerpo se llama **CEFALOTORAX**, que lleva, además de las piezas bucales y los ojos, las patas. La región posterior es el **ABDOMEN**.

En la mayoría de las especies, los arácnidos respiran, como los insectos, por tubos o tráqueas, y se reproducen generalmente por huevos, a excepción de los escorpiones y algunos ácaros, que son vivíparos.



1. Araña de gran tamaño del grupo de las Migales, cuyo cuerpo está cubierto de vellosidad. Su alimentación consiste en lauchas, pájaros pequeños, etc.

2. Escorpión, arácnido cuyo picadura trae graves consecuencias.

3. Tela de araña, donde atrapa a sus víctimas.

4. En las grietas de las paredes vive la especie conocida vulgarmente por Araña Zancuda, la cual no teje tela.

5. La Tarántula vive entre las piedras.

6. Cabeza de araña vista con gran aumento. Se hizo un corte para mostrar la glándula venenosa.

7. Arbusto lleno de telas, invadido por las arañas.

8. La araña acuática teje su tela en forma de campana, la que llena de aire que recoge de la superficie, en burbujas. Pasa gran parte de su vida en el agua.



LAGOS 42

HISTORIA DE LINO

Estaba el Lino en plena floración. Se hallaba cubierto de pequeñas y lindas flores azules, suaves como las alas de una mariposa, y más delicadas aún. El sol bañaba con su luz al Lino, y las nubes derramaban sobre él las gotas de agua, y esto le era tan favorable como a un niño ser bañado y recibir después el beso de la madre, pues con esto se hermosa, y lo mismo le pasaba al Lino.

—Las gentes dicen que tengo un aspecto excepcionalmente bueno —dijo el Lino— y que soy tan fino y largo que harán de mí una pieza de hilo de primera clase. ¡Qué feliz me siento! Inquestionablemente soy el ser más feliz de la tierra. De seguro que llegaré a ser algo de valía. ¡Cuánto alegría el sol y qué bien sabe y refresca la lluvia! ¡Soy altamente feliz! ¡Soy el más feliz de todos los seres!

—Sí, sí, sí —dijo el Poste de la cerca—. No conoces el mundo; pero nosotros sí lo conocemos, porque tenemos nudos (1). — Y crujió el poste con acento melancólico:

—¡Esnip-esnap-esnure, Baselure!

Terminó la canción.

—No, no ha terminado —exclamó el Lino—; el sol brillará mañana, la lluvia me hace bien. Siento cómo voy creciendo, siento que estoy floreciendo.

¡Soy el ser más dichoso de la tierra!

Pero llegó un día en que vino la gente, agarró al Lino por la cabeza y lo arrancó de raíz. Eso le dolió. Lo metieron en el agua, como si quisieran ahogarlo; después lo metieron en el fuego, como si quisieran asarlo. Aquello fué espantoso.

—No se puede gozar constantemente —dijo el Lino—. Hay que pasar por todo para saber algo. Lo cierto es que llegaron los malos tiempos. El Lino fué sometido al agua, al fuego, quebrado y rastrillado. Lo pusieron en el horno de hilar y ¡juirri! ¡juirri! ¡juirri!, aquello daba vueltas con tanta rapidez que no dejaba tiempo ni para pensar.

—¡He sido excepcionalmente feliz! —pensaba el Lino, en medio de sus penas—. Debe uno contentarse con el bien de que ha disfrutado. ¡Contento! ¡Contento! Y así continuó diciendo cuando lo metieron en el telar, donde lo tuvieron hasta que salió convertido en una grande y bella pieza de hilo. Todos los Linos, hasta el último tallo, fueron usados en hacer una pieza.

—¡Pero esto es verdaderamente maravilloso! ¡Nunca lo hubiera creído! ¡Qué buena suerte tengo! El Poste supo bien lo que dijo con su cantinela:

¡Esnip-esnap-esnure, Baselure!

—La canción no ha terminado. ¡Qué ha de haber terminado! Apenas acaba de comenzar. Es maravilloso. Si es cierto que algo he tenido que sufrir, también es cierto que me han convertido en algo. ¡Soy el más feliz de todos! ¡Qué fuerte y que fino soy!

Lievaronse entonces el Lino a la casa y lo sometieron a la tijera. ¡Cómo lo cortaron y lo rasgaron y después lo picaron con agujas, antes de hacer de él algo útil! Lo convirtieron en doce servilletas, lo que nada tenía de agradable.

—¡Vaya qué suerte! ¡Ahora si han hecho de mí algo bueno! ¡Tal era mi destino! Es verdad que ésta es una bendición. Ahora

serviré de algo en el mundo, lo que es justo y constituye un verdadero placer. Aunque me han convertido en doce cosas, seguimos siendo uno y el mismo.

Transcurrieron los años y ya no era posible que las servilletas siguieran durando juntas por más tiempo.

—El días menos pensado acabará mi vida —decía cada una de las piezas—. Bien hubiera querido que permaneciésemos juntas por un poco más de tiempo; pero no hay que pedir lo imposible.

Y así fué acabando en hilachas cada una. Creyeron entonces que todo había terminado definitivamente, porque fueron desmenuzadas, reblandecidas y hervidas. Ignoraban de qué se trataba, cuando fueron resultando convertidas en hermoso papel blanco.

—Esta sí que es sorpresa, y ¡qué gloriosa sorpresa! —exclamó el Papel—. Ahora soy más fino que antes, y de seguro que escribi-

¿DONDE ESTA NUESTRA HIJA?

¿Dónde había podido meterse la pequeña Magdalena? Su papá acababa de llegar; había dejado su bastón en un rincón, su enorme sombrero sobre un diván, había abrazado a Magdalena y después había leído el periódico... y ahora Magdalena había desaparecido. ¿Dónde estaba? Se miró en su cuarto, en la cocina, en el jardín... ¡Magdalena no aparecía!

Seguramente se había ido a la calle. Salieron a buscarla, se preguntó a los transeúntes; nadie había visto nada. Se avisó a la policía; el pregonero ofreció una recompensa a quien encontrase a la niña extraviada. Todos lloran y se lamentan en la casa.

De repente, alguien que pasó junto al diván vio al patito acariaciando con sus patitas dos piceciños que salían por debajo de las alas del enorme sombrero. Magdalena se había puesto el sombrero para esconderse debajo de él un momento y, a causa de la obscuridad, se había dormido, oculta como una tapadera. La alegría en la casa fue inmensa... El patito saboreó su recompensa en un cuenco de esquisita leche.

C. WAGNER.

Observe
nuestros
precios!



Lápices "Coligral" importados... \$ 0.40
Reglos graduados desde... \$ 0.40
Comas para borrar... \$ 0.30
Estuches de madera, barnizados... \$ 1.40
Plumas "W", norteamericanas... \$ 0.40

Y TODA CLASE DE ÚTILES PARA COLIGRALES, A LOS MÁS VENTAJOSOS PRECIOS, Y DE LA MÁS ALTA CALIDAD

3 CENTRALES LIBRERIAS
MUSALEM HNOS

Ahmed 210 - Puente 790 - San Antonio 410

Reclame al "Bono 'El Coligral'", que te da derecho a \$ 10,000.— en valiosos premios

(1) El viejo Poste de madera quería darse jacha, aunque no fuese más que por los numerosos nudos que tenía, de los que consistía el tallo del Lino.

rán en mí... ¡Y todo lo que podrán escribir en mí!

Y así fué: en ese Papel escribieron los más hermosos versos y lindos cuentos. Y las gentes oyeron leer lo que allí escrito estaba. Y eso era tan bueno y tan justo que hizo a las gentes mejores y más cuerdas.

"Esto es más de lo que pude haber soplado cuando era solamente una pequeña flor en el campo. ¿Cómo iba yo jamás a imaginar que me sería posible esparcir alegría y conocimientos útiles entre los hombres? Cada vez que pienso en que "Se acabó la canción", la veo comenzar de nuevo y de mejor manera.

Me harán recorrer el mundo, para que todos me lean. ¡Soy el más afortunado de todos los seres!

Pero no hicieron viajar al Papel, sino que lo mandaron a la imprenta, y todo lo que en él estaba escrito lo pararon en tipos para imprimir un libro; mejor dicho, para imprimir cientos de libros, a fin de que de esta manera mucho mayor número de personas pudieran obtener provecho y recreo que si el escrito hubiera sido enviado a dar la vuelta al mundo y se hubiese gastado y deshecho el Papel al andar de mano en mano, antes de la mitad del viaje.

"En verdad que esto es lo mejor que podía hacerse", pensó el Papel.

Después hicieron con el Papel un bulto, lo amarraron y lo guardaron en el anaque de un armario.

—Bueno es descansar después de haber trabajado —dijo el Papel—. Muy conveniente es recogerse en sí mismo y reflexionar sobre lo que lleva cada cual en sí. Ahora, por primera vez, me es dado pensar sobre lo que soy; y conocerse a sí mismo es realizar un verdadero progreso. Lo que pasó fué que cierto día todo el Papel fué llevado al fogón, para quemarlo, porque no quisieron venderlo al tendero para que envolviese en él mantequilla o dulces. Todos los chicos de la casa estaban alrededor del fogón, porque deseaban ver arder el Papel y contemplar las rojas chispitas entre las cenizas, corriendo y persiguiéndose como si fuesen muchachos saliendo de la escuela, y la última chispa fuera el maestro.

Todo el viejo Papel fué colocado en montón sobre el fuego. ¡Huy! ¡Cómo se elevaron las llamas!... —¡Huy! —exclamó, y

en un abrir y cerrar de ojos todo quedó encendido. La llama se elevó en el aire tan alto, tan alto como jamás pudo elevar el Lino sus pequeñas flores azules; y centelleaban como jamás pudo brillar el blanco Hilo del tejido. Todas las letras que en él estaban escritas se volvieron rojas por un momento, y todas las palabras y los pensamientos se convirtieron en llamas.

—Ahora me estoy elevando directamente al sol —se oyó decir a una voz entre las llamas, y tal parecía que mil voces repetían lo mismo, en coro. Y las llamas ascendieron por la chimenea y salieron por ella al aire libre; y más sutiles que las llamas, completamente imperceptibles para los ojos humanos, diminutos seres flotaron allí, en número igual al de las flores del Lino.

Eran más ligeros que las mismas llamas de las que habían nacido. Y cuando se extinguieron las llamas y no quedaba del Papel más que las negras cenizas, bailaron sobre ellas, dejando impresos sus huellas en la ceniza; ésas eran las chispas... Los muchachos salieron de la escuela y el maestro fué el último en salir... ¡Qué buena diversión! Los chicos empezaron a cantar ante las muertas cenizas:

—¡Esnip-esnap-esnure, Baseure!

Terminó la canción.

Pero cada uno de los diminutos seres invisibles dijo:

—Nunca termina la canción; esto es lo mejor de todo. Lo sé bien, y por eso soy el más feliz de todos los seres.

Hans Christian Andersen.



AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección **AQUI ESTAS TU**, Casilla 84-D., Santiago.

CREPUSCULAR

Enviado por **JAVIER CASTILLO**.

¡Muere la tarde! Su postrer sonrisa
sobre la tierra pálida refleja;
su luz tibia en los montes agoniza,
y lentamente del confin se aleja.

Es esa hora dulce, pero grave,
en que el campo se aduerme silencioso,
y el labrador, como a su nido el ave,
va en busca de su hogar y su reposo.

Hora llena de tierna poesía,
de secretos encantos para el alma;
que envuelve en su letal melancolía
paz y misterio, bienestar y calma.

Y cuando ya de sombras se rodea
la luz crepuscular de oro y topacio,
de la sencilla torre de la aldea
la campana resuena en el espacio.

Vibrantes sonos, melodiosos, lentos,
anuncian la plegaria vespertina;
y juntos con la tarde sus acentos
se pierden en el valle y la colina...



E
L
G
L
O
T
O
N

EL GLOTON

Problema enviado por Jaime Cruz V.—Santiago.

E nombre femenino
L satélite de la tierra
G hombre de elevada estatura
L ave doméstica
O metal codiciado
T parte superior de una casa
O hueso del esqueleto humano
N negación.

(Solución en nuestro próximo número.)

SOLUCION AL PROBLEMA "CABRITO"

Enviado por Narciso Carreño.—Arica.

C Cabrito
A Arica
B Bolivia
R Raúl
I Italia
T Tacna
O Oro.

Felices de saber que te alegran nuestras seriales.

ROBERTO ROJAS REYES. — Santiago. — Gracias por tu cariño y felicitaciones, lamentando que esa anécdota haya sido enviada muchas veces. Hay que buscar anécdotas poco divulgadas. Hago sinceros votos por tu pronta mejoría, y espero tus colaboraciones, amiguito.

S. O. S.

JUAN LILLO (Riquelme 440, Santiago de Chile). — Solicita intercambio filatélico con jóvenes de Sudamérica, especialmente con argentinos. Tiene 15 años.

PEDRO G. QUIROZ C. (Covadonga 25, Santiago de Chile), desea correspondencia con niños de Chile y del Perú.

¡Mil gracias por las respuestas!

BUZON de "EL CABRITO"

J. H. VILCHES. — Santiago. — Te contamos desde luego como uno de los buenos colaboradores; pero no olvides que queremos colaboraciones originales.

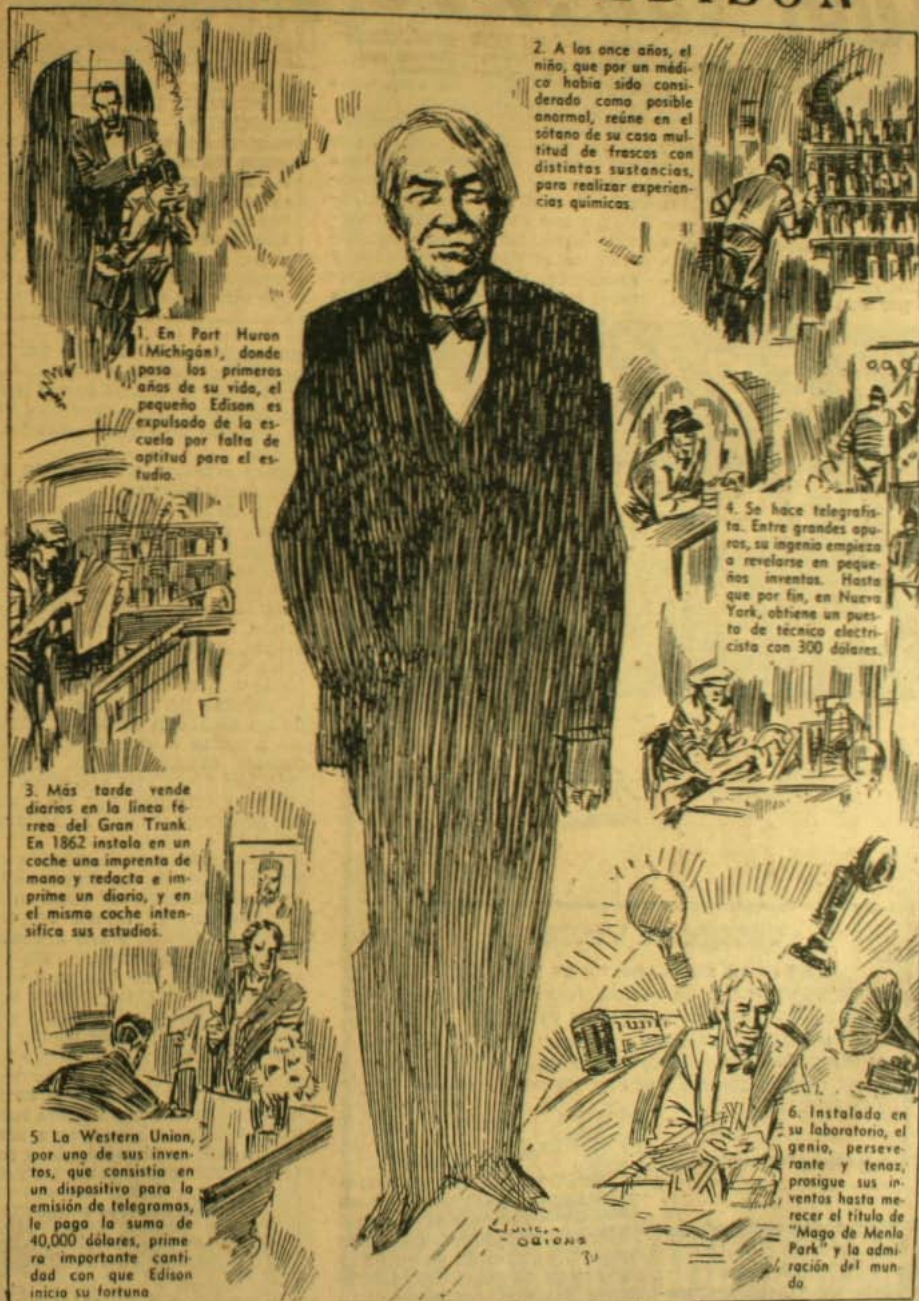
FERMIN y MARTIN GAMBOA. — Santa Cruz. — Gracias por nuestro cariño; pero hay que enviar "granitos" poco conocidos...

NORMA ECHEVERRÍA. — Chillán. — Envía las colaboraciones

que desees. El Concurso de Advinanzas terminó; pero ahora contamos con el de "Anécdotas Históricas", uno de "Chistes" y el del Teatro Metro...

ORLANDO TORRIJOS S. — Osorno. — Las colaboraciones deben ser sobre temas originales, en lo posible no tratados ya por la revista. Cuéntanos costumbres y casos raros de esas hermosas regiones del Sur, por ejemplo...

TOMAS ALVA EDISON



Las MINAS del REY SALOMON

CAPITULO XVI

La caverna real.

Tres días después, al atardecer, nos hallábamos acampados en una choza ruínosa, delante mismo de las “Tres Hechiceras”, las montañas que tantas veces habíamos contemplado desde lejos y en las cuales, según la tradición kakuana y el itinerario trazado por don José de Silveira,

debían hallarse las minas de piedras que brillan, las suspiradas minas de Salomón. Habíamos salido de Lu acompañados de Infandós, Pulata, que no quería en manera alguna desamparar a su querido enfermo; Gagula, que viajaba en litera, y una fuerte escolta de servidores y hombres de armas. Estábamos rendidos de emoción y cansancio. Y sólo al día siguiente, al amanecer, nos decidimos a

Por RIDDER HAGGARD

RESUMEN.— Allan Cuartelmar, el barón Curtis y el capitán John, llegan al país de los Kakuana, donde les toca ayudar a Ignosi, verdadero rey de ese lugar, a derrotar a Tuala, el usurpador. Este, en pago, los hace llevar por la bruja Gagula, que los odia, a las minas de diamante.

CHEQUE DE VIAJE



CHEQUE DE VIAJE

LLEVÉ EN SUS VIAJES LIBRETOS DE “CHEQUES DE VIAJE” DE LOS FF. CC. ASÍ EVITARÁ PERDIDAS Y ROBOS, DANDO A UD. SEGURIDAD Y ECONOMÍA DE TIEMPO.

LOS LIBRETOS DE “CHEQUE DE VIAJE” DE LOS FF. CC. SE EXPENDEN EN LIBRETOS DE 1,000, 2,000 Y 5,000 PESOS. ES UN SERVICIO COMODO Y SEGURO QUE SIEMPRE ESTÁ A SU DISPOSICION.



FERROCARRILES DEL ESTADO

examinar aquel extraño paraje donde acampamos la víspera, tan misterioso y lleno de terror para los kakuana, como henchido para nosotros de incalculables promesas.

Jamás olvidaré el momento en que, asomándonos a la puerta de la choza, donde pasamos la noche, vimos, a la luz mañanera, los tres elevados y solitarios montes, dispuestos en triángulo, uno a la derecha; otro, a la izquierda, y el tercero, hacia el fondo, irguiendo majestuosamente, hasta tocar el cielo, sus cumbres cargadas de nieve y ceñidas con el fino resplandor de la aurora. Un matorral florido, de un escarlata ardiente, cubría las amplias faldas de esos tres montes extraordinarios, extendiéndose como una alfombra dilatada y continua por los grandes descampados que los separaban uno de otro.

El blanco surco de la calzada de Salomón seguía en línea recta hasta la “Hechicera” central, la que formaba el vértice del inmenso triángulo, y allí acababa brusca, misteriosamente. En este monte, en esa alta y severa pirámide de granito, debían hallarse las legendarias minas que habían sido el íman de tantas vidas malogradas: la del viejo hidalgo portugués, la de su descendiente, y, sin duda, también la de aquel muchacho a quien nosotros veníamos buscando a través de continuos esfuerzos, y por el cual corríamos tantos peligros y aventuras. Todos los que van en busca de esas minas, había dicho Gagula varias veces durante el camino, no hallarán más que desilusión y dolor. Nosotros íbamos en su busca, bajo la protección real, acompañados

de servidores y guardias. Y, a pesar de todo, sentíamos que nos agobiaba el corazón, secretamente, la profecía de la espantosa mujer que tanto mal había hecho en su vida.

No obstante, al reemprender la marcha, era tan viva nuestra ansiedad y tan irresistible el deseo de llegar y ver algo, que los portadores de la litera en que iba Gagula casi no podían seguir nuestros pasos. A cada instante la maldita bruja gritaba, extendiendo hacia nosotros, entre los harapos que la cubrían, sus brazos descarnados y sus manos como garras de buitre:

—¡No os apresuréis, hombres blancos! No hay ninguna necesidad de correr: la muerte es fiel y os espera. ¿Para qué fatigaros corriendo tras ella? ¡Despacio, despacio, que ya moriréis! Y al dar estos macabros consejos, lanzaba una carcajada estridente, que nos helaba la sangre en las venas. Instintivamente, acortábamos el paso... Pero pronto volvíamos a las andadas, bajo el irresistible impulso de la curiosidad y la esperanza.

Así transcurrió hora y media, siguiendo la calzada de Salomón; y ya habíamos dejado atrás, a la derecha e izquierda, las dos "Hechiceras", que formaban la base del triángulo montarras, cuando llegamos, de improviso, junto a una inmensa excavación circular, en forma de embudo, de unos trescientos pies de profundidad, por medio kilómetro de circunferencia. Entre las hierbas y malezas que la formaban interiormente destacaban grandes manchas de arcilla azulada; casi tocando al fondo se distinguía la ranura de un ancho canal, para evacuar las aguas, tallado en la roca; y por debajo de esa obra estaban alineadas algunas mesas o plataformas de piedra, pulidas y desgastadas por el tiempo...

La calzada, al acercarse a la excavación, se dividía en dos ramales que la circundaban; y, a trechos, este camino circular estaba construido con enormes losas de piedra, seguramente con el propósito de dar solidez a los bordes del pozo e impedir que se desmoronasen. Pero lo más sorprendente para nosotros era, al extremo opuesto de la excavación, un grupo de tres moles semejantes, que destacaban como tres colosales torreones. La curiosidad nos dio tanta prisa que echamos a correr con toda el alma, dejando atrás a Infan-



dós y Gagula, y pronto descubrimos, con pasmo, que el grupo estaba formado por tres inmensas estatuas. Adivinamos en seguida que ésos debían ser los "Silenciosos", los ídolos legendarios, tan temidos del pueblo kahuano, y a los cuales se ofrecían los sacrificios sangrientos. Pero, al llegar junto a ellos, sólo pudimos apreciar, con un estupor indecible, la extraña y melancólica majestad de las vetustas figuras. Separadas por una distancia como de veinte pasos, erguidas sobre enormes pedestales de piedra negruzca, en los que estaban labrados varios caracteres de un alfabeto desconocido, y mirando de frente hacia la dilatada lejanía del camino de Salomón, a través de la inmensa llanura que se extendía hasta Lu, las tres formas gigantes, solitarias, inmóviles, sobrecogían el ánimo con su maciza y abrumadora presencia. Una de las estatuas era de mujer, y las dos restantes

Poco tardamos en apercibirnos de que nos hallábamos en una gruta de estalactitas.

varones; las tres figuras estaban sentadas, y cada una media ocho metros de altura.

¿Eran dioses? ¿Eran reyes? Ya nadie hubiera podido decirlo... Mientras permanecíamos contemplando y haciéndonos esas preguntas, emocionados ante esas extraordinarias reliquias de una antigüedad remotísima y casi fabulosa, infundidos, que había seguido andando sin precipitarse, llegó junto a nosotros y saludó profundamente, con su lanza extendida, a los tres "Silenciosos". Preguntóme luego si queríamos penetrar en la caverna o almorzar primero. Como no eran todavía las once, y nuestra curiosidad se hallaba sobre ascuas, decidimos descifrar el misterio cuanto antes posible, llevándonos todas las provisiones necesarias, por si, una vez en las entrañas del monte, el hambre, excitada por las emociones, viniese a asaltarnos. Infundidos hizo una señal a los portadores de la litera de Gagula para que se acercasen; y Fulata preparó en una cesta una buena comida y dos grandes calabazas llenas de agua fresca.

Entretanto, nosotros dimos la vuelta, despacio, a las tres indigestas figuras de piedra. Detrás de ellas, a la distancia de unos cincuenta pasos, alzabase la "Hechicera", que formaba el vértice del curioso triángulo. En la base misma, como incrustada en él, aparecía abierto un arco oscuro, como la entrada de un túnel. Aguardamos a que los portadores sacaran a Gagula de su litera. Apenas tuvo un pie en el suelo la asquerosa bruja empuñó su cayado y, doblándose por la cintura, con pasos vivos y trémulos, se encaminó hacia la boca subterránea. Nosotros la seguimos sin hablar palabra.

(CONTINUARA).



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



DON AMBROSIO O'HIGGINS Y EL SALITRE

Gobernaba el virreinato el Excelentísimo señor don Ambrosio O'Higgins, marqués de Vallenar y de Osorno, cuyo espíritu emprendedor e infatigable habíase puesto de relieve durante su larga estadía en Chile, y muy especialmente en los últimos años que había desempeñado el cargo de virrey del Perú, cuando se presentó el caso de tener que enviar a España una gran cantidad de sal nitro destinada a proveer de pólvora a los ejércitos aliados contra Napoleón. Por más que el virrey impartió las órdenes, fué imposible extraer y manipular el caliche, ni menos entregarlo en la cantidad ni en el plazo que exigía el Gobierno.

Para prevenir la repetición de un caso tan grave, O'Higgins llamó a su despacho al doctor de la Universidad de San Marcos, Lima, Perú, don Domingo de Ugarriza, y le dió el encargo de estudiar la manera "de sacar el mayor y más rápido provecho de alcali mineral que se da, naturalmente, en los llanos de Tarapacá y que presente luego a los químicos de Su Majestad el plan que sea de su inteligencia".

Pasaron diez años los químicos del virreinato estudiando un procedimiento para convertir el alcali mineral en nitrato de potasio, sin obtener resultado alguno; los doctores Sebastián de Ugarriza y Matías de la Fuente recurrieron al naturalista Tadeo Haenke, alemán de Bohemia, que residía en Cochabamba, Bolivia, con renta del rey, para que estudiase el caso y lo dilucidase.

EL NATURALISTA TADEO HAENKE

A la participación de este hombre de ciencia se debe haber convertido el caliche en nitrato de potasio. Este sabio tenía estable-

cido un laboratorio químico todo lo mejor que se podía exigir en aquellos años. Apenas recibida la solicitud de los químicos se estableció en los campos salitrales (1810-1812) y recorrió varias "paradas" hoy "oficinas" salitreras.

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

JUAN CORDERO (México)

Juan Cordero es uno de los más distinguidos pintores contemporáneos de la República mexicana. Nació en 1824, en el pueblo de Tesuitlán, Estado de Veracruz, y desde muy niño manifestó su afición por la pintura.

En 1844 su familia le mandó a Roma a concluir sus estudios artísticos. En esta ciudad tomó lecciones del pintor Carta, y, en premio de su aplicación, fué nombrado por el Gobierno agregado a la Legación mexicana cerca de la corte pontificia.

Cordero se entregaba con ardido empeño al estudio, consagrandole a él catorce horas diarias, que distribuía en el dibujo, perspectiva, anatomía, pintura, reglas de composición y de historia. Una de sus primeras obras fué el retrato de su maestro, Carta, que mereció ser colocado en la Academia de San Lucas, en Roma.

En 1846 tomó parte en el concurso que anualmente se celebra en Roma, y obtuvo un PRIMER PREMIO. En 1853, Cordero volvió a México, hecho ya un artista. Se dedicó en especial a decorar las principales iglesias de su patria.

por ORESTE PLATH

Para su mejor logro se construyó unas hornillas y con la ayuda de fondos hacia hervir el caliche, agitando con largas palas de fierro, para formar el "caldo gordo", y por otra serie de procedimientos llegaba a lo que llamaba "agua madre", para luego llegar a la cristalización.

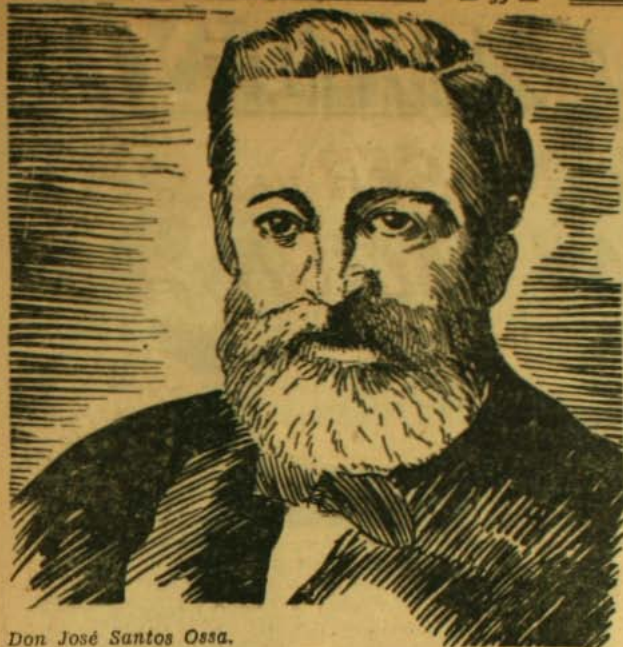
Todo esto se le debe al químico Tadeo Haenke, lo que determinó el auge de la explotación del salitre, que en sus primeros tiempos tuviera un importante papel en las fábricas de pólvora.

Interesante es saber que don Tadeo Haenke, en su Hacienda de Santa Cruz, Cochabamba, Bolivia, procuraba medicinas para aliviar las dolencias de todo el vecindario. Este caballero había nacido en 1761, en la ciudad de Kreibnitz (Bohemia), y vivía solo; su servidumbre era toda indígena. Don Tadeo murió en su hacienda, el 18 de junio de 1817, por efecto del error de una de sus sirvientas, que, creyendo darle una medicina para la enfermedad que lo aquejaba desde un mes atrás, le suministró un veneno que conservaba en un frasco para sus ensayos químicos.

DON JOSE SANTOS OSSA

Este es un nombre que todos los niños de Chile deben tener en su mente, porque representa fielmente al hombre de esfuerzo, al hombre trabajador incansable hasta llegar a formar pueblos. Don José Santos Ossa fué desde muy joven cateador, minero, industrial, explorador. El representante el genuino chileno del Norte, con todas sus energías y temeridades. Es el valor en las empresas llenas de peligro; es el espíritu siempre alerta; es la voluntad que jamás flaquea.

Descendiente de esforzados mineros atacameños, nació don José Santos Ossa el año 1825 en el departamento de Freirina; y transcurrió su niñez escuchando la



Don José Santos Ossa.

narración maravillosa de los grandes descubrimientos que se hacían en su provincia. Cuando sólo tenía 18 años, su vocación ya estaba decidida; sus sueños de fortuna le encaminaron al desierto.

EL FUNDADOR DE UN PUEBLO

Don José Santos Ossa fué minero rico y maltratado por las veleidades de la suerte, soplos adversos le llevaron a distintos pueblos y caletas del Norte. Pero él estaba destinado a ser el fundador de Antofagasta, solitaria bahía llamada entonces La Chimba. Para distinguir a esta bahía él hizo pintar en sus ásperas laderas una gigantesca ancla. Para este objeto se derramaron varias fanegas de cal humedecida. Por muchos años fué esta ancla, según se cuenta, el lejano guía del navegante y del marinero.

EL PADRE DEL DESIERTO

Don José Santos Ossa conocía el desierto palmo a palmo, y con voz profética dijo una vez que para Chile el rumbo del porvenir era el desierto. Ganaba y perdía este recorredor de las pampas arenosas y de los minerales de plata. Pero no descansaba en su afán de una meta, de un hallazgo. Refería más tarde el propio señor Ossa que en

un día del año 1863, en el que había una temperatura africana, mandó a hacer dos excavaciones en el declive de un cerro. El explorador tuvo en sus manos muchas veces unos trozos blanquizcos que saltaban del cerro herido por el fierro, llevó a sus labios aquella substancia acre y amarga y su primera impresión fué que estaba en presencia de cerros de sales petrificadas. Aquí estaba ya don José Santos Ossa en presencia del salitre y con vetas que darían más tarde centenares de millones de pesos. Se puede decir que el señor José Santos Ossa es el descubridor del salitre de Antofagasta.

LOS GRANDES EXPEDICIONARIOS

Los expedicionarios que acompañaban a don José Santos Ossa, que en busca de un mineral de plata les salió al través el salitre, eran: un indio, Hermenegildo Coca, práctico y brújula; Juan Villarreal, antiguo marinero; Juan Zuleta, cuidador de las cabalgaduras, José Poblete, otro arriero; Pedro Bréchart y Carlos Nepont, cateadores; un chango que arreaba los burros; un peón ranchero, apodado el Rubio, roto hecho y derecho, y finalmente un hijo de don José Santos Ossa.

CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

Todas las semanas publicamos las mejores anécdotas, y las premiamos con un hermoso libro empastado cada una:

[QUÉ PARECIDO AL PRESIDENTE!]

Encontrábase don Pedro Aguirre Cerda en Chillán, con motivo del gran terremoto que azotó la zona Sur, en 1939.

Entre uno de los numerosísimos trabajadores, sorprendióse don Pedro al encontrarse delante de un trabajador, el cual respondía a sus preguntas amables y llenas de cariño sin levantar la cabeza para no dejar su trabajo, el que desempeñaba con gran tesón.

El Presidente, para premiar su perseverancia, lo felicitó, al mismo tiempo que le regalaba un billete de cincuenta pesos. Al tomarlos, el hombre alzó la mirada hacia aquel hombre generoso y, al verlo, exclamó:

— ¡A chitas, patrón, que se parece harto al Presidente don Pedrito!...

(Enviada por Daniel Sepúlveda. Se le ruega enviar dirección.)

ANÉCDOTA DE LA REINA VICTORIA

El príncipe Alejandro, que era sobrino de la Reina Victoria de Inglaterra, había perdido las esperanzas de que su madre, la princesa Beatriz, le diera dinero para divertirse. En vista de esto se decidió a escribirle una carta muy afectuosa a su tía, la reina, explicándole su tragedia. Inmediatamente que la reina Victoria recibió la amable carta de su sobrino, le contestó dándole toda clase de buenos consejos.

Una semana más tarde, la reina recibió otra carta de su sobrino, expresada en los siguientes términos:

"Con mucho placer he recibido vuestra carta, llena de buena voluntad y consejos; estos consejos han sido apreciados en alto valor por un coleccionista de autógrafos, que me ha pagado cuarenta libras esterlinas por la carta. Gracias nuevamente, y reciba el afecto de su sobrino... ALEJANDRO."

(Enviada por Hilda Azócar J. Errázuriz 1888, Valdivia.)

Los premios serán enviados directamente.

El Nuevo ALADINO



ANIMALES PREHISTORICOS



GLIPTODON



DIPLODOCO



MILODON

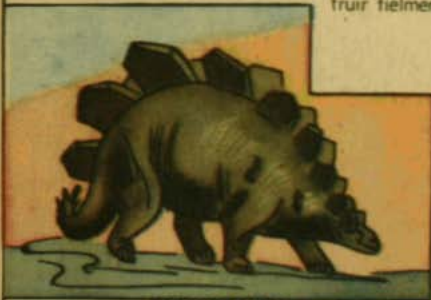
Hace muchos años, miles de años, que existieron sobre la tierra extraños animales. Algunos de estos raros ejemplares prehistóricos tenían dimensiones extraordinarias, y otros, formas que parecen arrancadas de una pesadilla. Muchos de ellos andaban sobre tierra firme como nadaban en las aguas. Todas estas especies están actualmente extinguidas y solamente se encuentran sus restos, con los cuales los sabios han logrado reconstruir fielmente su figura.



PTERANODON



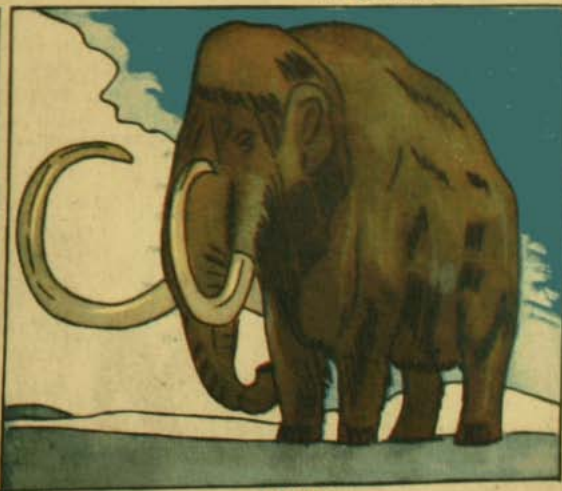
MAQUERO



ESTEGOSAURIO



TRICERATOPS



MAMUT



En 1564, Galileo, nuestro matemático y físico inglés, fué quien descubrió y estableció la ley de gravedad. Esta ley se basa en la atracción que ejerce la tierra sobre la masa de los cuerpos.

Cuando se llevan cargas pesadas el cuerpo adquiere actitudes adecuadas para mantenerse en su centro de gravedad. Se ve esto cuando cargamos en los brazos un paquete demasiado pesado, instintivamente echamos nuestro cuerpo hacia atrás.



El centro de gravedad de un objeto cualquiera es el punto donde...



se juntan las dos líneas, según se indica en estos grabados.



Los albañiles usan una lloza, con un peso en la punta (la forma de un cono o de una esfera), por medio de la cual comprueban si las paredes de una casa en construcción están verticales.



Todo cuerpo al caer sigue una misma dirección vertical, hacia la tierra. Pero no todos los cuerpos tienen igual peso, pues si dejamos caer una piedra y una hoja de papel desde la misma altura, veremos que la piedra llega al suelo primero, pues es más pesada. En el vacío todos los cuerpos caen a la misma velocidad.

LA GRAVEDAD

Cuando perdemos el equilibrio, el cuerpo cae. Así, si una persona va andando en patines y pierde el equilibrio, cae a tierra. La fuerza que desde el centro de la tierra atrae a los cuerpos hacia ella se llama FUERZA DE GRAVEDAD.



Desde la torre inclinada de Pisa, que se desvía cuatro metros de la perpendicular, el insigne Galileo hizo experimento sobre la gravitación o caída de los cuerpos.

(Textos y dibujos de TARO.)



TARO

EL CABRITO

N.º 78

(Aparece los miércoles)

Santiago de Chile, 31-III-1943

PRECIO: \$ 1.40



adduare



FOCA CANGREJERA

La foca cangrejera es única en su género, pues difiere totalmente de los demás miembros de la subfamilia de los monaquinos. Comparada con la foca de Weddell, es más pequeña que ésta; su cabeza guarda cierta proporción con el cuerpo, y su coloración es de un blanco sucio

tirando al crema o pardo obscuro con manchas grises. Los machos adultos rara vez pasan los 2,50 m. de longitud.

Esta foca frecuenta la costa de la América austral y es una especie antártica; pero por su género especial de alimentación no se aparta nunca de donde

hay mar libre. Su alimento consiste en pequeños crustáceos: de ahí proviene su nombre. Su manjar favorito son las eufasias, especie de camarones que nadan en alta mar, formando verdaderos bancos de millones y millones de individuos. Las focas persiguen estos cardúmenes y abriendo la boca engullen centenares de ellos.

Además de ser muy diestra nadadora, la foca cangrejera es en tierra mucho más ágil que otras especies. Cuando se ve acosada por el hombre se adelanta hacia éste y lo amenaza enseñándole los dientes y emitiendo roncós gritos.

Los cachorros de esta especie son más precoces y empiezan a nadar poco tiempo después de nacer. La madre cuida de su hijo pocos días, abandonándolo después.

Los peores enemigos de la foca cangrejera son las orcas, que las persiguen sin cesar, entablándose a veces reñidas luchas.

EL PEUMO

El peumo, que abunda de Coquimbo al Sur, es uno de los árboles más hermosos de nuestra tierra.

Las hojas persistentes son opuestas, enteras, aovadas y lisas; tienen el borde ondulado. La cara superior es de un vivo color verde, que sólo es superado por pocas plantas. Restregando una hoja entre los dedos se siente un olor en extremo aromático, característico de ese árbol.

Las numerosas flores, poco vistosas, de color blanco-verdoso, están reunidas en panojos.

El peumo necesita poca humedad para su crecimiento, por lo tanto, es más común en las provincias centrales. El tronco se levanta hasta 15 a 20 metros de altura, y tiene la corteza agrietada, arrugada y parda.

El fruto es una baya ovalada, rojiza cuando está madura. Es comestible. Para quitarle el gusto amargo basta colocarla en agua caliente o retenerla por algún rato en la boca. Un dicho reza así: "Este no cuece peumo", que se refiere a las personas que no pueden callar por un instante tan corto como para efectuar lo anteriormente dicho.

La madera es muy apreciada por su resistencia; se emplea en construcción de carretas. La corteza es rica en tanino y se utiliza para el curtido de pieles.

Dibujos de la señorita Emma Rayo C.



EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 483. — Casilla 51-D. — Santiago de Chile.

HIMNOS AMERICANOS

CANCION NACIONAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA

I

Quisqueyanos valientes, digamos
Nuestro canto con viva emoción
Y del mundo a la faz ostentemos
Nuestro invicto, glorioso pendón
Salve el pueblo que intrépido y fuerte
A la guerra a morir se lanzó,
Cuando en bético reto de muerte
Sus cadenas de esclavos rompió.

II

Ningún pueblo ser libre merece
Si es esclavo, indolente y servil.
Si en su pecho la llama no crece
Que templó el heroísmo viril.
Mas Quisqueya la indómita y brava,
Siempre alitiva la frente alzará,
Que si fuere mil veces esclava
Otras tantas ser libre sabrá.

III

Que si dolo y ardid la expusieron
De un intruso señor al deadén,
¡Las Carreras!, ¡Beler!, campos fueron
Que cubiertos de gloria se ven.
Que en la cima de heroico baluarte
De los libres el verbo encarnó,
Donde el genio de Sánchez y Duarte
A ser libre o morir enseñó.

IV

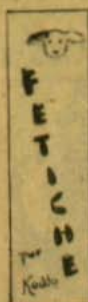
Y si pudo inconsulto caudillo
De esas glorias el brillo empañar
De las guerras se vió en Capotillo
La bandera de fuego ondear.
Y el incendio que atónito deja
De Castilla al soberbio león,
De las playas gloriosas se aleja,
Donde flotó el cruzado pendón.

V

Compatriotas, mostremos erguida
Nuestra frente, orgullosos de hoy más;
Que Quisqueya será destruida,
Pero sierva de nuevo, jamás.
Que es santuario de amor cada pecho,
De la patria se siente vivir;
Y en su escudo invencible, el derecho;
Y en su lema: ser libre o morir.

VI

Libertad, que aun se yergue serena
La victoria en su carro triunfal,
Y el clarín de la guerra aun resuena
Pregonando su gloria inmortal.
Libertad, que los ecos se agiten
Mientras llenos de noble ansiedad
Nuestros campos de gloria repiten
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!



YARKO EL INVENCIBLE



FUERA DE UN LAPIS LABIAL CON EL SELLO DE PANTERA BLANCA. YARKO NO ENCUENTRA NADA SUSPECHOSO EN LAS LANCHAS

—ACERCATE, GRACIA. NO HAY PELIGRO POR EL MOMENTO



YARKO CONECTA SU MINI-RADIO SIN SOSPECHAR LA CACERÍA DE PANTERA BLANCA.

—LLAMANDO "MONICO"... ALO, BAHIN. ESTOY EN LA FRONTERA DE FORESTIA. ENTRARE PARA ENCONTRAR A PANTERA BLANCA.



CORRIENDO SILENCIOSAMENTE ENTRE EL PALLAIE, LA MISTERIOSA REINA LOS PERSEGUE.



YARKO TEME. PERO NO OYE NI VE NADA SUSPECHOSO



(POR DIOS! ES UN MILPIES GIGANTE!)



YARKO DISPARA CONTRA EL MONSTRUO... Y DESTRUYE SOLO PARTE DEL ANIMAL.



ESTE SE ARANLANZA SOBRE ELLOS CON SU CARGA DE VENENO.

—CORRE, GRACIA. ANTES QUE SEA TARDE!



HORRORIZADA, GRACIA HUYE.



DESDE SU ESCONDITE, PANTERA BLANCA DISPARA UN RAYO CASEOSO AL MILPIES, QUE PRETENDE DESTROZAR A YARKO.



—GRACIAS, QUTENQUIERA QUE SEAS (DONDE ESTAS, AMIGO!)



UNA RISA IRÓNICA Y UN SUSURRO EN LAS MOSAS ES LA ÚNICA RESPUESTA.

—¡ES RISA DE MUJER!

Estas son las aventuras de YARKO, EL INVENCIBLE, que con su inseparable compañera Gracia llegan a un nuevo planeta, a enfrentarse con los peligros de una selva prehistórica. Han llegado a Forestia, el reino-selva de una soberana misteriosa, en busca de los embajadores que ha enviado ante ella Barin, presidente de Mongo.

COPR. 1942 KING FEATURES SYNDICATE, INC., WORLD RIGHTS RESERVED



Para el niño curioso

¿POR QUÉ?...

¿Por qué retroceden las armas de fuego al disparar?

La fuerza que obliga al proyectil a salir del arma de fuego ejerce también una fuerza igual de retroceso (principio de la acción y la reacción).

Esto es ocasionado por la ley del movimiento, descubierta por Newton, de acuerdo con la cual para cada movimiento hay una reacción igual que opone ese movimiento.

¿Puede ser destruida la energía? La ciencia cree que es imposible. Toda energía puede ser simplemente cambiada por otra energía.

Ejemplo: La energía eléctrica de un conductor tal vez puede desaparecer, pero igual cantidad de energía aparece en forma de calor.

¿Por qué las nevadas caen con más lentitud que las lluvias?

Porque la resistencia del aire es mucho mayor a consecuencia de que la nieve es menos compacta y pesada que las gotas de la lluvia.

¿Por qué las embarcaciones, a pesar de ser de hierro, no van al fondo del mar?

Porque son huecas y cóncavas. Realmente, es el aire dentro de

Si, es posible. Midiendo la cantidad de agua que el barco efectúa como desplazamiento. El peso de esta agua será exactamente el peso del barco.

¿Por qué los huevos flotan en agua salada y no en agua fresca? Porque el agua salada es más pesada que el agua fresca.

¿Qué es lo que hace a las moscas andar sobre un espejo colgado en la pared?



Un líquido pegajoso que tienen en las patas, el cual las adhiere al vidrio.

¿Por qué los aeroplanos pueden subir solamente hasta cierta altura?

Porque en las grandes alturas el aire es muy enrarecido, siéndoles del todo imposible que las alas del aeroplano soporten el resto total de la máquina.

¿Qué es lo que soporta a los aeroplanos en el aire?

Las alas del aeroplano soportan a la máquina, de la misma manera que los extremos de un sombrero de paja soportan a todo el sombrero si es tirado por el aire. ¿Cuál es la diferencia entre el calor y el frío?

El calor es ocasionado por la vibración de los átomos de cualquier substancia, mientras que el frío es la ausencia de estas vibraciones.

¿Sería posible que un globo continúe subiendo al infinito sin detenerse?

No. La razón por la cual sube

un globo en la atmósfera es porque es menos pesado que el aire; más, a medida que va subiendo, el aire viene siendo más enrarecido, y por consiguiente menos pesado. El globo continuará subiendo hasta cierta altura, donde sea tan pesado como el aire.

¿Por qué se usa azogue en los termómetros?

Porque es uno de los pocos líquidos que no se hielan en los inviernos rigurosos. A pesar de esto, a los 5 grados bajo cero (centígrados) hasta el azogue llega a helarse. Bajo estas condiciones se usa alcohol de 90 grados, el cual puede resistir hasta 80 grados bajo cero.

¿Por qué las botellas al vacío o termos pueden conservar los líquidos a una larga temperatura de calor o frío?

Porque estas botellas son los más ineficaces conductores de calor. Podría decirse que el único calor que puede pasar a través de ellas es lo que se llama "calor radiante", como el que recibimos directamente de los rayos solares.

POEMA SEMANAL

EL NIÑO QUE SOÑÓ CON EL CAMPO

(De mi próximo libro, "Campanita de mi Escuela".)

Para aprender a soñar,
soñé que estaba soñando...
Yo era un niño de ciudad
y tú eras un niño del campo.

Los dos viajábamos juntos
sobre un caballo de basto.

Siete sauces dormilones
miraban dormir el pasto,
y las nubes en el cielo
tejían mantas de huascos.

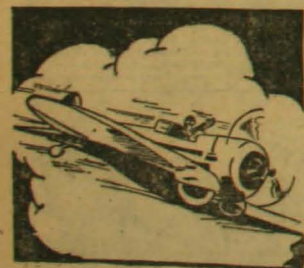
Yo te regalé mi pueblo
y tú me regalaste el campo.

Encima de un cerro alegre
había un violín tocando;
la noche cantaba en él,
para hacer dormir los pájaros.

Qué lindas cosas se ven
cuando se viaja de huaso.

Este sueño que yo tuve,
lo tuve andando en el campo,
y de tanto que soñé,
aprendí a vivir soñando.

OSCAR MARTÍNEZ BILBAO
(Maestro chileno)



los barcos lo que les sostiene sobre la superficie de las aguas.

¿Es posible determinar el peso de las embarcaciones sin necesidad de que sean llevadas al dique?

COMO NACIERON LOS MONOS



(PANAMA)

Según cuenta la leyenda, así nacieron los monos: Una noche, el Demonio, aburrido, salió del infierno. No sabiendo contra quién ensayar su maldad, púsose a pensar, y recordó que sus enemigos eran los niños. Así era, puesto que su inocencia los ponía a cubierto de sus asechanzas. ¡Pero tomarla su desquite! Recorrió todas las casas en que los había, y sobre la casta frente de los pequeños fijó por un momento su mirada infernal, dejando impresa en ella como una vaga sombra...

Cuando al día siguiente despertaron los niños, parecía que un soplo de extraordinaria diablura los animase. Empezaron por no querer rezar, ni lavarse la cara. Las madres, indulgentes, los persuadieron con cariño y, después de darles el desayuno, los mandaron a la escuela. Reuniéronse todos, y emprendieron juntos la marcha. La mañana estaba maravillosa de belleza. Un cielo diáfano vertía sobre los campos cataratas de luz. En la fresca deliciosa de la atmósfera había una bendición y una intención de bondad inagotables. El día, iniciándose tan bello, parecía querer disipar el maleficio. ¡Pero éste triunfó! Los niños, dispuestos a ser traviesos, no fueron a la escuela, encaminándose hacia un bosque que dibujaba a la distancia su mole obscura y misteriosa.

Cuando llegaron allá, hacia un calor muy fuerte, y ellos tenían hambre. Fueron a sacar sus provisiones, pero ya no las tenían, pues las habían dejado en el camino, con sus libros y útiles, para hacer más descansada la marcha. Buscaron frutas y no las hallaron. Entonces se dedicaron a buscar nidos, y cuando se cansaron de destrozar los que encontraron, cometiéndolos toda cla-



se de maldades con las indefensas crías, vieronse de pronto ante una palma cuyos racimos amarilleaban de frutos.

Un jubilo extraordinario les hizo dar gritos y saltos. Todos corrían de un lado a otro. Buscaron unas ramas y con ellas voltearon los dulces coquitos. Después les pareció mejor comerlos arriba, y se treparon a las más altas ramas. Todo el árbol quedó lleno de niños.

Poco después vieron venir a una mujer con un niño en brazos. Era bellísima, como una aparición de la Virgen, y parecía muy triste. El niño que traía era maravilloso; pero, tal como la madre, en su divina carita tenía impresa la angustia. ¡Tenía hambre! Y ustedes, niños, afortunadamente, no saben lo que es tener hambre...

La desolada mujer, cubierta de polvo, pálida por la fatiga, alagóse al pie del árbol en que estaban los niños y, con una voz muy suplicante y tierna, les pidió frutas para su hijito... La inmensa angustia de la madre hizo reír a los chicos, quienes, a la par que gritaban insolencias, empezaron a arrojarle las cortezas de los frutos.

—¡Toma eso si quieres comer! ¡Ja, ja, ja!

La madre los miró entonces, y, extendiendo la diestra hacia ellos, por crueles, los maldijo y huyó.

El día se extinguía. El sol, a través de la selva, de las palmas, no era sino un rojo disco que desaparecía en lagos de bermección, y todo el cielo, como una pupila furibunda, parecía inyectarse de sangre. Los niños tuvieron miedo y empezaron a llamarse unos a otros; pero la voz no les salía sino en forma de agudos silbidos. Miráronse asombrados, y, con inmenso pavor, vieron que no eran los mismos. Sus ropas habían desaparecido y, en cambio, tenían el cuerpo cubierto de pelos, una larga cola y unas orejas muy grandes... Quisieron llorar y no pudieron; sus lamentos se resolvían en silbidos acompañados de muchos y raros gestos.

¡Eran monos! Y entonces, enloquecidos, empezaron a correr, mas no como antes, sino a saltos y cogiéndose de las ramas.

Vino la noche, y cuando quisieron volver a sus casas, no pudieron. Se habían perdido para siempre, y sólo alcanzaron a ver allá, muy lejos, la doliente silueta de la madre que llevaba siempre en brazos el blanco niño, cuya aureolada cabeza rubia surgía de entre las sombras como un quimérico lirio de ensueños.

Así nacieron los primeros monos...

FIN



EN EL ALMACEN
PEPITO.—...Y un kilo de maíz...
ALMACENERO.—¡Para tu mamá?...
PEPITO.—No, para las gallinas.

La niña de

RESUMEN.— Anémóna sufre junto a su madrastra; pero un día, gracias a un talismán, se encuentra con el príncipe Amaranto, que está convirtiéndose en encina. Los dos muchachos se hacen amigos, y Amaranto cuenta a Anémóna que está en poder del mago Mistrán, que piensa llevarse lejos. La niña tiene una bola de jade, destinada a indicarle el camino de su felicidad, y se valdrá de ella para seguirlo. Cuando su madrastra quiere detenerla, acuden el llamado de Anémóna sus dos amigos, el Lobo Negro y el Lobo Negro...

En seguida suspendió la petaquita a su cintura y salió de la casa, en dirección del bosque. Quería visitar el claro por última vez, antes de echarse a recorrer el mundo en busca del príncipe Amaranto. Se detuvo un instante para mirar la cabaña donde había vivido, y una oleada de recuerdos subió hasta su mente: Mistrán ronroneando bajo la mano acariciadora... Su madre, sentada bajo el sauce, en el fondo de la

—¿De dónde viene la brujita?... ¿Dónde va tan de prisa?... ¿Tiene alguna visita que hacer a sus amigos del bosque?

—Me voy muy lejos, a donde mis ojos estén libres de contemplar su maldad, señora —replicó Anémóna, con valor inusitado.

—¡Qué divertido! Ja, ja, ja —rió la madrastra—. Tu encina embrujada ha desaparecido; pero tendrás que dar cuenta tú de todas estas brujerías a las autoridades... Y, si no me equivoco, te condenarán a morir quemada como una verdadera bruja que eres, mala niña...

Y así diciendo, dió un salto de fiera, y asió a la niña por el cabello. A duras penas logró la niña desprenderse de sus manos. La madrastra la persiguió a través de los matorrales, y cuando ya estaba a punto de alcanzarla, un silbido formidable hizo acallar la selva entera; los pájaros dejaron de cantar, los insectos

llamado del Silbato de Opalo. Llegaron como una tromba al claro y fueron a echarse a los pies de Anémóna. La formidable dentadura del Negro centelleaba y los ojos del Blanco lanzaban llamas.

A su vista, la madrastra lanzó un tremendo grito de espanto y quiso huir. Pero el Negro y el Blanco le cerraron el paso por ambos lados, aullando y lanzándole miradas terroríficas.

La señora Melania cayó de rodillas, pálida como una muerta y sólo acertó a balbucear:

—¡Piedad! ¡Piedad! En nombre de tu madre, Anémóna, retira esos animales... Por favor... Me muero de espanto... ¡Piedad! ¡Piedad!...

Anémóna no pudo evitar un gesto de repugnancia al ver tanta cobardía, y dijo:

—No tiene usted por qué invocar el nombre de Dios, señora, ni tampoco el de mi madre. Mi intención no es hacerle daño. Usted me ha atacado y yo me he defendido, llamando en mi ayuda a estos dos fieles amigos. Me sería fácil deshacerme de usted; mis lobos esperan una señal. —Piedad... Piedad...

—No tenga cuidado. No haré esa señal. Sólo a Dios corresponde aplicar castigo a los malvados... Melania estaba en el suelo, aterrada, mirando a los feroces animales. Comprendía que sólo la compasión de su hijastra podría salvarle esta vez la vida, ¡y la había hecho sufrir tanto! Anémóna se adelantó hasta donde estaba y la ayudó a incorporarse, diciendo:

—¡A ver, Negro, lleva a esta mujer hasta su casa y déjala con todo cuidado en la puerta!

—¡No! ¡No!... ¡No quiero que me toque! —clamó la madrastra, enloquecida por el terror.

Pero el Negro mostró sus formidables mandíbulas, y de un hocicazo la colocó tendida de través sobre su lomo. Melania se desmayó y el Negro partió como un celaje.

En menos que canta un gallo llegó a la cabaña, y, sin mayor ceremonia, dejó caer en tierra el cuerpo inerte de la mujer y se quedó mirándola con sus ojos llameantes.

El Negro debió pensar que Ané-



huerta... Su padre en mangas de camisa, arreglando el jardín los días domingos... Todo, todo eso debía dejarlo, para ir a cumplir con su destino. Lentamente emprendió la marcha. Cuando le faltaba poco para llegar al claro, por entre unos matorrales asomó la figura de su madrastra. Anémóna quiso esquivar el encuentro, pero la señora Melania ya la había visto.

tos cesaron en sus zumbidos, el viento se detuvo y las hojas de los árboles interrumpieron sus rumores. Hasta la señora Melania se detuvo con el rostro descompuesto por la ira y sus cabellos cayeron desordenadamente sobre sus espaldas.

El ruido de una formidable cabalgata que se acercaba rápidamente hizo retremblar el suelo: eran los lobos que acudían al

Los Lobos.

mona era demasiado buena al no castigar a esa mujer tan perversa, y para que no se quedara así impune, la cogió de pronto por los cabellos, la arrastró como veinte metros por la tierra y luego la volvió a dejar en la puerta de la casita, muy satisfecho...

Cuando llegó junto a Anémóna dió cuenta de su misión, omitiendo, por supuesto, el pequeño acto de justicia que había llevado a cabo por su cuenta.

—Ahora, constituyámonos en consejo —dijo Anémóna. Y les explicó su intención de

libertad y nosotros nos encargaremos de buscarlas.

Así lo hizo Anémóna, y al cabo de un cuarto de hora el Blanco traía un succulento pollo y el Negro una enorme tortilla dorada... Luego, la niña puso la bola de jade en el suelo y empezó a dar las tres vueltas cantando:

*Jade verde, verde jade,
hermosa piedra brillante,
gira y corre cuanto puedas,
y gúltame hacia adelante...*

Apenas había acabado de pronunciar la última sílaba, cuando



echar a rodar la bola de jade para seguiría hasta el fin del mundo si era preciso.

El Negro y el Blanco aprobaron al punto la proposición y decidieron que el viaje lo haría Anémóna montando alternativamente sobre los lomos de uno y otro. Cuando ya se alistaban para partir, dijo el Blanco:

—Mi amita no ha pensado en algo muy importante.

—¿En qué?

—En las provisiones para el viaje. Pero no se te dé nada, amita; concédenos un momento de

la esfera empezó su movimiento de rotación, y luego de un salto saltó fuera del círculo y tomó una carrera fantástica a través del bosque.

La siguieron, anhelantes, los dos lobos y Anémóna montada en uno de ellos. Como un huracán atravesaron valles, montañas y precipicios, y cuando cayó la noche, la esfera de jade se hizo fosforescente, y los ojos del Blanco, como dos potentes proyectores luminosos, alumbraban el camino.

Por fin la bola mágica se detuvo

y saltó a las manos de Anémóna. El Blanco pasó una mirada para reconocer el sitio donde estaban, y le pareció que ése era un campo infinito...

—Apaga la luz de tus ojos —dijo Anémóna al Blanco—; podríamos llamar la atención de las gentes de los alrededores, y yo estoy que me caigo de sueño.

El suelo estaba húmedo y los dos lobos no permitieron que su ama se acostara sobre él. Ambos se tendieron de costado, dándose lomo con lomo, y así, de ese modo, improvisaron un lecho para la niña. Al día siguiente, una alondra la despertó con su canto en alabanza del Creador.

Inmediatamente la niña sacó la bola de jade y la depositó en el suelo: el mágico tallamán se puso en marcha lentamente, y al cabo de dos horas de camino llegaron a las puertas de una magnífica ciudad. Una torre cuya punta parecía hundirse en el cielo emergía sobre un amontonamiento de tejados espejeantes de oro y rosa.

Anémóna se dirigió valientemente hacia los soldados que guardaban la puerta de entrada de la ciudad. Estos, al divisar a los dos enormes lobos, aprontaron las armas, pero la niña les dijo:

—No teman, caballeros: mis lobos son mansos como un cordero; precisamente quiero solicitar de ustedes que me dejen entrar tan de mañana a la ciudad para mostrar las habilidades de estos dos hermosos animales...

Y la niña hizo hacer varias proezas a sus animales, entre ellas la de simular un ataque de esgrima... El oficial y los soldados terminaron por aplaudir, riéndose en coro, y hasta hicieron una colecta de monedas para la niña.

A continuación la niña pidió nuevamente permiso para seguir adelante y se lo dieron, no sin antes decirle el oficial:

—¿Cuándo vendrás otra vez, niña, con tus inteligentes lobos?

—Caballero —respondió Anémóna—, yo no vuelvo a pasar por el camino que he recorrido una vez ya.

—Pero, al menos, ¿querrás decirnos cómo te llamas?

—¿Para qué? Soy una florecilla que ha crecido sola en medio de los campos. ¡Adiós, caballeros!

—dijo, y atravesó las puertas de la ciudad.

—¡Adiós, Niña de los Lobos! —se le ocurrió exclamar a uno de los soldados.

(CONTINUARA.)



EL AHORRO

*Como la hormiguita
que sabe guardar,
la niña que es buena
tiene que ahorrar.*

*

*Desde pequeñita
se hará este deber,
pensando en los años
que vienen después.*

*

*Y que para entonces
tendrá bienestar
la niña constante
que sabe ahorrar.*

OSCAR JARA AZOCAR.
(chileno.)



ADVERSARIOS



*Un elefante y un león
Se encontraron de paseo,
Pero por lo que yo veo.
Breve es su conversación.
Pues desde que existe el mundo,
Entre elefantes y leones
Hay un resquemor profundo,
Y ellos tendrán sus razones...*

entre mate y mate

LA CIERVA Y LAS VIÑAS

Huyendo de enemigos cazadores iba una cierva tan ligera que parecía tener alas en vez de cuernos. Mas, al cabo de una hora ya se sentía fatigada y comenzaron a flaquearle las delgadas patas, sobre todo al sentir que los perros cazadores iban acercándose más y más a ella, pues sus brinco bien estudiados ganaban ventaja a los caballos que llevaban en su lomo a los hombres.

Después de correr un buen trecho a campo raso, vió la cierva una tupición de matas no muy altas, pero que le permitían esconderse entre ellas. Se trataba de una viña muy frondosa. Sacando fuerzas de flaqueza, la pobre cierva corrió a esconderse, y entonces se cambió su miedo en alegría. Como no la habían visto buscar refugio ahí, los cazadores pasaron de largo. Las hojas de la viña ni siquiera se movían y no pensaron ellos en que el animal había tenido la



idea de esconderse tan cerca. Detenidos un poco más allá, miraban para todos lados, cuando, de pronto, prepararon de nuevo sus arcos y dispararon las flechas...

¿Qué había ocurrido? Pues, que, viéndose la cierva en paz, se olvidó de lo bien que la habían protegido las viñas y se puso a comer los tiernos y verdes pámpanos, glotonamente, hasta tal punto que, en breves segundos, dejó un vacío por el cual los cazadores la divisaron y le mandaron como mensaje de muerte las flechas... Mas, ¿qué puede esperar el que maltrata al mismo que le está dando la vida?...

EL SUSTO DEL CABALLO



¿Qué se ha puesto delante del caballo de este Tom Mix? Uniendo los puntos numerados del 1 al 80 lo sabrán, amables lectores.

Calbra-Mama cuenta

¿CONOCES AL PUERCO ESPIN?

Es un animalito que duerme durante todo el día; al llegar el crepúsculo sale y caza insectos, gusanos y hasta serpientes. Es también uno de los animales más útiles entre los insectívoros. Si vas al Zoológico, podrás admirarlo...

¡Y qué lindas e interesantes son todas nuestras visitas al Jardín Zoológico de nuestro bello San Cristóbal! Pídele al papá que te lleve...



EL TORO NEGRO



10. Una vez amarrado el toro Negro, José decidió dormir un rato; pero, apenas acostado al pie de un árbol, sintió un ruido de voces que se interpelaban a distancia.



11. Empezó a deslizarse por el suelo para verlos y escuchó. Comprendiendo que se trataba de bandoleros, pensó que había que arreglárselas para que no se dieran cuenta de que había ganado en el valle cercano...



12. Arrastrándose, llegó José a un claro; pero, cuando menos pensaba, vio aparecer a uno de los jinetes ante él, detrás de unos arbustos. El pasto había amortiguado el ruido de las pisadas del caballo... (Continuará.)

LA ISLA ENCANTADA

—¿Y qué debo hacer? —preguntó Blancoín, recogiendo la bola de oro.

—Conservarla —respondió la hermosa joven.

—¿Y yo, qué haré? —preguntó Bruno, cogiendo la cáscara de nuez.

—Seguiría —contestó la linda muchacha.

Y desapareció de su vista.

Quedáronse muy sorprendidos Bruno y Blancoín, que no podían apartar la mirada del punto donde había desaparecido la jovencita; luego Bruno se mostró descontento de que le hubiera tocado en suerte el cascarón y no la bola de oro, como a Blancoín.

—¿Y qué hago ahora —dijo— con esta cáscara? Me están dando ganas de tirarla.

—Siempre debe uno conservar lo que le han regalado; yo no daría esta bola por todo el oro del mundo —exclamó Blancoín.

—Porque has sido afortunado —replicó Bruno—; pero lo que es yo...

Y se le saltaban las lágrimas diciendo estas palabras.

—Si me hubiera tocado a mí la cáscara de nuez, hubiera hecho lo mismo —replicó Blancoín.

—Entonces cambiemos —repuso Bruno.

—Eso sí que no —contestó él su hermano.

Y desde aquel momento comenzaron a maltratarse por las cosas más insignificantes, y no concluyó el día sin que se hubieran dado de puñetazos,



pescociones y tal cual tirón de pelos; y, naturalmente, siendo el más pequeño Blancoín, le tocó la peor parte, sintiéndose tan dolorido de los golpes que casi no podía dar un paso. Luego de haber comido algunas frutas de las que ofrecían los árboles, se echaron a descansar sobre la hierba. Blancoín se durmió; pero Bruno, que tenía en la imaginación un proyecto criminal, no pegó los ojos, y cuando advirtió que su hermano dormía a pierna suelta, se le acercó poco a poco, y, sin meter ruido alguno, le sacó del bolsillo la bolita de oro, poniéndole en su lugar el cascarón de nuez; luego se escapó, encaramándose a lo alto de la montaña, escondiéndose entre las plantas para ver en qué paraba aquello.

(CONTINUARA)

Niño, ¿qué querías ser?

CARABINERO

Todos ustedes conocen los carabineros. En las ciudades, los habrán visto en alguna de sus actividades, por ejemplo, dirigiendo el tránsito en las calles de mayor movimiento, bajo el sol o bajo la lluvia. En el campo, es familiar la silueta de "la pareja" de carabineros, a caballo, cubiertos con sus "ponchos" o mantas de Castilla, efectuando la "ronda", o sea, recorriendo poblados y caminos, llevando la tranquilidad a los habitantes de los puntos más apartados.

Y es del caso referir aquí algo que podrá mejor explicar la misión de estos hombres. No hace mucho, en un pueblecito del Sur hubo un tirotes, una verdadera batalla campal, sostenida por un carabinero, contra un grupo de bandidos, en la cual, defendiendo su vida, había herido a uno y muerto a otro de los bandidos. Pero esto, que parecería señalar en ese hombre un alma endurecida, era tanto más notable cuanto que ese mismo carabinero, que resultó herido en la refriega, hacía dos años que, en Valparaiso, donde estaba prestando sus servicios, había recogido a una pequeña abandonada, sirviéndole de padre, y cuidándola con toda la ternura de un alma bondadosa.

A lo largo del territorio, desde el Norte cálido, hasta las nieves del Sur, podrán encontrarse, en las ciudades y en los campos, "el retén", el cuartel, siempre pintado de blanco y verde, frente al o de la calle, cuevela en un alambrado de la escuela verde con las carabinas cruzadas. Los domingos y los aniversarios patrios, flamea orgullosa sobre el cuartel la bandera de Chile, el símbolo de la patria, que el caminante mira con emoción, recordando que en su torno hay un grupo de hombres, esclavos del deber, prontos a sacrificarse por la colectividad.

Es sencilla y es inmensa la labor del Cuerpo de Carabineros. Defender la propiedad, garantizar el libre ejercicio de los derechos ciudadanos, mantener el orden público. Antes, esta labor la desempeñaban los que llamábamos "guardianes". Ahora es una sola institución, "Carabineros de Chile", cuerpo con disciplina militar, dependiente del Ministerio del Interior, y del cual Chile puede estar orgulloso. Para pertenecer a él, es necesari-

rio, en primer término, haber hecho el servicio militar, tener por lo menos instrucción correspondiente a cuarto año de primario, antecedentes intachables y una salud a toda prueba. Los aspirantes ingresan a la Escuela de Carabineros, para en seguida ser distribuidos a lo largo del país, después de haber recibido instrucción completa de sus obligaciones, de haber perfeccionado sus conocimientos de historia y geografía patrias, de conocer todas las disposiciones legales referentes a su profesión y de haber recibido instrucción física y militar completa.

Para los oficiales, las exigencias sólo cambian en el sentido de que el aspirante a oficial deberá, en sus estudios, haber rendido el bachillerato.

Cuando los veas, piensa que son dignos de todo tu respeto, y las más de las veces de tu admiración. Recuerda que mientras los demás descansan, ellos están obligados a velar, que nada los dispensa del cumplimiento de sus obligaciones, que las fiestas y regocijos públicos para ellos se traducen en mayor trabajo, que deben vivir hoy en un punto y mañana a centenares de kilómetros de distancia. Recuerda que gracias a ellos tu padre puede regresar tranquilo de su trabajo, sin temor de asaltantes, y que también ellos cuidarán que tu hermanito pequeño logre atravesar la calle sin temor de ser atropellado. Deben ser capaces de todos los heroísmos y sacrificios, y son, además, capaces de todas las ternuras. No hace mucho, todo Chile vibró con el ejemplo de uno de ellos que, sepultado en la nieve cuatro días, en su garita de centinela, supo privarse del poco alimento que poseía para darlo a su fiel compañero, al perrito que le acompañaba. Y al ser rescatado, tuvo aún fuerzas para llegar por sus propios pies hasta el refugio más cercano.

Si aspiras a ser uno de estos hombres, prepárate desde ahora. Estudia la historia de tu patria, aprende su geografía, cultiva tu cuerpo mediante el deporte y la vida al aire libre, y esfuerzate en ser honrado, veraz, fiel cumplidor de tus obligaciones, para que después puedas, a tu turno, hacer que los demás lo cumplan, no sólo por tu autoridad, sino principalmente por tu ejemplo.

¡TRIUNFA EL GRAN CONCURSO DEL TEATRO METRO!



(15.a RUEDA)

Los lectores deben enviar las cartas-soluciones a "EL CABRITO". Casilla 84-D, Santiago, para participar en este simpático Concurso que da entrada para las Matinales Infantiles de los domingos, en el Teatro Metro.

LISTA DE PREMIADOS DE LA FRASE APARECIDA EN EL N.º 76

Andrés Dugast.
Dolores Ibarra V.
Eduardo Canales V.
Martín Arechaga.
Elvira Rodríguez H.
María Elena Sepúlveda.
Sergio Santana P.
Martín Durán.
Marcel Jaramillo.
Rafael Lagos.
Yolanda Scarry.
Enrique Morales.
Elena Cuadra.
Cristina Olavarría.
Rodrigo Herrera.
Carmencita Guzmán T.
Hipólito 2.º Ramírez.
Roberto Mansfeld.
Luchito Ramos.
Gustavo Chatterton.

SOLUCION A LA FRASE APARECIDA EN EL N.º 77

"Juanito Suárez fue muy feliz viajando por Chile, pero desgraciadamente no conoció las funciones infantiles del Metro."

Nuevo problema

Con las palabras sueltas que damos a continuación, formen una frase correcta y envíenla cuanto antes, para poder participar en el sorteo de entradas.

El Cabrito	travesuras
Pandilla	lectores
de	de
gozan	los
los	con
la	membros
las	de

EPISODIOS DE NUESTRA HISTORIA.

El "Motín de Figueroa"



1. Uno de los primeros actos de la Junta de Gobierno del 18 de septiembre de 1810 fué propiciar la instalación de un Congreso Nacional, y, con este objeto, convocó al pueblo a las elecciones de diputados que debían integrar este Congreso. Era un nuevo paso de los patriotas hacia la Independencia, lo cual alarmó a los realistas, quienes resolvieron resistir las elecciones que debían verificarse en Santiago el 1.º de abril de 1811, y buscaron un caudillo. Encargóse de encabezar el movimiento el teniente coronel español TOMÁS DE FIGUEROA.

2. En la mañana del día 1.º de abril, los habitantes de la capital fueron despertados por el alzamiento de las tropas de Figueroa, que, al grito de ¡Viva el Rey!, ¡Abajo la Junta!, iban a impedir las elecciones de diputados y a restaurar el régimen caído. Aunque este movimiento contrarrevolucionario no abarcaba más que al cuerpo comandado por Figueroa, unos 200 hombres, produjo grande alarma en la población.



3. Los amotinados ocuparon la plaza mayor, pero la resistencia patriota se organizó rápidamente y pronto estuvieron en la plaza, frente a frente, las fuerzas realistas y 500 reclutas patriotas al mando del coronel don Juan de Dios Vial. Después de un breve combate, el "MOTIN DE FIGUEROA", como se le ha llamado, fué sofocado aquella misma mañana, sin gran derramamiento de sangre.

4. El jefe del motín huyó, pero, al caer la tarde, fué tomado prisionero por el joven oficial don Luis Carrera en el convento de Santo Domingo, donde se había escondido, gracias a la pista dada por un muchacho. Martínez de Rozas, miembro y alma de la Junta, en un razgo de entusiasmo por la captura de Figueroa, obsequió a Carrera una de las hebillas de oro de sus zapatos. Figueroa fué condenado a muerte y ejecutado en la cárcel pública al amanecer del día siguiente, sin que se le permitiera más acto personal que el de confesarse con el padre Camilo Henríquez, a quien Figueroa rechazó por su condición de patriota.





La HISTORIA de manchita

(CONTINUACION)

"Manchita" nació al volcarse la tinta china del frasco que tenía en sus manos un dibujante. Luego salió por el mundo a correr aventuras, y se vió así llamado a salvar a los cuatro Reyes de la Baraja, que habían sido raptados del país del juego por la Banda de las Pérdidas. Pero, a consecuencia de esto, los de la banda le han jurado venganza, y en una ocasión lo apresan; pero se evade y cae en poder del Gigante Rascanubes, que lo regala como juguete a su esposa. Afortunadamente, los Duendecillos del bosque, sus amigos, se enteran de esto y deciden salvarlo.

Al oír lo relatado por la Margarita, todos dieron su opinión, pero primó la del sabio del palacio, quien propuso una cosa, y a raíz de esta proposición, el duendecillo más joven y más ligero corrió como un rayo en dirección de la torre donde habitaba el Gigante Rascanubes, llevando un mensaje en su mano...

Otro de los duendecillos partió para avisar a todos los del pueblo lo que ocurría y ponerlos en guardia.

En cuanto aquel que llevaba el mensaje destinado a "Manchita" llegó al castillo, procedió a atar la carta en una piedra, luego este paquetito lo ató a un árbol de los más altos y flexibles, y le dió impulso...

Tuvo todo el éxito requerido, pues, como el sabio duendecillo se lo había imaginado, "Manchita" había sido encerrado en la torre más alta para que no se pudiera escapar, y así, de pronto, recibió el mensaje.

Leyó "Manchita" lo que él decía: "Cuando el Gigante duerma, métete en una de sus botas; trataremos de salvarte. Tus amigos Duendecillos".

"Manchita", siempre obediente, salió de su cuarto por debajo de la puerta, y fue en busca de las habitaciones reales. Guiado por los grandes ronquidos que daba el Rey durmiendo, llegó a su aposento y se coló como ratita dentro de una de las inmensas botas.

Mientras tanto, los duendecillos reunidos entre el ramaje del bosque, atendían las órdenes de su Rey y se ponían en campaña para trabajar por la libertad del simpático amigo "Manchita"... El Rey les hablaba así:

—A una señal mía, todos ustedes deberán imitar en conjunto los maullidos de un gato... ¡A ver, hagan la prueba!

Y todos los duendecillos se pusieron a lanzar al aire una serie de extraordinarios maullidos. A cuál maullaba más fuerte.

Comprobado lo bien que podían hacerlo, se fueron todos hacia el Castillo del Gigante Rascanubes...

Por supuesto, el gigante despertó furioso e intrigado. No pudo en seguida quedarse dormido con tal batahola. ¿De dónde podían salir tantos gatos? Seguramente había noche de luna... Hasta que, aburrido, saltó de la cama y fue en busca de una de sus botas. ¡Estaba decidido a hacer huir esos gatos! Ya no soportaba más.

Y sin más ni más, lanzó la bota con toda fuerza por la ventana de su dormitorio, sin sospechar que así los duendecillos triunfaban. Dentro de la bota, "Manchita", un tanto asustado, sacó



al aire su nariz y se encontró volando por entre las nubes, como si fuera en un modernísimo avión.

Afortunadamente, al caer, las hierbas de un blando prado que se encontraba próximo amortiguaron el golpe, y "Manchita" no sufrió ningún accidente.

"Manchita" salió entonces de la bota y continuó rápidamente su camino, pues comprendió muy bien que el tiempo apremiaba.

Había que encontrar pronto la senda que llevaba al país del Juego. Estaba mirando para todos lados, cuando, con grande y grata sorpresa, divisó a su amigo Comodín, parado en la mitad del camino:

—¡Comodín, amigo querido!

—¡Negro "Manchita" de mi alma!

—¡Por fin te vuelvo a ver!

—Pues yo no me he movido de mi país. ¡Me he pasado metido entre los naipes, hombre! El que no sabe quedarse quieto eres tú, "Manchita". Pero debo rendirte honores. Te has portado en forma maravillosa y el rey está muy reconocido por tus servicios...

—¡A Dios gracias que me habías del Rey del Juego! ¡Debo verlo inmediatamente, aun antes de darte las gracias a los Duendecillos por haberme salvado! Llévame pronto allá...

—Precisamente aquí comienza el camino del País del Juego; estábamos en la frontera. ¿Qué noticias tienes?

—Las diré ante el rey; no perdamos tiempo, amigo.

Y cogiéndose ambos de la mano emprendieron una carrera loca que pronto los dejó en palacio y ante el mismo trono. Su Majestad el Juego estaba nervioso, y mostraba los ojos fuera de las órbitas. Apenas lo vio exclamó:

—¡Por fin llegas, "Manchita"! Aquí ha ocurrido algo espantoso. Me han secuestrado de nuevo a los reyes y a mi hija la Dama de Oro.

—¿Quieres decir que no abro más la boca y me marchó tan rápido como venía! —exclamó "Manchita", siempre abnegado, y con mayor razón ahora que se trataba de su novia—. ¡Voy al bosque a pedir ayuda a los Duendecillos, que son muy ocurrentes!

El rey no pudo ni siquiera decir una palabra más, y Comodín, cuando quiso seguir a su nervio-

so amigo, ya no encontró ni sus huellas...

"Manchita", en un soplo, llegó al bosque y tocando todas sus flores de campanilla que encontraba a su paso, dio la alarma al pueblo de los Duendecillos, que comenzaron a aparecer por debajo de los gigantescos hongos y detrás de los arbustos:

—¿Qué te ocurre de nuevo, "Manchita"? —preguntaron en coro.

—¡Una nueva fechoría de la Banda de las Pérdidas! Se han raptado de nuevo a los cuatro Reyes y a la Dama de Corazones. ¿Qué podemos hacer?

—¡Ya sé! —dijo de pronto el Rey de los Duendecillos. ¡Vamos a montarnos cada uno de nosotros en una de las águilas amigas y vigilemos todos los caminos hasta descubrir a los infames secuestradores!

—¡Buena idea! ¿Y yo, mientras tanto, qué haré? —interrogó "Manchita", para quien no se había hecho la calma ni la ociosidad.

—Te esperarás quietecito junto a mi trono, bajo el viejo castaño. No tardaremos en tener noticias de los voladores.

Efectivamente, no tardó uno de los duendecillos voladores en descubrir que los de la banda habían llevado a los Reyes, y seguramente también a la Dama de Oro a un castillo ruinoso. Inmediatamente dieron aviso a su

Rey, y éste a "Manchita", el cual se encaminó hacia allá, acompañado por algunos de sus amigos, decididos a vender cara su vida. Pero el castillo donde se habían atrincherado los secuestradores era verdaderamente inconquistable, a pesar de ser ruinoso. Lleno de torres y de almenas, no daba fácil entrada...

Esta vez "Manchita" tuvo que detenerse a meditar. ¿Qué hacer?... ¿Qué partido tomar? ¿A quién clamar ayuda en tan difícil situación? ¡El tiempo apremiaba!

Mientras "Manchita" caminaba por los alrededores del castillo, cavilando y buscando una entrada, fue descubierto por uno de los caballeros.

—Querido Duendecillo —dijo "Manchita"—, se me ha ocurrido una idea que puede parecer estrafalaria, pero que resultaría útil, tan poderosa a pesar de tu pequeñez, me ayudas... ¿Estás dispuesto?

—¡Ni qué decirlo, amigo "Manchita"! Anda contándome tu proyecto y trataremos entre ambos de buscarle el ajuste...

"Manchita" le habló al oído, y el gnomo se echó a reír con todas ganas. ¡Sólo a "Manchita" se le podían ocurrir tales cosas! No obstante, no dejaba de tener su gracia y un alto mérito la idea.

—Vamos a tratar de ponerlo en práctica, querido amigo —dijo el bondadoso Duendecillo—. ¡Comienzo por creer de veras que no hay nada imposible para la voluntad y la inventiva del hombre, por muy diminuto o perfilado que éste sea! Ayúdame a sacar de debajo de esta otra hermana callampa un rollo de cuerda que había puesto allí por si acaso... ¡Listo! ¿Necesitas algo más?

—Se comprende, Duendecillo... ¡Uno de esos que están surcando el cielo con más gracia que un trimotor!

—¡Esos me obedecen a mí como si yo fuera su soberano! ¡Mar de alguna vez les he prestado grandes servicios y saben corresponder! Entre nosotros cuando se firma un tratado de amistad, éste vale y se cumple...

—¡Me gustaría utilizar ese pajarraco negro, parece muy potente!

—¡Conforme!

(Continuará).



Grano de Arena

Granos de arena premiados esta semana:

De HENRY SANDOVAL.—Liber-tad N.º 319.—Chillán.



En el Club Aé-reo de San Ra-món, Chillán, han adquirido ya su brevet de pilotos cuatro chillanejos, los cuales hicieron su estudio en un avión pertene-ciente al Club Aéreo Civil de Chillán.

De C. ROBERTO DOUGLAS R.—Casilla 47.—San Francisco de Li-mache.



En los tiempos de la Colonia, el rey de España daba una porción de indios, llamada "Encomienda". El amo debía

servirlos de padre e instruirlos en la doctrina cristiana; pero aunque el rey había suprimido el trabajo personal, los indios seguían sirviendo de bestias de carga. Las encomiendas fueron abo-lidas por Ambrosio O'Higgins.

De M. GALVEZ.—Calle Bolívar N.º 1464.—Tocopilla.



En Punta Blan-ca, uno de los balnearios más populares de Tocopilla, que se halla situado al Sur del puer-to, se encuen-tra un cementerio de indios, per-tenecientes a una raza muy anti-gua, los cuales fueron los pri-meros pobladores de esa ciudad. Sus huesos se encuentran dis-persados por la arena y, más de una vez, el veraneante curioso ha descubierto el esqueleto con todas las pertenencias del indi-gena fallecido.

De MARTA GONZALEZ M.—Ca-silla 224.—Punta Arenas.



Todos los do-mingos, a me-diódía, la im-portante esta-ción de onda corta "Radio Ejército", de la ciudad de

Punta Arenas, transmite una au-dición para los niños y relata los cuentos de "El Cabrero", Flora y Fauna de América, Cuatro Re-mos y Cómo Chile llegó a ser una gran nación.

De MARIO SANCHEZ.—Bisquert N.º 324.—Rengo.



En las cerca-nias del pueblo de Pumanque se encuentra en un fundo un cerro llamado "El Molle". En este cerro se encontro una muela que media 20 a 25 centímetros y que pesaba 2 kilogramos y medio. Esta fué enviada al Museo. Se cree que pertenece a un mamífero que se alimentaba de troncos jugosos de árboles.



LIBROS para NIÑOS

COLECCION DE "CUENTOS ILUSTRADOS". — LEYENDAS DE AMERICA CON BELLAS ESTAMPAS EN COLORES

CADA VOLUMEN: \$ 3.—

El sapa y el urubú.—El castillo de Maese Falco.—Zipacná.—La cola del diablo.—La diosa de los temblores.—La leyenda del rianduti.—La leyenda de la quena.—La leyenda del nopal.—La maldición de Nemattanow.—Las tres fuentes.—Los tres regalos del guegue.—El ortimalo y el malicu.—Sumé.—Etc

A LA VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

AVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Got
J. CHRISTIE M.

¡SOCORRO! - HAY LUGES EN EL JARDÍN - SON DUENDES

SON
FUEGOS
FATUOS

JA, JA, JA, JA,
YA SE' DONDE
LOS VISTE
-YO TE ACOM-
PAÑARE' PARA
QUE VES QUE
NO SON BRUJOS
NI DUENDES

POR LO COMÚN APARECEN EN
LAS CIENAGAS, DONDE
SE VEN SUSPENDIDOS
EN EL AIRE A TRES
O CUATRO PIES DE
LA SUPERFICIE

BRUJOS, DUENDES
FAN... FAN... TAS-
MA... A... AS

TODAVÍA ES UN MIS-
TERIO PARA LOS HOM-
BRES DE CIENCIA - LAS
PERSONAS QUE LOS
VEÍAN EN LOS CEMEN-
TERIOS SE ATERRORI-
ZAN TANTO QUE CASI
MORIRÁN DEL PÁNICO

¿Y ESOS SON
FUEGOS FATUOS?

UY - NO

SE CREE QUE LOS FUEGOS FATUOS
SON BACTERIAS BRILLANTES QUE
SUBEN A LA SUPERFICIE DE LAS
CIENAGAS EN FORMA DE FOMAS DE GAS



CORRE CHAITO A MÍ
ME COGIO' UNO
¡SOCORRO!

¡AY! ME COGIO'
EL DUENDE
SOCORRO

NADIE TE HA COGIDO-TE
DORMISTE EN ESE SILLON
CUANDO ME CONTABAS LO
DE LOS FUEGOS
FATUOS

¡NI SIQUERA HAS
SALIDO DE CASA,
Y CON MIEDO!
YO QUE SALÍ NO
GRITE' TANTO

NO LE UEO
LA GRACIA
!!B * m * !!





Una de las grandes fuentes de riqueza de la Argentina la constituye su masa ganadera, especialmente en el Sur, donde tiene grandes estancias y lugares enormes destinados a la crianza de ovejunos. Cuenta con millones de animales de esta especie, seleccionados unos para servir de reproductores, otros para ser sacrificados, y otros para ser congelados y exportados.



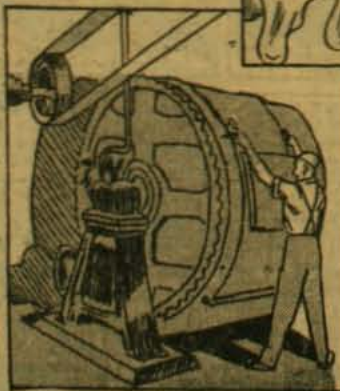
Los bosques de Salta, Tucumán y Jujuy poseen gran variedad de árboles de excelente aprovechamiento industrial. Poseen árboles de los cuales se explota la madera, que es generalmente de muy buena calidad, como ser tipas, arroyanés, algarrobos, etc.



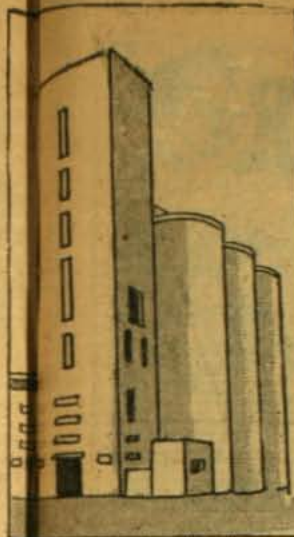
La fabricación de cerámica, esto es, jarrones, tinajas, vasijas, tiestos, etc., y objetos de barro en general, es también la característica industrial de la zona Norte argentina. En estos pueblos se modelan el barro y la arcilla a mano, los que luego decoran con dibujos de vistosos colores.



La industria frigorífica, muy importante y de gran extensión en Argentina, ha venido a reemplazar los antiguos saladeros por establecimientos con maquinarios modernos. Argentina exporta una gran cantidad de carne congelada, a varios países de Europa. Especialmente surte a Inglaterra.



La curtidería, una de las industrias más antiguas de Argentina, también se ha modernizado al máximo y ha alcanzado una gran perfección. En 1939 había 1,377 establecimientos industriales dedicados exclusivamente a la preparación industrial de los cueros y a su manufactura.



Los graneros de granos, grandes almacenes especiales en los que se conservan las cosechas, especialmente de trigo, tienen inmensa capacidad y son una prueba de la importancia y progreso que ha dado la agricultura al campo de la República Argentina.

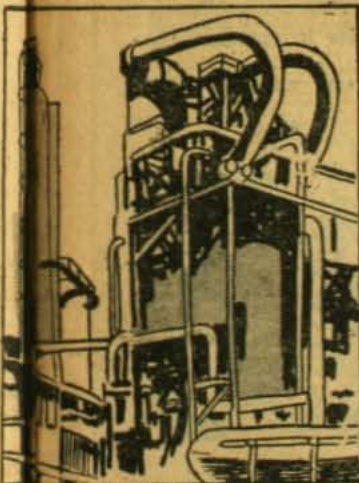


El ganado vacuno argentino, al igual que el ovejuno, está considerado entre los mejores del mundo. Su calidad fue mejorando debido a la mestización de animales de raza, tales como los Shorthorn, Hereford, etc., traídos especialmente para tal objeto desde Inglaterra.

ARGENTINA

(Texto y dibujos de TARO)





El trigo es, sin duda, la principal fuente de riqueza de la Argentina. Ocupa uno de los primeros lugares entre los productores de trigo mundiales. Grandes estancias están dedicadas a su cultivo, seleccionando en forma precisa las variedades mejores y más resistentes a todos los contratiempos de los sembrados. Su cultivo es ejecutado por maquinarias especiales para este objeto.

San Martín es, sin lugar a dudas, un héroe de la independencia americana. Nació en Yapeyú en 1778 y murió en Boulogne-sur-Mer. Peleó en España en la batalla de Bailén, pasando luego a Argentina a defender la causa de la libertad. Atravesó la cordillera de los Andes hacia Chile, venciendo a los españoles en Chacabuco y Maipú. Pasó luego al Perú, proclamando su independencia en 1821. Nombrado Protector, abolió la esclavitud y mantuvo el orden. Consciente por las rivalidades, dimitió en 1822, retirándose primero a Chile, siguiendo luego a Inglaterra y finalmente a Francia, donde murió.

Petrola Argentina la riqueza llamada "Orq Negro", esto es, el petróleo. En Rivadavia, tiempos que rinden excelente petróleo. Su explotación se inició allí junto con el descubrimiento de estos yacimientos en 1907. La producción de petróleo en Argentina alcanzó en 1940, a 3.276.496 metros cúbicos,



BUEN HUMOR



El pintor.—Véndame una tela bien resistente, mire que es para pintar un elefante.
Enviado por Hugo Echeverría.

CONCURSO DE GRACIA!

EN este número empezamos a publicar los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio y honor de publicación.

Cada lector o lectora puede enviar cuantos quieran, con ilustración o sin ella; estas últimas deben venir en cartulina y con tinta China.

Enviar a Revista "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago.

Cada semana se premiarán los TRES MEJORES, y se dará el honor de publicación a otros.



—Señor gerente, en la sala le espera un comisionista... Usted le conoce; es uno con muchos bigotes.

El gerente, distraído:

—Dígame que ya tengo.

Enviado por Samuel Salas V., Santiago Concha 1635, Santiago.

(Premiado con una paleta de acuarelas.)



—Veo que desde que te casaste tienes la raya del pantalón impecable.

—Claro, hombre, si mi mujer es muy inteligente, y lo primero que me enseñó fué a manejar la plancha.

Enviado por A. Carrasco, Santiago.

(Premiado con un lápiz.)

MAGIA EN BROMA



EL ROBO DE UNA CAMISA

DAVID TRACÓ DE JARROW

EL MAGO LLAMA UN ESPECTADORLE DESATA LA CORBATA Y LE DESARRANCHA EL CUELLO Y LUEGO FURCA CUERPO DE UN TROQUEL SOTA LA CORBATA DESARRANCHA EL CUELLO



EXPLICACIÓN DEL MISTERIO

EL ESPECTADOR QUE HALLAMOS ES UN "COPIE"

ESTE MAGO PREPARA SU CAMISA DE ARTEFICIO Y LA DESARRANCHA COMO UNA CORBATA DESARRANCHA LAS PUNAS DEL CUELLO

EL CUELLO ES DESARRANCHADO LA CORBATA AFERRA COMO SIEMPRE

EL SACO Y CUELLO DESPUÉS DE LA DESARRANCHA DEL CUELLO ESTÁ LISTO

LA CORBATA EN DESARRANCHA, LOS PUNOS DESARRANCHADOS



EL MAGO DESARRANCHA LA CORBATA AFERRA COMO SIEMPRE



Y LA CAMISA SE SACA DE UN ABRANQUE



—¡Estoy loco!
—¿Qué te pasa?
—He perdido el apetito.
—Pues, desgraciado del que lo encuentre...

Enviado por Oscar Quappe, O'Higgins 440, Curacautín.

(Premiado con una revista "Aventura".)



El "CALEUCHE"

LEYENDA DEL
MISTERIOSO
BARCO CHILOTE

por
Walterio Miller,



1. Se cuenta que hace muchos años sucedió un hecho extraño en la villa de Chancoi, una caleta de pescadores de Chiloé. En una noche tempestuosa, la joven más bella del lugar, hija de un respetable matrimonio, había desaparecido. El "Caleuche", el maldito barco de los Brujos, había recalado esa noche ahí y raptado a la hija de los isleños. Los padres de la niña sintieron sus gritos angustiados que avanzaban hacia el mar y pudieron ver por una ventana el barco de fuego.



2. Los indignados pescadores estaban resueltos a acudir en socorro de la víctima e impedir que los Brujos convirtieran a la joven en Pincoya (mujer-pescado), como la habían hecho anteriormente con otra bella muchacha que nunca pudo ser rescatada, a quien los isleños velan con frecuencia en los atardeceres, sentada en las rocas, peinar su cabellera rubia con un peine de oro y oír cantar hermosas canciones sin palabras.

EL "CALEUCHE" ES UN BUQUE PIRATA MITOLÓGICO, QUE LA FANTASÍA POPULAR UBICA EN LOS MARES DE CHILOÉ, DONDE NAVEGA CONVERTIDO EN UNA PERPETUA HOGUERA. ES UNA ESPECIE DE GALEON COLONIAL DE TRES PALOS, DE VELAMEN ENTERAMENTE ROJO Y ROJA TAMBIÉN LA EXTRAÑA MADERA DE QUE ESTA CONSTRUÍDO. ES TRIPULADO POR BRUJOS O DEMONIOS QUE TIENEN LA PARTICULARIDAD DE ANDAR CON UNA SOLA PIERNA, PUES LA OTRA LA LLEVAN DOBLADA POR LA RODILLA Y VUELTA ENTERAMENTE HACIA ATRÁS.



3. El más viejo de los pescadores convocó a una reunión y explica que para ir en busca de los Brujos había que navegar por los más peligrosos canales y luchar contra huracanados vientos. "Es tan peligroso el viaje — decía —, que hay quien llama a la tierra donde los Brujos tienen su morada la isla de 'Irás y No Volverás'". Y advertía que sólo le siguieran aquellos pescadores que, al morir, no dejaban vida ni huesos, y que él iba al sacrificio ya que era sólo en el mundo.



4. Silenciosamente, doce jóvenes fueron poniéndose a los órdenes del viejo lobo de mar. El número de los navegantes era 13, cifra que, según el anciano, convenía en esa ocasión. Y en una clara noche de luna, una chalupa se internó mar adentro. Voces de adiós ramparon el silencio de la noche y la barca de los trece navegantes se alejó de la caleta en busca de los misteriosos Brujos del Caleuche. (Continuará)

ISABEL de Hungría

RESUMEN.—El famoso astrólogo del rey de Hungría, Kingsohr, profetiza, según lo que ha visto en las estrellas, que nacerá en el palacio de sus reyes una hermosa niña que se llamará Isabel, y que su santidad brillará como una corona de gloria. Al saberlo el duque de Turingia y ver que se cumple tal profecía, decide pedir la mano de la princesita para su heredero el duque Luis...

Después de largos meses de viaje, llegó la real embajada a Presburgo, donde residían el rey Andrés y su corte, y donde se le recibió con los honores que merecía.

Andrés II, rey de Hungría, pertenecía a la familia de los Aspad, a la que los húngaros han profesado siempre gran veneración, rodeándola de una aureola luminosa de leyendas. El rey Andrés era muy amado por su pueblo, temido por los pueblos infieles que rodeaban la Hungría y respetado por los monarcas cristianos.

Jamás estuvo su bolsa cerrada para la iglesia ni para los pobres; la esposa del rey era la reina Gertrudis, que descendía directamente de Carlos Magno y estaba emparentada con todos los reyes de Europa; la reina Gertrudis secundaba con su piedad y celo a la obra benéfica de su esposo.

En cuanto tuvieron noticias los reyes de Hungría de que se acercaba a sus estados la comitiva enviada por el duque de Turingia (en ese entonces no existían telégrafos, ni teléfonos, ni ferrocarriles, pero siempre las noticias tenían alas; era el correo de las brujas, y nadie se explicaba con qué rapidez se adelantaban las noticias a los hechos), se preparó un recibimiento digno de tal embajada.

Se les hospedó en uno de los palacios de los reyes, en su honor se celebraron festines, torneos y cortes de amor, danzas y cacerías, además de festividades solemnes en los templos.

El rey Andrés reunió un consejo para tratar de que el duque de

Turingia pedia a la amada princesita Isabel para esposa de su heredero, el duque Luis; se discutieron el poderío y riquezas del duque, como sus bondades y prestigio.

Pero tantas fueron las alabanzas y encomios sobre el duque Hermann, que el rey debió darse a la razón y consentir en separarse de su tierna hija.

Cuando llegó el día fijado para el regreso de la caravana, con gran solemnidad los reyes entre-

por BERTA LASTARRIA CAVERO

garon su hija a la dama noble enviada con el cargo de recibirla y cuidar de ella, como el embajador señor Gualtero de Varila, quien debería responder con su vida de la princesita.

La bella niña iba envuelta en una tela bordada de oro y plata, y en una cuna hecha con oro y plata por los artistas más afamados del reino; se colmó a los personajes de la embajada de regalos de un valor incalculable, entregándoles los reyes al señor Varila el dote regio de la princesita.

Volvióse la comitiva por los mismos caminos que a Hungría la llevarán, a través de montañas y bosques, pero mucho más numerosa, porque de Turingia salieron solamente dos carrozas y volvían trece, cargadas con los presentes del rey de Hungría para el duque Hermann y sus embajadores, personajes y damas que habían ido a buscar a la futura esposa del heredero de Turingia.

Además iban las trece jóvenes nobles que enviaba el rey para que sirvieran de doncellas y damas a la princesita; a éstas, más tarde, el duque Hermann las dotó y casó con nobles en Turingia.

En cuanto llegó al castillo de Wartburgo la noticia que se acercaba la caravana a Eisenach, bajaron del castillo los duques y su comitiva para ir a recibirla.

El duque y la duquesa Sofia estaban felices, y el duque cogió en sus brazos a la hermosa criatura llevándola hasta el castillo. Al día siguiente se reunió allí una numerosísima concurrencia de príncipes y señores, invitados por el duque para presentarles a la princesita que a Wartburgo enviaban Dios y el rey de Hungría.

Como era la costumbre, los esposales de la niña de cuatro años y el duque Luis, que tenía ocho, se celebraron en el castillo, con grandes, suntuosas y brillantes fiestas.

Cuando volvieron los habitantes del castillo a su vida ordenada y tranquila de costumbre, Isabel siguió la vida misma de los hi-

LECTURAS SELECTAS:

LAS ROSAS

Al iniciarse marzo con sus tardes revueltas, y cuando el viento dice que viene a sacudir las hojas polvorientas y sólo viene a enamorarlas, para huir con ellas, yo recorro los rosales de mi jardín.

Comienza entonces para mí una penosa y triste tarea, que aun no termino cuando las nubes cárdenas del poniente se abren y dejan filtrarse una repentina y viva luz dorada.

Al recorrer mis rosales, he ido suprimiendo los pequeños frutos que se hinchan, después de haber volado los últimos pétalos.

Si sonrío ante la vana ambición de mis rosas, no permito que crezcan los frutos mequinos que sólo roban las fuerzas de rosas que vienen.

Como buen jardinero, si nunca perdono, nadie sabe qué profunda alegría recibo si contemplo un rosal de fruto insecundo.

Lo venero y admito como a un hermano más sabio que concentra en sus flores el objeto de toda su vida, y logra que sus rosas brillen como oraciones.

Así debieran brillar las mías, si no me torciera la vana ambición; así debiera yo, inconsecuente jardinero, alabar la sabiduría de Dios, y acatar con regocijo el humilde y único destino que me ha señalado

PEDRO PRADO.
(chileno).

jos del duque, como si siempre hubiese vivido allí. Jugaba y estudiaba con los hijos del duque, y desde entonces se cimentó profundamente entre el duque Luis y la princesa de Hungría un tierno y puro afecto, y entre ellos llamábanse fraternalmente hermano y hermana.

Mimada y querida por todos los habitantes del castillo, crecía la princesa en dones del espíritu como en belleza e inteligencia. Dos años vivía ya en Wartburgo, cuando, por una casualidad, se impuso repentinamente de la muerte cruel de su madre, la reina Gertrudis, de quien la niña se acordaba constantemente. La reina murió a manos de unos asesinos, a quienes ella se interpuso para defender a su esposo, el rey Andrés.

A todos sorprendió que aquella niña de seis años se diera cuenta cabal del drama cruel que la dejara huérfana de madre. Como una persona de criterio formado, meditaba y reflexionaba sobre la muerte inesperada y triste de su mamá; cambió su carácter, que era irreflexivo y alegre, y tornóse seria y atenta, alejándose de todo lo que antes le gustaba y alegraba como a todos los niños.

Tres años más tarde, cuando la princesita contaba nueve años, murió el duque Hermann, quien era el que velaba sobre su futura hija política con el más constante afecto.

Al morir el duque, como Luis no tenía aún la edad para hacerse cargo del gobierno, actuó, en su lugar, su madre, la duquesa Sofia. Desde un principio pudo darse cuenta la pequeña Isabel, con su despejada inteligencia, de que todo cambiaba para ella desde que le faltó su protector que la había querido más que a sus hijos.

Aunque Luis era el soberano, su madre gobernaba e imponía en todo su voluntad, y como a ella siempre le habían disgustado las demostraciones de piedad de Isabel, lo primero que hizo fué tratar de poner obstáculos a sus prácticas religiosas, lo que jamás a nadie se le habría permitido.

La duquesa Sofia manifestó francamente que la molestaban esos actos de piedad y caridad de Isabel, los que encontraba exagerados y hechos para llamar la atención contra los que no hacían lo mismo que ella. Como la duquesa, muchos señores y damas de la corte dejaron ver el



Viéndose tan sola y abandonada por sus antiguas compañeras de juegos.

disgusto que antes habían ocultado por las constantes demostraciones de piedad de la princesa y el afán de buscar siempre pobres para socorrerlos. Y siguiendo el curso de las aguas, todo el castillo empezó a demostrar a la niña, a quien hacía poco adulaban y celebraban, un soberano desprecio. Sabiendo que era del agrado de la duquesa, ofendían a Isabel constantemente, se burlaban de ella y la fueron aislando por completo.

"No tienes alma de princesa, sino de criada", le decía desdeñosa su propia cuñada, niña como ella y quien debería haber sido su mejor amiga.

Son muy dolorosas las penas de los niños, y, naturalmente, Isabel sufría mucho con los desprecios y burlas que recibía; se alejaban de ella no solamente los niños de su edad, sino hasta las personas de respeto de la corte de la duquesa Sofia.

"¿Cómo se imagina esta muchacha de gustos plebeyos que se llegará a casar con el hermoso duque Luis?", le decían constantemente burlándose de la niña con crueldad.

Viéndose tan sola y abandonada por sus antiguas compañeras de juegos, Isabel se acercó a quienes le demostraban alguna simpatía y no la abandonaban, y era con las hijas de modestos burgueses de Eisenach y de la servidumbre del castillo con quienes reía alegremente olvidando sus penas.

Una vez la duquesa Sofia hizo llamar a su hija y a Isabel; era la víspera de la Asunción, y en la iglesia de Nuestra Señora, en Eisenach, se preparaban a celebrar la famosa Misa de los Caballeros Teutónicos, quienes honraban aquel día a la Virgen de una manera especial.

Ordenó la duquesa a su hija, la linda Inés, y a Isabel que se prepararan a bajar con ella al día siguiente a Eisenach para asistir a la famosa misa, y que se vistieran con sus trajes más bellos y se colocaran sus coronas de oro y sus largos velos.

A Inés complacía sobremanera tener la oportunidad de lucir su belleza, realizada con suntuosas vestiduras, ante la concurrencia que llenaría la iglesia en aquella ocasión solemne, así que recibió alegremente la orden de su madre.

Al día siguiente bajaron las tres damas ataviadas reglamente, resplandecientes de belleza, envueltas en sedas ondulantes, ceñidas las coronas ducales cuajadas de pedrerías. Seguían su séquito igualmente ataviado y penetraron por en medio de la nave principal de la iglesia, que llenaban los caballeros teutónicos vestidos con el uniforme de la orden, y todo lo más noble y poderoso de la comarca. Atrayendo tan brillante cortejo la mirada de todos, llegó hasta el sitio preparado para las tres damas, que quedaba frente a un gran crucifijo.

La princesa Isabel, que no había prestado atención a la concurrencia que llenaba el templo, ni que eran ellas, las damas de Wartburgo, las que atraían la atención de todos, hincóse en su sitio y alzó devotamente los ojos, que se encontraron con los del crucificado que desde la cruz la contemplaba.

Entonces ocurrió lo imprevisible...

(CONTINUARA)



SAINETE EN UN ACTO

(La escena es en la calle.)

JUAN.—Por qué andará siempre Pepe tan arreglado, ¿será hijo de algún rico?

LUIS.—No sé. Pero a mí también me ha llamado la atención verlo siempre con ropas limpias y buenas y con lindos zapatos.

JUAN.—Y hasta va al cine los domingos, a la matinee.

LUIS.—Mira, ahí viene Jorge, que creo vive cerca de Pepe. El debe saber. Llamémosle. (Lo llaman.)

JORGE.—¡Hola! Buenas tardes... ¿qué hacen acá?

LUIS.—Conversando. Nos acordábamos de los compañeros.

JUAN.—Pasó por acá Pepe, que se sienta con Ernesto en el banco de atrás, y comentábamos que cómo puede andar tan arreglado. Creemos que sea hijo de ricos...

LUIS.—Tú, que vives cerca de él, podrías decirnos quiénes son sus padres.

JORGE.—Pues claro, si los conozco mucho. La madre cose ropa de hombre y el padre hace sillas de totora.

JUAN.—Valiente rico, hijo de una costurera.

LUIS.—¿Y cómo anda tan pije y hasta va al cine?

JORGE.—Muy sencillo. Pepe ayuda a sus padres cuando sale del colegio, después de hacer sus tareas; no se queda como ustedes en la esquina criticando a los que pasan o jugando. El va a dejar los trabajos de sus padres y gana propinas; además, hace unos juguetes de madera con sierra de calar, los pinta y los ven-

de. Como ustedes comprenden, con esto y con lo que le dan sus padres, se viste decentemente y se da el gusto de ir al cine.

JUAN.—¡Qué divertido! ¡La facha que se da y es un pobre diablo!

LUIS.—¿Así es que no tiene tiempo ni de jugar?

JORGE.—No juega, pero se entretiene mucho construyendo sus juguetes. Yo he estado en su taller, da gusto ver qué orden y qué limpieza. Este niño será un hombre de provecho, pues ama el trabajo; en cambio, ustedes...

JUAN.—Yo no soy flojo; yo también trabajo y estudio.

LUIS.—Y yo también estudio; no trabajo, porque no tengo necesidad, pero cuando sea grande lo haré.

JORGE.—Miren, para ser cuando grande hombres de provecho, hay que acostumbrarse desde chicos a cumplir los deberes. ¿Cuándo Pepe ha llegado atrasado al colegio? Nunca... En cambio, nosotros sí.

LUIS.—Es tan buena la cama en los días de frío, que da flojera levantarse temprano...

JUAN.—Y eso de tener que ir todos los días a la escuela es terrible...

JORGE.—¿Ven ustedes? No hay esperanzas de que sean nunca nada. Cuando grandes tendrán frío también y flojera para llegar a tiempo a vuestro trabajo y entonces los despedirán por incompetentes y se acordarán de Pepe, que, sin duda, será un obrero o un industrial de mucha importancia.

LUIS.—Yo no tengo necesidad de

trabajar. Mi papá es rico. JORGE.—Oye, yo soy más grande que tú y puedo decirte algo que sé por experiencia. Mi padre era muy rico; teníamos todas las comodidades que se pueden desear, pero vino un año malo, malos negocios y se arruinó. Total, quedamos en la miseria. ¿Crees que papá se echó a morir? ¡No! Trabajo, luchó y ya nuevamente estamos a flote.

JUAN.—Claro que si se termina el dinero hay que tratar de ganarlo.

JORGE.—Pero para ganarlo hay que trabajar, hay que estar acostumbado a ello.

LUIS.—¿Sabes que me estás convenciendo? Pues desde hoy va a cambiar mi vida. Seré puntual en mis deberes y activo.

JUAN.—Y yo también, se acabó la flojera...

JORGE.—Y el orgullo estúpido que envanece a los hombres. No es el más rico el que vale más, sino el más inteligente y trabajador. La fortuna adquirida peso a peso con el trabajo es más honrosa que aquella que se adquiere por herencias.

LUIS.—Eres un padre predicador...

JORGE.—No. Soy un muchacho que he tenido la suerte de ser educado en un hogar en que la felicidad se ha conquistado con el esfuerzo. Dejen sus pretensiones, no se ríen de Pepe, que es un buen niño y sobre todo muy juicioso, que no pierde su tiempo. Ya verán que más tarde nos enorgullecemos de tener por amigo a este compañero del que nos hemos reído.

JUAN.—Bien, Jorge, te agradezco la lección que nos has dado.

LUIS.—Sigue tu camino y alégrate de haber abierto los ojos a un par de muchachos tontos y fatuos. Con tus consejos, creo que nos verás pronto convertidos en hombres de provecho...

Oscar Moraga Ascul,

Director Escuela N.º 72, Pelequén.



— 25 —

"EL" CUBRITOS

KATANA III, Rey de los Gnomos



1. El palacio de Katana III, rey de los gnomos, estaba esa noche de fiesta. Timbales, pífanos y trompetas se mezclaban a las conversaciones y las risas. Katana III celebraba su cumpleaños; todavía estaba joven, pues apenas llevaba dos mil años reinando...



2. Esa misma noche, un caballero misterioso, montado en un caballo alado, cruzaba los cielos en dirección al palacio: llevaba en su diestra una redoma que despedía una luz mágica; contenía el Elixir de la Eterna Juventud que el Mago Buenagente enviaba a Katana III.



3. Pero mientras el jinete corría, el perverso Mago Masca-Hiel desde una torre del palacio escurriaba el horizonte con su telescopio y se crispó de ira al ver el caballo alado, el jinete y la redoma con el elixir que él buscaba desde hacía trecientos años.



4. Por eso, cuando el caballo volador pasó por sobre un bosque, una mano gigantesca y mágica le arrebató la redoma. El jinete sacó su espada, más no alcanzó a la mano ladrona que había desaparecido tan misteriosamente como apareciera dejando al mensajero estupefacto.



5. Así, el mensajero llegó al palacio sin la redoma y se presentó humildemente a su señor, contándole lo ocurrido. Después de oírlo, Katana III dijo: —"Agradezco a mi buen amigo el Mago Buenagente su precioso elixir, y ya sé que Masca-Hiel tiene la culpa del robo"...



6. Luego el rey invitó al mensajero al jardín del palacio y una vez allí, cortó una hoja de un árbol y la puso en el suelo pronunciando unas palabras mágicas; entonces la hoja comenzó a agrandarse... —"Acomódate junto a mí, Maniferro", dijo al mensajero.



LA AUCA AVENTURERO

(CONTINUACION)

Cuando terminó su explicación, el primer guerrero ponía el pie en el agua...

Rintuka debía caminar con las llamas, sin detenerse; Nupagivoe se ocultaría detrás de un montículo hasta que llegara Huemul, primero, y los quechuas, más tarde... A éstos los recibiría a flechazos desde la mayor distancia posible y trataría de detenerlos, mientras Huemul alcanzaba un sitio desde donde aguardarlos a su vez... Así, huyendo y disparando desde lejos, podrían quitárselos el número de sus enemigos y hallarse en condiciones menos desventajosas cuando llegara el momento de pelear cuerpo a cuerpo.

Esperó el guerrero a que sus enemigos estuvieran todos dentro del río y próximos a la orilla, de modo que pudiera alcanzarlos con sus flechas; armó el arco, alistó las saetas y corrió velozmente por la ladera abajo.

Cuando Huemul apareció repentinamente ante los asombrados ojos de los peruanos, éstos se detuvieron vacilantes en medio del agua, que les llegaba hasta más arriba de las rodillas; algunos quisieron disponer sus armas arrojadizas.

Huemul los contó; eran doce. Detrás de ellos venían dos hombres más conduciendo seis o siete llamas.

—¿Por qué mis hermanos quechuas persiguen a Huemul, a Nupagivoe y a Rintuka?... El que parecía ser el jefe de la partida y demostraba tener más edad que los otros, respondió, preguntando a su vez:

—¿Por qué el guerrero auca ha dado muerte al centinela que vigilaba desde lo alto del Huélén? ¿Por qué ha robado a Rintuka y ha golpeado al marido de ésta?... Además el guerrero del Sur le

ha robado a éste vestidos y adornos de curi, de anta y de coliqui.

—Si Huemul no hubiera golpeado con su maza al hombre que maltrataba a Rintuka, ésta hubiera muerto... Huemul ha venido desde las tierras de Pehúen a buscar tejidos de lana y ornamentos de metal. Si sus hermanos le prometen dejarlo tranquilo, Huemul volverá trayendo muchas pieles de lueña y de puma, para pagar lo que les ha quitado a los hombres del Norte.

—¿Y cómo pagaría la vida del guerrero que mató?

—No fue mi deseo darle muerte... Pero si mis hermanos persisten en perseguir a Huemul, ya no serán mis hermanos, y Huemul los matará a todos y ninguno regresará vivo a la gran ruca del Mapu...

El jefe vaciló un instante antes de responder, pero uno de los conductores de llamas habló desde atrás: era el marido de Rintuka.

—¿Que el auca me devuelva a Rintuka, mis ropas tejidas y mis ornamentos de metal precioso!

—Rintuka iba a morir en manos de su cobarde esposo, y ha huido de él; yo le pagaré en pieles lo que me llevo...

—No quiero tus pieles; lo que deseo es castigar a la esposa desleal que te ayudó a robarme...

—Entonces no la verás nunca más —dijo Huemul y colocando en el arco con pasmosa rapidez una flecha que tenía lista, la envió certera al corazón del mapuche.

El jefe ordenó la carga, pero el ágil guerrero alcanzó a disparar tres veces todavía, matando a uno e hiriendo a dos. Uno de los heridos no pudo proseguir la marcha.

En seguida, huyó, confiado en sus rápidas piernas y su largo aliento. Cuando dió la vuelta al promontorio en que debía estar Nu-

por LUIS BRIONES CARVAJAL

pagivoe, ya había conseguido alejarse bastante de sus perseguidores.

Vió a su compañero oculto detrás de unos peñascos rojizos que afloraban sobre la colina.

—¡Prudencia! —gritó Huemul al pasar siguiendo la huella de Rintuka.

Pronto alcanzó a la muchacha, que hacía lo posible por apresurar el paso de las llamas, y continuó marchando a su lado. Se encaminaron hacia una colina que había más atrás, donde se quedó Huemul, indicando a su compañera un bosquecillo, hacia el cual debía dirigirse.

Poco hacía que se había instalado en su refugio cuando vio a Nupagivoe venir corriendo velozmente hacia él. Le indicó por señas el sitio hacia donde debía seguir y se dispuso a recibir a los quechuas.

Cuando éstos aparecieron no eran más que nueve: Nupagivoe había conseguido dejar uno más fuera de combate. Uno de los guerreros venía muy atrás cojeando pesadamente. Las llamas habían quedado muy lejos, para que no estorbaran los movimientos de los guerreros ni estuvieran expuestas a los azares de la lucha.

Por la formación que traían los peruanos, Huemul comprendió que habían descubierto su táctica y trataban de desbaratarla, pues corrían formando un abanico muy ancho, de modo que no pudiera herirse a más de un guerrero. Esperó a que el más próximo llegara a la distancia de un tiro de su arco y soltó la saeta. El desgraciado cayó con la garganta atravesada.

A una voz del jefe, los ocho guerreros restantes se dividieron en dos partidas, continuando unos

en pos de Nupagivoe y los otros tratando de envolver a Huemul... Pero no conocían la velocidad de éste.

Corriendo delante de los cinco guerreros que lo seguían, describió una ancha curva y llegó a la distancia de un tiro de flecha detrás de los que daban caza a su compañero.

Cogidos éstos entre dos fuegos, Huemul por la espalda y Nupagivoe por el frente, desde el bosquecillo tras el cual había desaparecido Rintuka, hubieron de replegarse hacia sus compañeros, pero uno de ellos iba dejando un reguero de sangre a su paso... Ya eran sólo siete los enemigos capaces de combatir.

Nupagivoe explicó que poco más al Sur corría un río y que había indicado a Rintuka que marchara hacia allá y cruzara el cauce.

Cuando los dos fugitivos bajaron por la pendiente que conducía hasta el río, la joven iba llegando ya a la otra orilla con su pequeña recua. Huemul le mandó que continuara marchando río abajo por la orilla y se ocultara entre los matorrales.

A ambos lados de la corriente crecían altos arbustos desde los cuales sería fácil atacar a sus enemigos, sin que éstos pudieran aprovechar su mayor número. Siguiéron, pues, por la orilla Norte, sin tratar ya de ocultarse y corriendo con más lentitud, de modo que sus perseguidores les dieran alcance.

Pronto llegaron los siete incautos a lo alto de la ribera y, al verlos, se abalanzaron sobre ellos, seguros de que esta vez no se les escaparían. Pero el pehuenche y el puelche, dispersándose entre los arbustos, dispararon todas sus

flechas, con la fortuna de no dejar más que cinco enemigos de pie... Una flecha enemiga había rozado un costado de Huemul; mas aquello no era nada para el estolico cazador, que, como todos los de su raza, cifraba su orgullo en demostrarse insensible al sufrimiento.

Los guerreros llegaron por fin a una distancia en que las flechas no servían de nada, y entonces Huemul y el puelche cargaron con sus picas y mazas, gritando y aullando de un modo horrible, como acostumbraba a hacerlo la gente de sus tribus.

Los peruanos los recibieron a pie firme y cruzaron sus armas con las de los atacantes... Cayeron dos quechuas más, bajo el impulso de las ágiles y fuertes picas de coligüe; pero el arma de Huemul, al golpear con excesiva fuerza, se quebró entre los huesos de una de sus víctimas. Recurrió entonces a la potente maza de luna y dos lanzas guarnecidas con puntas de cobre saltaron en astillas... Otro golpe, violento y veloz como el rayo que estalla entre nubes, rompió el cráneo de otro hombre...

Viéndose en ese momento detrás de uno de los enemigos que atacaban a su compañero, giró sobre sí mismo, y la maza, golpeando otra vez formidablemente, hizo caer inerte una lanza que iba a traspasar a Nupagivoe, herido ya en un muslo...

Se volvió otra vez contra los que lo acosaban y los atacó con terrible ímpetu, pero los dos enemigos que quedaban al frente de él juntaron hombro con hombro y comenzaron a retirarse, llamando al otro guerrero, que todavía combatía con Nupagivoe. Se retiraron los tres lentamente presentando siempre sus lanzas a Huemul, hasta que, viendo el pehuenche que su compañero no podía seguirlo, los dejó ir, seguro de que sus enemigos no habrían de insistir esta vez en perseguirlos.

(CONTINUARA.)



LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

Primicias de la moda por servicio especial.

Lectura seleccionada.

Numerosas páginas en colores.

Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3.-

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU, Casilla 84-D, Santiago.

MODOS DE BRINDAR

Colaboración enviada por Oscar Queppe P. Curacautín.

He aquí cómo se brinda en algunos países:

Chile: Salud.
Italia: A la salute.
Alemania: Prost.
Francia: A votre santé.
Estados Unidos: Here's How.
Inglaterra: Cheers.
Grecia: Iss Iyla.
China: Kong Chien.
Holanda: Gezondheid.
Rusia: Na Zdorovie.
Polonia: Na Zdrowie.
Austria: Servus.
Hungría: Egerzegere.
Irlanda: Slante.
Suecia: Skål.
Polonia: Mania.
Palestina (hebreo): Lachaim.
Etiopía: Suelka.
Bohemia: Nasdar.
Tahiti: Amur Maitai.
Zululandia: Oogy Wawa.
Nueva Zelandia (maori): Ki ora Katuawa.

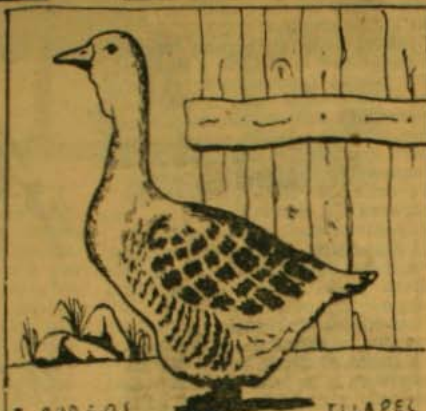
SOLUCION AL PROBLEMA "GLOTON",
enviado por Jaime Cruz V., Santiago.

E. Elena.
L. Luna.
G. gigante.
L. loro.
O. oro.
T. tejado.
O. omoplato.
N. no.

(Problema enviado por I. Burgos, Illapel.)

G. Fruta.
A. Ciudad chilena.
N. Para sacar agua.
S. Batracio.
O. Nombre femenino.

(La solución irá en nuestro próximo número.)



I. BURGOS ILLAPEL
GANSO

NO VALE LA PENA

(Colaboración enviada por L. Leiva, Antofagasta.)

En una reunión donde se quería probar que la existencia de Dios no es más que una farsa, terminó así el orador: "Y ahora mismo que un ángel de nuestro Dios descienda del cielo y castigue mis blasfemias".

Aun no había pronunciado la última palabra, cuando se levantó uno de los asistentes, el mismísimo herrero del pueblo, y de un solo revés hizo rodar estrado abajo al insolente blasfemo.

—No vale la pena —dijo el herrero— molestar a los ángeles del cielo, cuando yo me puedo encargar del asunto.

le) desea mantener correspondencia con estudiantes de la América Latina, para cambiar postales, sellos, revistas, ideas en general. Edad, 16 años.

¡Gracias anticipadas a los que contesten!

BUZON de "ELCABRITO"

NELLY ANDRADE B. (Punta Arenas), Luis Milla (Arica), Eduardo Caqueo Gómez (Quilpué), Sergio del Valle (La Odra), Jorge Abet de la Torre (Iquique), René Cerdá (Chillán).—Todos ustedes son buenos amigos de "El Cabrito" y colaboradores de primera. Envíen lo que quieran y tengan por seguro que esta revista les ayudará con todo entusiasmo a encontrar más fáciles y hermosos sus estudios. Ustedes y nosotros sabemos el verdadero valor de la palabra AMISTAD.

MARCO ANTONIO P., Liceo Manuel B. Borgoño (Santiago).—Agradezco el cariño que has puesto en tu composición, mucha-

cho; pero para "Aquí estás tú" debes escoger temas originales más que composiciones de clase. Tienes condiciones para hacerlo, y, otra cosa... ¡tu nombre completo! Ya sabes que los colaboradores nuestros estampan su nombre con orgullo, haciéndose responsables de lo que hacen.

VICTOR HUGO FIGUEROA (Temuco).—Algo de lo dicho más arriba... Puedes ser un magnífico colaborador. ¡Esperamos!

S. O. S.

RAYMUNDO ZURIOA J. (calle Barnechea 385, Santiago de Chi-

SAN IGNACIO DE LOYOLA, fundador de la Orden de los Jesuitas



1. Nació en Guipúzcoa, en el gran castillo de sus padres, en 1491, y en sus primeros años fué paje de Fernando el Católico, demostrando profundo interés por la lectura. Hasta los 27 años vivió cumpliendo los deberes del Estado Militar y entregado por entero a la vida de la Corte.



3. Después de 10 meses de una vida austera en Manresa, pasó a visitar la Tierra Santa. De regreso a Barcelona, se consagró al estudio de la gramática, y después, en Alcalá, al de la filosofía; pero la Inquisición le consideró como un visionario, o sea un loco, y fué perseguido por ella. Evadióse de su prisión y pasó a Francia en 1528, volviendo a emprender sus estudios.



2. Pero habiendo caído herido en el sitio de Pamplona, en 1521, sufriendo terriblemente, pero con un estoicismo admirable, cayó en sus manos el libro de la Vida de Jesucristo y de los santos y se sintió inspirado para consagrarse a la religión. En cuanto estuvo curado se fué a la Abadía de Monserrate, donde hizo la velada de armas ante el altar de la Virgen María



4. En Santa Bárbara contrajo amistad con Pedro Favre, Francisco Javier y otros cuatro españoles, y todos, bajo solemne juramento, se obligaron a consagrarse a Dios para ir a predicar el Evangelio a los infieles, enseñar a la juventud y combatir a los herejes. Hicieron su profesión de fe en la Iglesia de Montmartre, cerca de París, en 1534, y no tardaron mucho en bautizar la nueva orden, 1537, con el nombre de COMPASIA DE JESUS, de la cual Ignacio fué el primer general en 1541. El Papa Pablo II reconoció esta orden en 1540 y si bien Ignacio de Loyola alcanzó a ver sus primeros triunfos, murió extenuado por los continuos esfuerzos a que se había sometido en bien de la Santa Religión, en el año 1556. Fué canonizado en 1622 y la Iglesia lo conmemora el 31 de julio.

Las MINAS del REY SALOMON

RESUMEN: Allan Quatermar el barón Curtis y el capitán John llegan al país de los kakuanas, donde les toca ayudar a Ignosi, verdadero rey de ese lugar, a derrotar a Tuala el usurpador. Este, en pago, los hace llevar por la bruja Gagula, que los odia, a las minas de diamante, donde...

CAPITULO XVII

Al llegar junto a la abertura, Gagula se detuvo y, volviéndose hacia nosotros, con una livida y aterradora sonrisa en su pelada cabeza de buitre, dijo:

—Hombres de las estrellas, ¿estáis decididos? ¿De veras queréis penetrar en la cueva donde las piedras fulguran?

—Pues claro —contesté yo, alegremente.

—¡Bien, bien! Como queráis. Entrad, pues. Y preparaos a afrontar cosas horribles... Y tú, pobre Infandós, tú que hiciste

traición a tu dueño, ¿quieres entrar también con nosotros?

El anciano guerrero frunció con terror su poblado entrecejo.

—Yo no soy nadie para entrar en los recintos sagrados. ¡Sin embargo, Gagula, ten mucho cuidado! Los hombres blancos son amigos del rey. Tu cabeza responde por ellos. Y te advierto que con ocurrirles tanto así

—Infandós apretaba el pulgar contra la punta del índice, lo mismo que solemos hacer los hombres civilizados— será bastante para que mueras entre espantosas torturas. ¿Me entiendes?

—Te oigo y te entiendo, Infandós —contestó Gagula, manteniendo su fría y repugnante sonrisa— ¡No temas! Yo sólo vivo para cumplir la voluntad real. De esto hace ya varias generaciones, y he visto muchísimos reyes. Y los reyes acabaron siempre por cumplir también mi voluntad. Todos pasaron, todos murieron... Sólo yo continúo vi-

Por RIDDER HAGGARD

viendo, para ir ahora a visitarles en su palacio mortuario, y hablarles de los gratos tiempos que fueron. ¡Venid, venid! Ya está encendida la lámpara.

Diciendo esto, sacó de debajo del manto de pieles que la envolvía una calabaza llena de aceite, con una gruesa mecha de esparto. Su pálida llama, al aproximarla a la oscura boca del antro, parecía temblar y retroceder.

—¿Vienes, Fulata? —preguntó el capitán, mirando en torno suya, entre receloso e inquieto.

—Señor, tengo miedo —murmuró la muchacha.

—Bueno, entonces quédate; pero dame la cesta.

La muchacha vaciló un instante y, resistiéndose a soltar las provisiones, exclamó:

—¡No puede ser, no puede ser! Donde vaya mi señor, yo iré.

—¡Malo! —dijo entre dientes el

EL ASEO PERSONAL es más fácil

CUANDO SE EMPLEA JABON FLORES DE PRAVIA, LIMPIA MAS RAPIDO Y MEJOR, Y DEJA LA PIEL SUAVE Y FRESCA ES EL JABON IDEAL PARA LOS NIÑOS



JABON

FLORES de PRAVIA

barón—. Una muchacha estorba el paso...

Entretanto Gagua había penetrado ya en el túnel, cuya angostura apenas permitía que dos hombres pudiesen caminar uno al lado del otro. Las tinieblas eran absolutas. Sentíamos que nos rozaban el rostro a las distancias de invisibles murciélagos. Y más que por la luz temborosa que llevaba Gagua, íbamos guiándonos por su voz chillona, repitiendo, en tono lúgubre, monotonamente:

—Seguid... Seguid... Ya está cerca... Seguid...

De pronto distinguimos una vaga fosforescencia. Y poco después desembocamos, absortos en el más estupendo paraje que ojos humanos hayan podido contemplar jamás.

No acierto a compararlo mejor que a la solitaria nave de una catedral inmensa, una catedral de leyenda o de ensueño, sin ventanales, iluminada por una luz misteriosa y difusa, que parecía descender, como un rocío fosforescente, de las altas bóvedas. En el ámbito de esta gigantesca nave, como en la de un verdadero templo, había largas hileras de columnas altísimas, esbeltas y delgadas, como mástiles, formando haces de un aligido color de hielo. Algunos pilares parecían quebrados por la mitad, con una parte empotrada en el suelo, como la columna rota de una ruina, y la otra colgando de la insondable penumbra del techo. A ambos lados de la nave, ocupando espacios diversos, abrianse hondas cavernas, que semejan capillas, todas ellas con sus juegos de columnas rotas, tan extraordinarias y tan finas, que la misteriosa luz subterránea parecía temblar como hilos de plata. A cada paso que dábamos descubríamos otras construcciones, de la misma materia alida y casi transparente; una en forma de pila bautismal, otra semejante a un prodigioso púlpito, cubierto de entalladuras y brillante de piedras preciosas.

Poco tardamos en apercibirnos de que nos hallábamos en una gruta de estalactitas, de incomparable hermosura. Cada una de aquellas gotas de agua que iban despidiéndose acompasadamente, con húmedo y triste chasquido, contribuía a formar otra milenaria columna. ¿Cuántos siglos hacía que la naturaleza estaba trabajando en aquella obra maravillosa... Sobre



De pronto, distinguimos una vaga fosforescencia...

una de las columnas incompletas descubrí una tosca inscripción —seguramente tallada por algún obrero fenicio que trabajaba en las minas— representando tal vez su nombre o algún hecho trivial de su afanosa vida. ¡Y después de pasados tres mil años, la columna apenas había crecido unos centímetros por encima de la inscripción! La estalactita estaba todavía formándose, porque oí distintamente caer sobre ella, desde las tenebrosas alturas de la bóveda, una gota invisible.

Pero Gagua no nos dejó que contempláramos más; siguió adelante, con su terrible grito de muerte. Y, de pronto, agregó: —¿Están bien preparados para penetrar en el antro de la muerte? Aquí está la puerta...

—¡Esto se está poniendo malo!— murmuró, ingenuamente, el barón—. ¡Los más viejos que vayan delante. ¡Pase usted, Quartermar!

La invitación me hizo muy poca gracia. Mas, como después de atravesar la puerta egipcia que teníamos adelante, me hallé en una especie de corredor subterráneo e inclinado, cubierto por

una recia bóveda y horriblemente tenebroso, pero sin ver nada ni experimentar cosa anormal, seguí avanzando. La lamparilla de Gagua agonizaba. El golpear

de su cayado despertaba un eco lúgubre y retumbante. Al cabo de unos pasos, en plenas tinieblas, me paré, dominado por un extraño presentimiento de desastre y de muerte.

—¡Adelante! ¡Adelante! —gritó John, que me seguía, llevando a Fulata cogida de una mano y temblando.

Con un desesperado esfuerzo de voluntad logré vencer mi recelo y alargar el paso. Y así, casi pegados unos a otros, desembocamos en un ancho espacio subterráneo, que debió ser excavado por obreros hercúleos en las mismas entrañas del monte...

Esta cavernosa estancia no tenía una luz tan clara como la de la catedral de estalactitas, de suerte que al principio sólo pude entrever algo así como una enorme y maciza mesa de piedra, grande como un menhir histórico, sosteniendo una figura colosal, que parecía presidir a otras que estaban sentadas en torno suyo.

(CONTINUARÁ)



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



por ORESTE PLATH

Durante los agitados días de la reconquista española surgen como patriotas defensores de la causa republicana hombres sueltos y resueltos. Audaces salteadores de caminos, como Miguel

Neira, a quien la lucha contra los realistas le dió ocasión de mostrar ferocidad; su instinto salvaje. Este bandolero, como muchos otros, se presentaba a los ojos de los patriotas como hombre capaz de luchar a favor de nuestra libertad, y por lo tanto

se le miraba como un defensor.

MIGUEL NEIRA

Tuvo Miguel Neira gran participación en la lucha contra la reconquista española. Neira fue uno de los diestros luchadores en las montoneras de Manuel Rodríguez, ese patriota que era caballero bajo el poncho de huaso, y gran militar bajo su casaca guerrera.

Naturalmente que Neira dejó de ser bandolero para transformarse en montonero.

Sus correrías junto a las cuadrillas de Manuel Rodríguez sirvieron para inculcar en el espíritu de los patriotas el amor a la libertad, que siempre debían estar en tensión ante los que pretendían sojuzgarlos.

Marcó del Pont, naturalmente, no estimaba esta colaboración y ofrecía premios a quien le entregara a este bandolero. Pero Neira gozaba de la estima de grandes patriotas que sabían sus luchas y lo impulsaban a seguir defendiendo la libertad.

El glorioso San Martín le escribía: "Se con gusto que usted está trabajando bien; siga así y Chile es libre de los maturrangos. Dentro de poco tiempo tendrá el gusto de verlo su paisano y amigo. Si necesita armas y municiones, avísemelo para enviárselas.—SAN MARTÍN"

VICENTE BENAVIDES, EL TERRIBLE

Otra estampa del odio patriota a los realistas es la de Vicente Benavides, bandido de los albores de nuestra Independencia.

Benavides era un alma inquieta y en eterna rebelión. Así como daba toda su vida por las fuerzas que luchaban por un gobierno independiente, también desangraba a la familia chilena.



Tuvo Miguel Neira gran participación en la lucha contra la reconquista española.

Por ello su participación en nuestra lucha de liberación tiene simpatías y antipatías. Tanto estaba con los patriotas como con los realistas. Su deseo de mando, su fuerza imperativa lo hizo innegablemente despreciable.

Se le ajustó en la Plaza de Armas de Santiago, ante un público que condenó su actitud. Su potencia con huestes realistas e indígenas había constituido un peligro para la estabilidad del nuevo gobierno chileno, y por ello Freire fué encargado de poner un orden, el que correspondía.

LOS HERMANOS PINCHEIRA

La banda de los hermanos Pincheira (Antonio, José Antonio, Pablo y Santos) se aprovechaba de las vías de comunicación, que en aquella época eran muy malas y muy rudimentarias, para hacer sus fechorías.

Los espesos bosques del Sur, las difíciles comunicaciones ponían

barreras entre ellos y la policía. Al general Bulnes le cupo la suerte, en 1831, de terminar con estos bandoleros, después de una ardua lucha en que murieron sus principales dirigentes.

LOS PELACARAS

En los cerrillos de Teno alcanzaba trágica fama un grupo de malhechores que sembraban la muerte y que eran conocidos por sus crueldades como los pelacaras. Se les llamaba así porque arrancaban a sus víctimas la piel de la cara, para hacerlas inconfundibles, para que no fueran identificadas por la policía.

Estas pandillas fueron terminadas a sangre y fuego. Así lo im-

ponía la muerte de muchos pacíficos viajeros que se aventuraban por los caminos.

Y la justicia fué terminando con los que atentaban contra la sociedad. Digamos, organizaciones, bandas, pandillas o feroces malhechores. Con ello protegía a la sociedad de los hombres que siguiendo un mal instinto se transformaban en un residuo de ponzoña y maldad.

La justicia tiene que ir contra el mal; sus métodos se van renovando y los sistemas carcelarios con la cooperación científica irán dando un término más consecuente con estos "casos" que ofrece la sociedad.

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

MANUEL ANTONIO MATTÁ (CHILE)

Este célebre publicista chileno nació en Copiapó, en 1826. De ideas liberales, rectitud de principios, patriotismo y honradez admirables, Mattá nos demuestra que en Chile se puede llegar a ser un hombre notable, teniendo las cualidades para ello, sin escalar los altos empleos, los ministerios, ni la presidencia de la República. Lo vemos al lado de José Miguel Infante, Argomedo y otros patriotas eminentes a quienes se asemeja. Hizo sus estudios en el Seminario Conciliar de Santiago, luego en el Instituto Nacional, donde tuvo por maestro a Andrés Bello. A la edad de 18 años, terminando sus estudios, partió a Europa a completar su educación.

Siete años después de su regreso fué elegido Diputado por Copiapó, siendo reelegido varias veces. En 1858, a consecuencia de ideas políticas, fué deportado al extranjero; a su regreso fundó el diario "VOZ DE CHILE".

Manuel Antonio Mattá fué también un escritor y orador aventajado, del cual se ha dicho "que nació demasiado temprano para su país".

SERVICIO DE ENCARGOS

Para adquirir cualquier objeto y para todos sus pedidos y encargos, utilice el "SERVICIO DE ENCARGOS" sobre Santiago, que abarca los siguientes rubros:

1.a — Compra de valores y de toda clase de artículos u orden de confección de los mismos;

2.a — Pagos y Cobranzas;

3.a — Reserva y compra de localidades, pasajes, colocaciones en coches comedor, reserva de plazas de hotel, etc.;

4.a — Atención en el vía, recepción a la llegada y acompañamiento de pasajeros por tren;

5.a — Servicio controlado de menajes y comisiones de confianza;

6.a — Cualquier otro encargo sobre Santiago u otra Estación que se convenga previamente con el Departamento de Comercio.

Consultar mayores detalles y tarifas en las Estaciones, Oficinas de Informaciones o directamente al Departamento de Comercio (Sección Encargos), Casilla 9092. SANTIAGO.



FERROCARRILES DEL ESTADO

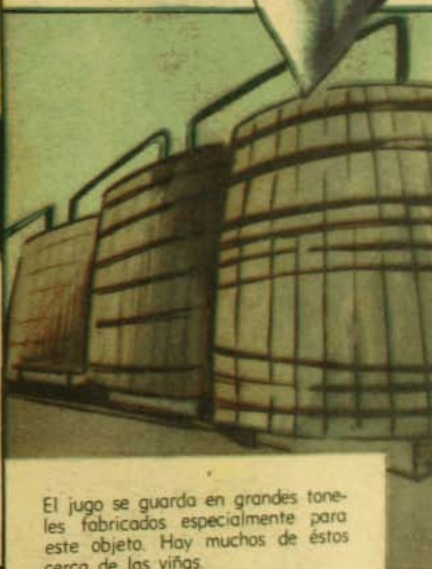
El Nuevo ALADINO



La faena de la vendimia es el cuadro más pintoresco y animado de la explotación de la viña en los campos chilenos. Da empleo a miles de trabajadores y derivan de ella muchas otras industrias. De la uva, además de su consumo para la mesa, se sacan aceites, vinagres, pasas, aguardiente, vinos, etc.



Una vez cosechada la uva, se lleva a las prensas especiales que han de exprimir el jugo para la fabricación de vinos, chichas, alcoholes, etc. Los subproductos y residuos son base, también, de otras industrias.



El jugo se guarda en grandes tonnes fabricados especialmente para este objeto. Hay muchos de éstos cerca de las viñas.

ALGUNOS PRODUCTOS DE LA VID



